12

Tarteso
Nuevas Fronteras

Sebastián Celestino Pérez
Esther Rodríguez González
(Eds.)

Volumen I

instituto arqueología mérida

MYTRA
monografías y trabajos de arqueología

MYTRA
monografías y trabajos
de arqueología

12

Tarteso
Nuevas Fronteras

Volumen I

Mérida, 2023

Tarteso. *Nuevas fronteras*.
Editores: Sebastián Celestino Pérez y Esther Rodríguez González.
Año: 2023
Colección: MYTRA, Monografías y Trabajos de Arqueología. Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC-Junta de Extremadura). Número 12.
Páginas: 780 + ilustraciones.
D.L.: BA-347-2023
I.S.B.N.: 978-84-09-52303-0
Vol. 1: 978-84-09-52304-7
Vol. 2: 978-84-09-52305-4

Citar como:

Celestino Pérez S.; Rodríguez González, E. (Eds.) 2023: Tarteso. *Nuevas fronteras*., *Mytra* 12, Mérida.

Esta publicación se ha beneficiado de las siguientes ayudas para su financiación:

Proyecto de Investigación del Plan Nacional I+D+i: "Construyendo Tarteso 2.0: análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana" (PID2019-108180GB-I00), financiado por MCIN (AEI/10.13039/501100011033).

Subvención global de la Secretaría General de Ciencia, Tecnología, Innovación y Universidad de la Junta de Extremadura al Instituto de Arqueología.

© Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC-Junta de Extremadura).
© Sebastián Celestino Pérez y Esther Rodríguez González (eds.) y de cada texto, su autor.

Maquetación, composición e impresión:
ARTES GRÁFICAS REJAS, Avda. Santa Teresa Jornet, 40. 06800 Mérida (Badajoz).

Sebastián Celestino Pérez
Esther Rodríguez González
(Eds.)

Tarteso
Nuevas fronteras

II Congreso Internacional

instituto arqueología mérida

MYTRA
monografías y trabajos de arqueología

MYTRA
MEMORIAS Y TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA

COMITÉ EDITORIAL

Dirección:
Jesús García Sánchez y Elías López-Romero González de la Aleja (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Secretaría:
Carlos J. Morán Sánchez (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Vocales:
Juan Pedro Bellón Ruíz (Universidad de Jaén)
Javier Bermejo Meléndez (Universidad de Huelva)
Luis Berrocal Rangel (Universidad Autónoma de Madrid)
Sebastián Celestino Pérez (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Francisco Gracia Alonso (Universidad de Barcelona)
Pedro Mateos Cruz (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Victorino Mayoral Herrera (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Pedro Miguel Naranjo (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Almudena Orejas Saco del Valle (Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC)
César Parcero Oubiña (Instituto de Ciencias del Patrimonio-CSIC)
Antonio Pizzo (Escuela Española de Historia y Arqueología, Roma -CSIC)
Esther Rodríguez González (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Oliva Rodríguez Gutiérrez (Universidad de Sevilla)
Trinidad Tortosa Rocamora (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Mar Zarzalejos Prieto (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

COMITÉ CIENTÍFICO
Pablo Arias (Universidad de Cantabria)
María Carme Belarte (Institut Català d'Arqueologia Clàssica)
Massimo Botto (Istituto di Studi sul Mediterraneo Antico)
Stefano Camporeale (Università di Siena)
Teresa Chapa (Universidad Complutense de Madrid)
Alexandra Chavarría (Università di Padova)
Jordi Cortadella (Universitat Autònoma de Barcelona)
Sophie Gillotte (Centre National de la Recherche Scientifique)
Sonia Gutierrez (Universidad de Alicante)
Alberto Lorrio (Universidad de Alicante)
Dirce Marzoli (DAI, Instituto Arqueológico Alemán-Madrid)
Gloria Mora (Universidad Autónoma de Madrid)
Ignacio Pavón (Universidad de Extremadura)
Sebastián Ramallo (Universidad de Murcia)
Elisa da Sousa (Universidade de Lisboa)
Xavier Terradas (Institución Milá y Fontanals-CSIC)
Frank Vermeulen (Ghent University)

ÍNDICE GENERAL

VOLUMEN I

PRESENTACIÓN
Sebastian Celestino Pérez, Esther Rodríguez González 11

TARTESO Y YO: EMBRUJO Y VIGILIA AL ENSALMO DE UN NOMBRE, DE UNA LEYENDA, DE UNA HISTORIA
Manuel Bendala Galán 15

LA RECONSTRUCCIÓN DE TARTESO
Sebastián Celestino Pérez 31

EL IMPACTO FENICIO ENTRE COMUNIDADES GRIEGAS Y CHIPRIOTAS: VARIEDAD DE CONTEXTOS E INTERPRETACIONES
Carolina López-Ruiz 47

LEVANTINI E FENICI IN SICILIA: UNA STORIA ANCORA DA SCRIVERE
Lorenzo Nigro 61

LA SARDEGNA NEL PERIODO ORIENTALIZZANTE
Massimo Botto 83

CONTATTI E INTERAZIONI CULTURALI TRA I POPOLI LEVANTINI E LE COMUNITÀ DEL MEDIO E BASSO TIRRENO TRA IX E VII SECOLO a.C.
Tatiana Pedrazzi 105

LIBYA TERRA INCOGNITA. FENICIOS Y AUTÓCTONOS EN EL NORTE DE ÁFRICA OCCIDENTAL: UN ESPACIO POR DESCUBRIR
José Luis López Castro 129

EN LOS CONFINES DE LOS TARTESIOS... FENICIOS E INDÍGENAS EN EL BAJO SEGURA Y LA SIERRA DE CREVILLENT
Alberto J. Lorrio Alvarado 149

LOS INICIOS DE LA EDAD DEL HIERRO ENTRE EL SURESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA Y EL ESTRECHO DE GIBRALTAR (SIGLOS IX – VIII a.C.). TERRITORIOS AUTÓCTONOS E IMPACTO DE LA PRIMERA IMPLANTACIÓN FENICIA EN LA REGIÓN
José Suárez Padilla, Serafín Becerra Martín, Iván Sánchez Marcos 173

LA TRANSICIÓN DEL BRONCE FINAL AL HIERRO I EN LA DEPRESIÓN DE RONDA
Serafín Becerra Martín 197

MUJERES, RITUALES Y PRÁCTICAS DE COMENSALÍA EN LOS MUNDOS DE TARTESO
Ana Delgado Hervás 221

EL BANQUETE COMO ELEMENTO DE INTERACCIÓN ENTRE INDÍGENAS Y FENICIOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: POLÍTICAS COMENSALES Y CAMBIO SOCIAL (S. IX-VI a.C.)
Samuel Sardà Seuma 237

TEORÍA Y PRAXIS RITUAL: ¿EXISTE LA RELIGIÓN TARTÉSICA?
Jaime Alvar Ezquerra 259

MINERÍA Y METALURGIA EN EL BRONCE FINAL Y EN TARTESO. EVOLUCIÓN E INNOVACIÓN
Mark A. Hunt Ortiz, Johan Ling 275

LOS GRIEGOS Y SUS PRODUCTOS ENTRE TARTESO E IBERIA
Adolfo J. Domínguez Monedero 293

REBAÑOS: RIQUEZA Y RITUALIDAD. LAS EVIDENCIAS ARQUEOZOOLÓGICAS DE LAS COMUNIDADES DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO
Mª Pilar Iborra Eres 313

SUIDOS Y RITUALIDAD EN TARTESO: REVISIÓN Y NUEVAS PERSPECTIVAS
Jose Luis Ramos 331

TARTESO OLVIDADO (EN LOS MUSEOS)
Eduardo Ferrer Albelda 349

¿TSUNAMIS EN TARTESO? POSIBLES EVIDENCIAS DE EVENTOS MARINOS DE ALTA ENERGÍA EN EL HÁBITAT DE HUELVA EN ÉPOCA TARTÉSICA (SIGLOS VII-VI a.C.)
Manuel Álvarez-Martí-Aguilar 373

FENICIOS Y POBLACIONES LOCALES EN LA BAHÍA DE CÁDIZ Y SU ENTORNO (SIGLOS IX – VI a.C.)
Mariano Torres Ortiz 395

VOLUMEN II

ONOBA PROTOHISTÓRICA: UNA CIUDAD-PUERTO
Clara Toscano-Pérez, Juan M. Campos Carrasco, Alejandro Cano Pérez 447

ORIENTAL *VERSUS* ORIENTALIZANTE. SOBRE LA IDENTIDAD DE LA RELIGIÓN TARTÉSICA
José Luis Escacena Carrasco 463

ANTES TODO ESTO ERA CAMPO. EL DESARROLLO DEL FENÓMENO URBANO EN EL BAJO GUADALQUIVIR
Francisco José García Fernández 483

EL TARTESO AURÍFERO DE *CORDUBA*. DESDE EL GUADALQUIVIR HACIA EL GUADIANA A TRAVÉS DE SIERRA MORENA Y EL VALLE DEL GUADIATO
Antonio Monterroso Checa, Juan Carlos Moreno-Escribano, Massimo Gasparini, Miriam González Nieto, José Luis Domínguez Jiménez, Agustín López, Santiago Rodero Pérez 515

LOS CAMINOS TARTESIOS A TRAVÉS DE LA CUENCA DEL ZÚJAR Y EL GUADIATO. UN ESTUDIO DE REDES A TRAVÉS DE UNA PIEZA AUREA DE EL OPPIDUM DE SIERRA BOYERA (BELMEZ, CÓRDOBA)
Pablo González Zambrano, Araceli Cristo Ropero, Daniel Pérez L´huillier, Mercedes Navero Rosales, Alberto Dorado Alejos 537

TARTESO. EL FINAL DE UNA CULTURA EN EL VALLE MEDIO DEL GUADIANA
Esther Rodríguez González 555

TARTESO Y EL CUADRANTE SUROCCIDENTAL DE LA MESETA. CONTEXTOS Y MATERIALES EN BUSCA DE UNA DEFINICIÓN CULTURAL
Mar Zarzalejos Prieto 575

LA CULTURA TARTÉSICA EN EL ALTO GUADIANA
Pedro Miguel-Naranjo 599

PROCESSOS DE INTERACÇÃO CULTURAL NO OCIDENTE ATLÂNTICO DURANTE O INÍCIO DA IDADE DO FERRO
Elisa de Sousa 617

CONTACTOS, TRADICIONES Y (A)SIMETRÍAS: EL INICIO DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL ALGARVE (PORTUGAL)
Francisco B. Gomes 635

ENTRE DOIS MARES E UM RIO: A MARGEM ESQUERDA DA FOZ DO TEJO (ALMADA, PORTUGAL) NO ÂMBITO DAS DINÂMICAS DO 1º MILÉNIO A.N.E. NA REGIÃO
Ana Olaio 653

ECOS DE TARTESSO NO BAIXO ALENTEJO (PORTUGAL)
Ana Sofia Antunes 673

ACTIVIDAD DE CULTO Y EDILICIA ORIENTALIZANTE EN EL CERRO DE SAN VICENTE (SALAMANCA, ESPAÑA)
Antonio Blanco González, Manuel Pérez Gutiérrez, Juan Jesús Padilla Fernández, Javier Velasco Vázquez, Cristina Alario García, Carlos Macarro Alcalde, Gabriel Santos Delgado 691

LA CERÁMICA COMÚN DE CANCHO ROANO. ASPECTOS INMATERIALES DE LA CULTURA MATERIAL: COMENSALIDAD, COLECTIVIDAD E IDENTIDAD EN EL SANTUARIO
Paloma de Zulueta de la Iglesia 705

ARQUEOLOGÍA FENICIA EN CATALUÑA: PROBLEMAS DE IDENTIDAD Y POLÍTICAS CULTURALES. EL TRATAMIENTO DE LA PRESENCIA FENICIA EN LAS COLONIZACIONES MEDITERRÁNEAS A TRAVÉS DE LA DIFUSIÓN
Amada Victoria Tirado González 729

ARGANTONIO VA AL COLE: DISCURSO IDENTITARIO Y TÓPICOS HISTORIOGRÁFICOS EN LA DIVULGACIÓN DE TARTESO HACIA EL PÚBLICO INFANTIL
Cristina Barragán García 741

PERCEPCIÓN, APROPIACIÓN SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO COLECTIVO EN TORNO AL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO: TARTESO COMO MARCA
Yolanda González-Campos Baeza, David Villalón Torres 755

PRESENTACIÓN

SEBASTIAN CELESTINO PÉREZ, ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

La celebración en noviembre de 2021 del II Congreso Internacional de Tarteso, bajo el título *Tarteso. Nuevas fronteras*, se debió a una iniciativa de la editorial Almuzara y de la empresa Tierra Creativa, inspiradores y organizadores también del I Congreso Internacional *Tarteso. El Emporio del metal*, realizado en 2011 en la ciudad de Huelva bajo la dirección científica de Juan Campos y Jaime Alvar. El encuentro de Huelva no solo fue un éxito de participación, sino que consiguió una gran repercusión en el ámbito académico y, tras su publicación dos años después, también entre todos aquellos interesados por una de las culturas más atractiva y estudiada de nuestra Historia.

Este segundo congreso internacional tenía como objetivo poner al día la investigación que sobre Tarteso se había llevado a cabo en la última década, unos años de intensos trabajos arqueológicos en los que se llevaron a cabo varios eventos académicos y vieron la luz numerosas publicaciones científicas que han permitido avanzar sensiblemente en el conocimiento de Tarteso. También la fecha coincidía con el centenario de la publicación del *Tartessos* de A. Schulten, una obra que a pesar de sumir Tarteso en la confusión y años después, al amparo de su reedición, en un caos interpretativo, no dejaba de ser una obra que revitalizó la investigación sobre Tarteso, cuyo verdadero precursor, aunque de forma instintiva, fue sin duda G. Bonsor. Pero también se conmemoraba el medio siglo del libro *Tartesso. La ciudad perdida* de Joan Maluquer de Motes, la primera monografía de carácter eminentemente arqueológico que sirvió para trazar un nuevo camino en la investigación sobre esta rica cultura.

Cuando los organizadores del congreso nos encargaron la dirección científica del mismo, ya tenían muy claro que querían reivindicar una nueva visión de Tarteso derivada de los hallazgos que se estaban produciendo en la denominada periferia geográfica tartésica. No entendían por qué sitios tan significativos como la necrópolis de Medellín o el santuario de Cancho Roano, por poner los casos más conocidos, considerados y analizados en la literatura arqueológica como lugares de raigambre tartésica (y las citas aquí serían interminables), no entraban sin embargo en los mapas donde se marcaba el territorio tartésico. Mapas de una extrema rigidez que no consideran ni el paso del tiempo ni la capacidad de una cultura de impregnar nuevos espacios geográficos en sus casi 500 años de historia. Romper este tabú era, pues, uno de los objetivos en el que, precisamente, nosotros venimos trabajando desde hace ya mucho tiempo.

Cuando comenzamos a elaborar el programa del Congreso, tuvimos claro desde el principio que no debíamos abordar Tarteso solo desde una perspectiva interna, sino que se hacía necesaria una visión más global donde se acometiera el fenómeno de la colonización fenicia, así como el análisis de las diferentes circunstancias y consecuencias de esos contactos con las comunidades indígenas del Mediterráneo central y occidental. Por ello, creímos pertinente contar con la presencia de especialistas que nos ilustraran sobre

este fenómeno de la colonización fenicia en lugares como Chipre, Sicilia, Cerdeña, el sur de Italia o el norte Túnez. Pero no menos importante era tener una visión sobre la colonización griega y los diferentes mecanismos que utilizaron para conseguir sus objetivos comerciales, donde Tarteso jugó un papel fundamental.

Tampoco queríamos obviar el fenómeno de la colonización en otras áreas peninsulares alejadas del tradicional territorio de Tarteso, pero afectadas igualmente por la colonización mediterránea, caso de la zona levantina, donde se están realizando importantes trabajos de campo que están ayudando a conocer mucho mejor la simbiosis cultural entre colonizadores e indígenas; el sureste peninsular, donde el impacto de la colonización fenicia en las comunidades indígenas es muy notable; o la mitad sur de Portugal, una amplia zona que a través de los trabajos llevados a cabo en el Algarve y la desembocadura del Tajo, principalmente, se ha convertido en los últimos veinte años en un referente ineludible para el estudio de la colonización fenicia.

Un bloque específico se dedicó, como es lógico, al territorio tradicionalmente asimilado a Tarteso: la bahía de Cádiz, el valle Bajo del Guadalquivir y Huelva; pero también a las zonas aledañas, en especial al valle del Guadiana que, además de cobrar cada día mayor protagonismo arqueológico, están permitiendo interpretar un período a veces inadvertido que coincide con el fin de la cultura tartésica.

Por último, queríamos incorporar temas inéditos o escasamente tratados relacionados con la cultura tartésica, caso de la presencia de la mujer o el desarrollo del banquete en los rituales, donde el estudio de la fauna se nos antojaba primordial. También teníamos interés en conocer cómo se estaban desarrollando algunos proyectos de investigación relacionados con Tarteso, como el estudio de los materiales inéditos de esa época depositados en los museos; el análisis de eventos naturales, como los tsunamis, que podrían haber perjudicado el desarrollo de Tarteso; o una visión renovada de la metalurgia, siempre en el punto de mira de la economía tartésica. En este sentido, tampoco podía faltar una visión sobre el comercio griego, imprescindible para entender la evolución de Tarteso hacia otros mercados más globales tras la crisis de su núcleo geográfico. Y, claro, no podía faltar una visión sobre la religión tartésica, siempre presente en Tarteso gracias al destacado número de santuarios excavados y al nutrido grupo de objetos de culto documentados en los mismos, pero nunca exenta de polémica por las dificultades que existen para su interpretación.

Al elenco de autores que conformaron el programa se suman los trabajos recibidos y presentados como comunicaciones dentro del marco del congreso, cuya publicación también ha quedado recogida en este volumen. Todos ellos son un excelente complemento a los temas de debate abiertos durante la celebración del congreso, bien porque abordan el estudio de territorios o yacimientos vinculados a la cultura tartésica o porque afrontan el estudio de contextos materiales que sirven ahora para acercarnos un poco más al conocimiento de esta cultura. Así mismo, por primera vez se incorporan a este tipo de publicaciones trabajos abordados desde una perspectiva divulgativa, una herramienta necesaria para que nuestra labor de investigación traspase la frontera científica y alcance al resto de la sociedad.

Pues bien, este libro es el resultado de las ponencias y comunicaciones que se presentaron en el congreso, si bien el tiempo que ha transcurrido entre la reunión y la edición no ha hecho sino mejorar sensiblemente los textos e incluso incorporar algunas novedades. Por ello, tenemos que agradecer el enorme esfuerzo de los ponentes por ajustar sus presentaciones a las exigencias de la edición, así como por respetar los tiempos, siempre rígidos por las obligaciones presupuestarias.

No podemos cerrar esta presentación sin mostrar nuestro agradecimiento a los patrocinadores del Congreso: la Diputación Provincial de Badajoz, a las empresas extremeñas Cristian Lay e Inquiva, la

Fundación Caja Badajoz e Ibercaja, así como a Tierra Creativa por la impecable organización del evento. También queremos reconocer la colaboración de los ayuntamientos de Mérida, Campanario y Zalamea de la Serena, así como la de la editorial Almuzara, siempre atenta a cualquier novedad arqueológica relacionada con Tarteso.

Esta edición se ha podido realizar gracias a la subvención que la Secretaría General de Ciencia, Tecnología, Innovación y Universidad de la Consejería de Economía, Ciencia y Agenda Digital de la Junta de Extremadura otorga al Instituto de Arqueología para su actividad científica. Queremos agradecer muy especialmente a su responsable, Jesús Alonso Sánchez, su especial sensibilidad con la investigación y, en concreto, con la arqueología tartésica, convirtiéndose en su máximo garante en la región. También queremos destacar el apoyo de los investigadores de nuestro Instituto, tanto en la organización del Congreso como en el desarrollo de esta publicación.

Sebastián Celestino Pérez
Esther Rodríguez González

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *15-30*

TARTESO Y YO: EMBRUJO Y VIGILIA AL ENSALMO DE UN NOMBRE, DE UNA LEYENDA, DE UNA HISTORIA

MANUEL BENDALA GALÁN*

Los organizadores de este congreso me ponen en el brete de hacer historiografía en clave autobiográfica. Daré cuenta, pues, de mi personal peripecia tartésica, solicitada acaso por representativa de la larga dedicación de gente de mi tiempo al disfrute, y al padecimiento, de los cantos de sirena de la quimera histórica a la que los griegos dieron el nombre de Tarteso. De ahí que, para aclarar las cosas, haya dado al título de la charla un encabezamiento juanramoniano, haciendo parangón a su *Platero y yo*. Incluso podría decir de Tarteso lo que Juan Ramón de su pollino: "Nos entendemos bien. Yo lo dejo ir a su antojo, y él me lleva siempre adonde quiero". O adonde no quiero, añado por mi parte.

Y comienzo destacando la impresión, seguramente compartida, de que Tarteso es un asunto histórico que a muchos nos ha zarandeado como una fuerte ola cuando entrábamos a bañarnos en el mar agitado de la historia. Y con tal fuerza que nunca olvidaremos la sacudida, aturdidos por un impacto pleno de gozos y de sensaciones perturbadoras a un tiempo.

Mi golpe de ola fue madrugador. Estudiaba Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla, a mediados de los años sesenta del siglo pasado, y uno de mis profesores de Prehistoria e Historia Antigua de España era nada menos que Juan de Mata Carriazo y Arroquia, delegado provincial del Servicio Nacional de Excavaciones cuando se descubrió el tesoro del Carambolo en septiembre de 1958. En las clases, Don Juan de Mata nos contaba la aparición del tesoro con la pasión y el detalle que le eran proverbiales. Atendíamos expectantes, con el ánimo en suspenso, a un relato que él adobaba con mil anécdotas y que se hacía especialmente vibrante cuando ponía énfasis en detalles o circunstancias que subrayaban la azarosa providencialidad del hallazgo. Tal y como lo relataba en clase, lo escribió en sus libros:

"Eran treinta obreros de la región de Medina Sidonia, tierra que abunda en antigüedades prehistóricas, romanas y visigodas... El arquitecto Rodrigo Medina Benjumea, en una visita de última hora a su obra del pabellón de la Sociedad del Tiro de Pichón de Sevilla, en la colina del Carambolo, había dispuesto rebajar quince centímetros el piso de una pequeña terraza, que estaban a punto de solar con cemento; y entonces fue cuando un obrero situado en el centro de la fila descubrió con su azada uno de los dos brazaletes con más de medio kilo de oro puro."

"Cuando examinaban el brazalete descubrieron que se le había caído una roseta de la decoración, y cavaron alrededor para buscarla. Y así vinieron a encontrar el tesoro y dejaron al descubierto las restantes

* Doctor Honoris Causa. Universidad de Huelva

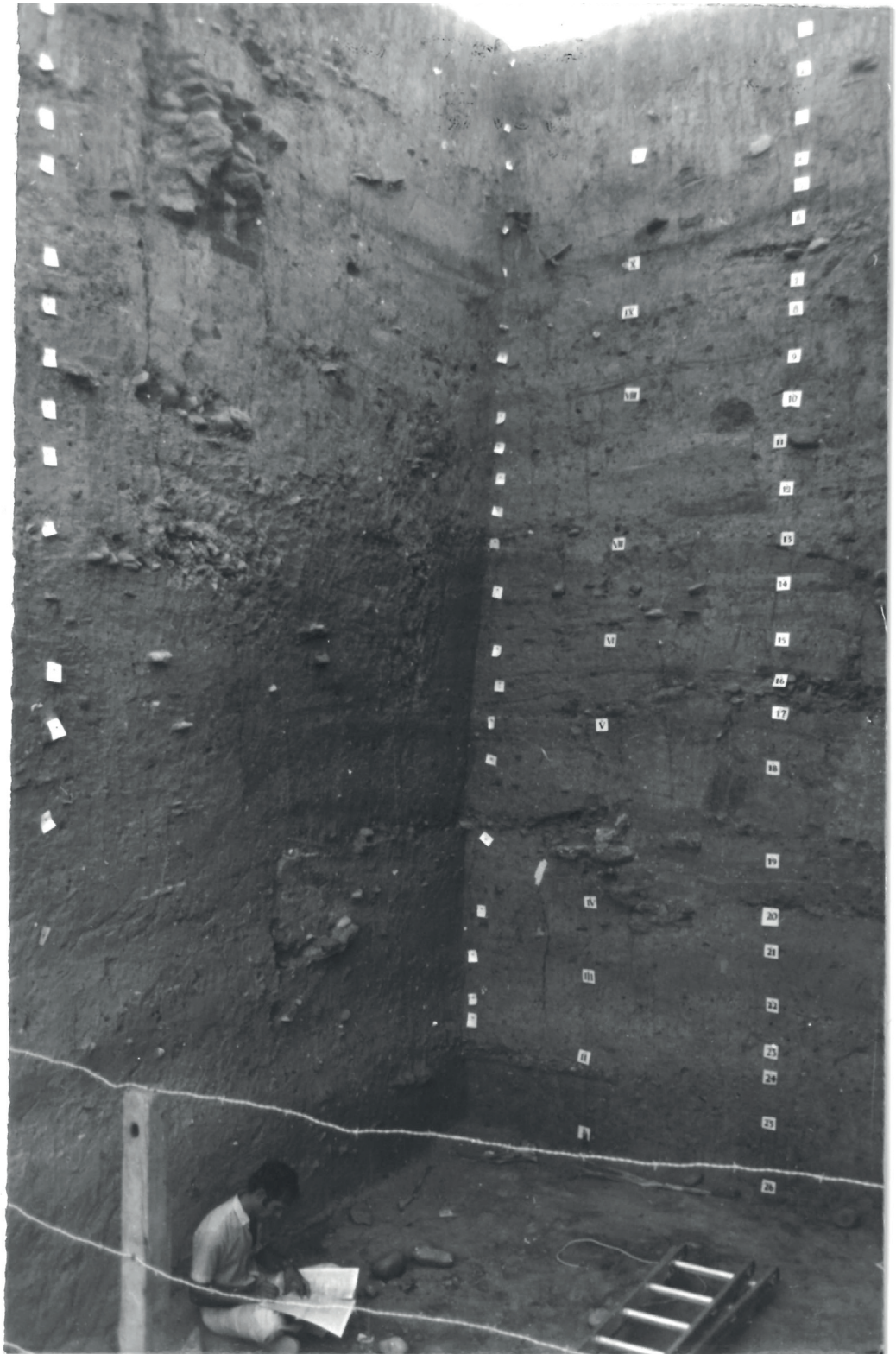
piezas del mismo... Los obreros discutieron apasionadamente sobre qué serían aquellas piezas doradas, y por persuasión de uno que había visto *Aida* en el cine, decidieron que serían imitaciones de joyas antiguas, hechas para una ópera. En lo de la materia se estuvo de acuerdo en que sería cobre, y uno de los obreros, para demostrarlo, dobló con sus manos el pectoral que desde entonces está roto".

Finalmente decidieron entregarlas. Y sigo con la cita de Carriazo: "Nunca olvidaremos el momento en que, convocados los arqueólogos de Sevilla en las oficinas del Banco del secretario [del Tiro de pichón], ante la Junta en pleno, se hizo la exposición de las joyas. Nueva deliberación para clasificarlas en una cultura determinada, con recuerdo del tesoro de La Aliseda (que entonces se creía fenicio), el de Guarrazar, el de los Quimbayas. Por nuestra parte, procediendo por eliminaciones sucesivas, y sobre todo por intuición, afirmamos desde el primer momento que las joyas eran tartesias, pedimos ver el lugar del hallazgo y solicitamos autorización para excavarlo; todo lo cual se hizo sobre la marcha" (Juan de Mata Carriazo y Arroquia, *Protohistoria de Sevilla*, 2ª ed., Sevilla, 1980: 220-221).

El hallazgo del Carambolo significó el comienzo de una nueva época. El nombre de "Tartessos", el de la cultura que desde el principio se consideró como la propia del extraordinario tesoro, resonó con renovado estruendo en los ambientes académicos españoles y extranjeros. Y se multiplicaron desde entonces los estudios y excavaciones. Para la excavación del Carambolo, el Profesor Carriazo invitó a su colega Juan Maluquer de Motes, entonces catedrático de Prehistoria en la Universidad de Salamanca, experto arqueólogo de campo y uno de los grandes estudiosos de la cultura tartésica, a quien yo tendría con el tiempo el honor de conocer y de tratar con frecuencia. Y fue otra circunstancia propicia que, al año siguiente del descubrimiento, en 1959, llegara a Sevilla, como catedrático de Arqueología, el profesor Antonio Blanco Freijeiro, mi futuro maestro. Era ya un acreditado especialista en la cultura material tartésica, que caracterizó para su etapa de apogeo como de matriz orientalizante, y pudo dictaminar el carácter precisamente orientalizante del tesoro sevillano. También, que contenía ingredientes locales, seguramente, en su opinión, de raigambre céltica. ¡No se podía esperar otra cosa de un arqueólogo clásico de origen gallego y admirador del arte céltico, que había aprendido de Paul Jacobsthal!

Se renovaba así el conocimiento de la cultura tartésica, sumergida hasta entonces en un piélago de ideas eruditas y enmohecidas llenado por las fuentes literarias clásicas aportadas a su criterio por el alemán Adolf Schulten. Es bien sabido que el erudito alemán se propuso ser el Schliemann de Tarteso, tratando de emular a su paisano, quien con las fuentes literarias y, sobre todo, con la *Iliada* de Homero en las manos y en la mente, creía haber desenterrado Troya y a los reyes micénicos que la destruyeron. En el encabezamiento del prólogo a la primera edición de su obra *Tartessos* (fechada en Erlangen, en 1921), escribe Schulten: "La pequeña ciudad de Troya llegó a poseer, por obra del poeta" -se refiere a Homero-, "uno de los más célebres nombres de la historia. Tarschich (Tartessos), en cambio, la primera ciudad comercial y el más antiguo centro cultural de Occidente, después de haber sido destruida por la envidia de los cartagineses, quedó envuelta en las sombras de una tradición desfavorable y cayó en el más profundo olvido".

Schulten se empeñó en encontrar el paradero de la ciudad de Tarteso, la capital del reino, tomando como guía básica las oscuras indicaciones del viejo periplo integrado en la *Ora Maritima* de Rufo Festo Avieno. La buscó en el Coto de Doñana, con el fracaso conocido. No supo ni quiso aprovechar la experiencia arqueológica de su tiempo, enriquecida ya entonces, precisamente para el ámbito tartésico, por el meritorio pionero que fue el anglo-francés Jorge Bonsor, afincado en Carmona desde 1880. Schulten, aunque tuvo el mérito de estimular el interés por la cultura tartésica, condujo a cierto hartazgo por una cuestión que, en los términos en que él la planteó, parecía irresoluble. Sobre todo, por la enorme importancia dada a las cuestiones geográficas y por el afán de encontrar todas las claves en una tradición literaria que, por sí misma, sólo parecía capaz de generar problemas.



El autor, Manuel Bendala, ocupado en los dibujos de los profundos perfiles obtenidos en el corte V/20 realizado en el Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla), en el verano de 1976. Fotografía de M. Pellicer.

La arqueología de los años sesenta, estimulada por los hallazgos del Carambolo, se dedicó con más serenidad a obtener secuencias arqueológicas y testimonios de la cultura material que permitieran rehacer el proceso histórico del que formó parte Tarteso. En 1968, sólo diez años después del hallazgo del tesoro, Juan Maluquer de Motes convocó en Jerez de la Frontera un simposio internacional dedicado a la cultura tartésica y sus problemas. Se hizo particular hincapié en los avances obtenidos por la arqueología de campo y se asentó la convicción de que las soluciones llegarían como fruto maduro de la actividad arqueológica. Debía abandonarse la obsesión schulteniana por encontrar la ciudad y por acomodar las indicaciones de las escasas fuentes literarias disponibles a un paisaje perdido e irreconocible en la actualidad. A este propósito, se cuenta la anécdota de que en el simposio de Jerez alguien puso en circulación una máxima que resumía, con inconfundible gracejo andaluz, una conclusión principal del cónclave científico: "¡Déjate de Avieno y husmea el terreno!".

En efecto, una oleada creciente de prospecciones y excavaciones arqueológicas se desató en los años setenta y ochenta, y en ella quedé pronto atrapado yo mismo. Se presentó la primera ocasión siendo estudiante. En el tercer año de la carrera, primero de la especialidad de Historia, cursábamos la signatura de Arqueología, la única materia de contenido arqueológico de toda la especialidad, que era responsabilidad del catedrático Antonio Blanco. Solía dedicarse, fundamentalmente, a la Arqueología griega y romana, y nos la impartió José María Luzón Nogué, entonces profesor Adjunto interino, porque ese año estaba Blanco en Roma como director de la Academia Española de Arte y Arqueología. La riqueza de la materia y el atractivo con que Luzón la explicaba, fueron determinantes en mi decisión de, si fuera posible, dedicarme en el futuro a la Arqueología. Asistíamos a clases y seminarios con mucha "garra", en los que tratábamos también de problemas de la arqueología de nuestro entorno, o estudiábamos materiales de excavaciones como la llevada a cabo por Luzón y Diego Ruíz Mata en Aljaraque el año anterior. Ese mismo verano, año 1969, terminado el curso con bien por mi parte, me invitó Luzón a ir con él a Huelva para dibujar y preparar el estudio de los materiales recuperados en el Cabezo de San Pedro. Luzón, aunque muy joven, era ya un veterano de la arqueología onubense. Además de la citada de Aljaraque, había excavado, con Antonio Blanco y Diego Ruíz Mata, en el Cerro de Salomón, en Riotinto, corazón de la Huelva minera, cuyo estudio fue tema central de su tesis doctoral. Años atrás, había publicado en la revista *Zephyrus* un artículo sobre Tarteso y la Ría de Huelva, en el que proponía que la antigua *Onoba* pudo ser el centro capital de la civilización tartésica. Así parecía configurarse tras los espectaculares resultados de las excavaciones de Juan Pedro Garrido y Elena Orta en los cabezos de la ciudad, o por el hallazgo hacía tiempo del impresionante depósito de armas de la Ría de Huelva.

Quiere decirse que la ida a Huelva significó para mí la entrada, por la puerta de la arqueología, en el corazón de Tarteso. Con los materiales recuperados en el desmonte del Cabezo de San Pedro, quedé embebido en el mundo de las cerámicas de "retícula bruñida", de las pintadas con motivos geométricos "tipo Carambolo", de los primeros grafitos de las posibles primeras escrituras hispanas... Y siempre, como trasfondo, la tradicional riqueza minera de Huelva, causa principal de su importancia en la Antigüedad y de su protagonismo en la conformación de Tarteso.

El estudio de los materiales del Cabezo de San Pedro, con la reconstrucción de su estratigrafía, se publicó en 1970 en el primer volumen de la serie *Huelva Arqueológica*, del Instituto de Estudios Onubenses "Padre Marchena", perteneciente a la Diputación Provincial de Huelva. Se inauguraba así una serie que será de gran importancia en la difusión del estudio arqueológico de Huelva y su provincia. Y gracias a mi colaboración en esta relevante publicación entré en contacto directo con sus autores, que, junto a Luzón, eran José María Blázquez, Francisco Gómez Toscano y Klaus Clauss, los tres, lamentablemente fallecidos. No hace falta señalar la importancia en el estudio de la cultura tartésica del Profesor Blázquez, al que me referiré más tarde necesariamente. Pero quiero honrar, recordándolos ahora, a los dos últimos, por su singularidad y por mi implicación con ellos.

Paco Gómez era entonces un joven trabajador asociado a la actividad portuaria de Huelva, aficionado a la arqueología, y enamorado de la onubense, colaborador de las excavaciones urbanas de la ciudad y de las tareas de su museo. Trabamos una gran amistad, hablamos y discutimos intensamente en adelante sobre arqueología onubense y tartésica, de lo que fue una ocasión inmediata la celebración en Huelva, en 1973, del XIII Congreso Arqueológico Nacional. Fue el primero al que asistí y Paco fue uno de sus animadores en las sesiones y en las visitas a los yacimientos y monumentos onubenses organizadas por el Congreso. Se empeñó desde entonces en estudiar y prepararse para ser arqueólogo profesional. Y así lo hizo, hasta el punto de ultimar la licenciatura, hacer el doctorado bajo la dirección de Juan Campos, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Huelva, y acabar siendo profesor de Arqueología de su Universidad. Murió prematuramente, tras una encomiable labor, en septiembre de 2018. Tengo particularmente vivos su entusiasmo y sus importantes aportaciones científicas durante el Congreso celebrado en Huelva sobre Tarteso en 2011, convocado por Juan Campos y Jaime Alvar, en el que compartimos la defensa de nuestra común opinión acerca de la importancia de la llamada precolonización en Tarteso, como determinante de su origen y su carácter.

Paco Gómez había sido gran colaborador, en la recogida organizada de los materiales del Cabezo de San Pedro, de quien fue su gestor principal, el citado Klaus Clauss, un personaje singular en Huelva y fuera de Huelva. Era onubense, hijo del cónsul alemán en la ciudad en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, y vivió entregado a su pasión por la arqueología tartésica. Le cedo a un compatriota suyo el dibujo de su perfil personal, trazado con singular ingenio por Peter Witte, fotógrafo del Instituto Arqueológico Alemán durante muchos años, en un delicioso libro de memorias hispanas titulado *Las aceitunas de Doña María. 35 años de viajes por la Arqueología ibérica* (Zaragoza, 2020). Y encabeza así su capítulo 22: "Siempre que Klauss Clauss venía a Madrid, el Instituto Arqueológico olía a gambas frescas. Clauss era desde hacía muchos años cónsul honorario alemán en la ciudad andaluza de Huelva, corredor de buques y una especie de estrella errante que se movía por los márgenes de la arqueología del sur de España. El sueño de su vida era encontrar la legendaria ciudad del oro de Tartessos, que muchos arqueólogos situaban en la provincia de Huelva. Creía que la colaboración con el Instituto y el acceso a su extensa biblioteca científica podrían serles de ayuda en dicha empresa. Además de las gambas y del vino blanco, cuando venía a Madrid solía traer consigo también algunas piezas arqueológicas, auténticas o no tan auténticas, cuidadosamente envueltas en bolsas y paquetes…" (p. 177).

La amistad con Klaus Clauss, "Jaika" para los amigos, significaba disfrutar y padecer el entusiasmo de un personaje hiperactivo, que podía aportarnos información de interés arqueológico, por su vigilancia de todo cuanto se movía en el subsuelo o las aguas de Huelva, o hacernos víctima de sus obsesiones, con llamadas de teléfono intempestivas o visitas a la Huelva arqueológica extenuantes y, a menudo, infructuosas. Cuenta Witte que una de sus llamadas fue para comunicarle que un pescador había sacado del mar unas figuras de bronce y no se fiaba de enseñarlas a las autoridades de cultura, sólo darlas a conocer y documentar a un profesional extranjero. Y Clauss llamó a Witte, que pudo fotografiar los dos bronces egiptizantes que un pescador de Punta Umbría habría extraído del mar en la Ría de Huelva. Años después fueron adquiridas por el Museo, a iniciativa de Manuel Osuna, y publicadas por I. Gamer-Wallert en las *MM* (23, 1982: 46-61).

Finalizaba yo, en fin, mis estudios, enganchado a Tarteso y a Huelva, aunque mis primeras investigaciones se encaminaron a la arqueología romana de mi entorno, incluida Mérida, a cuyos monumentos funerarios conocidos como los "Columbarios" dediqué mi memoria de licenciatura. Fue igualmente absorbente, en la misma dirección, la participación en las excavaciones de la ciudad romana de Itálica, también integrado en el equipo que dirigía José María Luzón. Después, Don Antonio Blanco me encomendó el estudio de la necrópolis romana de Carmona como tema de mi tesis doctoral, asunto que determinó con rotundidad, como luego diré, el futuro de mis investigaciones e inquietudes histórico-arqueológicas.

Paralela e inevitablemente procedía a conocer mejor el mundo cultural de Tarteso y su tiempo, para lo que fue una gran ocasión de familiarizarme con su horizonte minero la colaboración, en el verano de 1974, en las prospecciones y estudios de la sierra minera de Huelva recogidos en el libro de A. Blanco y B. Rothenberg, *Exploración arqueometalúrgica de Huelva* (Barcelona, 1981). Fue toda una experiencia patear buena parte del territorio minero que alimentó la prosperidad de Tarteso y seguir la huella de sus pobladores y de las explotaciones antiguas, lo que me deparó la ocasión de ocuparme de la excavación y el estudio de un pequeño túmulo dolménico en la finca llamada Los Gabrieles, en El Pozuelo (*op. cit*., 282-290). Por otra parte, traté de adquirir libros que tuvieran que ver con la protohistoria andaluza, entre ellos el *Tartessos* de Juan Maluquer de Motes, editado en Barcelona en 1970, que compré en enero de 1971; o la edición del *Tartessos* de Schulten que tenía más a mano, el de la colección Austral de Espasa Calpe, que se había impreso en Madrid en enero de 1972 y yo adquirí en febrero de 1973. Todo ello me hace recordar un curioso hecho anecdótico que tiene que ver con los libros sobre Tarteso y con Schulten y su estancia en España. Desde los tiempos de estudiante, el lugar principal de provisión bibliográfica era una de las mejores librerías universitarias de Sevilla, de nombre "Al Andalus", situada cerca de la Puerta de Jerez y de nuestra Universidad. La regentaba un interesante personaje y afanoso librero, D. Luís Santisteban, hijo del Marqués de Pinares, nacido en Madrid, que estudió Filosofía y Teología en Granada, donde fundó la librería Don Quijote. Finalmente vino a recalar a Sevilla, a sabiendas de que faltaban librerías de nivel universitario, sobre todo en el campo de las humanidades. En la primera ocasión en que le consulté por libros sobre "Tartessos", me sorprendió con el comentario de que había sido amigo y colaborador de Schulten, como secretario y mecanografiador de sus escritos, en los años en que vivió en Tarragona. Y me habló del estudioso alemán, de sus obsesiones científicas y sus manías personales. Muchos años después, ya en Madrid, encomendé a una discípula, Mª Eugenia Rodríguez Tajuelo, que se animara a contactar con Santisteban para su trabajo de investigación de los estudios de doctorado, que quería hacer sobre Schulten. Así lo hizo, trabó una buena amistad con él y le contó cuanto ella deseaba; le dio a conocer, además, veinte cartas que conservaba de su correspondencia con Schulten, de los años 40 y 50, muy interesantes para saber de las gestiones del alemán con las autoridades para sus excavaciones, de sus relaciones con los profesores españoles, de sus sentimientos personales y de hispanista. En su generosidad, ofreció Santisteban la posibilidad de donar las cartas de Schulten y, por mi mediación y la de Rodríguez Tajuelo, las donó a la Real Academia de la Historia (ver Mª E. R. Tajuelo Amenedo, *Adolf Schulten. Epistolario y referencias historiográficas*, Madrid, 2008).

Y vuelvo a mi inmersión en temas tartésicos y de la Protohistoria hispana. Leía con fruición cuanto tenía que ver con los fenicios y su presencia en España, a los que Manuel Pellicer y los alemanes Hans Georg Niemeyer y Hermanfrid Schubart, buenos amigos míos después, estaban dando materia y forma. Y disponía en Sevilla de la versión directa que Blanco podía darnos de los estudios que él publicó, bajo el nombre de "Orientalia", en la revista *Archivo Español de Arqueología*, en 1956 y 1960. Fueron, como todo el mundo sabe, básicos para cimentar el concepto historiográfico de "cultura orientalizante", asociada a Tarteso y la colonización fenicia. De todo ello se haría buen eco José María Blázquez, que publicó en 1968 la primera edición de su libro *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, verdadero vademécum de la cultura orientalizante en Hispania (especialmente su segunda edición, ampliada, de 1975, que es la que adquirí en 1976).

Ya por entonces, mi forma de acercamiento a la Historia, seguramente por la amplia formación recibida en la licenciatura de Filosofía y Letras, consistía no sólo en concentrar la mirada en la realidad histórica a analizar, sino en ampliar el campo de visión y el elenco de herramientas conceptuales de que servirse. Teníamos una asignatura anual de Historiografía y me interesó particularmente la de Filosofía de la Historia. Me cautivó en especial José Ortega y Gasset, la lectura de cuyos escritos sobre historia me aportaban una lluvia de ideas y de estímulos al pensamiento propio. Recuerdo bien el atractivo de los ensayos reunidos en el libro *Una interpretación de la Historia Universal*, editado por la Revista de

Occidente, en la Colección El Arquero, en 1960. Yo había adquirido, en 1970, su segunda edición, de 1966. El libro recogía los contenidos de un curso dictado por Ortega, en el Instituto de Humanidades, "Sobre una nueva interpretación de la Historia", basada en la exposición y la crítica de la obra de Arnold Joseph Toynbee, *A Study of History*. Se ocupa con delectación de cuestiones de Historia Antigua, especialmente de la antigua Roma. Su lectura me resultó tan enriquecedora, tan cargada de sabiduría, de sentido del humor, y redactada en un lenguaje tan vivo y fresco, que, en adelante, cuando escribiendo mis trabajos me sentía atascado por no poder expresar limpiamente lo que quería argumentar, paraba mi lectura y dedicaba varias horas a leer a Ortega, tras lo que volvía a lo mío con la pluma más certera y ágil que antes de mi gimnasia orteguiana.

No podía escapárseme su librito *Las Atlántidas y del Imperio Romano*, editado en la misma colección (4ª ed. 1963). En él, Ortega presta atención al problema de Tarteso a partir de la obra de Schulten y haciéndose eco, de pasada, de su polémica opinión sobre la identificación o la relación entre la vieja cultura de Occidente y la Atlántida de Platón. Comenta Ortega el contenido de la obra de Schulten de forma tan profunda, personal y crítica como le era habitual, a lo que añade una reflexión sobre el "horizonte histórico" que fue lo que más me interesó. Transcribo una parte de ella literalmente:

"Pocas peripecias más graves" -escribe- "pueden acontecer en el seno de una civilización que una mudanza de su horizonte. Esta línea lejana, y, en apariencia, inerte, que circunscribe la existencia del hombre es uno de los máximos agentes del proceso histórico. Por eso conviene formarse de él una idea más exacta y, en vez de interpretarlo como algo exánime y externo a la vida, ver en él un órgano vivo que colabora activamente en los destinos del hombre."

"Cuando el historiador quiere penetrar en la intimidad de alguna vieja civilización, cuando intenta verdaderamente comprenderla, se ve forzado a hacerse tres o cuatro preguntas previas, siempre las mismas. Como para orientarnos en el espacio tenemos ante todo que fijar los cuatro puntos cardinales, esas tres o cuatro cuestiones, una vez resueltas, permiten determinar la polarización de aquella vida antigua. Pues bien, la primera pregunta se refiere al horizonte: ¿qué horizonte planetario existe para los hombres de esa civilización? ¿qué porción del mundo les era conocida; de qué otros pueblos sabían?" (pp. 15-16).

Sigue Ortega con una jugosa argumentación sobre el contorno de los pueblos y culturas, sobre el paisaje vital, que no puedo reproducir aquí, para añadir: "Hay pueblos que nacen y se van formando en una relativa soledad. El mundo es *su* mundo, el pequeño círculo donde su existencia germina, dentro del cual son ellos el único pueblo; por lo menos, el único que cuenta. Esto aconteció con Egipto y China…. Pero hay otros pueblos que nacen en épocas y lugares de mucho tránsito. Antes de que se hayan formado saben de otras razas y de otros poderosos Estados. Tales pueblos comienzan desde luego con un vasto horizonte donde ellos se localizan excéntricamente. Este fue el caso de Roma. Etruscos, cretenses, fenicios, griegos, cartagineses, surcan el mar nativo, labrando con el arado de sus quillas un ámbito enorme que va de Siria al Atlántico. Roma se encuentra todo un mundo ya hecho sin ella, y no pudo nunca sentirse el centro de él. Al contrario, toda su alma se mantiene, tensa como un arco, bajo la inspiración de ese propósito: conquistar ese mundo preexistente, anterior a ella" (pp. 21-23).

Esta última observación de Ortega acerca de una Roma que se encuentra ante un mundo ya hecho sin ella, al que se propuso conquistar, me impactó sobremanera porque, en los años en que lo leía, la idea que los historiadores tenían de Roma, sobre todo en España y para Hispania, es que fue Roma la que construyó su Imperio, la que creó las ciudades adonde llegó, la que impuso sus propias estrategias económicas, la que edificó un mundo nuevo a su manera, "romanizándolo". Seguramente saben muchos de ustedes que no es eso lo que ahora pienso o pensamos bastantes de nosotros, y que me he dedicado con verdadera pasión a

poner en valor precisamente lo que Roma no creó, pero que incorporó a su cuerpo imperial por obra de la conquista, estructuras y aspectos culturales preexistentes que mantuvieron su entidad propia en el seno del imperio hasta que la homogeneización alcanzó a casi todo y a todos; un imperio que acabaría por ser un nuevo cuerpo híbrido que integraba en diverso grado y manera cuanto fue incorporándose válidamente a la nueva realidad de la Roma imperial.

Pero en relación a lo que ahora interesa, Tarteso, el discurso orteguiano venía a instarnos, a instarme, a tratar de definir el horizonte histórico de Tarteso, que desde el principio se vislumbraba extendido a un mar Mediterráneo que, en su tiempo, se había convertido prácticamente ya en un mar interiorizado, del que se estaban apropiando los Estados más activos asomados a sus costas, sobre los que se impondría con el tiempo Roma, que lo llamaría, triunfante, el *Mare Nostrum*. Los tartesios serían, según las ideas de Ortega, uno de esos pueblos o culturas que nacen en épocas y lugares de mucho tránsito, formados en un vasto horizonte en el que se localizan excéntricamente. Nada mejor convenía a Tarteso, que, para la gente que lo miraba desde el Este mediterráneo, tenía entre sus caracterizaciones básicas su "extremosidad", el estar en el extremo del mundo controlado, de la *ecúmene*, donde acababa el cosmos asumido y ordenado y empezaba el desorden de lo desconocido. De esa manera, quedaba Tarteso situado en la frontera entre lo real y lo imaginado, entre la historia y la leyenda.

A los tiempos propios de Tarteso y a la totalidad de la Protohistoria del mediodía hispano me conduciría igualmente el progreso en mis investigaciones sobre el tema que Don Antonio Blanco me encomendó para presentarlo como tesis doctoral: la necrópolis de Carmona. Pese a abordarla como "necrópolis romana", la conclusión de que respondía básicamente a una tradición cultural y funeraria no romana, sino púnica o turdetano-púnica, me llevó a plantearme la necesidad de estudiar la raigambre histórica y cultural de la ciudad, conocer mejor su pasado prerromano y entender el fenómeno por el que su personalidad ciudadana seguía estando determinada, siglos después de su integración en el imperio, por la vigencia de su secular tradición cultural previa. Porque lo que se advertía en la necrópolis de época romana, que califiqué de neopúnica, y en otras facetas de su cultura, era algo más que la mera pervivencia residual de un pasado superado, eran señales inequívocas de la perduración de la vieja idiosincrasia ciudadana de *Carmo* pese a su subordinación política a Roma. Estaba ante un fenómeno histórico-cultural determinado por la continuidad, cimentado en una cualidad esencial de las ciudades bien visible a la luz de la concepción estructuralista de la historia preconizada por Fernand Braudel.

Para el famoso historiador francés, la percepción de una continuidad como la vislumbrada en la antigua Carmona se comprende bien contemplando el suceder histórico en función de las realidades de "larga duración", sujetas (dicho en su lengua propia) a la *longue durée*. Si se bucea en busca de las realidades estructurales más profundas, las de larga y muy larga duración, las ciudades son sus más conspicuos exponentes. En efecto, lo que Braudel escribe a propósito de las estructuras culturales, que tomo de su libro *La Historia y las Ciencias Sociales* (Alianza Editorial, Madrid, 1968), podemos aplicarlo punto por punto a la estructura urbana: "Para nosotros, los historiadores" -escribe-, "una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transformar. Ciertas estructuras" -como las urbanas, añado- "están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, determinan su transcurrir" (Braudel 1968: 70). Y como conclusión de su pensamiento, escribe: "Entre los diferentes tiempos de la historia, la larga duración se presenta como una realidad embarazosa, compleja, con frecuencia inédita... Para el historiador, aceptarla equivale a prestarse a un cambio de estilo, de actitud..., a familiarizarse con un tiempo frenado."

Había que bucear, en fin, para el caso de la continuidad comprobada en Carmona, esto es, lo turdetano-púnico vigente en época romana, en su historia ciudadana. La ciudad ofrecía un buen legado de

conocimiento arqueológico para su época prerromana gracias a Jorge Bonsor y su estudio precoz de la comarca de los Alcores; y se disponía de una excavación estratigráfica pionera, llevada a cabo por K. Raddatz y J. de M. Carriazo a fines de los cincuenta. Fue otra circunstancia propicia, para mi interés creciente por el pasado protohistórico de la región, la llegada en 1975 a Sevilla de Manuel Pellicer para ocupar la cátedra que Blanco había dejado vacante con su marcha a Madrid en 1973. Contaba el mismo Pellicer -y lo escribió en un artículo en la revista *Spal*, 20, 2011- que lo animó a solicitar su traslado de la Universidad de La Laguna a Sevilla el Profesor Maluquer de Motes, entre otras cosas para que se ocupara del Cerro Macareno, un *tell* situado a la orilla del Guadalquivir, en La Rinconada (Sevilla), muy prometedor para el conocimiento de la protohistoria de la zona. Se había comprobado en los sondeos promovidos en 1974 por Maluquer de Motes, como Comisario de Nacional de Excavaciones, al saber que el yacimiento estaba siendo destruido por una cantera de áridos. Pellicer organizó una campaña de excavación en 1976 y me incorporó a su equipo de trabajo junto a otros compañeros del Departamento, entre ellos José Luis Escacena. Ya en el mismo año de 1976, presentamos, Pellicer y yo, un trabajo sobre "La estratigrafía del Cerro Macareno y su contribución a la cronología de la protohistoria tartésica", en el *VIII Simposio de Prehistoria y Arqueología Peninsular*, que se celebró en Córdoba (y creo que no se llegó a publicar). La memoria definitiva de la excavación la realizó Manuel Pellicer, con José Luis Escacena y yo mismo, y se publicó en la serie *Excavaciones Arqueológicas en España*, en 1983.

El Macareno nos puso ante una de las secuencias estratigráficas más importantes para la protohistoria tartésica y turdetana. La generalidad de las que iban conociéndose por entonces daban a conocer los pasos de una estructura urbana en la Antigüedad, que tenía sus bases fundacionales en el Bronce Final tartésico. Su análisis me llevaría con el tiempo, en 1989, a publicar un largo artículo, con fuerte base teórica y abundancia de datos, sobre: "La génesis de la estructura urbana en la España antigua", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* (*CuPAUAM*), 16, 1989, pp. 127-147.

Sobre cómo, cuándo y por quiénes se inició la conformación de la cultura tartésica se ha escrito mucho. Yo mismo hube de abordarlo en los años de Sevilla. En una de tantas ocasiones en que conversaba con José María Luzón sobre la estratigrafía del Cabezo de San Pedro, sobre sus cerámicas con decoración geométrica y sus paralelos continentales y, sobre todo, mediterráneos, me sugirió que profundizara por mi cuenta en su percepción de que existía una relación especial de esas producciones con el mundo egeo y de la Grecia del Geométrico, que también era perceptible en las estelas extremeñas, estudiadas por Martín Almagro Basch en su libro de 1966 (*Las estelas decoradas del suroeste peninsular*, BPH VIII). Puse manos a la obra, me sumergí en el estudio de las estelas, que se hacían tanto más sugestivas cuanto mejor conocidas, y preparé un trabajo que me sirvió de base para exponer mi "lección magistral" en el concurso-oposición a la plaza de Profesor Agregado de Arqueología, Epigrafía y Numismática (Arqueología Pre- y Protohistórica) de la Universidad Autónoma de Madrid, oposición que gané en la primavera de 1977. El trabajo sobre las estelas lo publiqué inmediatamente después en la revista *Habis*, de la Universidad de Sevilla: "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos", *Habis*, 8, 1977, pp. 177-205.

El trabajo sobre las estelas significó mi implicación definitiva en el estudio de Tarteso y sus orígenes. No es el caso resumir aquí sus planteamientos y propuestas, pero sí me parece oportuno señalar que significó, en mi opinión, una nueva manera de aproximarse a la interpretación arqueológica de las estelas, por la aplicación, por primera vez, de un método de lectura semiótica y simbólica que iba más allá del análisis artefactual de los objetos y figuras representados en ellas; indagaba en la sintaxis compositiva, en la búsqueda de claves de lo que se presentaba como una forma de lenguaje figurativo. Así lo expresaría después, en mi libro *Tartesios, iberos y celtas*, del año 2000:

"Las estelas no son de un arte extraordinario, porque las preocupaciones artísticas son muy limitadas… Fueron realizadas en piedras de rocas duras, sin tallar o muy someramente preparadas…, en cuya cara más

apropiada se realizaron dibujos muy sencillos, mediante grabado o por percusión en los soportes más duros. Consisten en armas, a menudo acompañadas de un carro, algunos otros objetos -en ocasiones difíciles de identificar-, y, en bastantes casos, figuras humanas. Son dibujos de una aparente simpleza, pero de gran significación a poco que se comprendan las claves a que obedecen, no fáciles de captar por la acentuada sencillez del grafismo; se percibe en él una decantación de las formas en esquemas sintéticos algo herméticos, más impenetrables cuando el número de ejemplares conocidos era escaso, menos ahora, cuando se cuenta ya con casi un centenar de estelas".

"El número permite confirmar un aspecto que se destacó desde el principio, la repetición de las fórmulas, de los convencionalismos, que hacen ver que las estelas no son resultado de la inspiración particular del autor de cada una de ellas, sino expresiones de un lenguaje formal bastante rígido y perfectamente codificado. Que lo entendamos mejor o peor es nuestro problema, pero es fundamental tener conciencia de que se trata, efectivamente, de una especie de lenguaje ideográfico, que se expresa en formas y signos convencionales que aluden a realidades u objetos concretos, pero que se combinan en una suerte de escritura; las figuras y sus nexos aluden a conceptos y transmiten mensajes de gran nitidez para sus autores y su ambiente, con una eficacia comunicativa basada en la constancia y la regularidad en la presentación de las figuras, en su sintaxis o combinaciones significativas (pp. 70-71)."

En mi estudio subrayaba que su aparente simplicidad no era tal, sino el resultado de una deliberada abstracción de los rasgos formales de los *realia*, hasta transformarlos en signos rigurosamente codificados, válidos para combinarse en expresiones gráficas capaces de transmitir mensajes de gran complejidad y eficacia. Destacaba, por ejemplo, la jerarquía simbólica y conceptual del escudo en numerosas estelas, por su centralidad compositiva y la mayor escala de sus representaciones en comparación con los demás objetos y figuras, incluida la humana. Y recordaba cómo los escritores antiguos -Posidonio, Diodoro, Estrabón-, al referirse a un determinado pueblo describían con particular detalle las armas que empleaban y muy especialmente el escudo, convertido en un elemento de identificación etnocultural, como lo fue la *caetra* para los lusitanos y otros pueblos hispanos.

Los carros de las estelas son la más clara expresión de un grafismo convencional. Son carros de dos ruedas, con caja curva por delante y barandillas para la subida, con tiro de dos caballos sujetos a un largo timón, y visto siempre arbitrariamente desde arriba, desplegadas las ruedas y los demás elementos en un solo plano, sin perspectiva. Los detalles formales permiten clasificarlos como carros de guerra típicamente mediterráneos, más exactamente egeos de fines del segundo milenio, cercanos a los del mundo griego micénico, como los que, remitiéndose a esa época, dibujarán después en sus grandes vasos funerarios los griegos del período Geométrico. En las estelas se repite el grafismo "carro" con la disciplina propia del signo de una escritura ideográfica, cuya significación y cuyo entendimiento dependen de su fijación en las mentes de quienes lo realizan y lo contemplan, del riguroso seguimiento de su convención formal.

El reconocimiento de un instrumento musical, de liras primitivas, en las estelas, muy especialmente gracias al mayor realismo de la representada en la de Luna, en Zaragoza, abría la puerta a la lectura de las estelas en clave de lenguaje ritual. Es notorio que la más compleja y rica de contenido de todas, la hallada en Gamarrillas, cerca de la ciudad antigua de *Ategua*, en Córdoba, permite ver en sus dibujos una serie de escenas en las que un gran personaje, un jefe guerrero, es honrado en un complejo ritual funerario representado en varios registros de arriba a abajo: una posible escena de cremación, con dolientes, acompañada de animales para, presuntamente, ser sacrificados; la subida del difunto a un carro de guerra para ascender a la esfera de los inmortales; y la celebración de danzas en su honor por dos grupos tomados de las manos. Todo ello es perfectamente legible por comparación con las conocidas y bien tipificadas escenas rituales representadas en los grandes vasos funerarios del mundo griego Geométrico, que perpetuaban escenas y formatos expresados ya en los lárnakes o sarcófagos micénicos.

Si las estelas podían asociarse a los primeros tartesios, a los primeros pasos de su compleja civilización, me parecían evidentes dos cosas: que no podían explicarse como fruto de la colonización de los fenicios de Tiro, los fundadores de *Gadir*, según los conocíamos arqueológicamente por los yacimientos de la costa malagueña y granadina; y que remitían a un horizonte anterior, humana y culturalmente vinculable al mundo egeo. Es lo que entonces, en mis estudios de los setenta, puesto que eran impensables contactos e influencias de los micénicos (y menos de su llegada), asocié a una suerte de colonización o de migración de gentes griegas o greco-chipriotas y a su horizonte crono-cultural del Geométrico. Lo enlazaba con los complejos movimientos de población por el Mediterráneo que recuerdan los relatos de los *nostoi* (los 'retornos' de los protagonistas de la Guerra de Troya) y las migraciones vinculadas a los llamados 'Pueblos del Mar', ambos insertos en los difíciles tiempos de la 'Edad Oscura' (Bendala 1977: 202-204).

La respuesta a mis hipótesis por parte de mis colegas fue muy variada, en unos años, entre finales de los setenta y los noventa, en que se incrementó notablemente el hallazgo de nuevas estelas y se multiplicaron los estudios sobre las mismas. Mis propuestas fueron recibidas por muchos con bastante incredulidad, incluso con un punto de hostilidad entonces por los antidifusionistas militantes, que tachaban poco menos que de reaccionarios a quienes no defendieran la capacidad autóctona, en este caso de los hispanos, de generar por sí mismos una cultura de altos vuelos. Sin pretender hacer un ensayo de historiografía ideológica, percibí en esos años que, sobre todo, los investigadores del área de Prehistoria consideraron que mi trabajo era, en alguna medida, una intromisión en sus campos de estudio por parte de, llamémoslo así, un arqueólogo clásico, dedicado en principio, como era mi caso, a la época romana. Varios investigadores abordaron amplios estudios sobre las estelas y propusieron nuevas interpretaciones, considerándolas incluso no pertenecientes a la esfera de lo funerario, que fueran, por ejemplo, indicadores de caminos (era como explicar los monumentos funerarios que flanquean en Roma la Vía Appia como señaladores del camino). Y se impuso en buena parte de sus estudiosos la idea de considerarlas vinculadas al llamado Bronce Atlántico, con incorporación de elementos del ámbito cultural mediterráneo oriental aportados por la mediación fenicia.

En las décadas finales del siglo pasado, con el trasfondo de esta polémica sobre las estelas, que alcanzó en ocasiones tonos de bastante acritud, mis investigaciones se orientaron fundamentalmente a temas y ámbitos distintos y más cercanos en el tiempo. Me ocupé intensamente de cuestiones propias de la historia de las religiones, especialmente del mitraísmo, al que dedique largo tiempo en las bibliotecas de Madrid, Munich y Berlín, así como a las relativas al urbanismo, la urbanística y la arquitectura de época romana; muy decididamente, también, a la valoración del mundo púnico reciente, especialmente a la época de los Barca, que había pasado, a mi entender, desapercibida en la investigación española y la creí determinante del proceso de renovación cultural, con patrones helenísticos, que culminaría en la omnipresente "romanización". Por otra parte, el estudio de la necrópolis de Carmona me llevó a dedicar tiempo a investigar la perduración de la Hispania púnica en la época romana, con la potenciación de la visión de la cultura neopúnica como parte integrada y sustantiva de la Hispania romana. Es la línea de investigación que me condujo a preparar y escribir el libro *"Hijos del Rayo": los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, editado en 2015.

Con estos y otros temas pasaba, como diría Cervantes, los días, de claro en claro, y las noches, de turbio en turbio. Pero me quedaba tiempo para seguir con interés cuanto iba escribiéndose sobre las estelas y sobre la civilización tartésica y sus orígenes. No oculto que me resultaban sorprendentes, por decirlo educadamente, algunas de las propuestas interpretativas de jóvenes investigadores que blandían sus armas científicas más nuevas y afiladas. Y tampoco, que el torbellino científico agitado en torno a las estelas me producía algo de cansancio o, más bien, cierto mareo a la hora de reconsiderar cuanto se iba diciendo sobre la cuestión. Recordaba lo que, todavía en Sevilla, me había comentado mi maestro Antonio Blanco: que abrumado por la apasionada confrontación científica que Tarteso suscitaba, había decidido no volver a escribir sobre lo que se había convertido para él en un tema maldito.

Pese a todo, publiqué algunos artículos sobre estelas aparecidas en esos años y escribí un amplio capítulo sobre Tarteso para un tratado o gran manual de historia: "La civilización tartésica", en el volumen I de la *Historia General de España y América*, Madrid, 1985, pp. 595-642. Son casi cincuenta páginas en un libro de gran formato, con las que pude exponer una visión, a mi entender, bastante correcta del estado de los conocimientos por entonces sobre la civilización tartésica, con amplia atención a su historiografía, a las teorías defendidas hasta entonces por los diferentes autores y escuelas y, lógicamente, a mis propias ideas, en su estado deliberativo y proposicional de entonces. Creo que, como es habitual con esta clase de tratados o manuales, su consideración en el ámbito de la discusión científica especializada ha sido muy escasa.

También volvía una y otra vez a la cuestión tartésica con ocasión de congresos o coloquios científicos a los que era invitado. Por ejemplo, en 1980 fuimos convocados en Huelva, por Mariano del Amo, director de su Museo, a unas *Primeras Jornadas sobre colonizaciones orientales*, cuyas actas fueron publicadas en *Huelva Arqueológica* VI, en 1982. Presenté una ponencia sobre "La perduración púnica en los tiempos romanos: el caso de *Carmo*" (pp. 193-203). Pero la discusión en las Jornadas, a las que se concedió tiempo y se publicaron resumidamente en las actas, se centró en qué fue y cuándo y cómo se formó la civilización tartésica y hasta dónde se extendió geográficamente; y qué débitos o relaciones tuvo Tarteso con la colonización fenicia. Me es imposible reproducir aquí esas deliberaciones, que fueron muy intensas, en las que pude participar activamente junto a los primeros espadas en estas lides científicas: Manuel Pellicer, Hermanfrid Schubart, Hans Georg Niemeyer, María Eugenia Aubet, José María Blázquez, Oswaldo Arteaga, José María Luzón, Diego Ruíz Mata, Manuel Fernández Miranda, Antonio Tejera, Rodrigo de Balbín, María Belén Deamos. Se acordó, a propuesta de Mariano del Amo, coordinador de las Jornadas, definir la cultura tartésica como sigue: "Llamamos *Tartésica* a la cultura del Bronce Final del Valle del Guadalquivir y Huelva, principalmente, que sufre un profundo proceso de aculturación a partir de la llegada de los primeros elementos coloniales y decae a partir de fines del siglo VI a.C., dando lugar a la formación de la *Cultura Turdetana*" (p. 19).

Fue otra importante ocasión la convocatoria en Cuevas del Almanzora (Almería), en 1984, coordinada por Oswaldo Arteaga, de un congreso en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, cuyas actas se publicaron en Sevilla, en 1986. Presenté una ponencia sobre "La Baja Andalucía durante el Bronce Final" (pp. 530-536), que me dio ocasión de revisar la formación y el desarrollo del Bronce Final bajo-andaluz a partir de una relectura crítica de las estratigrafías conocidas entonces y de volver al problema de las estelas, que cobraban nueva luz gracias, entre otras, a la hallada poco antes en Zarza Capilla (Badajoz). La presencia clara de un instrumento de cuerda, una lira primitiva parangonable a la *phorminx* griega, subrayaba el significado ritual y funerario de las estelas y quitaba excepcionalidad a su presencia entre los motivos usualmente representados en ellas. Pero tenía, además, algunos motivos nuevos en el repertorio conocido hasta su aparición. El más interesante, el grabado junto a la mano izquierda de la figura del guerrero, en el que su editor, J. J. Enríquez Navascués, quiso ver un casco de cimera. En mi opinión, la figura formada por un grueso trazo vertical al que se adosa, cerca de su extremo superior, una línea arqueada, no me parece que pueda ser otra cosa que un hacha de combate, situada intencionadamente cerca de la mano del guerrero, como es usual en los nexos significativos de las composiciones de las estelas. Teníamos, pues, una novedad que exigía un estudio meticuloso, del que se deducía que corresponde a un tipo de hacha de combate creada para sustituir a la maza cuando los yelmos de metal la hicieron ineficaz. El modelo se remonta a prototipos mesopotámicos del tercer milenio que evolucionó a las características formas de épsilon o de creciente, y pronto se extendió por Egipto y el Próximo Oriente. En el II milenio adoptó en el ámbito sirio la forma peculiar del hacha calada, y se extendió por Anatolia, Chipre y Grecia continental (un caso relevante, el de una tumba micénica de Vafio), donde dejó de ser arma de batalla después del Bronce Medio, pero siguió apareciendo en contextos simbólicos, como emblema de poder. En tal condición la

veremos, por ejemplo, en sellos creto-micénicos en manos de figuras tal vez de sacerdotes o de dioses, o del dios asiático *Resef* en una estela egipcia del Imperio Nuevo.

Quizá sea un emblema de poder la representada en la estela de Zarza Capilla, en manos de una figura que pudo ser un personaje real o, como ha propuesto Antonio Tejera para algunas figuras de las estelas, una divinidad, a la que pudo asociarse el personaje honrado con la estela en un gesto de heroización habitual en sociedades antiguas del tipo de la tartésica. En cualquier caso, la posibilidad bastante firme de que el arma de la estela de Zarza Capilla sea un hacha calada, debería haber sido objeto de consideración y de discusión más atenta por los especialistas tras mi estudio, pero no ha sido así, al menos que yo sepa. En el libro sobre las estelas de Sebastián Celestino, de 2001, la supuesta hacha calada de la estela de Zarza Capilla es interpretada como una fíbula de puente curvo (pp. 194 y 380-381), algo que me parece, por todo lo dicho, altamente improbable. (Recientemente ha aparecido, en aguas de Denia, en Alicante, una de esas hachas caladas, la primera, que yo sepa, de la que se tiene constancia en nuestro ámbito geográfico. Ha sido presentada por C. Gómez Bellard, J. Jiménez y J. A. Gisbert en el X Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, celebrado en Ibiza, en octubre del pasado 2022).

Mi propuesta del hacha calada de Zarza Capilla remitía de nuevo, por otra parte, a influencias y contactos posibles con el Mediterráneo oriental y, al parecer, en fechas más antiguas de las generalmente admitidas entonces. La generalidad de los estudios sobre las estelas seguía poniendo en duda contactos orientales previos, y distintos, a los de la colonización fenicia. Por ello resultó un gran impacto el hallazgo por José Clemente Martín de la Cruz de cerámicas micénicas, y su reconocimiento como tales, en la excavación que realizaba desde los primeros ochenta en el cerro del Llanete de los Moros, en Montoro (Córdoba). Se derrumbada un paradigma arqueológico, según el cual, los primeros contactos directos con Oriente se detectaban en la aparición en las secuencias estratigráficas de cerámicas a torno, tenidas siempre por fenicias. Pronto se vio, además, que en otros yacimientos del mediodía hispano se habían hallado también cerámicas micénicas, aunque fueron tomadas por fenicias o griegas arcaicas.

La irrupción del factor micénico en la documentación arqueológica de la Hispania meridional vino a dar cobertura argumental a muchas de las ideas sostenidas por mí sobre influencias o migraciones tardomicénicas o al valor de recuerdo de migraciones reales de gentes del Mediterráneo oriental hacia sus cuencas centrales y occidentales contenidas los legendarios relatos conocidos como *nostoi* o retornos de los participantes en la Guerra de Troya, de fines del segundo milenio. Y desde entonces, una cascada de nuevos datos arqueológicos y de estudios que abandonaban el "tope fenicio" de los siglos IX y VIII, han ido poniendo en valor relaciones entre Hispania y el Mediterráneo oriental muy variadas e intensas en los últimos siglos del segundo milenio. Incluso algunos investigadores que combatieron mis propuestas, tachándolas de inverosímiles o de simples disparates, se han prodigado en estudios en los que descubren adánicamente esa realidad que antes negaban contundentemente.

El caso es que cobró cuerpo la posibilidad de una precolonización de gentes del Mediterráneo oriental, anterior a la colonización fenicia de los siglos IX y VIII a.C., de protagonismo muy esquivo y de muy difícil delimitación temporal, un impacto precolonial que habría jugado un importante papel en la configuración inicial de la civilización tartésica y que explicaría los débitos con el Mediterráneo oriental que ofrecen las estelas. Así se explica en el detenido estudio general de las mismas de Sebastián Celestino, que tiene el expresivo título de *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Editado en Barcelona, en 2001. Es básicamente el fruto de su tesis doctoral, realizada bajo la dirección de Martín Almagro Gorbea y yo mismo, y defendida en 1993.

Sobre la precolonización estamos discutiendo, pues, insistentemente en las últimas tres décadas, algunos considerándola real y determinante para explicar la formación de Tarteso, como es mi caso, otros negándola, hasta considerarla un puro invento historiográfico. En el año 1993 se celebró en Jerez de la Frontera, coordinado por Diego Ruíz Mata, el *Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, el célebre de 1968 dedicado a Tartessos y sus problemas, convocado en el mismo lugar por Maluquer de Motes 25 años antes. Fue una importante ocasión para analizar cuanto se había avanzado en el conocimiento del suroeste peninsular en la etapa formativa de Tarteso. Las actas, publicadas en 1995, recogen bien, entre otras cosas, la fuerte confrontación entre los defensores y los negacionistas de la precolonización. Nada más contundente de lo segundo que el título de la ponencia de mi amigo José Luis Escacena: "La etapa precolonial de Tartessos. Reflexiones sobre el 'Bronce' que nunca existió". Yo, por mi parte, tuve ocasión de exponer una larga y menuda discusión en defensa de mis argumentos, como partidario de la precolonización, frente a los que la negaban, defensores mayoritariamente del peso de las culturas y los pueblos atlánticos en el surgimiento de Tarteso.

Este segundo congreso de Jerez sobre Tarteso fue sin duda una muestra relevante del progreso alcanzado en el conocimiento de su cultura, sus orígenes, su proyección territorial, su actividad económica, sus contactos y relaciones intrapeninsulares y con el resto del mundo europeo y mediterráneo. Pero también de los problemas que entraña y de la polémica, a menudo bastante agria, que suscita sempiternamente entre quienes lo estudian. Es algo más que anecdótico que el congreso jerezano se iniciara con una fuerte polémica debida a las primeras palabras pronunciadas en la conferencia inaugural. Había sido encomendada al Profesor José Mª Blázquez, que había elegido por tema una reflexión sobre semejanzas y diferencias del periodo orientalizante en Tarteso y en Etruria; y empezó su discurso con una rotunda declaración, muy propia de su lenguaje directo y enfático: "la cultura tartésica es una cultura ramplona". Así se lo parecía comparándola con la superior cultura etrusca. Aparte del "soponcio" que tal afirmación supuso para las autoridades políticas presentes en el acto inaugural, que habían patrocinado la celebración del congreso por la merecida fama de Tarteso, los congresistas nos vimos en la necesidad de dedicar la casi totalidad del debate de la primera sesión a discutir y matizar el sentido de esa valoración acerca de la civilización que a todos nos convocaba. Pueden verse los contenidos de este y los demás debates en las actas del Congreso, que, acertadamente, los recogen con mucho detalle.

En mi defensa de la precolonización en Hispania desde el Mediterráneo oriental y de su papel en el origen de Tarteso, me basaba en datos arqueológicos, cada vez más numerosos y elocuentes; sin duda en el estudio de las estelas, los testimonios más representativos de las élites sociales que impulsaron la agitación socio-política que originó la formación de Tarteso; y prestaba atención al valor indicativo, no probativo, que se derivaba de leyendas como los viajes de Herakles y, sobre todo, los citados *nostoi*. La mirada a un horizonte amplio, a la manera orteguiana, a la hora de reflexionar sobre el caso hispano, proporciona el apoyo gratificante de comprobar cómo se aborda una problemática parecida en un ámbito como el italiano, más rico en tradición literaria y en información y estudios arqueológicos.

Los historiadores y arqueólogos que se ocupan de la cultura lacial, ven en el *nostos* del troyano Eneas, llegado hasta Italia, la memoria legendaria de contactos remotos con el Mediterráneo oriental que están en el germen de la formación de la cultura romana. Así lo hace, por ejemplo, el prestigioso arqueólogo italiano Giovanni Colonna en un trabajo clásico sobre "Preistoria e protostoria di Roma e del Lazio", publicado en *Popoli e civiltà dell'Italia antica* (Roma, 1974: 273-217). En él escribe que el total escepticismo de la crítica moderna hacia estas reconstrucciones históricas eruditas no puede ser mantenido tras los últimos descubrimientos arqueológicos. Sabemos -añade- que Roma, en las proximidades del Capitolio y del Palatino, fue frecuentada ininterrumpidamente desde los siglos XIV-XIII, esto es, desde los tiempos en que la tradición sitúa la conquista por los Aborígenes del Lacio. La época de la llegada de grupos del Egeo a la costa tirrena, es exactamente aquélla de los contactos documentados por la cerámica micénica de Luni, de

S. Giovenale o de Monte Rovello. La figura de un rey, como insiste la tradición, coincide con el momento en que se advierten arqueológicamente signos de concentración de poder. Se advierte, en suma -concluye Colonna-, la posibilidad de ver algo de verdadero en la tradición.

Hace tiempo, también, que autores como Jean Berard, al estudiar la colonización griega en Italia (*La Magna Grecia. Storia delle colonie greche dell'Italia Meridionale,* Torino, 1963), o Massimiliano Marazzi, al analizar las relaciones entre el Egeo y el occidente mediterráneo (*Egeo e Occidente alla fine del II milenio a.C.*, Roma, 1976), dieron valor y crédito a las sugerencias contenidas en los relatos de los *nostoi*. Para ambos, los mitos y leyendas ambientados antes y después de la guerra de Troya, relativos a la presencia de los héroes aqueos y troyanos en los mares de Occidente, contienen un fondo de verdad que la investigación arqueológica ha ido poniendo de relieve progresivamente y con sentido propio.

En el caso de Hispania, la investigación arqueológica nos sitúa ante una realidad semejante. En el último gran congreso sobre Tarteso, el realizado en Huelva en 2011 y coordinado por Juan Campos y Jaime Alvar (*Tarteso. El emporio del metal*, Córdoba, 2013), la discusión sobre la precolonización fue un asunto clave, en un momento de la investigación sobre Tarteso en que se había impuesto, en buena medida, la tesis colonialista o fenicia, que habría incidido en una población afluente desde las regiones atlánticas, portadoras de sus propias tradiciones culturales, particularmente ricas en el campo de la metalurgia. En el binomio indigenismo atlántico y colonización fenicia se resolvían la aparición y la consolidación de Tarteso y su particular personalidad cultural. Pero también defendimos algunos la importancia de la etapa formativa precolonial, apoyada y matizada por numerosos intervinientes en los debates. Todo se recoge en un manifiesto final, aprobado por unanimidad, acerca de lo que podía decirse de Tarteso en el estado de la investigación por entonces. Dice así:

"Tarteso es la cultura del suroeste peninsular, confluyente con la presencia estable de los fenicios, hechos que eclosionan en la brillantez y riqueza a las que aluden las fuentes literarias griegas con el nombre de Tarteso y, tal vez, alguna mención en las bíblicas a través del topónimo Tarsis, cuya identificación con Tarteso no es segura".

"Los testimonios arqueológicos dan cuenta de una gran diversidad demográfica en la citada confluencia: centros o establecimientos de directa creación fenicia, a los que se incorporaron contingentes autóctonos; o centros preexistentes a los que se incorporaron los fenicios con el resultado, en la generalidad de los casos, de comunidades yuxtapuestas o híbridas en las que se documenta el uso de lenguas diversas. Allí se decanta lo que entendemos por Tarteso, donde la influencia helénica, más o menos antigua, se intensifica en el último tercio del siglo VII, unos dos siglos después de la presencia permanente de los fenicios. Por otra parte, la aportación etnocultural indoeuropea es asimismo importante".

"Antes de la llegada de los fenicios, al menos desde el siglo IX, se perciben procesos de jerarquización social y organización territorial, asociados a contactos tanto con las culturas avanzadas del centro y el oriente mediterráneos, como con el mundo atlántico, relaciones controvertidas por la parquedad de los datos arqueológicos. Según algunos autores en esta etapa pueden detectarse ya raíces de lo que será Tarteso. En este sentido, las primeras cerámicas de tradición micénica, ciertos materiales sardos, las "estelas del suroeste", entre otros testimonios, se convierten en posibles indicadores de una articulación económica y social que será aprovechada por los fenicios para el rápido y potente desarrollo de sus objetivos económicos" (pp. 651-652).

Y en esas seguimos, en una discusión no cerrada, estimulada por una lluvia de nuevos datos y estudios que, en cada caso, acrecientan el vigor de una o de otra teoría, siempre manteniendo el tono de una discusión que puede ir de lo bronco a lo sublime. Y aquí estamos, como tantas veces, en torno a una

cuestión histórica que, aunque no ha sido la central de mi trabajo como investigador, ha sido para mí de las más estimulantes, la más temida y, tal vez, la más demandada, como en este caso, por quienes, a sabiendas de mi relativa abdicación a seguir tratándola, me han animado a mantener viva mi mirada a Tarteso. Os confesaré, como final, que el estudio de Tarteso y, en especial, de las estelas del Suroeste, me ha proporcionado grandes satisfacciones personales y académicas, entre ellas que mis alumnos de la Universidad Autónoma de Madrid me regalaran un fin de curso de hace años unos calzoncillos blancos decorados por ellos con dibujos de mis queridas estelas.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *31-46*

LA RECONSTRUCCIÓN DE TARTESO

SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ*

Resumen

En este trabajo se plantea una nueva visión de la cultura tartésica partiendo de los problemas que aún tiene su estudio, para luego exponer las nuevas líneas de investigación que se han ido abriendo en los últimos años gracias a los más recientes hallazgos arqueológicos, lo que está permitiendo avanzar sensiblemente sobre el concepto de Tarteso. También se hace un especial hincapié en la necesidad de concebir Tarteso como una cultura en progresión que, desde su conformación en la costa suroccidental, va ampliando su influencia cultural hasta las tierras del interior, donde el valle del Guadiana cobra una especial relevancia, revitalizando su cultura hasta su total desaparición a finales del siglo V a.n.e.

Palabras Clave

Fuentes clásicas, territorio, poblamiento, comercio, necrópolis, valle del Guadiana.

Abstract

In this work, a new vision of the Tartessian culture is proposed, starting from the problems that its study still has, to then expose the new lines of research that have been opened in recent years thanks to the most recent archaeological findings, which is allowing a significant advance on the concept of Tartessos. Special emphasis is also placed on the need to conceive Tartessos as a culture in progress that, from its formation on the southwestern coast, has been expanding its cultural influence to the interior lands, where the Guadiana valley takes on special relevance, revitalizing its culture until its total disappearance at the end of the 5th century B.C.

Key Words

Classical sources, territory, settlement, trade, necropolis, Guadiana valley.

* Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura). scelestino@iam.csic.es

1. TARTESO, SIEMPRE UN PROBLEMA

Tarteso sigue siendo un concepto difícil de asimilar y definir, principalmente porque mientras para algunos debe limitarse a una restringida zona geográfica descrita de forma somera por las fuentes clásicas griegas, para otros, más generosos, su ámbito cultural abarcaría una zona más amplia como insinúan algunos escritos de historiadores ya de época romana o refrenda la propia documentación arqueológica. Más problemática aún es su delimitación cronológica, pues si para unos Tarteso se conforma en la Edad del Bronce, si no antes, para otros no deja de ser una cultura que solo consigue ese rango a partir de la colonización mediterránea, fundamentalmente fenicia. Solo existía cierta unanimidad a la hora de fechar el final de su cultura, que se habría producido hacia mediados del siglo VI a.n.e., coincidiendo con hechos históricos de todos conocidos, y no menos discutidos, que darían paso a un período si no oscuro, al menos muy desdibujado que denominamos turdetano. Por lo tanto, no hemos logrado consensuar en el siglo que llevamos de investigación sobre Tarteso - aunque con amplios paréntesis como consecuencia de cierto hastío por el estancamiento que sufría su investigación- un marco geográfico y cronológico irrefutable. Quizás el problema radique en cierta rigidez a la hora de interpretar las fuentes griegas, pues se olvida con frecuencia que el territorio que se describe, siempre en pasado, siguió configurándose cuando esas fuentes ya no se ocupaban de Tarteso. Pero este es un tema muy delicado en el que entran en juego diferentes interpretaciones basadas en fuentes contradictorias que nos llevan, inexorablemente, a un callejón sin salida. No se trata de rechazar esas fuentes, nosotros las hemos valorado recientemente (Celestino y López-Ruiz 2016; 2020), sino de contrastarlas arqueológicamente. Parecía que este tema se había solventado tras el Simposio de Jerez de la Frontera de 1968, pero hay investigadores que siguen agarrándose a las fuentes cual clavo ardiendo para defender sus hipótesis, insostenibles desde una perspectiva arqueológica.

Como si no hubiera suficientes problemas que resolver, añadimos otro más que se ha venido tratando con cierta intensidad en los últimos años: la extensión del territorio tartésico y, por ende, de su cultura, a las áreas limítrofes del Guadalquivir, donde el valle medio del Guadiana adquiere un especial protagonismo, sin obviar el interés que también está suscitando el territorio del Alto Guadiana a medida que avanza la investigación en esta zona. Pero también se están revisando sus límites cronológicos, donde existía cierto consenso al menos en su final, pues parece cada día más patente que en estas zonas del interior se prolonga la cultura tartésica al menos un siglo y medio más tras la denominada crisis de Tarteso, conviviendo así con el mundo turdetano del valle del Guadalquivir, que no deja de ser un débil reflejo de Tarteso tras la crisis del siglo VI a.n.e.. Parece que al menos aquí sí hay cierta avenencia al contemplar la cultura turdetana como heredera directa de Tarteso y, por lo tanto, considerada solo a partir de la mencionada crisis (Ferrer y García Fernández 2019, con bibliografía). No obstante, no podemos obviar que tenemos una información muy escasa del poblamiento, de las necrópolis, de los objetos de prestigio e importación o de las propias fuentes clásicas sobre la Turdetania y los turdetanos (Paniego 2022), lo que hace muy difícil buscar afinidades con otras zonas limítrofes, caso del valle del Guadiana, al que se suele marginar de estos procesos históricos a pesar de su rica aportación arqueológica para entenderlos.

Los períodos históricos cambian como consecuencia de una transformación social profunda, caso de la conquista romana, de su propia crisis que dio paso a la época medieval, del descubrimiento de América que inaugura la época moderna o de la Revolución Francesa que convencionalmente marca el punto de partida de la Edad Contemporánea. Para los períodos históricos previos, y me refiero a Europa occidental, utilizamos cambios tecnológicos que damos por hecho que supusieron una auténtica revolución social, caso del cobre, el bronce o el hierro, y además los subdividimos aleatoriamente. Viene al caso esta sencilla reflexión porque se da la circunstancia de que mientras en la zona del Guadiana y del Tajo seguimos hablando de Hierro I hasta, aproximadamente, el año 400 a.n.e., en Andalucía occidental ya estamos

inmersos en el Hierro II; y si en esta zona habitan los turdetanos, en la del Guadiana viven gentes que muestran un fiel reflejo de la cultura tartésica que parecía extinguida en la zona nuclear que la vio nacer y desarrollar. Esta dicotomía solo ayuda a crear confusión entre quienes se acercan a estudiar Tarteso.

Escribir sobre Tarteso nos obliga a realizar citas bibliográficas recurrentes, una prueba evidente de que nos cuesta avanzar en su definición conceptual, cronológica, geográfica y cultural, a pesar de los sensibles avances realizados en los últimos años gracias a las numerosas reuniones científicas, monografías y artículos científicos sobre los más variados aspectos de su cultura. En este río revuelto es fácil pescar porque los datos son aún endebles y favorecen la audacia argumental. No es mi intención en estas líneas derrumbar argumentos o polemizar sobre cuestiones que solo conseguirían entorpecer el avance de la investigación, pero sí me voy a permitir exponer algunas ideas que, a mi entender, podrían favorecer el entendimiento de ese concepto tan poliédrico como es el de Tarteso.

El subtítulo del congreso de Tarteso celebrado en Mérida en noviembre de 2021, "Nuevas Fronteras", ya era toda una declaración de intenciones, un indicador de lo que se quería transmitir después de una investigación constante e intensa en los territorios que se organizan en torno al núcleo de Tarteso. Tras estos años de investigación en las zonas del interior, se constata una realidad innegable: la cultura tartésica se manifiesta en el valle del Guadiana a partir del siglo VII a.n.e., aunque con su propia personalidad, como por otra parte también sucede en el propio núcleo de Tarteso, donde es fácil diferenciar rasgos culturales, a veces muy marcados, según nos encontremos en Huelva, en Cádiz o el valle bajo del Guadalquivir. Así, en los últimos años estamos conociendo facetas de la cultura tartésica hasta hace muy poco tiempo desconocidas, y todo gracias al magnífico estado de conservación que presentan algunos yacimientos del interior, localizados en zonas rurales y, por lo tanto, libres de la superposiciones constructivas que caracterizan a las ciudades andaluzas del suroeste, donde a pesar de que cada día ofrecen una mejor documentación arqueológica, sus restos protohistóricos, siempre parciales, están sometidos a un alto grado de ruina que impide conocer aspectos fundamentales de su estructura urbana y social. Solo las necrópolis y los santuarios levantados fuera de esos núcleos urbanos nos han legado un registro único que ha permitido reconstruir rituales funerarios o de culto, además de facilitar el análisis de un buen número de materiales que, no obstante, no dejan de ser una representación parcial y siempre distorsionada de la sociedad tartésica.

2. TARTESO, UN CONCEPTO EN EVOLUCIÓN

Hasta no hace muchos años solo se concebía Tarteso como una cultura reducida al extremo sur peninsular donde, grosso modo, las actuales provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz conformaban su denominado núcleo cultural. Cualquier intento de extender su presencia fuera de estos límites era descartado por la mayor parte de los investigadores interesados en este período. Pero la interpretación de las fuentes grecolatinas influyeron a la hora de plantear la presencia de Tarteso en otras latitudes peninsulares, bien amparándose en la confluencia de fenicios e indígenas en el sureste peninsular, caso de Málaga (Martín Ruíz 2012), o bien acogiéndose a la interpretación más generosa de Schulten y la polémica ubicación de *Mastia,* en Cartagena para algunos y hasta en el entorno de Cartago para otros (Ferrer 2006), lo que llevaría los límites territoriales de Tarteso hasta Cartagena, o incluso hasta Alicante. Esta no es una cuestión baladí. Así, si Heródoto alude a Tarteso como un espacio casi virgen y restringido al que arribó Coleo de Samos, Avieno, con su *Terminus Tartessiorum,* extiende sus dominios territoriales hasta el Segura, un vasto territorio que abarcaría así desde el Guadiana al cabo de la Nao, donde algunos investigadores, como González Prats (1993:398), han visto concomitancias con el suroeste peninsular y donde la Vía Heraclea habría jugado un papel primordial (Almagro Gorbea 2014: 294; Almagro *et alii* 2021). Por lo tanto, podemos decir que Tarteso en una realidad diferente para Estesícoro de Himera, para

Heródoto, para Estrabón y, por supuesto, para Avieno, además del resto de matices que aportan otras fuentes grecolatinas, caso de Éforo de Cime, quien en el siglo IV a.n.e. menciona directamente a los tartesios como contemporáneos suyos, lo que podría interpretarse como un indicio de auto denominación (Álvarez Martí-Aguilar 2009: 95; Sáseta 2021: 16). Y esto lo único que ha generado son interpretaciones convenientes por parte de arqueólogos, filólogos e historiadores de la Antigüedad.

Así pues, la pregunta que debemos hacernos es a qué hacen referencias los autores griegos, caso de Heródoto, cuando se refieren a Tarteso, sobre todo si tenemos en cuenta que el de Halicarnaso escribió en el siglo V a.n.e. (aunque se basara en textos del siglo anterior), cuando se supone que ya Tarteso se había diluido tras la crisis del siglo VI a.n.e. Quizás la confusión derive de designar Turdetania al territorio que ocupaba Tarteso tras la crisis del siglo VI, cuando solo deberíamos considerar esta denominación a partir de la conquista romana o incluso más de un siglo después, cuando el nombre aparece por vez primera en las fuentes latinas (García Fernández 2004; Ferrer y García Fernández 2019: 53); por ello, para Heródoto, Tarteso sería un territorio aun culturalmente activo. Baste recordar que Heródoto era contemporáneo de las manifestaciones tartésicas que se estaban desarrollando tanto en Huelva como en el Guadiana medio, donde la cultura tartésica era patente y a donde estaban llegando productos de enorme relevancia importados de la propia Grecia.

Por lo tanto, son muchos los marcos geográficos y cronológicos que se utilizan para definir Tarteso, por ello, quizás, y como fórmula de compromiso, deberíamos concebir Tarteso solo a partir de su mención en las fuentes griegas, que son las que introducen su nombre. No se puede descartar que el territorio se denominara así, o de forma similar, antes de que los griegos se fijaran en él, aunque parece bastante improbable, pero lo que sí sabemos de forma taxativa es que es solo a partir de las alusiones en las fuentes griegas cuando estamos seguros de su denominación. Es cierto que muchas culturas mantienen o se apropian lingüísticamente de los nombres autóctonos, sobre todo cuando se refieren a accidentes geográficos o pequeños reductos poblacionales, pero no es menos cierto que cuando se llega a un territorio desconocido, son los protagonistas de esa hazaña quienes imponen un nuevo nombre a sus habitantes amparándose en algunas de sus características, siendo numerosos y elocuentes los ejemplos existentes a lo largo de la Historia; sirvan de ejemplo los fenicios o los etruscos, un apelativo impuesto por los romanos, mientras los griegos se referían a ellos como "tirrenos", cuando sabemos que sus habitantes se denominaban a sí mismos como "rasenas". El topónimo es un nombre propio que suele carecer de significado y cuya función es individualizar un territorio de los circundantes, si bien en su origen debió ser un término identificable que con el paso del tiempo y con la superposición de las diferentes capas lingüísticas se fue alterando hasta perder su significado original (Gordón 2011). El concienzudo análisis que en 1995 realizó Francisco Villar en su artículo "Los nombres de Tartesos", deja claro que aunque es probable que la raíz del término *Tart* derive del indoeuropeo, no se puede asegurar que el nombre aluda a un territorio político, sino que es más probable que cuando los fenicios llegaron al sur peninsular pudieron recalar en un primer paraje o río con ese nombre que serviría como referente o corónimo para aludir a todo el suroeste peninsular posteriormente, por lo que los griegos adaptarían el nombre a su fonética como después lo hicieron los romanos, que optaron por denominar Turdetania a todo ese territorio, ahora ya con un claro significado político.

Por lo tanto, antes de que Tarteso fuera Tarteso, solo existe la Edad del Bronce, cuya fase final coincide con la llegada de los colonizadores mediterráneos, sin negar que antes se produjeran contactos e incluso asentamientos puntuales que se han venido denominando precoloniales, aunque se trata de una fase que tiene tantas interpretaciones como autores se han acercado a ella (Celestino *et alii* 2011). Podemos hablar de Bronce Final del Suroeste o de Bronce Final Atlántico porque, aunque muy heterogéneo, sí presenta algunas concomitancias culturales que se manifiestan a través de algunos de sus materiales más característicos, caso de las armas de bronce o de las cerámicas bruñidas. Pero no parece muy acertado

hablar de una etapa bajo el paraguas de un Bronce Final Tartésico que solo invita a la confusión porque ni sabemos sus límites cronológicos ni mucho menos territoriales, a lo que hay que añadir la ausencia de hitos culturales, por no hablar de la falta de información sobre poblados o necrópolis de esta época tan oscura (Belén y Escacena 1995; Celestino 2014: 96). Sin embargo, parece demasiado radical defender que no existió un sustrato poblacional medianamente organizado, porque de ser así no se explicarían hitos tan señeros como las estelas de guerrero, la rica orfebrería o la numerosa presencia de espadas, lanzas y hachas de esa época. Aunque sí es cuanto menos curioso que, precisamente, en el denominado luego como foco o núcleo tartésico es donde menos presencia hay de estos elementos. Quizá el problema radique en que se ha hecho demasiado hincapié en esos artículos de lujo, la mayor parte descontextualizados, para hacer interpretaciones generales de la cultura tartésica, con escasa atención a las innovaciones técnicas como la metalurgia, la agricultura o la arquitectura, que sí son un reflejo mucho más fiel de esa cultura.

Para justificar el tránsito entre la escasa información que tenemos de las poblaciones del suroeste peninsular en los momentos previos a la colonización mediterránea y la eclosión demográfica posterior, ya defendí en su momento la posible aportación de población hacia las costas del suroeste peninsular por la demanda de productos necesarios para mantener a la nueva población y para la construcción de las infraestructuras necesarias para el desarrollo de Tarteso (Celestino 1998; 2001: 313, 2016: 152). Es posible que esa mano de obra pudo haber sido facilitada por quienes se representaron en las estelas de guerrero, que controlarían buena parte de la fachada atlántica peninsular antes de la llegada de los fenicios. Por lo tanto, estos personajes, que a medida que avanzaba el tiempo iban ocupando territorios más cercanos al núcleo de Tarteso, actuarían como intermediarios para proporcionar la mano de obra necesaria para la explotación de las minas del sur, para la construcción de los puertos y los servicios básico que conllevan, para la edificación de los nuevos poblados y sus murallas, para la producción agrícola y la explotación ganadera, para la creación artesanal, etc. Esto no quiere decir que fuera una aportación exclusiva de la periferia geográfica del núcleo de Tarteso, pues es lógico pensar que, en esos primeros momentos, y ante las buenas perspectivas económicas que ofrecía el territorio, la llegada de gentes procedentes de otros puntos del Mediterráneo sería constante. Así, el rápido crecimiento de población en puntos concretos de Tarteso, caso por ejemplo de Huelva, Sevilla, Cádiz, Carmona o Medellín, podría responder a un fenómeno de sinecismo por el que comunidades dispersas por el sur peninsular y otras procedentes del Mediterráneo se concentrarían en lugares con un potencial económico contrastado, dando lugar a centros urbanos competitivos y complementarios entre sí. Aún no estamos en condiciones de saber si las aportaciones de mano de obra se hicieron en régimen de esclavitud como han sugerido algunos investigadores (Moreno 2000), en cuyo caso, los personajes armados representados en las estelas podrían haber ejercido ese papel de intermediación, aunque es una hipótesis que aún estamos lejos de poder refrendar.

Las estelas de guerrero se han considerado desde siempre un fenómeno ligado al Bronce Final, y aunque no parece que haya muchas dudas sobre el origen de estos monumentos en la Beira portuguesa y los valles del Tajo y Duero en esa época, cuando solo presentaban una escueta panoplia del guerrero, lo cierto es que cada día parece más claro que las estelas del valle Guadiana – donde se concentra más del 50% de los monumentos conocidos- con la representación del guerrero y de otros elementos de adorno o de prestigio, como los instrumentos musicales, los ponderales o los carros, deben fecharse en la Edad del Hierro; por lo tanto, en plena época tartésica, cuando además estos monolitos se generalizan por el bajo Guadalquivir. Las estelas se convierten por lo tanto en el nexo entre los valles del Guadalquivir y el Guadiana, representando así el preámbulo y el desarrollo de la colonización tartésica del interior a partir del siglo VII a.n.e.

Aunque parece claro que la riqueza minera del sur peninsular habría sido el principal reclamo para la colonización fenicia y, por lo tanto, donde se destinaría buena parte de la mano de obra, no debemos olvidar el enorme interés que debieron tener el estaño y el oro procedentes del noroeste peninsular, en

especial el primero, al menos durante los primeros momentos de la colonización (González Ruibal 2004; Pérez Macías 2013), para dejar paso a la explotación sistemática de la plata ya en plena época tartésica, cuando hay una clara diversificación de los intereses económicos de la zona y se convierte en el producto más demandado por los fenicios para comerciar con el Mediterráneo como se ha podido demostrar recientemente en los yacimientos levantinos de Ashkelon y Ajjul (Woods *et alii* 2019).

En efecto, la importancia del estaño se antoja capital; en 2017, en el seno de la cuarta Conferencia del grupo británico *Dartmoor Tinworking Research Group*, se presentó una relevante ponencia en la que se ponía de manifiesto la importancia del denominado *cinturón ibérico del estaño* (Comendador *et alii* 2017), una enorme superficie que ocupa buena parte del noroeste peninsular y donde en algunos puntos fue explotada desde al menos la Edad del Bronce, teniendo su mayor productividad durante el Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro. Los autores proponen además dos rutas de exportación, una por el Atlántico que atravesaría el Estrecho y otra por el interior hacia el Guadiana que desembocaría en el Levante peninsular (Comendador *et alii* 2017: 138). En este sentido, cobra un especial interés el yacimiento del Cerro de San Cristóbal, en la localidad cacereña de Logrosán, donde desde hace años se viene investigando sobre la posible explotación de la casiterita (Merideth 1998), y donde además se han llevado a cabo varias campañas de excavación que han documentado estructuras e instrumental de la Edad del Bronce, si bien con resultados limitados como suele ser habitual en los poblados mineros (Rodríguez Díaz *et alii* 2019). Para remarcar la importancia de las rutas comerciales propuestas, solo tenemos que echar una simple mirada a los mapas de dispersión de materiales o sitios arqueológicos durante época tartésica, donde vemos cómo entre el núcleo tartésico y el valle medio del Guadiana hay un notorio vacío, lo mismo que ocurre entre el valle del Guadiana y el del Tajo, una prueba evidente del interés por el control exclusivo de las vías fluviales principales que comunican el Atlántico con el interior, donde como sabemos se distribuyen la mayor cantidad de estelas de guerrero que se convierten así en un hito de interés en el control del comercio entre el norte y el sur peninsular. Así, es factible pensar que los personajes que se representan en las estelas, tanto guerreros como mujeres, actuarían como garantes de esos productos, además de las funciones ya expuestas, algunos de los cuales pudieron explotarse en los valles del Tajo y del Duero, caso del oro o el estaño.

Tampoco debemos olvidar que el cinabrio ya se explotaba en el alto Guadiana, en concreto en el yacimiento de la Bienvenida, a partir del siglo VII a.n.e., convirtiéndose así en otro producto susceptible de haber sido adquirido por los comerciantes mediterráneos. Esta idea ya la expuso Maluquer de Motes en 1985 como mera hipótesis, pero recientemente se han realizado importantes avances en esta dirección que pueden ayudarnos a entender la importancia de estas zonas del interior para el abastecimiento del comercio tartésico hacia el exterior (Zarzalejos 2019; Zarzalejos *et alii* 2020).

3. UNA NUEVA FRONTERA PARA TARTESO

Nadie pone en duda, sería absurdo, que el origen y desarrollo de Tarteso se produjo en el suroeste de la actual Andalucía, y además circunscrito a la costa, pero también es evidente que a partir de los inicios del siglo VII a.C., como muy tarde, ya se había implantado su cultura en buena parte del valle Guadiana.

El territorio que abarca el valle del Guadiana ha sido incluido en los últimos tiempos dentro del amplio concepto de Tarteso (Celestino, 2014; Celestino y López-Ruiz 2020; Rodríguez González 2022), pero siempre que concibamos Tarteso como una ecúmene cultural multiforme, y no como un territorio ocupado por un grupo étnico concreto; es decir, un amplio espacio geográfico donde convivirían diferentes comunidades con su propia idiosincrasia, si bien participarían de un substrato común indoeuropeo de raíz atlántica (Escacena 1992: 334) como indican los pocos antropónimos que nos han llegado de esa época

(Paniego 2022: 603-604). Como es lógico, a este sustrato habría que añadir la importante aportación de los colonizadores mediterráneos, por lo que la naturaleza de las diferentes comunidades estaría en función del mayor o menor impacto de esa colonización. Quizá de aquí deriva el problema cuando intentamos denominar un asentamiento como fenicio o tartésico. En realidad, muchos de esos asentamientos son fenicios de origen, no hace falta enumerarlos aquí, pero con el paso del tiempo y las aportaciones indígenas ya deberíamos clasificarlos sin temor como tartésicos al transformarse paulatinamente gracias a la realidad cultural nacida de la mezcla entre las diferentes comunidades que los habitan. Y esto sirve también para los poblados indígenas que recibieron y asimilaron poblaciones mediterráneas. Esto evitaría polémicas como la surgida en torno a la colonización del interfluvio Tajo-Sado, fenicia para unos (Arruda 2000; 2008; 2013; Sousa y Guerra 2018) y tartésica para otros (Torres 2005; Almagro-Gorbea y Torres 2009), con argumentos sólidos en ambos casos, pero difícilmente conciliables.

Analicemos el origen del problema. Hasta no hace muchos años, solo se hablaba de Tarteso circunscrito al extremo sur peninsular, más por la rémora de las fuentes clásicas que por las evidencias arqueológicas. Pero los hallazgos y estudios realizados en otras zonas alejadas de su foco de desarrollo ha propiciado que se incorporen otros territorios que se han venido denominando como periféricos, caso del sur de Portugal, donde en el Bajo Guadiana destacan yacimientos de raigambre indígena como Ratinhos (Berrocal y Silva 2010) o Castro Marín (Arruda 2003), ya con un claro componente fenicio. También hay otros yacimientos al otro lado de la conocida cascada del "Salto del Lobo", donde junto a la desembocadura del Ardila con el Guadiana destaca el asentamiento de Azougada, que ha reportado materiales de la época final de Tarteso análogos a los documentados, por ejemplo, en Cancho Roano (Antunes 2009). Pero destaca en especial el Guadiana medio, con poblados, necrópolis y monumentales edificios de clara inspiración oriental como los ya conocidos de Cancho Roano (Celestino 2022) y La Mata (Rodríguez ed. 2004) o el ahora en proceso de excavación de Casas del Turuñuelo (Celestino y Rodríguez González 2019), además de otros que aún permanecen ocultos bajo túmulos (Rodríguez González 2018). También el Alto Guadiana aporta datos que acercan este territorio al ámbito cultural tartésico, cuyos mejores ejemplos los podemos ver en La Bienvenida (Zarzalejos y López Precioso 2005), Alarcos (García Huerta y Morales 2017) o Calatrava la Vieja (Miguel 2019), por poner los ejemplos mejor estudiados y que han dejado constancia de su indudable filiación tartésica en el congreso cuyos resultados se publican en este volumen. Por último, y no menos importante, aunque se encuentra en una fase inicial de análisis, cabe destacar el territorio que uniría el Alto Guadalquivir con La Serena extremeña, una vía natural entre Córdoba y Medellín que los romanos prolongarían hasta Mérida ya en época imperial; se trata de una zona que destaca, como ya se ha mencionado, por el gran número de estelas de guerrero y femeninas halladas en su entorno, así como por los yacimientos arqueológicos de la I Edad del Hierro que aún están por explotar. Es además un territorio con una clara vocación minera que pudo proporcionar al núcleo de Tarteso buena parte de los metales que necesitaba para comercializarlos en el Mediterráneo, no en vano Domergue (1990) la llamó "Le Dorade du monde Antique". Esta ruta comercial, cuyo origen no olvidemos que parte de Málaga, comunicaba Córdoba con Cerro Muriano, cruzando el valle de los Pedroches, y se adentraba en el valle medio del Guadiana a través del Guadiato (Monterroso y Gasparini 2016), una ruta, pues, de origen protohistórico que sirvió para trazar la futura vía romana y donde se hallan yacimientos de gran importancia como La Mata de Campanario o el propio Cacho Roano.

Ya desde los años 50 del pasado siglo, cuando Blanco Freijeiro comenzó a anteponer el término "orientalizante" para para definir algunos bronces, imponiéndose a los hasta ese momento más utilizados como hispano-púnicos o simplemente púnicos, se hacían veladas alusiones a la presencia de materiales con claros rasgos tartésicos más allá del núcleo del Guadalquivir. Por su parte, el tesoro de Aliseda seguía siendo un hallazgo desconcertante que apenas era tratado porque desequilibraba las hipótesis más elaboradas sobre los fenicios peninsulares (Rodríguez Díaz *et alii* 2019). Así, la identificación de la cultura tartésica con el valle del Guadiana es relativamente reciente, sirva como ejemplo la publicación que en 1977

realiza Almagro Gorbea sobre el poblado y la necrópolis de Medellín, donde es revelador ver como el autor denomina "orientalizantes" esos hallazgos, mientras que en 2008, coincidiendo con la publicación del profundo análisis que se hace de la necrópolis del Pozo, ya se utiliza por regla general el término "tartésico" (Almagro-Gorbea (dir.) 2008). En este sentido, y atendiendo a los hallazgos epigráficos en Medellín, de clara filiación tartésica, J. de Hoz también extiende el territorio tartésico al Guadiana desde, al menos, los inicios del siglo VII a.n.e. (de Hoz 2018; 2023). Más prudente o inseguro se mostró Maluquer de Motes a la hora de adjudicar al santuario de Cancho Roano una filiación cultural, huyendo en sus escritos de cualquier tipificación, aunque con cierta tendencia a justificar la construcción del monumental edificio con movimientos de origen mediterráneo. Con el transcurrir de los años y el sensible avance de las investigaciones, se han producido una serie de hallazgos de enorme calado arqueológico que no han hecho sino avalar la presencia de la cultura tartésica en el territorio que baña el Guadiana, donde se organizó un sistema de poblamiento de indudable originalidad que adquirió su mayor desarrollo al tiempo que el núcleo de Tarteso se sumía en una profunda crisis. Es decir, mientras Tarteso se disipaba en el valle del Guadalquivir hacia mediados del siglo VI a.n.e., su cultura se consolidó en el valle medio del Guadiana, y con un sistema de ocupación del territorio inédito en otras zonas peninsulares.

Pero este hecho no debe confundirnos, pues no se trata de un simple relevo, sino que en el territorio del Guadiana medio ya existían pruebas contundentes de que se había ido configurando con elementos tartésicos desde, al menos, el siglo VII a.n.e. La necrópolis de Medellín es quizá el ejemplo más evidente, con tumbas que se fechan desde los inicios del siglo VII hasta el siglo V a.n.e.; pero también es muy expresivo el santuario de Cancho Roano, donde el edificio original se fecha sin dificultades a comienzos del siglo VI, mientras que la última construcción fue amortizada en los primeros años del siglo IV a.n.e. (Celestino 2022). Estos son sin duda los dos yacimientos más señeros de la zona en época tartésica, pero en los últimos años debemos añadirles otros de enorme importancia como el Tamborrío, en Villanueva de la Serena (Walid y Pulido 2011), con restos de dos murallas, una de alzado de adobe del siglo VII y otras del V a.n.e. que además, hasta el momento, parece el único poblado con categoría de *oppidum* del Guadiana una vez que se ha descartado el cerro del Castillo del Medellín (Celestino 2005: 771; Celestino y Rodríguez González 2017: 141), donde sin embargo, como ya barruntábamos, parece que existió un importante poblado en el llano, bajo el pueblo actual, uniéndose así a otros poblados en llano de la zona (Rodríguez González 2022: 120).

En los últimos años se ha excavado y estudiado un yacimiento que coincide en el tiempo con los inicios de Medellín: Cerro Borreguero, en Zalamea de la Serena, a tan solo 2,5 km. del santuario de Cancho Roano. Se trata del único yacimiento del Guadiana medio donde se observa de forma evidente la transición del Bronce Final a la I Edad del Hierro, donde se documenta de forma fehaciente el paso de la cabaña al edificio ortogonal, siguiendo así el ejemplo de otros yacimientos del valle del Guadalquivir, del Bajo Guadiana o del sureste peninsular. En el yacimiento se hallaron cerámicas pintadas post-cocción típicas del tránsito del Bronce Final a la I Edad del Hierro (Celestino *et alii* 2018) bien documentadas en buena parte de la vertiente atlántica peninsular (Rodríguez González y Celestino (eds.) 2019; Vilaça *et alii* 2018), pero, a pesar de la limpieza que sufrió el último edificio, también se recuperaron cerámicas típicas tartésicas, como fragmentos de urnas Cruz del Negro o decoradas con estrellas y flores de loto que ayudan a fechar bien el lugar, cuya amortización se produjo a comienzos del siglo VI a.n.e., coincidiendo con el primer santuario de Cancho Roano (Celestino y Rodríguez González 2018). En síntesis, el origen de Cerro Borreguero es una cabaña oval de 30 m² con un hogar central que fue cuidadosamente desmontada para construir encima, respetando el hogar, el primer edificio ortogonal, amortizado en el siglo VII, para construir un nuevo edificio con una planta muy similar a los santuarios del Guadalquivir. El edificio, parcialmente arrasado por la construcción romana posterior, se asemeja a la planta del Carambolo, que en realidad es la inspiración de los posteriores edificios del Guadiana. Antes de su abandono, el edificio fue incendiado y posteriormente sellado con una gruesa capa de arcilla roja, un ritual de amortización que

caracterizará a los monumentales edificios del Guadiana cuando se abandonen, definitivamente, entre finales del siglo V a.n.e. y comienzos del siglo siguiente.

Por otra parte, en el valle medio del Tajo, poco analizado arqueológicamente, se han producido hallazgos de relevancia que abarcan desde finales del siglo VII al V a.n.e., caso de Torrejón de Abajo (Jiménez Ávila y Ortega 2008), Talavera la Vieja (Jiménez Ávila ed. 2006), el Cerro de la Mesa (Chapa y Pereira 2006), la tumba del Carpio (Pereira 2012) o el ya mencionado tesoro de Aliseda, por poner los ejemplos más conocidos. Sin embargo, se trata de tumbas u ocultaciones que certifican la llegada de productos meridionales más allá del valle del Guadiana, pero donde no existe una estructura poblacional definida. Se trataría de incursiones comerciales (Pereira 2008), sin duda de relevancia a tenor de los tesoros o los ajuares de las tumbas halladas, pero parecen más bien consecuencia de contactos imprecisos con las jefaturas de la zona. Estos contactos puntuales tuvieron la capacidad de llegar aún más al norte del Tajo como se ha demostrado en Sanchorreja, el Berrueco o más recientemente, en el magnífico yacimiento del Cerro de San Vicente, con hallazgos realmente sorprendentes para tratarse de un punto tan alejado del meollo de la cultura tartésica y, además, en unas fechas tan tempranas (Blanco González *et alii* 2017).

Lo que sí debemos descartar de una vez por todas es la alentada desde hace muchos años como vía prioritaria de penetración de estos productos, la Vía de la Plata, un eje de comunicación que en ningún caso funcionó en época protohistórica como dejan muy claros los puntos donde se han producido los hallazgos de la I Edad del Hierro; además, el itinerario se encuentra muy alejado de los ejes principales de comercio hacia el interior, siempre protagonizados por las vías fluviales, mientras que por tierra ya se ha hecho alusión a la prioritaria ruta Córdoba – Medellín, en cuyo trazado se hallan todos los yacimientos más relevantes de esa época.

Una pregunta difícil aún de responder es cómo accederían los fenicios y después los tartesios a los mercados interiores de donde procederían algunas de las materias primas más demandadas, principalmente algunos metales. Este tema ya fue tratado hace años con tino (Ruiz de Arbulo 1997) pero que se ha ido desarrollando con los hallazgos de santuarios costeros del sur peninsular en los últimos años. En primer lugar, parece obvio que no serían directamente los fenicios quienes accederían a esos mercados, sino que utilizarían intermediarios oriundos que, además de conocer el territorio, tendrían una comunicación más fluida con las comunidades poseedoras de los bienes solicitados. Es posible que esos intercambios comerciales se realizaran en lugares neutros levantados a la sazón, centros de marcado sentido religioso que ampararían y sentenciarían esos intercambios en condiciones ventajosas para ambas partes. El sistema mejor conocido es sin duda el santuario, ya ensayado con excelentes resultados en los puntos costeros del sur peninsular desde la llegada de los fenicios. Este exitoso sistema para potenciar y asegurar el intercambio comercial se debió poner también en práctica en lugares del interior para facilitar el contacto entre las diferentes comunidades interesadas en vender o adquirir mercancías, además de ser un medio poderoso para introducir una nueva religión y todo lo que ello conlleva. En este sentido, el caso de Alcorrín (Marzoli *et alii* 2020), en la costa malagueña, y del ya mencionado Ratinhos, en el bajo Guadiana, son paradigmáticos. Y como es lógico, de enorme interés se antoja el santuario de Cancho Roano, ya posterior en el tiempo, surgido tras la crisis del núcleo tartésico, pero un lugar que guarda indudables concomitancias con los santuarios del Guadalquivir, donde de nuevo el Carambolo se convierte en fuente de inspiración. No obstante, se observa un cambio de estrategia radical, pues Cancho Roano se levanta en un lugar alejado del principal curso de agua, el Guadiana, y en una vaguada donde pasa desapercibido en el paisaje, por lo que se trata de un enclave al que solo se accede si se tiene información precisa de su ubicación, no es por lo tanto un lugar de paso o erigido en un paraje de referencia visual. La estructura del santuario, la disposición de sus capillas y los objetos que atesoraban, los numerosos vestigios de los rituales allí desarrollados o los sacrificios de animales documentados en el foso, no dejan

duda de su funcionalidad eminentemente religiosa; pero también comercial, como indican la ingente cantidad de cerámica ática hallada en su interior, los no menos numerosos recipientes de bronce, los nutridos y variados utensilios de hierro, la presencia de un número significativo de telares o la presencia de varios juegos completos de ponderales de bronce y plomo.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Para definir una cultura, caso de la tartésica, se hace mucho hincapié en los materiales y sus tipologías, lo cual, además de evidente, es una base esencial de la investigación arqueológica. Pero la auténtica huella de una cultura se detecta a través de sus rituales, pues, como ya expusiera Lévi-Strauss, mediante el ritual se logra «hacer pasar a todos los participantes al lado del bando ganador» (1962: 59). Para la época que nosotros tratamos, la Protohistoria, donde carecemos de fuentes directas, los rituales funerarios son los que nos ofrecen una información más completa. También la arquitectura monumental, diseñada para transmitir poder, guarda fuertes rasgos culturales, en especial la que está ligada a la religión, como son los templos y los santuarios, pues o bien obedecen a una tipología concreta ya ensayada en los lugares de origen, o bien muestran elementos constructivos y simbólicos comunes como puede ser la forma de los altares, los colores de los suelos y paredes, la orientación elegida, los materiales específicos que se asocian a estos edificios o la iconografía que presentan determinados objetos a través de sus decoraciones.

Pero son los rituales funerarios los que mejor expresan la uniformidad o analogía de una determinada cultura, y en el caso de la tartésica es evidente. Imponer un ritual funerario en una zona ajena al foco donde ha surgido una cultura se antoja una tarea que solo puede tener éxito si los enterramientos pertenecen a gentes procedentes de ese núcleo cultural, es decir, colonos, o bien porque las comunidades que adoptan el nuevo ritual ya están plenamente inmersas en esa cultura gracias a la integración o fusión de diferentes comunidades, donde una de ellas es capaz de imponer su religión y el ritual que se le asocia. Pero no podemos exigir uniformidad, pues como es lógico, cada comunidad, en función de su propio sustrato cultural, interpretará los rituales de manera particular; de hecho, en el propio núcleo de Tarteso distinguimos perfectamente los enterramientos de las diferentes necrópolis de los Alcores, revisados por Maier en 2007, de los de Setefilla, estudiados por Aubet (2009 con bibliografía anterior), o de los hallados en la necrópolis de la Angorrilla (Fernández Flores *et alii* 2014), por poner tres ejemplos del bajo Guadalquivir; pero también presenta una personalidad acusada la necrópolis de La Joya, por poner el que se considera el caso más genuino de la representación de la necrópolis tartésica (Toscano y Tejera eds. 2022). Pues bien, cualquier tumba de la necrópolis del Pozo de Medellín podría ser identificada como un enterramiento típicamente tartésico, en concreto de la zona de Carmona, pero los "encanchados" que la caracterizan, tal vez heredados de una práctica anterior, le otorga su propio distintivo. La necrópolis de Medellín es genuinamente tartésica como defienden quienes la han estudiado en profundidad (Almagro-Gorbea 1977; 2008-2009; Torres 1999), negar esta obviedad solo puede deberse a su desconocimiento.

Tampoco podemos pretender que todos los edificios públicos de una misma cultura sean iguales, aunque sí análogos, pues no dejan de ser el reflejo del sistema de poder al uso según las diferentes zonas; además, por supuesto, responden también a los diferentes materiales a los que tienen acceso para levantar los edificios y de la habilidad de sus constructores. Pero al igual que las necrópolis, todos estos grandes edificios obedecen a un canon básico que se respeta, de ahí que hagamos analogías entre Cancho Roano y Abul, por poner un ejemplo, con los modelos del Guadalquivir, donde el Carambolo (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2022) es esencial para entender todos estos monumentos de cronologías posteriores.

En definitiva, concebir Tarteso como un todo o como una cultura homogénea es un error, como por otra parte ya han defendido otros investigadores (Ferrer 2017: 24). Deberíamos utilizar el término Tarteso,

un vocablo sin duda de conveniencia, para concretar en el espacio y en el tiempo un vasto territorio del suroeste peninsular donde existen manifestaciones culturales comunes que se han ido conformando a lo largo del tiempo como consecuencia de las relaciones sociales y comerciales entre las comunidades del núcleo geográfico y las de su periferia. Es decir, debemos concebir Tarteso como un sistema cultural, con sus matices diferenciadores, y no como una unidad política.

Es evidente que hacia mediados del siglo VI a.n.e. se produjo una profunda crisis en la zona nuclear de Tarteso porque si no es muy difícil entender la escasa información que tenemos de la zona nuclear de Tarteso a partir de entonces; no obstante, tampoco debemos olvidar que sitios como Huelva (Fernández Jurado y Cabrera 1987; Rufete 2002; Toscano Pérez 2018), Tejada la Vieja (Toscano Pérez y Campos 2020, con bibliografía) o, ya en el Bajo Guadalquivir, Cerro Macareno (García Fernández 2020) o el cerro de la Cabeza de Santiponce (Domínguez de la Concha *et alii* 1988), siguen funcionando a pleno rendimiento hasta el siglo V a.n.e.; mientras, Gadir y su territorio comienzan una nueva andadura tras el dominio púnico del Mediterráneo (Niveau de Villedary 2015; Ruiz Mata 2022). Por lo que hasta ahora sabemos, y pendientes de los avances que se están produciendo en el ámbito de la geomorfología para detectar posibles eventos naturales que pudieron afectar sensiblemente a la costa (Álvarez y Machuca eds. 2022), parece claro que nos encontramos ante una fase de baja actividad económica en el núcleo geográfico que terminará por desdibujar su cultura en esta zona. Por el contrario, el valle del Guadiana va a disfrutar de un período de esplendor aprovechando los enclaves tartésicos de las fases más antiguas, como Medellín, Cerro Borreguero o el primer edificio de Cancho Roano. Aunque no es fácil demostrarlo, no parece que haya muchas dudas a la hora de asociar esta eclosión del interior de Tarteso con el declive económico de su núcleo. Tampoco podemos demostrar que se produjera una aportación demográfica desde el sur al valle del Guadiana, pero de no ser así es difícil justificar el gran aumento de población que se produjo en esta zona en tan corto espacio de tiempo. El crecimiento demográfico del Guadiana es tan evidente y está tan impregnado de la cultura tartésica, que solo puede explicarse a través de la aportación de gente procedente del sur peninsular, cuyos lazos culturales harían fácil su adaptación al nuevo territorio. Esta auténtica revolución en el Guadiana debió producir un cambio en el sistema de poder y en la interrelación de sus centros, pues se genera un nuevo modelo de ocupación del territorio del que conocemos su máxima expresión, los monumentales edificios de adobe hallados bajo túmulos tras su destrucción intencionada, también denominados “tipo Cancho Roano”.

Otra consecuencia de la crisis del núcleo de Tarteso y del rápido desarrollo del valle del Guadiana es la creación de una red interconectada entre esos edificios con un centro de poder que, por el momento, solo podemos verificar en el cerro de Tamborrío; a su vez, y a medida que pasa el tiempo, se aprecia un drástico cambio en las rutas comerciales establecidas hasta el siglo VI a.n.e. Así, el preponderante eje S-N que desde el siglo VII caracterizaba las relaciones comerciales entre el Guadalquivir y el Guadiana, gira hacia el polo oeste – este, con una clara relación, al menos a través de los materiales, tanto con la desembocadura del Tajo como con el bajo Guadiana hasta Azougada, por un lado, y especialmente con la Meseta, cuya meta final parece que fue el Levante mediterráneo peninsular, lo que revitalizaría algunas hipótesis ya expuestas hace tiempo y en las que habría que profundizar a tenor de los hallazgos que se han venido produciendo en los últimos años y que no hacen sino afianzar esta teoría (Maluquer de Motes 1985; Domínguez Monedero, 2013). Pero seguimos estancados a la hora de identificar la oferta comercial que ofrecían estas zonas del interior al comercio Mediterráneo. ¿Cómo es posible que llegaran hasta el interior productos de enorme valor que ni tan siquiera se han documentado en el Levante peninsular? Ya sorprendió en su momento la presencia de un colador etrusco o un *arybalos* de Naucratis en Cancho Roano, pero los últimos hallazgos en Casas del Turuñuelo exceden cualquier expectativa, con vidrios procedentes de Macedonia o una escultura elaborada con mármol del Pentélico (Celestino y Rodríguez González 2018), si a ello unimos las grandes cantidades de cerámica ática, parece que nos hallamos ante un cambio de estrategia comercial en la que el factor griego parece incrementar su presencia en las redes de comercio del interior peninsular.

Para finalizar, me gustaría hacer un alegato en favor de las poblaciones que habitaron el Guadiana en las postrimerías de Tarteso. El hecho de que la cultura tartésica se prolongara más allá de la cronológicamente inflexible crisis de Tarteso, propició que a estas poblaciones del interior se las denominara post-orientalizantes. Pienso que, aunque solo sea por respeto a nuestros antepasados, debemos utilizar un etnónimo, y no referirnos a esas gentes como post-orientalizantes. Tampoco podemos atribuirles nombres que no se oficializan hasta que los aluden las fuentes latinas. No eran pues lusitanos, ni túrdulos, como tampoco eran oretanos los que habitaban La Bienvenida o Alarcos en el siglo V a.n.e., ni, ya puestos, turdetanos los que habitaban el valle del Guadalquivir y Huelva, que debieron seguir siendo tartesios hasta que los romanos les otorgaron esa nueva denominación.

He defendido en varios foros mis reservas a la hora de seguir utilizando un término, "orientalizante" que fue introducido en la bibliografía arqueológica española a mediados de los años 50 del pasado siglo para definir un estilo artístico, no una cultura y menos aún a las poblaciones que habitaban buena parte del sur peninsular. Un término, por lo tanto, que se ha convertido en un obstáculo (Riva y Vella 2006), a la hora de concretar un proceso cultural como el tartésico, lleno de matices que un estilo artístico no puede solucionar. Parece más pertinente clasificar el largo período de tiempo que abarcan los siglos IX y V a.n.e. en el suroeste peninsular como Período Tartésico. Si además queremos distinguir las fases en las que se desarrolló, muy bien marcadas, podríamos hablar de una fase Inicial u Oriental, más que orientalizante, contemporánea con la colonización fenicia, cuando se comenzó a conformar la cultura tartésica; una fase que se desarrolló de manera desigual en la zona, pues si en algunos asentamientos costeros es preponderante la filiación fenicia, en otros el componente indígena es claramente dominante. A partir de ese momento, comenzaría el que deberíamos denominar sin tapujos como Período Tartésico Pleno, que abarcaría todo el siglo VII y finalizaría con la crisis de mediados del siglo VI a.n.e., una fase mucho más homogénea culturalmente, donde tanto lo fenicio como lo indígena pierden sus rasgos más distintivos hasta transformarse en una cultura con personalidad propia, aunque sin que se disipe el estilo orientalizante de sus expresiones artísticas; una fase que, además, se distingue por una expansión del territorio tartésico hacia las tierras del interior. Por último, tras la denominada crisis de Tarteso, se abre una nueva fase que podríamos denominar como Tartésico final, mediados del siglo VI hasta el final del siglo V a.n.e., donde mientras el núcleo de Tarteso entra en una clara decadencia cuyas causas aún desconocemos, se desarrollaron con fuerza las zonas del interior, donde el valle del Guadiana se convierte en la mejor expresión de la cultura tartésica; una fase de esplendor cultural que finaliza también de forma abrupta y, una vez más, por causas que aún se nos escapan.

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación se inscribe en el proyecto del Plan Nacional I+D+i "Construyendo Tarteso 2.0. Análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana", PID2019-108180GB-I00 (2020-2023), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Gorbea, M. (dir.) 2009: *La necrópolis de Medellín III*, Madrid.

Almagro Gorbea, M., Lorrio, A. y Torres, M. 2021: "Los focenses y la crisis de c. 500 a. C. en el sureste: de la Fonteta y Peña Negra a la alcudia de Elche", *Lucentum,* XL: 63-110.

Almagro Gorbea, M. y Torres, M. 2009: "La colonización de la costa atlántica de Portugal: ¿fenicios o tartesios?", *Palaeohispanica*, 9: 113-142.

Álvarez Martí-Aguilar, M. y Machuca, F. (eds.) 2022: *Historical Earthquakes, Tsunamis and Archaeology in the Iberian Peninsula*, Suiza.

Antunes, A. S. T. 2009: "Castro" da Azougada (Moura, Portugal): sacralidade e dinamismo comercial no Baixo Guadiana durante o Pós-Orientalizante", en Mateos, P., Celestino Pérez, S., Pizzo, A. y Tortosa, T. (eds.), *Santuarios,* oppida *y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, 45, Mérida:131-142.

Arruda, A. M. 2000: *Los fenicios en Portugal: fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal*, Barcelona.

Arruda, A. M. 2003: "Escavaçoes arqueológicas no Castelo de Castro Marim. Balanço e perspectivas", *Revista de Arqueología, Arte, Etnologia e História*, 4: 69 – 88.

Arruda, A. M. 2008: "Fenicios e púnicos em Portugal. Problemas e perspectivas", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 18: 13-24.

Arruda, A. M. 2013: "Do que falamos quando falamos Tartesso?", en Campos, J. y Alvar, J. (eds.), *Tarteso. El emporio del metal*, Córdoba: 211- 222.

Arruda, A. M., Barbosa, R., Gomes, F. y Sousa, E. 2016a: "Castro Marim entre indígenas, fenícios e tartéssicos", en Jiménez, J. (ed.), *Sidereum Ana III. El Río Guadiana y Tartessos*, Serie Compacta, 1, Mérida: 443-466.

Berrocal Rangel, L. y Silva, A. C. 2010: *O Castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Moura). Excavaçoes num povoado proto-historico do Guadiana, 2004-2007*. Suplemento O Arqueólogo Português, 6, Lisboa.

Blanco González, A., Macarro, C y Alario, C. 2017: "La aldea del Hierro Inicial del Cerro de San Vicente (Salamanca, España). Resultados de las excavaciones entre 1990 y 2006 a la luz de algunos debates actuales", *Munibe*, 68: 217 – 236.

Celestino Pérez, S. 1998: "Los primeros contactos orientales con el suroeste de la Península Ibérica y los orígenes de Tartessos. *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente*, Sapanu. Publicaciones en Internet II, [http://www. labherm. filol. csic. es].

Celestino Pérez, S. 2001: *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo* tartésico, Barcelona.

Celestino Pérez, S. 2014: *Tarteso. Viaje a los confines del Mundo Antiguo*, Madrid.

Celestino Pérez, S. 2022: *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle medio del Guadiana*, Mérida.

Celestino Pérez, S. y López-Ruiz, C. 2016: *Tartessos and the Phoenicians in Iberia*, Oxford.

Celestino Pérez, S., Rafael, N. e Armada X.-L. (eds.) 2008: *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ane). La precolonización a debate*, Roma.

Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. 2017: "Tarteso: una cultura entre el Mediterráneo y el Atlántico", en Celestino Pérez, S. (coord.), *La Protohistoria en la península ibérica*. Historia de España II, Madrid: 15 – 146.

Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. 2018: Cerro Borreguero. Un yacimiento clave para estudiar la transición entre el Bronce Final y el período tartésico en el valle medio del Guadiana", *Trabajos de Prehistoria*, 75-1: 172 – 180.

Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. 2019: Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz), *Complutum*, 30 – 2: 343 – 366.

Celestino Pérez, S., Rodríguez González, E. y Donate, I. (2018): "Las cerámicas pintadas con bicromía poscocción de la vertiente atlántica ibérica", *Zephyrus*, 82: 119 -148.

Chapa, T. y Pereira, J. 2006: "Un vado perdido. El Cerro de la Mesa (Alcolea del Tajo. Toledo)", *Zona Arqueológica*, 7-II: 120 – 133.

Comendador Rey, B., Meunier, E., Figueiredo, E., Lackinger, A., Fonte, J., Fernández Fernández, C., Lima, A., Mirão, M. y Silva, R.J.C. 2017: "Northwestern Iberian Tin Mining from Bronze Age to Modern Times: an overview", en Newman, P. (ed.), *The Tinworking Landscape of Dartmoor in a European context - Prehistory to 20th century*, Plymouth: 133-153.

De Hoz J. 2018: "The Southwestern Paleo-Hispanic script: state of knowledge, hypotheses and controversies", *Paths into Script Formation in the Ancient Mediterranean* (Studi Micenei ed Egeo-Anatolici Nuova Serie Supplement 1): 129-144.

De Hoz, J. 2023: "La cultura escrita de los tartesios", en *Los últimos días de Tarteso*. Catálogo de la exposición. Madrid: 299-310.

Domergue, C. 1990: *Les Mines de la Península Ibérique dans l' Antiquité Romaine*, Roma.

Domínguez de la Concha, C., Cabrera, P. y Fernández Jurado, J. 1988: "Cerro de La Cabeza (Santiponce, Sevilla)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 30: 119-186.

Dominguez Monedero, A. J. 2013: "La aportación de Joan Maluquer de Motes al conocimiento de la presencia griega en la Península Ibérica", *Revista d´Arqueologia de Ponent*, 23: 393-405.

Escacena Carrasco, J. L. 1992: "Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana", *Spal*, 1: 321-343.

Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. 2007: *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Córdoba.

Fernández Flores, A., Rodríguez Azogue, A., Casado, M. y Prados, E. (coords.) 2014: *La necropolis de época tartésica de la Angorrilla. Alcalá del Río, Sevilla*, Sevilla.

Fernández Jurado, J. y Cabrera, P. 1987: "Comercio griego en Huelva a fines del siglo V a.C.", *Revue des Études anciennes*, 89: 149 – 159.

Ferrer Albelda, E. 2006: "¿Mastia en África?", en *L'Africa romana*, 16, Roma: 2019-2030.

Ferrer Albelda, E. 2017: "La colonización fenicia de la Tartéside: estrategias y fases", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (ed.), *Territorios comparados. Los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXX, Mérida: 11-46.

Ferrer Albelda, E. y García Fernández, F. J. 2019: "La crisis de Tarteso y el problema del siglo V a.C. en el ámbito geográfico turdetano", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 30: 51-74.

García Fernández, F.J. 2004: "Turdetania y turdetanos en la literatura grecolatina: nacimiento, desarrollo y transformación de la imagen paradigmática de una región de Occidente", *POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 16: 61-108.

García Fernández, F.J. 2020: "Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla): nuevos datos sobre su secuencia de ocupación y rasgos constructivos" *Spal*, 29 (1): 93-127.

García Huerta, R. y Morales Hervás, F. J. 2017: "El poblado de Alarcos (Ciudad Real) en los inicios del I milenio a.C. Estructuras y materiales cerámicos", *Trabajos de Prehistoria*, 74-1: 108-126.

González Prats, A. 1993b: "El ámbito geográfico del mundo tartésico a la luz de la documentación arqueológica del Sudeste", en *Homenatge a Miquel Tarradell,* Barcelona: 367-383.

González Ruibal, A. 2004: "Facing two seas: Mediterranean and Atlantic contacts in the northwest of Iberia in the first millenium BC", *Oxford Journal of Archaeology*, 23: 287-317.

González Wagner, C. 2014: *Tartessos. Mito e Historia*, Madrid.

Gordón Peral, Mª. D. 2011: "La memoria de los lugares: la toponimia", *PH: Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 77: 90-91.

Jiménez Ávila, J. (ed.) 2006: *El conjunto orientalizante de Talavera la Vieja*. Memorias, 5, Mérida.

Jiménez Ávila, J. y Ortega, J. 2008: "El Torrejón de Abajo. Un yacimiento orientalizante en el entorno periurbano de Cáceres", en Sanabria, P. J. (coord.), *Arqueología Urbana en Cáceres: investigaciones e intervenciones recientes en la ciudad de Cáceres y su entorno,* Cáceres: 83-113.

Lévi-Staruss, C. 1962: *El pensamiento salvaje*, Ciudad de México.

Maier, J. 2007: "Las necrópolis protohistóricas de Los Alcores: relectura de la tradición arqueológica", en Bendala, M. y Belén, M. (dirs.), *Actas del V Congreso de Historia de Carmona. El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica*, Carmona: 331 – 363.

Maluquer de Motes, J. 1985: "Comercio continental focense en la Extremadura central" en *Ceramiques grecques i helenistiques a la Peninsula Iberica*, Barcelona: 19-25.

Martín Ruiz, J. A. 2012: "Las necrópolis tartésicas de la provincia de Málaga", *Mainake*, XXXIII: 327-342.

Marzoli, D., Suárez Padilla, J., Torres Ortiz, M., León Martín, C., Renzi, M., Tomassetti Guerra, J. M., Pérez Ramos, L. y Torres Abril, F. 2020: "Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Un asentamiento fortificado autóctono en el contexto de la primera fase de la presencia fenicia en el entorno del Estrecho de Gibraltar (siglos IX-VIII a.C.)", en López Castro, J. L. (coord.), *Entre Utica y Gadir: navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I Milenio*, Granada: 269-292.

Merideth, C. 1998: *An Archaeometallurgical Survey for AncientTin Mines and Smelting Sites in Spain and Portugal. MidCentral Western Iberian Geographical Region*, BAR International Series, 714, Oxford.

Miguel Naranjo, P. 2017: "Hacia la configuración del Oppidum Oretano. Calatrava la Vieja en la transición Bronce Final-Hierro I", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 43: 33- 46.

Miguel Naranjo, P. 2019: "Calatrava la Vieja durante la Primera Edad del Hierro (c. fin s. VIII-750 a.C.)", *Spal*, 28 (1): 79-96.

Monterroso-Checa, A. y Gasparini, M. 2016: "Via Corduba – Emerita. Digital documentations in the Ager Mellariensis", *Landscape and Archaeology. Uniscape-en-Route,* 4: 357-359.

Moreno Arrastio, F. 2000: "Tartessos, estelas, modelos pesimistas" en *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid: 153 – 174.

Niveau de Villedary, A. M. 2015: "La estructuración del espacio urbano y productivo de Gadir durante la Fase Urbana Clásica: cambios y perduraciones" *Complutum*, 26 (1): 225-242.

Paniego Díaz, P. 2022: "¿Quién es quién? Celtas, lusitanos, conios y otros pueblos del Suroeste durante la Edad el Hierro", *Latomus*, 81-3: 599-626.

Pereira, J. 2008: "Nuevos escenarios en el circuito de intercambios de época colonial: los vados del Tajo", en García Rubert, D., Gracia, F. y Moreno, I. (eds.), *Contactes. Indigenes i fenicis a Mediterrània occidental, sigles VIII-VI ane*, Barcelona: 191 – 209.

Pereira Sieso, J. 2012. "La tumba de la casa del Carpio (Belvís de La Jara, Toledo): un enterramiento femenino de época orientalizante", Prados, L. (ed.), *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*, Madrid: 201–214.

Riva, C. y Vella, N. C. 2010: *Debating Orientalization: Multidisciplinary Approaches to Processes of Change in the Ancient Mediterranean*. Monographs in Mediterranean Archaeology, 10, Sheffield.

Rodríguez Díaz, A., Pavón, I. y Duque, D.M. (eds.) 2019: *La explotación tartésica del estaño en San Cristóbal de Logrosán (Cáceres, España). Arqueología y recuperación de un paisaje minero*, BAR International Series 2944, Oxford.

Rodríguez Díaz, A., Pavón, I. y Duque, D. 2019: *El Tesoro de Aliseda cien años después. En el laberinto de sus historias*, Barcelona.

Rodríguez González, E. 2018: *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIV, Madrid.

Rodríguez González, E. 2022: *El final de Tarteso. Arqueología protohistórica del valle medio del Guadiana*. Serie Ataecina, 12, Mérida.

Rufete, P. 2002: "El final de Tartessos y el período turdetano en Huelva", *Huelva Arqueológica*, 17: 3-202.

Ruiz de Arbulo, J. 1997: "Santuarios y comercio marítimo en la Península Ibérica durante la época arcaica", *Quaderns Prehistoria y Arqueoogía de Castelló*, 18: 517 – 535.

Ruiz Mata, D. 2022: *Cádiz y el Castillo de Doña Blanca*, Barcelona.

Sousa, E. de y Guerra, S. 2018: "A presença fenícia em Lisboa: novos vestígios descobertos no alto da colina do Castelo de São Jorge", *Saguntum*, 50: 57 -88.

Sáseta, R. A. 2021: "¿Una politeia de los íberos en Éforo?" *Hispania Antiqva. Revista de Historia Antigua,* XLV: 1-19.

Torres, M. 1999: *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*, Madrid.

Torres, M. 2005: "¿Una colonización tartésica en el interfluvio Tajo-Sado durante la Primera Edad del Hierro?", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8.2: 193-213.

Toscano Pérez, C. 2018: "El litoral onubense en época turdetana. Entre Tarteso y Roma", en Campos Jara, J. (ed.), *Arqueología y territorio en la provincia de Huelva: veinte años de las Jornadas de Aljaraque (1998-2017),* Huelva: 249-281.

Toscano Pérez, C. y Campos, J. 2020: "La complejidad urbanística de Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva) a partir de las últimas intervenciones", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, Mytra, 5, vol. I, Mérida: 22-26.

Toscano Pérez, C. y Tejera Gaspar, A. (eds.), 2022: *La necrópolis tartésica de La Joya (Huelva). 50 años después*, Onoba Monografías, 10, Huelva.

Vilaça, R., Soares, I., Osório, M. y Gil, F. 2018: «Cerâmicas pintadas de 'Tipo Carambolo' na Beira Interior (centro de Portugal)», *Spal*, 27 (2): 55-88.

Villar, F. 1995: "Los nombres de Tartesos", *Habis*, 26: 243-270.

Walid, S. y Pulido, J. J. 2013: "El poblado fortificado de la Edad del Hierro del Cerro del Tamborrío (Entrerríos, Villanueva de la Serena, Badajoz)", en Jiménez Ávila J., Bustamante, M. y García Cabeza, M. (eds.), VI Encuentro de arqueología del suroeste peninsular, Villafranca de los Barros: 1179-1224.

Zarzalejos, M. 2019: "Oro rojo en la vida y en la muerte: el cinabrio como marcador de estatus en el mundo antiguo", en *XVII Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero*, XXI, Madrid: 43-57.

Zarzalejos, M., Helvia, P. y Esteban, G. 2020: "El cinabrio en la Protohistoria hispana. Algunos indicios para la apertura de una vía de investigación", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, Mytra, 5, vol. IV, Mérid: 1851-1859.

Zarzalejos, M. y López Precioso, F.J. 2005: "Apuntes para una caracterización de los procesos orientalizantes en la Meseta Sur. en la Meseta Sur", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.), *El Periodo Orientalizante,* Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV, vol. II, Mérida: 809-842.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *47-60*

EL IMPACTO FENICIO ENTRE COMUNIDADES GRIEGAS Y CHIPRIOTAS: VARIEDAD DE CONTEXTOS E INTERPRETACIONES

CAROLINA LÓPEZ-RUIZ*

Resumen

Este capítulo ofrece una visión general del fenómeno conocido vagamente como "orientalizante" entre las comunidades del Egeo, incluyendo Grecia y la isla de Chipre. En este ámbito, se producen procesos culturales y económicos contemporáneos al *floruit* de Tarteso (siglos 8-6 A.C.), interrelacionados con una oleada de cambio cultural mas amplio en el Mediterráneo, del que Tarteso participa. Quizá debido a condiciones y estructuras socio-económicas y culturales preexistentes al encuentro con el mundo fenicio, Grecia y Chipre presentan una variedad de contextos de interacción con estos grupos, que abarcan tanto relaciones coloniales como interacción económica y cultural sin colonización. A su vez, las innovaciones del Mediterráneo oriental también sirven de marco a las que podemos observar en el Mediterráneo occidental y central (e.g., Iberia, Italia). En el caso único de Grecia, sin embargo, la tradición literaria que se ha preservado nos deja entrever aspectos de estas relaciones y el cambio cultural que las acompañaron.

Palabras clave

Grecia, Chipre, el Egeo, fenicios, cambio cultural, fenómeno "orientalizante," el alfabeto, mitología.

Abstract

This chapter offers an overview of the phenomenon vaguely known as "orientalizing" among communities from the Aegean, including Greece and Cyprus. In this realm, we can trace cultural and economic processes contemporary with the *floruit* of Tartessos (8th-6th cents. BCE), inseparable from a broader tide of cultural change in the Mediterranean, in which Tartessos participated. Perhaps explained by economic-cultural conditions and structures preceding the encounter with the Phoenicians, Greece and Cyprus present a variety of contexts of interaction with these groups, which includes both colonial and noncolonial commercial relations. In turn, the innovations that take place in the eastern Mediterranean also serve as a framework for those taking place in the

* Universidad de Chicago. cloperu@uchicago.edu

western and central Mediterranean (e.g., Iberia, Italy). In the case of Greece alone, however, the preserved literary tradition offers a unique window into some aspects of these relations and the cultural changes that accompanied them.

KEY WORDS

Greece, Cyprus, the Aegean, Phoenicians, cultural change, "orientalizing" phenomenon, the alphabet, mythology.

1. INTRODUCCIÓN

La expansión de redes comerciales y coloniales fenicias desde Chipre hasta las costas atlánticas de Iberia y el norte de África supuso un gran estímulo económico y cultural entre grupos protourbanos y protohistórticos. Antes de entrar en el área que nos ocupa aquí, una nota sobre metodología y la interacción entre disciplinas es necesaria. Estos términos, "protourbano" y "protohistórico", se aplican a culturas cuyos procesos de desarrollo ya se atisban en estos siglos, a través de un registro material y escrito aún fragmentario y aún precariamente visible a la arqueología comparado con el de las épocas posteriores, cuando emergen como actores históricos. A su vez, la palabra y noción de *historia*, que nace con el texto de Heródoto, significa, en definitiva, "inspección" u "observación". Las dificultades de llevar a cabo esta observación sin fuentes escritas son insalvables. La arqueología ofrece información y datos de inmensa utilidad para reconstruir aspectos de estas culturas y sus "historias", pero no siempre (de hecho, raramente) ilumina los lugares y momentos que queremos esclarecer o que han podido ser cruciales en la trayectoria de un grupo determinado. En estas condiciones (sin fuentes escritas), suelen quedar oscurecidos especialmente los aspectos de la cultura que tienen que ver con la historia "política" o el mundo de las ideas y las narrativas del pasado y que definen las identidades de grupo. En otras palabras, estamos ante grupos humanos o sociedades cuyas "historias" se desarrollan en la invisibilidad, mientras que dependemos de la arqueología y las fuentes externas y a menudo posteriores a los períodos que nos interesan para poder narrar a grandes rasgos sus pasados, siempre de forma muy limitada y distorsionada por nuestras propias perspectivas, que incluyen ideas rígidas y anacrónicas de cómo un "estado" u otros tipos de "polity" se manifestarían de forma material (e.g., para el caso de Israel, Thomas 2021).

Es dentro de este tipo de contexto "protohistórico" en el que varios grupos intensificaron su interacción con un grupo de semitas noroccidentales o cananeos del I milenio conocidos como fenicios. Los casos mejores documentados para esta interacción temprana son las comunidades del Egeo, Tarteso, Cerdeña, y Etruria (López-Ruiz 2021). La adquisición de nuevas tecnologías y herramientas de expresión cultural no hicieron estos grupos "locales" más reales ni más "históricos" (en el sentido ontológico de existir como grupos) sino solamente más visibles a nuestros ojos, es decir, más "históricos" en cuanto a mejor documentados. Estos avances (como un nuevo ropaje o pintura que otorga forma a lo antes menos visible) incluyeron, entre otros fenómenos, construcción en materiales más permanentes y el arte monumental, iconografía más compleja y simbólica, y la escritura alfabética.

En el ámbito del Egeo, incluyendo Grecia y la isla de Chipre, encontramos distintos tipos de condiciones preexistentes y de reacciones al encuentro con el mundo fenicio, que producen procesos vagamente llamados "orientalizantes" contemporáneos al *floruit* de Tarteso (siglos VIII-VI a.C.) e interrelacionados con un fenómeno cultural más amplio en el Mediterráneo, del que Tarteso participa. Grecia y Chipre, por tanto, ofrecen buenos casos de "control": presentan contextos diferentes de interacción con los fenicios, y abarcan tanto relaciones coloniales como interacción económica y cultural. En otras palabras, el Mediterráneo oriental ofrece un espectro de innovaciones culturales y tecnológicas

que fácilmente sirven de marco a las que podemos observar en la otra punta del Mediterráneo y en Italia central. Una gran diferencia, sin embargo, es que en el caso único de Grecia contamos con una tradición literaria que aporta un telón de fondo más completo para estudiar estas relaciones, y que nos permite atisbar la integración de la presencia fenicia en las narrativas sobre el cambio cultural que los griegos mismos tenían, especialmente en el caso del alfabeto, pero también en el trasfondo cultural de su mitología (López-Ruiz 2021: 226-248).

2. CONTEXTOS

La diferencia más evidente entre la relación con los fenicios en Chipre y el resto del Egeo es la presencia de asentamientos urbanos permanentes y estables en la gran isla, lo cual no es el caso en Grecia. Por convención este tipo de asentamiento se llama "colonia," a pesar de las diferencias con el colonialismo moderno (e.g., Gosden 2004; Dietler y López-Ruiz 2009; López-Ruiz 2021: 23-25). Varios lugares de Grecia presentan evidencia de estrechas relaciones y posible presencia de visitantes o residentes levantinos más o menos integrados en las comunidades griegas durante el período Geométrico (s. X-VIII a.C.), especialmente documentados en Atenas (área del Dypilon), Eubea (Lefkandi), Creta (áreas de Knossos, Kommos, Eleutherna) (Stampolidis 2019; López-Ruiz 2021: 44-54). Más tarde, se documentan talleres artesanales e importantes áreas comerciales o "trading posts" en la periferia o incluso dentro de comunidades griegas (e.g., en Corinto, Esparta, Olimpia, Delos, Rodas, etc.), mejor documentadas por materiales o epigráficamente a medida que pasan los siglos (Demetriou 2023). La ausencia de asentamientos permanentes independientes, lo que podría llamarse colonias, es bastante clara.

Estas diferencias, con presencia o ausencia de colonias, deben ser indicativas de factores que desconocemos (por las limitaciones de documentación mencionadas más arriba), tanto relacionados con los fenicios como con los grupos locales y sus circunstancias en cada caso. Por ejemplo, desconocemos el panorama político específico que se encuentren los fenicios entre esas poblaciones locales, su receptividad a aceptar una nueva entidad en su vecindad (presumiblemente política y económicamente independiente), o de ceder o competir por el territorio; o, en el lado fenicio, su capacidad para imponerse en un enclave nuevo si encontraban resistencia local. Quizá en Grecia la falta de "espacio" para colonias fenicias es un síntoma más del competitivo mundo de las polis, que nos encontramos en plena ebullición en el siglo VII a.C., cuanto más si aceptamos la hipótesis del *boom* de población del siglo VIII a.C. que se relaciona a su vez quizá con el inicio del proyecto colonial de los propios griegos (Osborne 2009: 66-130; Hall 2002). Por otro lado, las condiciones locales se medirían contra la urgencia o necesidad de los fenicios de establecer sus propios puertos o núcleos independientes, dada la inversión económica y humana que requiere sacarlos a flote, defenderlos y mantenerlos. Esta necesidad se vería condicionada por el tipo de recursos y de actividad que llevó a los fenicios a cada área.

Por lo general, da la impresión de que las zonas de asentamientos permanentes fenicios coinciden con áreas donde el acceso a recursos naturales, especialmente los metales, parece haber sido esencial para su proyecto de expansión comercial (e.g., Tarteso, Portugal, Chipre, Cerdeña, Pithekoussai). En algunos casos se añadía la riqueza del terreno agrícola (Tarteso y costas de Málaga, Cerdeña occidental, Túnez). En otras palabras, las áreas donde se esperaba beneficios de porte industrial requerían mayor presencia para mantener la infraestructura que apoyase el procesamiento y comercio de los productos, mientras que otras áreas de actividad artesanal y comercial (orfebrería, eboraria, trabajo en madera, huevos de avestruz, múrex) podían llevarse a cabo en talleres con base en cualquier puerto bien conectado, incluso dentro de comunidades griegas o etruscas. En algunos casos la motivación de la presencia fenicia pudo ser sobre todo estratégica, para asegurar y nutrir las redes de navegación y cadenas comerciales tanto de productos primarios como de objetos de lujo que recorrían puntos tan alejados como Lisboa, Lixus y Tiro. Quizá este

sea el caso de las costas de Málaga, Sicilia occidental, Malta, Creta y puntos conectando el norte de África (Aubet 2001, 2006; López-Ruiz 2021: 93-102).

En Grecia, podemos pensar que en general el interés era comercial y no de extracción de productos primarios, ya que los que había, como las minas de plata de Laurion, estarían bien controlados por los locales. Así, parece evidente que les resultó suficiente (o la única opción posible) asegurar redes comerciales y si acaso formar pequeños "trading posts" anexos a (o embebidos en) comunidades griegas, en puntos clave para sus redes (Stampolidis 2019). En Chipre, donde la metalurgia ha ocupado un papel central en la cultura y en las relaciones internacionales desde la prehistoria, los fenicios lograron negociar una presencia más estable y competir por estos recursos. Chipre fue un paso definitivo en la agenda expansiva de Tiro del siglo IX a.C. (probablemente bajo el rey Ithobaal), cuando el estado tirio ya había conseguido territorio en el norte de Israel (Aubet 2019; Sader 2019: 114-131). En Chipre los fenicios consiguieron insertarse en un entorno dominado por poblaciones locales (eteo-chipriotas) y también negociado con migrantes griegos que llegaron en el siglo XI a.C. tras la caída de los centros micénicos. Así, la ciudad de Kition aparece en el s. IX como un establecimiento tirio que posiblemente también funcionó por un tiempo al menos como una especie de enclave estratégico-comercial del imperio asirio (Fourrier 2019; cf. Reyes 1994: 49-68).

En Chipre, la presencia fenicia va más allá de este importante centro, como veremos en las manifestaciones culturales del mundo arcaico-chipriota. En el momento en que podemos ir documentado el panorama político de la isla, los fenicios son parte integrante del mundo de los llamados reinos o estados chipriotas que se forman en los siglos VIII-VII a.C. La existencia de estos está primero atestiguada en fuentes asirias, complementada por el panorama recogido por Pseudo-Skylax en el siglo IV a.C. (pero que reflejaría una organización bastante anterior) (Fourrier 2019; Petit 2019). Los materiales fenicios, a su vez, se pueden contrastar con los rastros de comunidades locales organizadas en muchas de estas áreas, especialmente gracias a manifestaciones de cultura religiosa y funeraria. Muchos de estos estados contaron con población fenicia, como muestran la arqueología y la epigrafía, y algunos oscilaron entre administración griega-chipriota y fenicia, como se documenta especialmente gracias a los archivos en lenguas griega y fenicia del reino de Idalion. Hasta tal punto es difícil desentramar este proceso de aglutinamiento, urbanización y estructuración política de los elementos fenicios y griegos-chipriotas, que algunos historiadores ven en este proceso la influencia directa del modelo fenicio de ciudad-estado (Petit 2019), mientras que otros prefieren enfatizar el elemento de la migración griega como determinante, presumiblemente a través de un legado del mundo micénico, ya que esta migración es muy anterior al desarrollo de las ciudades-estado en la Grecia arcaica (Iacovou 2018).

Con asentamientos formales o no, en ambos casos las comunidades griegas y chipriotas (que incluían hablantes de griego y de lenguas nativas chipriotas) manifiestan grandes cambios culturales en los siglos VIII-VII a.C. Estas transformaciones se orientan a modelos levantinos, y su estímulo es el contacto con el ámbito fenicio. En otras palabras, el proceso o tendencia cultural no es realmente "orientalizante", sino mayoritariamente "fenicianizante" (López-Ruiz 2021: 74-77 y referencias). El punto de inflexión en ambos casos, como en el de Tarteso y otras áreas que comparten esta tendencia, es la entrada en el "network" fenicio. Esta gran red comercial y colonial ya se estaba entretejiendo desde el siglo IX a.C. (si no antes incluso) y se consolida en el VIII, cuando las comunidades griegas se decantan por el mismo modelo de expansión. Por otra parte, hay que tener siempre presente que el fenómeno orientalizante es una reacción creativa y productiva, no automática; no se da en todas las zonas del Mediterráneo, y depende de condiciones locales, tales como la visión o proyecto cultural y socio-político de esas comunidades, y la necesidad o utilidad de invertir en estas innovaciones y en relaciones con agentes foráneos. La reacción humana a estos riesgos y oportunidades marcan en gran parte la trayectoria del Mediterráneo antiguo y

los “flujos y reflujos” (“ebbs and flows”) de sus procesos históricos (Horden y Purcell 2000; Broodbank 2013).

Una de las manifestaciones más representativas de las diferentes condiciones entre grupos locales y sus relaciones con grupos fenicios es el panorama lingüístico, que en cierta medida puede indicar configuraciones étnico-culturales. En Chipre el mapa lingüístico es muy complejo, como se refleja en los diversos sistemas de escritura activos durante el I milenio. En resumen, nos encontramos con un cuadro de múltiples lenguas y sistemas de escritura: por un lado, se mantiene el silabario chipriota, derivado de la escritura minoica (Lineal A), adaptada como chipro-minoico. Este sistema silábico se usaba para escribir la lengua o lenguas eteo-chipriotas (de origen no indo-europeo y hasta ahora sin descifrar), pero también para escribir el griego desde que hablantes de esta lengua entraron en la isla alrededor del siglo IX a.C. con las migraciones post-micénicas. Los documentos en escritura chipro-minoica *per se* son poco abundantes (e.g., el famoso *obelos* de Skales, con un nombre griego, datado en el siglo IX y tratado como un “eslabón perdido” entre las dos tradiciones); mientras que mayoría de documentos en chipro-silábico son muy posteriores a esta migración (s. VI a.C. en adelante), y esta escritura se continuó utilizando para escribir tanto lenguas chipriotas como griego hasta época helenística. La documentación de inscripciones en lengua

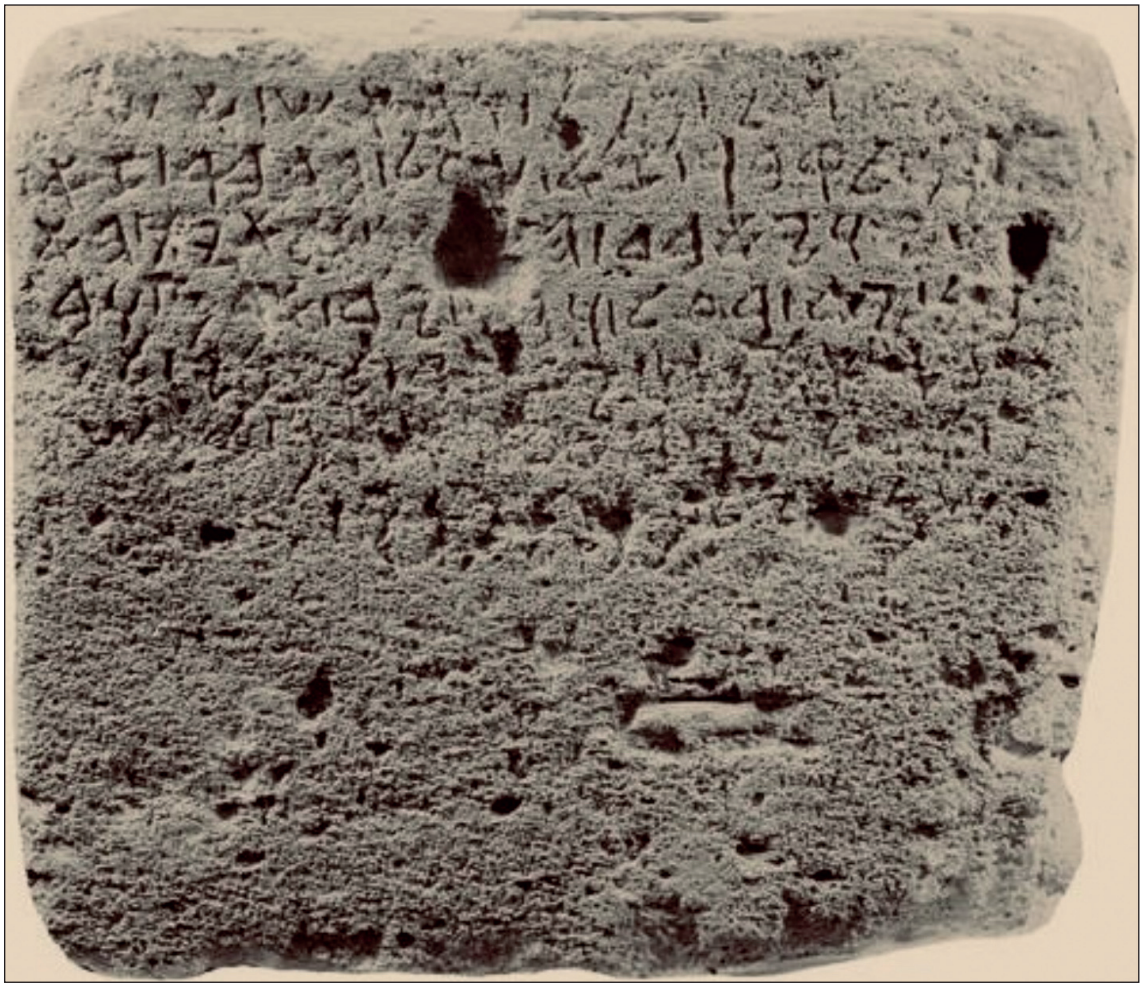


Fig. 1: una de las inscripciones fenicias mas antiguas hallada en Chipre, ca. 900 A.C. (llamada “Honeyman inscription”; KAI 30 =Donner-Rölig 2002). Museo de Nicosia no. 397 (dominio público).

eteo-chipriota es más limitada que las griegas o fenicias, y se concentra en el sur de la isla (Kourion, Amathous, etc.), lo que no quiere decir que la lengua no se hablara más ampliamente (Steele 2013, 2019).

Por otro lado, la escritura fenicia está documentada en Chipre desde el siglo IX a.C., y aparece distribuida por casi toda la isla (Fig.1). El mayor número de epígrafes se concentra en Kition (el mayor establecimiento fenicio) e Idalion, donde unos excepcionales archivos de la ciudad han producido centenares de inscripciones en fenicio y griego (Amadasi y Zamora 2016). El alfabeto griego, por último, se generalizó solo en época clásica, lo cual es quizá sorprendente. Esto significa que los hablantes de griego absorbieron la tradición chipriota de escritura del silabario chipro-minoico y su descendiente chipro-silábico, como parte de una nueva identidad chipriota, insular e idiosincrática. Además, el dialecto que trajeron estos primeros migrantes griegos adquirió una nueva personalidad en la isla, con rasgos parecidos al dialecto conservado en Arcadia (en las montañas centrales del Peloponeso), por lo que se le clasifica como "arcadio-chipriota." Es interesante que el sistema chipriota de escritura se mantuviera, a pesar del contacto directo con la cultura de escritura fenicia, y a pesar de la extensión del alfabeto griego en el Egeo durante el período arcaico y clásico, ambos sistemas supuestamente más sencillos de aprender y usar, por ser alfabéticos en lugar de silábicos. El alfabeto griego, a su vez, en sus primeras etapas era realmente casi indistinguible de su modelo fenicio. Como se ha sugerido recientemente, puede que precisamente este parecido hubiera motivado a los hablantes eteo-chipriotas y griegos de Chipre a mantener su propia tradición silábica, como una seña fundamental de identidad local en contraste con la escritura y culturas fenicias (Sherrat 2003: 236; Radner 2010: 444-45). Es más, podemos pensar que la diferenciación también se dirigía al resto del mundo Egeo y sus colonias, donde los hablantes de griego habían adoptado la forma fenicia de escritura (alfabética), una innovación cananea al fin y al cabo, en contraste con la escritura silábica de raíces egeas y arraigada en la cultura insular chipriota (López-Ruiz 2021: 272).

En Grecia el panorama es bien conocido y menos complejo. La lengua griega se siguió hablando (con sus dialectos) después de la caída de las administraciones palaciegas micénicas, con las que desapareció la escritura que usaban en esos centros, el Lineal B (o silabario micénico), que no parece haber calado nunca entre la población general. La ausencia de escritura durante siglos parece haber sido total, hasta algún momento en la primera mitad del siglo VIII a.C., cuando los griegos adoptan el alfabeto fenicio, precisamente al entrar de lleno en las nuevas redes comerciales internacionales lideradas por los fenicios. Es interesante notar que los griegos no crean una versión del antiguo silabario (como hicieron los chipriotas), sino que adaptan un sistema nuevo para ellos y completamente diferente, el alfabeto fenicio, como ya lo intuyó o dedujo acertadamente Heródoto (Hdt. 5.58-59).

Estas diferencias en el panorama lingüístico y de escritura invitan a una reflexión en cuanto a los encuentros culturales con los fenicios, que se puede aplicar a otras áreas como la de Tarteso. La lección es que no hay nada determinista sobre la adopción de un modo de escritura u otro: no hay por qué pensar que el alfabeto fenicio se impone o se difunde por el Mediterráneo por el simple hecho de ser una tecnología "al alcance de la mano," o por ser un sistema de escritura supuestamente más intuitivo, o más sencillo de aprender para la población general y por tanto más "democrático," todas ellas apreciaciones muy ligadas a nuestra perspectiva moderna occidental (crítica a estas ideas en Richey 2019). Independientemente de otros factores, la adopción de un sistema de escritura y no otro es deliberada y significativa, y está fuertemente ligada al tejido de las identidades (e.g., Sanders 2009 para Israel).

Desde este punto de mira, el contexto que se observa en Chipre tiene algunos puntos en común con el de Tarteso, aunque sea en el sentido de contar con un estrato indígena bien arraigado desde la Edad del Bronce ("eteo-chipriota"), que convive directamente con los fenicios. También en Tarteso se desarrolla una escritura estimulada por contacto con el ámbito fenicio (quizá incluso fenicio-chipriota), pero con elementos singulares y una estructura semi-silábica, por tanto, diferente, y utilizado para reflejar una

lengua autóctona aun no decodificada (de Hoz 2013). Por otro lado, por continuar con una comparación muy general, el caso de Grecia presenta una coyuntura más similar a la de un área como Etruria, donde se observa una fuerte infusión de artes de tipo levantino, mientras que la presencia fenicia o de otros próximo-orientales habría sido más minoritaria, con grupos pequeños e individuos integrados dentro de la dinámica de los estados locales, pero sin colonización propiamente dicha (Pedrazzi en este volumen).

3. IMPACTO Y RECEPCIÓN CULTURAL

A pesar de las diferencias fundamentales ya delineadas, un hilo conductor une estas zonas entre ellas y con otros grupos del Mediterráneo: La adopción de un "kit" o paquete orientalizante, es decir, de modelos artísticos, tecnológicos, y culturales, de inspiración próximo-oriental, en el que hay que distinguir entre importaciones (objetos de lujo, cerámicas) y adaptaciones y modificaciones locales de los modelos levantinos, a veces de gran originalidad. El éxito de este "kit" residía en su atractivo como seña de entrada en un escenario internacional, urbano y sofisticado, y en su flexibilidad, ya que era modificable y ajustado en cada caso a las demandas y gustos locales. La composición y contornos de este kit eran flexibles y negociados probablemente en un proceso de ensayo y error, y de ajuste de oferta-demanda por parte de fenicios y locales. En general ambos grupos buscaban un beneficio, los unos explotando su capacidad de mercantilizar el capital cultural del Próximo Oriente filtrado por sus propias industrias especializadas y sus propias redes comerciales, y los otros por su capacidad de capitalizar este tipo de cultura material y su repertorio simbólico para marcar sus propias jerarquías sociales y sobresalir entre sus vecinos (López-Ruiz 2021: 63-89).

Fig. 2: Patera de plata con cobertura de oro, de Kourion, Chipre, s. VIII-VII A.C. The Metropolitan Museum of Art, NY, Cesnola collection (dominio publico).

En los casos concretos de Chipre y Grecia, vemos adaptaciones de motivos que acompañan al arte fenicio allá donde se encuentre, incluyendo el Egeo, Iberia o Italia central. En Grecia se pasa del estilo Geométrico de representación de figuras (bastante esquemático) a una iconografía que imita los motivos y las técnicas (e.g., detalles o perfiles grabados sobre la figura pintada) que circulan ahora en objetos hechos por fenicios o que circulaban por sus redes, especialmente los platos/*paterae* con grabados en frisos o bandas concéntricas (Fig. 2), pero también marfiles, terracotas u objetos de madera o textiles que han desaparecido. Así, la cerámica orientalizante en Grecia toma la forma del estilo Protocorintio que se difunde a otras regiones, con figuras de animales y motivos vegetales típicos del arte fenicio, especialmente rosetas, lotos, arboles de la vida, leones/leonas, ciervos, esfinges y otras criaturas mitológicas híbridas asirianizantes o egiptianizantes (Fig. 3) (Ziskowski 2017; López-Ruiz 2021: 199-203). En Chipre los mismos motivos y técnicas aparecen también, formando parte de un lenguaje simbólico compartido entre estas culturas, aunque con un estilo propio que hunde sus raíces en tradiciones locales o regionales. En el estilo arcaico-chipriota los motivos "orientalizantes" se manifiestan en un repertorio menos figurativo, o con figuras centrales en vez de frisos de figuras distribuidos en bandas (López-Ruiz 2021: 258-60) (Fig. 4). Quizá esta tendencia se aproxima más a la cultura fenicia, que tiende al aniconismo, en contraste con el *boom* de la iconografía figurativa que

Fig. 3: Vaso cerámico con decoración Proto-corintia, ca. 620-590 A.C. The Metropolitan Museum of Art, NY, Rogers Fund (dominio público).

Fig. 4: Vaso cerámico arcaico-chipriota, ca. 750-600 A.C. The Metropolitan Museum of Art, NY, Cesnola collection (dominio público).

acompaña al fenómeno orientalizante en las artes visuales del ámbito tartésico o de la Grecia geométrica. Los fenicios, a su vez, desarrollan su programa iconográfico en otros medios fuera de la cerámica, como los marfiles y metalurgia ya mencionados, y en estelas funerarias.

Las modalidades del arte orientalizante en Grecia y Chipre también incluyen el ámbito de las terracotas. El empleo de moldes y los modelos iconográficos (e.g., la "diosa desnuda") no se explican sin la transmisión directa de modelos y técnicas. Se puede asumir el uso de moldes importados o hechos a partir de objetos de marfil, metal, o madera del mundo fenicio o sirio-palestino (Langdon 2022). La misma trayectoria explica la aparición de marfiles y obras en metal tanto propiamente levantinas como en adaptaciones locales, a veces creándose escuelas propias, como en el caso de los marfiles y placas de metal de Esparta (y sus máscaras de terracota), o la manufactura de las pateras o "platos/cuencos" de metal grabados que se atribuyen a menudo al ámbito de Chipre en particular (Markoe 1985; López-Ruiz 2021: 84-89, 182-95).

Este proceso cultural se manifiesta de forma más llamativa quizá en la monumentalización del ámbito sagrado, tanto en la aparición de templos construidos en piedra como de esculturas en bulto redondo o en relieve que ahora forman parte de los paisajes religiosos y cívicos de estas comunidades. El origen de los órdenes arquitectónicos griegos que aparecen en los primeros templos, el orden dórico y el jónico, son nebulosos. Estos edificios denotan tradiciones locales en parte heredadas del mundo micénico-minoico (que se usaban columnas) y desarrolladas durante el período geométrico en madera y paja. Pero en el siglo VII a.C. estos rasgos ahora se integran con innovaciones inspiradas en los templos "orientales" en piedra. Aunque es cierto que la Grecia arcaica tenía una especial admiración por Egipto y su cultura de monumentalidad,

sabemos que los griegos se cruzaron con esculturas y santuarios fenicios con elementos en piedra, por ejemplo, en Chipre, Sicilia, o Creta (discusión en López-Ruiz 2021: 203-218).

No debe ser casualidad que los primeros templos preservados en piedra aparezcan en lugares como Corinto, Samos o Creta, áreas de convergencia entre griegos y semitas. Se ha sugerido incluso que ciertos detalles de ingeniería que permitieron la construcción de edificios a mayor escala derivaron de la construcción en madera de barcos, que eran, hasta entonces, las mayores construcciones a la vista (Scahill 2017). En resumen, el modelo flexible de santuario fenicio no era disonante para el visitante griego, ya que se organizaba dentro de un precinto (*témenos*) en espacios abiertos con templos o templetes y altares, áreas para ofrendas votivas, y a menudo puntos con agua de fuentes o pozos, patrón bien atestiguado por ejemplo en Sicilia (e.g., Motya), en el Líbano (e.g., Boustan El-Sheick) y en Chipre (e.g., Kition).

La monumentalización del espacio ritual se nota también en el ámbito funerario. Tumbas de cámara o hipogeos imitan prácticas fenicias en Chipre. No así en Grecia, donde solo se aprecia el enriquecimiento de los ajuares con joyas y otros objetos de valor. Aunque cada grupo elabora sus propios tipos de enterramientos, es más que posible que la idea y técnicas en este nuevo mecanismo para demostrar riqueza y jerarquía hayan surgido a partir del contacto con grupos fenicios, cuya cultura funeraria también incluía hipogeos (e.g., Tiro Al-Bass, necrópolis de la costa de Málaga, Cartago). Con todas las idiosincrasias de cada cultura, es llamativo el desarrollo de túmulos funerarios en Tarteso y Etruria, y los planos de las cámaras o hipogeos hacen pensar en la posible influencia de grupos de fenicios dentro de estas comunidades (Magnes 2001).

Finalmente, la escultura votiva griega ofrece un ejemplo claro de cómo el elemento fenicio puede ayudar a entender mejor el proceso de innovación. Los *kouroi* y *korai* aparecen ahora como elemento inseparable de los paisajes monumentales, en cementerios y templos. Estas figuras masculinas y femeninas en piedra, hieráticas y bastante estandarizadas en su tipología, tenían formas correspondientes en metal, madera, o marfil (Fig 5). Mientras que las esculturas femeninas arcaicas (*korai*) presentan rasgos de orientación siria-fenicia, el parecido general del *kouros* masculino con las esculturas egipcias salta a la vista. Sin embargo, los historiadores del arte han problematizado a menudo la relación directa, admitiendo que hemos perdido la pista de los pasos intermedios entre los modelos y el tipo específico del *kouros* griego (Fullerton 2016: 24-45; Martin 2017: 43-49, 53-59). Una vez más, cuando introducimos el elemento fenicio en la ecuación las posibilidades aumentan de encontrar las conexiones que subyacen a estos nuevos tipos: la inspiración de estas esculturas puede haber estado no solo en escultura en piedra (tales como las egipcias) sino, más probablemente, en figuras que circulaban en metal, madera, o marfil. Específicamente, el tipo de figura masculina

Fig. 5: Placa de marfil con figuras masculinas egiptianizantes flanqueando un árbol estilizado con volutas, s. IX-VIII A.C., proveniente de Nimrud (Iraq). The Metropolitan Museum of Art, NY, Rogers Fund (dominio público).

Fig 6: Estatua chipriota masculina egiptianizante, en piedra caliza, Golgoi (s. VI A.C.). The Metropolitan Museum of Art, NY, Cesnola collection (dominio público).

egiptianizante es fácil de encontrar en estos otros medios. La clave puede estar en un gran grupo de estatuas chipriotas egiptianizantes masculinas del mismo periodo que los *kouroi* (*ca*. s. VII-VI a.C.), cuya inspiración en el arte fenicio está fuera de duda, tanto en piedra como en artes menores (Faegersten 2003) (Fig. 6). Este tipo de traspase de modelos iconográficos de unos medios y materiales a otros es exactamente lo que se aprecia en otras artes (cerámica, terracotas, posiblemente arquitectura).

En resumen, entre las comunidades emergentes de Grecia y Chipre encontramos innovaciones culturales impulsadas por el contacto con el mundo fenicio, en el mismo periodo que en el área de Tarteso. Aunque en cada caso las nuevas formas artísticas son peculiares, parte del proceso se debe a la difusión de una nueva cultura visual y simbólica entre las elites del Mediterráneo, ahora más conectadas que nunca. Las innovaciones llamadas "orientalizantes" en Grecia y Chipre, como en Etruria, Cerdeña, y otras zonas, son parte de este proceso facilitado mayormente por las redes fenicias, y pronto magnificado por las griegas que se entrelazan con ellas formando un Mediterráneo más global y manejable, aunque también más competitivo.

4. INTERPRETACIÓN

El papel concreto de los fenicios en este proceso a menudo se pierde en discusiones de modelos artísticos y en el concepto vago de "orientalizante," que se aborda de manera diferente en cada tradición académica. Esto no era así en la antigüedad. Los autores griegos no dudaron en reconocer la aportación cultural específicamente fenicia, incluso su propia deuda cultural a estos ancestrales vecinos, a quienes los griegos integraron en sus genealogías mitológicas y a quienes correctamente atribuyeron el alfabeto y el avance de otras tecnologías (López-Ruiz 2021: 226-248). Paradójicamente, es en Grecia donde encontramos tal reconocimiento, a pesar de ser una de las áreas donde la presencia fenicia fue de carácter minoritario y no colonial, comparada con su presencia en la Península Ibérica, por ejemplo. Esto se debe a que tenemos fuentes escritas griegas, que nos transmiten su percepción de esta relación cultural. Solo podemos especular qué nos encontraríamos en las tradiciones de grupos locales como los de la región de Tarteso u otras, si tuviéramos la suerte de tener sus narrativas.

En Chipre, por otro lado, la aportación fenicia fue más acusada, pero no contamos con una tradición historiográfica o mitológica conservada, excepto en historias de trasfondo chipriota transmitidas por los griegos y romanos; y en efecto en estas se pueden apreciar elementos fenicios entretejidos con tradiciones locales y griegas, tales como las figuras de reyes como Pigmalión y Kiniras (cuyos nombres mismos resuenan en el mundo semítico), o la pareja de Afrodita y Adonis (López-Ruiz e.p.: 361-362). El vacío es total en los casos de Etruria y Tarteso, donde solo la arqueología y la iconografía pueden ayudar a discernir

estas influencias locales, ya que no contamos con textos discursivos; ni siquiera las fuentes epigráficas ayudan al no estar descifradas las respectivas lenguas locales.

El discurso académico moderno varía y oscila de manera fascinante cuando se trata de discutir el legado e identidad fenicias (referencias en López-Ruiz 2021: 1-19). Como es de esperar, a menudo las posiciones acompañan a tendencias interpretativas dentro de disciplinas (estudios clásicos, Historia del arte, etc.) o ligadas a percepciones culturales en cada tradición nacional. En el caso de Grecia, la idea del "milagro griego" aún tiene mucho peso en la interpretación del fenómeno orientalizante, que por tanto tradicionalmente se ha analizado de forma reducida como un estilo limitado a un período. No han faltado defensores de extender el concepto a otros ámbitos de la cultura, especialmente la literatura y la religión, pero atribuir esta "revolución" cultural al estímulo fenicio sería otorgar demasiado protagonismo a otra cultura (y una cultura semítica), restando a la originalidad griega. Aunque el interés por la influencia fenicia ha crecido y la idea de su fuerte legado va penetrando en los círculos especializados de investigación, el término "orientalizante" es un obstáculo (Riva y Vella 2006), ya que es intencionalmente vago y evita apuntar agencias especificas en el lado "oriental," parcelando la influencia cultural a un periodo o fase delimitados; así, las aportaciones "orientales" quedan atrás en una "antigüedad suspendida" que sirve solo como trampolín para mayores avances "occidentales" (Nowlin 2021: 55).

En el caso de Chipre, otras dinámicas entran en juego en un panorama académico y político más complejo que en Grecia: Por un lado la tradición griega y las tendencias helenocéntricas han dejado su marca en la historiografía y arqueología de la isla, en parte impuestas por la comunidad internacional, en parte por la alineación política y cultural de Chipre con Grecia. Pero esta tendencia se solapa allí con un enfoque indigenista propio, que se alinea con sentimientos nacionalistas en cuanto que enfatiza la excepcionalidad cultural insular de Chipre; todo grupo o proceso se habría ido subsumiendo y subordinando desde la prehistoria en una identidad "chipriota"; en esta corriente anti-colonialista no interesa enfatizar la presencia fenicia organizada y permanente o su influencia en la trayectoria de las comunidades de la isla (e.g., Iacovou 2018). En contraste, la llamada "escuela fenicia" defiende el papel fundamental de los establecimientos y presencia temprana fenicia en la configuración política y cultural chipriota (e.g., Petit 2019). En definitiva, como ocurre en España- Portugal con Tarteso y en Italia con Etruria, es difícil evitar la visión teleológica y la interferencia de ideologías nacionales y de prejuicios académicos a la hora de evaluar al papel de los fenicios en cada caso (López-Ruiz 2021: 25-27).

5. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES METODOLÓGICAS

Gracias a la colaboración interdisciplinar, y al interés en dinámicas históricas y culturales que trascienden fronteras entre países y lenguas (antiguos y modernos), estamos viendo grandes avances en el estudio de la Edad del Hierro. Por un lado, se está enfatizando la conectividad pan-mediterránea, mientras que no se deja de avanzar en el estudio "granular" de los fenómenos locales (Hodos 2020; Gosner y Hayne en prensa). Como entendemos ahora mejor que nunca, lo local y lo global son inseparables y se alimentan mutuamente. Ambas dinámicas caracterizan este período en que Tarteso florece, en un proceso en que los fenicios proveen una línea conectora indispensable.

Al inicio del I milenio, sabemos que estos cananeos de la costa libanesa fueron los primeros en entretejer las redes que lo unieron de punta a punta y lo hicieron más "pequeño" y alcanzable. Su cultura acarreaba el prestigio y cachet del mundo urbano y letrado del Próximo Oriente. Esto les ayudó a constituirse en la espina dorsal de una *koiné* levantina desde Israel a Iberia en el I milenio a.C. Los fenicios actuaron como conductores de nuevos productos y tecnologías, estimulando procesos de innovación y

también nuevas formas de expresión y reafirmación de tradiciones locales. La relación con fenicios se convirtió no solo en una fuente de recursos sino en una herramienta útil para las culturas proto-urbanas del Egeo y mucho más al oeste.

Los casos de las comunidades de Grecia y Chipre nos proporcionan puntos de comparación interesantes: en cada área se dieron condiciones geopolíticas concretas que favorecieron la capacidad de los fenicios de ampliar sus redes comerciales, en algunos casos con la posibilidad de establecer asentamientos permanentes y con potencial de crecimiento, como en áreas de Chipre, y en otros no, como en el Egeo, donde se limitaron a "trading posts" o comunidades pequeñas integradas en las griegas o periféricas a ellas (e.g., Creta, Atenas, Esparta), por las razones que fueran. En los capítulos que siguen a este, seguiremos viendo un abanico similar que incluye tanto factores comunes como grandes variaciones en las reacciones locales a la expansión fenicia: desde contextos marcados por la colonización, pero donde no se produjo una adopción general de cultura levantina entre grupos autóctonos (como en el Norte de África), al caso opuesto, que hemos visto en Grecia, sin colonización pero con adopción de la *koiné* levantina (también es el caso de en Etruria), y situaciones donde se dan ambos contextos, colonización y adaptación entre grupos locales (Cerdeña, Sicilia, Chipre, Malta).

La expansión fenicia hacia Occidente en sí misma fue una innovación increíblemente audaz: el *modus operandi* y visión fenicia debieron ser muy diferentes a los de los poderes imperiales anteriores (hitita, egipcio) o contemporáneos (Asirio). Su éxito puede haber sido precisamente su base comercial y su disposición y necesidad de cooperación con los grupos nativos. En sus encuentros con estas sociedades proto-urbanas, los fenicios ofrecieron su propia síntesis de arte y simbología de corte cananeo, y se amoldaron a la demanda local con selecciones particulares de productos fenicios y otros provenientes de áreas como Egipto o Mesopotamia a través de sus redes, a las que otros como los eubeos se sumaron rápidamente. Este tipo de "paquete" cultural, modificable y ajustable, constituyó una especia de "kit orientalizante."

En definitiva, dependía de las comunidades locales participar en estas nuevas redes o no, o hasta qué punto involucrarse en ellas y adaptar elementos de la nueva y duradera *koiné* Levantina. En el caso de Grecia, su propia versión de este "kit" tiene la importancia añadida de que se exportó con un gran impacto a través de sus propias redes coloniales. Ellos llevaron las innovaciones orientalizantes del alfabeto y artes plásticas a Sicilia o Etruria. En los capítulos que siguen seguiremos viendo, pues, como estas variaciones marcan a la vez un nivel sin precedentes de interconectividad y una gran idiosincrasia dentro de cada cultura. Entender estos procesos en cada región requiere verdadera especialización y sensibilidad a las complejas dinámicas internas en un plano diacrónico. Y a la vez, cómo este volumen demuestra, la colaboración y el debate entre los expertos de varias regiones y entre disciplinas es crucial para avanzar en nuestro entendimiento de Tarteso en su contexto Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

Amadasi Guzzo, M. J. y Zamora, J. A. 2016: "L'archivio fenicio di Idalion: stato delle ricerche," *Semitica et Classica*, 9: 187-93.

Aubet, M. E. 2001: (2ª ed). *The Phoenicians and the West: Politics, Colonies, and Trade*, Cambridge.

Aubet, M. E. 2006: "The Organization of the Phoenician Colonial System in Iberia," en Riva, C. y Vella, N. (coords.), *Debating Orientalization: Multidisciplinary Approaches to Change in the Ancient Mediterranean*, London-Oakville: 94-109.

Aubet, M. E. 2019: "Tyre and its Colonial Expansion," en López-Ruiz, C. y Doak, B. R. (coords.), *Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford–Nueva York: 75-87.

Broodbank, C. 2013: *The Making of the Middle Sea*, Oxford.

De Hoz, J. 2013: "Aristocracia tartesia y escritura," *en* Campos, J. y Alvar, J. (coords.), *Tarteso: el emporio del metal, Córdoba:* 529-539.

Demetriou, D. 2023: *Phoenicians among Others: Why Migrants Mattered in the Ancient Mediterranean*, Oxford-Nueva York.

Dietler, M. y López-Ruiz, C. 2009: "Colonial Encounters in Ancient Iberia: a Coda," en Dietler, M. y López-Ruiz, C. (coords.), *Colonial Encounters in Ancient Iberia: Phoenician, Greek, and Indigenous Relations*, Chicago: 299-312.

Donner, H. y Rölig, W. 2002 (5 ed.): *Kanaanäische und aramäische Inschriften*, Wiesbaden.

Faegersten, F. 2003: *The Egyptianizing Male Limestone Statuary from Cyprus: A Study of a Cross-Cultural Eastern Mediterranean Votive Type*, Lund.

Fourrier, S. 2019: "Cyprus," en López-Ruiz, C. y Doak, B. R. (coords.), *Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford–Nueva York: 481-491.

Fullerton, M. D. 2016: *Greek Sculpture*, Malden, MA–Oxford UK.

Gosden, C. 2004: *Archaeology and Colonialism: Cultural Contact from 5000 BC to the Present*, Cambridge.

Gosner, L. y Hayne, J. En prensa: *Local Experiences of Connectivity and Mobility in the Ancient West-Central Mediterranean*, Sheffield-Bristol.

Hall, J. 2002: *Hellenicity: Between Ethnicity and Culture*, Chicago.

Hodos, T. 2020: *The Archaeology of the Mediterranean Iron Age*, Cambridge.

Horden, P. y Purcell, N. 2000: *The Corrupting Sea: A Study of Mediterranean History*, Oxford–Carlton.

Iacovou, M. 2018: "From the Late Cypriot Polities to the Iron Age "Kingdoms": Understanding the Political Landscape of Cyprus from Within," en Cannavò, A. y Thély, L. (coords.), *Les royaumes de Chypre à l'épreuve del'histoire: transitions et ruptures de la fin de l'âge du Bronze au début de l'époque hellénistique*, Athens: 7-28.

Langdon, S. 2022: "Shaping Religious Change: Experimental Modeling in Archaic Corinthian Figurines," en H. Aurigny y L. Rohaut (coords.), "*Quand on la terre sous l'ongle": Le modelage dans le monde grec antique*, Aix-Marseille: 305-316.

López-Ruiz, C. 2021: *Phoenicians and the Making of the Mediterranean*, Cambridge, MA.

López-Ruiz, C. En prensa: "From Kothar to Kythereia: Exploring the Northwest Semitic Past of Aphrodite," en Hardy II, H. H., Lam, J. y Reymond, E. D. (coords.), *"Like 'Ilu Are You Wise": Studies in Northwest Semitic Languages and Literatures in Honor of Dennis G. Pardee*, Chicago: 353-373.

Magness, J. 2001: "A Near Eastern Ethnic Element Among the Etruscan Elite?", *Etruscan Studies*, 8: 79-117.

Martin, S. R. 2017: *The Art of Contact: Comparative Approaches to Greek and Phoenician Art,* Philadelphia.

Nowlin, J. 2021: *Etruscan Orientalization*, Leiden.

Osborne, R. 2009 (2nd ed.): *Greece in the Making: 1200-479 BC*, London-New York.

Petit, Th. 2019: *La naissance des cités-royaumes cypriotes*, Oxford.

Radner, K. 2010: "The stele of Sargon II of Assyria at Kition: A focus for an emerging Cypriot identity?" en Rollinger, R., Gufler, B., Lang, M. y Madreiter, I. (coords.), *Interkulturalität in der Alten Welt Vorderasien, Hellas, Ägypten und die vielfältigen Ebenen des Kontakts*, Wiesbaden: 429-49.

Reyes, A. T. 1994: *Archaic Cyprus: A Study of the Textual and Archaeological Evidence*, Oxford.

Richey, M. 2019: "The Alphabet and its Legacy," en López-Ruiz, C. y Doak, B. R. (coords.), *Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford–Nueva York: 241-255.

Riva, C. y Vella, N. (eds.) 2006: *Debating Orientalization: Multidisciplinary Approaches to Processes of Change in the Ancient Mediterranean*, London–Oakville.

Sader, H. 2019: *The History and Archaeology of Phoenicia*, Atlanta.

Sanders, S. 2009: *The Invention of Hebrew*, Urbana–Chicago.

Scahill, D. 2017: "Craftsmen and Technologies in the Corinthia: The Development of the Doric Order," en Handberg, S. y Gadolou, A. (coords.), *Material Koinai in the Early Greek Iron Age and Archaic Period*, Athens: 221-44.

Sherrattm S. 2003: "Visible Writing: Questions of Script and Identity in Early Iron Age Greece and Cyprus," *Oxford Journal of Archaeology*, 22: 225-42.

Stampolidis, N. 2019: "The Aegean", en López-Ruiz, C. y Doak, B. R. (coords.), *Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford–Nueva York: 493-503.

Steele, P. M. 2013: *A Linguistic History of Ancient Cyprus: the Non-Greek Languages and their Relations with Greek, c. 1600-300 BC,* Cambridge.

Steele, P. M. 2019: *Writing and Society in Ancient Cyprus*, Cambridge.

Thomas, Z. 2021: "David and Solomon's Kingdom as a State: An Archaeo-Historical Anachronism", *Ancient Near east Today* (ASOR) 9.11 https://www.asor.org/anetoday/2021/11/david-and-solomon-as-state (accessed May 2, 2022).

Ziskowski, A. 2017: "Material Koine. Constructing and Narrative of Identity in Archaic Corinth," en Handberg, S. y Gadolou, A. (coords.), *Material Koinai in the Early Greek Iron Age and Archaic Period*, Athens: 91-108.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *61-81*

LEVANTINI E FENICI IN SICILIA: UNA STORIA ANCORA DA SCRIVERE

LORENZO NIGRO*

Riassunto

Gli scavi più recenti dell'Università degli Studi di Roma «La Sapienza» a Mozia hanno consentito di stabilire una precisa sequenza stratigrafica degli insediamenti dell'Età del Bronzo, che si sono succeduti sul monticolo più orientale dell'isola (denominato «acropoli») per un millennio almeno dal 1900 a.C. Sono stati distinti sei sotto-periodi, contraddistinti ciascuno da elementi della cultura materiale e da strutture, divisi in preistoria (Motya II, 1800-1250 a.C.) e protostoria (Motya III, 1250-800 a.C.). Questa nuova Mozia, più antica dello stanziamento fenicio, finalmente rappresentata da strati con materiali e non solo da reperti ritrovati fuori contesto, apre nuovi squarci di conoscenza sull'antica storia del Mediterraneo e induce ad ampliare le ricerche sulle culture cosiddette autoctone delle diverse regioni bagnate dal 'Mare di mezzo'. Allo stesso tempo suggerisce di ripensare il ruolo sempre decisivo dei Fenici nei secoli a cavallo dell'inizio del I millennio a.C.

Parole Chiave

Fenici, Motya, Preistoria, Protostoria, culture autoctone, stratigrafia/cronologia.

Abstract

The most recent excavations by the University of Rome 'La Sapienza' in Motya have established a precise stratigraphic sequence of the Bronze Age settlement, which occurred on the island's easternmost hill (known as the 'acropolis') for at least a thousand years from 1900 BC. Six sub-periods have been determined, each differentiated by elements of material culture and structures, divided into Prehistory (Motya II, 1800-1250 BC) and Protohistory (Motya III, 1250-800 BC). This new Mothia, older than the Phoenician settlement, finally represented by layers with materials and not only by artifacts found out of context, opens up new insights into the ancient history of the Mediterranean sea and induces research into the so-called indigenous cultures of the various regions of the 'Middle Sea', the Mediterranean basin. At the same time, it suggests that we should always rethink the decisive role of the Phoenicians in the centuries straddling the beginning of the 1st millennium BC.

* Università degli Studi di Roma «La Sapienza» lorenzo.nigro@uniroma1.it

KEY WORDS

Phoenicians, Motya, Prehistory, Protohistory, Indigenous Cultures, Stratigraphy/Chronology.

Gli scavi degli ultimi decenni a Mozia[1] condotti dall'Università «La Sapienza» di Roma in collaborazione con la Soprintendenza Regionale BB.CC.AA. di Trapani e la Fondazione G. Whitaker[2] hanno consentito di stabilire una sequenza stratigrafica completa per le fasi preistoriche e protostoriche di occupazione dell'isola, che precedono l'avvento della colonia fenicia, fondata agli inizi dell'VIII secolo a.C. (Motya IVA) (Nigro 2013; 2016: 353-359; 2019; 2020: 99-103; Nigro e Spagnoli 2017: 24).

I dati stratigrafici sono stati incrociati con le sequenze dei materiali diagnostici, basate su una classificazione archeometrica oltreché tipologica, e con le datazioni al radiocarbonio.

La Missione della Sapienza ha quindi potuto dotare Mozia di una periodizzazione archeologica completa anche per le epoche più antiche (Tab. 1). In questo contributo, dopo aver sintetizzato i due periodi in cui è stata suddivisa la preistoria (Motya I e II, 2200-1250 a.C.), proverò a illustrare i prima dati ormai consolidati sulla fase protostorica (Motya III, 1250-800 a.C.), che resta la meno nota e forse per questo una delle più interessanti.

1. MOTYA IA-C

Il primo capitolo di questa nuova e più antica storia di Mozia si apre con uno sguardo in profondità nel tempo che raggiunge le rarissime testimonianze della presenza umana sull'isola, risalenti al Paleolitico superiore/Mesolitico, seguite dalla formazione di un paleosuolo che è la vera ricchezza di Mozia, assieme all'acqua potabile disponibile nella falda freatica ad una profondità facilmente accessibile in tutta l'isola (Nigro 2009: 552, Fig. 319a; 2013: 41; Nigro e Spagnoli 2017: 2-5). Le prime tracce della presenza umana sono rappresentate da un bifacciale (c. 10.000 a.C.), ritrovato tra le pietre dei muretti a secco sull'isola (Nigro 2016: 339).

Mozia fu dunque frequentata da cacciatori forse per la presenza di numerose specie avicole e di conigli, una colonia dei quali è sempre sopravvissuta sull'isola, anche nel Neolitico e nell'Eneolitico, nel periodo denominato Motya IA-B (6000-2200 a.C.), al quale si possono attribuire alcune punte di freccia di selce, strumenti in pietra e ceramiche della cultura di Diana. Eppure, non si può del tutto escludere, per il ritrovamento di débitage di selce di piccole dimensioni, una presenza o passaggio di cacciatori di cervo epigravettiani (Martini *et alii* 2007) in un arco cronologico compreso tra 13.500-10.000 a.C. provenienti da Favignana.

[1] L'isola, di forma romboidale, si trova al centro dello Stagnone di Marsala, sulla cuspide occidentale della Sicilia. Con una diagonale maggiore lunga 800 m tra la Porta Nord e la Porta Sud e una minore di 675 m tra quella Nord-Ovest e quella Est, Mozia ha un'estensione complessiva di 40 ettari e un perimetro di 2450 m. Per la sua posizione, al centro dello specchio di mare chiuso, protetta dalle correnti e invisibile dal mare aperto, rappresentò nel II e I millennio a.C. un approdo ideale per i naviganti che attraversavano il Mediteranneo.

[2] Per una sintesi degli scavi dell'Università degli studi «La Sapienza» di Roma che hanno interessato il villaggio di Mozia nell'Età del Bronzo: Caltabiano 2007: 105-109; Nigro 2009: 553; Nigro 2016; Nigro 2020. Ulteriori testimonianze preistoriche sono state identificate nel settore meridionale della Zona C sia dalla Missione della Sapienza sia da quella britannica diretta dal Prof. B.S.J. Isserlin presso Porta Sud (Isserlin *et alii* 1964: 123) e dalla Soprintendenza della Sicilia Occidentale nel c.d. "Luogo di Arsione" (Tusa 1978: 84-86). Per altri ritrovamenti dell'Età del Bronzo a Mozia dalla Zona E si rimanda a Famà e Toti 1997; 2000; Spatafora 2000.

Le più antiche testimonianze cui siamo in grado di dare una determinazione cronologica precisa con il radiocarbonio sono resti umani che risalgono agli inizi del II millennio a.C. (Motya IC, 2200-1800 a.C.). Si tratta di ossa umane (frammenti di crani, ossa lunghe, bacini) redislocati dai Fenici nei primi decenni dell'VIII secolo a.C. dopo aver svuotato alcune sepolture secondarie della necropoli preistorica localizzate in anfratti rocciosi e grotticelle naturali presenti nel banco marnoso moziese sul versante settentrionale dell'isola (Nigro e Spagnoli 2017: 59-69; Spagnoli 2020: 48).

I resti erano appartenuti con ogni probabilità ai primi membri di una piccola comunità agricola residente sull'isola, formatasi nel Bronzo Antico I e stanziata sull'altura più orientale, quella dove ancora oggi insiste in parte il piccolo abitato del XIX secolo a.C.

A partire dal periodo successivo (Motya II), lo scavo stratigrafico ha consentito di fissare in modo più chiaro la sequenza delle fasi d'occupazione preistoriche e protostoriche (Tab. 1): il periodo Motya II è stato suddiviso in tre fasi (A-C) corrispondenti al Bronzo Antico II, Bronzo Antico III e Bronzo Medio della Sicilia; il periodo Motya III è stato anch'esso suddiviso in tre fasi protostoriche corrispondenti al Bronzo Recente, al Bronzo Finale, e alla prima età del Ferro. La seriazione stratigrafica ha consentito di distinguere altrettanti orizzonti della cultura materiale che riflettono lo sviluppo alterno di un centro fiorente nel quale si incontrano e si contaminano naviganti levantini, egei, ciprioti, nordafricani, micenei, sardi e iberici che recano elementi diagnostici di queste e di altre culture sorte e sviluppatesi nel "mare di mezzo" (Fig. 1), come ha chiamato il Mediterraneo con una felice intuizione Cyprian Broodbank (2013), a significare che tutti questi complessi mondi avevano il 'mare di mezzo' in comune.

2. MOTYA IIA (1800-1600 A.C.) - IL BRONZO ANTICO II

Motya IIA è il periodo cruciale in cui per la prima volta siamo in grado di distinguere un'occupazione stabile da parte di una comunità agricola stanziata sull'isola (Fig. 2). Il villaggio preistorico sorto sull'altura orientale cresce sotto l'influsso della nuova cultura diffusasi in Sicilia e in Calabria e denominata dagli studiosi in base ai centri dove fu per la prima volta documentata "Rodì-Tindari-Vallelunga"[3].

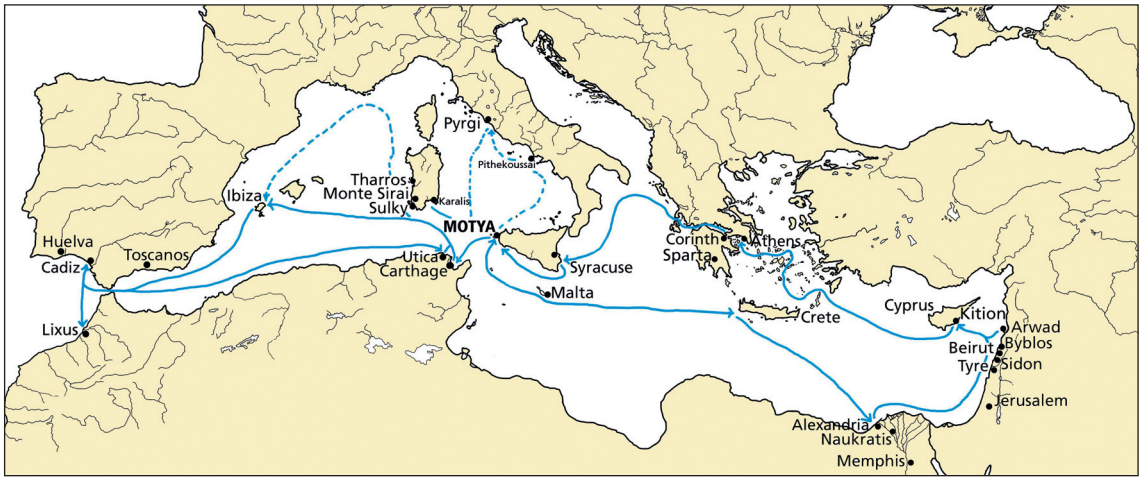


Fig. 1. Mappa del Mediterraneo con al centro posizione di Mozia.

[3] Sulla facies di Rodì-Tindari-Vallelunga in Sicilia si rimanda allo studio di V. Ardesia (2014), con bibliografia di riferimento. Per alcune attestazioni delle Calabria tirrenica: Pacciarelli - Varricchio 1992; 2004. Il quadro di Mozia è parallelo per questa fase anche al villaggio di Mursia a Pantelleria e a Capo Graziano I a Lipari.

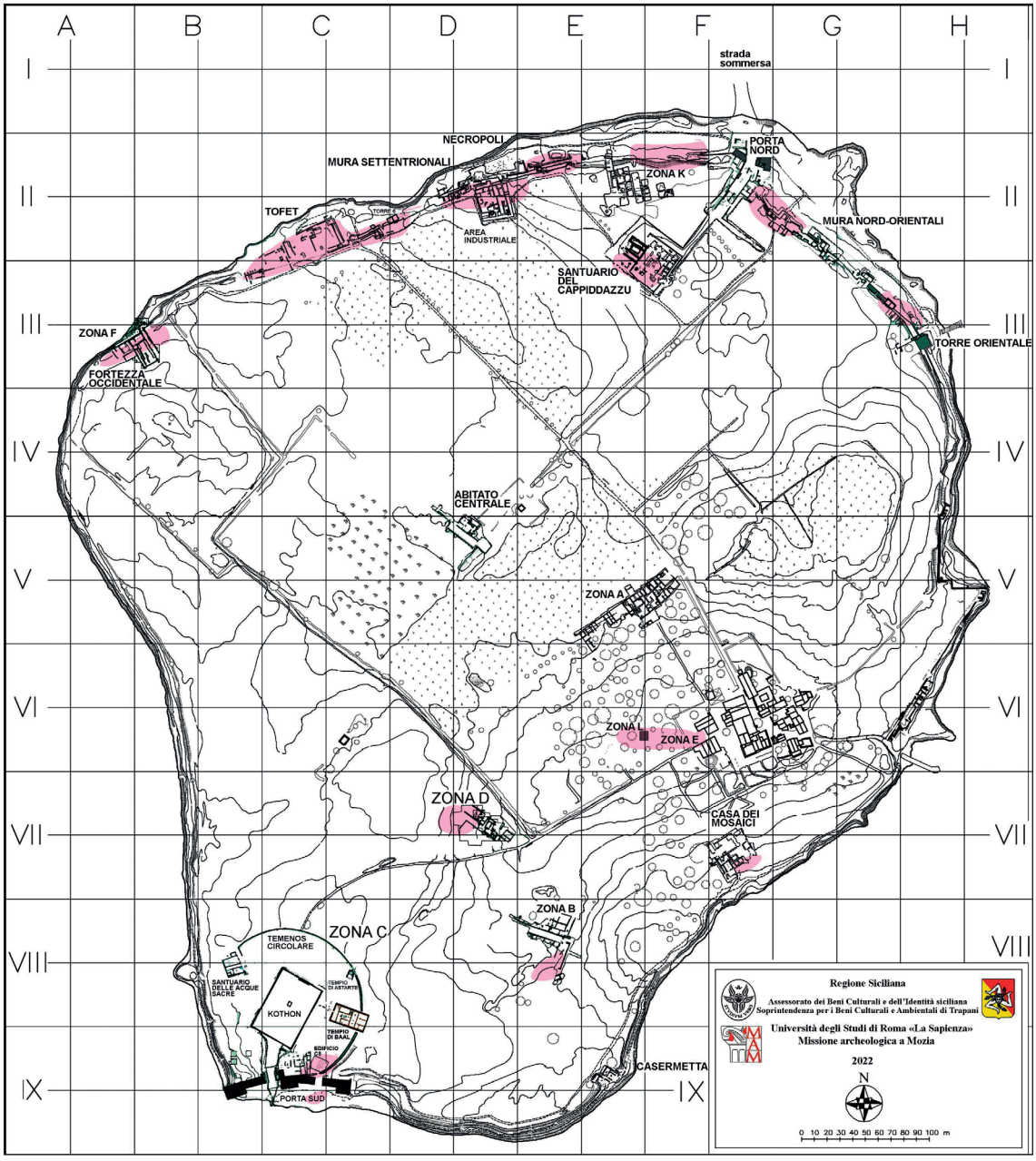


Fig. 2. Mappa dell'isola di Mozia con evidenziale le zone dove sono stati portati alla luce resti d'occupazione in epoca preistorica e protostorica.

I nuovi scavi ne hanno identificato testimonianze negli strati profondi sull'acropoli (Zone E ed L Ovest; Fig. 3) (Famà e Toti 1997; 2000; Spatafora 2000) e resti sparsi nell'area costiera della necropoli. Nella Zona D, sul fondo di una successiva fossa fenicia, sono stati ritrovati i resti di capanne in pisée (Fig. 4), con testimonianze di pesca, allevamento di caprovini e tessitura. F.1112 è una grande fossa di forma semicircolare individuata per la prima volta all'interno del Sondaggio I della Zona D (Nigro (ed.) 2007: 90-107). Il riempimento è costituito da diverse colmate (US.1112; 1406; 1407; 1492; 7234; 7248; 7250) dalle quali provengono materiali arcaici databili tra il 750 e il 550 a.C. (Motya IVB-VB). I resti vegetali

Fig. 3. Sondaggio stratigrafico sull'acropoli di Mozia nella Zona L-Ovest che raggiunge gli strati preistorici di Motya II (1800-1250 a.C.).

Fig. 4. Mozia, Zona D, pendici occidentali dell'acropoli. Veduta degli strati preistorici dei periodi Motya IIA-C (1800-1250 a.C.) con i resti delle più antiche strutture in mattone crudo e pisée.

carbonizzati rinvenuti, tra i quali si annovera un cospicuo numero di vinaccioli, sono stati oggetto di studi recenti (Moricca 2021; Moricca *et alii* 2021). La ceramica di questa fase è molto curata di colore grigio bruno, con rivestimenti e politure superficiali e modellazione plastica delle anse e si iscrive coerentemente nel panorama iniziale e medio degli sviluppi della cultura di Rodì-Tindari-Vallelunga (Nigro 2016: 342-349; 2020: 98).

L'agricoltura con la coltivazione intensiva di cereali e la captazione dell'acqua dolce presente nell'isola favoriscono la crescita dell'insediamento, ponendo le basi per farne un approdo particolarmente adatto per rifornire e rifocillare i naviganti.

3. MOTYA IIB (1600-1450 A.C.) - IL BRONZO BRONZO ANTICO III

A partire da Motya IIB, infatti, l'abitato che si è esteso anche nella Zona D, ossia sulle pendici occidentali dell'acropoli – da dove si gode una splendida vista verso l'imboccatura dello Stagnone di Marsala -, occupa l'intera altura centro-orientale dell'isola essendo molto presumibilmente delimitato da un fossato sul versante interno occidentale e raggiungendo la sponda dell'isola su quello orientale.

Gli strati di Motya IIB sono stati scavati estensivamente nella Zona D, dove una porzione dell'abitato preistorico era stata intenzionalmente interrata durante una colmata effettuata nei primi decenni di vita della colonia fenicia (Motya IVA, 800-750 a.C.). Le strutture preesistenti di Motya IIA furono tagliate e regolarizzate per l'impianto di una capanna delimitata da due muri a nord e affiancata da uno spazio aperto - denominato Locus 1420 (Fig. 5) (Nigro 2016: 343, Fig. 3.) - al centro del quale era una piastra intonacata di circa 0,8 m di diametro, ritrovata sommersa da uno strato di crollo e con accanto un vassoio carbonizzato sul quale era poggiata una ciotola con ansa ribassata a occhiello e una fruttiera a clessidra (Nigro 2016: 344, Fig. 6:1-5). I ritrovamenti da questo strato comprendono anche un ricco repertorio di utensili in pietra (Nigro 2016: 343, Fig. 4), con pestelli, lisciatoi, taglieri (ottenuti da pietre importate sull'isola: feldspati, quarziti, e basalto), conchiglie (*Spondylus* L.), strumenti d'osso, bottoni o vaghi realizzati da vertebre di tonno, lame e débitage di selce e di ossidiana (pantesca ed eoliana) e, infine, cucchiai, fornetti, alari e cornetti (sostegni per pentole e teglie) fittili (Fig. 6). Il vasellame appartiene alla produzione ingobbiata e brunita di colore grigiastro-verde oliva che annovera tra le sue forme: la ciotola monoansata; la tazza con ansa sopraelevata ad orecchie equine enfatizzate; la ciotola a calotta con ansa ribassata ad occhiello; le fruttiere a clessidra con anse, modanature e nervature; le olle ovoidali con anse (Fig. 7). A queste si aggiungono in impasto grezzo le teglie con pareti verticali forate e, in ceramica da conservazione, un grande dolio di forma sub-biconica con due fori previi nella metà inferiore e una capacità di circa 100 litri (Fig. 8) (Nigro 2016: Fig. 7 (MD.05.1405/4).

Fig. 5. Mozia, Zona D, pendici occidentali dell'acropoli. Veduta dell'ambiente L.1420 con la piastra B.1414 del periodo Motya IIB (1600-1450 a.C.) con alcuni reperti rinvenuti (selce, ossidiana e un corno fittile).

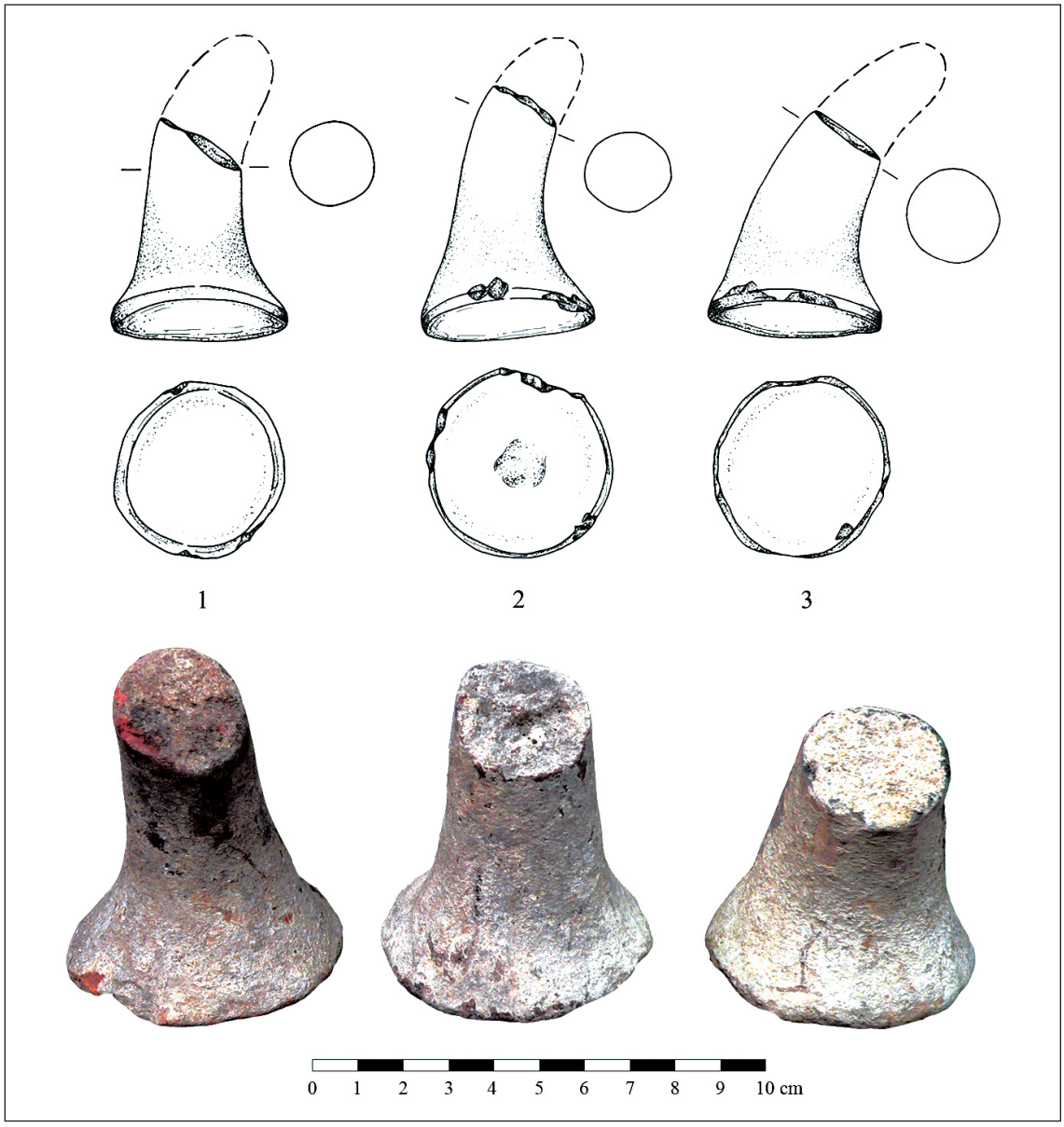


Fig. 6. Mozia, Zona D, pendici occidentali dell'acropoli. Sostegni per vasi (pentole) in forma di corni fittili (Motya IIB, 1600-1450 a.C.).

I numerosi ritrovamenti, che si collocano nella fase matura e finale dell'orizzonte affine a Rodì-Tindari-Vallelunga, databili tra 1600-1450 a.C., testimoniano l'intensa attività agricola del villaggio che si è esteso fino ai piedi dell'altura iniziale e si è aperto ai traffici marittimi (Nigro 2016; 2020; Marazzi 2003; 2014). Lo suggeriscono diverse importazioni (Nigro 2016: 344; 2020: 98), che sono l'indizio di attività commerciali con il Mediterraneo orientale. In particolare, sia nella Zona L che nella Zona D sono stati rinvenuti frammenti di brocche globulari/pilgrim flasks della produzione "Middle Cypriot White Painted" nel "Pendant Line Style" (Fig. 9) che si datano tra XVII e XVI sec. a.C. (Merrillees 2002; Wolff - Bergoffen 2012: Fig. 3) nonché imitazioni locali di queste produzioni. La "Levantine Painted Ware", che pure si può individuare in alcune forme caratteristiche come i boccali ('tankards') dal corpo biconico metopati sulle spalle (Fig. 10) (Nigro 2016: 352, Fig. 14), è un'ulteriore testimonianza di questi contatti.

Il ritrovamento di materiali levantini e ciprioti è particolarmente significativo perché testimonia una frequentazione da parte di naviganti provenienti dal Levante contemporanea alle prime manifestazioni dell'irraggiamento della cultura elladica e micenea[4]. La crisi del mondo minoico a seguito dell'esplosione di Thera molto probabilmente favorì l'apertura di nuove rotte verso Occidente e Mozia, a guardia del canale di Sicilia, con le sue straordinarie risorse naturali: l'acqua dolce, il sale marino, l'approdo riparato dello Stagnone, rappresentava ormai una tappa obbligata lungo la rotta delle grandi isole, da Cipro alle Baleari e alla Penisola Iberica, passando per Creta, Malta, la Sicilia, appunto, e la Sardegna (Marazzi e Tusa 1998; Recchia e Cazzella 2011: 391; Nigro 2016: 359; 2020: 98-99).

Fig. 7. Mozia, Zona D, pendici occidentali dell'acropoli. Vasellame nella tradizione di Rodì-Tindari-Vallelunga dagli strati di Motya IIB (1600-1450 a.C.).

[4] Le più antiche attestazioni risalenti al Medio Elladico e datate al XVIII secolo a.C. sono quelle di Monte Grande: Castellana 2002: 48-52.

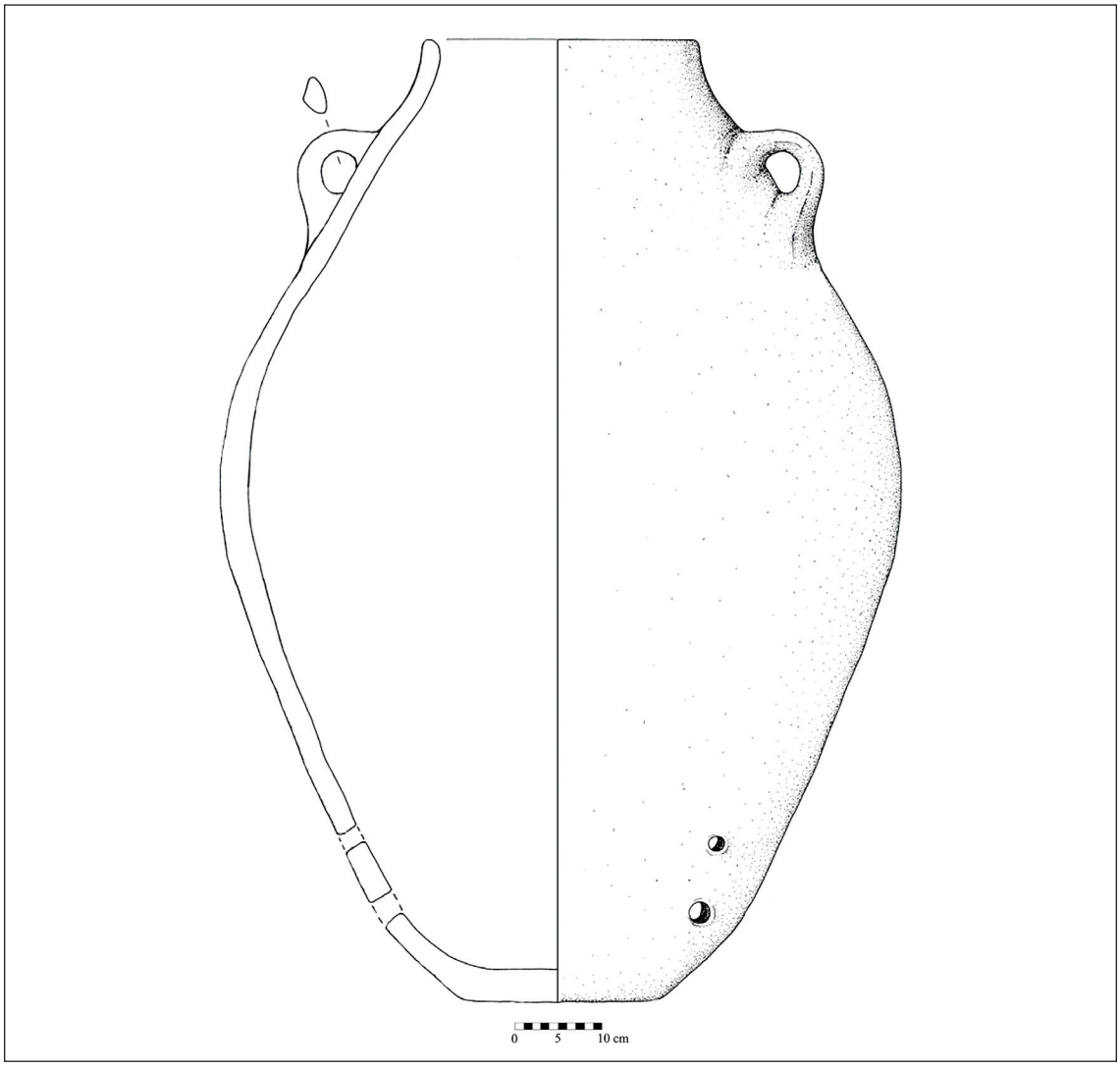


Fig. 8. Mozia Zona D, pendici occidentali dell'acropoli. Grande pithos da conservazione con foro previo (per olio o vino) dall'ambiente L.1420 della fase Motya IIB (1600-1450 a.C.).

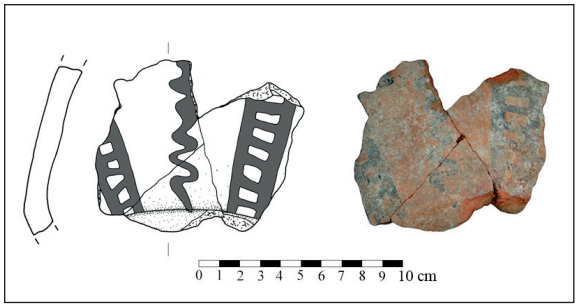


Fig. 9. Mozia, Zona D, pendici occidentali dell'acropoli. Frammento di vaso (grande fiasca o brocca globulare) di produzione cipriota ("Middle Cypriot White Painted" "Pendant Line Style") dagli strati di Motya IIB (1600-1450 a.C.).

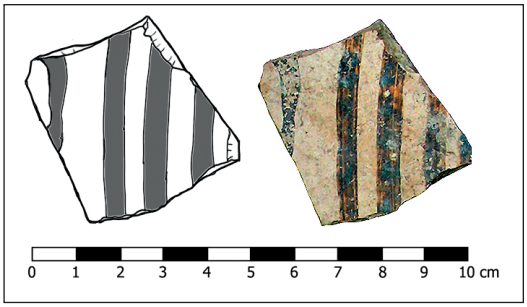


Fig. 10. Mozia, Zona D, pendici occidentali dell'acropoli. Frammento di boccale ("tankard") di produzione Levantina ("Levantine Painted Ware" del Bronzo Tardo IIA) dagli strati di Motya IIB (1600-1450 a.C.).

4. MOTYA IIC (1450-1250 A.C.) - IL BRONZO BRONZO MEDIO

La massima fioritura degli scambi tra il Levante, Cipro e l'Egeo e il Mediterraneo centrale si ha nel periodo Motya IIC (1450-1250 a.C.), quando l'insediamento si estende su almeno 10 ettari e due ampie aree interne protette dai venti sono utilizzate per la produzione agricola, mentre l'abitato si sviluppa sull'altura centro-orientale dell'isola. È il periodo della diffusione in Sicilia della potente cultura detta Thapsos-Milazzese (Tusa 1999: 471-560; Castellana 2002: 110-145; Voza 2008; Bietti Sestieri 2014: 84), di cui Mozia è una propaggine occidentale, e del più stretto e costante contatto con i micenei (Bietti Sestieri 1988; 2014; Marazzi 2003; 2014), di cui ancora la ceramica è testimone. Ceramiche egee e italo-micenee (Fig. 11), nonché altri resti, come perle di cristallo di rocca, due spade di bronzo successivamente riutilizzate nelle sepolture fenicie ma risalenti senza dubbio all'età micenea (Fig. 12)[5] e diversi frammenti testimoniano come Mozia fosse ormai pienamente inserita nelle più frequentate rotte mediterranee.

Fig. 11. Mozia, Zona D e Zona L. Frammenti di ceramiche micenee, egee, e italo-micenee dagli strati di Motya IIC (1450-1250 a.C.).

[5] Le due daghe di bronzo micenee sono state rinvenute in un sarcofago della Necropoli di Birgi nel 1910 da G. Withaker (1921, pp. 340-341, Fig. 114). Per un'analisi dei due reperti si rimanda a Nigro 2016: 345-346; 2020: 98. Confronti in Sandars 1961; 1963: 132-133.

Fig. 12. Mozia, Museo G. Whitaker. Daghe di bronzo micenee (Invv. 3067, 3067) riutilizzate in tombe fenicia della necropoli di Birgi.

5. MOTYA IIIA (1250-1100 A.C.) - IL BRONZO RECENTE

Negli ultimi decenni del XIII secolo a.C. si assiste ad una rarefazione delle importazioni e si nota un netto cambiamento (Nigro 2016: 353; 2020: 99). È il periodo Motya III, quando gli elementi allogeni lasciano gradualmente spazio alle manifestazioni della cultura autoctona (che molti secoli dopo sarà chiamata "elima"). Vale la pena qui di ricordare che Sebastiano Tusa aveva avanzato l'ipotesi di un'origine orientale degli Elimi, giunti in Sicilia durante nel migrazioni dell'ultimo quarto del II millennio a.C.

Gli strati di occupazione di questo periodo sono stati individuati nella Zona L Ovest e nel Sondaggio I e nel Sondaggio III della Zona D e, dove sono stati portati alla luce anche resti di strutture architettoniche costruite con fondazioni in pietrame e alzati in mattoni crudi di color camoscio. I piani di calpestio, molto ben rifiniti, sono di marna argillosa e cenere e assumono un colore grigio lucente con sopra le piastre fittili (Fig. 13).

Nella necropoli, invece, Motya III è il periodo caratterizzato dalle sepolture multiple nelle grotticelle carsiche che costellano gli affioramenti di marna calcarea lungo perimetro settentrionale dell'isola. Purtroppo di queste sepolture, tutte violate dai successivi abitanti dell'isola, non restano che resti frammentari (Nigro e Spagnoli 2017: Fig. 46).

Figura 13. Mozia, Zona D, pendici occidentali dell'acropoli. Veduta degli strati di Motya IIIA (1250-1100 a.C.) con una piastra in posto (B.2282) all'interno di una struttura curvilinea (M.2283).

La ceramica di produzione locale è un impasto grossolano di colore rossiccio giallastro, con superficie polverosa e frattura scabra. Le forme più comuni (Fig. 14) sono ciotole con orlo verticale, coppe profonde con orlo scanalato o rientrante, olle senza collo di forma ovoidale con anse orizzontali e pithoi con profilo

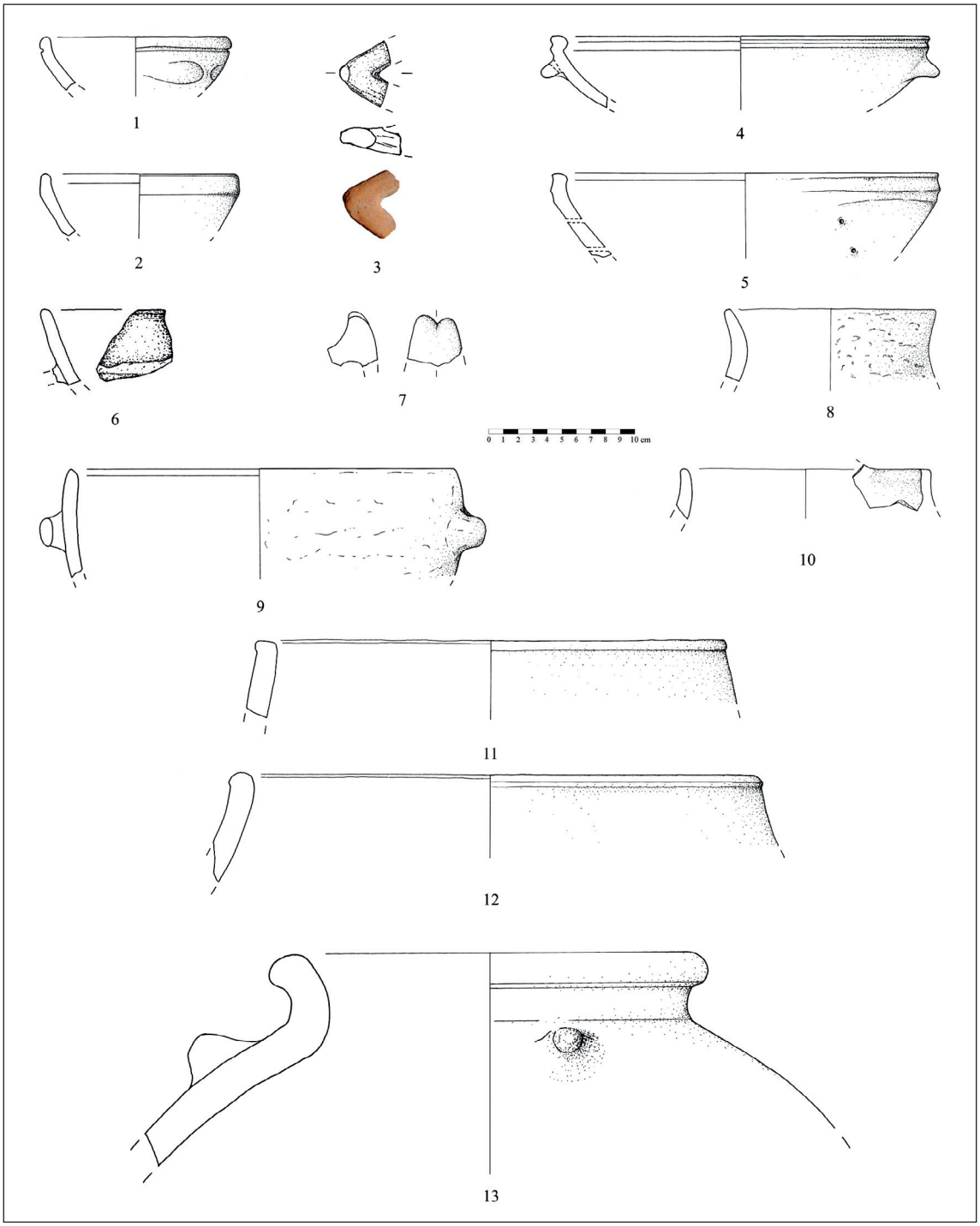


Fig. 14. Mozia, Zona D, pendici occidentali dell'acropoli. Ceramiche d'impasto (coppe, ciotolie, olle, pithoi) dagli strati di Mozia IIIA (1250-1100 a.C.).

biconico che continuano nella tradizione Thapsos-Milazzese (Nigro 2016: 353)[6]. Gli ingobbi sono scomparsi e solo in alcuni casi si possono riconoscere delle scialbature sulla superficie dei vasi.

Le importazioni si riducono nelle attestazioni, ma non scompaiono del tutto e riflettono molto probabilmente scambi più articolati e indiretti. Tra queste sono ceramiche levantine ed egeo-cipriote (rispettivamente Tardo Bronzo IIB del Levante, Tardo Cipriota IIIA), inclusi frammenti micenei e d'imitazione cipriota: un amphoriskos a tripla ansa con decorazione dipinta a rete sulla spalla (Fig. 15), databile al Tardo Elladico IIIB (Stampolidis e Karageorghis (eds.) 2003: 271, n. 189); un piccolo frammento dipinto con il petto di un cavallo di ceramica micenea (Karageorghis 2000: 49, Fig. 71); un'ansa tipo "wishbone", alcune anse dipinte a tratti paralleli.

Figura 15. Mozia, Zona D, pendici occidentali dell'acropoli. Ceramiche micenee: 1. Amphoriskos a tripla ansa con decorazione dipinta a rete sulla spalla (MD.09.2246/6); frammento dipinto con il petto di un cavallo (MD.07.2206A/30); 3.-4. anse dipinte a tratti paralleli (MD.07.2206A/107; MD.07.2206A/38); Tardo Elladico IIIB.

Di grande interesse è un pithos con una bugna sulla spalla e il collo e l'imboccatura rifiniti al tornio (Fig. 14: 13), è realizzato in un impasto compatto e regolare marroncino-grigiastro rivestito di ingobbio marrone, con ogni probabilità di importazione e inquadrabile nelle produzioni tipiche del Tardo-Elladico III e Tardo-Minoico IIIC.

A questa fase appartengono anche alcuni cucchiai fittili, realizzati nello stesso impasto della ceramica d'uso comune. Anch'essi si iscrivono in una lunga tradizione della preistoria siciliana che risale al Eneolitico Finale e al Castellucciano (Tusa 2008: 65-86), ma forse risentono anche di influssi dalla Sardegna, dove forme simili sono utilizzate per le lucerne votive nuragiche. I cucchiai, usati per aggiungere il miele al vino, potevano essere rifunzionalizzati come votivi in contesti sacri e rimasero in uso fino ai primordi della fase fenicia. Quindi, alcuni cucchiai rinvenuti a Mozia quali sono possibili importazioni dall'area nuragica (Tusa 2008: 72-73).

Motya IIIA è dunque segnato da una ritrazione del villaggio sull'isola, la cui cultura materiale rappresenta uno sviluppo autoctono di tratti di tipo Thapsos. La produzione agricola e la pesca restano le fonti primarie di sussistenza, assieme agli scambi - in misura tuttavia ridotta - con naviganti che continuano a frequentare l'approdo moziese.

[6] Un fenomeno analogo è stato riscontrato anche per altri siti insulari e costieri della Sicilia occidentale come Ustica ed Erbe Bianche: Nicoletti - Tusa 2012.

6. MOTYA IIIB (1100-950 A.C.) - IL BRONZO FINALE

La facies successiva, quella di Motya IIIB, è attribuibile ad un orizzonte culturale definibile come Bronzo Finale. Le testimonianze di questo periodo hanno una distribuzione più sparpagliata nell'isola e sono sempre le sequenze della Zona D e della Zona L a restituire materiali stratificati (Nigro 2016: 353-356; 2020: 99).

In molti casi gli strati di questo periodo o i resti materiali che ad esso devono essere riferiti non sono stati riconosciuti, perché obliterati dalla successiva occupazione fenicia.

Nella produzione ceramica d'impasto il repertorio tipologico (Fig. 16) non si differenzia particolarmente da quello della tradizione precedente, con una ulteriore standardizzazione e semplificazione delle forme: coppe su alto piede, olle senza collo o con breve orlo svasato e teglie sono le forme più comuni. Vi sono, tuttavia, anche altri vasi potori: il bicchiere e la coppa emisferica monoansata, che sarà trasmessa anche alla cultura del Ferro fin dopo l'avvento dei Fenici e sarà il più chiaro indicatore diagnostico della cultura indigena moziese (Nigro 2016: 355). Sulla riproposizione di modelli formali analoghi nell'Età del Ferro sono emblematici i ritrovamenti dall'Area del Kothon, in particolare dai contesti attribuibili alla prima fase (Fase 9) dell'Edificio C8 (Motya IVA, 800-750 a.C.) (Nigro 2013: 48-49).

Caratteristica di Motya IIIB è la presenza d'importazioni levantine (ceramica filistea, Fig. 17:1), cipriote e sarde (con tipologie askoidi d'impasto scuro e brunito decorate a cerchielli: Fig. 17:2) (Nigro 2016: 355-356) che sottolineano l'intensa navigazione sulla rotta tra Cipro e la Sardegna, le due isole dei metalli che si scambiavano rame e ferro (Nigro 2020: 99). Nuove prove sugli scambi tra Cipro e la Sardegna e sulla reciprocità delle rotte commerciali sono testimoniate dai ritrovamenti di ceramica nuragica presso il sito di Hala Sultan Tekke databili al XIII secolo a.C. (Bürge *et alii* 2019; Gradoli *et alii* 2020).

Siamo infatti nella fase in cui le città costiere del Levante sono impegnate nella spasmodica ricerca di nuove risorse minerarie e le rotte verso Occidente sono frequentate regolarmente. Mozia è ormai divenuta

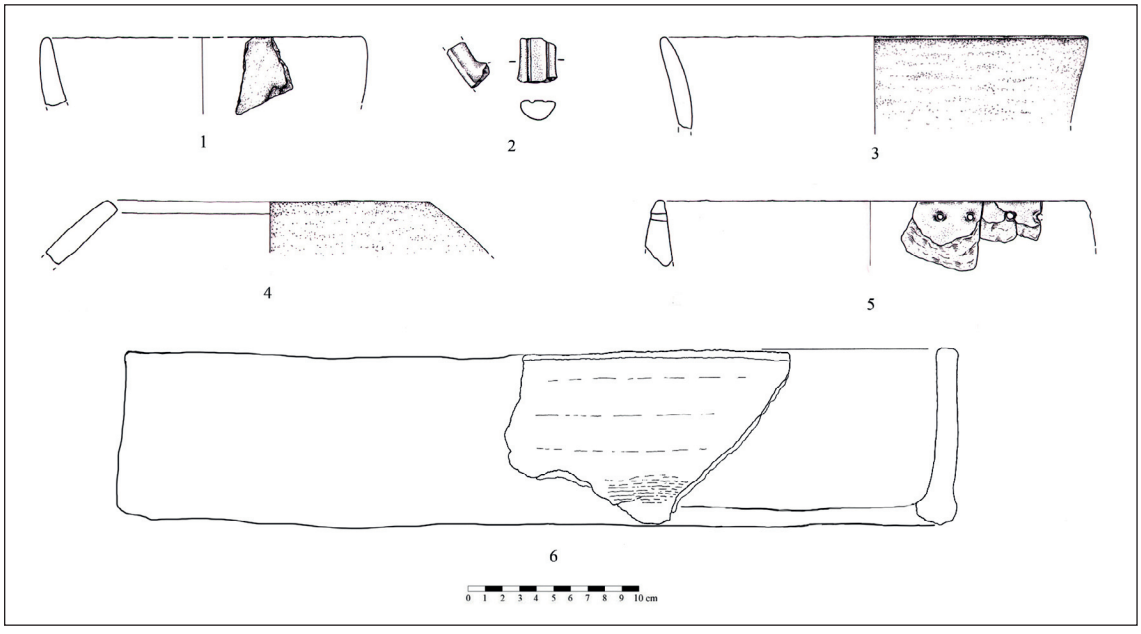


Fig. 16. Mozia, Zona D, pendici occidentali dell'acropoli. Vasi d'impasto del periodo Motya IIIB (1100-950 a.C.).

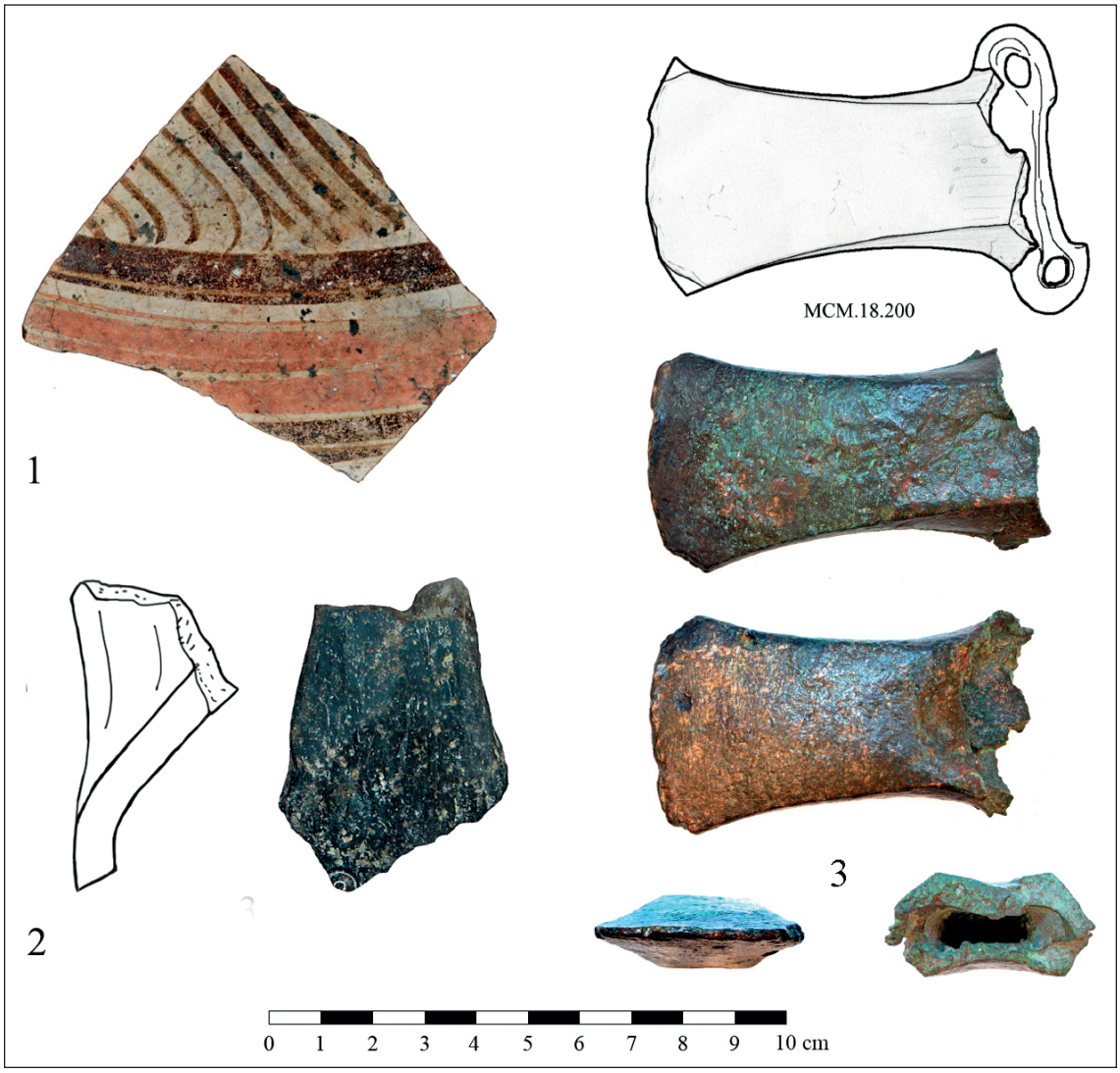


Fig. 17. Mozia. Reperti diagnostici di Motya IIIB (1100-950 a.C.): 1. Frammento di ceramica bicroma filistea ritrovata nella Zona C; 2. Frammento di brocchetta askoide sarda; 3. Ascia di bronzo di tipologia iberica e produzione sarda (Motya IIIB, 1100-950 a.C.).

un approdo sicuro, dove rifornirsi di acqua e vettovaglie (Nigro 2010: 4-5; 2014: 492-493; 2020: 99; Nigro e Spagnoli 2012; 2017: 6-7). Lo testimoniano anche in numerosi basalti provenienti dalla Siria, macine, macinelli, pestelli e tripodi utilizzati prima come zavorra nelle navi levantine e fenicie e poi scambiati con prodotti agricoli in Occidente. In questo contesto si deve inserire un'ascia di bronzo di tipologia ad occhielli di tipologia iberica (Fig. 17:3), ritrovata negli strati sottostanti le mura presso la "Casa dei mosaici" (Nigro *et alii* 2020).

Sarà proprio la corsa ai metalli, forse stimolata anche dalla situazione di continua belligeranza del Levante, a dare nuovo impulso all'espansione dei levantini verso Occidente (Lo Schiavo 2008; Botto 2015; Bernardini 2016).

7. MOTYA IIIC (950-800 A.C.) - IL FERRO I

La fase protostorica più recente, Motya IIIC (950-800 a.C.), corrispondente al Ferro I, è quella meno nota, per ragioni dovute all'accumulazione stratigrafica e all'erosione della collina dell'acropoli, dove evidentemente si trovava il piccolo villaggio protostorico e ai tagli e alle regolarizzazioni delle pendici della stessa collina praticate dai fenici nel momento del loro stanziamento.

I ritrovamenti di questa fase sono stati effettuati infatti non soltanto nella step-trench della Zona D, ma anche nella Zona C, dove resti del periodo Motya IIIC erano conservati sotto le prime fondazioni fenicie nei quadrati più meridionali. Si tratta comparativamente di un lotto di materiali di minore quantità rispetto a quelli degli altri periodi riconosciuti, sufficienti tuttavia a dimostrare che l'esistenza del villaggio protostorico anche nel Ferro I.

Accanto alla produzione autoctona di impasto con le ciotole monoansate e le coppe emisferiche a orlo naturale, tipica di Motya IIIC è la notevole presenza di materiali orientali, tra i quali si riconoscono nuovamente le ceramiche dipinte cipriote, la ceramica bicroma filistea, e la Red Slip fenicia (Fig. 18) (Nigro 2016: 356-358). Non mancano le anfore cosiddette cananee, di forma ovoide, con grandi anse e orlo rigonfio (Nigro 2013: 48-49, Fig. 13: 5-7; 2016: 357; Nigro e Spagnoli 2017: 31-32).

Fig. 18. Ceramiche fenicie d'importazione (1. coppa in ceramica Red Slip (ML.07.46/3); 2. collo di brocca neck-ridge con decorazione dipinta amaranto (ML.07.44/8); ritrovate nello strato che precede lo stanziamento fenicio testimonianza della frequentazione di Mozia da parte di cercatori (prospectors) levantini (Motya IIIC, 950-800 a.C.).

I materiali orientali sono, tuttavia, tutti chiaramente d'importazione e non vi è quindi alcun indizio di uno stanziamento di fenici nell'isola prima della fine del IX secolo a.C. In ogni caso, l'intensificazione di presenze levantine rispetto al precedente periodo di Motya IIIB potrebbe essere considerata indicatrice di quel fenomeno di prospezione del Mediterraneo centro-occidentale denominato "pre-colonizzazione" (Bernardini 2008; Botto 2008; Bondì 2012).

8. CONCLUSIONI

Le nuove ricerche della Sapienza a Mozia negli strati che precedono la fondazione dell'emporio fenicio intorno all'800 a.C., hanno radicalmente cambiato l'interpretazione della storia dell'isola nelle epoche preistorica e protostorica. Per lungo tempo si è ritenuto che i Fenici fossero approdati su di un'isola deserta, dando per scontato che non vi fossero a Mozia strati immediatamente precedenti il loro stanziamento (che veniva oltretutto datato nell'ultimo quarto dell'VIII secolo a.C.). Gli scavi della Sapienza hanno chiarito, sin dalla loro ripresa nel 2002, che, al contrario, Mozia era abitata nel Ferro I ed era in grado di attirare i naviganti levantini e ciprioti prima e fenici poi proprio perché occupata da un villaggio in grado di rifornire di acqua dolce e vettovaglie le imbarcazioni di questi esploratori del Mediterraneo centro-occidentale (Fig. 19). Non soltanto, le ricerche hanno mostrato come quel villaggio fosse solo

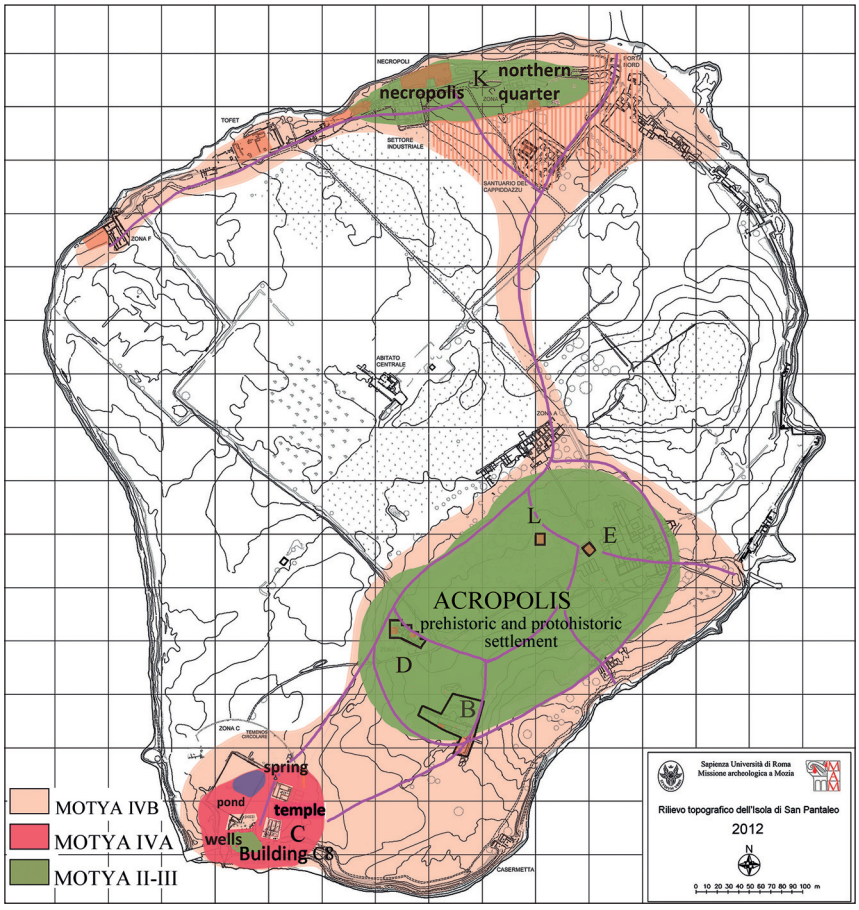


Fig. 19. Mappa dell'isola di Mozia nei periodi Motya III (1250-800 a.C.) e IVA (800-750 a.C.) con indicati l'insediamento e la necropoli protostorici (verde), e il successivo primo *emporion* fenicio con la relativa necropoli (viola).

l'ultimo di una serie di insediamenti che risalivano al millennio precedente e avevano reso l'isola un punto di riferimento in tutto il 'mare di mezzo'.

Per i naviganti e gli esploratori, prima, e per i coloni, poi, il rapporto con le comunità indigene fu infatti essenziale: da queste trassero le risorse materiali e umane con cui formarono, integrando gradualmente elementi provenienti da diverse sponde del 'mare di mezzo', quella che può essere definita una nuova cultura levanto/fenicia d'Occidente.

BIBLIOGRAFIA

Ardesia, V. 2014: "La cultura di Rodì-Tindari-Vallelunga in Sicilia: origine, diffusione e cronologia alla luce dei recenti studi", *Ipotesi di Preistoria*, 6/1 (2013-2014): 35-170.

Bernardini, P. 2008: "Dinamiche della precolonizzazione in Sardegna", en Celestino Pérez, S., Rafel, N. y Armada, L. (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlantico (siglos XII-VIII ane). Precolonización a debate* (Serie Arqueológica 11), Madrid: 161-181.

Bernardini, P. 2016: "I Fenici sulle rotte dell'Occidente nel IX sec. a.C. Cronologie, incontri, strategie" *Cartagine. Studi e Ricerche*, 1: 1-40.

Bietti Sestieri, A.M. 1988: "The «Mycenaean connection» and its impact on the central Mediterranean societies", *Dialoghi di Archeologia*, 6: 23-51.

Bietti Sestieri, A.M. 2014: "Sicily in Mediterranean History in the Second Millennium BC", en Knapp, A., van Dommelen, B. y van Dommelen, P. (eds.), *The Cambridge Prehistory of the Bronze and Iron Age Mediterranean*, New York: 74-95.

Bondi, S.F. 2012: "La "precolonizzazione fenicia", en Bernardini, P. y Perra, M. (eds.), *I Nuragici, i Fenici e gli altri. Sardegna e Mediterraneo tra Bronzo Finale e Prima Età del Ferro. Atti del I Convegno Internazionale in occasione del Venticinquennale del Museo "Genna Maria" di Villanovaforru (Villanovaforru, 13-15 dicembre 2007)*, Sassari: 41-50.

Börge, T y Fischer, P.M. 2019: "Nuragic Pottery from Hala Sultan Tekke: The Cypriot-Sardinian Connection", *Ägypten und Levante*, XXIX: 230-243

Botto, M. 2008: I primi contatti tra i Fenici e le popolazioni dell'Italia peninsulare", en Celestino Pérez, S., Rafel, N. y Armada, L. (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlantico (siglos XII-VIII ane). Precolonización a debate* (Serie Arqueológica 11), Madrid: 123-148.

Botto, M. 2015: "Ripensando i contatti fra Sardegna e Penisola Iberica all'alba del I millennio a.C. Vecchie e nuove evidenze", *Onoba*, 3: 171-203.

Broodbank, C. 2013: *The Making of the Middle Sea: A History of the Mediterranean from the Beginning to the Emergence of the Classical World*, Oxford.

Caltabiano, A. 2007: "La ceramica preistorica del Sondaggio I", en Nigro, L. (ed.), *Mozia, Zona D, la "Casa del sacello domestico", il "Basamento meridionale" e il Sondaggio stratigrafico I. Rapporto preliminare delle campagne di scavi XXIII e XXIV (2003-2004) condotte congiuntamente con il Servizio Beni Archeologici della Soprintendenza Regionale per i Beni Culturali e Ambientali di Trapani* (Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica III), Roma: 105-109.

Castellana, G. 2002: *La Sicilia nel II millennio a.C.*, Caltanissetta.

Recchia, G. y Cazzella, A. 2011: "Maltese late Prehistoric ceramic sequence and chronology: on-going problems", en Sagona, C. (ed.), *Ceramics of the Phoenician-Punic world: collected essays* (Ancient Near Eastern Studies, supplement 36), Leuven - Paris - Walpole: 373-395.

Famà, M.L. y Toti, M.P. 1997: "Mozia gli scavi nella Zona E dell'abitato", en Isler, H. P., Kach, D. y Stefani, O. (eds.), *Sicilia Occidentale e centro-meridionale. Ricerche archeologiche nell'abitato, Atti del Convegno (Zurigo 1996)*, Zurigo: 113-134.

Famà, M.L. y Toti, M.P 2000: “Materiali dalla Zona E dell’Abitato di Mozia. Prime considerazioni”, en Corretti, A. (ed.), *Giornate Internazionali di Studi sull’area elima, 3, Pisa - Gibellina, 23 - 26 Ottobre 1997*, Pisa: 451-478.

Gradoli, M.G., Waiman-Barak, P., Bürge, T., Dunseth, Z.C., Sterba, J.H., Lo Schiavo, F., Perrah, M., Sabatini, S. y Fischer, P.M. 2020: “Cyprus and Sardinia in the Late Bronze Age: Nuragic table ware at Hala Sultan Tekke”, *Journal of Archaeological Science, Reports*, 33 (102479): 1-15.

Isserlin, B.S.J., MacNamara, E., Coldstream, J.N., Pike, G., du Plat Taylor, J. y Snodgrass, A.M. 1964: “Motya, a Phoenician-Punic site near Marsala, Sicily. Preliminary report of the Leeds-London-Fairleigh Dickinson Expedition, 1961-1963”, *The Annual of Leeds University Oriental Society* 4/1962-1962: 84-131.

Karageorghis, V. 2000: *Ancient Art from Cyprus. The Cesnola Collection in the Metropolitan Museum of Art*, New York.

Lo Schiavo, F. 2008: “La metallurgia sarda: relazioni fra Cipro, Italia e la Penisola Iberica. Un modello interpretativo”, en Celestino Pérez, S., Rafel, N. y Armada, L. (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlantico (siglos XII-VIII ane). Precolonización a debate* (Serie Arqueológica 11), Madrid: 417-436.

Marazzi, M. 2003: “The Mycenaeans in Western Mediterranean (17th - 13th c. BC)”, en Stampolidis, N. (ed.), *Sea Routes. From Sidon to Huelva. Interconnections in the Mediterranean 16th-6th c. BC*, Athens: 108-115.

Marazzi, M. 2014: “Prima dei Fenici: i Micenei nel Mediterraneo tra espansione e collasso”, en Accardi, A. (ed.), *Ricordando Braudel. Mediterraneo un mare condiviso, Atti delle giornate di studio*, Palermo 2014: 65-86.

Marazzi, M. y Tusa, S. 1998: “Come navigavano, cosa cercavano, chi incontravano i Micenei nei mari d’Occidente”, en Marazzi, M. y Mocchegiani Carpano, C. (eds.), *Vivara, un’isola al centro della storia*, Napoli: 41-45.

Merrillees, R.S. 2002: “The Relative and Absolute Chronology of the Cypriote White Painted Pendent Line Style”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 326: 1–9.

Moricca, C. 2021: “Sacred and secular aspects of Phoenicians’ life at Motya (Sicily, Italy) inferred by multidisciplinary archaeobotanical analyses”, *Rendiconti Online della Società Geologica Italiana*, 54: 2-8.

Moricca, C., Nigro, L., Masci, L., Cappella, F., Spagnoli, F. y Sadori, L. 2021: “Cultural landscape and plant use at the Phoenician site of Motya (Western Sicily, Italy) inferred from a disposal pit”, *Vegetation History and Archaeobotany*, 30: 815-829.

Nicoletti, F. y Tusa, S. 2012: “L’età del Bronzo nella Sicilia occidentale”, em *Atti della XLI Riunione scientifica. Dai Ciclopi agli Ecisti. Società e territorio nella Sicilia preistorica e protostorica (San Cipirello, 16 - 19 Novembre 2006)*, Palermo: 105-130.

Nigro, L. 2009: “Recenti scoperte dell’Università di Roma La Sapienza a Mozia (2002-2006): Il Tempio del Kothon, la «Casa del sacello domestico», il «Basamento meridionale» e la Fortezza occidentale”, en Ampolo, C. (ed.), *Immagine e immagini della Sicilia e di altre isole del Mediterraneo antico. Atti delle Seste giornate internazionali di studi sull’area elima e la Sicilia occidentale nel contesto mediterraneo, tenute a Erice nel 2006* (Seminari e Convegni 22), Pisa: 551-559.

Nigro, L. 2013: “Before the Greeks: the earliest Phoenician settlement in Motya - recent discoveries by Rome «La Sapienza» Expedition”, *Vicino Oriente*, 17: 39-74.

Nigro, L. 2016: “Mozia nella Preistoria e le rotte levantine: i prodromi della colonizzazione fenicia tra secondo e primo millennio a.C. nei recenti scavi della Sapienza” en Cazzella, A., Guidi, A. y Nomi, F. (eds.), *Ubi Minor… Le isole minori del Mediterraneo centrale dal Neolitico ai primi contatti coloniali, Convegno di studi in ricordo di Giorgio Buchner, a 100 anni dalla* nascita, Anacapri, *Capri, Ischia, 27 - 29 Ottobre 2014* (Scienze dell’Antichità 22.2), Roma: 347-370.

Nigro, L. 2020: "Mozia e l'espansione fenicia verso Occidente: dalla pre-colonizzazione ala colonizzazione. Il primo insediamento presso le sorgenti del Kothon", en López Castro, J. L. (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización Fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio a.C.*, Granada: 97-115 e 564-568.

Nigro, L. (ed.) 2012: *Mozia - XII. Zona D. La "Casa del sacello domestico", il "Basamento meridionale" e il Sondaggio stratigrafico I* (Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica III), Roma.

Nigro, L., Montanari, D., Mura, F., Bernabale, M., De Vito, C. y Niveau-de-Villedary, A.M. 2020: "A Sardinian early 1st millennium BC bronze axe from Motya", *Vicino Oriente*, XXIV: 57-74.

Nigro, L. y Spagnoli, F. 2012: *Alle sorgenti del Kothon. Il rito a Mozia nell'Area sacra di Baal 'Addir - Poseidon. Lo scavo dei pozzi sacri nel Settore C Sud-Ovest (2006- 2011)* (Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica, Colour Monograph, 02), Roma.

Nigro, L. y Spagnoli, F. 2017: *Landing on Motya. The earliest Phoenician settlement of the 8th century BC and the creation of a West Phoenician cultural identity in the excavations of Sapienza University of Rome - 2012-2016* (Quaderni di Archeologia Fenicio- Punica, Colour Monograph 4), Roma.

Pacciarelli, M. y Varricchio, R. 1992: "Il promontorio di Tropea (Catanzaro)", en *Atti del convegno: L'Età del Bronzo in Italia nei secoli dal XVI al XIV a.C. (Viareggio 23-30 ottobre 1989)* (Rassegna di Archeologia 10/1991-1992), Firenze: 756-759.

Pacciarelli, M. y Varricchio, R. 2004: "Fasi e facies archeologiche del Bronzo medio e recente nella Calabria meridionale tirrenica", en *Atti della XXXVII Riunione Scientifica "Preistoria e Protostoria della Calabria" (Scalea, Papasidero, Praia a Mare, Tortora, 29 Settembre - 4 Ottobre 2002)*, vol. I, Firenze: 359-379.

Sandars, N.K. 1961: "The First Aegean Swords and Their Ancestry", *American Journal of Archaeology*, 65: 17-29.

Sandars, N.K. 1963: "Later Aegean Bronze Swords", *American Journal of Archaeology*, 67: 117-153.

Spagnoli, F. 2020: "Nota ceramologica: in L. Nigro, Sulle mura di Mozia. Stratigrafia e cronologia alla luce dei nuovi scavi della Sapienza (2014-2019)", *Folia Phoenicia*, 4: 48-59.

Spatafora, F. 2000: "La ceramica preistorica dalla "Zona E" dell'abitato di Mozia", en Corretti, A. (ed.), *Atti delle Terze Giornate Internazionali di Studi sull'Area Elima, Gibellina - Erice - Contessa Entellina, 23 - 26 Ottobre 1997*, Pisa – Gibellina: 919-956.

Stampolidis, N.C. (ed.), 2003: *PLOES. Sea Routes. From Sidon to Huelva. Interconnections in the Mediterranean, 16th - 6th c. BC., Catalogue of the exhibition (Athens 2003)*, Athens.

Tusa, S. 1978: "Relazione preliminare degli scavi eseguiti a Mozia negli anni 1972, 1973, 1974", en Ciasca, A., Coacci Polselli, G., Cuomo di Caprio, N., Guzzo Amadasi, M. G., Matthiae Scandone, G., Tusa, V., Tusa Curtoni, A. y Uberti, M. L. (eds.), *Mozia IX. Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza delle Antichità della Sicilia Occidentale*, Roma: 7-98, in particolare pp. 84-95.

Tusa, S. 1999: *La Sicilia nella Preistoria*, Palermo.

Tusa, S. 2008: "Gli elementi di interesse paletnologico nella Collezione Whitaker e la preistoria moziese", en De Simoni, R. y Pamela Toti, M. (eds.), *La Collezione Whitaker*, Palermo: 67-85.

Voza, G. 2008: "L'età del bronzo e la cultura di Thapsos" en Ciurcina, C. (ed.), *Dalla grotta al villaggio: dal Paleolitico all'Età del Ferro* (Servizio Museo Archeologico Regionale "Paolo Orsi" - Siracusa. Progetto Scuola - Museo, fascicolo 5), Palermo: 1-10.

Whitaker, J.I.S. 1921: *Motya. A Phoenician colony in Sicily*, London.

Wolff, S.R. y Bergoffen, C. 2012: "Cypriot Pottery from MB IIA Loci at Tel Megadim", en Gruber, M., Ahituv, S., Lehmann, G. y Talshir, Z. (eds.), *All the Wisdom of the East: Studies in Near Eastern Archaeology and History in Honor of Eliezer D. Oren* (Orbis Biblicus et Orientalis, 255), Fribourg – Göttingen: 419-430.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *83-103*

LA SARDEGNA NEL PERIODO ORIENTALIZZANTE

MASSIMO BOTTO*

A Paolo Bernardini e Alessandro Bedini

Riassunto

Nell'articolato panorama della diffusione della cultura orientalizzante nel Mediterraneo Occidentale, la Sardegna occupa una posizione particolare e di estrema originalità dovuta alla molteplicità dei contatti che interessarono l'Isola senza soluzione di continuità fra la fine del secondo e i secoli iniziali del primo millennio a.C. Nel corso di questo complesso processo di irradiazione da Oriente verso Occidente l'elemento fenicio ebbe un ruolo di primo piano soprattutto a partire dal IX sec. a.C. La rapida crescita degli interessi fenici in Sardegna si deve essenzialmente a due fattori: il primo legato alla posizione strategica dell'Isola sulle rotta di lunga percorrenza che collegava Tiro a *Onoba*; il secondo fattore si riferisce invece all'elevato grado di organizzazione raggiunto dalle comunità locali capaci di gestire le ricchezze economiche dei territori di loro competenza e di generare un *surplus* di beni destinati ai commerci regionali e internazionali. Dopo una prima fasi di contatti sporadici le relazioni fra i Fenici e le comunità autoctone della Sardegna si intensificarono estendendosi a ogni aspetto della vita sociale: dalla sfera ideologica e religiosa all'organizzazione delle attività economiche e artigianali. Due mondi si aprirono l'uno all'altro e nella "condivisione dei saperi" crearono le basi per una realtà diversa, l'humus per la nascita di una nuova cultura, sardo-fenicia, che fra l'VIII e il VII sec. a.C. si diffuse in ampie parti dell'Isola.

Parole Chiave

Sardegna, Orientalizzante, Fenici, Bronzistica, Monte Prama.

Abstract

In the articulated panorama of the spread of Orientalizing culture in the Western Mediterranean, Sardinia occupies a special position of extreme originality due to the multiplicity of contacts that affected the Island without interruption between the end of the second and the initial centuries of the first millennium BCE. In the course of this complex process of irradiation from East to West, the Phoenician element played a prominent role, especially from the 9th century BCE onward. The

* CNR, ISPC (Roma). massimo.botto@cnr.it

rapid growth of Phoenician interests in Sardinia is essentially due to two factors: the first related to the strategic position of the Island on the long-distance routes that linked Tyre to *Onoba*; the second factor, on the other hand, refers to the high degree of organization attained by the local communities capable of managing the economic wealth of the territories under their jurisdiction and generating a surplus of goods destined for regional and international trade. After an initial phase of sporadic contacts, relations between the Phoenicians and the indigenous communities of Sardinia intensified, extending to every aspect of social life: from the ideological and religious sphere to the organization of economic and craft activities. Two worlds opened up to each other and in the «sharing of knowledge» created the basis for a different reality, the humus for the birth of a new culture, which between the 8th and 7th centuries B.C. spread to large parts of the Island.

KEY WORDS

Sardinia, Orientalizing, Phoenicians, Toreutic, Monte Prama.

1. INTRODUZIONE

In occasione del *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida* dedicato al Periodo Orientalizzante, Paolo Bernardini affermava «che nel panorama articolato della diffusione della cultura orientalizzante nel Mediterraneo Occidentale, la Sardegna occupa una posizione particolare e di estrema originalità» (Bernardini 2005: 75), dovuta alla molteplicità dei contatti che interessarono l'Isola senza soluzione di continuità fra la fine del secondo e i secoli iniziali del primo millennio a.C. (Lo Schiavo e Perra 2021).

Nel corso di questo complesso processo di irradiazione da Oriente verso Occidente l'elemento fenicio assunse piena visibilità solo a partire dal IX sec. a.C. (Núñez 2018), grazie alla politica di espansionismo commerciale avviata dalla potente città di Tiro nell'area siro-palestinese e nel Mediterraneo orientale già nel corso del secolo precedente (Oggiano 2016; Botto 2020a).

La rapida crescita degli interessi fenici in Sardegna si deve essenzialmente a due fattori: il primo legato alla posizione strategica dell'Isola sulle rotte di lunga percorrenza che collegava Tiro a *Onoba* e al suo importante distretto metallifero, sulla quale si andarono a innestare circuiti regionali già attivi nel Bronzo Finale in grado di mettere in relazione l'Italia tirrenica alla Sicilia e al Nord Africa (Bernardini 2016; Bonetto e Botto 2017; Botto 2020b); il secondo fattore si riferisce invece all'elevato grado di organizzazione raggiunto dalle comunità locali capaci di gestire le ricchezze economiche dei territori di loro competenza e di generare un *surplus* di beni destinati ai commerci regionali e internazionali (Lo Schiavo e D'Oriano 2018).

L'incontro dei Fenici con le comunità autoctone della Sardegna si svolse secondo modalità già ampiamente sperimentate dall'elemento orientale nell'area siro-palestinese e nel quadrante orientale del Mediterraneo basate sullo "scambio di doni" e sulla "condivisione dei saperi" (Bernardini 2020). In una fase iniziale dei contatti lo scambio di doni fu la pratica più efficace per stabilire alleanze e instaurare rapporti pacifici e propedeutici alle transazioni commerciali. Con l'evolversi dei contatti, tuttavia, il confronto tra i protagonisti si estese a ogni aspetto della vita sociale, dalla sfera ideologica e religiosa all'organizzazione delle attività economiche e artigianali: due mondi si aprirono l'uno all'altro e nella "condivisione dei saperi" crearono le basi per una realtà diversa, l'humus per la nascita di una nuova cultura, sardo-fenicia, che si diffuse nelle regioni costiere e sub-costiere dell'Isola a partire dalla fine del IX sec. a.C.

2. I PRIMI CONTATTI FRA FENICI E SARDI: IL CASO DI SANT'IMBENIA

Un osservatorio privilegiato per comprendere le modalità dei primi contatti fra i Fenici e le comunità autoctone della Sardegna è rappresentato dal villaggio di Sant'Imbenia, a nord di Alghero (Fig. 1), dove nella sicura Baia di Porto Conte approdarono sul finire del IX sec. a.C. (Oggiano 2000; Oggiano e Pedrazzi 2019: 237; Bernardini e Rendeli 2020) imbarcazioni provenienti dal Mediterraneo orientale con equipaggi e carichi misti, nel segno di una consolidata collaborazione commerciale fra Fenici, Ciprioti e Euboici attiva dal Vicino Oriente alle coste atlantiche della Penisola Iberica sin dai secoli iniziali del primo millennio a.C. (Botto 2020a; Kourou 2020; Bernardini e Rendeli 2020).

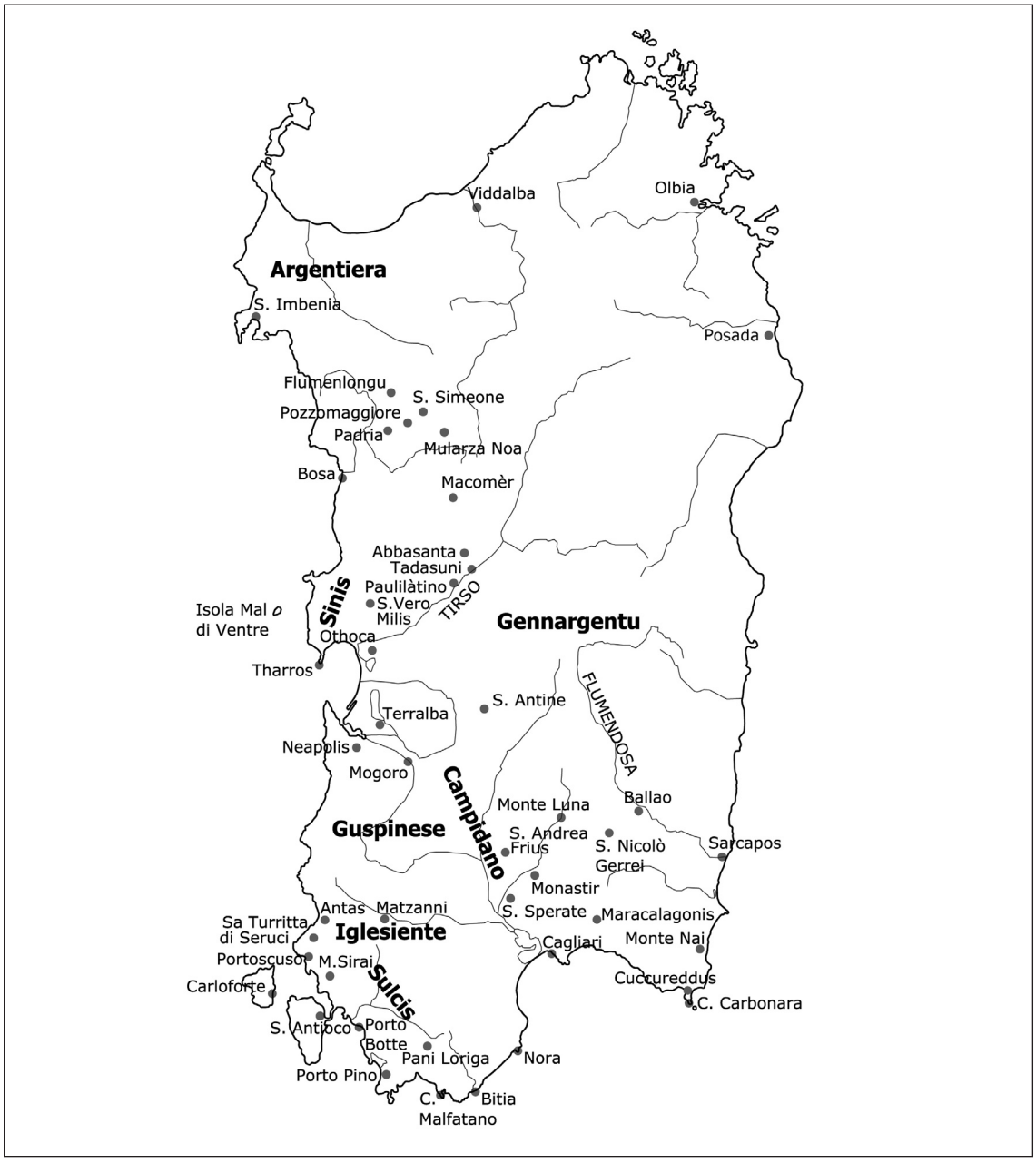


Fig. 1. Localizzazione di Sant'Imbenia e dei principali insediamenti citati nel testo.

Grazie alle decennali indagini sul sito è possibile cogliere un aspetto fondamentale di questi primi contatti, che prevedeva il graduale inserimento di elementi allogeni all'interno delle comunità locali. Si tratta di una strategia commerciale ampiamente attestata nel Vicino Oriente sin dall'età del Bronzo e utilizzata dai Fenici sia nell'area siro-palestinese sia nelle imprese transmarine (Aubet 2012). Tale strategia non si pone in alternativa alla fondazione di colonie, ma fa parte di un unico e complesso progetto di irradiazione che ha nella città di Tiro il suo centro propulsore (Bernardini 2020).

A Sant'Imbenia sul finire del IX sec. a.C. agenti levantini, greci e ciprioti entrarono in contatto con le *élites* locali con le quali negoziarono e ottennero, verosimilmente attraverso lo "scambio di doni", la disponibilità di spazi all'interno del villaggio dove poter realizzare le proprie attività, contribuendo alla nascita di un *emporion* (Rendeli 2018). Lo "scambio di doni" prevedeva un cerimoniale rigidamente codificato nel quale il consumo di carne accompagnato da forti libagioni di vino rivestiva un ruolo centrale. La documentazione di Sant'Imbenia è esplicativa di dinamiche nelle quali il potere socializzante del vino si manifesta nell'allestimento di "servizi" compositi che selezionano e rielaborano con originalità aspetti delle differenti tradizioni levantine, egee e locali. L'ampia sequenza di forme greche destinate al consumo di vino rinvenuta in associazione con ceramiche fini da mensa in *red slip* e *fine ware* e di produzione locale – quest'ultime talvolta imitanti prototipi orientali – testimonia la vivacità di apporti che caratterizza l'emporio soprattutto nell'arco di tempo compreso fra la fine del IX e gli inizi del VII sec. a.C.[1]

I Fenici si resero ben presto conto delle notevoli risorse alimentari e metallifere della Nurra – la regione della Sardegna nord-occidentale di cui Sant'Imbenia rappresentava uno dei principali terminali – e organizzarono in accordo con i capi locali un commercio su vasta scala diretto verso Cartagine e i principali centri dell'irradiazione fenicia in Occidente. Per il trasporto via mare delle merci – fra le quali il vino ebbe sin dall'inizio un ruolo fondamentale – venne realizzato sul posto un nuovo tipo di contenitore, l'anfora, del tutto estraneo al repertorio locale, ma ben conosciuto sin da epoche molto antiche in ambito vicino orientale, dove risulta destinato in modo specifico allo stivaggio su nave (Botto 2013b; 2016). Tralasciando le complesse problematiche relative alla morfologia delle anfore prodotte a Sant'Imbenia (Fig. 2), che rappresentano a nostro avviso il risultato finale di processi di "ibridazione" fra prototipi levantini ed elementi caratteristici delle produzioni locali (Oggiano e Pedrazzi 2019), in questa sede si intendono sottolineare gli aspetti relativi alla loro manifattura: oltre alla presenza di due serie parallele, l'una lavorata a mano e l'altra al tornio, esistono esemplari in cui è adottata una tecnica mista (Fig. 3). In questo caso al corpo del vaso modellato al tornio sarebbero stati applicati il collo e l'orlo plasmati a mano, allo stesso modo di quanto abitualmente fatto per le anse, oppure al corpo realizzato a mano sarebbe stato innestato l'orlo lavorato al tornio (De Rosa 2014: 229; De Rosa *et alii* 2018).

Insieme all'introduzione del tornio risulta innovativo nel panorama ceramico insulare il trattamento delle superfici: secondo quanto emerge da sudi condotti da Beatrice De Rosa "nel 43% dei campioni la superficie era caratterizzata da ingobbio e nel 38% da una patina parzialmente vetrificata: i rivestimenti sono nella metà circa dei campioni marroni, mentre nell'altra metà rossi, a volte così densi e lucidi da rendere difficile la distinzione con la *red slip* di tradizione fenicia" (De Rosa 2014: 228). Tali innovativi accorgimenti nel trattamento delle superfici non riguardano solo le anfore, ma trovano ampia diffusione sia su grandi contenitori destinati allo stoccaggio di derrate alimentari sia fra le ceramiche da mensa di tradizione locale: ciotole, olle, tazze, scodelle, brocche e vasi a saliera (De Rosa 2017: 194-198).

[1] Per le ceramiche levantine cfr. Oggiano 2000 e Oggiano e Pedrazzi 2019: 234-240; per le ceramiche greche cfr. Bernardini e Rendeli 2020; per le imitazioni locali di modelli orientali, con particolare riferimento alle coppe carenate cfr. Dessena 2015: 77. Incrementa notevolmente il dato documentario lo studio dei materiali dell'ambiente 52, per il quale vedi Deaddis 2015.

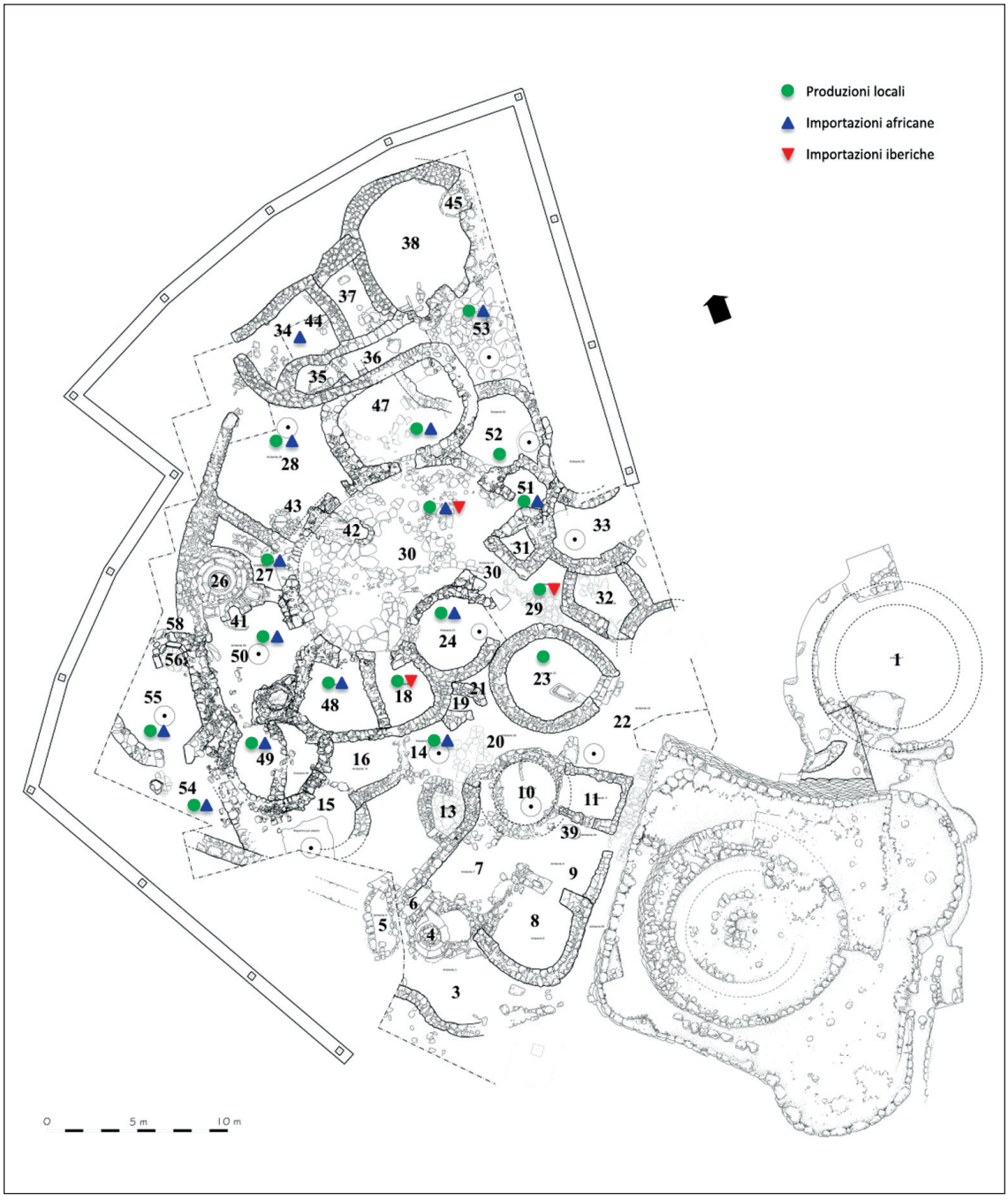


Fig. 2. Sant'Imbenia: pianta generale del sito con indicati i rinvenimenti di anfore (De Rosa *et alii* 2018).

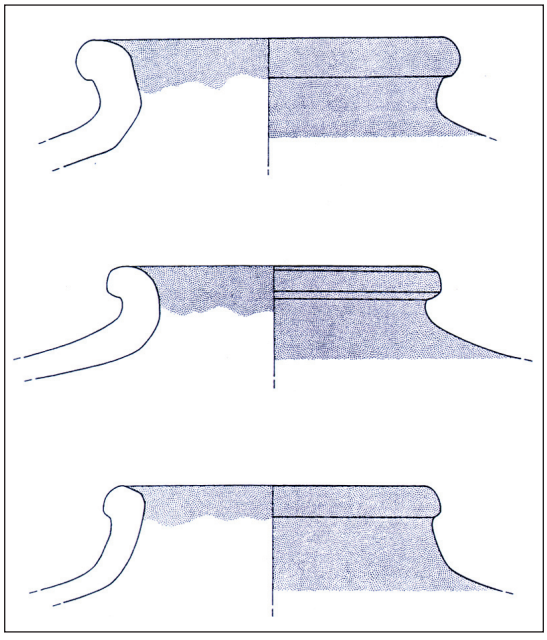


Fig. 3. Sant'Imbenia : selezione di colli e orli di anfore "tipo Sant´Imbenia" (Oggiano 2000).

A partire dalla Prima età del Ferro si registrano a Sant'Imbenia importanti cambiamenti nelle produzioni ceramiche che investono tutta la "catena operativa", dalla raccolta delle materie prime alla cottura dei manufatti, indizio di un primo passaggio da una produzione esercitata in ambito domestico a una più organizzata. Mentre in alcuni settori della produzione si continuano a realizzare manufatti nel rispetto della tradizione del Bronzo Finale, in altri si riscontrano evidenti trasformazioni, a cominciare dalla progressiva diminuzione e al successivo abbandono dell'uso della calcite. È stata evidenziata inoltre una tendenza verso la standardizzazione delle forme e la depurazione degli impasti, estratti non solo in prossimità del sito, come in passato, ma anche in aree periferiche al territorio controllato dalla comunità locale.

Come sopra accennato, la manifattura prevedeva la compresenza del colombino e del tornio; le superfici risultano lisciate, lucidate, brunite, con ingobbio e decorazioni a incisione e impressione; le temperature di cottura, infine, sono comprese fra gli 850° C e i 950/1000° C (De Rosa 2017: 210). È possibile quindi «che una produzione così specializzata richiedesse un'alta formazione di artigiani e vasai, che operavano in aree liminari dell'abitato, adibite esclusivamente ad attività produttive» (De Rosa 2017: 210), in perfetta sintonia con artigiani provenienti dal Mediterraneo orientale detentori di più evolute conoscenze tecnologiche.

3. LA STABILIZZAZIONE DEI RAPPORTI: I FENICI FRA IL GOLFO DI ORISTANO E LA COSTA ORIENTALE

Fra l'VIII e gli inizi del VII sec. a.C. molti altri villaggi oltre a quello di Sant'Imbenia parteciparono alla diffusione dei prodotti sardi all'interno della rete commerciale organizzata dai Fenici in Occidente. Recenti indagini hanno evidenziato la presenza di anfore "tipo Sant'Imbenia" in ampi settori costieri e sub-costieri dell'Isola, con significative concentrazioni nel Golfo di Oristano, nel Sulcis e sulla costa orientale nel tratto di mare compreso fra Posada e Orosei (Botto 2021). Proprio per la pluralità dei centri di produzione sparsi sull'Isola è preferibile definire le anfore "tipo Sant'Imbenia" come "sardo-fenicie", oppure "sardo-levantine" seguendo una felice intuizione di Fabio Dessena (2015: 76-82).

A nostro avviso l'applicazione di un ingobbio rosso sia sulle ceramiche da mensa e da dispensa di tradizione nuragica sia sulle cosiddette forme "ibride" (Perra 2019: 382-383), oltre a essere funzionale all'uso del recipiente ha una precisa valenza culturale (Botto 2013a). Queste considerazioni valgono in particolare per le anfore "sardo-fenicie" destinate soprattutto all'esportazione di vino, come ben evidenziato dagli scavi condotti a Cartagine sotto il *Decumanus Maximus*, dove le anfore con queste caratteristiche rappresentano la percentuale più rilevante fra quelle rinvenute nel periodo compreso fra il 760 e il 675 a.C. (Docter 2007: 618, fig. 335). Per questa tipologia anforica, alcune caratteristiche morfologiche, ma soprattutto il trattamento delle superfici rappresenterebbero un vero e proprio "marchio di fabbrica" identificativo della provenienza

del prodotto trasportato e della sua qualità. Agli occhi degli acquirenti stranieri, quindi, le anfore "di colore rosso" dovevano contenere prodotti di eccellenza provenienti dalla Sardegna.

Le anfore "sardo-fenicie" possono essere considerate il primo e più significativo esempio di quella *entente* commerciale fra i Fenici e le popolazioni autoctone della Sardegna che nel corso dell'VIII sec. a.C. si imporrà sui principali mercati del Mediterraneo centro-occidentale e delle coste atlantiche della Penisola Iberica grazie all'esportazione di beni alimentari e di metalli provenienti dall'Isola. In ultima analisi, quindi, esse sono il prodotto di quelle nuove comunità che sorsero in Sardegna fra la Prima e la Seconda età del Ferro a seguito dell'osmosi fra l'elemento fenicio e quello autoctono.

Come sopra indicato, questo innovativo trattamento delle superfici dei vasi si diffuse rapidamente in molte aree della Sardegna, interessando differenti classi ceramiche. In questa sede è impossibile dare conto di tutti i rinvenimenti. A un precedente censimento condotto prevalentemente nella regione del Sulcis, a cui si rimanda per la raccolta bibliografica e per le problematiche sollevate (Botto 2013a), si possono aggiungere i dati emersi dalle recenti indagini condotte a Cuccuru Nuraxi, nel territorio di Settimo San Pietro, in provincia di Cagliari, dove dalla "capanna 1" – in associazione con materiali fenici, greci ed etruschi, che permettono di datare il contesto fra la fine dell'VIII e il VII sec. a.C. – provengono ceramiche di tradizione nuragica riferibili a vasi askoidi, olle, doli e contenitori di forma aperta «di buona cottura e impasto rosso, con superfici esterne dalle predominanti tonalità rosse, accuratamente lisciate e talora lucidate con l'uso della stecca» (Ibba *et alii* 2020: 1729).

Passando dalla Sardegna meridionale – dove ulteriori attestazioni provengono da Is Obias di Monastir (Farci e Morittu 2013: 111-113) – a quella centro-orientale, il trattamento coprente di colore rosso è segnalato nei siti di S'Arcu 'e is Forros di Villagrande, di Romanzesu di Bitti, di Sa Sedda 'e sos Carros di Oliena, di Nurdole di Orani e di Luthuthai di Siniscola (Salis *et alii* 2018; Salis 2021: 142). Sempre in questo settore dell'Isola particolare interesse riveste la documentazione recentemente edita del sito di Gennaccili, presso il bosco di Selèni, a Lanusei, dove gli scavi condotti nella "capanna 1" hanno messo in luce materiali di fattura locale nei quali «spicca soprattutto il predominio dell'impasto rosso e l'utilizzo di una pittura rossa, che ricopre le superfici di contenitori di varie forme e dimensioni aderendo perfettamente alla superficie esterna» (Salis 2021: 140-142). Come a Cuccuru Nuraxi, l'associazione delle produzioni locali con materiali d'importazione fenici e greci assicura la corretta datazione del contesto che è possibile inquadrare fra il VII e il VI sec. a.C. (Salis 2021: 142 e 148).

Fra l'ultimo quarto del VII e i primi decenni del VI sec. a.C. si colloca infine la documentazione proveniente dalla fortezza sardo-fenicia del Nuraghe Sirai, nel Sulcis, dove le indagini condotte da Carla Perra sulle produzioni vascolari "ibride" hanno evidenziato la diffusa presenza di *red slip*. Tale trattamento è documentato anche su tipologie vascolari che si pongono nel solco della tradizione nuragica, come per esempio le brocche askoidi e gli ziri (Perra 2019).

Lo studio del trattamento delle superfici esterne di vasi di tradizione nuragica e di forme "ibride", sia in ingobbio rosso sia con lucidatura e steccatura su impasto rosso, si è rivelato uno strumento utile per comprendere il grado di interazione e di osmosi raggiunto dalle comunità autoctone della Sardegna con i Fenici. Il fenomeno del resto non è isolato nell'ambito dell'irradiazione fenicia in Occidente, dal momento che è presente sia in aree in cui l'elemento fenicio mantiene con le popolazioni locali contatti prevalentemente commerciali, come per esempio l'Italia medio-tirrenica (Drago Troccoli 2009; Botto 2010; Ten Kortenaar 2011: 313-323), sia in aree di stabile frequentazione come il Marocco, dove si distinguono per la puntualità dell'analisi dei contesti i casi di *Lixus* e Ceuta (Vives-Ferrándiz *et alii* 2010: 93).

Questo filone di studi si collega a linee di ricerca più note nell'ambito delle produzioni vascolari insulari di età orientalizzante (Lo Schiavo e D'Oriano 2000), che su forme locali o di influenza esterna, adottano, come sostenuto da Paolo Bernardini, «motivi decorativi estrapolati dal repertorio tardo-geometrico, sia di diretto ambito ellenico sia, più spesso, attraverso la mediazione fenicia e campano-etrusca»; lo Studioso afferma inoltre che «la particolare raffinatezza di lavorazione e trattamento degli impasti e l'uso, in vari casi, del tornio testimoniano, accanto al rinnovamento decorativo, sia di un adeguamento strutturale delle fabbriche sia del salto di qualità della committenza che ha evidentemente condizionato il mutamento nella produzione» (Bernardini 2005: 81).

Successivi studi hanno allargato considerevolmente il quadro delle conoscenze arricchendo la documentazione di testimonianze inedite, come nel caso di Tuppedili di Villanovafranca (Minoja 2015), dove le indagini di superficie hanno portato al recupero, accanto alle importazioni di ceramiche fenicie, greco-orientali, etrusche e, per i periodi più tardi, attiche, di numerose imitazioni «che confermano il formarsi nell'artigianato e nella committenza locali, di un gusto pienamente inserito in ambito mediterraneo» (Minoja 2015: 272). Tra queste si segnalano per esempio forme in impasto fine con superficie a ingobbio rosso e sovraddipinture in vernice bianca che richiamano molto da vicino le produzioni etrusche in "white on red". Fra i vasi decorati in pasta bianca, insieme a olle, brocche e ciotole di tradizione locale, è presente anche una fiasca del pellegrino dipinta con motivo a onda, i cui prototipi sono stati riconosciuti nell'area siro-palestinese e a Cipro (Minoja 2015: 272, cat. n. 152).

* * *

Recenti scoperte effettuate nel Golfo di Tunisi (Utica, Cartagine) e nella Spagna meridionale (La Rebanadilla, Cadice, Huelva) hanno dimostrato come l'esportazione di vino sardo si accompagni alla diffusione di *sets* compositi nei quali insieme a vasi di produzione fenicia, greca e locale compaiono forme che si collocano nel solco della tradizione vascolare nuragica (Botto 2020b). Fra queste la più nota è senz'altro la brocca askoide[2], della quale sono stati rinvenuti sull'Isola esemplari in bronzo di pregevole fattura da esibire nel corso di cerimonie pubbliche. Fra questi ultimi merita di essere ricordata la brocca rinvenuta negli scavi al Nuraghe Ruju di Buddusò (Fig. 4), a sud-ovest di Olbia, caratterizzata da una palmetta di tipo fenicio alla base dell'ansa che richiama prototipi vicino-orientali ben presenti all'artigiano che la realizzò molto verosimilmente fra l'ultimo quarto dell'VIII e la prima metà del VII sec. a.C. (D'Oriano 2011: 177). Il motivo della "palmetta fenicia" deve avere goduto di una certa fortuna nella toreutica sarda, come si evince dall'attacco a palmetta rinvenuto nel santuario di Sa Sedda 'e sos Carros,

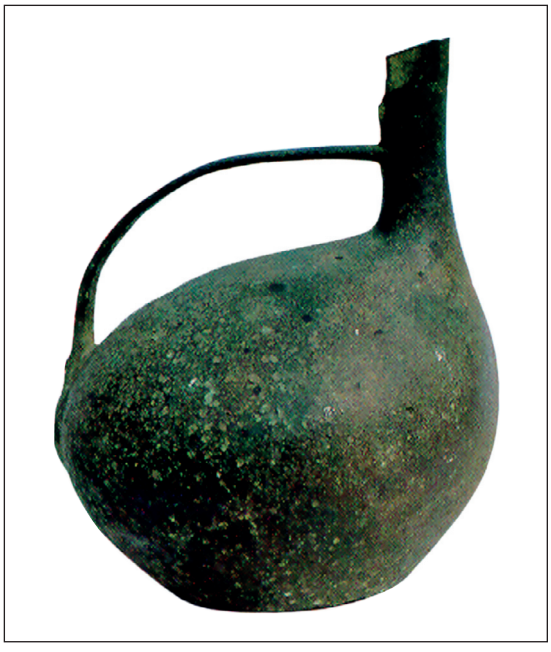


Fig. 4. Nuraghe Ruju di Buddusò (Sassari): brocca askoide in bronzo con motivo della palmetta fenicia alla base dell'ansa (Bernardini e Botto 2012).

[2] La funzione del vaso, utilizzato per versare vino nelle coppe, è confermata dalle analisi biochimiche, che hanno evidenziato tracce di acido tartarico su alcuni dei reperti campionati (Frère *et alii* 2015), e dalla sua costante associazione nei contesti *extra*-insulari con l'anfora "tipo Sant'Imbenia" destinata, come sopra osservato, soprattutto al trasporto di vino.

dotato di sette foglie principali delineate da incisioni sommarie, riutilizzato, praticandovi due fori, come *applique* di un bacile (D'Oriano 2011: 171-172, fig. 1; Salis 2014: 332-333).

La lavorazione di bronzi di uso cerimoniale è senza dubbio uno degli aspetti più importanti delle attività artigianali che si svolgevano all'interno delle comunità nuragiche. Durante la Prima età del Ferro nuove tipologie di manufatti connesse alla pratica del banchetto vennero introdotte sull'Isola grazie ai contatti avviati con mercanti provenienti dalla Fenicia e da Cipro.

Un contesto particolarmente significativo da questo punto di vista è rappresentato dalla cosiddetta capanna delle riunioni, presso il tempio a pozzo di Santa Anastasia di Sardara (Fig. 5), dove nel corso del IX e dell'VIII sec. a.C. venivano celebrate cerimonie pubbliche in cui si consumavano molto verosimilmente ingenti quantità di carne e di vino (Ugas e Usai 1987). Fra i manufatti destinati a tale scopo figurano due bacili con anse con terminazioni a fiore di loto: uno a vasca profonda e uno a vasca ribassata decorato all'interno con il motivo a "denti di lupo" estraneo alla tradizione nuragica, ma invece ben documentato nell'artigianato fenicio in metallo pregiato e in bronzo (Figs. 6-7). Un terzo manufatto di pregio, impilato insieme agli altri due, riguarda una situla in bronzo con ansa mobile "a ponte" e attacchi a spirale (Fig. 8), in cui è documentato un restauro operato in antico che attesta il grande valore simbolico rivestito dal vaso presso la comunità locale (Bernardini e Botto 2012: 77-81).

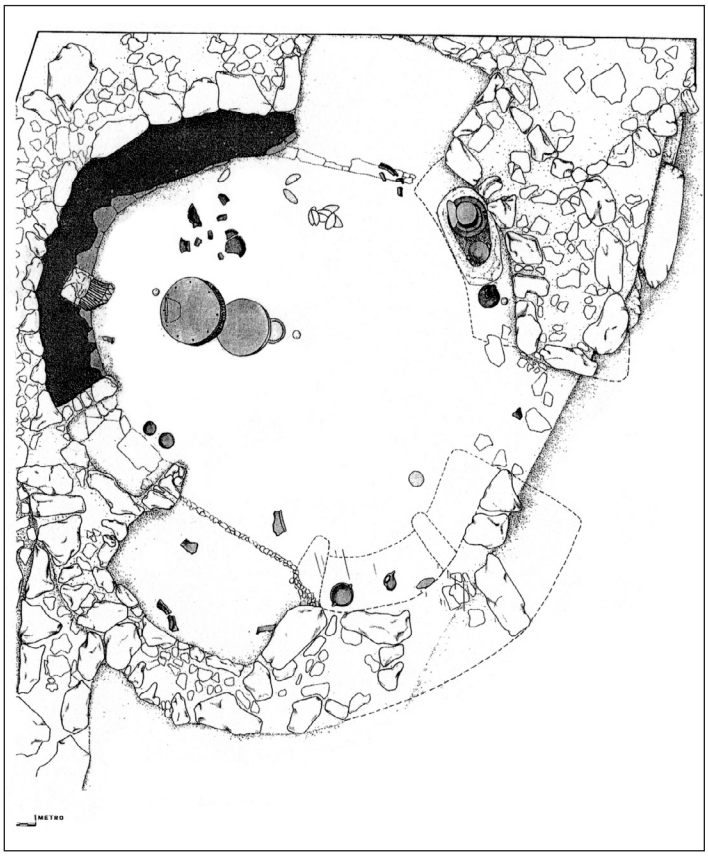


Fig. 5. Sardara: planimetria della "capanna delle riunioni" presso il tempio a pozzo di Santa Anastasia (Ugas e Usai 1987).

Il consumo di vino è indiziato da un rinvenimento eccezionale: si tratta di un modellino eneo (Figs. 9-10) composto da un edificio stilizzato – probabilmente la stessa "capanna delle riunioni" con copertura conica realizzata con travi lignee impostata su un robusto zoccolo murario in pietre – e da un personaggio seduto sulla sua sommità, come se fungesse da acroterio, rappresentato nell'atto di libare da una tazza a bassa calotta (Ugas 2012: 79, 81; Ugas 2014; 24, 31). La figurina presenta notevoli similitudini con un bronzetto del nuraghe Commossariu di Furtei, interpretato come immagine di un "idolo" da Giovanni Lilliu (Bernardini e Botto 2012: 50, nota 56, fig. 22, 3). Nel bronzo di Sardara colpisce l'efficacia della rappresentazione, nella quale il consumo di bevande alcoliche, verosimilmente di vino, si impone come prerogativa di esseri divini considerata la nudità del personaggio rappresentato. Suggestiva risulta inoltre l'ipotesi che possa trattarsi della figura di un eroe o di un personaggio mitico connesso alle *élites* locali, le

Fig. 6. Sardara: bacile in bronzo con vasca profonda e anse con terminazione a fiore di loto (Bernardini e Botto 2012).

Fig. 7. Sardara: bacile in bronzo con vasca ribassata e anse con terminazione a fiore di loto (Bernardini e Botto 2012).

Fig. 8. Sardara: situla in bronzo con ansa mobile “a ponte” e attacchi a spirale (Bernardini e Botto 2012).

Fig. 9. Sardara: modellino eneo composto da un edificio stilizzato e da un personaggio seduto sulla sua sommità rappresentato nell'atto di libare (Ugas 2012).

Fig. 10. Sardara: particolare del modellino eneo (Ugas 2012).

quali in stato di ebbrezza ne evocavano le gesta e gli stretti rapporti di parentela.

Le evidenze messe in luce nella "capanna delle riunioni" di Santa Anastasia di Sardara introducono a un altro contesto di particolare interesse per l'analisi in corso: il sacello di Monte Sirai. Gli scavi condotti intorno alla metà degli anni Sessanta del secolo scorso hanno restituito tre bronzi figurati: la figura seduta di un personaggio che versa in una scodella del vino contenuto in una brocca askoide indigena, un suonatore di lira in posa analoga (Figs. 11-12) e un piccolo animale, forse un cane, montato su un robusto supporto anulare. Grazie agli studi di Paolo Bernardini è possibile inserire i bronzi siraiani fra le attestazioni più significative di quella «condivisione di saperi e di *technai*» che caratterizza l'incontro fra Fenici e Sardi all'alba del I millennio a.C. (Bernardini e Botto 2012: 51-55, fig. 21). Una loro datazione in momenti maturi della Prima età del Ferro risulta probabile e ben si allinea con le più recenti proposte sulla cronologia delle iniziali fasi di vita dell'insediamento e dell'area sacra intorno all'ultimo trentennio dell'VIII sec. a.C. Va inoltre osservato che i due piccoli bronzi antropomorfi, di cui restano i chiodi di fissaggio, dovevano appartenere molto verosimilmente a uno stesso manufatto, forse un bacile rituale che faceva parte degli arredi liturgici del tempio. Questo dettaglio tecnico permette di porre nuovamente l'attenzione su un aspetto particolarmente interessante delle interrelazioni fra artigiani orientali e maestranze locali in rapporto alla realizzazione di arredi e manufatti ai margini dei grandi spazi cultuali e santuariali del mondo nuragico.

Fig. 11. Monte Sirai: figura seduta di un personaggio che versa in una scodella del vino contenuto in una brocca askoide indigena (Bernardini e Botto 2012).

Fig. 12. Monte Sirai: figura seduta di un personaggio che suona la lira (Bernardini e Botto 2012).

Purtroppo molte evidenze sono andate irrimediabilmente perdute, ma indizi di grandi recipienti cultuali utilizzati nelle cerimonie pubbliche sono ravvisabili negli attacchi d'ansa di varia foggia rinvenuti in numerosi contesti insulari. Fra questi una diretta importazione è postulabile molto verosimilmente per l'esemplare conformato a doppio lobo circolare sormontato da fiore di loto proveniente da Serra Orrios, in provincia di Nuoro, mentre elaborazioni locali ispirate a prototipi fenicio-ciprioti di vario tipo sono le anse dei ripostigli di Tadasuni, nell'entroterra di Oristano, e di Monte Sa Idda, in quello di Cagliari (Bernardini e Botto 2012: 81-85, fig. 37, 1-2). Non mancano comunque esemplari fortunatamente integri, come il calderone carenato di fattura locale proveniente da Cala Gonone (Dorgali, Nuoro), in relazione con uno dei più sicuri approdi della costa orientale. In passato si riteneva che questo tipo di recipiente fosse utilizzato prevalentemente per la cottura delle carni, ma il recente rinvenimento a Pattada di due analoghi manufatti del diametro di ca. 20 cm, apre nuove prospettive di ricerca e permette di includere gli esemplari di ridotte dimensioni nei compositi *sets* da vino che circolavano in Occidente nella Prima età del Ferro (Lo Schiavo e D'Oriano 2018: 138, fig. 16).

Sempre da Pattada proviene l'unico esemplare di patera baccellata presente sull'Isola (Fig. 13). Il reperto è di eccezionale interesse anche per la presenza di una catenella di sospensione, applicata in antico, considerata di fattura nuragica (Lo Schiavo e D'Oriano 2018: 139, fig. 24). L'apporto fenicio nella diffusione delle patere baccellate con vasca lenticolare nell'Occidente mediterraneo è stato da tempo chiarito (Sciacca 2005: 410-422). Si tratta di una forma potoria destinata al consumo di vino aromatizzato di moda presso le corti dell'impero neo-assiro (Fig. 14), dove risulta strettamente connessa alla funzione politica e soprattutto religiosa del re e di dignitari di altissimo rango, come documentano sia gli esemplari raffigurati nelle scene di libagione di Assurnasirpal II (883-859 a.C.) nei rilievi del Palazzo Nord-Ovest a Nimrud sia le splendide patere in oro massiccio rinvenute nelle sepolture delle regine dei potenti sovrani della seconda metà dell'VIII sec. a.C.

Fig. 13. Pattada: patera baccellata con catenella di sospensione (cortesia di Rubens D'Oriano).

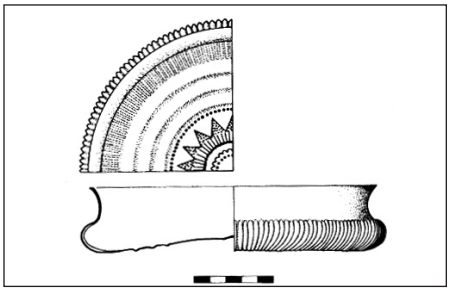


Fig. 14. Etruria meridionale: patera baccellata in bronzo con motivo a "denti di lupo" (Sciacca 2005).

Tuttavia è solo nel celebre "banchetto sotto la pergola" (645-640 a.C.) che è possibile comprendere appieno l'articolazione del complesso cerimoniale che prevedeva il consumo di vino aromatizzato. Nell'ortostato rinvenuto nel palazzo di Assurbanipal a Ninive, il re e la regina sono ritratti mentre festeggiano, brindando all'aperto, la vittoria ottenuta dagli eserciti assiri sul nemico (Fig. 15). I sovrani, seduti sui rispettivi troni, bevono vino in coppe baccellate dotate di una profonda carenatura funzionale al deposito delle spezie miscelate con la bevanda alcolica dopo essere state in precedenza macinate nell'elegante coppa su supporto tripode raffigurata sulla mensa al centro della composizione. Un altro esemplare di coppa-tripode appare sul vassoio dell'inserviente che apre il corteo di

Fig. 15. Ninive, Palazzo nord, sala S': lastra a rilievo con raffigurazione del re Assurbanipal e della regina a banchetto (645-640 a.C.) (Londra, British Museum, WA. 124920).

figure che sopraggiunge da sinistra portando i cibi destinati al banchetto regale. In questo rilievo è quindi possibile cogliere il nesso che legava la patera baccellata e la coppa-tripode alla regalità attraverso un cerimoniale che prevedeva il consumo di vino aromatizzato (Botto 2000; Botto 2013b; Botto 2016).

Grazie ad approfondite indagini (Sciacca 2005) è stato dimostrato come l'ampia diffusione della patera baccellata nell'Italia peninsulare tirrenica, con oltre 300 esemplari censiti compresi fra l'ultimo trentennio dell'VIII e la metà del VII sec. a.C., si debba in gran parte alla capacità di penetrazione del commercio fenicio sui mercati occidentali. Il rinvenimento della patera baccellata in tombe che per monumentalità e ricchezza del corredo dovevano appartenere a figure di primo piano nell'ambito delle comunità di appartenenza sottintende una circolazione di doni cerimoniali a carattere diplomatico veicolati dai Fenici che interessa i principali insediamenti italici compresi fra l'Etruria settentrionale e la Campania.

La patera baccellata di Pattada arricchisce il quadro di conoscenze sulla fitta trama di relazioni fra la Sardegna e le regioni costiere dell'Italia peninsulare tirrenica, che si intensifica nel corso dell'VIII sec. a.C. a seguito dell'avvio del processo coloniale in Occidente. Significativo al riguardo è il recupero in prossimità della foce del Tevere, nella tomba 15 di Castel di Decima, databile all'ultimo quarto/fine dell'VIII sec. a.C., di ben cinque patere baccellate in bronzo in associazione con una *tripod-bowl* e un'anfora vinaria, quest'ultime prodotte molto verosimilmente a *Sulky*, il più antico insediamento coloniale fenicio di Sardegna attivo già nel corso della prima metà dell'VIII sec. a.C. (Botto 1993; Sciacca 2005: 178-180).

Gli esempi citati sono la prova di come le comunità sardo-fenicie si imposero sui mercati internazionali fra la fine del IX e gli inizi del VII sec. a.C. quali esportatori di vino che commerciavano insieme a *sets* in ceramica o in metallo funzionali al suo consumo.

4. I GIGANTI DI MONTE PRAMA

Nel periodo indagato si inquadrano anche le sensazionali scoperte effettuate nel santuario di Monte Prama (Cabras), nel retroterra immediato del Golfo di Oristano (Bedini *et alii* 2012; Minoja e Usai 2014; *Riti della morte e del culto* 2016). L'area santuariale si colloca in uno dei più potenti "cantoni" nuragici dell'Isola: quello che collegava la penisola del Sinis con il distretto minerario di Montiferru (Fig. 1). In posizione dominante sul Golfo, il santuario si configura innanzitutto come una vasta necropoli caratterizzata da scelte di occupazione pianificata dello spazio funerario. Rigidamente selettiva risulta inoltre la scelta dei personaggi sepolti: le analisi antropologiche e paleopoatologiche hanno rilevato la presenza quasi esclusiva di giovani maschi, fisicamente vigorosi, verosimilmente preparati all'uso delle armi (Fonzo e Pacciani 2014).

Fig. 16. Monte Prama: serie di pozzetti circolari (Bedini 2012).

Le indagini hanno evidenziato almeno tre distinte tipologie sepolcrali, di cui una – collocata a settentrione e costituita da una serie di pozzetti circolari – senz'altro anteriore alle altre considerati i rapporti stratigrafici di scavo (Fig. 16). Alessandro Bedini (2012) data i pozzetti più antichi al

passaggio fra IX e VIII secolo e colloca le sepolture più recenti non prima della seconda metà dell'VIII sec. a.C. A quest'ultimo periodo lo studioso collega la monumentalizzazione della necropoli, con la realizzazione di una vasta area lastricata per giochi funebri, a cui si accedeva da una strada con un ingresso, e l'allestimento dello straordinario complesso scultoreo di *kolossòi* che riproducono figure di pugilatori, arcieri, portatori di scudo e guerrieri con spada e scudo (Figs. 17-20). Gli scavi ripresi nel 2014, oltre ad apportare nuovi dati, hanno permesso di definire con maggiore attendibilità le fasi di vita dell'intero sistema santuariale, che nasce nel corso del IX sec. a.C. e viene interessato da un progetto di monumentalizzazione da inquadrare verosimilmente fra la metà dell'VIII e i primi decenni del VII sec. a.C.

Fig. 17. Monte Prama: statua di pugilatore (Bernardini 2019).

L'analisi delle statue consente di cogliere il ruolo centrale assunto dall'elemento fenicio nel fornire alle *élites* nuragiche gli strumenti necessari per celebrare il proprio passato eroico ed esaltare il proprio "stile di vita". L'esame stilistico delle sculture ha confermato gli stretti contatti con le produzioni artistiche dell'area siro-palestinese, in particolare con il rilievo e la statuaria degli stati neo-ittiti dell'Anatolia sud-orientale e della Siria settentrionale. Il trasferimento di maestranze nord-siriane nella Penisola Italiana e in Spagna nell'Orientalizzante antico e medio è fenomeno noto e riconducibile in gran parte all'attività dei mercanti fenici. Per la realizzazione del ciclo scultoreo di Monte Prama si ritiene quindi probabile la presenza di "maestri" orientali che operavano all'interno di officine locali a stretto contatto con scalpellini autoctoni pronti ad apprendere e riprodurre le forme della scultura monumentale, allo stesso modo di quanto ipotizzato per la bronzistica "fenicia" figurata e di ambito cerimoniale (Bedini 2012; Rendeli 2014; Bernardini 2020: 139-141).

Nel Sinis le interazioni fra elementi allogeni e comunità locali furono molto intense sin dai primi contatti. Nella Prima età del Ferro il centro di riferimento della regione era rappresentato dal complesso del Nuraghe S'Urachi (San Vero Milis), nel quale fra la fine dell'VIII e il VII sec. a.C. sono documentabili come a Sant'Imbenia l'introduzione del tornio e della tecnica di rivestimento dei vasi in *red slip*. Inoltre, a S'Urachi e nel vicino centro di Su Cungiau 'e Funtà (Nuraxinieddu) vennero realizzate forme del tutto innovative, come le anfore sardo-fenicie destinante all'esportazione di vino di qualità prodotto nel territorio e imbarcato negli *emporia* di Tharros e Othoca (Roppa 2014).

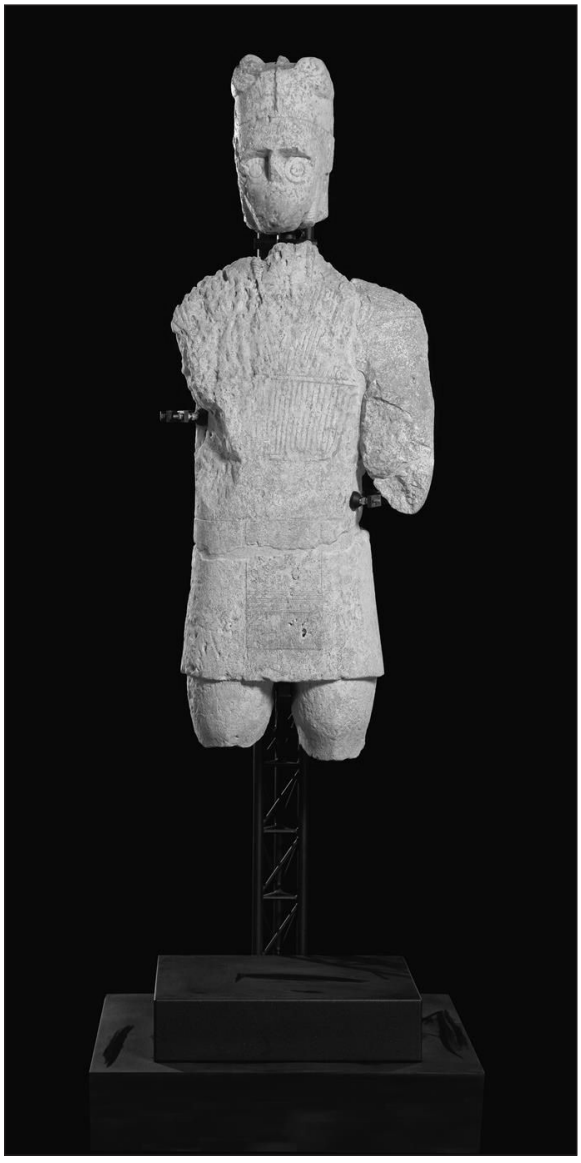


Fig. 18. Monte Prama: statua di arciere (Bernardini 2019).

L'inserimento della regione nei circuiti commerciali sardo-fenici è testimoniata da due eccezionali rinvenimenti effettuati a Monte Prama: una fibula in bronzo ad arco semplice della fine del IX/inizi VIII sec. a.C., il cui luogo di produzione potrebbe essere il Salernitano (Lo Schiavo 2014), e lo scarabeo della tomba 25, per il quale il più significativo confronto in area occidentale coincide con un esemplare da una sepoltura della metà ca. dell'VIII sec. a.C. di Montevetrano, in prossimità della tomba che ha restituito una delle più recenti e significative testimonianze dei contatti fra il basso Tirreno e la Sardegna: la famosa navicella nuragica della tomba n. 74 di Boscariello (Minoja 2014).

L'area santuariale di Monte Prama fu oggetto di una distruzione violenta le cui cause si prestano a diverse interpretazioni. Chi scrive ritiene che la fine del santuario si collochi nell'ultimo quarto del VII sec. a.C. e sia una diretta conseguenza delle trasformazioni che portarono al passaggio di Tharros da *emporion* a centro urbano. Si tratta di un momento storico nel quale le comunità sardo-fenicie dislocate lungo le aree costiere e sub-costiere acquisirono maggiore visibilità, manifestando una forza propulsiva verso le regioni più interne dell'Isola in grado di generare un clima di instabilità che in taluni casi potrebbe essere sfociato in forme di conflittualità con i tradizionali sistemi socio-politici autoctoni. È quindi probabile che la potente *élite* che controllava l'accesso alle ricche aree minerarie del Montiferru, artefice del monumentale complesso santuariale di Monte Prama, sia entrata in contrasto con le dinamiche comunità sardo-fenicie del Golfo di Oristano che ne determinarono la distruzione (Botto 2021).

Con la fine del VII sec. a.C. si completa sull'Isola un lungo processo di integrazione fra Fenici e Sardi, iniziato quasi due secoli prima, durante il quale si assiste alla nascita di una nuova cultura – sardo-fenicia – e alla formazione di comunità dinamiche in grado di inserirsi da protagoniste nei traffici mediterranei sino all'avvento di Cartagine, la cui conquista militare determinerà profonde trasformazioni negli assetti politici, sociali e culturali dell'Isola.

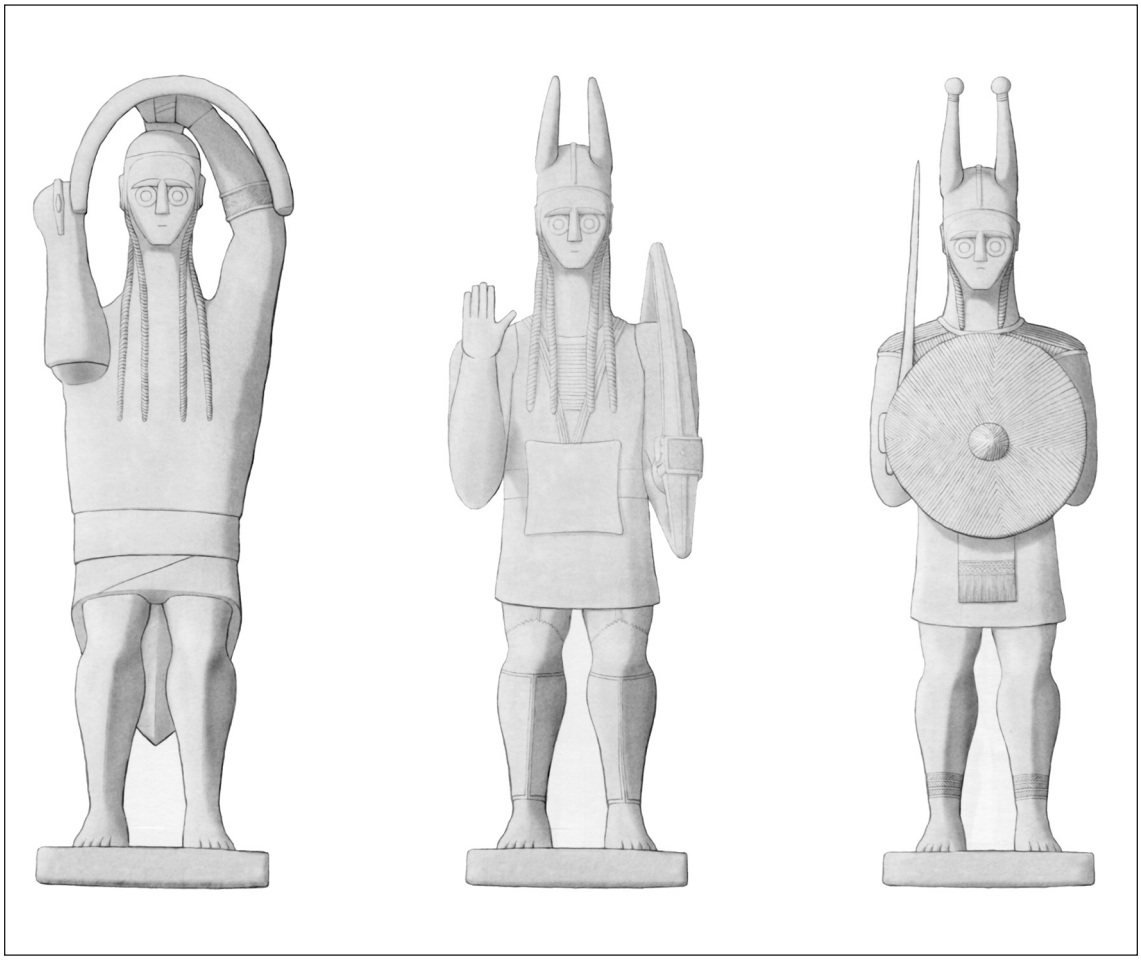


Fig. 20. Monte Prama: ricostruzione grafica delle statue (Bedini 2012).

BIBLIOGRAFIA

Aubet, M.E. 2012: "El barrio comercial fenicio como estrategia colonial", *Rivista di Studi Fenici*, 40: 221-235.

Bedini, A. 2012: "Monte Prama e la tradizione orientale", in Bedini, A., Tronchetti, C., Ugas, G. y Zucca, R. (eds.), *Giganti di Pietra. Monte Prama. L'Heroon che cambia la storia della Sardegna e del Mediterraneo*, Cagliari: 105-134.

Bedini, A., Tronchetti, C., Ugas, G. y Zucca, R. (eds.) 2012: *Giganti di Pietra. Monte Prama. L'Heroon che cambia la storia della Sardegna e del Mediterraneo,* Cagliari.

Bernardini, P. 2005: "L'Orientalizzante in Sardegna: modelli, cifrari, ideologie", in Celestino Pérez, S. y Jimenez Ávila, J. (eds.), *El periodo orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Archivo Español de Arqueología, Anejos 35, Mérida: 75-96.

Bernardini, P. 2016: "I Fenici sulle rotte dell'Occidente nel IX sec. a.C. Cronologie, incontri e strategie", *Cartagine. Studi e Ricerche*, 1: 1-41.

Bernardini, P. 2019: *La Sardegna e i Fenici. Percorsi di storia e archeologia*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 26, Barcelona.

Bernardini, P. 2020: "Cittadini, mercanti e artigiani: Fenici e identità locali in Sardegna tra il IX e l'VIII sec. a.C.", in López Castro, J.L. (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en Occidente a comienzo del I milenio AC* (Almería, 24 a 26 de Marzo de 2015), Granada: 133-161.

Bernardini, P. e Botto, M. 2012, "I bronzi "fenici" della Penisola Italiana e della Sardegna", *Rivista di Studi Fenici*, 38: 17-117.

Bernardini, P. e Rendeli, M. 2020: "Sant'Imbenia/Pontecagnano/Sulcis Pithekoussai: Four Tales of an Interconneted Mediterranean", in Cinquantaquattro, T.E. y D'Acunto, M. (eds.), *Euboica II. Pithekoussai and Euboea between East and West*, AION, Annali di Archeologia e Storia Antica, Università degli Studi di Napoli «L'Orientale», n.s. 27, Napoli: 325-345.

Bonetto, J. e Botto, M. 2017: "Tra i primi a Nora. Una sepoltura a cremazione nella necropoli sull'istmo", *Quaderni. Soprintendenza per i Beni Archeologici per le Province di Cagliari e Oristano*, 28: 191-218.

Botto, M. 1993: "Anfore fenicie dai contesti indigeni del *Latium Vetus* nel periodo orientalizzante", *Rivista di Studi Fenici*, 20, Supplemento: 15-27.

Botto, M. 2000: "Tripodi siriani e tripodi fenici dal *Latium Vetus* e dall'Etruria meridionale", in Bartoloni, P. y Campanella, L. (eds.), *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti*, Collezione di Studi Fenici 40, Roma: 63-98.

Botto, M. 2010: "La ceramica fenicia dall'Etruria e dal *Latium Vetus*", in Nigro, L. (ed.) *Motya and the Phoenician Ceramic Repertoire between the Levant and the West, 9th -6th century BC*, Roma: 151-171.

Botto, M. 2013a: "Mobilità di genti negli insediamenti coloniali fenici fra VIII e VII sec. a.C.", in Della Fina, G.M. (ed.), *Mobilità geografica e mercenariato nell'Italia preromana*, Annali della Fondazione per il Museo «Claudio Faina», XX, Orvieto: 163-194.

Botto, M. 2013b: "The Phoenicians and the Spread of Wine in the Central West Mediterranean", in Celestino Pérez, S. y Blánquez Pérez, J. (eds.), *Vine and Wine Cultural Heritage* (Almendralejo 8th to 11th February 2011), Madrid: 103-131.

Botto, M. 2016: "La produzione del vino in Sardegna tra Sardi e Fenici: lo stato della ricerca", in Di Nocera, G.M., Guidi, A. y Zifferero, A. (eds.), Archeotipico: *L'archeologia come strumento per la ricostruzione del paesaggio e dell'alimentazione antica*, Rivista di Storia dell'Agricoltura 56, 1/2, Firenze: 79-95.

Botto, M. 2020a: "Phoenicians and Greeks in the Iberian Peninsula between the 9th and the 8th centuries BC.", in Cinquantaquattro, T.E. y D'Acunto, M. (eds.), *Euboica II. Pithekoussai and Euboea between East and West*, AION, Annali di Archeologia e Storia Antica, Università degli Studi di Napoli «L'Orientale», n.s. 27, Napoli: 347-383.

Botto, M. 2020b: "Fenicios y sardos en las rutas de la Península Ibérica en los siglos iniciales del I milenio a.C.", in López Castro, J.L. (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio AC*, Granada: 159-187.

Botto, M. 2021: "Les rapports entre Phéniciens et populations autochtones de la Sardaigne: les stratégies commerciales et le contrôle territorial entre le IXe et le VIe siècles av. J.-C.", in Kallala, N. y Yazidi, B. (eds.), *Autochtonie I. Etre autochtone, devenir autochtone: définitions, représentations*, Actes du premier colloque international de l'École Tunisienne d'Histoire et d'Anthropologie, Tunis: 251-292.

Deaddis, R. 2015: "I materiali dell'ambiente 52 del sito nuragico di Sant'Imbenia", *Quaderni. Soprintendenza per i Beni Archeologici per le Province di Cagliari e Oristano*, 26: 165-189.

De Rosa, B. 2014: "Anfore "Sant'Imbenia" dal sito nuragico di Sant'Imbenia (Alghero, Sardegna): studi archeometrici", in van Dommelen, P. y Roppa, A. (eds.), *Materiali e contesti nell'età del Ferro sarda*, Rivista di Studi Fenici 41, Pisa-Roma: 225-236.

De Rosa, B. 2017: *Percorsi ceramici. Analisi archeometriche e tecnologiche sulle ceramiche di Sant'Imbenia*, Officina Etruscologia 14, Roma.

De Rosa, B., Garau, E. e Rendeli, M. 2018: "Interaction by Design: Relation between Carthage and North Western Sardinia", in Fariselli, A.C. y Secci, R. (eds.), *Cartagine fuori da Cartagine: mobilità nordafricana nel Mediterraneo centro-occidentale fra VIII e II sec. a.C.*, Atti del Congresso Internazionale (Ravenna, 30 novembre-1 dicembre, 2017), *Byrsa* 33-34, Lugano: 49-78.

Dessena, F. 2015: *Nuraghe Tratalias. Un osservatorio per l'analisi delle relazioni tra indigeni e Fenici nel Sulcis*, Rivista di Studi Fenici, Supplemento 46, Roma.

Docter, R.F. 2007: "Transportamphoren. Archaische Transportamphoren", in Niemeyer, H.G., Docter, R.F. y Schmidt, K. (eds.), *Karthago. Die Ergebnisse der hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*, Mainz am Rhein: 616-662.

D'Oriano, R. 2011: "Fenici e Indigeni: la brocca askoide bronzea del nuraghe Ruju di Buddusò", *Erentzias* 1: 171-181.

Drago Troccoli, L. 2009: "Il Lazio tra la I età del Ferro e l'Orientalizzante. Osservazioni sulla produzione ceramica e metallica tra il II e il IV periodo, l'origine dell'impasto rosso e i rapporti con Greci, Fenici e Sardi", in Drago Troccoli, L. (ed.), *Il Lazio dai Colli Albani ai Monti Lepini tra preistoria ed età moderna*, Roma: 229-288.

Farci, F. e Morittu, C. 2013: "L'insediamento di Is Obias sul versante orientale di Monte Zara – Monastir, Cagliari. Prima campagna di scavi 2011-2012", *Quaderni. Soprintendenza per i Beni Archeologici per le Province di Cagliari e Oristano*, 24: 103-138.

Fonzo, O. e Pacciani, E. 2014: "Gli inumati nella necropoli di Mont'e Prama", in Minoja, M. y Usai, A. (eds.), *Le sculture di Mont´e Prama. Contesto, scavi e materiali*, Roma: 175-200.

Fréré, D., Garnier, N., Gygielman, M. e Pagnini, L. 2015: "Les cruches askoïdes sardes en Etrurie. La problématique de leur contenu et de leur function", *Studi Etruschi* 77: 253-291.

Ibba, A., Salis, G. e Stiglitz A. 2020: "Nuragici e fenici nella Sardegna meridionale: il caso di Cuccuru Nuraxi a Settimo San Pietro (Sardegna)", in Celestino Pérez, S y Rodríguez González, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, Mytra, 5, vol. IV, Mérida: 1726-1732.

Kourou, N. 2020: "Euboean Pottery in a Mediterranean Perspective", in Cinquantaquattro, T.E. y D'Acunto, M. (eds.), *Euboica II. Pithekoussai and Euboea between East and West*, AION, Annali di Archeologia e Storia Antica, Università degli Studi di Napoli «L'Orientale», n.s. 27, Napoli: 9-35.

Lo Schiavo, F. 2014: "Una fibula di bronzo da Mont'e Prama", in Minoja, M. y Usai, A. (eds.), *Le sculture di Mont´e Prama. Contesto, scavi e materiali*, Roma: 345-350.

Lo Schiavo, F. e D'Oriano, R. 2000: "La ceramica d'impasto in età orientalizzante in Sardegna", in Parise Badoni, F. (ed.), *Ceramiche d'impasto dell'età orientalizzante in Italia. Dizionario terminologico*, Roma: 41-52.

Lo Schiavo, F. e D'Oriano, R. 2018: "Il commercio sulle lunghe distanze nella Sardegna dell'età del bronzo e fino all'inizio dell'età del ferro: il rame, la ceramica, l'avorio, l'ambra, la pasta vitrea, il vino", *Pasiphae. Rivista di filologia e antichità egee*, 12: 119-143.

Lo Schiavo, F. e Perra, M. (eds.) 2021: *Contatti culturali e scambi commerciali della Sardegna nuragica: la rotta meridionale (Sardegna, Sicilia, Creta, Cipro*), Atti del IV Festival della Civiltà Nuragica (Orroli, Cagliari), Cagliari.

Minoja, M. 2014: "Il corredo della tomba 25, lo scavo", in Minoja, M. y Usai, A. (eds.), *Le sculture di Mont´e Prama. Contesto, scavi e materiali*, Roma: 323-330.

Minoja, M. 2015: "Una permeabile resistenza. La continuità di vita nel villaggio di Tuppedili", in Minoja, M., Salis, G. y Usai, L. (eds.), *L'isola delle torri. Giovanni Lilliu e la Sardegna nuragica*, Sassari: 272-276.

Minoja, M. e Usai, A. (eds.) 2014: *Le sculture di Mont'e Prama. Contesto, scavi e materiali*, Roma.

Núñez, F.J. 2018: "El trasfondo secuencial y cronolólogico de la primera expansión fenicia a Occidente", in Fariselli, A.C. y Secci, R. (eds.), *Cartagine fuori da Cartagine: mobilità nordafricana nel Mediterraneo centro-occidentale fra VIII e II sec. a.C.*, Atti del Congresso Internazionale (Ravenna, 30 novembre-1 dicembre, 2017), *Byrsa* 33-34, Lugano: 317-350.

Oggiano, I. 2000: "La ceramica fenicia di S. Imbenia (Alghero-SS)", in Bartoloni, P. y Campanella, L. (eds.), *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, Problematiche e Confronti, Atti del Primo Congresso Internazionale Sulcitano*, Roma: 235-258.

Oggiano, I. 2016: "The Mediterranean Dimension of Levantine Coast in the 1st Millennium B.C.: Ancient Sea Routes, new Explorations and "Colonial" Foundations", in Donnellan, L., Nizzo, V. y Burgers, G.J. (eds.), *Contexts of early Colonization*, Acts of the Conference "Contextualizing early Colonization. Archaeology, Sources, Chronology and interpretative Models between Italy and the Mediterranean", vol. I, Papers of the Royal Netherlands Institute in Rome 64, Roma: 89-103.

Oggiano I. e Pedrazzi T. 2019: "Contacts et interactions entre «Phéniciens» et Sardes au début du Ier millénaire av. J.-C.: le cas des amphores vinaires", in Bonadies L., Chirpanlieva I. y Guillon É. (eds.), *Les Phéniciens, les Puniques et les Autres. Échanges et identités en Méditerranée ancienne*, Orient & Méditerranée 31, Paris: 223-257.

Perra, C. 2019: *La fortezza sardo-fenicia del Nuraghe Sirai (Carbonia). Il Ferro II di Sardegna*, Collezione di Studi Fenici 49, Roma.

Rendeli, M. 2014: "Mont'e Prama", in Moravetti, A.; Alba, E. y Foddai, L. (eds.), *La Sardegna nuragica. Storia e materiali*, Sassari: 179-192.

Rendeli, M. 2018: "Sant'Imbenia and the Topic of Emporia in Sardinia", in Gailledrat È., Dietler, M. y Plana-Mallart, R. (eds.), *The* Emporion *in the Ancient Western Mediterranean. Trade and Colonial Encounters from the Atlantic to the Hellenistic Period*, Montpellier: 191-202.

Riti della morte e del culto 2016: *I riti della morte e del culto di Monte Prama-Cabras*, Atti dei Convegni Lincei 303, Roma.

Roppa, A. 2014: "Manifattura ceramica, interazioni e condivisioni artigianali nell'età del Ferro sarda: i materiali da S'Urachi-Su Padrigheddu (San Vero Milis)", in van Dommelen, P. y Roppa, A. (eds.), *Materiali e contesti nell'età del Ferro sarda*, Rivista di Studi Fenici XLI, Pisa-Roma: 191-199.

Salis, G. 2014: "Bronzi di pregio", in Moravetti A., Alba E. y Foddai L. (eds.), *La Sardegna nuragica. Storia e materiali*, Sassari: 331-346.

Salis, G. 2021: "La Sardegna centro-orientale tra radici locali e contatti punici", in Roppa, A., Botto, M. y van Dommelen, P. (eds.), *Il Mediterraneo Occidentale dalla fase fenicia all'egemonia cartaginese. Dinamiche insediative, forme rituali e cultura materiale nel V secolo a.C.,* Roma: 139-151.

Salis, G., Fadda, M.A. y Puddu, L. 2018: "Il sito archeologico di Nurdole. Un riesame dei materiali", *Erentzias*, 2: 69-76.

Sciacca, F. 2005: *Patere baccellate in bronzo. Oriente, Grecia, Italia in età orientalizzante*, Studia Archaeologica 139, Roma.

ten Kortenaar, S. 2011: *Il colore e la materia: tra tradizione e innovazione nella produzione dell'impasto rosso nell'Italia medio-tirrenica*, Officina Etruscologia 4, Roma.

Ugas, G. 2012: "La stagione delle aristocrazie", in Bedini, A., Tronchetti, C., Ugas, G. y Zucca, R. (eds.), *Giganti di Pietra. Monte Prama. L'Heroon che cambia la storia della Sardegna e del Mediterraneo,* Cagliari: 75-104.

Ugas, G. 2014: "La Sardegna nuragica. Aspetti generali", in Moravetti, A., Alba, E. y Foddai, L. (eds.), *La Sardegna nuragica. Storia e materiali*, Sassari: 11-34.

Ugas, G. e Usai, L. 1987: "Nuovi scavi nel santuario nuragico di S. Anastasia di Sardara", *Atti del II Convegno di Studi «Un millennio di relazioni fra la Sardegna e i Paesi del Mediterraneo»* (Selargius-Cagliari 27-30 novembre 1986), Cagliari: 167-203.

Vives-Ferrándiz, J., Cañete, C., Gómez Bellard, C., López Bertran, M. e Roman, D. 2010: "La primera ocupación del sector 2.3. Arquitectura y Materiales", in Aranegui C. y Hassini H. (eds.), *Lixus-3. Área suroeste del sector monumental [Cámaras Montalbán] 2005-2009*, Saguntum Extra 8, Valencia: 69-98.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *105-127*

CONTATTI E INTERAZIONI CULTURALI TRA I POPOLI LEVANTINI E LE COMUNITÀ DEL MEDIO E BASSO TIRRENO TRA IX E VII SECOLO A.C.

TATIANA PEDRAZZI*

RESUMEN

Esta contribución presenta algunas reflexiones sobre la naturaleza de las interacciones culturales entre Oriente y Occidente en el Mediterráneo, con especial atención a las dinámicas culturales que se dan en las comunidades que viven en la sección tirrena de la península italiana. No se trata de repasar toda la orientalia del área italiana, sino que se pretende seguir la huella subterránea, el llamado fil rouge, de las relaciones entre el Tirreno y el Levante, visto desde una perspectiva tirrena, pero con el telón de fondo de los grandes acontecimientos históricos del Levante. Se prestará especial atención a la fase de los siglos VIII y VII a.C., aunque a través de la obligada comparación tanto con la fase precedente (a partir, al menos, del siglo IX) como con la posterior (siglos VI-V).

PALABRAS CLAVES

Contactos culturales, península italiana, mar Tirreno, comercio fenicio.

ABSTRACT

This contribution presents some observations on the nature of cultural interactions between East and West in the Mediterranean, with a focus on the cultural patterns at work in the communities inhabiting the central and southern Tyrrhenian part of the Italian peninsula. The aim is not to survey all the *orientalia* in the Italian region; rather, the purpose is to track the underlying path, the so-called fil rouge, of the relations between the Tyrrhenian and the Levant, seen from a Tyrrhenian perspective, but in the background of the major events in the Levant's history. Particular attention will be given to the 8th and 7th century B.C. period, albeit through the necessary comparison with both the preceding phase (starting at least from the 9th century) and the subsequent phase (6th-5th centuries).

KEY WORDS

Cultural contacts, Italian peninsula, Tyrrhenian sea, Phoenician trade.

* CNR-ISPC, Milano. tatiana.pedrazzi@cnr.it

NOTE INTRODUTTIVE

In questo contributo vengono presentate alcune riflessioni sulla natura delle interazioni culturali tra Oriente e Occidente del Mediterraneo, con particolare attenzione alle dinamiche culturali in atto presso le comunità residenti nel tratto tirrenico della penisola italiana, tra medio e basso Tirreno[1]. Lo scopo non è quello di passare in rassegna, in modo sistematico, gli *orientalia* presenti in area italiana meridionale; piuttosto, si vuole seguire la traccia sotterranea, il cosiddetto *fil rouge*, delle relazioni tra Tirreno e Levante, viste in prospettiva tirrenica, ma sullo sfondo degli eventi storici maggiori del Levante. Si darà particolare attenzione alla fase di VIII e VII sec. a.C., pur attraverso il confronto sia con la fase precedente (a partire almeno dal IX secolo) sia con la fase successiva (VI-V sec.). La prospettiva della *longue durée,* infatti, è la sola a poter restituire il senso delle relazioni tra il Levante e l'area tirrenica, anche al di là del mero concetto di "influenza culturale", un concetto d'ispirazione diffusionista[2].

Manufatti, merci, beni materiali non costituiscono il solo oggetto di una ricerca sulle interazioni tra i Fenici e gli abitanti della penisola italiana antica; anche il "patrimonio immateriale", le pratiche sociali e culturali, i processi di produzione e manifattura, contribuiscono a comporre il quadro delle relazioni. Uomini e oggetti sono in stretta relazione tra loro, una relazione biunivoca, come scriveva Ian Hodder; soggetto e oggetto, mente e materia, uomini e cose si co-costituiscono reciprocamente.[3] Per questo, volendo intendere il senso delle relazioni tra Oriente e Occidente, non è possibile limitarsi a una catalogazione degli *orientalia*, bensì diventa necessario evidenziare tutte quelle specifiche pratiche o ideologie talvolta portate da uomini, talvolta "innescate" dall'arrivo di manufatti esotici e allogeni. È preferibile non parlare di *influenze* o *influssi* culturali, poiché l'influsso è una spinta esercitata su di un ricevente passivo, mentre, nella realtà storica osservabile, ogni processo culturale, in ultima analisi, si innesca localmente, anche a partire dall'incontro con l'altro, ma sempre in modo autonomo e attivo.

Gli studi degli ultimi decenni, nel campo soprattutto dell'antropologia culturale, ma già sulla scia del fondamentale contributo di Edward Said (1978; Fabietti 2016). hanno mostrato come i processi interculturali, anche contemporanei, siano interpretati e studiati adottando uno specifico punto di vista, spesso non dichiarato, un punto di vista parziale e specifico che, però, si auto-percepisce e presenta come universale e oggettivo; nella relazione tra Oriente e Occidente il punto di vista prevalente è ovviamente quello storiografico occidentale. Tale squilibrio ha portato alla nascita di numerosi stereotipi, sia di segno positivo sia di segno negativo, in merito ai presunti *influssi*/*influenze* orientali sul mondo mediterraneo centro-occidentale.

La svolta, a livello interpretativo, può avvenire solo abbandonando gli stereotipi e possibilmente partendo dalla premessa che un oggetto, un rituale, un gesto viene percepito come "allogeno" esclusivamente in un dato e specifico contesto culturale; tale "estraneità" dell'oggetto rispetto al contesto,

[1] Sono trascorsi quasi quarant'anni dalla pubblicazione della magistrale opera di Michel Gras sui commerci arcaici in area tirrenica (Gras 1985) e molta strada è stata percorsa nello studio degli scambi commerciali e delle interazioni culturali. Le relazioni dei mercanti e navigatori fenici con l'area tirrenica sono state studiate fin dagli anni Novanta del secolo scorso da Massimo Botto, la cui opera rappresenta oggi un punto di riferimento imprescindibile: fra i numerosi contributi dello studioso, si vedano soprattutto Botto 1990; 1995; 2004-2005; 2008; 2011a; 2011b; 2017. A Massimo va la mia gratitudine per i proficui scambi di idee. Alcuni aspetti relativi alle relazioni tra l'Oriente e il mondo etrusco-tirrenico sono stati già sviluppati in altra sede da chi scrive: cfr. Pedrazzi 2012. Tra le sintesi più recenti, si veda Hayne 2019.

[2] La *contestualizzazione* storica e culturale dei processi e delle dinamiche commerciali e coloniali mediterranee (e specificamente fenicie) è al centro dell'attenzione degli studi più recenti; si vedano, in questa direzione, specialmente i contributi di Ida Oggiano: 2011; 2016.

[3] "Subject and object, mind and matter, human and thing co-constitute each other (…) humans and things are relationally produced": Hodder 2014: 19-36.

successivamente, è soggetta a rielaborazione continua, tanto che, alla fine del processo, un manufatto che ai nostri occhi appare *allogeno*, e nella fattispecie "orientale", potrebbe essere stato percepito invece come *locale* dalle comunità indigene occidentali che lo producevano ormai da decenni.

Molti studi, anche recentissimi, nel delineare i rapporti tra l'area levantina e l'area tirrenica nel periodo compreso tra il IX e il VII secolo, hanno messo in evidenza la necessità di ricostruire un quadro delle relazioni multi-polare e non-unidirezionale; un quadro o, meglio, un tessuto la cui trama si compone di artigiani e maestri orientali, di varia provenienza, itineranti o immigrati in Occidente, di oggetti importati per via commerciale, di mere "citazioni" di temi e iconografie orientali da parte di artigiani locali di area tirrenica (Sannibale 2021: 211.). I commerci stessi sono spesso a gestione apparentemente "mista", con mercanti di diversa origine operanti in sinergia forse più che in competizione, ed è dunque difficile, talvolta impossibile, separare i singoli fili che costituiscono trama e ordito di un arazzo variopinto ed estremamente ricco[4].

1. LE PRIME INTERAZIONI TRA IL XII E GLI INIZI DEL IX SECOLO A.C.

Risalendo alle origini, tra il XII e l'XI-X secolo – in quella fase che a lungo è stata considerata un'età "oscura" – i mercanti orientali frequentano l'area tirrenica venendo da regioni diverse del lontano Oriente: molti sono sicuramente ciprioti, ma si annoverano anche altri popoli levantini, non identificabili unicamente con i "Fenici" delle fonti storiche; si tratta, piuttosto, dei cosiddetti *Phoinikes*, designazione collettiva che riunisce diverse entità culturali e linguistiche della costa levantina.[5] Al centro di queste dinamiche c'è la Sardegna: i lingotti *oxhide*, le figurine in bronzo, i tripodi, i contenitori metallici, attestano la profonda apertura dell'isola alla cultura (oltre che al rame) cipriota.[6] Probabilmente proprio tramite la Sardegna, i bronzi ciprioti giungono anche in area medio-tirrenica. Da Cipro alla Sardegna, ma anche viceversa, come evidenziato sempre più dalle ricerche in alcuni significativi siti ciprioti. Pyla Kokkinokremos (Fig. 1), è un insediamento della prima metà del XII sec. a.C., caratterizzato, così come il coevo Maa Palaeokastro, da una profonda mescolanza culturale; il sito ha anche restituito oggetti di provenienza sarda e di produzione nuragica[7]. In questo periodo di grande importanza, si trasforma la natura degli scambi: da un commercio a lunga distanza, tipico del XIV-XIII sec., si sviluppano, in questa fase storica, reti commerciali costruite su segmenti più brevi, ma strettamente interconnessi, con attori multipli, che evidentemente cooperano[8].

In Oriente, si datano al X secolo, secondo la cronologia tradizionale, le attività commerciali oltremare condotte congiuntamente da Tiro e Gerusalemme; secondo la Bibbia, è infatti questo il momento in cui si realizza la *joint venture* tra i re Hiram e Salomone (1Re 9: 26-28). Tuttavia, in base alla *low chronology*,

[4] Parallelamente, anche per altre regioni del Mediterraneo si cerca di ricostruire la trama dei contatti interculturali della prima metà del I millennio: ad es., un lavoro di paziente ricostruzione della presenza fenicia in ambito egeo è stato pubblicato da Giorgos Bourogiannis in anni recenti: cfr. Bourogiannis 2018.

[5] Sui *Phoinikes*: Bernardini 2000; 2006.

[6] Per il ruolo della Sardegna nei contatti tra Oriente e Occidente, fra gli altri, si vedano: Lo Schiavo 2003; Bartoloni 2005; Bernardini 2005; Bernardini e Perra 2012; Botto 2017. Per i lingotti a *pelle di bue* in Sardegna, Lo Schiavo 2009; 2012; Graziadio 2009.

[7] Su questa fase a Cipro, si veda Georgiou 2015. Il sito di Pyla Kokkinokremos è stato indagato a più riprese da diversi studiosi: Karageroghis e Demas 1984; Karagerorghis e Kanta 2014; Bretschneider *et alii* 2015; 2018; Bretschneider *et alii* 2021.

[8] Si vedano analoghe considerazioni in Pedrazzi 2016a: 132.

Fig. 1. Carta del Mediterraneo orientale e centrale con i siti menzionati, da ©Google Earth, rielaborazione grafica dell'autrice.

che nell'ultimo ventennio di studi ha rivoluzionato le cronologie dei siti levantini meridionali,[9] le attività ascrivibili a Salomone – e tutta la cultura materiale usualmente attribuita al X sec. a.C. – devono in realtà datarsi, in termini assoluti, al IX sec.: tale cambio di prospettiva nella cronologia del Levante ha delle ripercussioni anche in Occidente, poiché il retroterra orientale che fa da sfondo ai contatti commerciali e culturali del IX secolo sarebbe quello della collaborazione tra Tiro e Gerusalemme.

In ogni caso, il periodo compreso tra la fine del X e gli inizi del IX secolo è un momento cruciale per gli scambi mediterranei. Il Tirreno meridionale si inserisce nei circuiti di scambio che vedono come co-protagonisti i mercanti orientali. Agli inizi del IX secolo, oggetti di ascendenza cipro-fenicia compaiono, ad esempio, in alcune sepolture dell'Italia meridionale, come nella necropoli di Torre Galli, in Calabria, in posizione strategica nei pressi di Capo Vaticano, a controllo sia delle rotte marittime sia delle risorse del territorio, comprese quelle metallifere dell'entroterra.[10] Secondo quanto sottolineato da Massimo Botto, "da un punto di vista cronologico, la documentazione di Torre Galli evidenzia una frequentazione del litorale calabrese da parte della marineria cipro-fenicia in un periodo che precede le attività mercantili euboico levantine nella Penisola Italiana" (Botto 2011a: 162).

Nelle tombe degli inizi del IX secolo di Torre Galli, secondo lo studio di Ferdinando Sciacca, su 271 sepolture solo 23 hanno restituito oggetti di provenienza orientale; vi è dunque una specifica selezione dei membri della comunità che possono disporre di beni di origine esotica; non vi è una distribuzione degli *orientalia* su larga scala, all'interno della compagine sociale. Nelle tombe femminili che presentano oggetti

[9] La *low chronology* viene inizialmente proposta da Israel Finkelstein nella seconda metà degli anni Novanta del secolo scorso: Finkelstein 1996; Finkelstein 1998. Nell'ultimo ventennio si sono intensificati gli studi sulla cronologia del Levante, basati anche sulle analisi al C14: cfr. Finkelstein, Piasetzky 2007; 2011. Cfr. anche Pedrazzi 2013: 139-176. Per la cronologia mediterranea: Núñez 2008; 2016.

[10] Pacciarelli 1999; Sciacca 2010: 51. Per la cronologia di Torre Galli, si vedano Pacciarelli 1999; 2005; Sciacca 2010: 45, che accoglie una cronologia tra la fine del X e i primi decenni del IX sec. a.C. (con discussione alla nota 3); Bernardini e Botto 2010: 60 (con discussione alla nota 90).

orientali, si trovano preferibilmente scarabei e coppe bronzee a calotta (Fig. 2), in quelle maschili, invece, manufatti in avorio di presumibile provenienza egiziana (ad es. foderi di spade probabilmente realizzati da artigiani locali usando una materia prima esotica) (Sciacca 2010: 45; Bernardini e Botto 2010: 60). Oltre agli scarabei, le coppe da vino in bronzo sono introdotte *in loco* da mercanti probabilmente fenici e/o ciprioti; tali coppe costituiscono una preziosa testimonianza delle fasi iniziali delle relazioni commerciali tra i mercanti orientali e gli abitanti dell'Italia meridionale tirrenica (Sciacca 2010; Pacciarelli 1999).

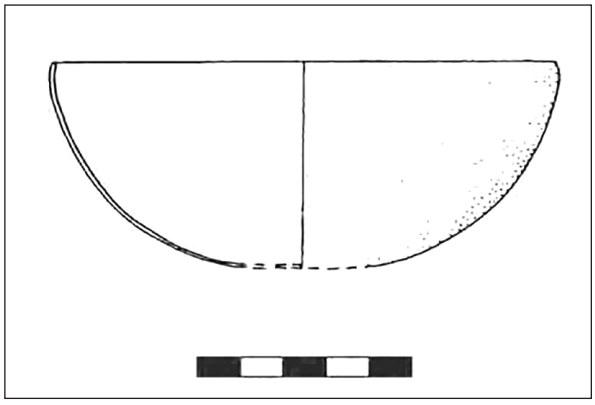


Fig. 2. Coppa emisferica bronzea da Torre Galli (Calabria), tomba 202, da Pacciarelli 1999.

Le coppe bronzee a calotta, specie nella versione emisferica, sono note in Oriente, nel ripostiglio di Tell Jatt, in area palestinese settentrionale, a fine XI secolo[11] (cfr. Fig. 1). Il ripostiglio di Tell Jatt, di fine XI secolo, ha restituito coppe a calotta di forma globulare, emisferica e a vasca compressa; il tipo emisferico (J-79) corrisponde bene ad alcuni esemplari di Torre Galli;[12] per i materiali di Jatt, le analisi archeometriche hanno mostrato una provenienza del rame dalle miniere di Feinan in Transgiordania (Wadi Araba, Giordania), secondo quanto indicato nella pubblicazione di M. Artzy; la stessa studiosa suggerisce di connettere la presenza di queste coppe all'attività dei Fenici nella regione. Alcune coppe rinvenute a Cipro trovano confronti nei materiali coevi di Ugarit e Megiddo[13] (Fig. 3) , oltre che nelle coppe del ripostiglio di Tell Jatt. Le coppe a calotta di Torre Galli in Calabria, pertanto, richiamano assai direttamente una tradizione già attestata a Cipro e nel Levante fin dalla fine del Bronzo Tardo e dal Ferro I (ultimi secoli del II millennio a.C.)[14].

Tra la fine del X e gli inizi IX del secolo, dunque, le relazioni tra i mercanti levantini e le élites locali tirreniche centro-meridionali sembrano piuttosto limitate e circoscritte, ma non paiono di tipo "occasionale"; sono piuttosto da ritenere relazioni divenute ormai sistematiche e costanti. Inizia a emergere il ruolo di quella componente che possiamo identificare come "fenicia" – facendo riferimento a una specifica area della costa levantina – una componente che agisce in associazione a quella cipriota (senza escludere la possibilità della compartecipazione di altri elementi levantini). Si diffondono alcuni manufatti connessi al cerimoniale del bere vino, in senso comunitario, una pratica che rinforza l'incontro tra culture diverse. La presenza di elementi fenicio-ciprioti a Torre Galli nel IX secolo conferma il legame del sud della penisola italiana con i circuiti di scambio che si intersecano con quelli della vicina Sicilia e della Sardegna, anche grazie alle attività nel Tirreno ascrivibili alla marineria nuragica.[15] È ipotizzabile, per questa fase cronologica, un sistema di scambi organizzato su segmenti brevi, gestiti da mercanti di origine differente (Botto 2008; Sciacca 2010: 58).

[11] Per il ripostiglio di Tell Jatt, cfr. Artzy 2006.

[12] Secondo Massimo Botto, la coppa J-79 di Tell Jatt mostra una stretta corrispondenza con l'esemplare della tomba 202 di Torre Galli (oltre che con la coppa da Knossos): Bernardini e Botto 2010: 60.

[13] Per le coppe bronzee provenienti da ripostigli della fase compresa tra il Bronzo Tardo e il Ferro I a Megiddo: Hall 2021.

[14] Per la coppa dalla tomba 150, M. Botto menziona i confronti provenienti da Amathus e Kourion (Cipro), nonché un possibile parallelo da San Cataldo presso Caltagirone, in Sicilia; questa coppa della tomba 150 sarebbe dunque da riconnettere ad ambiente cipriota, mentre le altre sarebbero da ritenere piuttosto di origine levantina: cfr. Bernardini e Botto 2010: 62-64.

[15] Sciacca 2010: 58. Botto 2011: 37. In generale, per i rapporti tra Sardegna ed Etruria: Botto 2007.

Fig. 3. Megiddo, ripostiglio dall'area Q (da Hall 2021, fig. 3).

2. TRASFORMAZIONE DEGLI SCAMBI TRA LA FINE DEL IX E GLI INIZI DELL'VIII SECOLO A.C.

Nel periodo compreso tra la fine del IX secolo e gli inizi dell'VIII, in area levantina, i porti fenici, soprattutto Tiro, costituiscono ormai il vero e proprio cuore pulsante della regione, dal punto di vista economico, sociale, politico, culturale. L'economia fiorente di Tiro si basa, tuttavia, non solo e non tanto sulla rete commerciale della città fenicia, quanto piuttosto e primariamente sul controllo di un entroterra agricolo che si estende fino a tutta la Galilea: a questo retroterra la città fenicia attinge, per dare avvio alla propria spinta propulsiva, commerciale e coloniale, verso Occidente[16]. Nelle colline dell'entroterra tirio, in Galilea e nella valle di Jezreel, si coltivano prodotti agricoli destinati sia al consumo locale sia all'esportazione verso il Mediterraneo occidentale. La presenza fenicia tende a divenire ormai permanente, nel Mediterraneo centrale.

Alla fine del IX secolo, le navi levantine raggiungono le aree ricche di metalli e di risorse, tra cui la Sardegna nord-occidentale. A Sant'Imbenia, villaggio nuragico costiero, affacciato sulla baia di Porto Conte, aperto agli stranieri e alla frequentazione dei naviganti[17], viene introdotto il modello per la produzione di un nuovo tipo di anfora.[18] Tale modello anforico pare morfologicamente derivato da un incontro tra le tradizioni levantina e nuragica, rispettivamente. Anche se non si trovano in Oriente veri e

[16] Sulle dinamiche commerciali tirie, studiate a partire dal contesto storico ed economico orientale: Aubet 2000; 2013; 2016; Oggiano 2011; 2016.
[17] Bafico 1986; 1998. Gli scavi a Sant'Imbenia sono oggi diretti da Marco Rendeli: cfr. Rendeli 2018; 2020.
[18] L'identificazione del tipo anforico di Sant'Imbenia è dovuta a Ida Oggiano: cfr. Oggiano 1997; 2000.

propri prototipi per questa produzione, che è appunto ibrida, tuttavia, il modello anforico a spalla arrotondata, in linea generale, risulta tipico soprattutto della Galilea settentrionale, regione di notevole produttività agricola, mentre in Fenicia domina piuttosto l'anfora commerciale a spalla carenata (Pedrazzi 2005; Oggiano, Pedrazzi 2019). L'importanza delle anfore di Sant'Imbenia risiede non solo nelle possibili origini orientali del modello morfologico, ma anche e soprattutto nel portato documentario di questi vasi, che attestano l'esportazione dei prodotti; le anfore del tipo "Sant'Imbenia" si ritrovano, infatti, a Utica, Huelva, La Rebanadilla[19]. Il caso di Sant'Imbenia presenta, del resto, molte analogie generali con i contesti di Huelva e La Rebanadilla, in area iberica, di Utica, in area nord-africana, nonché di Pithekoussai, in area tirrenica. Nello specifico, l'associazione tra ceramiche greco-euboiche, fenicie (o comunque levantine)[20] e nuragiche dimostra che, fino alla prima metà dell'VIII sec., gli scambi erano gestiti da mercanti di diversa provenienza operanti in sinergia, mercanti e mediatori (o *middlemen*) abituati evidentemente a frequentare, fianco a fianco, i medesimi "spazi fluidi": le vie marittime, gli empori, i *ports of trade*, ma anche i siti locali, come Sant'Imbenia, aperti ai commerci e alle frequentazioni interculturali. Il contributo attivo delle società locali (o indigene) nella costruzione di una rete di traffici commerciali a livello mediterraneo diventa sempre più evidente, con le recenti scoperte e con l'approfondirsi degli studi (Bernardini e Rendeli 2020: 339).

In questa fase cronologica così densa di sviluppi e di trasformazioni, tra la metà del IX secolo e i primi decenni dell'VIII, i contatti con l'Etruria e con l'area italica, con ogni probabilità, sono gestiti da quegli stessi Fenici (e, più in generale, Levantini) attivi contemporaneamente in area sarda. La bronzistica sarda (statuette, navi, bottoni) attestata nelle sepolture di area etrusca, come a Vulci, è veicolata forse dai Fenici residenti in Sardegna, oppure da Nuragici stessi, eventualmente insieme a quei "Fenici di Sardegna", ormai insediati stabilmente in alcuni siti costieri. Come è stato sottolineato in un recente contributo, del resto, insediamenti fenici coloniali come Sulky, da un lato, e siti locali molto attivi nei commerci e negli scambi, come Sant'Imbenia, dall'altro lato, non entrano in conflitto o in competizione, poiché sono strutturati in maniera molto differente e hanno, dunque, obiettivi diversi (Cfr. Bernardini e Rendeli 2020).

Tra la fine del IX e gli inizi dell'VIII secolo, nel bacino tirrenico, la modalità di contatto con il Levante sembra essere di tipo *duplice*: da un lato, vi sono relazioni dirette tra l'area tirrenica peninsulare e i Fenici già insediati in Sardegna e, dall'altro lato, emergono contatti con il mondo levantino, associabili anche alla presenza e all'attività euboica, in sinergia, dunque, tra Levantini e Greci. È del resto il momento della fondazione, in area costiera levantina settentrionale, di un sito assai significativo, Al Mina, porto fluviale alla foce dell'Oronte, un insediamento che oggi finalmente si riconosce come pienamente locale, nord-siriano, dipendente dal regno di Pattina, ma intensamente frequentato da mercanti fenici ed euboici, in un contesto di multipolarità degli scambi.

3. I CONTATTI MULTICULTURALI NELL'VIII SECOLO A.C.

Nel corso dell'VIII secolo, il Levante costiero è sempre più turbato dall'intensificarsi delle campagne militari assire, che mirano ad annettere i territori affacciati sul "grande mare"; il potere centrale assiro, pur solidamente ancorato in Mesopotamia settentrionale, è interessato a interagire con il mondo mediterraneo, attraverso un processo di *integrazione* dei popoli della costa all'interno della compagine imperiale. L'ideologia assira prevede un tipo di *globalizzazione* basata sulla creazione di una rete di scambi (di

[19] Bernardini e Rendeli 2020: 338. Per le anfore sarde o sardo-fenicie, del tipo "Sant'Imbenia", rinvenute a Utica: López Castro *et alii* 2016: 77-78; López Castro *et alii* 2021: 97. Per i rapporti tra il mondo sardo e quello iberico (La Rebanadilla, Huelva), cfr. ora Botto 2020a; 2020b.

[20] Per lo studio delle provenienze della ceramica di Sant'Imbenia, grazie alle analisi archeometriche: De Rosa 2013: 5-26.

informazioni, di materiali, di beni e prodotti finiti), una rete controllata dal centro, piuttosto che un modello del tipo "only one world". Tale politica rende possibile, e persino favorisce, le relazioni delle città fenicie con il resto del Mediterraneo[21]. Del resto, durante quel periodo che nel Levante viene designato come Ferro II, le élites levantine dispongono, per l'espressione dell'ideologia del potere, di un ricco apparato di immagini condivise, in un contesto di condivisione culturale assai profonda e non certo di facciata. L'ascesa del potere centrale assiro va a inserirsi proprio in questo contesto culturale. Le tracce evidenti di tale condivisione di immagini, iconografie, specifiche tipologie di oggetti di lusso si colgono anche in area tirrenica, dove giungono manufatti o modelli che sono utili a sostenere e legittimare il potere delle aristocrazie locali tirreniche[22].

Nel Levante settentrionale, il centro di Al Mina, alla foce dell'Oronte, fondato, come si è detto, già alla fine del IX sec., inizia ad essere frequentato stabilmente da Fenici ed Euboici durante l'VIII secolo. Interpretato variamente, nel corso della storia degli studi, come emporio euboico oppure come sito-chiave della presenza fenicia in Siria, il centro è ritenuto ora un *port of trade*, controllato dal regno locale di Unqi-Pattina, con la sua capitale Kunulua/Tell Taynat, situata non distante dall'antico centro dell'età del Bronzo di Alalakh. La frequentazione congiunta di mercanti fenici ed euboici ad Al Mina sull'Oronte richiama quel che accade, quasi contemporaneamente, in area tirrenica, nel centro di Pithekoussai (Luke 2003; Lehmann 2005).

La fondazione euboica di Pithekoussai, poco prima della metà dell'VIII secolo, presenta, infatti, alcune analogie con Al Mina. Alcuni studiosi hanno sottolineato la peculiarità della scelta di una sorta di "*no man land*", quale era l'isola al momento della fondazione coloniale (Cfr. Mermati 2015: 284; Buchner, Rittman 2000: 71-72). A Pithekoussai, è stata evidenziata la presenza, insieme alle componenti indigena, euboica, fenicia (con attestazione di ceramica Red Slip dall'abitato), anche di una componente nord-siriana, probabilmente mediata dai Fenici o dagli Euboici attivi in area siriana[23]. Sono infatti di ascendenza nord-siriana i sigilli del tipo del "suonatore di lira" o *Lyre-Player Group* (Fig. 4). Tale iconografia compare su scarabei e scaraboidi neo-siriani (del I millennio); il personaggio, raffigurato nell'atto di suonare la lira, è in genere seduto su di un seggio o dinanzi a una tavola[24]. In area siriana, è diffuso l'utilizzo dei sigilli a stampo a scarabeo anche in funzione di gioielli, da indossare, incastonati solitamente in oro; tuttavia, la presenza nelle sepolture sull'isola di Ischia di sigilli del "suonatore di lira" incastonati in argento, hanno fatto pensare piuttosto a possibili connessioni con l'uso etrusco. Emerge in ogni caso dalla documentazione un contesto ibrido, multiculturale, composito, che consente l'elaborazione di nuovi oggetti collegati strettamente a una nuova forma di auto-percezione della comunità insulare[25].

[21] Secondo C. Broodbank, la crescita economica dell'Assiria, da un lato, e del mondo mediterraneo, dall'altro lato, dovette essere molto più *simbiotica* di quanto si supponga: Broodbank 2013. Del resto, da Tiglath-Pileser III in poi (VIII secolo), gli Assiri mostrarono un crescente interesse per il fiorente commercio gestito dalle città costiere fenicie e filistee; in effetti, le campagne militari di Tiglath-Pileser III, in ultima analisi, ebbero uno scopo principalmente economico: ottenere il controllo dei porti del Mediterraneo; per questo motivo, non interessava agli Assiri ostacolare, bensì piuttosto sostenere e favorire, la rete commerciale delle città costiere; cfr. Singer-Avitz 2018: 186.

[22] Per analoghe riflessioni, presentate in altra sede da chi scrive, cfr. Pedrazzi 2021: 153.

[23] Per le problematiche connesse alla fondazione e alla strutturazione dell'insediamento di Pithekoussai, per il ruolo di questo insediamento in ambito campano e mediterraneo, si vedano tra gli altri, Greco 1994; D'Agostino 2011; Cerchiai 2017; Esposito 2018; a questi lavori si rimanda anche per una bibliografia più ampia e completa su Pithekoussai.

[24] I sigilli del *lyre player group*, studiati da Edith Porada, da Giorgio Buchner e John Boardman, sono stati inizialmente interpretati come una classe specificamente proveniente da Rodi (come centro di produzione e/o di smistamento); al contempo, si è proposta una ascendenza nord-siriana o cilicia: Porada 1956; Buchner e Boardman 1966; si veda la discussione e contestualizzazione di questa classe di manufatti in Botto 2011a: 165.

[25] Per i sigilli del Gruppo del "Suonatore di Lira", dalla necropoli di Valle di San Montano a Ischia: Ridgway 1992; 2000; Dewan 2014.

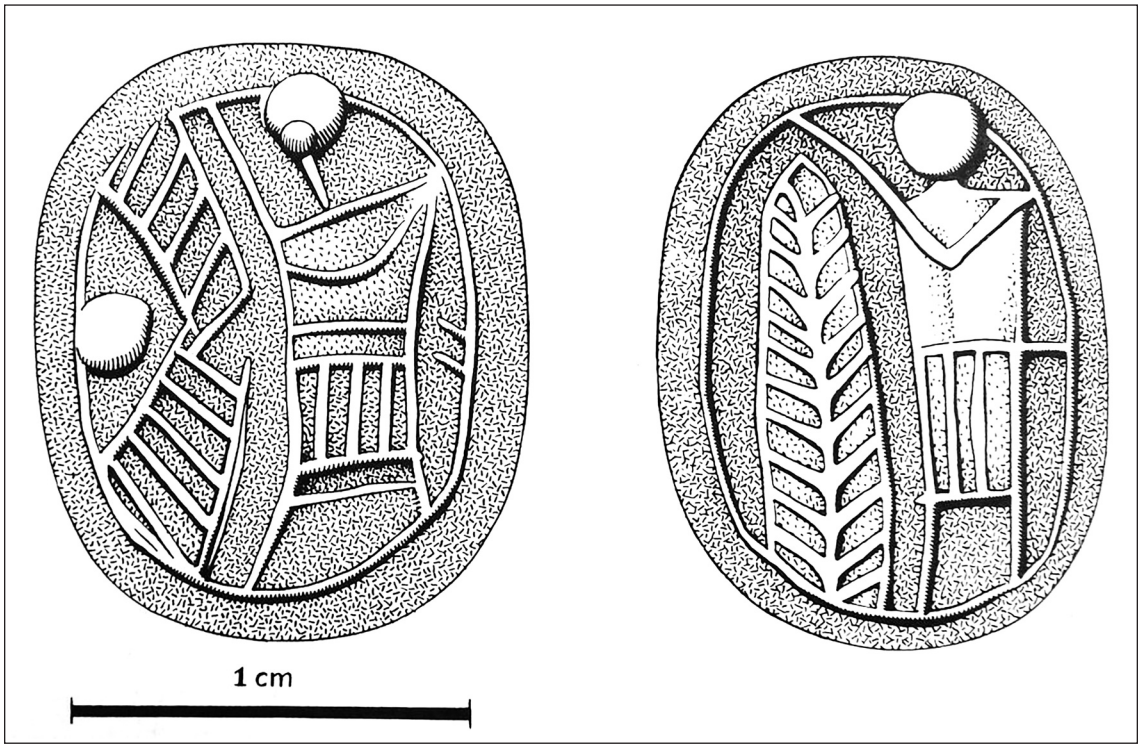


Fig. 4. Sigillo dalla necropoli di San Montano (Ischia), *lyre-player group,* da Ridgway 1995, fig. 15; Dewan 2014, fig. 9.

Le relazioni di Pithekoussai con il mondo levantino (Cfr. Ridgway 1994), nell'VIII secolo, implicano sia la possibilità di una presenza diretta di mercanti fenici (e nord-siriani) nel Tirreno, sia l'arrivo di manufatti nord-siriani per il tramite dei mercanti euboici, presenti al contempo in scali orientali come Al Mina sull'Oronte. I processi di incontro, di trasferimento di oggetti, ma anche di trasmissione di valori simbolici, avvengono in modi analoghi e quasi simmetrici, in centri pur molto distanti fra loro, da un lato all'altro del Mediterraneo, come Al Mina e Pithekoussai, un porto fluviale, da un lato, e un insediamento insulare, dall'altro lato. In entrambi i siti, si nota la presenza di una comunità internazionale di mercanti e artigiani residenti, una comunità nuova che *non* rappresenta la semplice somma dei singoli elementi costitutivi originari, ma che diventa, a tutti gli effetti, una entità del tutto nuova; gli elementi che si aggiungono, rispetto al nucleo euboico originario, non vengono *integrati* (o aggiunti) nella comunità, ma sperimentano assai probabilmente un processo di vera e propria *inclusione* nella comunità.

Oltre al caso di Pithekoussai, in area campana è significativa la documentazione proveniente da Pontecagnano, dove una ricca necropoli consente di indagare le relazioni con gli elementi allogeni. Nella prima fase della necropoli di Pontecagnano (Fase I, IX-inizi VIII sec.), le importazioni orientali sono decisamente limitate: un attacco di calderone in bronzo, da una tomba della Fase IB, secondo Massimo Botto, dovrebbe essere considerato una rielaborazione occidentale (Botto 2011a: 169, Fig. 16). Nelle sepolture della Fase I compaiono anche bronzetti sardi, che attestano l'esistenza di contatti con l'isola: tali reti di scambio, tra la Sardegna e la costa campana, vedono probabilmente anche i Fenici come attori[26]. Nella Fase II della necropoli (secondo quarto-metà dell'VIII sec.) sono attestati solo quattro scarabei e alcune coppe a calotta: anche in questo caso le attestazioni sono assai limitate (Botto 2011a: 170). A partire

[26] Per i bronzetti: Lo Schiavo 1994. Per il ruolo dei Fenici: Sciacca 2010; Botto 2011a: 169.

dall'ultimo quarto dell'VIII secolo, emergono segni più significativi di contatti con agenti orientali: vengono deposti infatti oggetti di ascendenza levantina, un frontale equino bronzeo di tipo nord-siriano ma di produzione probabilmente occidentale (Fig. 5) (Cerchiai 1987; Botto 2011a: 170, Fig. 17), una patera baccellata in bronzo (dalla T. 3088) (Sciacca 2010; Botto 2011a: 171, Fig. 18). Gli oggetti più preziosi di ascendenza levantina compaiono soprattutto nelle tombe della fase orientalizzante (cfr. *infra*).

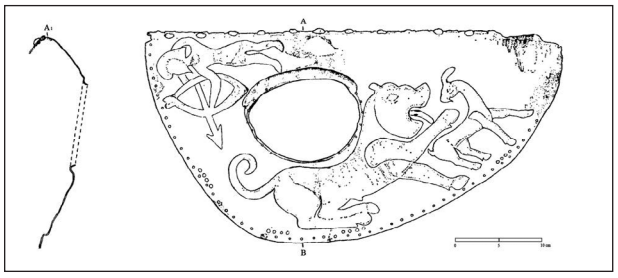


Fig. 5. Frontale equino in bronzo da Pontecagnano, da Cerchiai 1987 e Botto 2011a: fig. 17.

La Campania e la Calabria mostrano dunque attestazioni precoci di contatti con gli elementi levantini, pur non essendo zone note per le ricchezze minerarie; piuttosto, l'area campana, e soprattutto Pontecagnano, costituisce certamente un punto nodale degli scambi, un luogo di transito lungo le vie commerciali terrestri e marittime; la regione, inoltre, si distingue per le risorse agricole (Cfr. Hayne 2019).

In territorio calabrese sono attestate le coppe metalliche figurate,[27] la cui produzione, in area levantina, comincia almeno nel IX secolo e dura fino al VII secolo; i centri di produzione che nelle fasi più antiche sono dislocati soprattutto in Fenicia, ma probabilmente anche in area siriana settentrionale ed eventualmente meridionale (Winter 1988: 193-225), mentre successivamente si identificano specialmente sull'isola di Cipro (coppe cosiddette cipro-fenicie). Proprio dal IX sec., le coppe metalliche raggiungono le capitali assire, specialmente Nimrud, dove sono molto richieste e apprezzate, per la fattura di pregio, per la fine cesellatura, ma anche per le specifiche iconografie scelte a comporre i motivi figurativi, che spesso rimandano, direttamente o indirettamente, alla celebrazione dell'eroismo connesso alla regalità, usando le parole di Marian Feldman, sono delle "speaking bowls", degli oggetti parlanti, che contribuiscono a un processo intenzionale di costruzione della memoria e dell'identità sociale delle classi dominanti. Per questa loro natura di manufatti che veicolano un messaggio ideologico (e che, al contempo, contribuiscono non solo a rafforzare ma persino a costruire le ideologie aristocratiche), le coppe metalliche istoriate sono particolarmente apprezzate presso le élites tirreniche nascenti.

Le coppe, usate per bere vino e per fare libagioni, realizzate in bronzo, argento o (raramente) oro, splendidamente lavorate a sbalzo, cesello e con tecnica *repoussé*, sono tradizionalmente ritenute "fenicie", anche sulla base della testimonianza omerica.[28] In realtà, gli studi recenti hanno messo in luce, sempre più accuratamente, la varia e non univoca provenienza di queste coppe, la molteplicità dei luoghi di produzione, tra la costa del Levante e Cipro, con realizzazioni anche locali in area mediterranea centro-occidentale: sulla base dello stile, analogamente a quanto avviene per la produzione di manufatti eburnei, le coppe metalliche sono raggruppate tendenzialmente in una serie "fenicia", caratterizzata da motivi prevalentemente egittizzanti, e in una serie nord-siriana, in cui viene meno la patina egittizzante delle iconografie e dello stile (Markoe 1985; Feldman 2019).

[27] Sulle coppe da Nimrud conservate al British Museum, cfr. Barnett 1974. Per la catalogazione e lo studio delle coppe metalliche istoriate: Markoe 1985; Falsone 1992; Almagro-Gorbea 2015. Per una disamina dei centri di produzione nord-siriani, resta importante, nella storia degli studi, il lavoro di Irene Winter, sia pure arricchito da nuove prospettive e ricerche recenti: cfr. soprattutto Winter 1988. Negli anni recenti, si vedano gli studi di Marian Feldman, che ha mostrato come il commercio dei beni di lusso, in particolare avori e oggetti in metallo, sia stato fondamentale anche per i processi di formazione delle comunità e di trasmissione della memoria collettiva: Feldman 2014; 2015; 2019.

[28] Le coppe "sidonie" sono celebrate sia nell'Iliade che nell'Odissea: Il. 23, vv. 740-750; Od. 4, vv. 615-619.

In Calabria, la coppa in lamina bronzea (Fig. 6) dalla necropoli di Macchiabate, presso Francavilla Marittima, trova confronto con le coppe di Nimrud a registri concentrici e motivo centrale; i registri mostrano teorie di animali o personaggi divini in stile egittizzante: la produzione sembra da ascrivere alla fine del IX-inizi VIII secolo, per ragioni stilistiche (Zancani Montuoro 1970-1971; Botto 2011a, Fig. 8; Bernardini e Botto 2010: 68). L'ansa, a terminazioni globulari, è stata assai probabilmente aggiunta in un secondo momento (Pace 2014: 123–37; cfr. anche Hayne 2019). La fattura e lo stile di questa coppa hanno condotto sia R.D. Barnett sia poi G. Markoe a sostenere l'ipotesi di una produzione locale ispirata a modelli levantini; di opinione contraria sono altri studiosi, tra cui Massimo Botto, che pongono in luce la difficoltà nel postulare l'esistenza, tra fine IX e inizi VIII secolo, di atelier locali in grado di lavorare in stretta collaborazione con artigiani orientali e che quindi preferiscono l'ipotesi di una provenienza orientale (con aggiunta successiva dell'ansa) (Bernardini e Botto 2010: 72; Markoe 1985: 144-145).

Fig. 6. Coppa bronzea da Francavilla Marittima, necropoli di Macchiabate (Calabria), da Botto 2011a, Fig. 8.

In area campana, una coppa è stata rinvenuta nella tomba 74, datata all'VIII sec., del sito di Monte Vetrano, che dista 3 km da Pontecagnano (Gobbi 2011; Cerchiai e Nava 2008-2009). Questo manufatto rappresenta un ottimo esempio di coppa a elemento floreale centrale; è decorata da una teoria di tori; rientra, secondo alcuni studiosi, nella categoria delle "*bull bowls*" di produzione nord-siriana (Cerchiai *et alii* 2012-2013; Pellegrino 2021: 275).

Anche in area tirrenica centrale, nel *Latium Vetus*, si è trovata una coppa metallica in contesto funerario, da una sepoltura femminile di Castel di Decima del primo quarto dell'VIII secolo: anche in questo caso, l'unica ansa ha una terminazione caratteristica a elementi globulari che sembrano ricordare alcuni elementi tipici dei bronzi nuragici (Botto 2017: 594; Bernardini e Botto 2010: 73 (con la fig. 31:3). La presenza di quest'ultima coppa e di altre simili (da sepolture femminili presso Bologna, Populonia, Veio)[29] ha fatto dunque ipotizzare una intermediazione dell'elemento nuragico e della marineria fenicia, più che rapporti diretti con la costa levantina (Botto 2017: 593). Considerati i legami di lunga durata con il mondo fenicio-cipriota attestati, come si è visto, in Sardegna, non pare sia da escludere, già gli inizi dell'VIII secolo, la possibilità di produzioni in area centro-mediterranea di coppe che rimandano a modelli orientali. In alcuni casi, infatti, l'ibridazione è evidente a più livelli (la composizione delle diverse parti del manufatto, la decorazione, lo stile).

[29] Bologna, necropoli di San Vitale, inizi IX sec.; Populonia, necropoli di Poggio delle Granate, fine IX sec.; Veio, necropoli di Casale del Fosso, metà VIII sec. Per la bibliografia, si veda Botto 2017: 593, note 52, 53, 54. L'attestazione delle coppe con ansa con terminazioni globulari in tombe femminili sembra dovuta a un richiamo dei concetti di fertilità: Botto 2017: 595.

Un importante e coevo confronto in Etruria è costituito dalla coppa bronzea istoriata da Vetulonia, rinvenuta in contesto funerario. La coppa proviene da una sepoltura femminile (tomba 7) del *primo circolo di pietre interrotte*, nella necropoli di Poggio alla Guardia a Vetulonia, un contesto databile alla metà/terzo quarto dell'VIII secolo (750-720 a.C.) (Maggiani 1973: 73-95). La coppa, decorata internamente con teorie di animali passanti disposte su più registri, pur priva della parte centrale, potrebbe ipoteticamente appartenere al gruppo di coppe con stella al centro (*star bowls*), da ascrivere alla metà dell'VIII sec.[30]. Secondo Massimo Botto, "la coppa di Vetulonia quindi può essere considerata uno dei migliori prodotti della bronzistica fenicia" (Botto 2010: 71). Il medesimo studioso sottolinea come la marineria fenicia, dopo lo scalo nella baia di Porto Conte, a Sant'Imbenia, facesse rotta attraverso lo stretto di Bonifacio per raggiungere la costa orientale della Corsica e da lì volgere verso la costa toscana: in questo contesto giunge probabilmente a Vetulonia la coppa bronzea fenicia (Botto 2017: 590-591).

In definitiva, l'VIII secolo vede l'affermazione pan-mediterranea di una rete di empori o *ports of trade*: di tali insediamenti si riconosce sempre più la natura spiccatamente interculturale. Delle dinamiche dell'incontro, obiettivamente, sfuggono inevitabilmente i dettagli; certamente, gli oggetti suggeriscono un contesto culturale in cui tecniche, motivi, stili appaiono ibridi e mescolati. Questo farebbe ipotizzare l'avvio di alcune produzioni anche locali di manufatti che traggono origine e ispirazione dal mondo levantino. Nella gestione della relazione tra Oriente e area tirrenica, Fenici ed Euboici spesso agiscono spesso in sinergia, come vettori di elementi culturali orientali.

L'VIII secolo è anche il periodo cruciale in cui miti, tradizioni, narrazioni e pratiche sociali (come il simposio) circolano ampiamente: un articolato e ricco "patrimonio immateriale" viaggia insieme ai beni commerciali, veicolato attraverso gli oggetti e attraverso le persone, e contribuisce a rafforzare la *connettività*, che diventa la caratteristica dominante del nuovo Mediterraneo in quest'epoca (Pedrazzi 2016b: 17).

4. LA FASE ORIENTALIZZANTE O "MEDITERRANEIZZANTE" NEL VII SECOLO A.C.

Il VII secolo, ossia la fase che viene tradizionalmente definita "orientalizzante", è un momento di profonda interconnessione, di "connettività", per usare un termine ormai in voga negli studi.[31] Nel Levante, al contempo, la politica imperiale assira diventa sempre più aggressiva e repressiva, con inevitabili ripercussioni sui rapporti a lunga distanza con l'Occidente mediterraneo. Si crea dunque una sorta di paradosso storico: proprio quando le relazioni dirette tra Oriente e Occidente tendono ad affievolirsi, per motivi in buona parte legati alla nuova politica assira, il panorama culturale occidentale risulta permeato sempre più profondamente e capillarmente da apporti culturali orientali. Il termine "orientalizzante", però, con la sua connotazione che concettualmente è *diffusionista*, merita oggi di essere ridefinito e ripensato[32].

Poiché il linguaggio culturale elaborato dalle maestranze artistiche di questo specifico periodo storico è, di fatto, un linguaggio pan-mediterraneo, è stato proposto il termine di *mediterraneizzante*, per il fenomeno di condivisione di linguaggi e di temi[33]. Ovviamente, con questo termine, si vuole andare anche

[30] Sulla coppa da Vetulonia e Maggiani 1973; Markoe 1985: 202, E15; Gaucci 2009. Massimo Botto propone di ascrivere questa coppa al gruppo delle *star bowls,* sulla base delle affinità riscontrate tra la coppa di Vetulonia e due coppe da Nimrud appartenenti a questa serie con stella centrale: cfr. Bernardini e Botto 2010: 68-70.

[31] Sulla *connectivity* nel Mediterraneo antico: Leidwanger e Knappett 2018; oltre al notevole volume di Broodbank 2013. Sull'orientalizzante: Riva e Vella 2006; Bourdin *et alii* 2021.

[32] Per una recente rilettura del termine *Orientalizzante* e delle sue implicazioni: Feldman 2019.

[33] «The art-historical term Orientalizing was "diffusionist" in an old-fashioned way»: Purcell 2006: 23.

al di là dei meri confini *fisici* del Mediterraneo, per designare un linguaggio artistico e una temperie culturale che in ambito mediterraneo hanno le proprie radici[34]. A ben vedere, non si può individuare storicamente un processo unitario, lineare e monodirezionale, di acquisizione di elementi culturali orientali da Oriente verso Occidente, bensì si può cogliere una dinamica complessa, *multicentrica* e *multipolare*: trasferimento, acquisizione, rielaborazione di motivi, iconografie; uso e riuso di oggetti e manufatti; condivisione di pratiche e cerimoniali; elaborazione autonoma di nuovi motivi figurativi e nuovi linguaggi sulla base di pregressi contatti con comunità allogene.

Le aristocrazie tirreniche del VII secolo selezionano attivamente i manufatti più adatti a veicolare istanze di autorappresentazione. Si tratta, tuttavia, di un incontro fra società fondamentalmente diseguali, dato che l'Oriente è già profondamente urbanizzato[35]. Oltre ai manufatti, vengono selezionate anche le pratiche più consone al processo di auto-affermazione delle élites locali, in particolare la pratica cerimoniale del bere vino.

Torna ad essere centrale, in questa fase, il ruolo di Cipro. Se osserviamo la circolazione delle coppe metalliche istoriate, prodotte principalmente in Fenicia nell'VIII secolo, e poi prevalentemente a Cipro nel VII sec., notiamo che sono proprio i Fenici residenti a Cipro a realizzare quei tipi di coppe che si diffondono presso le aristocrazie tirreniche. Le coppe cipro-fenicie, provviste di splendida decorazione, e i calderoni di bronzo compaiono nelle tombe principesche del *Latium Vetus* e dell'Etruria,[36] come nei celebri esemplari di Praeneste (Tomba Bernardini) (Canciani e von Hase 1979), di Veio (necropoli Quattro Fontanili), di Cerveteri (Tomba Regolini-Galassi).

Con ogni evidenza, il bere vino, in senso comunitario, diventa sempre più importante. Il valore culturale del bere vino risale indietro nel tempo fino almeno alla tarda età del Bronzo, nel Levante, alla tradizione del *marzeah* ugaritico, quindi all'idea di un banchetto "sacro", connesso o non connesso al mondo funerario.[37] Come hanno dimostrato gli studi di Massimo Botto, il modo specificamente "siriano" di bere il vino, comprendeva l'uso della coppa-tripode[38] per triturare le sostanze aromatiche da aggiungere al vino durante il simposio, e della "patera baccellata"[39] per bere, importata dal Levante in Italia già dalla fine dell'VIII secolo, come attestato dagli esemplari della tomba di Castel di Decima (Fig. 7), che si data al terzo quarto dell'VIII sec. a.C. (Sciacca 2005; Bernardini e Botto 2011: 75). Tra la fine dell'VIII e il VII secolo le coppe-tripode sono presenti in vari siti dell'Etruria e nel *Latium V*etus: alcune provengono forse dalle colonie fenicie del Mediterraneo centrale, altre dalla Siria settentrionale. Nelle necropoli del *Latium Vetus* (Castel di Decima, Acqua Acetosa-Laurentina, Ficana) compaiono infatti anfore levantine di importazione e imitazione che

[34] Per il concetto di "mediterraneization", che implica il porre l'accento sulla "connectivity" e sulla fluidità dei fenomeni culturali in area mediterranea: Morris 2005. Si veda anche Broodbank 2013.

[35] Per analoghe riflessioni, cfr. Pedrazzi 2012.

[36] d'Agostino 1999; Neri 2000. In particolare, il volume di Diana Neri (2000) riporta anche la storia degli studi sulle coppe fenicie (cfr. Neri 2000: 6-13). L'attenzione va soprattutto alle celebri coppe o patere della Tomba Bernardini di Palestrina e della Tomba Regolini-Galassi di Cerveteri.

[37] Il *marzeah* è un'istituzione religiosa siro-palestinese, citata dai profeti biblici Amos e Geremia (Am. 6,7; Ger. 16, 5) e in molte fonti extra-bibliche, tra cui accenni nei testi di Ebla (Siria, III mill. a.C.) e di Emar (Siria, II mill. a.C.); a Ugarit il *marzeah* è un'istituzione importante presso le classi elevate; successivamente è citato in un *ostracon* da Elefantina e in alcune iscrizioni palmirene e nabatee: Ravasco 2006: 391. Cfr. anche McLaughlin 1991, per Ugarit. Più di recente, Becky Martin ha esaminato accuratamente i diversi aspetti che legano il banchetto, il simposio, alla pratica del *marzeah*: Martin 2018.

[38] La coppa-tripode si afferma in area siriana tra fine IX e inizi VIII secolo: cfr. Botto 2000; 2017: 605.

[39] Sulle patere baccellate, si vedano gli importanti studi di Ferdinando Sciacca: cfr. soprattutto Sciacca 2005; 2015. La patera baccellata ("ribbed bowl"), diffusa in Assiria a metà VIII secolo, doveva risultare particolarmente utile per favorire il deposito di residui delle sostanze con cui era stato aromatizzato il vino: Botto 2017: 605. Un esemplare di IX secolo, con iscrizione fenicia, proviene dalla Galilea (Kfar Veradim): Bernardini e Botto 2010: 75.

mostrano l'importanza del vino e, in alcuni casi, oltre all'anfora vinaria, viene deposta nella sepoltura anche la coppa-tripode.

A Praeneste, nella tomba Bernardini (Canciani e von Hase 1979; d'Agostino 1977), un notissimo contesto dell'Orientalizzante di area laziale, si sono ritrovati quattro esemplari di coppe/patere istoriate di origine o ascendenza levantina[40]: la coppa d'argento con motivi strettamente egittizzanti (n. inv. 61574); la celebre coppa in argento dorato (Fig. 8) recante un'ampia e articolata narrazione "eroica", con le gesta di un personaggio regale vestito all'assira, impegnato in una giornata di caccia (n. inv. 61565); un esemplare di coppa-lebete in bronzo dorato (n. inv. 61566), con protomi di serpenti aggiunte successivamente e registri con parata di cavalieri, scena di caccia e scena di duello; la coppa emisferica in argento dorato (n. inv. 66543), con rosone centrale e due registri con teorie di uccelli e teorie di cavalli e uccelli. Quanto alla provenienza di queste splendide coppe, Massimo Botto ha suggerito che i materiali della Tomba Bernardini possono essere giunti a Praeneste grazie all'intermediazione di altre regioni: da un lato l'Etruria, e in particolare il centro di Cerveteri, dall'altro lato l'area campana, con Pithkoussai e Cuma (per i confronti del lebete della Tomba Bernardini con oggetti provenienti da questi siti). Per quanto riguarda la questione della produzione di questi manufatti di pregio, si ipotizza in alcuni casi una produzione in area etrusca oppure a Cipro, per la presenza di elementi iconografici di diversa provenienza.

Come risulta evidente da un rapido sguardo alla documentazione, le aristocrazie locali della penisola italiana selezionano particolari oggetti di lusso e specifici motivi iconografici, con lo scopo di evidenziare, potenziare, confermare e accrescere il proprio prestigio; le coppe preziose di questa fase, infatti, erano usate e "mostrate" durante i banchetti e i simposi. Si tratta di un processo consapevole di acquisizione di oggetti orientali, da parte delle *élites* tirreniche: i manufatti di prestigio selezionati contribuiscono perfettamente a esprimere e *veicolare* l'ideologia aristocratica e principesca, ma al contempo svolgono anche un ruolo attivo, nel consolidare (e ispirare ideologicamente) quella stessa ideologia. Si tratta, dunque, di un esempio di interazione (e co-costituzione) uomo/oggetto, per usare un concetto desunto da Ian Hodder (2014): l'oggetto *esprime* valori che si sono affermati in un dato contesto socio-culturale, è dunque *un prodotto* di quei valori, ma al contempo l'oggetto contribuisce a *ri-creare* quei valori,

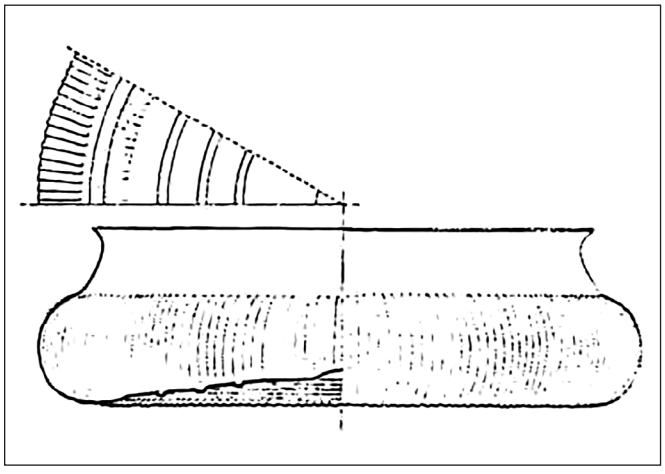


Fig. 7. Patera baccellata bronzea da Castel di Decima (Lazio), da Bernardini, Botto 2010: 75.

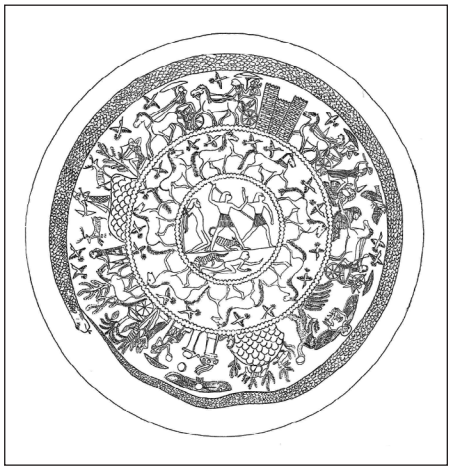


Fig. 8. Coppa in argento dorato (n. inv. 61565) dalla tomba Bernardini di Praeneste (Palestrina, Lazio), da Neri 2000, tav. IV.

[40] Le quattro coppe della Tomba Bernardini sono conservate al Museo Nazionale di Villa Giulia a Roma: nn. inv. 61574, 61565, 61543, 61566.

modificarli, consolidarli, diffonderli, mutarli. I notabili delle aristocrazie tirreniche, pertanto, in rapporto al mondo orientale, non sono "riceventi passivi" o semplici destinatari di oggetti, iconografie e stili; sono piuttosto *fruitori attivi*, selezionano immagini e manufatti, adattandoli alle loro esigenze di ostentazione e di auto-affermazione.[41]

L'Orientalizzante campano, in generale, non è tanto da interpretare come un processo di mera acquisizione di manufatti, o di stili e linguaggi, dal mondo levantino verso quello tirrenico, quanto piuttosto è da leggere "come fenomeno storico che scaturisce da una svolta nelle forme di strutturazione sociale e politica delle comunità e che può essere connesso a un salto deciso verso la dimensione urbana degli insediamenti" (Pellegrino 2021: 277). All'interno di questo processo di sviluppo sociale e politico hanno un ruolo rilevante e "attivo" anche gli oggetti di provenienza o ispirazione orientale.

Il mondo tirrenico, nella fase orientalizzante, è aperto ai contatti anche con l'altra sponda della penisola, con le élites daunie della Puglia settentrionale e con il mondo messapico.[42] Verso la sponda adriatica transitano oggetti di ascendenza etrusca ma anche manufatti di origine orientale, giunti per contatto diretto con i mercanti levantini, che al contempo frequentano l'area tirrenica, oppure tramite la mediazione dei centri etruschi e italici della Campania (Montanaro 2021: 302). In Peucezia, ad Altamura, in una tomba del secondo quarto del VII secolo viene deposta una splendida patera baccellata che pare di produzione orientale, sulla base di possibili confronti con l'Assiria e il mondo iranico; l'oggetto è giunto probabilmente grazie a vettori levantini ("siro-fenici"), forse in seguito a uno scambio di doni.[43] Non si tratta di un caso isolato, dato che anche la brocca in bronzo da Ruvo di Puglia (fine VIII secolo), conservata al British Museum, o gli *aegyptiaca* conservati al Museo di Bari, costituiscono segnali evidenti di questa apertura di contatti anche al di là del mondo tirrenico, in direzione della Puglia (Montanaro 2021: 302).

5. NUOVE TRASFORMAZIONI TRA VI E V SECOLO A.C.

L'analisi dell'evoluzione diacronica dei rapporti del mondo tirrenico con il mondo levantino nella fase tra il IX e il VII secolo, può concludersi con una breve appendice riservata al periodo successivo. Volgendo lo sguardo a Oriente, tra la fine del VII e l'inizio del VI secolo, il Levante affronta un nuovo periodo di profonda trasformazione, che conduce a una crisi generalizzata. La caduta di Gerusalemme nel 586 a.C. e la caduta di Tiro nel 572 a.C. sono eventi cruciali, dal punto di vista strettamente storico e più latamente simbolico. In Occidente, le colonie fenicie perdono per lungo tempo quella connessione diretta con l'Oriente che avevano avuto nel periodo precedente, e interagiscono invece più strettamente con le comunità locali occidentali. Le città fenicie perdono la *leadership* nei traffici mediterranei; un segno tangibile della crisi consiste nel crollo drastico delle importazioni di ceramica greca nel Levante, nei primi tre quarti del VI secolo, rispetto al periodo immediatamente precedente (Pedrazzi 2016b: 20). Dal punto di vista occidentale, i circuiti di scambio si trasformano e alcune zone sembrano ormai prive di relazioni con il mondo fenicio. Ad esempio, in Calabria, un recente studio ha dimostrato che, tra il VII e il VI sec., le anfore orientali o fenicio-puniche sono assai scarsamente attestate. Nel VII sec. anche in Campania le importazioni levantine calano drasticamente (Castiglione e Oggiano 2011).

[41] A loro volta, i Fenici stessi, in area levantina, selezionavano e mescolavano elementi di tradizioni diverse; durante l'apice della produzione artistica fenicia d'Oriente, tra la fine del IX e l'inizio del VII secolo a.C., veniva condiviso un repertorio comune di motivi, tra scultori, artigiani del metallo, intagliatori dell'avorio e tagliatori di sigilli, pur adottando uno stile in prevalenza egiziano: Gubel 2019.

[42] Per i legami tra élites daunie e aristocrazie della sponda tirrenica si veda ora Montanaro 2021.

[43] Sciacca 2015: 98-99. Montanaro 2021: 304 e Fig. 8. La patera è conservata nel Museo Archeologico Nazionale di Altamura.

Per riassumere le caratteristiche di quest'ultimo periodo, possiamo sottolineare l'evoluzione complessa del fenomeno "orientalizzante" o "mediterraneizzante", e allo stesso tempo l'interruzione dei collegamenti oriente-occidente. Le reti locali prevalgono e i Fenici coinvolti nel commercio tirrenico sono principalmente i "Fenici d'Occidente".

Con l'impero achemenide, la storia cambia repentinamente direzione. Il re di Persia necessita della prosperità delle città costiere per garantire la fioritura delle rotte commerciali. Questo impero, con lontanissime radici iraniche, è in grado di dominare circa un quinto della costa mediterranea (Cfr. Oggiano e Pedrazzi 2013). In Occidente, l'egemonia commerciale e politica di Cartagine, da un lato, e di Atene, dall'altro, generano una sorta di omologazione culturale, che si riflette anche in area specificamente tirrenica. Ciò è chiaramente visibile, da parte greca, nella standardizzazione della ceramica attica, onnipresente nel Mediterraneo. Nella parte finale del VI e soprattutto nel V secolo a.C., Cartagine acquisisce un ruolo di primo piano nel gestire le reti commerciali centro-mediterranee.

In ambito tirrenico, dopo "l'età dell'incontro", quella fase di profonda interculturalità, subentra una nuova fase caratterizzata dall'emergere di aspri conflitti per il controllo delle aree di interesse economico e commerciale. La battaglia di Alalia è un noto e chiaro esempio di questa nuova situazione. Il trasferimento dei Greci da Focea ad Alalia in Corsica è legato alla conquista persiana achemenide della loro patria. In questa fase, l'affermazione di un nuovo clima culturale e politico segue l'apparizione di nuove egemonie: Cartagine, Atene, la Persia. Significativamente, il V secolo è anche il momento in cui tre lamine d'oro sono affisse all'ingresso del tempio di Pyrgi, a Caere, in Etruria. In un contesto chiaramente emporico, il potere tirannico locale consolida le relazioni con i Fenici, per rafforzare i legami di partenariato commerciale (Bellelli e Xella 2016).

L'importanza ormai assunta dalle attività mercantili e dalla componente fenicia vera e propria diventa sempre più evidente. Tuttavia, le reti commerciali, anche in area tirrenica, sono ormai dominate dal ruolo egemonico di Cartagine. Il Mediterraneo, in questo periodo, è ancora un "mare di mezzo", resta ancora quel mare "della mediazione" che era stato per secoli, luogo fluido dell'incontro tra popoli e culture e dello scambio di un patrimonio materiale e immateriale, ma, con l'avvento sulla scena delle grandi potenze egemoniche, interessate a spartirsi il dominio delle rotte, la mediazione diventa, di fatto, sempre più difficile da realizzare. Alla mediazione, per molti versi, sembra sostituirsi un processo, apparentemente inevitabile, di omologazione culturale.

BIBLIOGRAFIA

Almagro-Gorbea, M. 2015: "Los cuencos decorados fenicios o 'Phoenician bowls", in Jiménez Ávila, J. (ed.), *Phoenician bronzes in Mediterranean*, Madrid: 57-90.

Artzy, M. 2006: *The Jatt Metal Hoard in Northern Canaanite / Phoenician and Cypriote Context*, Barcelona.

Aubet M. E. 2000: "Aspects of Tyrian Trade and Colonization in the Eastern Mediterranean", *Münstersche Beiträge zur Antiken Handdelsgeschichte*, 19: 70-120.

Aubet, M. E. 2013: *Commerce and Colonization in the Ancient Near East*, New York.

Aubet, M. E. 2016: "Phoenicians Abroad. From Merchant Venturers to Colonists", in Fernández-Götz, M. e Krausse, D. (eds.), *Eurasia at the Dawn of History. Urbanization and Social Change*, New York – Cambridge: 254-264.

Babbi, A., Bubenheimer-Erhart, F., Marin-Aguilera, B. e Muhl, S. (eds.) 2015: *The Mediterranean Mirror. Cultural Contacts in the Mediterranean Sea between 1200 and 750 B.C. International Post-Doc and Young Researcher Conference* (Heidelberg, 6th-8th October 2012), Mainz.

Bafico, S. 1986: "Materiale di importazione dal villaggio nuragico di Sant'Imbenia", in *Società e cultura in Sardegna nei periodi orientalizzante e arcaico (fine VIII sec. a.C. – 480 a.C.). Rapporti fra Sardegna, Fenici, Etruschi e Greci. Atti del I convegno di studi "Un millennio di relazioni fra Sardegna e i paesi del Mediterraneo"* (Selargius-Cagliari 29 novembre - 1 dicembre 1985), Cagliari: 91-93.

Bafico, S. 1998: *Il Nuraghe e villaggio di Sant'Imbenia, Alghero*, Viterbo.

Barnett, R.D. 1974: "The Nimrud Bowls in the British Museum", *Rivista di Studi Fenici*, 2: 11-33.

Bartoloni, P. 2005: "Rotte e traffici nella Sardegna del tardo Bronzo e del primo Ferro", in Bernardini, P. e Zucca, R. (eds.), *Il Mediterraneo di Herakles: Studi e ricerche*, Roma: 29-43.

Bellelli, V. e Xella, P. (eds.), 2016: *Le lamine di Pyrgi. Nuovi studi sulle iscrizioni in etrusco e in fenicio nel cinquantenario della scoperta*, SEL 32-33 (2015-2016), Verona.

Bernardini, P. 2000: "I *Phoinikes* verso Occidente: una riflessione", *Rivista di Studi Fenici*, 28: 13-33.

Bernardini, P. 2005: *La Sardegna e gli altri: elementi di formazione, di sviluppo e di interazione*, in *La Civilta Nuragica. Nuove acquisizioni. Atti del Congresso* (Senorbi, 14-16 dicembre 2000), Cagliari: 9-26.

Bernardini, P. 2006: "*Phoinikes* e Fenici lungo le rotte mediterranee", in Mastino, A., Spanu, P.G. e Zucca, R. (eds.), *Tharros Felix* 2, Roma: 197-242.

Bernardini, P. e Botto, M. 2010: "I bronzi 'fenici' della Penisola Italiana e della Sardegna", *Rivista di Studi Fenici,* 38: 17-118.

Bernardini, P. e Perra, C. (eds.) 2012: *I Nuragici, i Fenici e gli altri. Sardegna e Mediterraneo tra Bronzo Finale e prima età del Ferro. Atti del I Congresso Internazionale in occasione del venticinquennale del Museo "Genna Maria" di Villanovaforru* (Villanovaforru, 14-15 dicembre 2007), Sassari.

Bernardini, P. e Rendeli, M. 2020: "Sant'Imbenia/Pontecagnano/Sulci/Pithekoussai: Four tales of an Interconnected Mediterranean", in D'Acunto, M. e Cinquantaquattro, T. (eds.), *Euboica* 2. *Pithekoussai and Eubea between East and West, Proceedings of the Conference* (Lacco Ameno, Ischia, Naples) 14-17 May 2018, vol 1, Annali di Archeologia e Storia Antica, 27, Naples: 325-346.

Botto M. 1990: "Considerazioni sul commercio fenicio nel Tirreno durante l'VIII e il VII sec. a.C. II: le anfore da trasporto nei contesti indigeni del *Latium vetus*", *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli Sez. di Archeologia e Storia Antica*, 12: 198-215.

Botto, M. 1995: "I commerci fenici nel Tirreno centrale: conoscenze, problemi e prospettive", in *I Fenici: Ieri Oggi Domani*, Roma: 43-53.

Botto, M. 2000: "Tripodi siriani e tripodi fenici dal *Latium Vetus* e dall'Etruria meridionale", in *Atti del Primo Congresso Internazionale Sulcitano "La Ceramica Fenicia di Sardegna. Dati, Problematiche, Confronti*, Roma: 63-98.

Botto, M. 2004-2005: "Da Sulky a Huelva: considerazioni sui commerci fenici nel Mediterraneo Antico", *Annali di Archeologia e Storia Antica. Istituto Universitario Orientale. Dipartimento di Studi del Mondo Classico e del Mediterraneo Antico*, n.s. 11-12: 9-27.

Botto, M. 2007: "I rapporti fra la Sardegna e le coste medio-tirreniche della Penisola Italiana nella prima metà del I millennio a.C.", in Della Fina, G. (ed.), *Etruschi Greci Fenici e Cartaginesi nel Mediterraneo Centrale. Annali della Fondazione per il Museo «Claudio Faina»*, XIV, Roma: 75-136.

Botto M. 2008: "I primi contatti fra i Fenici e le popolazioni dell'Italia peninsulare", en Celestino Pére, S., Rafel, N. y Armada, L. (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlantico (siglos XII-VIII ane). Precolonización a debate* (Serie Arqueológica 11), Madrid: 123-148.

Botto, M. 2011: "Le più antiche presenze fenicie nell'Italia meridionale", in Intrieri, M. e Ribichini, S. (eds.), *Fenici e Italici, Cartagine e la Magna Grecia. Popoli a contatto, culture a confronto. Atti del Convegno Internazionale (Cosenza, 27-28 maggio 2008)* (= *Rivista di Studi Fenici*, 36), Pisa-Roma: 157-179.

Botto, M. 2011b: "Interscambi e interazioni culturali fra Sardegna e Penisola Iberica durante i secoli iniziali del I millennio a.C.", in Martí-Aguilar, M. A. (ed.), *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*, BAR IS2245, Oxford: 33-67.

Botto, M. 2017: "The Diffusion of Near Eastern Cultures", in Naso, A. (ed.), *Etruscology*, Berlin-Boston: 581-616.

Botto, M. 2020a: "Fenicios y sardos en las rutas de la Península Ibérica en los siglos iniciales del I milenio a.C.", in López Castro, J. L. (ed.), *Entre Útica y Gadir: navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I Milenio*, Granada: 159-188.

Botto, M. 2020b: "Phoenicians and Greeks in the Iberian Peninsula between the 9th and the 8th Centuries BC", in Cinquantaquattro, T. e D'Acunto, M. (eds.), *Euboica II. Pithekoussai and Euboea between East and West. Proceedings of the Conference, Lacco Ameno (Ischia, Naples), 14-17 May 2018*, Napoli: 347-386.

Bourdin, S., Dally, O., Naso, A. e Smith, Ch. (eds.) 2021: *The Orientalizing cultures in the Mediterranean and in Italy, 8th-6th cent. BC. Origins, cultural contacts and local developments*, Mediterranea. Suppl. n. 1, Roma.

Bourogiannis, G. 2018: "The Phoenician Presence in the Aegean during the Early Iron Age: Trade, Settlement and cultural interaction", *Rivista di Studi Fenici*, 46: 43-88.

Bretschneider J., Driessen J. e Kanta A. 2021: "Cyprus and Ugarit at the end of the Late Bronze Age: Insights from Pyla-Kokkinokremos", *Série Ras Shamra-Ougarit*, 28: 607-638.

Bretschneider J., Kanta A. e Driessen J. 2018: "Pyla-Kokkinokremos (Cyprus): Preliminary report on the 2015-2016 Campaigns", *Ugarit-Forschungen. Internationales Jahrbuch für die Altertumskunde Syriens-Palästinas*, 48: 39-120.

Bretschneider J., Kanta A. e Driessen J. 2015: "Pyla-Kokkinokremos. Preliminary Report on the 2014 Excavations", *Ugarit-Forschungen. Internationales Jahrbuch für die Altertumskunde Syriens-Palästinas*, 46: 1-37.

Broodbank, C. 2013: *The Making of the Middle Sea. History of the Mediterranean from the Beginning to the Emergence of the Classical World*, London.

Buchner, G. e Boardman, J. 1966: "Seals from Ischia and the Lyre-Player Group", *JDAI*, 81: 1-62.

Canciani, F. e von Hase, F.W. 1979: *La tomba Bernardini di Palestrina*, Roma.

Castiglione, M. e Oggiano, I. 2011: "Anfore fenicie e puniche in Calabria e Lucania: i dati e i problemi", in Intrieri, M. e Ribichini, S. (eds.), *Fenici e Italici, Cartagine e la Magna Grecia. Popoli a contatto, culture a confronto (secoli VII-II a.C.),* Atti del convegno internazionale di studi (Arcavacata 2008), *Rivista di Studi Fenici*, 36: 205-232.

Celestino Pérez, S., Rafael, N. e Armada X.-L. (eds.) 2008: *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ane). La precolonización a debate*, Roma.

Cerchiai, L. 1987: Una tomba principesca del periodo Orientalizzante Antico a Pontecagnano, *Studi Etruschi*, 53: 28-42.

Cerchiai, L. 2017: "Integrazioni e ibridismi campani: Etruschi, Opici, Euboici tra viii e vii sec. a.C.", in *Ibridazione e integrazione in Magna Grecia* ("Convegni di Studi sulla Magna Grecia" 54), Taranto: 221-243.

Cerchiai, L. e Nava, M.L. 2008-2009: "Uno scarabeo del Lyre-Player Group da Monte Vetrano (Salerno)", *AIONArchStAnt*, n.s. 15-16: 97-104.

Cerchiai, L., d'Agostino, B., Pellegrino, C., Tronchetti, C., Parasole, M., Bondioli, L. e Sperduti, A. 2012-2013: "Monte Vetrano (Salerno) tra Oriente e Occidente. A proposito delle tombe 74 e 111", *Annali Istituto Orientale Napoli*, 19-20: 73-108.

d'Agostino B. 1977: Tombe "principesche" dell'orientalizzante antico da Pontecagnano, Roma.

d'Agostino B. 1999, "I principi dell'Italia centro-tirrenica in epoca orientalizzante", in Ruby, P. (ed.), *Les princes de la Protohistoire et l'émergence de l'État*, Napoli-Roma: 81-88.

d'Agostino B. 2011: "Pithecusae e Cuma nel quadro della Campania di età arcaica", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Institut, Römische Abteilung*, 117: 35-53.

De Rosa, B. 2013: "Ceramiche fenicie di importazione dal sito nuragico di Sant'Imbenia (Alghero, SS), Sardegna", *Herakleion*, 6: 5-26.

Dewan, R. 2014: "A Mediterranean Mosaic: The Archaaeolofical Evidence for Ethnic Diversity at Pithekoussai", *Laurier Undergraduate Journal oft he Arts*, 1: 1-28.

Esposito, A. 2018: "Rethinking *Pithekoussai*. Current Perspectives and Issues", in Gailledrat, É., Dietler, M. e Plana-Mallart, R. (eds.), *The Emporion in the Ancient Western Mediterranean. Trade and Colonial Encounters from the Archaeic to the Hellenistic Period* (Collection 'Montes Anciens'), Montpellier: 167-180.

Fabietti, U. 2016: *Medio Oriente. Uno sguardo antropologico*, Milano.

Falsone, G. 1992: "Coupes métalliques", in Lipiński, E. (ed.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, Turnhout: 122-124.

Feldman, M. 2014: *Communities of Style: Portable Luxury Arts, Identity and Collective Memory in the Iron Age Levant*, Chicago.

Feldman, M. 2015: "Speaking Bowls: Early Iron Age Decorated Metal Bowls and the Inscription of Memory and Identity", *BAAL Hors Série*, X: 297-313.

Feldman, M. 2019: "Levantine Art in the 'Orientalizing' Period", in Doak, B. e López-Ruiz, C., *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford: 370-383.

Finkelstein, I. 1996: "Toward a New Periodization and Nomenclature of the Aerchaeology of the Southern Levant", in Cooper, S. J. e Schwartz, M. G. (eds.), *The Study of the Ancient Near East in the 21st Century. The William Foxwell Albright Centennial Conference*, Winona Lake (IN): 103-123.

Finkelstein, I. 1998: "Philistine Chronology: High, Middle or Low?", in Gitin, S., Mazar, A. e Stern, E. (eds.), *Mediterranean Peoples in Transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE, in Honor of Professor Trude Dothan*, Jerusalem: 140-147.

Finkelstein, I. e Piasetzky, E. 2007: "Radiocarbon Dating and the Late-Iron I in Northern Canaan: A New Proposal", *Ugarit-Forschungen*, 39: 247-260.

Finkelstein, I. e Piasetzky, E. 2011: "The Iron Age Chronology Debate: Is the Gap Narrowing?", *Near Eastern Archaeology*, 74: 50–54.

Gaucci, A. 2009: "Coppa da una tomba villanoviana di Vetulonia: fenicia o siriana?", *Ocnus*, 17: 29-44.

Garbati, G. e Pedrazzi, T. 2016: *Transformations and Crisis in the Mediterranean. 'Identity' and Interculturality in the Levant and Phoenician West during the 8th-5th centuries BCE*, Roma.

Georgiou, A. 2015: "Cyprus during the 'Crisis Years' revisited", in Babbi, A., Bubenheimer-Erhart, F., Marin-Aguilera, B. e Muhl, S. (eds.) 2015: *The Mediterranean Mirror. Cultural Contacts in the Mediterranean Sea between 1200 and 750 B.C. International Post-Doc and Young Researcher Conference* (Heidelberg, 6th-8th October 2012), Mainz: 129-144.

Graziadio, G. 2009: "Gli sviluppi della società cipriota nei secoli XIV e XIII a.C. ed i primi rapporti con il Mediterraneo centrale", in Ampolo, C. (ed.), *Immagine e immagini della Sicilia e di altre isole del Mediterraneo antico*, Pisa: 359-384.

Greco E., 1994: "Pithekoussai: *Emporion* o *Apoikia*?", in d'Agostino, B. e Ridgway, D. (eds.), *Apoikia. I più antichi insediamenti Greci in Occidente: funzioni e modi dell'organizzazione politica e sociale: scritti in onore di Giorgio Buchner,* "Annali di Archeologia e Storia Antica. Nuova Serie" 1, Napoli: 11-18.

Gobbi, A. 2011: "Le vie dei fiumi e i traffici del mare. L'insediamento di Montevetrano sulle colline picentine", in Campanelli, A. (ed.), *Dopo lo tsunami. Salerno antica*, Salerno: 188-195.

Gras, M. 1985 : *Trafics tyrrhéniens archaïques*, Rome.

Gubel, E. 2019: "Art and Iconography", in Doak, B. e López-Ruiz, C. (eds.), *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford: 349-369.

Hall, E. 2021: "Hoarding at Tel Megiddo in the Late Bronze Age and Iron Age I", *Tel Aviv*, 48: 27-46.

Hayne, J.M. 2019: "The Italian peninsula", in Doak, B. e López-Ruiz, C., *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford: 504-519.

Hodder, I. 2014: "The Entanglements of Humans and Things. A Long-Term View", *New Literary History*, 45: 19-36.

Jiménez Ávila, J. (ed.) 2015: *Phoenician Bronzes in Mediterranean*, Madrid.

Karagheorghis, V. e Demas M. 1984: *Pyla-Kokkinokremos. A late 13th-century B.C. fortified settlement in Cyprus*, Nicosia.

Karagheorghis, V. e Kanta, A. 2014: *Pyla-Kokkinokremos: A late 13th-century B.C. fortified settlement in Cyprus. Excavations 2010–2011* (Studies in Mediterranean Archaeology 141), Uppsala.

Lehmann, G. 2005: "Al-Mina and the East: A Report on Research in Progress", in Villing, A. (ed.), *The Greeks in the East* (British Museum Research Publication, 157), London: 61-92.

Leidwanger, J. e Knappett, C. 2018: "Maritime Networks, Connectivity, and Mobility in the ancient Mediterranean", in Leidwanger, J. e Knappett, C. (eds.), *Maritime Networks in the Ancient Mediterranean World*, Cambridge: 1-21.

López Castro, J.L. (ed.) 2020: *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en Occidente a comienzos del I milenio* AC, Granada.

López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Mederos, A., Martínez Hahnmüller, V. E Jerbania, I. B. 2016: "La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central. Nuevas excavaciones arqueológicas en Utica (Túnez)", *Trabajos de Prehistoria*: 71: 68-89.

López Castro, J.L., Abidi, F., Mora Serrano, B., Sánchez Moreno, A., Jerbania, I. B., Jendoubi, K., Niveau de Villedary y Mariñas, A. M., Torchani, M., Mederos, A., Khalfalli, W. E Ruiz Cabrero, L. A. 2021: "Proyecto Utica (Túnez). Excavaciones en la ciudad fenicio□punica. Resultados de la campaña de 2016", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 47: 83-126.

López-Ruiz, C. e Doak, B. R. (eds.) 2019: *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford-New York.

Lo Schiavo, F. 1994: "Bronzi nuragici nelle tombe della prima età del Ferro di Pontecagnano. La presenza Etrusca nella Campania meridionale", in Gastaldi, P. e Maetzke, G. (eds.)*, Atti delle giornate di studio. Salerno-Pontecagnano, 16-18 novembre 1990*, Firenze: 61-82.

Lo Schiavo, F. 2003: "Sardinia between East and West: Interconnections in the Mediterranean" in Stampolidis, E. e Karageorghis, V. (eds.), *«*PLOES*...Sea Routes...». Interconnections in the Mediterranean, 16th-6th Centuries BC. Proceedings of the International Symposium* (Rethymnon, Crete 2002), Athens: 15-33.

Lo Schiavo, F. 2009: "The Oxhide Ingots in Nuragic Sardinia", in Lo Schiavo, F., Muhly, J., Maddin, R. e Giumlia-Mair, M. (eds.), *The Oxhide Ingots in the Central Mediterranean*, Roma: 225-390.

Lo Schiavo, F. 2012: "Gli Altri: Nuragici e Ciprioti a confronto", in Bernardini, P. e Perra, M. (eds.), *I nuragici, i fenici e gli altri. Sardegna e mediterraneo tra Bronzo Finale e Prima età del Ferro*, Sassari: 14-40.

Luke, J. 2003: Ports of Trade: Al Mina and Geometric Greek Pottery in the Levant, Oxford.

Maggiani, A. 1973: "Coppa fenicia da una tomba Villanoviana di Vetulonia", *Studi Etruschi*, 41: 73-95.

Markoe, G. 1985: *Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and the Mediterranean,* Berkeley.

Markoe, G. 1992: "In Pursuit of Metal: Phoenicians and Greeks in Italy", in Kopeke, G e Tokumaru, I. (eds.), *Greece Between East and West: 10th-8th Centuries B.C.*, Mainz: 61-82.

Martin, S. R. 2018: "Eastern Mediterranean Feasts: What Do We Really Know About the Marzeah?", in Niesiołowski-Spanò, Ł. e Węcowski Change, M. (eds.), *Continuity, and Connectivity. North-Eastern Mediterranean at the turn of the Bronze Age and in the early Iron Age* (Philippika - Altertumskundliche Abhandlungen 118), Wiesbaden: 294-307.

McLaughlin, J.L. 1991: "The *Marzeah* at Ugarit. A Textual and Contextual Study", *Ugarit-Forschungen*, 23: 266-281.

Mermati, F. 2015: "Osservazioni sulla costruzione dell'identità coloniale tra Pithekoussai e Cuma", in Descoeudres, J.-P. e Paspalas, S. (eds.), *Zagora in Context. Settlement and Intercommunal Links in the Geometric Period (900-700 BC). Proceedings of the Zagora Conference held by the AAIA, Athens May 2012* (Mediterranean Archaeology, 25), Sidney: 283-307.

Montanaro, A.C. 2021: "Processi culturali e circolazione dei beni di prestigio nella Puglia preromana. Le influenze dell'orientalizzante tirrenico", in Naso, A., Dally, O., Smith, C. E Bourdin, S. (eds.), *The orientalizing cultures in the Mediterranean 8th-6th cent. BC.: origins, cultural contacts and local developments: the case of Italy*, Roma: 283-320.

Morris, I. 2005: "Mediterraneanization", in Malkin, I. (ed.), *Mediterranean Paradigms and Classical Antiquity*, Abingdon: 30-55.

Neri, D. 2000: *Le coppe fenicie della tomba Bernardini nel Museo di Villa Giulia*, La Spezia.

Núñez, F. 2008: "Western Challenge to East Mediterranean Chronological Frameworks", in Brandherm, D. e Trachsel, M. (eds.), *A New Dawn for the Dark Age? Shifting Paradigms in Mediterranean Iron Age Chronology*, Oxford (BAR IS, 1871): 3-28.

Núñez, F. 2016: "Considerations around a Polarized Mediterranean Iron Age Chronology", in Donnellan, L., Nizzo, V. e Burgers, G. J. (eds.), *Contexts of Early Colonization*, *Acts of the Conference "Contextualizing Early Colonization. Archaeology, Sources, Chronology and Interpretative Models between Italy and the Mediterranean"*, vol. I, Papers of the Royal Netherlands Institute in Rome 64, Roma: 73-85.

Oggiano, I. 1997: "Fenici e indigeni a S. Imbenia (Alghero). La ceramica fenicia", in Bernardini, P., D'Oriano, R. e Spanu, P. G. (eds.), *Phoinikes B SHRDN. I Fenici in Sardegna: nuove acquisizioni*, Cagliari: 46-52.

Oggiano, I. 2000: "La ceramica fenicia di Sant'Imbenia (Alghero-SS)", in Bartoloni, P. e Campanella, L. (eds.), *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti. Atti del I Congresso Internazionale Suclitano* (Sant'Antioco, 19-21 settembre 1997), Roma: 235-258.

Oggiano, I. 2011: "I commerci nel Mediterraneo centro-orientale", in Manfredi, L. I. e Soltani, A. (eds.), *I Fenici in Algeria. Le vie del commercio tra il Mediterraneo e l'Africa Nera*, Bologna: 69-77.

Oggiano, I. 2016: "Levantine Coast in the first millennium B.C.: Ancient Sea Routes, New Explorations and 'Colonial' Foundations", in Donnelan, L., Nizzo, V. e Burgers, G. (eds.), *Contexts of Early Colonization. Acts of the conference "Contextualizing Early Colonization. Archaeology, Sources, Chronology and Interpretative Models between Italy and the Mediterranean",* Volume I, Roma (Papers of the Royal Netherlands Institute in Rome 64): 89-103.

Oggiano, I. e Pedrazzi, T. 2013: *La Fenicia in età persiana. Un ponte tra il mondo iranico e il Mediterraneo,* Roma-Pisa.

Oggiano, I. e Pedrazzi, T. 2019: "Contacts et interactions entre 'Phéniciens' et Sardes au début du Ier millénaire av. J.-C.: le cas des amphores vinaires"*,* in Bonadies, L., Chirpanlieva, I. e Guillon, E. (eds.), *Les Phéniciens, les Puniques et les autres. Echanges et identités en Méditerranée ancienne* (Orient & Méditerranée, 31), Paris: 223-257.

Pacciarelli, M. 1999: *Torre Galli. La necropoli della prima età del Ferro (scavi Paolo Orsi 1922-23)*, Catanzaro.

Pacciarelli, M. 2005: "14C e correlazioni con le dendrocronologie nord-alpine: elementi per una cronologia assoluta del Bronzo Finale 3 e del primo Ferro nell'Italia peninsulare", in Bartoloni, G. e Delpino, F. (eds.), *Oriente e Occidente: metodi e discipline a confronto. Riflessioni sulla cronologia dell'età del Ferro italiana* (Mediterranea, 1), Pisa-Roma: 81-90.

Pace, R. 2014 : "La Tombe Strada de Francavilla Marittima et les modes de représentations funéraires de femmes éminentes dans une communauté indigène de la Calabre au VIIIe s. av. J.-C. ", *Pallas*, 94 : 123-137.

Pedrazzi T. 2005: "Modelli orientali delle anfore fenicie arcaiche d'Occidente", in Spanò Giammellaro, A. (ed.), *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000), Palermo: 463-471.

Pedrazzi, T. 2012: "Relazioni fra il Levante e il mondo etrusco-tirrenico", in Mandolesi, A. e Sannibale, M. (eds.), *Etruschi. L'ideale eroico e il vino lucente*, Milano: 57-65.

Pedrazzi, T. 2013: "L'inizio dell'età del Ferro nella cronologia siriana e palestinese: dati a confronto e questioni di metodo", in Mazzoni, S. e Soldi, S. (eds.), *Syrian Archaeology in Perspective Celebrating 20 Years of Excavations at Tell Afis. Proceedings of the International Meeting "Percorsi di Archeologia Siriana"* (Pisa, 27-28 Novembre 2006), Pisa: 139-175.

Pedrazzi, T. 2016: "L'età (non più) oscura dei commerci: Riflessioni sugli scambi tra l'Oriente e il Mediterraneo centro-occidentale agli inizi del I millennio a.C.", *Rivista di Studi Fenici*, 44: 129-144.

Pedrazzi, T. 2016b: "Transformations and Crisis in the Mediterranean (8th-5th century BCE). The Levant and Beyond: An Introduction", in Garbati, G. e Pedrazzi, T. (eds.), *Transformations and crisis in the Mediterranean "identify" and interculturality in the levant and Phoenician west during the 8th-5th centuries BCE*, Roma: 15-24.

Pedrazzi, T. 2021: "La Siria nel Levante", in Nadali, D. e Pinnock, F. (eds.), *Archeologia della Siria antica*, Roma: 138-155.

Pellegrino, C., 2021: "L'orientalizzante' come processo storico: il caso della Campania", in Bourdin, S., Dally, O., Naso, A. e Smith, Ch. (eds.), *The Orientalizing cultures in the Mediterranean and in Italy, 8th-6th cent. BC. Origins, cultural contacts and local developments*, Mediterranea. Suppl. n. 1, Roma: 253-282.

Porada, E. 1956: "A Lyre-Player from Tarsus and his Relations", in Weinberg, S. S. (ed.), *The Aegean and the Near East. Studies Presented to Hetty Goldman*, Locust Valley: 185-211.

Purcell, N. 2006: "Orientalizing: Five Historical Questions", in Riva, C. e Vella, N.C. (eds.), *Debating Orientalization Multidisciplinary Approaches to Change in the Ancient Mediterreanean*, London: 21-30.

Rendeli, M. 2018: "Sant'Imbenia and the Topic of the Emporia in Sardinia", in Gailledrat, E., Dietler, M. e Plana-Mallart, R. (eds.), *The* Emporion *in the Ancient Western Mediterranean. Trade and Colonial Encounters from the Atlantic to the Hellenistic Period* (Collection Monde Ancien), Montpellier: 191-204.

Rendeli, M. 2020: "Sant'Imbenia, la Sardegna nuragica e il Mediterraneo", in López Castro, J. L. (ed.), *Entre Utica y Gadir: Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I milenio a.C.*, Granada: 117-128.

Ridgway, D. 1992: *The First Western Greeks*, Cambridge.

Ridgway, D. 1994: "Phoenicians and Greeks in the West: A View from Pithekoussai", in Tsetskhladze, G. R. e De Angelis, F. (eds.), *The Archaeology of Greek Colonisation: Essays Dedicated to Sir John Boardman*, Oxford: 35–46.

Ridgway, D. 2000: "Seals, Scarabs, and People in Pithekoussai I," in *Periplous. Papers on Classical Art and Archaeology Presented to John Boardman,* London: 235-243.

Riva, C. e Vella, N.C. 2006: "Introduction", in Riva, C. e Vella, N.C. (eds.), *Debating Orientalization Multidisciplinary Approaches to Change in the Ancient Mediterreanean*, London: 21-30.

Riva, C. e Vella, N.C. (eds.) 2006: *Debating Orientalization Multidisciplinary Approaches to Change in the Ancient Mediterreanean*, London.

Said, E. 1978: *Orientalism*, New York.

Sannibale, M. 2021: "L'Etruria e il Mediterraneo visti dalla tomba Regolini-Galassi", in Bourdin, S., Dally, O., Naso, A. e Smith, Ch. (eds.), *The Orientalizing Cultures in the Mediterranean and in Italy, 8th-6th cent. BC. Origins, cultural contacts and local developments* (Mediterranea, Suppl. NS 1), Roma: 185-218.

Sciacca F. 2005: *Patere baccellate in bronzo. Oriente, Grecia, Italia in età orientalizzante*, Roma

Sciacca, F. 2010: "Commerci fenici nel Tirreno Orientale: uno sguardo dalle grandi necropoli", in *Bollettino di Archeologia online*. Volume speciale: 45-61.

Sciacca F. 2015: "Patere baccellate fenicie", in Jiménez Ávila, J. (ed.), *Phoenician Bronzes in Mediterranean*, Madrid: 91-118.

Singer-Avitz, L. 2018: "On Phoenicia's Trade Relations with Philistia and Judah under the Assyrian Hegemony: The Ceramic Evidence", in Zelig Aster, S. e Faust, A. (eds.), *The Southern Levant under Assyrian Domination*, University Park, Pennsylvania: 186-215.

Winter, I.J. 1988: "North Syria as a Bronzeworking Centre in the Early First Millennium B.C.: Luxury Commodities at Home and Abroad", in Curtis, J. (ed.), *Bronzeworking Centres of Western Asia c. 1000-538 B.C.*, London-New York: 193-225.

Zancani Montuoro, P. 1970-1971: "Francavilla Marittima, necropoli di Macchiabate, coppa di bronzo sbalzata", *Atti e Memorie della Società Magna Grecia*, n.s. 11-12: 9-33.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *129-148*

LIBYA TERRA INCOGNITA. FENICIOS Y AUTÓCTONOS EN EL NORTE DE ÁFRICA OCCIDENTAL: UN ESPACIO POR DESCUBRIR[1]

JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO[*]

Resumen

En esta contribución se revisan las relaciones entre colonizadores fenicios y las poblaciones autóctonas del Norte de África Occidental a partir del sustrato poblacional de la Edad del Bronce. Para ello se revisan los datos relativos al poblamiento de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en la región, así como los ofrecidos por las necrópolis. Dichas relaciones se establecieron con la fundación de las primeras colonias y supusieron la interacción entre dichas comunidades atestiguada por las importaciones de productos fenicios en los asentamientos autóctonos y mediante la presencia de población autóctona integrada en los asentamientos coloniales.

Palabras Clave

Fenicios, libios, númidas, mauritanos, intercambio, primer milenio a.C.

Abstract

The relations between Phoenician colonisers and the indigenous populations of North West Africa are reviewed in the paper on the basis of the Bronze Age population substratum. To this end, the data relating to the Bronze Age and Iron Age settlement in the region, as well as those provided by the necropolis, are reviewed. These relationships were established with the foundation of the first colonies and involved the interaction between these communities, attested by the imports of Phoenician products into the indigenous settlements and by the presence of the indigenous population integrated into the colonial settlements.

[*] Departamento de Geografía, Historia y Humanidades, Facultad de Humanidades, Universidad de Almería. jllopez@ual.es

[1] La presente contribución es resultado del proyecto de investigación HAR2017-86334-R: *El sector Norte de Utica fenicio-púnica (Túnez): Espacios sagrados, morfología urbana y puerto de comercio (siglos IX a.C.-I d.C.),* financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Es también un resultado del grupo de investigación HUM-741 de la Universidad de Almería adscrito al CEI-Mar y al CySoc.

KEY WORDS

Phoenicians, lybians, numids, mauritanians, trade, 1rst millenium BC.

1. INTRODUCCIÓN

No son muchos los estudios que se han efectuado sobre las relaciones entre los pobladores autóctonos del Norte del África Occidental y los colonizadores fenicios a lo largo de un vasto territorio que abarca desde Túnez hasta el Marruecos atlántico. Por diferentes razones históricas nuestro conocimiento de este aspecto del pasado en la región es sensiblemente inferior al que tenemos de las relaciones entre fenicios y otros pueblos de las orillas septentrionales del Mediterráneo Occidental, como etruscos, latinos, sardos o iberos. Ello se relaciona con el vacío de investigación de la Prehistoria Reciente del Norte de África que se extiende durante Edad del Hierro. Esta etapa ha sido tradicionalmente un objeto muy secundario del interés de los investigadores, que han venido prestando una mayor atención a los restos monumentales de época romana y muy en menor medida a los de fenicios y cartagineses.

Las fuentes literarias griegas y latinas, a excepción de algunos datos aislados relacionados con episodios como la fundación de Cartago o su expansión africana sólo nos transmiten información más fluida a partir del periodo en el cual estas poblaciones denominadas libias por los griegos y latinos como nombre genérico para los habitantes de Libia (Benito 2018: 76-78) y posteriormente númidas o mauros, iniciaron sus contactos con Roma en contextos bélicos como las guerras entre Cartago y Roma o la Guerra de Yugurta. Estas fuentes nos presentan sociedades complejas, que conocían la escritura, como testimonian las inscripciones líbicas, gobernadas por monarcas y que habían recibido intensas influencias de los fenicios occidentales y de Cartago.

Por su parte, el registro arqueológico de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro está formado sobre todo por necrópolis, de las cuales es muy difícil establecer dataciones seguras debido a la escasa evolución del repertorio formal de artefactos de estas sociedades y a la larga pervivencia de la morfología funeraria, desde el Neolítico hasta época romana imperial. Sólo las escasas importaciones registradas en algunas tumbas permiten establecer algunas diferencias cronológicas (Papi 2019; Sanmartí *et alii* 2019).

A este panorama hay que añadir que, hasta fechas muy recientes, apenas se han obtenido datos estratigráficos ni cronológicos sobre los asentamientos autóctonos y que las dataciones absolutas son aún reducidas en número. Sólo en los últimos decenios se ha comenzado a modificar el panorama de la investigación gracias a nuevos proyectos de investigación desarrollados sobre todo en Túnez y Marruecos, que comienzan a dar sus frutos.

2. EL SUSTRATO AUTÓCTONO DE LA EDAD DEL BRONCE

A pesar del impulso que ha recibido la investigación prehistórica en el Norte de África en los últimos 25 o 30 años los avances en el conocimiento de la Prehistoria Reciente entre el IV y el I milenio A.C. han sido poco significativos, aun cuando procesos decisivos como la desecación del Sahara debieron tener importantes consecuencias en la dinámica poblacional del área (Broodbank y Lucarini 2019: 198, 227). El panorama general de la Prehistoria Reciente en el Magreb occidental no ofrece datos suficientes para la definición de las sociedades calcolíticas o de la Edad del Bronce con el mismo nivel de conocimiento que en el Sur de Europa, produciendo explicaciones muy diferentes durante el siglo XX (Papi 2019: 281-282). Los datos que inicialmente podían atribuirse a la Edad del Bronce se reducían a los conjuntos cerámicos de

varias cuevas del Norte de Marruecos como Ghar Cahal, Caf Taht el Ghar o El Khil (Tarradell 1954; 1955; Daugas *et alii* 1999: 353; Peña *et alii* 2012), así como un enterramiento en la necrópolis megalítica de El Mers que contenía una alabarda de bronce (Ponsich 1970: 55-58). Posteriores estudios pudieron datar por termoluminiscencia los niveles superiores de la cueva de Ghar Cahal hacia 1900 AC (Daugas *et alii* 1999: Table 1). Asimismo, se conocían objetos de bronce de tipología europea de finales del II milenio a.C. como el estoque de bronce tipo Rosnoën y un hacha plana procedentes de Lixus (Ruiz-Galvez 1983; Gozalbes-Cravioto 1975) (Fig. 1).

Ya en el siglo XXI, las excavaciones en el Abrigo de Aougnin n'ait Ourigh, así como una serie de sondeos en otros yacimientos vecinos, dentro del proyecto del Alto Atlas en el Valle del Oukaïmeden han ofrecido una secuencia del Neolítico Final a la Edad del Bronce apoyada en dataciones radiocarbónicas (Galán *et alii* 2014; Maicas *et alii* 2014; Rubinos 2014).

Más al Norte, la Cueva de Benzú en Ceuta registra una ocupación durante inicios de la Edad del Bronce que albergó inhumaciones datadas por C14 hacia finales del III milenio o comienzos del II AC (Vijande *et alii*: Tabla 1). Por su parte, los trabajos de prospección efectuados para la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos han registrado hasta un total de 33 yacimientos post neolíticos, encuadrables cronológicamente en la Prehistoria Reciente que, sin embargo, no han podido ser objeto de una atribución cronológica más concreta (Ramos *et alii* 2015: 471). Es posible que algunos de ellos estuvieran ocupados en la Edad del Bronce.

Por lo que respecta al Magreb central y al Magreb Occidental, coincidentes en líneas generales con las actuales Argelia y Túnez, contamos con muy pocos datos nuevos sobre las poblaciones de la Prehistoria reciente. Nuestros conocimientos no han variado demasiado desde la síntesis de Camps (1961). En los últimos cincuenta años las novedades no son muchas, salvo el descubrimiento de un mayor número de necrópolis y la propuesta de nuevas síntesis regionales (Paris y Ghaki 2010), aunque con los mismos

Fig. 1 (A) Asentamientos y necrópolis de la Edad del Bronce en el Magreb occidental
(1) Ghar Cahal (2) Caf Taht el Ghar (3) Khil (4) Necrópolis megalítica de El Mers (5) Lixus (6) Abrigo de Aougnin n'ait Ourigh, así como una serie de sondeos en otros yacimientos vecinos, dentro del proyecto del Alto Atlas en el Valle del Oukaïmeden, (7) Cueva de Benzú, (8/25) Necrópolis de Thugga (9) Necrópolis de Sefiane (Argelia), (10/26) Althiburos (11) Mezraya (Jerba)
(B) Asentamientos autóctonos de la Edad del Hierro anteriores a la conquista romana
(12) Azib Saloui (13) Duira (14) Banasa (15) Thamusida (16) Volubilis (17) Rhira (18) Kach Kouch (19) Siga (20) Timici (21) Cirta (22) Simithus (23) Zama (24) Bulla Regia (25/8) Thugga (26/10) Althiburos (27) Mezraya (28) Henchir Bourgou.

enfoques teóricos anteriores (Miniaoui 2013; Sahed 2017). Algunas investigaciones recientes con metodología moderna han ofrecido dataciones absolutas, como el túmulo T01 de la necrópolis de El Mebaguib en el Sur de Túnez, que ofrece una cronología entre medidos del IV milenio y comienzos del III AC (Paris y Ghaki 2010: 72), de época posiblemente neolítica. Dos enterramientos de inhumación aislados, sin estructuras funerarias, fueron descubiertos en Dougga en el fondo de uno de los sondeos, sobre el suelo geológico aportando en ambos casos dataciones absolutas de la primera mitad del II milenio AC (Khanoussi *et alii* 2004-2005: 49-51). Otra datación por radiocarbono en la necrópolis de Sefiane, en Argelia (Sahed 2017: 27) ofrece cronologías del II milenio a.C. (Fig. 1).

Por lo que respecta a los asentamientos, nuestra información se reduce por ahora a dos yacimientos en el Magreb oriental. En primer lugar, las excavaciones en *Althiburos* atestiguan la existencia de un hábitat prehistórico anterior a la documentación de importaciones fenicias en el área excavada. Este periodo se ha denominado Periodo Númida Antiguo y en su subfase 1 fechada por C14 entre 1020-810 cal AC no se han documentado importaciones fenicias (Ramon y Maraoui Telmini 2011: 154-156, Sanmartí *et alii* 2012: 31, tabla 1). Asimismo, una excavación preventiva en la isla de Jerba ha documentado el asentamiento autóctono de Mezraya, cuya secuencia arrancan en el I milenio a.C. La primera fase se considera anterior a mediados de siglo y no presenta importaciones fenicias. El material cerámico de la primera fase se compone exclusivamente de cerámicas a mano autóctonas, similares a las de *Althiburos* (Ben Tahar *et alii* 2021a).

A pesar de la escasez de datos, de este panorama emerge la conclusión de que hay información tanto de inicios como de finales de la Edad del Bronce para sustentar la existencia de un arraigado sustrato poblacional autóctono anterior a la llegada de los fenicios y que se hace presente en los asentamientos coloniales, como veremos.

3. LIBIOS, MAURITANOS Y NÚMIDAS: LAS POBLACIONES AUTÓCTONAS DURANTE LA EDAD DEL HIERRO

En el Periodo Númida Antiguo 2 de *Althiburos* se documenta por primera vez el hierro en un asentamiento autóctono africano occidental, quizá importado (Ramon y Maraoui Telmini 2011: 156), mientras que la metalurgia de este metal parece que empieza a desarrollarse a partir del Númida Antiguo 3, en la segunda mitad del siglo VIII a.C., como podrían apuntar dos fragmentos de escorias de hierro de ese yacimiento (Sanmartí *et alii* 2012: 33). Se inicia así la Edad del Hierro en el Norte de África, cuyos siglos iniciales se conocen muy mal, mientras que aumenta notablemente la información a partir del siglo III a.C.

Diferentes estudios permiten componer un estado de la cuestión sobre la Edad del Hierro que está lejos del vacío de información casi absoluto de los periodos precedentes. En el Magreb occidental, las prospecciones arqueológicas en el área de la fachada mediterránea nororiental de Marruecos arrojan un saldo de 21 yacimientos fenicio-púnicos y mauritanos, articulados sobre todo siguiendo los cursos de agua (Bernal *et alii* 2012: 495) documentando la continuidad del poblamiento en buena parte del I milenio a.C. En el lado más noroccidental del actual Marruecos, mirando a la fachada atlántica, las prospecciones han descubierto el notable asentamiento de Azib Saloui situado en la ribera del Loukos, a unos 24 km al interior de *Lixus*, con 2 hectáreas de extensión a una altitud de 211 msnm desde la que domina el valle que conduce al Atlántico. Gracias a los materiales de superficie recuperados, entre los que se encuentran algunas ánforas fenicias, se ha datado su ocupación entre los siglos VI-III a.C. (Akerraz y El Khayari 2000). En la misma región de *Lixus*, al Norte de la ciudad, se ha localizado también en trabajos de prospección superficial otro asentamiento de similar cronología que Azib Saloui, denominado Duira (Akerraz y Collins 2017: 16-18) (Fig. 1).

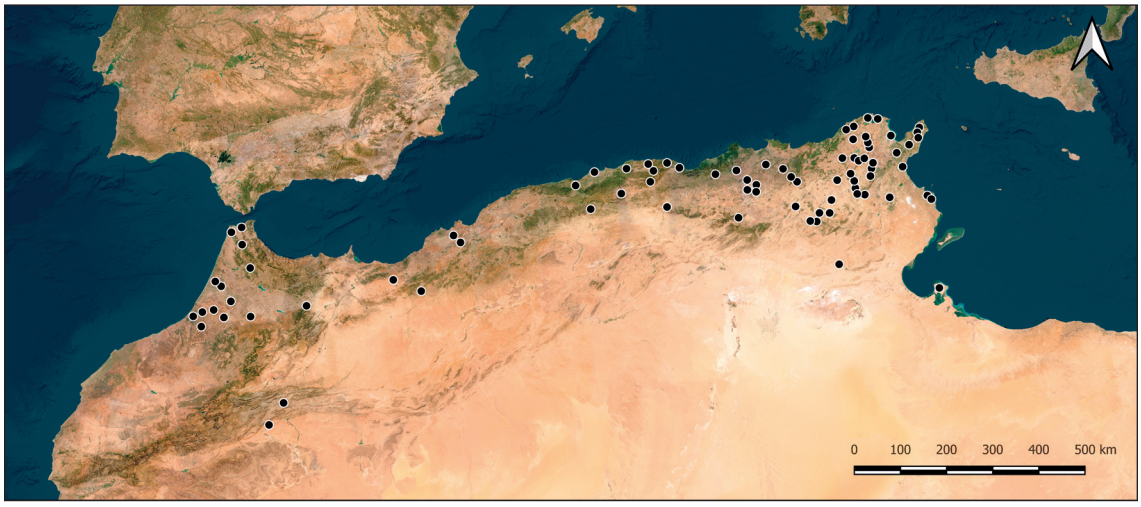


Fig. 2. Necrópolis autóctonas en el Norte de África Occidental (a partir de Folch y Valenzuela 2018).

Más al Sur, en la cuenca del Sebú se localizan cuatro asentamientos autóctonos cuyo origen arranca a mediados del I milenio a.C.: *Thamusida*, *Banasa*, Rirha y *Volubilis*. Interpretados en ocasiones como asentamientos "púnicos" en sus fases prerromanas, probablemente por las importaciones documentadas o como "púnico-mauritanos" (Akerraz *et alii* 2009: 177; Papi 2014: 205, 212-213): la indefenición del registro arqueológico autóctono durante la Edad del Hierro es probablemente la causa de atribuciones erróneas.

El asentamiento de *Thamusida* tiene una extensión de 1,5 hectáreas y se encuentra en la margen izquierda del Sebú a unos 30 km remontando el río desde su desembocadura en el Atlántico. Los estudios estratigráficos sitúan su ocupación entre finales del siglo VI o comienzos del V a.C. hasta época romana republicana, en un área bastante más reducida del recinto de la ciudad romana (Akerraz *et alii* 2009). *Banasa* se sitúa a unos 80 km de la costa remontando el río Sebú desde el mar y a unos 50 km desde *Thamusida*. La fase mauritana autóctona se inicia según los resultados de las excavaciones más recientes hacia el siglo V a.C., continuando la ocupación del sitio hasta época romana (Girard 1984; Arharbi y Lenoir 2004; 2006).

Algo más al Sur se sitúa Rirha, en la margen derecha del río Beth; otro emplazamiento mauritano en una escarpada colina situada en un meandro del río, que alcanza las 8 hectáreas de superficie. Aunque se han documentado materiales importados del siglo VII a.C., el lugar se ocupó como asentamiento mauritano en el siglo V a.C. y continuó habitado en época romana y medieval (Callegarin *et alii* 2016). En este asentamiento se ha efectuado una periodización a partir de los datos estratigráficos estableciendo un Periodo Mauritano antiguo entre el siglo V y los comienzos del III a.C., un Periodo Mauritano Medio entre principios del siglo III y el siglo II a.C. y finalmente un Periodo Tardomauritano que comprendería el siglo I a.C. y los inicios del I d.C. Finalmente, el origen de la *Volubilis* mauritana podría remontarse al siglo III a.C., de acuerdo con la información epigráfica contenida en la conocida inscripción de los sufetes de esta ciudad, asociada a un monumento funerario formado por un túmulo, si bien arqueológicamente las diferentes excavaciones han localizado restos de mediados del siglo II a.C. como los más antiguos (Bouzidi 2004; Bridoux 2008; Papi 2014) (Fig. 1).

Las fases mauritanas en los asentamientos mencionados se conocen a través de sondeos estratigráficos, pero apenas conocemos algún edificio completo, ni por el momento áreas excavadas en extensión. Tampoco el registro material se ha publicado exhaustivamente, aunque sabemos que, en casi todas ellas,

sobre todo en las más antiguas, hay una presencia notable de cerámicas a mano, así como producciones propias de cerámicas a torno que están por sistematizar. Las importaciones mediterráneas fenicias, griegas y posteriormente itálicas constituyen los principales elementos de datación y señalan la continuidad de las relaciones de comercio marítimas. Los datos sobre producción subsistencial o artesanal son prácticamente inexistentes.

Por lo que respecta al registro funerario (Fig. 2) debemos distinguir entre las necrópolis de tumbas individuales y los túmulos de gran diámetro (Souville 1968; 1973). Hay que subrayar que las denominadas por Ponsich en su día "necrópolis fenicias" en el Norte de Marruecos (Ponsich 1967; 1970) son en realidad necrópolis autóctonas mauritanas (Papi 2019: 284-285) que en algunos casos incluyen en sus ajuares importaciones fenicias. Otras muchas contienen ajuares con cerámicas a mano y cerámicas a torno que por su tipología se separan de las producciones fenicias y con seguridad sean producciones mauritanas no identificadas. Se trata, pues, de las manifestaciones funerarias de las poblaciones autóctonas mauritanas, tanto las tumbas individuales en cista, de tipo megalítico, como los túmulos (Papi 2019: 285). El ritual principal es el de inhumación, que en ocasiones se acompaña con el empleo de ocre en el cuerpo del difunto. La cronología de las tumbas mauritanas, tanto cistas como túmulos, se extiende principalmente en los siglos VI y III a.C. (Papi 2019: 286, 294).

La importante necrópolis de Raqqada, situada al Noreste de *Lixus*, desgraciadamente permanece inédita salvo por escuetas noticias divulgativas, gracias a las cuales disponemos de informaciones preliminares que remarcan la importancia de este yacimiento para el conocimiento de las poblaciones mauritanas del I milenio a.C. Se han excavado unas cincuenta tumbas datadas entre la segunda mitad del siglo VI y el V a.C. cuyos ajuares incluyen vasos de bronce, así como joyas de plata y oro, ánforas (El Khayari 2007ª; 2007b) y se ha atribuido tanto a poblaciones fenicias como autóctonas.

El análisis de los ajuares de dos necrópolis del Norte de Marruecos (Papi 2019) pone de relieve la existencia de una notable variabilidad social en la población mauritana enterrada. En primer lugar, llama la atención el alto número de tumbas sin ningún ajuar en las 107 tumbas de la necrópolis de Djebila o en las 84 de Aïn Dahlia el Kebira, que suponen prácticamente un tercio del total. Los ajuares que contienen algún vaso de cerámica, elementos de joyería de plata u oro o los escasos útiles de hierro suponen otro tercio, y las restantes contienen alguno de estos objetos, o bien otros como cuentas de collar, huevos de avestruz y en algunos casos, semillas, conchas o huesos de animales. En alguno de los enterramientos en cistas se documentó también un amuleto en marfil de elefante, así como dos colmillos de elefante depositados sobre el cuerpo en el túmulo de Gharb y una *pyxis* en el túmulo de Sidi Slimane (Papi 2019: 295-304) (Fig. 3).

Precisamente este túmulo es excepcional por sus características. Situado a pocos kilómetros al Sur de Rirha tiene 47 m de diámetro fue excavado en 1937. En su interior se disponía una cámara de 13,25 m de longitud por l5.50 de anchura y dos de altura, formada por un corredor que daba acceso a una antecámara seguida por la cámara funeraria. La cámara estaba construida en adobes y cubierta por troncos, con un muro de mampostería en la entrada. Tanto en el corredor como en la antecámara se disponían los esqueletos de dos individuos en posición extendida, interpretados como servidores, guardianes quizá relacionados con sacrificios humanos. En la cámara había otros dos esqueletos. El ajuar estaba formado por algunas cerámicas, entre ellas un ánfora posiblemente del tipo T12 de Ramon, algunos elementos de hueso como charnelas, pertenecientes quizá de un cofre de madera, la mencionada *pyxis* de marfil, cerámicas y agujas de hierro y en las inmediaciones se encontró una incripción líbica (Luquet 1973-74: 251-257, Bridoux 2008: 386-387, Arharbi 2009, Papi 2019: 290). Si el ánfora es, efectivamente, una T12 (Ramon 1995: 237) la cronología del túmulo podría alcanzar a mediados del siglo IV a.C.

Otro túmulo excepcional es el de Azzouna Lakbira, situado en el valle del Loukkos, a 500 m al Noreste del asentamiento de Azib Saloui en una colina a 52 msnm desde donde se divisa la desembocadura del río. El túmulo fue excavado en dos campañas efectuadas 2003 y 2014, tiene un diámetro de 30 m y una altura máxima de 1,75 m y está formado por capas compactas sucesivas de tierra que contienen cerámica a mano. Bajo el cuadrante noroccidental del túmulo se disponía una cámara rectangular de 1,73 m de longitud, por 1,03 m de anchura y 0,93 m de altura cuyas paredes estaban formadas por grandes losas de piedra. En su interior se encontraban los restos óseos de un individuo adulto que conservaban restos de ocre. El ajuar estaba compuesto por un anillo de plata con chatón y por una copa de plata, ambos con contenido de plata en torno al 87%. Por las características del anillo y las técnicas constructivas se ha fechado con posterioridad al siglo VI a.C., entre los siglos V y como muy tarde el II a.C. (Akerraz y El Khayari 2016) (Fig. 3).

En el Magreb central y oriental nuestras informaciones son muy desiguales. Las escasas investigaciones modernas en el área argelina nos dejan un panorama que difiere poco del que teníamos en los últimos decenios del siglo XX. En *Siga* las investigaciones de Vuillemot en 1961 localizaron el posible emplazamiento del asentamiento númida en una colina en la quedaban restos de una posible muralla (Vuillemot 1971: 45-47, figs. 2, 5). Asimismo, bajo una necrópolis romana excavó un conjunto arquitectónico formado por diversas estancias atribuible a la *Siga* númida con varias fases constructivas y datable entre los siglos III-I a.C., recuperando incluso estratos con materiales más antiguos (Vuillemot 1961: 67-76, figs. 11, 21, 25, 26) que podrían llegar al siglo V a.C. De Siga proceden también algunas inscripciones líbicas de difícil datación (Laporte 2006: 2578, Fig. 11).

En la mayoría de los asentamientos argelinos los datos disponibles no van más allá de los siglos II-I a.C. (Brideux 2008). De hecho, aunque alguna de las síntesis más recientes de la protohistoria argelina no hacen referencia a ningún asentamiento del I milenio a.C. (Sahed 2017), hay sin embargo algunas novedades como un asentamiento prerromano situado al sur de Constantina, las nuevas excavaciones en un área númida en *Timici* si bien publicadas en árabe y difícilmente accesible (citado en Mehentel y Touahri 2017: 373-374, n. 3 y 4), así como nuevos estudios en *Siga* y *Cirta,* las antiguas capitales númidas, que sin embargo no aportan más datos sobre el primer milenio a.C. (Mehentel y Tuahri 2017) más allá de lo ya conocido (Vuillemot 1971; Laporte 2006; Brideux 2008, 395-396, 408-410).

La situación es, sin embargo, muy diferente en el Magreb oriental, donde se conoce un cierto número de asentamientos númidas e incluso contamos con datos de excavación y con una primera propuesta de periodización a partir de los datos de excavación. Ya en los años 90 se dio a conocer por la investigadora Naïde Ferchiou un grupo de 22 yacimientos prerromanos repartidos por el centro y Norte de Túnez, resultado de reconocimientos superficiales. Además de una descripción detallada de los restos superficiales se incluían croquis de los asentamientos. En su mayor parte son asentamientos fortificados (Fig. 3) y en ciertos casos alcanzan varias hectáreas de extensión; 14 de ellos presentan materiales superficiales cerámicos en superficie de al menos los siglos III a I a.C., aunque en muchas ocasiones se trata de sitios con una larga ocupación histórica (Ferchiou 1990) que no deja evidencia en superficie de las fases más antiguas. Merece la pena llamar la atención sobre el hecho de que algunos de los sitios están incluidos en el *Atlas Archéologique de la Tunisie* iniciado en 1892, habiendo pasando desapercibidos hasta 1990 y reflexionar sobre la falta de continuidad que el meritorio trabajo de Ferchiou merecía.

Además de estos datos basados en reconocimientos superficiales, algunos de los principales proyectos de investigación desarrollados en los últimos decenios en el Norte de Túnez han aportado datos estratigráficos sobre los númidas en el I milenio a.C. que confirman su entidad material, su distribución territorial y su carácter de sociedad sedentarizada y territorializada.

El primer proyecto de investigación de importancia en ofrecer resultados de época númida es el desarrollado desde 1979 por el Instituto Arqueológico Alemán y el Instituto Nacional de Patrimonio tunecino en Chemtou, la antigua *Simithus*, situada al Noroeste de Túnez. Las excavaciones de los años 80 en el área Norte del foro exhumaron una necrópolis númida de los siglos V-IV a.C. así como restos de habitación estratificados desde principios del siglo II a.C. (Rakob 1993, 1-7). Una nueva fase del proyecto ha dado continuación a la excavación de la secuencia estratigráfica númida: la campaña de 2012 localizó una serie de muros de adobe sobre zócalo de piedra de la fase númida, así como un horno doméstico tipo *tabouna*. Los adobes se fabricaron de acuerdo con la metrología fenicia empleando como medida el codo fenicio de 25,5 x 52 cm. Estas estructuras son anteriores al II a.C., y las cerámicas asociadas a esta fase son cerámicas a mano númidas, así como ánforas importadas (Khanoussi y von Rummel 2012: 186-187, Fig. 5, 6, 20: 1-4); en concreto, destaca entre el material publicado, un ánfora cartaginesa T.5231 y otra grecoitálica. Las excavaciones han continuado en 2016 ofreciendo una estratificación que arranca en el siglo VIII AC según dataciones absolutas calibradas (von Rummel *et alii* 2016: 100).

En *Bulla Regia*, las investigaciones en la ciudad descubrieron restos de edificaciones de la anterior fase númida bajo varios edificios y espacios romanos, en concreto bajo la *insula* de la Casa de la Caza, se encuentra un área urbana númida de unos 500 m2 trazada ortogonalmente. Asimismo, se localizaron paños de una muralla construida con bloques grandes y groseros atribuida a la etapa de los reinos númidas, durante la cual se calcula que la ciudad real númida podría extenderse por unas 30 hectáreas (Broise y Thébert 1993: 377-378). También se encontraron significativas cerámicas estratificadas al efectuar varios sondeos para investigar la construcción del monumento helenístico en el área de las Termas de Iulia Memmia, que aportaron una cronología de los siglos II-I a.C. (Broise y Thébert 1993: 77-205).

Más al Sureste, en el sitio de *Thugga* que ya existía como núcleo urbano durante la invasión de Agatocles en 307 a.C. (Diod. XX, 57, 4), la topografía antigua de la ciudad númida permite reconocer el área de necrópolis al norte, con varias decenas de enterramientos de diferentes tipos, parte de la muralla, reutilizada en época romana y un santuario de Baal del que se conocen elementos votivos desde mediados del siglo II a.C., además del conocido monumento funerario de *Thugga* (Khanoussi 2003: 134-135).

Los proyectos de investigación de los equipos germano-tunecino y más recientemente franco-tunecino se han planteado como objetivo el conocimiento de la ciudad númida y han aportado nuevos datos sobre la fase númida de la ciudad. El área ocupada por la fase númida se estima en unas 23 hectáreas y se data en el siglo II a.C. cuando se diseñaría el tazado urbano con un *agora* y sus monumentos públicos, esencialmente templos. Bajo las edificaciones romanas se han localizado vestigios númidas del siglo II a.C. en diferentes sitios: la Casa de las Tres Máscaras, la del Laberinto, la de Dionisos y la de Ulises, así como bajo el teatro cultual del templo B, datables en el siglo II a.C. (Khanoussi 2003: 142; Aounallah *et alii* 2021: 325-327, figs. 2, 3). Las excavaciones en el área de la Casa del Trifolio descubrieron parte de una casa númida con patio, también del siglo II a.C. (Khanoussi *et alii* 2004-2005: 5.-657). Finalmente, el estudio de los restos funerarios del área Norte ha reconocido cuatro tipos de tumbas: dólmenes, las más abundantes, *bazina*, mausoleos y estructuras cuadrangulares, de las que las excavadas y estudiadas con metodología moderna ofrecen una cronología entre finales del siglo III y el I a.C. (Aounallah *et alii* 2020; 2021; Sghaïer y Dammak-Latrach 2020).

En la importante ciudad de *Zama Regia*, desde 1995 se viene desarrollando un proyecto dirigido por A. Ferjaoui que descubrió un templo monumental de época númida, datado en el siglo II a.C. y construido sobre restos más antiguos (Ferjaoui 2001: 847-852; Ferjaoui 2002: 1010; Ferjaoui 2010).

El ya mencionado proyecto en *Althiburos* de la Universidad de Barcelona y el Instituto Nacional de Patrimonio tunecino tenía específicamente como objetivos definir arqueológicamente la sociedad númida y

su proceso de formación mediante un programa de prospecciones superficiales y excavaciones arqueológicas que ha ofrecido, en primer lugar, una secuencia estratigráfica bastante completa del I milenio a.C. en el área del Capitolio de *Althiburos* con sus contextos materiales (Ramon y Maraoui Telmini 2011; Ramon *et alii* 2016; Sanmartí *et alii* 2016) y periodizada a lo largo de tres etapas: Númida Antiguo (siglos X-VIII a.C.), Númida Medio (siglos VI-V a.C.) y Númida Reciente (siglos IV-I a.C.) a partir de los datos estratigráficos (Kallala y Sanmartí 2011: 321-32). Una aportación significativa del proyecto es la aproximación a la arquitectura númida y al urbanismo, revelando la pervivencia de la orientación del trazado urbano desde el periodo Númida Antiguo hasta época tardoimperial y la datación en el siglo IV a.C., durante el periodo Númida Medio de un paño de la muralla de la ciudad; asimismo se estuadiaron las influencias técnicas de la arquitectura fenicio-púnica a lo largo de la secuencia urbana (Belarte y Ramon 2016).

En el ámbito funerario, además del inventario exhaustivo de las necrópolis de la región de Althiburos, con 842 elementos funerarios catalogados de una variada tipología, se efectuó la excavación de varias tumbas númidas con una metodología moderna mostrando la utilización de algunas tumbas desde el siglo V a.C., mientras que en otros casos se documenta su reutlización hasta finales del I a.C (Kallala y Sanmartí 2018). En el ámbito territorial, por último, hay que destacar el registro en prospección superficial de 5 asentamientos númidas de diferente tamaño en relación con el núcleo urbano de *Althiburos* (Sanmartí *et alii* 2012: 40) (Fig. 3).

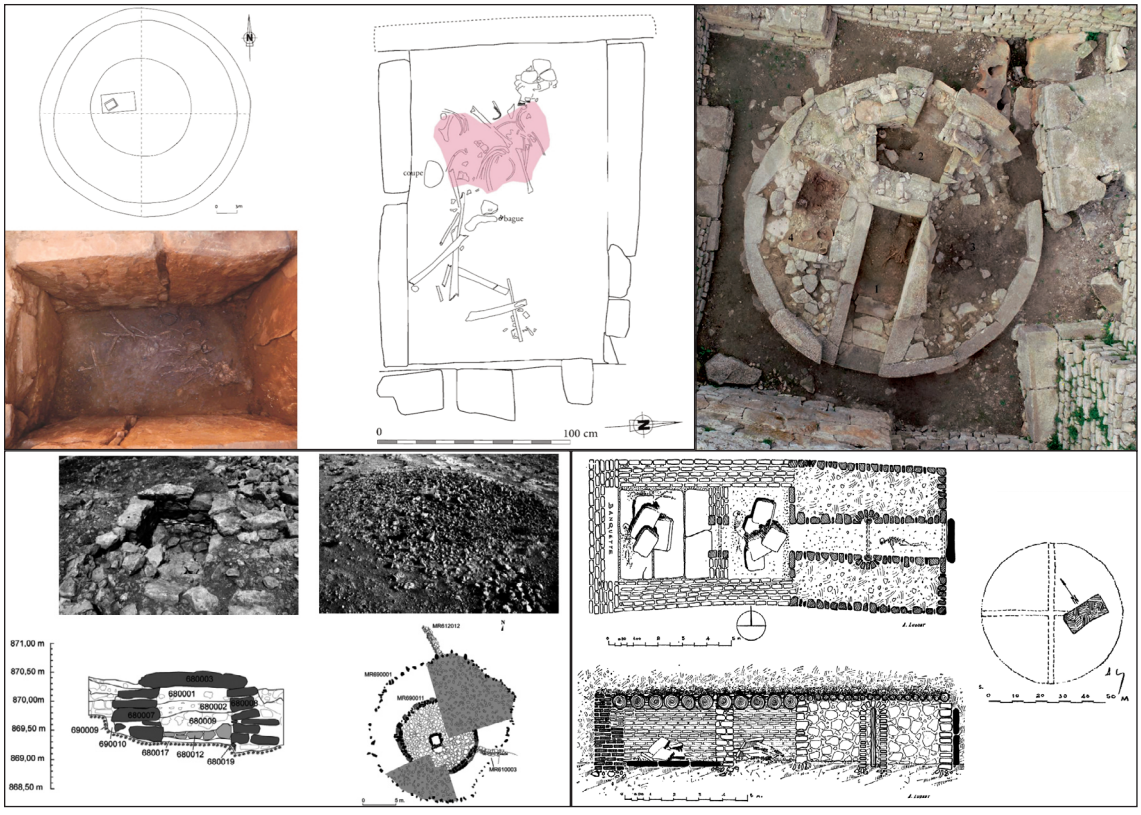


Fig. 3. Túmulos funerarios de la Edad del Hierro en el Norte de África Occidental.
(1) Túmulo funerario de Azzouna Lakbira (según Akerraz y El Khayari 2016) (2) Cámara funeraria de Sidi Slimane Rhira (según Luquet 1973-75) (3) Túmulo 55 de la necrópolis de Althiburos (según Khalalla et alii 2014) (4) Túmulo funerario de Thugga (según Aounallah et alii 2020).

Completando esta relación asentamientos númidas conocidos mencionaremos el reciente descubrimiento en el transcurso de una excavación preventiva, de un recinto fortificado de Sidi Saïd en el Noroeste de Túnez. Los resultados preliminares nos informan de que el asentamiento estaba delimitado por un muro perimetral y tiene una extensión de 3,4 hectáreas. En su interior se documentó una calle que daba acceso a las viviendas, así como un santuario abandonado hacia finales del siglo II o principios del I a.C. La ocupación del asentamiento se ha situado en los periodos Númida Medio y Númida Reciente hasta su abandono (Touhiri y Torchani 2021).

Por último, en la isla de Jerba el asentamiento de Henchir Tawrirt (Bern Tahar 2016) ha documentado restos de cabañas con hoyos de poste y en algún caso piedras de molino que inciden en el ambiente doméstico de este asentamiento autóctono que se ocupa desde el siglo V a.C. y recibe abundantes importaciones mediterráneas.

4. LAS RELACIONES ENTRE FENICIOS Y AUTÓCTONOS EN EL NORTE DE ÁFRICA OCCIDENTAL

El estado de nuestros conocimientos sobre las poblaciones autóctonas es, como se ha visto, limitado, aunque se ha incrementado exponencialmente en los últimos 25 años. Es difícil en este panorama conocer la organización social y la evolución de estas poblaciones autóctonas, contando con información tan fragmentaria y escasa para definir las relaciones con los colonizadores a lo largo de, al menos, los primeros siglos de contacto. De hecho, la primera mitad del I milenio a.C., el equivalente a la primera Edad del Hierro en la Península Ibérica nos es bastante desconocida. No obstante, a la llegada de los fenicios parece existir una población local asentada en el territorio y con medios de susbsistencia articulados. Algunos investigadores han propuesto la existencia de sociedades de población nómada o transhumante, de economía pastoril en el Magreb central y suroriental frente a otras sociedades sedentarias dedicadas a la agricultura y a la ganadería en el Magreb occidental y oriental (Broodbank y Lucarini 2019: 242-243, Fig. 13). El desconocimiento de los hábitats líbicos podría obedecer quizá a un vacío de investigación pues, de hecho, las excavaciones de *Althiburos*, Mezraya y Henchir Bourgou en Túnez y Kach Kouch en Marruecos, sobre los que volveremos más adelante, muestran la existencia de un sustrato autóctono estable que comenzó pronto a interactuar con los colonizadores fenicios en sus respectivos entornos geográficos. Aunque los datos de estos yacimientos permanecen aislados en ambos extremos del Magreb atestiguan claramente la existencia de población autóctona a la llegada de los fenicios, cuyos restos materiales están por descubrir e investigar. Vamos a analizar a partir de los escasos datos disponibles cuáles fueron y cómo se establecieron dichas relaciones entre fenicios y autóctonos en un momento temprano en el I milenio a.C.

Como hemos subrayado en diferentes ocasiones, las dataciones absolutas remarcan que las colonias de *Utica* y *Cartago* y posiblemente también *Lixus*, fueron de hecho las más antiguas del Norte de África y que en la Antigüedad se guardaba memoria de ello, según reflejan las fuentes literarias. La primera colonia fenicia de África occidental fue *Utica* fundada hacia 1110-1105 a.C según las fuentes clásicas (Ps. Arist., *Mir Ausc.* 134; Fl. Jos., *Contra Apion* I, 18; Vel. Pat. I, 2, 3; Plin., *Nat. His.* XVI, 216). *Lixus*, en la fachada atlántica sería también de una gran antigüedad, pues según Plinio (*Nat. His.* XIX, 4, 63) su templo sería anterior al de *Gadir* y *Cartago* fue fundada hacia 820-814 a.C. (Dion. Hal., *Ant. Rom.* I, 74, 1; Vel. Pat., *Hist. Rom.* I, 6, 4; I, 12, 5; Cic., *De Rep.* II, 23, 42).

Las recientes investigaciones arqueológicas en las tres ciudades aportan datos que demuestran la fundación de *Utica* al menos en el siglo IX a.C. en fechas arqueológicas convencionales y en el intervalo 1045/1013-834 AC en cronología absoluta radiocarbónica calibrada. Igualmente, las dataciones absolutas

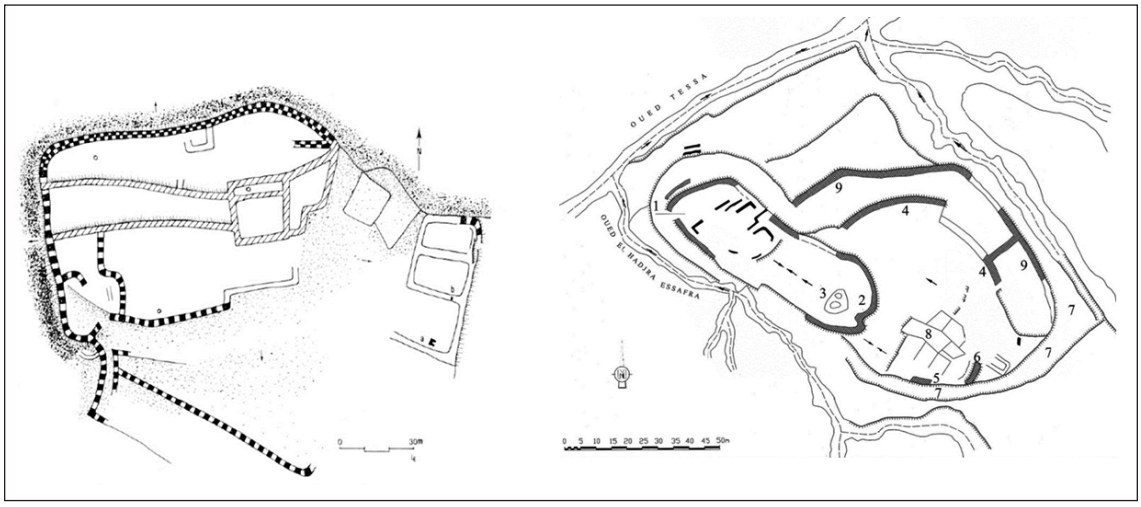


Fig. 4. Croquis de asentamientos autóctonos de la Edad del Hierro en Túnez (1) Oued Omrane (según Ferchiou 1990) (2) Henchir Bou Nader (según Ferchiou 2004).

en *Cartago* remontan la datación arqueológica convencional al 917-804 AC, si bien las muestras proceden de un contexto arqueológico controvertido (Mederos 2020: Tabla 7). Nuevas dataciones de la fase fundacional en las excavaciones de la Rue Ibn Chabaât de *Cartago* refuerzan una fundación en el siglo IX AC en cronología calibrada con una datación en 895-805 AC (Flügel *et alii* 2020: table 1). Por lo que respecta a *Lixus*, la datación arqueológica convencional aporta por el momento datos de finales del siglo VIII a.C. De las dos dataciones conocidas de C14, la más antigua la fecha 820-770 AC (Aranegui *et alii* 2011: 302).

Probablemente, los asentamientos fenicios tempranos como Huelva, El Carambolo, La Rebanadilla y *Utica* se organizaron como una red siguiendo una estrategia para asegurar el suministro de metales a Oriente a lo largo de la ruta ya conocida por el comercio oriental a finales de la Edad del Bronce y comienzos de la Edad del Hierro. Ello podría explicar la fundación de nuevos asentamientos en puertos de recalada conocidos anteriormente, como seguramente fueron la bahía de *Utica* o la desembocadura del Guadalhorce en Málaga, donde se situó La Rebanadilla (López Castro 2021). La posición de *Utica* hacia la mitad de la travesía entre *Tiro* y Huelva podría ponerse en relación con una de las explicaciones propuestas para la etimología del topónimo *Utica* como "lugar de paso" a partir de la raíz *'tq* con ese significado en varias lenguas semitas (Lipinski 2004: 381).

Ello no significa que *Utica* fuese un lugar secundario, pues por su posición en la desembocadura del Mdjerda adquiría un gran potencial en sus relaciones con el hinterland africano y en su proyección comercila en el Mediterráneo central. No hay que olvidar las riquezas minerales de la cuenca de este río, como el plomo y la plata, que fue explotada en época cartaginesa y romana (Skaggs et *alii* 2012; Delile *et alii* 2019). Además, los asentamientos coloniales africanos siempre se han puesto en relación con el suministro de oro, marfil de elefante y huevos de avestruz.

La presencia de productos fenicios en los escasos asentamientos autóctonos africanos conocidos, está documentada desde fechas antiguas. En el Magreb occidental se encuentra el asentamiento autóctono de Kach Kouch, situado a 9 km de la costa mediterránea marroquí, en el valle del río Laou. El asentamiento se sitúa en una colina amesetada de unos cuarenta metros de diámetro que domina el valle. Los sondeos arqueológicos efectuados en 1988, de los que apenas se ha publicado dos escuetas noticias (Bokbot y

Onrubia 1995; Bokbot 2020) señalan la existencia de un asentamiento formado por cabañas de madera y elementos vegetales como indican los hoyos de poste. A este *habitat* se asocian cerámicas autóctonas a mano y cerámicas a torno fenicias de engobe rojo, así como ánforas, en algunos casos reutilizadas al recortarles los bordes. Entre los materiales registrados figuran piezas de cobre y bronce, así como de hierro. La datación propuesta provisionalmente para este conjunto material se situaría entre los siglos IX/VIII a VII/VI a.C. Por su situación, el asentamiento fenicio de Ceuta (Villada *et alii* 2010) sería el más antiguo de la región y por tanto contemporáneo del asentamiento autóctono del que desgraciadamente contamos con tan escasa información.

En el Magreb oriental conocemos la existencia de importaciones fenicias en varios asentamientos autóctonos. Las más antiguas se localizan en *Althiburos*, en estratos del periodo Númida Antiguo 3, datado en la segunda mitad el siglo VIII a.C., en concreto un plato carenado de engobe rojo que se fecha desde mediados del siglo VIII a.C. en adelante y otros escasos fragmentos (Ramon y Maraoui 2011: 157). La proporción de importaciones fenicias es muy baja respecto a las producciones locales, pues es inferior al 1%, en el periodo Númida Antiguo (Sanmartí *et alii* 2012: 31, Fig. 3). Al situarse en la cabecera del Mdjerda, es posible que las importaciones fenicias procedieran de *Utica*, emplazada en la desembocadura del mismo.

Dos asentamientos autóctonos situados en la isla de Jerba han documentado importaciones fenicias en el siglo VIII a.C. En Mezraya se comienzan a registrar a partir de la fase 2, desde la segunda mitad del siglo VIII y consisten en platos de *fine ware* orientales, vasos y ánforas de *Cartago* y al final de la fase, de la Península Ibérica (Ben Tahar *et alii* 2021 a: 44). En Henchir Bourgou, yacimiento situado a 2 km al Sur de Mezraya, la cronología del siglo VIII a.C. está confirmada por dataciones absolutas para las primeras importaciones fenicias, que comienzan a registrarse en la fase 1, datada entre mediados del siglo VIII y primer cuarto del VII a.C. y consisten en un fragmento de ánfora nurágica, ánforas de *Cartago* y un fragmento de *pilgrim flask* oriental, así como cerámicas lisas orientales y cartaginesas. También en la fase 1 se documentó un fragmento de un objeto de hierro (Ben Tahar *et alii* 2021b: 329, Fig. 13, 408). En ambos sitios las importaciones fenicias suponen una cantidad reducidísima frente a la masiva presencia de cerámicas a mano y al igual que sucede en *Utica* se observan algunas imitaciones de formas fenicias (López Castro *et alii* 2020: 62).

Los datos conocidos para el periodo Númida Antiguo sobre la producción subsistencial en *Althiburos* mediante las diferentes analíticas efectuadas ponen de relieve una agricultura de cereales y leguminosas, con presencia de *vitis* y de *olea*, posiblemente salvaje, que quizá se cultivaría al final del periodo (López y Cantero 2016). La ganadería estaría diversificada principalmente en bóvidos, ovicápridos y suidos (Portillo *et alii* 2012; Valenzuela 2016). Otras actividades productivas como la fabricación de textiles han sido documentadas en el periodo Númida Antiguo mediante la presencia de piezas de huso y pesas de telar de arcilla (Sanmartí *et alii* 2012: 35). Los análisis efectuados en las fases más antiguas que cubren el periodo VIII-V a.C. en Henchir Bourgou nos informan del cultivo de cereales, *ficus* y una fuerte presencia de *olea*, seguramente doméstica. La fauna presenta bóvidos en mucha menor cantidad que los ovicápridos, que son dominantes y una presencia muy reducida de suidos (Ben Tahar *et alii* 2021b: 410-415).

Un hecho destacado a subrayar al observar los contextos arqueológicos más antiguos conocidos de las colonias fenicias en África es la elevada presencia de cerámicas a mano autóctonas desde el comienzo. En *Utica*, además, se observa una rápida imitación en cerámicas modeladas locales de formas fenicias, incluso empleando engobe rojo (López Castro *et alii* 2020: 62). En *Cartago* también se documenta dicha presencia en las diversas excavaciones publicadas de las fases más antiguas de la ciudad (Mansel 1999; 2007). De igual modo, en otros asentamientos fenicios africanos del siglo VIII a.C. como Ceuta (Villada *et alii* 2010: 153-192) o *Lixus* (Aranegui *et alii* 2010), se ha documentado una notable presencia de cerámicas autóctonas.

Este hecho está suficientemente atestiguado en las fundaciones coloniales de la Península Ibérica, tanto de la fase más temprana documentada en Huelva Méndez Núñez, La Rebanadilla y El Carambolo (López Castro 2021: 65) como en la fase inmediatamente posterior iniciada todavía en el siglo IX a.C., representada por Morro de Mezquitilla y algo después en Chorreras, Castillo de Doña Blanca o Cerro del Villar, por citar algunos ejemplos y sin ánimo de ser exhaustivos (Martín Ruiz 2000). Lo mismo sucede en la fundación colonial más antigua de Cerdeña, en *Sulky* (Guirguis 2012: 32-34), así como en *Motya*, la más antigua fundación fenicia en Sicilia (Orsingher 2013).

La explicación de la abundante representación de cerámicas autóctonas en asentamientos coloniales se ha relacionado con la presencia de población local integrada en los mismos, bien como fuerza de trabajo, bien como resultado de matrimonios mixtos entre varones fenicios y mujeres autóctonas, a quienes se atribuye la fabricación de cerámica para uso cotidiano (López Castro 2005: 411; Delgado y Ferrer 2007). Ello nos da una idea de la composición mixta en cuanto a origen y compleja socialmente, de la población de los primeros asentamientos coloniales de Occidente. En este sentido, la elevada proporción de cerámicas líbicas presente en el conjunto cerrado del pozo 20017 de *Utica*, resultado de la amortización del servicio de un banquete colectivo de carácter sacro (López Castro *et alii* 2020; Cardoso *et alii* 2016) podría estar reflejando la presencia de población autóctona dentro de las actividades de la sociedad colonial fenicia de la cual formaba parte a través, posiblemente, de relaciones de matrimonio.

El relato de la fundación de *Cartago* (Just. XVIII, 4-6), aun con sus rasgos legendarios y los rasgos añadidos en la propia Antigüedad para hacer comprensible el relato, deja emerger un proceso de negociación entre tirios y libios para el establecimiento de una colonia. El texto define cómo la interlocución entre tirios y libios se efectuaba a través de los miembros del más alto rango de ambas sociedades: la reina *Elisa* y el rey *Iarbal*. La tierra sería propiedad de los grupos parentales autóctonos. La negativa a conceder a los tirios más tierra que la que ocupara una piel de buey (Justino XVIII, 5, 9) podría deberse a que el territorio no era un bien alienable y que por tanto a los libios les era imposible donarlo.

La propuesta de matrimonio del rey libio *Iarbal* a la reina *Elisa* bajo amenaza de guerra (Just. XVIII, 6, 1) nos muestra otro aspecto de una lógica distinta a la del lector de época clásica: la lógica del don. La celebración de un matrimonio real significaría no sólo el establecimiento de relaciones políticas, sino que traería consigo una dote, abriría la puerta a ulteriores dones y contradones y legitimaría la ocupación de una tierra ianalienable al vincularse por el parentesco de tirios y libios. El sacrificio de *Elisa* (Just. XVIII, 6, 6), que consideraba ese matrimonio desigual, trajo como consecuencia el pago de un tributo a los libios por la tierra ocupada (Just. XVIII, 5, 14) como una deuda inextinguible, en tanto que la propiedad de la tierra seguía siendo de los libios, una deuda de la que *Cartago* no fue eximida hasta ya avanzado el siglo V a.C. (Just. XIX, 2, 4) (López Castro 2005).

En el estado actual de nuestros conocimientos sobre las sociedades autóctonas del Norte de África observamos rasgos comunes y rasgos diferentes respecto a los que manifiestan otras sociedades que entraron contemporáneamente en contacto con los fenicios, como son las sociedades autóctonas del Sur y el Levante de la Península Ibérica. Un primer rasgo en común es el establecimiento de relaciones sociales y económicas continuadas en el tiempo. Los productos fenicios se mantuvieron a lo largo de toda la Edad del Hierro, pero la continuidad en las relaciones comerciales no significa por sí misma que se abra la vía para las transformaciones sociales ni culturales.

La incorporación de determinados avances tecnológicos introducidos por los fenicios, como la metalurgia del hierro está documentada, al igual que determinadas técnicas constructivas como el empleo de adobes o la construcción de muros con zócalos de piedra o el almacenamiento doméstico de agua en cisternas. Por el momento no tenemos datos para saber si se incorporó la arboricultura a la producción

agrícola, pero no parece que hubiera una producción autóctona de ánforas para envasar productos como el vino o el aceite, mientras que se importaban habitualmente ánforas cartaginesas y griegas. Salvo en el área occidental, tampoco hubo una producción autóctona de cerámicas a torno en el área de Argelia y Túnez, por los datos que tenemos, mientras que se atestigua una larga pervivencia de las producciones modeladas y sólo en época romana se implantó de manera generalizada la producción de cerámicas a torno.

Tampoco disponemos de información sobre el desarrollo de la producción metalúrgica y de objetos de metales preciosos. En el área occidental, en las necrópolis de la región de Tánger se han documentado medio centenar de joyas de plata y una sola de oro, pero no podemos decir lo mismo por el momento, a pesar de los centenares de tumbas excavadas, del área oriental. No parecen observarse procesos de acumulación de riqueza de las élites locales, ni se conocen en general enterramientos suntuarios del mismo tipo que en el área tartesia o etrusca. Nada, en definitiva, que se asemeje al fenómeno "orientalizante" en el Norte de África occidental ni en las áreas central y oriental.

Las excepciones se concentran de nuevo en el área occidental donde la necrópolis de Raqqada, desgraciadamente inédita todavía, responde a otra situación socioeconómica por lo poco que sabemos de las tumbas y sus ajuares, datados en los siglos VI-V a.C. Aquí si hay concentración de riqueza y elementos suntuarios como joyas de oro y plata y bronces, pero no sabemos hasta qué punto se trata de una situación extendida en esa zona o es algo excepcional por la cercanía a *Lixus*. Por su parte, el túmulo de Azzouna Lakbira ofrece elementos de transformación en un contenedor tradicional que demuestra la circulación de metales nobles y su acumulación y amortización por una élite social que no podemos clasificar como jefatura o aristocracia por la dramática escasez de datos. Más al interior tan sólo conocemos un ejemplo de enterramiento que evoca influencias orientales también dentro de un contenedor tradicional, como es el túmulo de Sidi Slimane, si bien en una fecha algo más tardía, que como muy antigua podría llegar a mediados del siglo IV a.C.

Por el contrario, en Argelia y Túnez no se aprecian cambios como los reseñados en el ámbito funerario que permanece muy estable por lo poco que sabemos. Quizá sea indicativo de una sociedad más tradicional, más apegada a sus costumbres ancestrales. Otro factor a tener en cuenta es la presión permanente que ejerció *Cartago* hacia sus vecinos libios hasta el dominio, y la alternancia de hostilidad y alianza como factores que debieron tener repercusiones internas en las sociedades autóctonas como se ha señalado oportunamente (Bridoux 2014; Sanmartí *et alii* 2020:447).

Algunos investigadores han propuesto para las sociedades autóctonas del Norte de África una organización social de fuerte base parental, una sociedad tribal en la que existirían las jefaturas (Akerraz *et alii* 2009: 167; Papi 2019: 285, 294,), mientras que otros proponen un proceso de formación estatal en el que las jefaturas constituirían un estadio intermedio hacia el estado y sobre todo hasta los estados monárquicos del siglo III a.C. (Sanmartí *et alii* 2020).

En todo caso las fuentes escritas mencionan desde el siglo V a.C. la existencia de reyes entre las sociedades autóctonas (Gozálbes Cravioto 2017), ya lo fueran de confederaciones tribales o de unidades territoriales menores. Un proceso de urbanización se fue gestando paralelamente y parece culminar en el siglo VI a.C. en *Althiburos* (Sanmartí *et alii* 2020: 468), aunque la construcción de la muralla de la ciudad en el siglo IV a.C. podría ser un hito definitivo en este proceso. En el área occidental este proceso de urbanización podría situarse hacia el siglo V a.C. según aportan los datos de las ciudades mauritanas. A partir del siglo III a.C. y sobre todo desde el II a.C. observamos un proceso de monumentalización de túmulos y tumbas y la aparición de templos que podrían estar indicando las bases comunes de legitimación de la comunidad política dirigida por la realeza.

Sin asentamientos excavados, sin nuevas investigaciones en las necrópolis que superen el panorama existente resulta imposible reconstruir la evolución histórica de las sociedades autóctonas norteafricanas. Sólo nuevos proyectos de investigación orientados a cubrir los importantes vacíos de investigación en la región podrán acercarnos al conocimiento de las sociedades autóctonas del I milenio a.C., para conocer también las interacciones con fenicios y cartagineses de manera diacrónica.

BIBLIOGRAFÍA

Akerraz, A. y Collins-Elliott, S.A. 2017: "Gardens of the Hesperides: The Rural Archaeology of the Loukkos Valley. Interim Report on the 2016 Season", *FastiOnline,* 2017 (5) : 1-23.

Akerraz, A. y El Khayari, A. 2000: "Prospections archéologiques dans la région de Lixus. Résultats préliminaires", en Khanoussi, M., Ruggeri, P. y Vismara, C. (eds.), *L'Africa romana, Atti del XIII convegno di studio, Djerba, 10-13 dicembre 1998,* II, Roma: 1645-1668.

Akerraz, A. y El Khayari, A. 2016: "Le tumulus d'Azzouna Lakbira (région d'el Qsar El Kébir), *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 23: 93-108.

Akerraz, A. El Khayari, A. y Papi, E. 2009: "L'habitat maurétano-punique de Sidi Ali ben Ahmed – Thamusida", en Helas, S. y Marzoli, D. (eds.), *Phönizisches und punisches Stätdewesen*, Mainz: 142-170.

Aounallah, S., Brouquier-Reddé, V., Abidi, H., Artru, J., Ben Slimène, H., Maligorne, Y., Poupon, F., Sghaïer, F. y Touj, F. 2020: "Architecture et pratiques funéraires préromaines dans la nécropole du nord-ouest à Dougga", *Antiquités africaines*, 56: 183-205.

Aounallah, S., Brouquier-Reddé, V., Abidi, H., Maligorne, Y., Sghaïer, Y., Hafiane Nouri, S., Poupon, F., Artru, J., Ben Slimène, H., Dammak-Latrach, O. y Touj, F. 2021: "Dougga numide: les avancées des recherches depuis 1979", en Khanoussi, M. y Ghaki, M. (eds.), *L'exposition «Die Numider», 40 ans après. Bilan et perspectives des recherches sur les Numides, Actes du Colloque International (Tunis, 27-29 novembre 2019)*, Tunis: 321-349.

Aranegui, C., López-Beltrán, M. y Vives Ferrándiz, J. 2011: "The Strait and Beyond: Local Communities in Phoenician Lixus (Larache, Morocco)", en Sagona, C. (ed.), *Ceramics of the Phoenician-Punic world: collected essays*, Leuven: 297-326.

Arharbi, R., y Lenoir, E. 2004: "Les niveaux preromains de Banasa", *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 20: 220-270.

Arharbi, R. y Lenoir, E. 2006: "Recherches sur le quartier méridional de Banasa", en Akerraz, A., Ruggeri, P., Siraj, A. y Vismara, C. (eds.), *L'Africa Romana. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell'Impero romano. Atti del XVI convegno di studio Rabat, 15–19 dicembre 2004* IV, Roma: 2141-2156.

Arharbi, R. 2009: "À propos de la chronologie du monument funéraire de Sidi Slimane: le tumulus de Koudia El Hamra", *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 21: 246–49.

Belarte, M. C. y Ramon, J. 2016: "L'architecture et l'urbanisme durant la période numide", en Kallala, N. y Sanmartí, J. (dirs.), *Althiburos II. L'aire du capitole et la nécropole méridionale: études*, Tarragona: 13-47.

Benito Lázaro, E. 2018: "Los pueblos líbicos del norte de África: territorio, conceptos, fuentes", en Salcedo Garcés, F. (ed.), *Estudios sobre el África romana. Culturas e Imaginarios en transformación*, Oxford: 73-89.

Ben Tahar, S. 2016: "Henchir Tawrirt (Jerba). Un site Libyque aux origines protohistoriques", *Antiquités africaines*, 52: 9–52

Ben Tahar, S., von Rummel, Ph., Mukaï, T., Mansel, K. y Möller, H. 2021a: "Le site rural de Mezraya (Jerba) de la Protohistoire à l'époque romaine impériale: résultats de la première campagne de fouilles préventives de 2018", *Antiquités africaines*, 57: 33-92.

Ben Tahar, S., von Rummel, Ph., Mansel, K., Möller, H., Mukai, T., Lappi, Th., Peters, J., Trixl, S., Aoudi, M., Dinies, M. y Büchner, S. 2021b: "Henchir Bourgou (Djerba, Tunesien): Stratigraphie und Fundvorlage einer Sondage im Zentrum der antiken Siedlung (8. Jh. v. Chr. - 2. Jh. n. Chr.)", *Archäologischer Anzeiger 2021*, (2): 1-178.

Bernal, D., El Khayari, A., Raissouni, B., Bustamante, M., Sáez, A. M., Díaz, J.J., Vargas, J.M., Lara, M. y Villada, F. 2015: "Síntesis de las ocupaciones prerromanas, romanas e islámicas a la luz de la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos", en Raissouni, B., Bernal, D., El Khayari, A., Ramos, J. y Zouak, M. (eds), *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (2008-2012)*, Cádiz: 493-541.

Bokbot, Y. 2020: "The Origins of Urbanisation and Structured Political Power in Morocco: Indigenous Phenomenon or Foreign Colonisation?", en Sterry, M. y Mattingly, D. (eds.), *Urbanisation and State Formation in the Ancient Sahara and Beyond*, Cambridge: 476-497.

Bokbot, Y. y Onrubia-Pintado, J. 1995: "Substrat autochtone et colonisation phénicienne au Maroc. Nouvelles recherches protohistoriques dans la péninsule tingitane", *Actes du 118 Congrès National des Sociétés Historiques et Scientifiques*, Paris, 219-231.

Bouzidi, R. 2004: "Le rempart preromain et le monument a l'inscription au bouclier punique de Volubilis", en Khanoussi, M., Ruggeri, P. y Vismara, C. (eds.), *L'Africa romana, Atti del XV convegno di studio. Ai confini dell'Impero: contatti, scambi, conflitti, (Tozeur, 11-15 dicembre 2002)*, III, Roma: 1923-1950.

Bridoux, V. 2008: "Les établissements de Maurétanie et de Numidie entre 201 et 33 av. J.-C. Synthèse des connaissances", *Melanges de l'École Française de Rome*, 120 (2): 369-426.

Bridoux, V. 2014: "Numidia and the Punic world", en Quinn, J, y Vella, N. (eds.), *The Punic Mediterranean: Identities and Identification from Phoenician Settlement to Roman Rule,* Cambridge: 180-201.

Broise, H. y Thébert, Y. 1993: *Recherches archeologiques franco-tunisiennes a Bulla Regia. II. Les architectures. 1. Les thermes Memmiens. Etude architecturale et histoire urbaine*, (Collection de l'Ecole francaise de Rome 28/2), Rome.

Broodbank, C. y Lucarini, G. 2019: "The Dynamics of Mediterranean Africa, ca. 9600–1000 bc: An Interpretative Synthesis of Knowns and Unknowns", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 32 (2):195-267.

Callegarin, L., Kbiri Alaoui, M., Ichkhakh, A. y Roux, J.-C. 2016: *Rirha: site antique et médiéval du Maroc II, Periode mauretanienne. (V e siècle av. J.-C. - 40 ap. J.-C.)*, Madrid.

Camps, G. 1961: *Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires protohistoriques*, Paris.

Cantero, F.J. y Pique, R. 2016: "Ressources forestieres a partir de l'etude des charbons de bois", en Kallala, N. y Sanmartí, J. (eds.), *Althiburos II. L'aire du capitole et la nécropole meridionale: études*, Tarragona: 491-515.

Cardoso, J. L., López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Mederos Martín, A., Martínez Hahnmüller, V. y Ben Jerbania, I. 2016: "What the people of Utica (Tunisia) ate in the 9th century BC. Zooarchaeology of a North African early Phoenician settlement", *Journal of Archaeological Science-Reports*, 8: 314-322.

Daugas, J. P., Raynal, J. P., El Idrissi, A., Ousmoi, M., Fain, Miallier, D., Montret, M., Pilleyre, T., Sanzelle, S., Occhietti, S. Y Rhodes, E. J. 1999: "Synthèse radiochronométrique concernant la séquence néolithique au Maroc", en *14C et Archéologie. 3éme Congrès International, Lyon 6-10 avril 1998, Mémoires de la Société préhistorique française*, 26 (Supplément de la *Revue d'Archéométrie*): 349–353.

Delgado Hervás, A. y Ferrer, M. 2007: "Cultural Contacts in Colonial Settings: The Construction of New Identities in Phoenician Settlements of the Western Mediterranean", *Stanford Journal of Archaeology*, 5: 18-42.

Delile, H., Pleuger, E., Blichert-Toft, J., Goiran, J.-PH., Fagelb, N., Gadhoumd, A., Abichou, A., Ben Jerbania, I., Fentress, E. y Wilson, A. I. 2019: "Economic resilience of Carthage during the Punic Wars: Insights from sediments of the Medjerda delta around Utica (Tunisia)", *Proceedings of the National Academy of Sciences* May 14, 116 (20): 9764-9769.

El Khayari, A. 2007a: "L'apport de la nécropole de Raqqada (Lixus, Larache) à la connaissance de l'art phénicopunique", en Le Meaux, H. (ed.), *La Méditerranée des Phéniciens de Tyr à Carthage*, Paris: 146-147.

El Khayari, A. 2007b: "La présence phénicienne au Maroc", *Les Dossiers de l'Archeologie*, 13 (novembre): 56-59.

Ferchiou, N. 1990: "Habitats fortifiés pré-impériaux en Tunisie antique", *Antiquités africaines*, 26: 43-86.

Ferjaoui, A. 2001: "Recherches archéologiques et toponymiques sur le site de Jama et dans ses alentours", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 145 (2): 837-864.

Ferjaoui, A. 2002: "Localisation de Zama Regia à Jama (note d'information)", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 146 (3): 1003-1017.

Ferjaoui, A. 2010: "Les relations entre Carthage et l'intérieur de l'Afrique, le cas de Zama Regia et sa región", en: *Carthage et les autochtones de son empire du temps de Zama. Colloque international organisé à Siliana et Tunis du 10 au 13 mars 2004. Hommage à Mhamed Hassine Fantar*, Túnez: 341-352.

Flügel, Ch., Dolenz, H., Baur, C., Bolder-Boos, M., Mansel, K., Schmidt, K., Schön, F., Töpfer, A. y Willmitzer, A. 2020: "Early Punic Town-Planning in Carthage (Tunisia). DAI Rome and INP Tunis-Excavations 2009-2012 in Rue Ibn Chabâat", en López Castro, J.L. (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I milenio AC*, Granada: 82-99.

Galán, E., de Torres, J. y Señorán, J.M. 2014: "Archaeological interventions. In search of traces of the human presence in the valley", Ruiz-Gálvez Priego, Mª L. (ed.), *Art, Landscape and Settlement in the Oukaïmeden Valley, (High Atlas)*, *Complutum,* 25 (2): 45-76.

Girard, S. 1984: "Banasa préromaine. Un état de la question", *Antiquités africaines*, 20: 11-93.

Gozalbes-Cravioto, E. 1975: "Las edades del cobre y bronce en el N-O de Marruecos", *Cuadernos de la Biblioteca Espanola de Tetuán*, 12: 7-32.

Gozalbes-Cravioto, E. 2017: "Los orígenes de la monarquía en el Marruecos antiguo", *Hespéris-Tamuda*, LII (2): 31-57.

Guirguis, M. 2012: Tyrio fundata potente. *Temi sardi di archeologia fenicio-punica*, Sassari.

Kallala, N. y Sanmartí, J. (dirs.) 2011: *Althiburos I. La fouille dans l'aire du capitole et dans la nécropole méridionale*, Tarragona.

Kallala, N. y Sanmartí, J. (dirs.) 2016: *Althiburos II. L'aire du capitole et la nécropole méridionale: études*, Tarragona.

Kallala, N. y Sanmartí, J. (dirs.) 2018: *Althiburos III. La nécropole protohistorique d'Althiburos-massif du Ksour*, Tarragona.

Khanoussi, M. 2003: "L'évolution urbaine de Thugga (Dougga) en Afrique proconsulaire: de l'agglomération numide à la ville africo-romaine", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 147 (1): 131-155.

Khanoussi, M. y von Rummel, P. 2012: "*Simitthus* (Chimtou, Tunesien). Vorbericht über die Aktivitäten 2009–2012", *Römische Mitteilungen*, 118: 179-222.

Khanoussi, M., Ritter, S. y von Rummel, P. 2004-2005: "The German-Tunisian Project at Dougga: First results of the excavations south of the Maison du Trifolium", *Antiquités africaines*, 40-41: 43–66.

Laporte, J.-P. 2006: "Siga et l'île de Rachgoun", en Akerraz, A., Ruggeri, P., Siraj, A. y Vismara, C. (eds.), *L'Africa Romana. XVI. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell'Impero romano. Atti del convegno di studio Rabat, 15–19 dicembre 200*, IV, Roma: 2531–2597.

Lipińsky, E. 2004: *Itineraria Phoenicia*, (*Studia Phoenicia* XVIII), Lovaina.

López, D. y Cantero, F.J. 2016: "Agriculture et alimentation à partir de l'étude des restes de graines et des fruits", en Kallala, N. y Sanmartí, J. (dirs.), *Althiburos II. L'aire du capitole et la nécropole méridionale: études*, Tarragona: 449-490.

López Castro, J.L. 2005: "Aristocracia fenicia y aristocracias autóctonas. Relaciones de intercambio", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.), *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio*

Internacional de Arqueología de Mérida. Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XXXV, Mérida: 405-421.

López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Mederos Martín, A., Martínez Hahnmüller, V. y Ben Jerbania, I. 2020: "Nouvelles recherches sur la période archaïque d'Utique", en López Castro, J.L. (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I milenio AC*, Granada: 55-80.

López Castro, J.L. 2021: "La colonización fenicia temprana en Occidente. Estado de la investigación y perspectivas", en Bondi, S.F., Botto, M., Garbati, G. y Oggiano, I. (eds.): *Tra le coste del Levante e le terre del tramonto. Studi in ricordo di Paolo Bernardini* (*Collezione di Studi Fenici* 51), Roma: 57-74.

López Reyes, D. y Cantero, F.J. 2016: "Agriculture et alimentation à partir de l'étude des restes de graines et des fruits", en Kallala, N. y Sanmartí, J. (dirs), *Althiburos II. L'aire du capitole et la nécropole méridionale: études*, Tarragona: 449-490.

Luquet, A. 1973-75: "Contribution á l'Atlas Archéologique du Maroc - Maroc Punique", *Bulletin d'Archeologie Marocain*, 9: 237-294.

Maicas, R., Bokbot, Y. y Galán, E. 2014: "Analysis of the Ceramics from Oukaïmeden: Technology and Context", en Ruiz-Gálvez Priego, Mª L. (ed.), *Art, Landscape and Settlement in the Oukaïmeden Valley, (High Atlas)*, *Complutum,* 25 (2): 93-108.

Mansel, K. 1999: "Handgemachte Keramik der Siedlungsschichten des 8. und 7. Jahrhunderts v. Chr. aus Karthago. Ein Vorbericht", en Rakob, F. (ed.), *Karthago III. Die Deutschen Ausgrabungen in Karthago*, Mainz: 220-238.

Mansel, K. 2007: "Handgemachte Ware und Schwerkeramik", en Niemeyer, H. G., Docter, R. F., Schmidt, K. y Bechtold, B. (eds.): *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*, Mainz: 432-447.

Martín Ruiz, J. M. 2000: "Cerámicas a mano en los yacimientos fenicios de Andalucía", en Aubet, M. E. y Barthélemy, M. (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz 1995*, IV, Cádiz: 1625-1630.

Mederos Martín, A. 2020: "La cronología absoluta del Protogeométrico y del Geométrico griego y su impacto en los inicios de la colonización fenicia", en López Castro, J.L. (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I milenio AC*, Granada: 479-566.

Mehentel, D. y Touahri, H. 2021: "L'habitat numide en Algérie l'exemple de *Cirta* et *Tiddis*", en Khanoussi, M. y Ghaki, M. (eds.), *L'exposition «Die Numider», 40 ans après. Bilan et perspectives des recherches sur les Numides, Actes du Colloque International (Tunis, 27-29 novembre 2019)*, Túnez: 373-394.

Miniaoui, S. 2013: "L'archéologie funéraire protohistorique en Tunisie: répartition des nécropoles et état de la question", *Revue Tunisienne d'Archéologie*, 1: 55-76.

Orsingher, A. 2013: "La ceramica di impasto a Mozia tra cultura fenicia e tradizione indigena", en Girón, L., Lazarich, M. y Conceiçâo, M. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos. Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas, Cádiz 1 al 5 de noviembre de 2010*, Cádiz: 757-790.

Papi, E. 2014: "Punic Mauretania?", en Crawley Quinn, J. y Vella, N. (eds), *The Punic Mediterranean: Identities and Identification from Phoenician Settlement to Roman Rule*, (British School at Rome Monographs), Cambridge: 199–215.

Papi, E. 2019: "Revisiting First Millennium BC Graves in North-West Morocco", en Gatto, M., Mattingly, D., Ray, N., y Sterry, M. (eds.), *Burials, Migration and Identity in the Ancient Sahara and Beyond (Trans-Saharan Archaeology)*, Cambridge: 281-311.

Paris, F. y Ghaki, M. 2010: "Les monuments mégalithiques du Sud tunisien. État de la question", *Les Nouvelles de l'Archéologie*, 120-121: 71-74.

Peña-Chocarro, L., Bokhbot, Y., Pérez, G., Vera, J. C., Martínez, R. M., Schaab, D. A., El Idrissi, A., Gibaja, J. F., Iriarte, E., López-Romero, E., López, J. A., Morales, J., Moreno, M., Rodriguez, A.,

Zapata, L., Nami, M. y Amani, F. 2012: "La campaña de excavación 2011 en las cuevas de El Khil (Achakar, Tánger, Marruecos)", *Informes y trabajos*, 9: 546 -561.

Ponsich, M. 1967: *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger* (Etudes et Travaux d'Archéologie Marocaine III), Rabat.

Ponsich, M. 1970: *Recherches archéologiques á Tanger et dans sa Région*, Paris.

Portillo, M., Valenzuela, S. y Albert, R.M. 2012: "Domestic patterns in the Numidian site of Althiburos (northern Tunisia): the results from a combined study of animal bones, dung and plant remains", *Quaternary International*, 275: 84-96.

Rakob, F. (Dir.) 1993: *Simitthus* I. *Die Steinbrüche und die antike Stadt*, Mainz.

Ramon Torres, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Barcelona.

Ramon Torres, J. y Maraui Telmini, B. 2011: "Les sondages dans la Zone 2", en Kallala, N. y Sanmartí, J. (dirs.), *Althiburos I. La fouille dans l'aire du capitole et dans la nécropole méridionale*, Tarragona: 153-393.

Ramon, J., Sanmartí, J. y Maraoui Telmini, B. 2016: "La céramique préromaine tournée", en Kallala, N. y Sanmartí, J. (dirs.), *Althiburos II. L'aire du capitole et la nécropole méridionale: études*, Tarragona: 49-84.

Ramos, J., Zouak, M., Vijande, E., Cantillo, JJ., Barrena, A., Domínguez-Bella, S., Maate, A., Gutiérrez, J.M., Almisas, S., Moreno, A., Fernández, D. y Martínez, J. 2015: "Valoración. Síntesis ocupaciones. Sociedades prehistóricas", en Raissouni, B., Bernal, D., El Khayari, A.; Ramos, J. y Zouak, M. *(Eds.), Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (2008-2012)*, Cádiz: 443-491.

Rubinos, A. 2014: "Approach to the Absolute Chronology of the Human Settlement in the Oukaïmeden Valley, (High Atlas, Morocco). Some Comments", en Ruiz-Gálvez Priego, Mª L. (ed.), *Art, Landscape and Settlement in the Oukaïmeden Valley, (High Atlas)*, *Complutum,* 25 (2): 111-121.

Ruiz-Gálvez Priego, M. L. 1983: "Espada procedente de la ría de Larache en el Museo de Berlin Oeste", *Homenaje al Profesor Martín Almagro-Basch*, II, Madrid: 63–68.

Sahed, A.T. 2017: "L'archéologie protohistorique au Maghreb: état de la question", en Ben Nasr, J., Aar, M. y Boukhchim, N. (eds.), *Campagnes et archéologie rurale au Maghreb et en Méditerranée, Actes du sixième colloque international, Kairouan: 14-16 avril 2016*, Kairouan: 21-40.

Sanmartí, J., Kallala, N., Belarte, M.C., Ramon, J., Maraoui Telmini, B., Jornet, R., Miniaoui, S., Fadrique, T., López, D., Morell, N., Portillo, M., Valenzuela, S., Campillo, J., Montanero, D., Cantero F. y Jenène, M. 2012: "Filling Gaps in the Protohistory of the Eastern Maghreb: The Althiburos Archaeological Project (El Kef, Tunisia)", *Journal of African Archaeology*, 10 (1): 21-44.

Sanmartí, J., Ramon, J. y Maraoui Telmini, B. 2016: "La céramique préromaine modelée", en Kallala, N. y Sanmartí, J. (dirs.), *Althiburos II. L'aire du capitole et la nécropole méridionale: études*, Tarragona: 85-140.

Sanmartí, J., Folch, I., Campillo, J., y Montanero, D. 2019: "Numidian Burial Practices", en Gatto, M., Mattingly, D., Ray, N., y Sterry, M. (eds.). *Burials, Migration and Identity in the Ancient Sahara and Beyond*, Cambridge: 249-280.

Sanmartí, J., Kallala, N., Belarte, M., Ramon, J., Cantero, F., López, D., Portillo, M. y Valenzuela, S. 2020: "Numidian State Formation in the Tunisian High Tell", en Sterry, M. y Mattingly, D. (eds.), *Urbanisation and State Formation in the Ancient Sahara and Beyond,* Cambridge: 438-475.

Sghaïer, Y. y Dammak-Latrach, O. 2020: "La céramique préromaine de la nécropole du Nord-Ouest à Dougga: un premier aperçu", *Antiquités africaines*, 56: 207-219.

Skaggs S., Norman, N., Garrison, E., Coleman D. y Bouhlel, S. 2012: "Local mining or lead importation in the Roman province of Africa proconsularis? Lead isotope analysis of curse tablets from Roman Carthage, Tunisia", *Journal of Archaeological Science*, 39: 970–983.

Souville, G. 1968: "Los monumentos funerarios preislámicos de Marruecos. Ensayo de clasificación y distribución", *Ampurias*, XXX: 39-61.

Souville, G. 1973: *Atlas préhistorique du Maroc* I. *Le Maroc atlantique*, Paris.

Valenzuela-Lamas, S. 2016: "Alimentation et elevage a Althiburos a partir des restes fauniques", en Kallala, N. y Sanmartí, J. (dirs.), *Althiburos II. L'aire du capitole et la necropole meridionale: études,* Tarragona: 283-304.

Vijande Vila, E., Cantillo-Duarte, J-J., Ramos Muñoz, J., Bernal Casasola, D., Domínguez Bella, S., Almisas, S., Clemente-Conte, I., Mazzucco, N., Soriguer, M., Ruiz Zapata, B., Gil García, M. J., Uzquiano, P., Zurro Hernández, D., Riquelme Cantal, J. A., Sánchez Marco, A., Rosas, A., Estalrrich, A., Bastir, M., Cuenca, D., Moreno-Márquez, A., Martínez-Cuesta, R. y Ramos-García, P. 2019: "The Occupation of Benzú Cave (Ceuta) by Neolithic and Bronze Age Societies", *African Archaeological Review*, 36 (2): 317-338.

Villada Paredes, F., Ramon Torres, J. y Suárez Padilla, J. 2010: *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta.

von Rummel, Ph., Wulf-Rheidt, U., Ardeleanu, S., Beck, D M., Chaouali, M., Goischke, J., Möller, H. y Scheding, P. 2016: "Chimtou, Tunesien. Die Arbeiten der Jahre 2014 und 2015", *e -Forschungsberichte des DAI*, 2016 (2): 99-109.

Vuillemot, G. 1971: "Siga et son port fluvial", *Antiquités africaines*, 5: 39-86.

Tarradell, M. 1954: "Noticia sobre la excavación de Gar Cahal", *Tamuda*, II: 344-358.

Tarradell, M. 1955: "Avance de la primera campaña de excavaciones en Kaf Taht el Gar", *Tamuda*, III: 307-322.

Touihri, C. y Torchani, M. 2021: "La découverte d'une agglomération préromaine à Sidi Saïd, Région de Bargou, présentation préliminaire", en Khanoussi, M. y Ghaki, M. (eds.), *L'exposition «Die Numider», 40 ans après. Bilan et perspectives des recherches sur les Numides, Actes du Colloque International (Tunis, 27-29 novembre 2019)*, Túnez: 411- 425.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *149-172*

EN LOS CONFINES DE LOS TARTESIOS... FENICIOS E INDÍGENAS EN EL BAJO SEGURA Y LA SIERRA DE CREVILLENT

ALBERTO J. LORRIO ALVARADO*

Resumen

Se presenta una síntesis sobre el poblamiento en la zona entre los cursos inferiores de los ríos Segura y Vinalopó, en el Sur de la provincia de Alicante, durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo (siglos X-VI a. C.). La presencia de poblaciones coloniales en la desembocadura del río Segura permite analizar los procesos de interacción entre los fenicios, con La Fonteta como núcleo principal, y los grupos indígenas localizados en los rebordes montañosos de las sierras de Crevillent y Orihuela, con los asentamientos de Peña Negra y Los Saladares, objeto de excavación arqueológica en los años 70 y 80 del siglo XX y con nuevas actuaciones en la última década, que permiten constatar las importantes transformaciones que se produjeron a lo largo de este periodo. Se revisan las escasas, pero elocuentes noticias recogidas en la *Ora Maritima* de Avieno, que señalan la presencia de fenicios en la zona, lo que ha sido atestiguado por la Arqueología, y donde se sitúa el límite de los tartesios, con la ciudad de *Herna* como núcleo principal, identificable posiblemente con el núcleo urbano de Peña Negra.

Palabras Clave

Bronce Final, Hierro Antiguo, Orientalizante, Avieno.

Abstract

In this paper, a synthesis about the settlement in the area between the lower Segura and the lower Vinalopó rivers, in the southern area of the province of Alicante, from the late Bronze Age to the Early Iron Age (10th - 6th centuries B.C) is presented**.** The presence of colonial populations in the mouth of the Segura river will allow analyzing the interaction processes between Phoenicians, with La Fonteta as their main settlement, and local populations placed in the mountainous outskirts of the Sierra de Crevillent and Sierra de Orihuela areas, with the settlements of Peña Negra and Los Saladares, where archaeological excavations were carried out in the 1970s and 1980s and in the last decade, allow note the main transformations carried out along this period. The few, although eloquent, news recorded in Avienus' *Ora Maritima* are reviewed. This news show the presence of

* INAPH-Departamento de Prehistoria, Arqueología, Hª. Antigua, Fª. Griega y Fª. Latina. Universidad de Alicante. alberto.lorrio@ua.es

Phoenicians in this area, what has been attested by Archaeology, and where the border of the Tartessians is paced, with the city of Herna as its main settlement, probably recognizable with the urban settlement of Peña Negra.

KEY WORDS

Late Bronze Age, Early Iron Age, Orientalizing, Avienus.

1. INTRODUCCIÓN

La zona del sur de la provincia de Alicante entre los tramos inferiores del Vinalopó y el Segura se configura como un territorio de gran interés para analizar las relaciones entre las poblaciones locales instaladas durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo, entre los siglos X y VI a. C., en los rebordes montañosos en torno a la cubeta a la que vertían sus aguas tanto el Vinalopó como el Segura, y los grupos coloniales, establecidos desde el siglo VIII a. C. en la desembocadura del río Segura (Fig. 1). Los datos aportados por la Arqueología, a las que se añaden las escasas, aunque elocuentes, noticias incluidas en los textos literarios permiten analizar en detalle los procesos de interacción entre los fenicios y las poblaciones locales y constatar las importantes transformaciones que se produjeron a lo largo de este periodo, al final del cual eclosionaría la cultura ibérica[1].

Por un lado, contamos con los asentamientos indígenas de Peña Negra (Crevillent) y Los Saladares (Orihuela), excavados entre los años 70 y 80 del siglo XX (González Prats 1983; 1990; etc.) y a inicios de la década de los 70 (Arteaga y Serna 1975), respectivamente, y objeto de nuevas actuaciones desde 2014 en Peña Negra (Lorrio *et alii* 2017; Lorrio *et alii* 2020b) y desde 2021 en Los Saladares (*vid.* Lorrio 2019, con la presentación del proyecto). El panorama se completa con otros yacimientos igualmente vinculados a grupos locales tanto del área que se extiende entre el Campo de Elche y la Sierra de Orihuela, como ya hacia el interior, en el Medio y Alto Vinalopó, que aportan información complementaria (*vid.*, con la bibliografía sobre el tema, Almagro-Gorbea *et alii* 2021).

Por otro lado, tenemos los núcleos de población fenicios del Cabezo Pequeño del Estaño (García Menárguez y Prados 2014; 2017; Prados *et alii* 2020) y La Fonteta (Rouillard *et alii* 2007; González Prats (coord.) 2011; 2014; Almagro-Gorbea *et alii* 2021: 67-76; Lorrio *et alii* 2021; 2022a), en Guardamar del Segura, excavados desde los años 90 del siglo XX, que han proporcionado abundante información sobre el Hierro Antiguo en la desembocadura del Segura. A ellos se añade la posible identificación de un santuario en el Castillo de Guardamar que estaría dedicado a Astarté y vinculado a la presencia fenicia en la zona (González Prats 2010a: 62; García Menárguez *et alii* 2020: 298-301; García Menárguez y Prados 2022).

La documentación funeraria es aportada esencialmente por la necrópolis de Les Moreres, en Crevillent, excavada entre los años 80 y 90 del siglo XX y en 2016, con más de 150 tumbas fechadas entre los siglos X y VII a. C. (González Prats 2002), aunque se conozcan evidencias de prácticas funerarias vinculadas al Bronce Final y al Hierro Antiguo en otros yacimientos de la zona, como algunas cuevas de enterramiento del valle del Vinalopó (Pernas 2012), o en necrópolis como la de El Molar (San Fulgencio), donde ciertos

[1] Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades HAR2017-87495-P, "Fenicios e indígenas en el Sureste de la península ibérica, Bronce Final y Hierro Antiguo entre el Vinalopó y el Segura" y del proyecto de la Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de la Generalitat Valenciana AICO/2021/189, "Construyendo territorios entre el Bronce Final y el Ibérico Antiguo en los extremos de la Comunitat Valenciana (ConstrucTERR)".

materiales sugieren una cronología de este momento para sus fases iniciales (Graells y Bottini 2017). Además, contamos con algunas evidencias procedentes de espacios de hábitat indígenas y fenicios, que

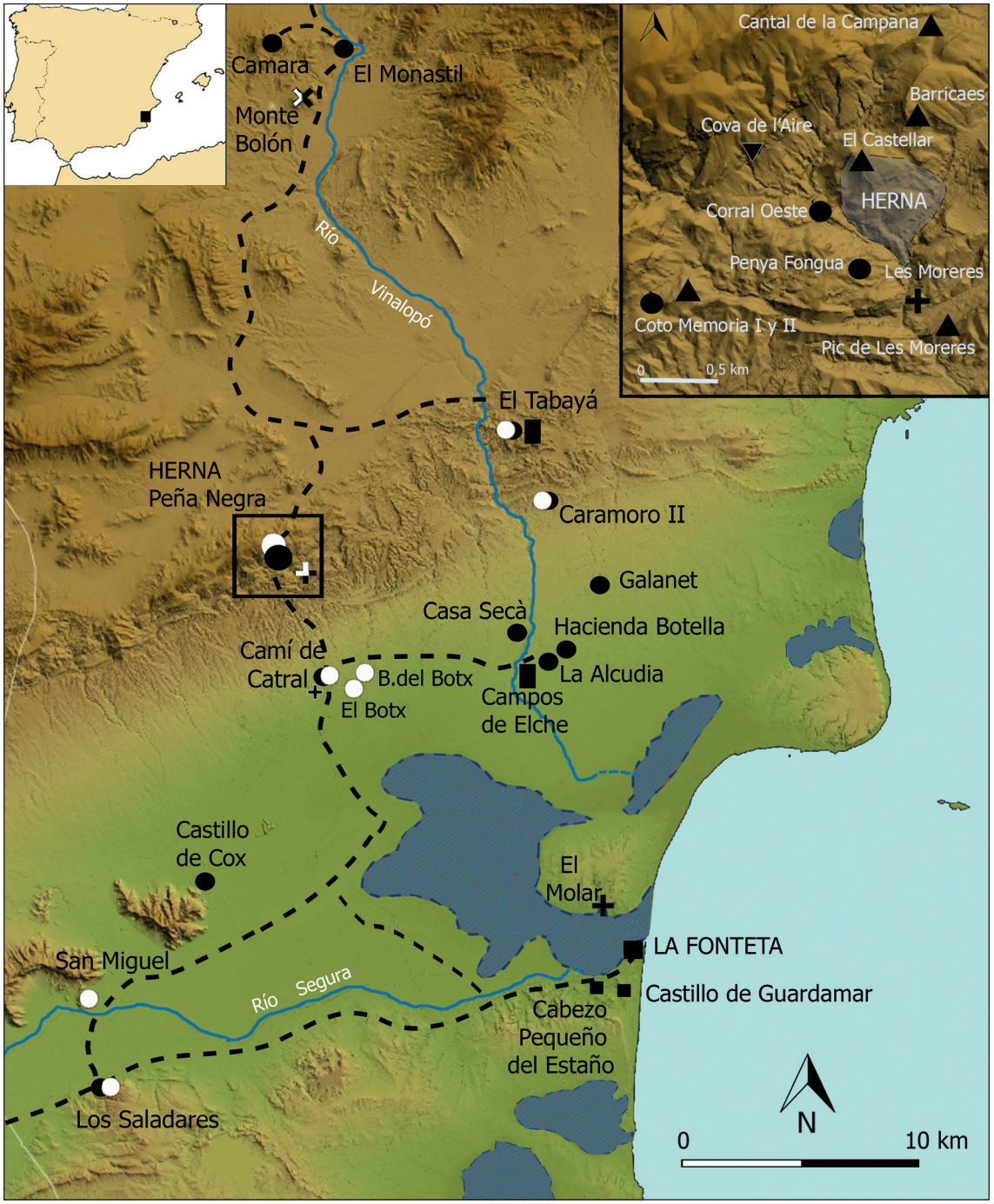


Fig. 1. El poblamiento del Bajo Segura en el Bronce Final Pleno/Reciente (símbolos blanco y en el Hierro Antiguo (negros), con los principales ejes de comunicación terrestres de la zona durante la etapa: Yacimientos indígenas: Asentamientos de diferente entidad (● / ○), fortines/puntos de control territorial (▲), depósitos (▌), necrópolis (+), cuevas de enterramiento (X), otras cuevas (▼). Yacimientos fenicios (■). Propuesta de reconstrucción de la línea de costa y la laguna interior a inicios de la Edad del Hierro, según C. Ferrer; Cartografía: S. Pernas. Según Almagro-Gorbea *et alii* 2021: figs. 1-2 y 6, modificados y completados.

incluyen tanto inhumaciones de neonatos como cremaciones de individuos infantiles o adultos, algo poco frecuente durante el periodo (*vid.* Lorrio 2017, con la discusión de las evidencias).

A la abundante información proporcionada por la Arqueología, deben añadirse las noticias dejadas sobre este territorio por el poeta latino Rufo Festo Avieno en su *Ora Maritima*, escasas pero de gran relevancia, como la que señala explícitamente que los fenicios habían habitado antes estos lugares del curso bajo del río Segura o *Theodorus* (*Ista Phoenices prius loca incolebant*), una información solo contrastada en época reciente por el registro arqueológico, lo que apunta a que Avieno debió de haber utilizado información quizás del siglo VI a. C. o incluso anterior, pues coincide con los datos arqueológicos de ese momento. Tras describir la costa hacia el Norte, Avieno sitúa aquí el límite de los tartesios (*Hic terminus quondam stetit Tartessiorum*), lo que no parece anecdótico, sobre todo si se valoran las evidentes similitudes culturales entre las tierras del sur alicantino y el área tartésica del Suroeste peninsular, como ya destacara González Prats (1993b), justificadas en su similar contexto orientalizante, común para estos territorios (Almagro-Gorbea *et alii* 2021: 71, nota 5). No obstante, a ese *terminus Tartessiorum* mencionado por Avieno cabe atribuirle un valor de tipo geográfico, habiéndose convertido Tartessos, la *Taršiš* fenicia, en un término geográfico aplicado a un espacio que se extendía desde el Anas en el Oeste al cabo de la Nao por el Este y en el que se aprecia una evidente impronta fenicia, como se deduce de las referencias reseñadas en la *Ora Maritima* (Koch 2003: 191-192, 195-196), propuesta que en lo referente al límite oriental se vería reforzada por los hallazgos de La Fonteta (Koch 2003: 16).

A continuación, se menciona la ciudad de *Herna* (*Hic Herna civitas fuit*), que podría referirse a Peña Negra, como señaló hace años González Prats (1983: 277; 1993a: 181), dado el carácter indudablemente urbano y la entidad de este núcleo indígena. El pasaje, que sitúa en esta zona a los Gimnetes que se extenderían hasta el Júcar, incluye también referencias al Bajo Vinalopó "abandonado y despoblado desde hace tiempo" que parecen estar haciendo referencia a este mismo momento si nos atenemos a la escasa entidad de los asentamientos de la zona del Campo de Elche durante el Hierro Antiguo, un panorama muy diferente al de época ibérica, en el que destaca la eclosión de la ciudad de *Ilici*, localizada en La Alcudia de Elche, en el siglo V a. C., ya en el Ibérico Antiguo (Uroz *et alii* 2022).

2. EL FINAL DE LA EDAD DEL BRONCE ENTRE EL BAJO SEGURA Y EL BAJO VINALOPÓ

En un momento avanzado del Bronce Final, hacia los siglos X-IX a. C, surgen nuevos asentamientos en la región, que reflejan contactos con diferentes ámbitos culturales, incluido el fenicio desde finales del siglo IX y a lo largo del siglo VIII a. C., como veremos, evidenciándose durante esta etapa un proceso de nuclearización poblacional en el que las nuevas formas de control del territorio promovieron una organización jerárquica del espacio cuyo máximo exponente en la región es el gran asentamiento indígena de Peña Negra (Fig. 2), una de las principales poblaciones protohistóricas del Sureste y del Levante de la Península Ibérica, cuya prosperidad se relaciona con su papel como núcleo comercial y por el control de los pasos y rutas de comunicación entre la costa y los territorios del interior (Fig. 1).

Los trabajos de González Prats (1983; 1990; 1993a; etc.) permitieron individualizar un poblado de gran dinamismo y personalidad ya desde el Bronce Final (Peña Negra I), como evidencian las importaciones e influencias de muy diversa procedencia, que incluyen el mundo atlántico, el ámbito mediterráneo y diferentes territorios peninsulares, así como una destacada actividad artesanal, un incipiente urbanismo, que aunque se haya considerado como un tanto anárquico (González Prats y Ruiz Segura 1990-1991: 68), está presente en todos los sectores en los que se han realizado actuaciones, lo que evidencia la entidad de la comunidad asentada en Peña Negra ya desde esta fase inicial y explica la aparición de una necrópolis extensa de incineración. Estos datos evidencian un importante crecimiento demográfico, confirmado por el

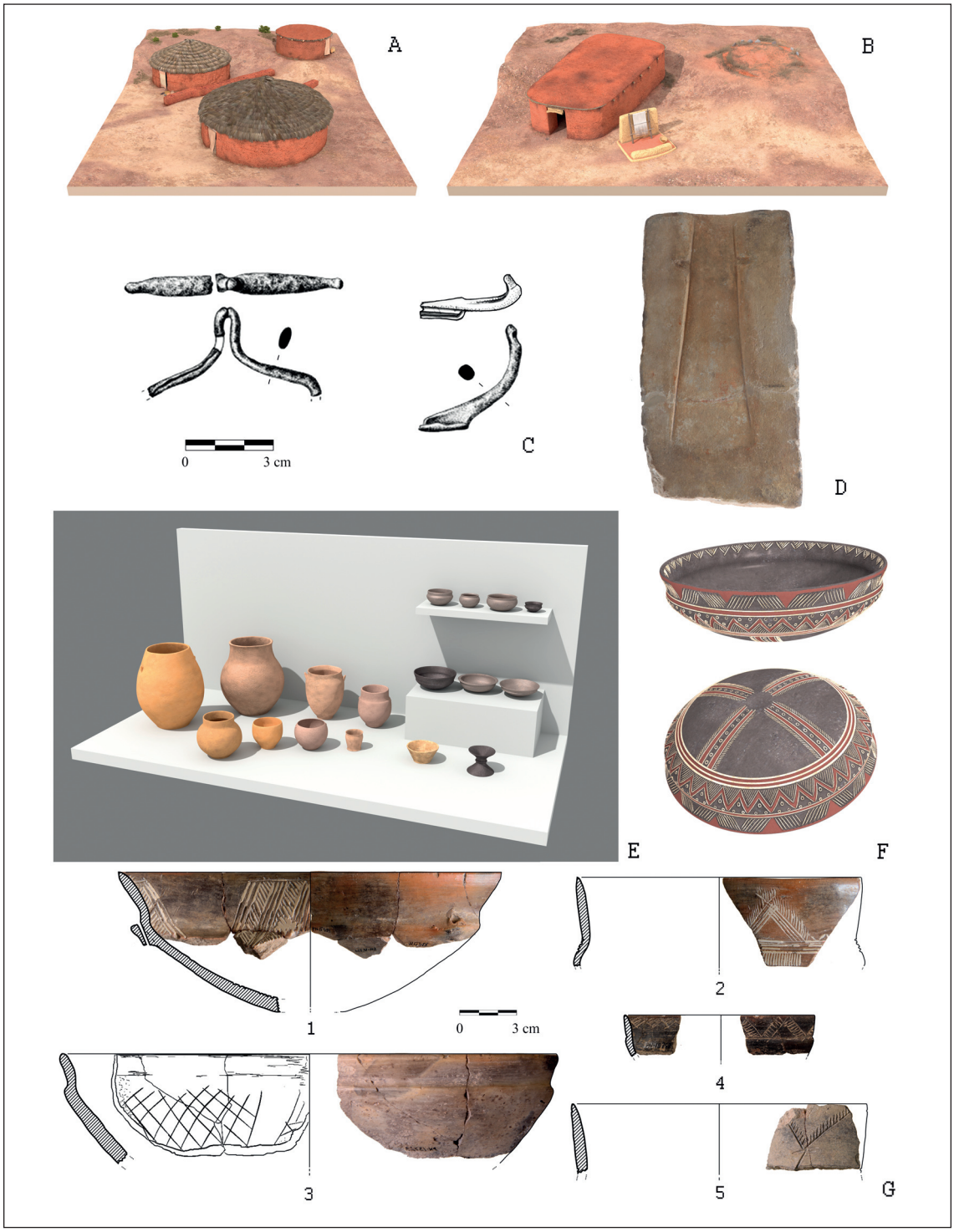


Fig. 2. Reconstrucción de las cabañas circulares (A) y de la vivienda de muros rectilíneos y esquinas redondeadas (B) del Corte E-F del Sector II. Fíbulas de codo (C) y molde de un hacha de apéndices del vertedero metalúrgico del Sector II (D). Formas cerámicas del Bronce Final de Peña Negra (E) y cerámica fina con decoración de motivos geométricos compuestos, vegetales y zoomorfos, pintada, incisa y rellena de yeso (F-G). Infografías, J. Quesada a partir de los datos de González Prats 1990: Fig. 3 (A-B) y 1983 (E), y Vinader 2019: Fig. 41 (F); dibujos y fotografías, según Carrasco *et alii* 2013 (C), P. Camacho (D) y Vinader 2019: figs. 38-40 y 44 (G).

aumento del número de asentamientos menores localizados en el hinterland de Peña Negra en relación directa además con el núcleo principal (Lorrio 2009-2010: 153-154).

Se trata de un asentamiento fundado *ex novo* de gran envergadura en el que González Prats (1983: Fig. 2) individualizó diferentes sectores (I-IX), realizando excavaciones en algunos de ellos (I, II, V y VII). Los trabajos de excavación y prospección realizados desde 2014 en el yacimiento han permitido calcular su superficie en más de 40 ha, superior incluso a las 34 propuestas inicialmente por González Prats (1993a: 181), observándose una importante remodelación durante el Hierro Antiguo cuando el urbanismo disperso de las fases más antiguas daría paso a una compleja ocupación adaptada a la topografía del terreno (Lorrio *et alii* 2020b).

El emplazamiento elegido destaca por su indudable valor estratégico (González Prats 1983; 1993; 2000: 109; Lorrio *et alii* 2017; 2020b: 532), como evidencia su carácter defensivo, protegido hacia el Oeste y Este por dos profundas ramblas y por las condiciones agrestes de El Castellar en su ladera norte, con cortados prácticamente verticales que lo hacen por completo inexpugnable; su situación en uno de los principales pasos intermontanos de la Sierra de Crevillent, lo que le permitía controlar el paso desde el Bajo Vinalopó-Bajo Segura al Medio y Alto Vinalopó; y el control visual del territorio circundante, especialmente hacia el Sur y Este, con una visibilidad que abarca el entorno inmediato del Campo de Crevillent y toda la franja costera, que a inicios del I milenio a. C. presentaría un entorno de humedales entre ambas desembocaduras navegables hasta la línea de costa, muy diferente por tanto del panorama actual. A ello se añaden las posibilidades topográficas para albergar un asentamiento estable de grandes dimensiones y con un urbanismo desarrollado que presentan las moles rocosas de El Castellar y la Lloma Negra -cerro que da nombre por extensión a todo el yacimiento protohistórico-, junto a las vaguadas colindantes, además de la disponibilidad de agua en sus inmediaciones y un entorno serrano que albergaría abundante caza y permitiría sustentar una cabaña ganadera mixta, aunque sea poco apto para desarrollar una agricultura de subsistencia, que se limitaría a algunos valles próximos, y sobre todo, dada su proximidad, a las fértiles tierras del Campo de Crevillent, que constituiría un complemento esencial, como evidencian las ocupaciones documentadas en la zona (Trelis 1995; Trelis *et alii* 2004; García Borja *et alii* 2007).

Durante esta etapa, las cabañas (a veces circulares excavadas en la arcilla, otras ovales con zócalos de piedra y barro e incluso de muros rectilíneos con zócalos pétreos) se distribuirían de forma dispersa por el hábitat. Las evidencias más destacadas proceden del Sector II (Corte E), donde se identificaron cabañas circulares con paredes de arcilla de color rojo y entre 5 y 5,5 m de diámetro (Fig. 2A) (González Prats 1989a: 23, Fig. 2, 3; 1990: 36, Fig. 3, nivel IIb). En este mismo sector (Cortes E y F) se localizó una cabaña de fecha más reciente, interpretada inicialmente como un taller metalúrgico (González Prats 1992: 245), con paredes rectilíneas y esquinas redondeadas, de unos 8 x 4,5 m, construida con potentes zócalos con una anchura de algo más de 1 m, realizados con una doble hilera de piedras hincadas, con un relleno de tierra y piedras, todo ello revestido de arcilla roja (González Prats 1990: 38, Fig. 3, nivel IIa). En su interior, se halló lo que se interpretó como la base de un telar, de los que se han encontrado otros por la zona (Fig. 2B), dada la presencia de una pesa de arcilla y una fusayola de hueso, que confirmarían la actividad textil (González Prats 1990: 28, 38-39, 45, 93-94; Basso 2022: 1043-1045). Además, se identificaron dos depósitos rituales dentro de la cabaña, un ovicáprido, al Norte, posiblemente sacrificado, un ritual atestiguado en otros sectores (III y IX) durante las campañas más recientes, y una inhumación infantil, al Sur, todo lo cual permite singularizar esta construcción dentro del yacimiento y proporciona datos sobre las prácticas rituales propias de la comunidad asentada en Peña Negra.

Se han encontrado en esta zona del yacimiento brazaletes de marfil, cuentas de pasta vítrea, algunos fragmentos de cerámicas a torno y uno de cerámica a mano con decoración de retícula bruñida (Fig. 2G,3), fíbulas de codo (Fig. 2C) o los primeros ejemplares de doble resorte, así como la presencia de algún objeto

de hierro, lo que permite definir conexiones culturales y redes de intercambio de gran interés (González Prats 1990: 90-92; 1992: 245, 253-254; Carrasco *et alii* 2013: 40, Fig. 3,1-2; Álvarez-Sanchís *et alii* 2016: 152; Camacho *et alii* 2022: 177). También se identificaron en la zona áreas artesanales, posiblemente controladas o al servicio de las elites, dado el carácter exclusivo de alguno de los productos manufacturados. Destaca un vertedero metalúrgico con más de 400 fragmentos de moldes de arenisca y, sobre todo, de arcilla para fabricar una gran variedad de tipos de armas, que incluyen varios fragmentos de una espada de filos rectos y algunas puntas de lanza de alerones romboidales, adornos, como brazaletes lisos y decorados, y útiles, como una hoz y varias hachas de apéndices laterales (Fig. 2D), además de agujas, con numerosos moldes de arcilla para su fabricación (González Prats 1990: 93-96; 1992; Ruiz-Gálvez 1990). Se trata de un conjunto que por el carácter utilitario de alguno de los objetos manufacturados bien pudieran relacionarse con su uso en el seno de la propia comunidad, aunque otra parte al menos, como las armas y los útiles comentados, pueda ser interpretada como destinada a su exportación (González Prats 2000: 110). Del mismo vertedero proceden algunos fragmentos de marfil en bruto, lo que sugiere que existiría un taller de eboraria en la zona (V. Barciela, comunicación personal), a los que hay que añadir la presencia en este mismo Sector II en la fase final de Peña Negra I de varios telares que indican la importancia de la actividad textil en el asentamiento ya desde el Bronce Final y que Ruiz-Gálvez (1993: 56; 2005: 263) relacionó con la introducción del telar vertical y de telas con motivos geométricos —e incluso de la púrpura—, como indican los característicos diseños geométricos de las cerámicas decoradas (Cáceres 1997) y la presencia de fíbulas (Camacho *et alii* 2022: 173 s., 177).

Entre las nuevas actividades sociales, igualmente controladas o al servicio de estas elites, se ha señalado la introducción durante el Bronce Final de nuevas formas de preparar y servir la comida y la bebida, a partir del empleo de un conjunto de elementos de banquete realizados en bronce (calderos y vajilla metálica, asadores, ganchos de carne y soportes rituales), cuyo empleo representa la ritualización del banquete como símbolo de prestigio social (Almagro-Gorbea 1998: 85 ss., Fig. 2; Armada 2011), aunque en Peña Negra estos elementos están por el momento ausentes. Estas nuevas formas de presentación y consumo de alimentos sí tienen su reflejo en cambio en la cerámica fina o 'de mesa' (Sánchez y Aranda 2005: 82 ss.), realizada con pastas de calidad y acabados generalmente bruñidos, a menudo decoradas mediante pintura, incisión, impresión o bruñido, con preferencia por formas abiertas, como platos, fuentes o vasos de bebida individual (Fig. 2E, derecha, F y G), que ponen de manifiesto "la importancia de los contenedores de comida y bebida para hacer más significativo el consumo ritual" (Ruiz Zapatero 2001-2002: 109). Los motivos identificados en la cerámica a mano de Peña Negra son en general de tipo geométrico, sin que falten los vegetales y, de forma excepcional, los zoomorfos (Fig. 2F y G) (González Prats 1983: Fig. 18; Vinader 2019: 57 ss.). Los análisis arqueométricos (del Pino *et alii* 2022) confirman que se trata de una producción mayoritariamente local, caracterizada por su cuidado acabado y señales de reducción intencional, tanto en las piezas provistas de decoración, como en las que carecen de ella, también intensamente bruñidas, relativamente comunes, aspectos que permiten diferenciarlas del amplio conjunto formado por las cerámicas toscas (Fig. 2E, izquierda), relacionadas con actividades cotidianas, como la cocina y el almacenamiento de alimentos (Vinader 2022). La preocupación por el acabado de estos vasos pone de manifiesto la relación existente entre decisiones tecnológicas y el papel social de las cerámicas decoradas (del Pino *et alii* 2022), ya que la reducción final se asocia asimismo a otras estrategias destinadas a aportar color a las superficies de manera controlada, como la aplicación de colorantes, cubriendo zonas lisas de la superficie del vaso mediante el uso de pintura, o rellenando los motivos incisos o impresos aplicando yeso (Fig. 2F y G, 1-2), un rasgo característico de las producciones de Peña Negra, donde los afloramientos de yeso natural son frecuentes, e igualmente presente en algunas cerámicas de Los Saladares (Arteaga y Serna 1976-78: 88), cuyo origen debe establecerse en el yacimiento crevillentino. No faltan en cualquier caso cerámicas de origen foráneo, entre las que destaca el ejemplar con retícula bruñida ya comentado (Fig. 2G, 3).

Todos los hallazgos mencionados indican la entidad del asentamiento desde su etapa inicial, lo que confirma igualmente la existencia de una extensa necrópolis de incineración en Les Moreres (González Prats 2002), a unos 300 m del extremo meridional del poblado, cuyas dataciones radiocarbónicas más antiguas se remontan a pleno siglo X a. C.[2], reflejo del crecimiento demográfico de la comunidad de Peña Negra, contrastando abiertamente con la información funeraria disponible para el Sureste durante esta etapa (Lorrio 2017). Por su parte, en el hinterland crevillentino inmediato a Peña Negra se documentan pequeños núcleos secundarios dispersos relacionados con el aprovechamiento de los suelos agrícolas (Fig. 1), como el del Barranc del Botx (García Borja *et alii* 2007), lo que indica el papel jerarquizador de Peña Negra ya desde su etapa inicial, pero también la diversificación espacial de ciertas actividades, como la metalurgia, desarrollada tanto dentro como fuera del asentamiento, como evidencia el hallazgo de moldes de fundición en la zona del Botx (Trelis 1995).

El panorama regional evidencia igualmente la importancia del poblamiento en el entorno de la Sierra de Orihuela desde el siglo IX a. C, con la aparición de pequeños asentamientos en altura, como Los Saladares (Arteaga y Serna 1975; 1979-1980) o Ladera de San Miguel (Soriano 1985: 110, Fig. 2,16; Diz y Yus 2014: 108-110), en Orihuela (Fig. 1). Las nuevas excavaciones llevadas a cabo en 2021 en Los Saladares han permitido identificar en la ladera donde se realizaron las intervenciones de los años 70 la presencia de cabañas de muros curvilíneos con zócalos pétreos, con el interés de haber proporcionado restos de un ánfora de talleres malagueños en un contexto que cabe situar hacia finales del siglo IX o inicios del VIII cal a. C. a partir de las dataciones radiocarbónicas obtenidas.

3. FENICIOS EN EL BAJO SEGURA

Durante el siglo VIII a. C. se produce una novedad importante en la zona del Bajo Segura, con la fundación de los núcleos fenicios del Cabezo Pequeño del Estaño y La Fonteta, confirmando lo señalado en la *Ora Maritima* de Avieno (vv. 451-455).

El Cabezo del Estaño es un pequeño asentamiento amurallado con una superficie en torno a 1 ha, situado en La Rinconada, a escasos 2 km al oeste de Guardamar, en la margen derecha del río Segura, aunque originariamente se localizaría en el borde interior del antiguo estuario, posteriormente colmatado, lo que, junto a la sismicidad de la zona, debió provocar que el lugar se abandonara en favor de La Fonteta. Se ha interpretado como una posible factoría prístina según se desprende de las dataciones radiocarbónicas que remiten a principios del siglo VIII a. C. para su inicio, aunque el material recuperado resulte algo posterior, situándose su abandono hacia mediados del siglo VII a. C. (García Menárguez y Prados 2014; 2017; García Menárguez *et alii* 2020: 293-298; Prados *et alii* 2018; 2020), lo que coincide con el momento de mayor desarrollo de la fase arcaica de La Fonteta. Se fortificó inicialmente con una muralla de casamatas de claro origen oriental, sin paralelos hasta ahora en la poliorcética fenicia arcaica de la Península Ibérica (Lorrio *et alii* 2022b), además de presentar torres y un potente foso.

Por su parte, La Fonteta puede considerarse como un núcleo de carácter urbano localizado en el paraje conocido como "Las Dunas de Guardamar", en la margen derecha del río Segura y que en época protohistórica sería un pequeño promontorio costero ubicado junto al paleocauce de la desembocadura del río Segura, en un entorno de humedales (Barrier y Montenat 2007: 7 s.), que albergaría un importante puerto, a través del cual se canalizaría todo el comercio con las poblaciones indígenas (López Rosendo *et*

[2] Dirk Brandherm y Alberto Lorrio, "The application of scientific dating techniques to the Late Bronze Age/Early Iron Age funerary record of south-east Spain: a pilot study", British Academy/Leverhulme Trust SRG\171556.

alii 2022: 160). Efectivamente, este asentamiento era el puerto de entrada y salida de productos desconocidos hasta entonces en estas tierras y de nuevas actividades artesanales: la siderurgia asociada al instrumental de hierro, la metalurgia del plomo y la plata, una variada vajilla a torno, entre la que destacan numerosas ánforas, de diverso origen, abundantes productos de lujo, etc. La Fonteta ofrece una buena muestra de estas novedades, registrando una intensa fabricación de objetos metálicos, un variado repertorio de cerámicas fenicias, la presencia de cerámicas griegas arcaicas y de otras procedencias, así como de objetos suntuarios como huevos de avestruz, marfil y escarabeos. Algunos de estos objetos, como ciertos tipos de fíbulas y una parte de la producción cerámica, se habrían realizado en la propia colonia, lo que evidencia el dinamismo comercial de la población. Las intervenciones arqueológicas realizadas desde 1996 a 2002 y en 2018-2019 (Rouillard *et alii* 2007; González Prats (coord.) 2011; 2014; Almagro-Gorbea *et alii* 2021: 67-76; Lorrio *et alii* 2021; 2022a) han proporcionado una compleja secuencia de ocupación desde el último cuarto del siglo VIII hasta el 540-525 a. C., a partir del material cerámico, aunque las dataciones de C14 de los niveles de base remiten a cronologías de finales del siglo IX y mediados del VIII a. C. Las actuaciones de 2018-2019, enmarcadas en la fase previa a la musealización de un sector del yacimiento nos ha permitido abordar con nuevos datos la interpretación del conjunto (Lorrio *et alii* 2022a), sobre el que ya hemos publicado algunos avances relativos a la cronología general del yacimiento y su papel en el marco del poblamiento del Bajo Segura durante el Hierro Antiguo (Almagro-Gorbea *et alii* 2021: 68-71), sobre el sistema constructivo y la datación de la muralla y el resto de elementos defensivos (Lorrio *et alii* 2021), así como sobre su relación con el resto de las fortificaciones fenicias de la Península Ibérica (Lorrio *et alii* 2022b). También se ha publicado una síntesis sobre los escarabeos, a partir del hallazgo de un nuevo ejemplar (Almagro-Gorbea *et alii* 2022), y sobre los ornamentos de vestuario (Camacho *et alii* 2022: 180-187, 190-195), destacando la presencia de los mismos tipos de fíbulas y de broches de cinturón que los yacimientos indígenas de la zona, lo que evidencia la interacción entre las diferentes comunidades instaladas en este territorio.

La etapa más antigua evidencia una intensa actividad artesanal y metalúrgica desde las fases fundacionales y durante todo el siglo VII a. C. (Fonteta I-III), así como casas de planta pluricelular con muros de barro o de adobe y un urbanismo regular desde la fase Fonteta II. Hacia el 600 a. C. se construyó un potente sistema defensivo que incluye una muralla de cajones, reforzada con torres cuadrangulares, un glacis y un antemural (Fonteta IV), levantada sobre los potentes vertidos de la fase arcaica (Fig. 3A-B), que supuso la reducción del perímetro amurallado del asentamiento, con una superficie ahora de algo más de 1,5 ha. La localización de elementos arquitectónicos y votivos, como molduras en forma de gola egipcia, cipos o estelas betílicas, reutilizados en la construcción de la muralla, apuntan al desmantelamiento de espacios funerarios o incluso de edificios o monumentos de carácter religioso o público, presentes por lo tanto en el asentamiento desde las etapas iniciales. Las viviendas de la nueva etapa (Fonteta IV-VIII) presentan una o dos estancias de planta rectangular, aunque haya alguna con mayor complejidad, presentando zócalos de mampostería y alzados de adobes o tierra, así como en algún caso la base de los postes para sustentar las techumbres, además de otros elementos como bancos y hogares. Entre estas construcciones habría espacios abiertos que en la zona sur incluirían (Fig. 3C), en diferentes momentos, áreas de circulación, una zona de culto, estructuras de almacenamiento, grandes tahonas de uso comunal y basureros (Rouillard *et alii* 2007; González Prats (coord.) 2011; 2014; Lorrio *et alii* 2021). El carácter fenicio de la población resulta indudable, como evidencia el estudio epigráfico realizado por Elayi (2011: 281), a partir de las pocas inscripciones documentas en la zona meridional del asentamiento, confirmando que la lengua utilizada en La Fonteta sería la fenicia, aunque cabe pensar en una población de carácter mixto, con una importante presencia de población local, como ha señalado repetidamente González Prats (2010a: 62-63; 2010b: 72).

Fig. 3. La Fonteta. A, Vista de la excavación en 2018-2019 con los niveles de basureros arcaicos bajo la muralla, recortados para la construcción del glacis y el antemural de la fase reciente. Reconstrucciones virtuales de la muralla (B) y del interior del asentamiento en su fase reciente (mediados del siglo VI a. C.). A, fotografía E. López; B-C, infografías J. Quesada.

4. EL HIERRO ANTIGUO: *HERNA*, UNA CIUDAD "EN LOS CONFINES DE LOS TARTESIOS"

Con los datos disponibles, será con la fundación de La Fonteta, en la desembocadura del río Segura, hacia el último cuarto del siglo VIII a. C., o quizás algo antes, cuando se produzca el impacto real de esta presencia fenicia entre las comunidades locales asentadas entre el Bajo Vinalopó y el Bajo Segura en torno a las sierras de Orihuela y Crevillent, con independencia de que al menos desde finales del siglo IX o inicios del VIII se estén documentando productos de procedencia colonial en el seno de estos grupos indígenas. El contacto directo con las poblaciones fenicias asentadas en La Fonteta explicaría su espectacular desarrollo y dio lugar a un periodo orientalizante que se tradujo en nuevas formas de vida y de pensamiento, así como en una cultura material de evidente riqueza y variabilidad, aunque siempre dentro de ese carácter homogéneo que caracterizan los repertorios del momento, un fenómeno que vemos repetirse en el resto de territorios del área tradicionalmente considerada como tartésica (González Prats 1993b: 375). Dentro de este marco general se entiende el crecimiento de algunos de los más destacados centros hasta alcanzar el rango de ciudad, culminando así un proceso hacia formas de vida urbana, que implicó la transformación social y política de la comunidad instalada en Peña Negra que, con sus cerca de 40 ha, se ha identificado con la ciudad de *Herna* citada en la *Ora Maritima* (vv. 456-460) (González Prats 1983: 277; 1993a: 181; Lorrio *et alii* 2020b). En otros casos, encontramos núcleos de menor entidad, como Los Saladares, que no obstante debió de jugar un papel relevante como centro redistribuidor de los productos procedentes del ámbito colonial a través del río Segura. Dado que el origen de ambos asentamientos se remonta a la fase anterior, es posible analizar en detalle el alcance de las transformaciones surgidas en este momento, pues la llegada de los influjos del ámbito colonial transformaría por completo la fiosonomía y el repertorio material de los dos asentamientos.

Los principales datos sobre este proceso los ofrece Peña Negra (Fig. 4), donde el inicio de esta nueva etapa, el Hierro Antiguo o Peña Negra II, debe situarse *ca*. 725/700 a. C., aunque su mayor desarrollo corresponde al siglo VI a. C., cuando se observa una ocupación más densa de las cerca de 40 ha por las que se extiende el asentamiento, abandonado hacia el 540-520 a. C. (Lorrio *et alii* 2020b; Almagro-Gorbea *et alii* 2021: 73). Esta etapa está marcada por la llegada de influencias orientales, seguramente con aportes de población fenicia, que acabarían transformando por completo la comunidad de *Herna*-Peña Negra.

Los cambios más evidentes se ponen de manifiesto en la arquitectura, así como en el urbanismo, evidenciado en la nueva organización del asentamiento. La topografía escarpada obligó a realizar durante el Hierro Antiguo importantes labores de aterrazamiento en laderas y pendientes (Fig. 4A), relacionadas con la reestructuración urbana del asentamiento, una característica que se repite en la mayoría de las zonas excavadas (González Prats y Ruiz Segura 1990-1991: 69; González Prats 2001: 177). Las viviendas presentan ahora plantas cuadrangulares, con muros medianiles y a veces con orientaciones topoastronómicas y, en algún caso, dos pisos. Los zócalos son de mampostería y los alzados de adobe, presentando cubiertas vegetales revestidas de barro, confirmándose el uso de yeso como material constructivo, ya registrado en la etapa anterior, además de constatarse la utilización de pintura para decorar las paredes, con bandas y motivos geométricos en rojo (González Prats 2001: 177; Pastor 2021: 183-194). Se observa una evidente variabilidad, con diferentes adaptaciones al espacio definido por las terrazas (González Prats 2001: 177). Se documentan viviendas de una o dos habitaciones, como las identificadas en los Sectores IA, IB y II (González Prats 1983: figs. 26,2-6 y 27; 1985: Fig. 4; 1990, Fig. 3; 2001: 177), aunque con diferencias notables pues si en el Sector IA se individualizaron zócalos de casas angulares de mampostería, aparentemente exentas y con dimensiones más o menos similares de entre 2,90 x 4,20 m o 4,20 x 4 m, en el caso de las dos mejor conservadas (González Prats 1983: 142, Fig. 26,5-6), en el Corte E del Sector II se han identificado grandes edificios integrados por dos departamentos separados por un muro medianero (González Prats 1990: 97-99, Fig. 3), que encontramos igualmente en la vaguada suroeste del Sector. También se registran edificios más complejos que evidencian el desarrollo que alcanzó

la ciudad durante el Hierro Antiguo, de planta alargada y tres estancias y con un depósito de agua tallado parcialmente en el yeso natural, como uno de los principales edificios de la vaguada oeste del Sector II (González Prats 1983: Fig. 26,1; Lorrio *et alii* 2020b: 529, Fig. 3), o de tipo pluridepartamental, en el Sector III, una zona con un emplazamiento inmejorable para el control del poblado dada su elevada posición, interpretada como la ciudadela o acrópolis, que, por su topografía y superficie, habría albergado unos pocos edificios, de los que se han excavado dos, de mayores dimensiones y mayor complejidad que los conocidos en otras zonas y con áreas de almacenaje asociadas en uno de ellos (Lorrio *et alii* 2020b: 527 y 529, Fig. 2,B-F).

La aparición de espacios cultuales es otra de las novedades de esta nueva etapa. Así lo confirma el departamento de la vivienda tripartita localizado en 2015-2016 que presenta diferentes remodelaciones entre inicios del siglo VII y el siglo VI a. C y posee un complejo hogar central asociado a su fundación, cuyo carácter ritual se deduce de las características de la habitación y por el hallazgo de un lingote de cobre muy plomado depositado bajo él como una ofrenda (Lorrio *et alii* 2020b: 529, Fig. 3). Localizado en 2018-2019 justo al Oeste, en la misma terraza (Fig. 4A), y todavía en fase de estudio, destaca un gran departamento con su acceso hacia poniente en cuyo interior se documentaron unas singulares estructuras de barro, entre las que destaca un altar pintado de rojo adosado a uno de los muros. La estructura recuerda por su forma y acabado al identificado en *Ilipa* (Alcalá del Río, Sevilla) en las excavaciones de la C/ La Cilla 4-6, éste adosado a un banco, datándose los materiales de uso de la estancia y su amortización en el último tercio del siglo VI o comienzos del V a. C. (Ferrer y García 2007: 106 y 110, lám. I y II).

La necrópolis (González Prats 2002), localizada en el cerro de Les Moreres, se mantuvo en uso durante la nueva etapa (*ca*. 725-625 a.C.), aunque falten las sepulturas pertenecientes a la fase más avanzada del asentamiento (Lorrio 2017: 294-296). Se mantiene el mismo ritual funerario, con el traslado de los restos desde los lugares de cremación y su colocación en una urna cineraria o formando paquetes óseos, quizás envueltos en algún tipo de tejido, en el interior de un hoyo junto con el ajuar, y la utilización de superestructuras. Se observa ahora un mayor equilibrio entre el número de enterramientos masculinos y femeninos, manteniéndose un porcentaje elevado de infantiles y neonatos. Las tumbas son individuales o dobles, pudiendo protegerse con sencillos encachados por lo común de formas cuadrangulares. Junto a las urnas y algunas tapaderas realizadas a mano, aparecen las hechas mediante el torno de alfarero; los ajuares de esta fase integran adornos de plata, fíbulas de doble resorte, brazaletes, pinzas o anillos de bronce, algún cuchillo de hierro o collares de cuentas de piedra, asociándose indistintamente a hombres, mujeres y niños. Llama la atención, como destacó González Prats (2002: 387), que las novedades que se registran en Peña Negra no tengan su reflejo en esta fase II del cementerio, donde incluso se constata la desaparición de las estructuras más complejas de tipo colectivo de la fase anterior y se observa una reducción importante en la proporción de individuos que portarían ajuar, lo que lleva a pensar en un espacio diferente como lugar de enterramiento para estos grupos, como por otro lado cabe plantear para las tumbas relacionadas con la fase más reciente de Peña Negra. Por otra parte, para González Prats (2002: 387; Lorrio 2017: 296, nota 121, con la discusión) se habría permitido el acceso al espacio cementerial a individuos de origen fenicio, lo que se vincularía a la presencia de artesanos semitas en uno de los barrios de la ciudad (*vid. infra*).

Se produce también la renovación de buena parte del repertorio material de la fase precedente (González Prats 1982; 1983; 1986; 1993a: 134-135; Camacho *et alii* 2022; etc.), con la introducción del torno de alfarero (Fig. 4B), de la metalurgia del hierro, de nuevos modelos de joyas, que incluyen una diadema y alguna cuenta de collar de oro, además de algunos collares de plata, de nuevos bronces, como fíbulas y broches de cinturón asociados a nuevas formas de vestir (Fig. 4E-F), anillos, etc., pero también de vajilla de lujo y otros objetos exóticos, como huevos de avestruz, collares de cuentas de pasta vítrea, vajilla fina a torno, alguna relacionada con la llegada de perfumes, como sería el caso también de algunos fragmentos de vasos de alabastro, así como el consumo de vino, aceite y salazones. Todo ello supondría la

llegada en muchos casos de productos importados, posiblemente desde la factoría de La Fonteta (González Prats 2000: 113), pero también de su fabricación en talleres locales, lo que afectaría a una parte de la producción alfarera, pero igualmente a la metalúrgica, con la fabricación de los adornos, útiles y armas. También la industria textil debió tener un peso importante en Peña Negra, con un elevadísimo número de fusayolas en algunos sectores (Basso 2022: 1016-1057), que debe relacionarse con la producción de lana vinculada a la importante cabaña ovina registrada durante esta etapa (P. Iborra, comunicación personal), sin olvidar otros productos que, como la vid, pudieron haberse producido en los fértiles terrenos agrícolas de los campos de Crevillent y Elche. Y cabe suponer igualmente nuevos sistemas de pesas y medidas, lo que se deduce de la producción estandarizada de los recipientes cerámicos relacionados con el transporte o el almacenaje o con la presencia de patrones orientales en el peso de los lingotes (González Prats 1985; 2014: 284-286). La escritura es conocida, aunque sería de uso restringido, relacionándose con piezas importadas, como un ánfora con un grafito en escritura del Suroeste (Fig. 4C), o locales, como un plato de engobe rojo con un antropónimo teóforo fenicio inscrito (Fig. 4D), lo que debe relacionarse con la presencia de población fenicia en Peña Negra (González Prats 1986: 294, figs. 6 y 8; 1991: 113; 1993a: 184-185; 2000: 110-111), pues debemos considerar, como ha señalado Elayi (2011: 281) para algunas de las piezas del conjunto epigráfico de La Fonteta similares a la de Peña Negra, que quien escribió este grafito era fenicio, se expresaba en fenicio y tenía un buen conocimiento de la escritura, pero también que al ser un indicador de propiedad debía estar dirigido a personas que conocían y leían el fenicio. El reducido conjunto de inscripciones de La Fonteta es en cualquier caso notablemente superior al registrado en Peña Negra, lo que encaja bien con el carácter fenicio del establecimiento colonial de Guardamar, frente a lo que González Prats (1983: 231 y 277; 1986: 279 ss.; 1993a: 184; 1993b: 376) ha interpretado como la presencia de comerciantes y artesanos fenicios en el asentamiento crevillentino. La presencia "de una factoría fenicia en uno de los barrios de esta ciudad", como la describe González Prats (2000: 110), sería determinante para explicar los importantes cambios registrados en Peña Negra. La actividad de este barrio artesanal, que sitúa en los Sectores VII y VIII, se habría centrado en la fabricación de cerámica, inspirada en los repertorios fenicios del Mediterráneo Occidental, de la que sería evidencia las marcas de alfar presentes en las ánforas A1 locales (González Prats y Pina 1983), que cabe relacionar con la producción de vino posiblemente y su comercialización hacia los territorios interiores del valle medio del Vinalopó, donde la presencia de estas marcas está igualmente presente, aunque no serían estos los únicos productos comercializados (*vid*. al respecto Poveda 1994; 2000; González Prats 2000: 111; Pernas 2008: 123). Debe suponerse la realización de otras actividades, como la orfebrería, de la que son muestra la diadema áurea integrada en el conocido tesorillo o un punzón de bronce con una marca en aspa, uno de los motivos que decoran la citada joya, procedente del Sector VII, que confirma la presencia de orfebres en *Herna* (González Prats 1993b: 376), sin olvidar la matriz de bronce para la fabricación de medallones huecos, procedente del Camí de Catral, al sur de la localidad de Crevillent, que ha relacionado con el ajuar de una tumba de artesano (González Prats 1989b).

La aparición del torno de alfarero supuso la sustitución completa de la vajilla fina de mesa, tanto de los vasos para beber, como de los destinados al consumo y la presentación de alimentos, y lo mismo cabe decir de la de almacenaje, con la aparición de nuevas formas, como las ánforas o los grandes *pithoi* pintados, relacionadas con la llegada de nuevos productos, mientras que la cerámica realizada a mano quedaría restringida, generalmente con las mismas formas que en la etapa anterior, a las actividades de cocina (Vinader 2022). Las nuevas costumbres supusieron la introducción de tipos cerámicos relacionados con las nuevas actividades culinarias o el consumo de vino, o con la llegada de productos exclusivos, como sería el caso de los contenedores de perfumes. Otra novedad importante es la presencia de lucernas, muy escasas en número si las comparamos con los hallazgos de La Fonteta, de donde proceden varios centenares de piezas (Moyano 2011: 445), que evidencian nuevas costumbres en las técnicas de iluminación y son un indicador claro del alcance real de los influjos llegados del ámbito colonial. El amplio repertorio cerámico de Peña Negra II incluye una importante variedad de cerámicas a torno (Fig. 4B-D), con ánforas (Grupo

A); cerámicas finas de diferentes clases, destacando las grises, con formas que remiten a la etapa anterior junto a otras plenamente fenicias (Grupo B) y las de engobe rojo, con diferentes tipos de platos y de cuencos, lucernas, morteros, frascos y jarros de boca trilobulada (Grupo D); además de cerámicas comunes, que incluyen morteros, embudos, diferentes modelos de platos y de frascos, ampollas, ollas y cazuelas, aunque las nuevas excavaciones hayan permitido incorporar algún ejemplar de escudilla, de copas o de soportes de carrete, pero sobre todo la presencia de grandes toneles (Grupo C); y vasos con pintura monocroma y bícroma, donde destacan junto a los platos o las ollas, los grandes contenedores (Grupo E). A estas producciones se añade un conjunto monótono de cerámicas de cocina realizadas a mano que evidencian la continuidad de las tradiciones de la etapa anterior. El estudio arqueométrico de estas producciones confirma el carácter local de una parte importante de las cerámicas identificas en el yacimiento (Fig. 4D), sin que falten las importaciones (González Prats y Pina 1983; González Prats 1986: 293-294), entre las que se incluyen las ánforas de tipo Al y A3 (Fig. 4C), además de buena parte de la vajilla de engobe rojo y de las formas de la cerámica común o los tipos E11 y E13 con decoración bícroma.

La introducción de la metalurgia del hierro es otra de las novedades, con evidencias de talleres en La Fonteta, ausentes por completo en Peña Negra, donde tan solo se han encontrado unos pocos objetos realizados en el nuevo metal, siendo los más destacados los cuchillos de dorso curvo, cuya presencia en algunas tumbas de la necrópolis permite relacionarlos con la introducción de nuevas prácticas sacrificiales. Mucho más habituales son los objetos de base cobre, algunos de ellos, como los muy frecuentes lingotes o los moldes para su fabricación (Lorrio *et alii* 2020a) evidencian la continuidad de esta importante actividad metalúrgica durante el Hierro Antiguo y atestiguan la fuerte interacción con la comunidad asentada en La Fonteta, donde encontramos igualmente este tipo de lingote laminar y los moldes para su fabricación (Renzi 2010; González Prats 2014: 279-286), de gran interés si tenemos en cuenta que los primeros ejemplos de ese característico modelo los tenemos localizados en los niveles del Bronce Final de Peña Negra, donde se inspiran al menos formalmente en las hachas de apéndices laterales, de las que igualmente se han hallado moldes en el yacimiento crevillentino. La presencia de estos lingotes en esta zona del Sureste llevó a González Prats (1985; 2014: 284-286) a proponer un patrón premonetal a partir de los pesos de algunos de ellos.

Si la fabricación de objetos de bronce sería una actividad desarrollada en talleres locales ubicados en La Fonteta y Peña Negra, como evidencian los habituales lingotes, a menudo recortados, más difícil es entender el alcance real de esta producción. En el caso de las fíbulas (Camacho *et alii* 2022: 177-180, figs. 2-4), este podría ser el caso de los ejemplares de doble resorte, como evidencian las piezas en proceso de fabricación identificadas en ambos yacimientos (González Prats 2014: 241; Camacho *et alii* 2022: 201-202, Fig. 19), lo que explicaría su abundancia en los yacimientos de la región, frente a otros modelos mucho más escasos en estos mismos registros, aunque sin que sea posible establecer su procedencia de forma individualizada. En otros casos, pudiéramos estar ante piezas relacionadas con el comercio de bienes de prestigio, lo que bien pudo ocurrir con los modelos de fíbulas más exclusivos, como las de tipo Alcores (Camacho *et alii* 2022: 180, Fig. 4, PN-41-42) (Fig. 4E), o los diferentes modelos de broches de cinturón, que constituyen hallazgos minoritarios en el yacimiento (Fig. 4F) (Camacho *et alii* 2022: 188, Fig. 10).

Se trata de complementos asociados a nuevas formas de vestir, con la que debe vincularse la importante actividad textil identificada tanto en Peña Negra, como en La Fonteta, a partir del hallazgo de numerosas fusayolas y de algunas pesas de telar, evidencia tanto de labores de hilado como de tejeduría (Basso 2022). A pesar de la ausencia de evidencias de tejidos, la presencia de los mismos modelos de fíbulas en los diferentes asentamientos de la región, con diferencias en su número, representatividad o en la ausencia de ciertos modelos en algunos casos, sugiere junto a la presencia de los broches de tipo tartésico en los tres yacimientos analizados y de los del modelo de placa de un solo garfio con decoración a molde en La Fonteta y Peña Negra con seguridad -en Los Saladares se conservan las hembras asociadas por lo común

Fig. 4. Vista del hábitat en terraza del Sector IIw (A). Repertorio de las principales formas cerámicas del Hierro Antiguo identificadas en Peña Negra (B). Evidencias epigráficas (C-D). Fíbulas (E) de doble resorte (1), de tipo Alcores (2-3), de pivote (4), de tipo Golfo de León (5). Broches de cinturón (F) de tipo tartésico (1-2) y de un garfio con decoración provista en el molde (3). A-B, infografías J. Quesada (B, a partir de González Prats 1983); C-D, según González Prats 1986: Fig. 6 y 8; E, 1, según González Prats 1982: Fig. 30; E2, fotografía según González Prats 1985: lám. VII, dibujo según Camacho *et alii* 2022: Fig. 4; E,3-E,4, según Camacho *et alii* 2022: Fig. 4; E,5, según González Prats 1982: Fig. 31; F,1, según González Prats 1985: Fig. 24; F,2, según Camacho *et alii* 2022: Fig. 10; F,3, según González Prats 1982: Fig. 31).

con estos tipos- apunta a la adopción de modas similares entre los diferentes grupos instalados en la zona (Camacho *et alii* 2022: 187-194, 204, figs. 10-14). Resulta de gran interés la presencia de ciertos modelos de fíbulas, como las de doble resorte (Fig. 4E,1), o los tipos Acebuchal, Bencarrón o Alcores (Fig. 4E,2-3), o de los broches de cinturón de doble gancho, el llamado tipo tartésico (Fig. 4F,1-2), que vinculan este territorio con el Suroeste de la Península Ibérica, y que seguramente se relacionarían con formas de vestir específicas de las tierras meridionales de la Península Ibérica (Camacho *et alii* 2022: 202-205)[3].

La llegada de influjos del Noreste sería un factor importante pues debe relacionarse con la presencia de élites surgidas en tales contextos, cuyo origen se remonta a los Campos de Urnas del Bronce Final, como evidencian la aparición de la necrópolis de incineración, el enterramiento de neonatos bajo el suelo de las casas y los sacrificios de ovicápridos, rituales documentados en Peña Negra/Les Moreres desde el Bronce Final (González Prats 2002; 1990: 94; de Miguel 2002), así como de nuevos cultos domésticos basados en el hogar y asociados a la ideología del héroe fundador (Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 130 s.; Moneo 2003: 371-372 y 418-423; Almagro-Gorbea y Lorrio 2011: 86 s.). Los sacrificios domésticos de ovicápridos están documentado en diversos asentamientos generalmente de la Edad del Hierro del Noreste, el Medio y Alto Ebro, el Levante o la Meseta Oriental, interpretándose en relación con el culto al antepasado (Almagro-Gorbea y Lorrio 2011: 43 ss., Fig. 18, A, E y G, Apéndice 4, E y G). Por su parte, los enterramientos infantiles bajo el pavimento de las casas se han relacionado con individuos fallecidos de forma natural antes de alcanzar el rango de miembro de pleno derecho de la comunidad, habiéndose vinculado igualmente con ritos fundacionales, seguramente de carácter propiciatorio (Almagro-Gorbea y Lorrio 2011: 49, 110, 114, Fig. 48, B, Apéndice 4, H). Los contactos con el Noreste prosiguieron en la Edad del Hierro, como confirman algunos modelos de fíbulas documentados en Peña Negra y La Fonteta (de pivote, tipo Pre-Certosa y tipo Golfo de León) (Fig. 4E, 4-5) y los broches con decoración prevista en el molde y un garfio (Fig. 4F, 3) y, a los que se añaden los colgantes de tipo launaciense de Peña Negra y Los Saladares (Graells 2022: 39, Fig. 3D-E). Esta ruta pudo haber sido la utilizada para la llegada de una pieza singular, la pátera etrusca de Peña Negra (González Prats 1982: Fig. 29), que debe relacionarse con "el dinamismo etrusco y su expansión hacia Occidente" (*vid.* Graells y Lorrio 2017: 55, 113), que cabe vincular con la presencia de materiales de tal procedencia, aunque de amplia cronología, en la zona del Sur de Alicante (López Rosendo *et alii* 2022: 163).

Otros rasgos confirman la singularidad de Peña Negra, como su ocupación caracterizada por un urbanismo adaptado a la topografía del terreno y que se estructura a partir de dos moles rocosas y las vaguadas inmediatas. Un modelo similar se ha señalado recientemente para otro destacado núcleo indígena del Sureste, El Castellar de Librilla (Murcia), para el que se ha planteado para su momento de máxima expansión, durante el siglo VII y la primera mitad del VI a. C., una superficie de unas 45 ha, que dotó a este asentamiento, caracterizado por un urbanismo polinuclear, "de una imagen de núcleo de poder para la región muy similar a la presentada en Peña Negra" (Cutillas y Ros Sala 2020: 90). El urbanismo disperso de las fases más antiguas de Peña Negra daría paso durante el Hierro Antiguo a la ocupación más densa de los diferentes sectores. No obstante, las viviendas del Hierro Antiguo aparecen aisladas, un rasgo que entronca con la ocupación del Bronce Final, y solo presentan medianiles comunes las habitaciones de la misma unidad doméstica (González Prats 1983; Lorrio 2020), como ocurre en las fases del Hierro Antiguo de Los Saladares

[3] González Prats (1983: 176, Fig. 39, 1-2; 1986: 297, Fig. 12; 1993b: 376) añade además otros objetos metálicos de procedencia tartésica, como los jarros de bronce, a partir de un fragmento discoidal con decoración calada y de pequeños círculos troquelados, y de un apéndice de asa en forma de cabeza de ofidio. Ambas piezas fueron desestimadas por Jiménez Ávila (2002: 39), aunque no deje de llamar la atención la similitud de la pieza circular con la palmeta superior del jarro de La Zarza (*ibidem*: lám. VIII,11). Para Almagro-Gorbea (2014: 294) este proceso se relacionaría con la presencia de grupos tartésicos llegados a través de la Vía Heraclea, lo que explicaría los profundos cambios documentados y la presencia de objetos suntuarios orientalizantes en la zona.

(Arteaga y Serna 1979-1980: figs. 10 y 12), un urbanismo que contrasta con lo visto en La Fonteta, donde encontramos en las fases arcaicas viviendas pluricelulares, mientras que las de la fase reciente se adosan a la muralla (Gailledrat 2007a: Fig. 107; 2007b: Fig. 132-133; González Prats 2011: Fig. 22), a diferencia de lo observado en Peña Negra, donde tienen medianiles comunes solo las diferentes habitaciones de una vivienda. La tradición anterior siguió estando presente igualmente en las técnicas constructivas, como evidencian las grandes lajas verticales que a veces refuerzan los zócalos, el uso de muros curvilíneos en algunas viviendas de esta fase, así como de yeso como material constructivo, que alcanza ahora su mayor desarrollo, con buenos ejemplos en el Sector VII. Y lo mismo cabe señalar de ciertas actividades, consolidadas durante este momento, pero con una importante tradición que se remonta a la etapa anterior, como ocurre con la tradición alfarera, la metalurgia del cobre y la actividad textil.

Por todo ello, recientemente considerábamos que "se puede proponer que el entorno del Bajo Segura y el Bajo Vinalopó se había convertido desde finales del siglo VIII a. C. en un importante nodo en las rutas comerciales del Mediterráneo occidental al confluir en ella aportes procedentes de Andalucía, el Noreste de la Península Ibérica y el Mediterráneo central. A ello se añade, además, su posición en relación con las importantes vías que unían la zona de las desembocaduras de los ríos Segura y Vinalopó, controlada por el asentamiento fenicio de La Fonteta y por la población orientalizante de *Herna*/Peña Negra, con las tierras del interior peninsular, ya remontando el Segura, ya a través de la Sierra de Crevillente hasta alcanzar la Meseta, en lo que hemos dado en llamar *Vía Salaria Ibérica* (Almagro-Gorbea *et alii* 2001: 66-67), confirmando la importancia estratégica de estos territorios en la Antigüedad" (Camacho *et alii* 2022: 205).

En algún momento indeterminado de la segunda mitad del siglo VI a. C., *ca*. 540-520 a. C., se abandonaría Peña Negra, lo que parece coincidir con el final de La Fonteta (Lorrio *et alii* 2020b: 535-537, Fig. 6, A-B; Almagro-Gorbea *et alii* 2021: 73), lo que supuso una reestructuración del territorio, con la aparición de nuevos poblados, ya plenamente característicos de la cultura ibérica, cuyas raíces deben buscarse no obstante en los contextos analizados (Abad y Sala 2009; Almagro-Gorbea *et alii* 2021: 73-74).

5. EPÍLOGO: LA COLONICACIÓN DEL TERRITORIO DE *HERNA*

Durante el Hierro Antiguo se constatan nuevas fundaciones en el entorno de Peña Negra (Fig. 1), en muchos casos con carácter defensivo o en relación con el control de las vías de comunicación (Trelis y Molina 2017; Lorrio *et alii* 2020b: 533), principalmente por lo que se refiere al hinterland inmediato, que incluiría la Sierra y el campo de Crevillent, aunque su influencia sería mucho mayor, como evidencian la presencia de materiales de origen colonial en asentamientos del Medio Vinalopó (Lorrio *et alii* 2020b: 532, con la discusión). Se trata en última instancia de un sistema de fortines que controlarían las vías que unían las tierras del Sureste con el Levante y la Meseta poniendo de manifiesto el papel jerarquizador de *Herna*/Peña Negra durante este periodo.

Los procesos de colonización, sobre todo de colonización interna, tanto por motivos o condicionantes económicos, como sociopolíticos y que se plasman en la ocupación sistemática del territorio productivo a partir del núcleo principal por pequeñas explotaciones rurales, es un fenómeno bien conocido en diferentes territorios del mediodía peninsular entre el siglo VII y finales del VI, como planteamos hace algún tiempo al analizar el caso de Medellín (Almagro-Gorbea *et alii* 2008: 1073 s.). Este fenómeno resulta especialmente claro en Peña Negra II, pudiendo retrotraer su origen ya a la etapa anterior, aunque de forma más restringida, observándose un mayor desarrollo durante el Hierro Antiguo (Almagro-Gorbea *et alii* 2021: 75), principalmente hacia el Campo de Elche, una zona apta para el cultivo, esencial ante la necesidad de roturar nuevas tierras con el objeto de obtener una producción agrícola excedentaria que pudiera sostener una población como la que cabe suponer para Peña Negra (Fig. 1). En este sentido, la cita

de Avieno sobre el aparente despoblamiento de la zona de la desembocadura del *Alebus* / Vinalopó no desentona con los datos arqueológicos y deben de relacionarse con la ausencia de asentamiento de entidad, un fenómeno que solo empezamos a vislumbrar en este sector del territorio estudiado a partir de finales del siglo VI a. C., con la aparición del núcleo urbano de La Alcudia en Elche (Uroz *et alii* 2022).

El papel de Peña Negra como gran centro redistribuidor se observa igualmente hacia el curso medio-alto del Vinalopó, en poblados como Camara y El Monastil en Elda (Fig. 1) (Poveda 1994; 2000), o El Castellar (Esquembre y Ortega 2017), en Villena, como evidencia la presencia de materiales de origen colonial, en ocasiones claramente relacionados con Peña Negra, como las marcas anfóricas recuperadas en los asentamientos eldenses, presentes en piezas de producción local recuperadas en el yacimiento crevillentino. Las características de estos asentamientos, buscando emplazamientos, como el de Camara, en donde el control visual y las condiciones defensivas naturales serían los elementos determinantes para la elección del emplazamiento, a lo que se añadiría la construcción de una potente muralla, lo que evidencia su intención por controlar esta importante vía de acceso hacia los territorios del interior, que cabe interpretar posiblemente como territorios-satélite regidos por élites sociales vinculadas a su centro político, que no sería otro que *Herna*/Peña Negra, lo que permitiría extender el control territorial efectivo fuera de la *chora* o área territorial de la ciudad (Lorrio *et alii* 2020b: 532 s.; Almagro-Gorbea *et alii* 2021: 75), un fenómeno igualmente documentado en otros territorios del hinterland tartésico (Almagro-Gorbea *et alii* 2008: 1073 s.).

Hacia el Sur el asentamiento más destacado durante el Hierro Antiguo es el de Los Saladares, en Orihuela (Fig. 1), donde las excavaciones de los años 70 del siglo XX (Arteaga y Serna 1975; 1979-1980), aportaron importantes datos sobre las novedades surgidas durante esta etapa en aspectos tales como la cultura material, principalmente la cerámica y la metalistería, o el urbanismo, siendo el poblado que controlaba este tramo del río Segura. Los datos de la campaña efectuada en 2021 en el yacimiento oriolano han aportado datos de gran interés sobre la forma en que se materializó la transformación del asentamiento, pasando de una ocupación circunscrita a la parte alta y media de la ladera noroeste de ese pequeño cabezo, a ocupar la zona baja que se extiende por su base, prácticamente llana, donde ya en los años 70 del siglo XX se realizaron labores de explanación para abancalar el terreno y ampliar la zona de cultivo que habrían alterado buena parte de sus restos (Arteaga y Serna 1975: 19), un deterioro que se incrementó tras la finalización de los trabajos de excavación con la construcción de balsas para riego y el uso del cerro como cantera para la extracción de áridos. Las nuevas actuaciones en el yacimiento han incluido prospecciones geofísicas mediante el uso de georradar terrestre que evidencian una densa ocupación de la terraza superior, pero también la existencia de posibles estructuras en la inferior, lo que sitúa al yacimiento entre los más destacados de la zona, tanto por sus dimensiones, unas 2 ha con los nuevos datos, como por su larga ocupación, entre un momento avanzado del Bronce Final (*ca*. siglo IX a. C.) y finales del siglo III a. C., o incluso el II a C., según los datos obtenidos en la última intervención. Los trabajos de excavación llevados en la zona de la terraza inferior nos permitieron identificar una vivienda de planta rectangular con muros realizados con zócalos de mampostería y alzados de adobe, provista de hogar central y con evidencias de incendio, confirmando que en el siglo VII a. C. el asentamiento se extendía ya por las zonas más llanas del lado noroccidental del cabezo, al ser las más aptas para el desarrollo urbanístico del poblado, como evidencia en las mismas intervenciones la presencia de viviendas de época ibérica que afectaron parcialmente a la construcción del Hierro Antiguo. Las similitudes con Peña Negra resultan notables y no podemos dejar de señalar ciertas concomitancias ya desde la etapa anterior, como la presencia de decoraciones incisas e impresas rellenas de yeso también en el yacimiento oriolano, sin que por el momento puedan establecerse las relaciones reales entre ambos núcleos de población, cuanto menos comerciales, aunque la envergadura y el papel jerarquizador de Peña Negra deben de ser tenidas en cuenta igualmente.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Casal, L. y Sala Sellés, F. 2009: "La arquitectura y el urbanismo de El Oral (San Fulgencio, Alicante). Un ejemplo de asimilación de la arquitectura fenicia y púnica", en Helas, S. y Marzoli, D. (eds.), *Phönizisches und punisches Städtewesen* Iberia Archaeologica, Band 13, Mainz am Rhein: 499-514.

Almagro-Gorbea, M. 1998: "Precolonización y Cambio Socio-Cultural en el Bronce Atlántico", en Oliveira Jorge, S. (ed.), *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?*, *Trabalhos de Arqueologia*, 10, Lisboa: 81-100.

Almagro-Gorbea, M. 2014: "*Iberia* mediterránea: los pueblos ibéricos", en Almagro-Gorbea, M. (ed.), *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolitico a la romanización*, Burgos: 285-318.

Almagro-Gorbea, M. y Lorrio Alvarado, A. J. 2011: *Teutates. El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 36, Madrid.

Almagro-Gorbea, M., Lorrio Alvarado, A. J., Mederos Martín, A. y Torres Ortiz, M. 2008: "Medellín, Tartessos y el Mediterráneo", en Almagro-Gorbea, M. (dir.), *La necrópolis de Medellín. III, Estudios analíticos. Interpretación. El marco histórico de Medellín*–Conisturgis, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26,3, Studia Hispano–Phoenicia 5,3, Madrid: 1061-1077.

Almagro-Gorbea, M., Lorrio Alvarado, A. J. y Torres Ortiz, M. 2021: "Los focenses y la crisis de *c.* 500 a.C. en el Sureste: de La Fonteta y Peña Negra a La Alcudia de Elche", *Lucentum*, XL: 63-110.

Almagro-Gorbea, M., Lorrio Alvarado, A., López Rosendo, E. y Torres Ortiz, M. 2022: "Un nuevo escarabeo egipcio hallado en La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)", *Zephyrus*, LXXXIX: 107-128.

Almagro-Gorbea, M. y Moneo Rodríguez, T. 2000: *Santuarios urbanos en el mundo ibérico,* Bibliotheca Arqueologica Hispana, 4, Madrid.

Armada Pita, X.L. 2011: "Feasting metals and the ideology of power in the Late Bronze Age of Atlantic Iberia", en Aranda, G., Montón-Subías, S. y Sánchez Romero, M. (eds.), *Guess who's coming to dinner. Feasting rituals in the prehistoric societies of Europe and the Near East*, Oxford: 158-183.

Álvarez-Sanchís, J., Lorrio Alvarado, A.J. y Ruiz Zapatero, G. 2016: "Los primeros elementos de hierro en Iberia", *Homenaje a la Profesora Concepción Blasco Bosqued. Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 2, Madrid: 149-165.

Arteaga Matute, O. y Serna González, M. R. 1975: "Los Saladares 71", *Noticiario arqueológico Hispánico*, *Arqueología,* 3: 7-140.

Arteaga Matute, O. y Serna González, M.R. 1979-1980: "Las primeras fases del poblado de los Saladares (Orihuela-Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica (Estudio crítico 1)", *Ampurias*, 41-42: 65-137.

Barrier, P. y Montenat, Ch. 2007: "Le paysage de l'époque protohistorique à l'embouchure su Segura. Approche paléogéographique", en Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala, F., *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe-fin VIe siècle av. J.-C.). Fouilles de la Rábita de Guardamar II,* Collection de la Casa de Velázquez, 96, Madrid: 7-21.

Basso Rial, R. E. 2022: *La producción textil en el Sudeste y el Levante de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente (3500-550 cal BC)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Alicante.

Cáceres Gutiérrez, Y. 1997: "Cerámicas y tejidos: Sobre el significado de la decoración geométrica del Bronce Final en la Península Ibérica", *Complutum,* 8: 125-140.

Camacho Rodríguez, P., López Rosendo, E., Lorrio Alvarado, A. J., Montero Ruiz, I., Torres Ortiz, M., y Vinader Antón, I. 2022: "Ornamentos de vestuario en el Bronce Final y el Hierro Antiguo: los casos de Herna/Peña Negra y La Fonteta", en Graells i Fabregat, R., Camacho Rodríguez, P. y Lorrio Alvarado, A.J., *Problemas de cultura material. Ornamentos y elementos del vestuario en el arco litoral mediterráneo-atlántico de la península ibérica durante la Edad del Hierro (ss. X-V a. C.)*, Anejo a la revista *Lucentum*, 30, Alicante: 173-214.

Carrasco Rus, J., Pachón Romero, J.A., Montero Ruiz, I., González Prats, A. y Gámiz Jiménez, J. 2013: "¿Fíbulas peninsulares de codo «sículas» o de tipo «Monachil»? Novedades y revisión", *Lucentum*, XXXII: 31-52.

Cutillas Victoria, B. y Ros Sala, M.ª M. 2020: "Asentamientos polinucleares y resiliencia urbana entre el Bronce Final y la Edad del Hierro en el Sureste ibérico: nuevos datos a partir del Castellar de Librilla", *Complutum*, 31 (1): 71-96.

De Miguel Ibáñez, M.ª P. 2002: "Apéndice II. Estudio antropológico de la inhumación infantil de La Peña Negra", en González Prats, A. (ed.), *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX-VII AC)*, Alicante: 471-475.

Del Pino Curbelo, M., Lorrio Alvarado, A. J., Buxeda i Garrigós, J. y Vinader Antón, I. 2022: "Avance del estudio petrográfico de las cerámicas decoradas de Peña Negra I (Crevillent, Alicante) (925-725/700 cal BC)", en M. Krueger, M. y Moreno Megías, V. (eds.), *Iberian Peninsula in the Iron Age through Pottery Studies*, Oxford: Archaeopress. *Congreso Internacional "Estudios Interdisciplinares de Cerámica de la Península Ibérica", 27-28 junio 2019, Universidad Adam Mickiewicz en Poznań (Polonia):* 40-56.

Diz Ardid, E. y Yus Cecilia, S. 2014: "El ídolo de Orihuela (Alicante)", en *Orihuela, arqueología y museo. Museos municipales en el MARQ (MARQ, febrero 2014-mayo 2014)*, Alicante: 104-113.

Elayi, J. 2011: "Inscripciones fenicias y marcas varias", en González Prats, A. (coord.), *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante),* vol. 1, Alicante: 259-290.

Esquembre Bebiá, M. A. y Ortega Pérez J. R. 2017: "El poblado fortificado de El Castellar (Villena, Alicante)", en Prados Martínez, F. y Sala Sellés, F. (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante: 129-154.

Ferrer Albelda, E. y García Fernández, F. J. 2007: "Primeros datos sobre la *Ilipa* turdetana", en Ferrer Albelda, E., Fernández Flores, A., Escacena Carrasco J. L. y Rodríguez Azogue, A. (eds.), *Iipa Antiqva. De la Prehistoria a la época romana*, Alcalá del Río: 103-130.

Gailledrat, E. 2007a: "Architecture domestique et urbanisme des phases I-III (v. 725/600 av. J.-C.", en Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala Sellés, F. (eds.), *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e^-fin VI^e^ siècle av. J.-C.)*, Collection de la Casa de Velázquez, 96, Madrid: 99-126.

Gailledrat, E. 2007b: "Architecture domestique et urbanisme des phases IV et V (v. 600-525/500 av. J.-C.", en Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala Sellés, F. (eds.), *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e^-fin VI^e^ siècle av. J.-C.)*, Collection de la Casa de Velázquez, 96, Madrid: 140-155.

García Borja, P., Verdasco Cebrián, C., Muñoz Abril, M., Carrión Marco, Y., Pérez Jordá, G., Tormo Cuñat, C. y Trelis Martí, J. 2007: "Materiales arqueológicos del Bronce final aparecidos junto al Barranc del Botx (Crevillent, Alacant)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 16: 89-112.

García Menárguez, A. y Prados Martínez, F. 2014: "Presencia fenicia en la Península Ibérica: el Cabezo Pequeño del Estany (Guardamar, Alicante)", *Trabajos de Prehistoria*, 71-1: 113-133.

García Menárguez, A. y Prados Martínez, F. 2017: "Las defensas y la trama urbana del Cabezo Pequeño del Estaño de Guardamar. Un encuentro fortificado entre fenicios y nativos en la desembocadura del río Segura (Alicante)", en Prados Martínez, F. y Sala Sellés, F. (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante: 51-78.

García Menárguez, A. y Prados Martínez, F. 2022: "Un santuario fenicio en el castillo de Guardamar", en Parres, F., Martínez, M. y Cela, S. (eds.), *750 Aniversari. Vila i Castell de Guardamar*, Guardamar: 43-64.

García Menárguez, A., Prados Martínez, F. y Jiménez Vialás, H. 2020: "Del primer impacto fenicio a la consolidación del fenómeno urbano en la costa de Alicante: El Cabezo Pequeño del Estaño y el santuario del Castillo de Guardamar", en López Castro, J. L. (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I milenio AC.*, Granada: 293-313.

González Prats, A. 1982: "La Peña Negra IV. Excavaciones en el Sector VII de la ciudad orientalizante 1980-1981", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13: 305-418.

González Prats, A. 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I de la revista Lvcentvm, Alicante.

González Prats, A. 1985: "La Peña Negra II-III. Campañas de 1978 y 1979"*, Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, 21: 13-150.

González Prats, A. 1986: "Las importaciones y la presencia fenicia en la sierra de Crevillente (Alicante)", *Aula Orientalis*, 4: 279-302.

González Prats, A. 1989a: "Hábitats y estructuras domésticas del Bronce final en el sur del País valenciano", en *Habitats et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la Protohistoire (Arles-sur-Rhône, 1989),* pré-actes: 21-26.

González Prats, A. 1989b: "Dos bronces de la Colección Candela: Aportación al conocimiento de la orfebrería e iconografía orientalizante de la Península Ibérica", en Aubet Semmler, M.ª E. (coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell: 411-425.

González Prats, A. 1990: *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*, Alicante.

González Prats, A. 1991: "La presencia fenicia en el Levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas", en *I-IV Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1986-89), Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera*, 24: 109-118.

González Prats, A. 1992: "Una vivienda metalúrgica en La Peña Negra (Crevillent, Alicante). Aportaciones al conocimiento del Bronce Atlántico en la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 49: 243-257.

González Prats, A. 1993a: "Quince años de excavaciones en la ciudad protohistórica de Herna (La Penya Negra, Crevillente, Alicante)", *Sagvntvm (P.L.A.V.)*, 26: 181-188.

González Prats, A. 1993b: "El ámbito geográfico del mundo tartésico a la luz de la documentación arqueológica del Sudeste", en *Homenatge a Miquel Tarradell,* Barcelona: 367-383.

González Prats, A. 2000: "Fenicios e indígenas en el Mediterráneo y occidente. Modelos de interacción", en Ruiz Mata, D. (dir.), *Actas de los Encuentros de Primavera de la Universidad de Cádiz en El Puerto de Santa María*, El Puerto de Santa María: 107-118.

González Prats, A. 2001: "Arquitectura orientalizante en el Levante peninsular", en Ruiz Mata, D. y Celestino Pérez, S. (eds.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: 173-193.

González Prats, A. 2002: *La necrópolis de cremación de «Les Moreres». Crevillente, Alicante, España (S. IX-VII a. C.)*, Alicante.

González Prats, A. 2010a: "La presencia fenicia en el Bajo Segura", en *Guardamar del Segura, arqueología y museo. Museos municipales en el MARQ (MARQ, diciembre 2010-febrero 2011)*, Alicante: 58-65.

González Prats, A. 2010b: "La colonia fenicia de La Fonteta", en *Guardamar del Segura, arqueología y museo. Museos municipales en el MARQ (MARQ, diciembre 2010-febrero 2011)*, Alicante: 66-79.

González Prats, A. 2011: "Memoria de las excavaciones", en González Prats, A. (coord.), *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante),* vol. 1, Alicante: 7-86.

González Prats, A. 2014: "Útiles y objetos suntuarios", en González Prats, A. (coord.), *La Fonteta-2: estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante),* Tomo I, Alicante: 239-313.

González Prats, A. (coord.) 2011: *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante).* vol. 1., Alicante.

González Prats, A. (coord.) 2014: *La Fonteta-2: estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante),* Tomos I-II, Alicante.

González Prats, A. y Pina Gosálvez, J. A. 1983: "Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550/35 AC)", *Lucentum*, II: 115-146.

González Prats, A. y Ruiz Segura, E. 1990-91: "Nuevos datos sobre urbanística y cultura material en el Hierro Antiguo del Sudeste", *Lucentum*, IX-X: 51-76.

Graells i Fabregat, R. 2022: "Colgantes alóctonos y cinturones articulados en la península ibérica y las islas Baleares (siglos VII-VI a. C.) entre vestimenta y joyería", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 48-1: 229-266.

Graells i Fabregat, R. y Bottini, A. 2017: "Una jarra 'rodia' en la necrópolis de El Molar (San Fulgencio, Alicante)", *Lucentum*, 36: 33-40.

Graells i Fabregat, R. y Lorrio Alvarado, A. J. 2017: *Problemas de cultura material: broches de cinturón decorados a molde de la Península Ibérica (s. VII-VI a.C.),* Serie Arqueología. Anejo a la revista *Lucentum,* 22, Alicante.

Jiménez Ávila, J. 2002. *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16, Madrid.

Koch, M. 2003: *Taršiš e Hispania. Estudios histórico-geográficos y etiológicos sobre la colonización fenicia de le península ibérica*, Madrid.

López Rosendo, E., Lorrio Alvarado, A. J. y Torres Ortiz, M. 2022: "Hallazgos protohistóricos de procedencia subacuática del sur de la provincia de Alicante y la navegación de época colonial", en Azuar Ruiz, R. y Inglese Carreras, O (coords.), *Carta Arqueológica Subacuática de Alicante II: El* Sinus Ilicitanus *(Santa Pola / Tabarca – Pilar de la Horadada, Alicante). Siglos V a. C. – XIX d. C.,* MARQ, Excavaciones Arqueológicas Memorias 9, Alicante: 159-187.

Lorrio Alvarado, A. J. 2009-2010: "El Bronce Final en el Sureste de la península Ibérica: una (re)visión desde la arqueología funeraria", *Anales de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Murcia*, 25-26, [2012]: 119-176.

Lorrio Alvarado, A. J. 2017: "Arquitecturas funerarias y memoria durante el Bronce Final y el periodo orientalizante en el Sureste de la Península Ibérica (ss. X-VI a.C.)", en Adroit, S. y Graells i Fabregat, R. (dirs.), *Arquitecturas funerarias y memoria. La gestión de las necrópolis e Europa occidental (ss. X-III a.C.)*, Venosa: 275-315.

Lorrio Alvarado, A. J. 2019: "Los Saladares: fenicios e indígenas en el Bajo Segura", *Aurariola. Cuadernos de Historia*, 2: 26-35.

Lorrio Alvarado, A. J. 2020: "*Herna/*Peña Negra (Crevillent, Alicante)", en Fumadó Ortega, I., Lorrio Alvarado, A. J. y Blánquez Pérez, J. (eds.), *De Oriente a Occidente: Procesos de aculturación, adaptación y transformación de la arquitectura fenicio-púnica: Los casos de Cartago (Túnez), Peña Negra (Crevillente) y el Cerro de las Cabezas (Valdepenas, Ciudad Real)*, *VII Seminario Internacional Los Jueves feniciopúnicos. DAI-Madrid, UAM y UCM-CEFyP (Madrid, 2020)*. https://www.dainst.org/-/jueves-feniciopunicos

Lorrio Alvarado, A.J., López Rosendo, E. y Torres Ortiz, M. 2021: "El sistema defensivo de la ciudad fenicia de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). Campaña de 2018-2019", *Madrider Mitteilungen*, 62: 330-386.

Lorrio Alvarado, A.J., López Rosendo, E. y Torres Ortiz, M. 2022a: "Del pasado al presente/Del passat al present", en López Mira, J.A. y Simón García, J.L. (coord.), *La Rábita - La Fonteta, un yacimiento arqueológico milenario. Guardamar del Segura / La Ràbita - La Fonteta, un jaciment arqueològic mil·lenari. Guardamar del Segura*, Generalitat Valenciana: 47-88.

Lorrio Alvarado, A.J., López Rosendo, E. y Torres Ortiz, M. 2022b: "La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) y las fortificaciones fenicias en la Península Ibérica", en Molero García, J. M. (coord.), *Dossier Monográficos: Mucho más que piedras. Las fortificaciones en la Historia*, *Vínculos de Historia,* 11: 63-82.

Lorrio Alvarado, A. J., Montero Ruiz, I., Pernas García, S., Torres Ortiz, M., Trelis Martí, J., Simón García, J. L. y Simón Oliver, F. 2020a: "Caracterización tecnológica y procedencia del metal de las barras-lingote de Peña Negra (Crevillent, Alicante)", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo,* Mytra, 5, vol. II, Mérida: 851-868.

Lorrio Alvarado, A. J., Pernas García, S., Torres Ortiz, M., Trelis Martí, J., Castillo Vizcaino, L. y Camacho Rodríguez, P. 2020b: "Peña Negra (Crevillent, Alicante): la ciudad orientalizante de *Herna* y su territorio" en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo,* Mytra, 5, vol. II, Mérida: 521-540.

Lorrio Alvarado, A.J., Trelis Martí, J. y Pernas García, S. 2017: "La Penya Negra (Crevillent-Alacant): a la recerca de la ciutat d'Herna", *La Rella* 30. Anuari de l'Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalopó, tardor: 76-116.

Moneo, T. 2003: *Religio Ibérica. Santuarios, ritos y divinidades*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 20, Madrid.

Moyano Cerrato, A. I. 2011: "Tipo 11. Lucernas de uno y dos picos", en González Prats, A. (coord.), *La Fonteta. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, vol. 1, Alicante: 443-530.

Pastor Quiles, M.ª (2021): *Procesos constructivos y edificación con tierra durante la Prehistoria reciente en las tierras meridionales valencianas*. Serie de Trabajos Varios, SIP 126, Valencia.

Pernas García, S. 2008: "Las formas de intercambio y las estructuras comerciales orientalizantes en la Vega Baja del Segura: dos variables de estudio arqueológico", *Panta Rei, III, 2ª época*: 105-152.

Pernas García, S. 2012: *Las cuevas de enterramiento del Bronce Final. Mundo funerario en los valles del Vinalopó y el Serpis*, Villena.

Prados Martínez, F., García Menárguez, A. y Jiménez Vialás, H. 2018: "Metalurgia fenicia en el sureste ibérico: el taller del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar, Alicante)", *Complutum*, 29-1: 79-94.

Prados Martínez, F., García Menárguez, A. y Jiménez Vialás, H. 2020: "La ciudadela fenicia. Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante)", en Carretero Pérez, A. y Papí Rodes, C. (coords.), *Actualidad de la investigación arqueológica en España II. Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid: 97-114.

Poveda Navarro, A. M. 1994: "Primeros datos sobre las influencias fenicio-púnicas en el corredor del Vinalopó (Alicante)", en González Blanco, A.; Cunchillos Ilarri, J. L. y Molina Martos, M. (eds.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Biblioteca Básica murciana, Extra 4, Murcia: 489-502.

Poveda Navarro, A. M. 2000: "Penetración cultural fenicia en el territorio indígena del valle septentrional del Vinalopó (Alicante)", en M. Barthélemy, M. y Aubet Semmler, Mª.E. (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos,* IV, Cádiz: 1863-1874.

Renzi, M. 2010: "La producción de 'lingotes-hacha' en el Levante peninsular: nueva valoración a partir de los materiales de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 20: 127-144.

Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala, F. 2007: *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe-fin VIe siècle av. J.-C.). Fouilles de la Rábita de Guardamar II,* Collection de la Casa de Velázquez, 96, Madrid.

Ruiz-Gálvez Priego, M. 1990: "La metalurgia de Peña Negra I", en González Prats, A. (ed.), *Nueva Luz sobre la Protohistoria del Sudeste*, Alicante: 317-357.

Ruiz-Gálvez Priego, M. 1993: "El occidente de la Península Ibérica. Punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce", *Complutum*, 4: 41-68.

Ruiz-Gálvez Priego, M. 2005: "*Der fliegende Mittlemeermann*. Piratas y héroes en los albores de la Edad del Hierro", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila J. (eds.), *El Período Orientalizante, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXV, vol. 1, Mérida: 251-275.

Ruiz Zapatero, G. 2001-2002: "El final del Bronce en la Península Ibérica), *… y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras* (catálogo de la exposición), Alicante: 103-115.

Sánchez Romero, M. y Aranda Jiménez, G. 2005: "El cambio en las actividades de mantenimiento durante la Edad del Bronce: nuevas formas de preparación, presentación y consumo de alimentos", *Dones i activitats de manteniment en temps de canvi (Barcelona 2005)*, *Treballs d'Arqueologia*, 11: 73-90.

Soriano Sánchez, R. 1985: "Contribución al estudio del Bronce Tardío y Final en la Vega Baja del Segura", *Saguntum*, 19: 107-129.

Trelis Martí, J. 1995: "Aportaciones al conocimiento de la metalurgia del Bronce Final en el sureste peninsular: el conjunto de moldes del Bosch (Crevillente-Alicante)", en *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995),* vol. I, Elche: 185-190.

Trelis Martí, J. y Molina Mas, F.A. 2017: "Control y defensa del territorio de la Penya Negra (Crevillent, Alicante): los fortines de 'les Barricaes' y 'el Cantal de la Campana'", en Prados Martínez, F. y Sala Sellés, F. (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante: 155-176.

Trelis Martí, J., Molina Mas F.A., Esquembre Bebiá, M.A. y Ortega Pérez J.R. 2004: "El Bronce Tardío e inicios del Bronce Final en el Botx (Crevillente, Alicante): nuevos hallazgos procedentes de excavaciones de salvamento", en Hernández Alcaraz, L. y Hernández Pérez, M. (eds.), *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes,* Alicante: 319-323.

Uroz Rodríguez, H., Lorrio Alvarado, A. J. y Uroz Sáez, J. 2022: "La muralla y las primeras huellas de urbanismo de la fase ibérica antigua de La Alcudia de Elche", *Complutum*, 33-1: 177-209.

Vinader, I. 2019: *La cerámica decorada del Bronce Final en Peña Negra (Crevillent, Alicante)*, Villena.

Vinader, I. 2022: *Tradición y continuidad de las producciones cerámicas a mano entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo: Peña Negra (Crevillent) y La Fonteta (Guardamar del Segura)*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Alicante.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *173-195*

LOS INICIOS DE LA EDAD DEL HIERRO ENTRE EL SURESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA Y EL ESTRECHO DE GIBRALTAR (SIGLOS IX – VIII A.C.). TERRITORIOS AUTÓCTONOS E IMPACTO DE LA PRIMERA IMPLANTACIÓN FENICIA EN LA REGIÓN

JOSÉ SUÁREZ PADILLA[*], SERAFÍN BECERRA MARTÍN[**], IVÁN SÁNCHEZ MARCOS[***]

Resumen

El peso de los estudios sobre la presencia fenicia en el litoral comprendido entre el Estrecho de Gibraltar y las tierras de Almería, en el sur de la Península Ibérica, ha eclipsado el protagonismo de la agencia de las comunidades locales en la génesis de los territorios de inicios de la Edad del Hierro en la región. Se revisan a continuación cinco casos de estudio, poniendo de manifiesto el rol determinante de las comunidades autóctonas en la naturaleza de la implantación poblacional fenicia. Asimismo, se estudia la temporalidad del fenómeno, y se muestra su variabilidad territorial.

Palabras Clave

Bronce Final, inicios de la Edad del Hierro, fenicios, agencia local, organización territorial, modelos de convivencia indígenas-fenicios.

Key Words

Late Bronze Age, early Iron Age, Phoenicians, local agency, territorial organization, indigenous-phoenician coexistence models.

Abstract

The prominence of studies on the Phoenician presence on the coastal areas between the Strait of Gibraltar and the lands of Almería, in southern Iberia, has overshadowed the role of the agency of

[*] Investigador del Proyecto I+D+I (UMA20-FEDERJA-149). Área de Prehistoria. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Málaga. josesuarez@uma.es
[**] Arqueólogo. Colaborador del Proyecto I+D+I (UMA20-FEDERJA-149). Universidad de Málaga. serafinbecerramartin@gmail.com.
[***] Arqueólogo. Ayuntamiento de Almuñecar. activisamo@gmail.com.

local communities in the genesis of the Early Iron Age territories in the region. Five case studies are reviewed below, highlighting the decisive role of indigenous communities in the particular character of Phoenician settlement in the area. The temporality of the phenomenon is studied, and its territorial variability is shown, as well.

1. INTRODUCCIÓN

La investigación del entorno costero entre el sureste de la Península Ibérica y el Estrecho de Gibraltar se ha caracterizado desde la segunda mitad del siglo pasado, por el interés de la investigación en particular, de los contextos fenicios de inicios de la Edad del Hierro en detrimento de los sitios autóctonos (Wulf 2013: 344). Esto ha generado un desequilibrio de la documentación arqueológica que nos dificulta, de partida, el conocimiento de las poblaciones locales inmediatamente anteriores y coetáneas a la presencia fenicia en la región, así como valorar el protagonismo de la agencia local en la génesis de los propios asentamientos foráneos[1].

En esta aportación se revisan, sin ánimo de ser exhaustivos, los datos arqueológicos de cinco ámbitos geográficos de época protohistórica (centrados en los siglos IX-VIII a.C.), desde las tierras de la depresión de Vera (Almería) hasta las proximidades del estrecho de Gibraltar, analizando a las comunidades locales como sujetos protagonistas de su propia historia (Delgado 2008: 383), e intentando identificar dinámicas internas en la génesis de los territorios costeros durante este periodo (Fig. 1).

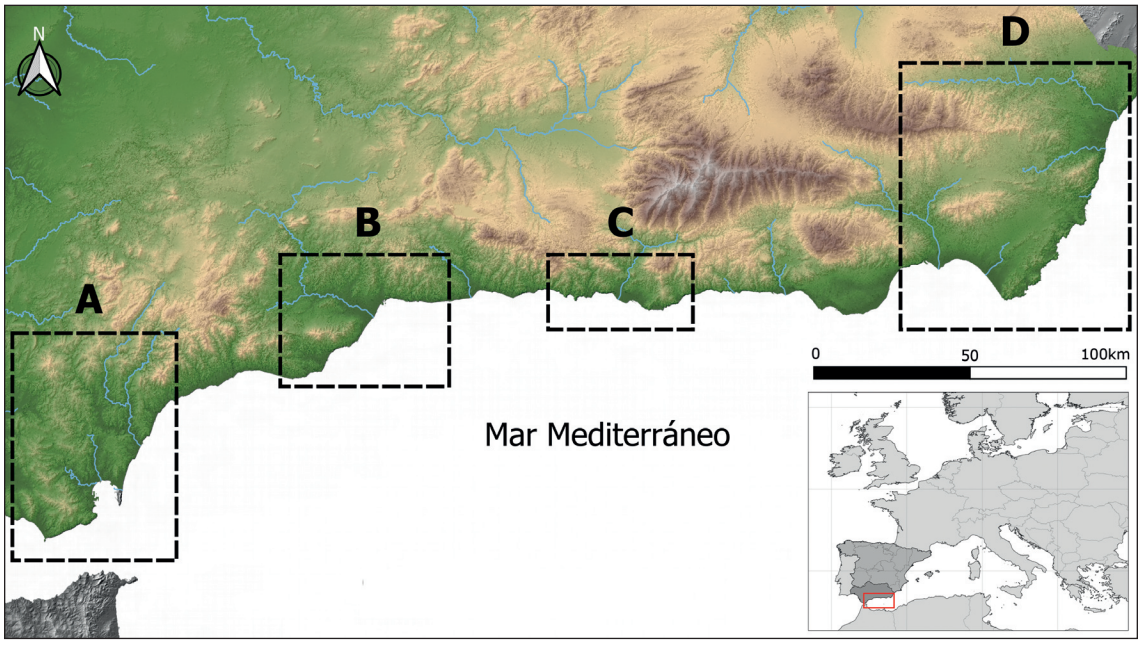


Fig. 1. Contextos correspondientes a inicios de la Edad del Hierro entre Almería y el Estrecho de Gibraltar objetos de estudio.

[1] Este artículo se enmarca en el Proyecto I+D+I (UMA20-FEDERJA-149), titulado "La «Historia Oculta» en los fondos de los Museos: una aproximación arqueológica interdisciplinar a los orígenes de la ciudad de Málaga desde época Prehistórica a la llegada de los fenicios (Siglos XXII al VII A.C.)". 2021-2023.

2. ÁMBITOS DE ESTUDIO

2.1. DEPRESIÓN DE VERA Y GOLFO DE ALMERÍA

La depresión de Vera se caracteriza geográficamente por la presencia de las cuencas aluviales de los ríos Almanzora, Antas y Aguas, insertas en un territorio que forma parte de las cordilleras Béticas. Es una región natural donde cabe resaltar la existencia de recursos minero-metalúrgicos, con filones de galenas argentíferas y carbonatos de hierro.

El poblamiento de finales de la Edad del Bronce (inicios del I milenio a.C.) fue caracterizado por J. L. López Castro (2000: 103). Estaría conformado por pequeños asentamientos diseminados por las tierras fértiles, la mayoría conocidos a partir de materiales arqueológicos de superficie. A inicios de la Edad del Hierro se constata un cambio en el patrón de asentamiento autóctono, supuesto por la desaparición de los sitios preexistentes y la tendencia a la nuclearización del poblamiento en determinados poblados, algunos de ellos relacionados con actividades mineras, como la Loma del Boliche (López Castro 2000: 104). Uno de los sitios de interés es Cortijo Riquelme (Turre-Los Gallardos, Almería), situado en una suave altiplanicie junto al río Aguas (López Castro 2000: 105). Destaca la investigación en fechas recientes de una fosa elíptica, de unos 4 m de largo por 3 m de ancho, excavada en el sustrato geológico (López Castro *et alii* 2017: 214), que se ha interpretado como un espacio donde se realizaron sucesivas deposiciones de objetos. En los estratos más profundos conviven cerámicas de tradición local, como contenedores, vajilla de mesa y de cocina, junto a fragmentos de *pithoi*, cuencos y platos de engobe rojo fenicios, para los que se propone una cronología entre finales del siglo IX y mediados del VIII a.C. Resulta sugerente relacionar estas prácticas con la posible amortización de contextos de alto valor social, resultantes de prácticas de comensalidad, en las que se habrían consumido productos como el vino y empleado vajillas exóticas.

Estos hallazgos sugieren a sus investigadores valorar indirectamente la presencia, hasta ahora no contrastada arqueológicamente, de un asentamiento fenicio arcaico en la comarca, con el que hubiesen establecido relaciones los habitantes de Cortijo Riquelme (López Castro *et alii* 2017: 227). De ser así, esta propuesta permitiría incorporar al sureste peninsular entre los contextos primigenios de convivencia entre la población autóctona y gentes foráneas, atraídos, en este caso, previsiblemente, por el potencial minero y agrario de la comarca (Carrilero 1993: 105; López Castro 2000: 107). Entre los siglos VIII-VI a.C., el sitio de Baria (Villaricos), ubicado en la margen izquierda del río Almanzora, y próximo al mar, se habría constituido como el asentamiento fenicio de mayor entidad de este territorio, al que se asocia la creación de un número significativo de asentamientos menores durante el siglo VII (Fig. 2).

El sureste, no obstante, destaca por la información que ha aportado el estudio de los contextos funerarios indígenas (Lorrio 2008: 438). Las necrópolis, fechables en el siglo IX (con continuidad en algunos casos hasta el VIII a.C.), se caracterizan por su elevado número, su tamaño reducido y su ubicación en lugares destacados del territorio. Ejemplos de esto son sitios como La Encantada, Caldero de Mojácar, Las Alparatas, Los Caporchanes o Qurénima. Conviven las inhumaciones, frecuentes en la reutilización de sepulcros megalíticos, con las fosas con contenedores cerámicos que albergan cremaciones.

Es interesante observar que, en paralelo a la presencia fenicia en la región, se constata la incorporación de objetos exóticos en los sepulcros junto a novedosas tradiciones funerarias, como las fosas de cremación primaria o las tumbas de pozo. Esto último se documenta en la Loma del Barranco de la Unión, ya en momentos de la segunda mitad del siglo VIII a.C. (Lorrio 2008: 439). A esta misma cronología corresponde el inicio de la necrópolis autóctona de la Loma del Boliche. Se ubicó sobre una península próxima a la desembocadura del río Almanzora, que a inicios del I milenio a.C. configuraba un amplio estuario que penetraba hasta el sur del Macizo de Las Herrerías. Resulta de interés la presencia de tumbas

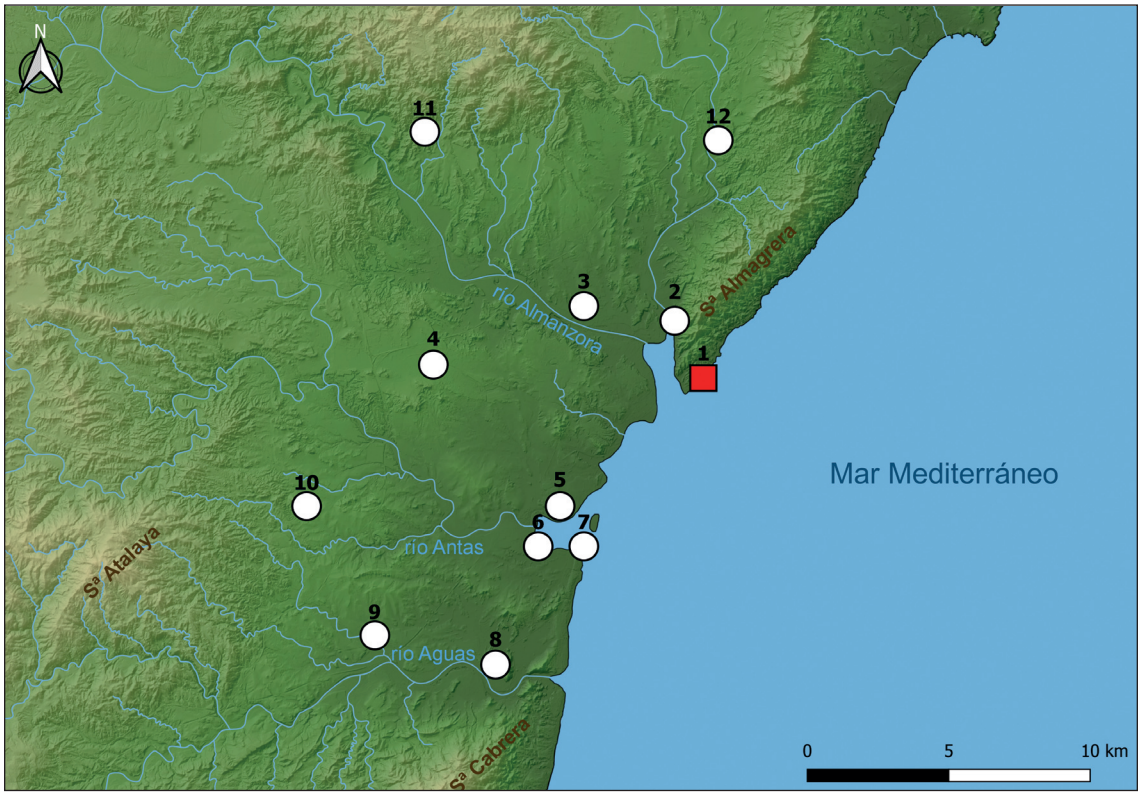


Figura 2. Asentamientos de inicios de la Edad del Hierro (siglos VIII-VII a.C.) en la Depresión de Vera: 1. Villaricos; 2. Cabezo de las Brujas/Cabecico de Parra; 3. Cerro Virtud; 4. Pago de San Antón/Fuente Grande; 5. Cabecicos Negro/Loma del Rincón: 6. Hoya del Pozo de Taray; 7. Casco urbano de Garrucha; 8. Caldero de Mojácar; 9. Cortijo Riquelme; 10. Cañada de Qurénima; 11. Fuente Álamo; 12. Llanos de Grima/Cortijo de los Balcones (elaborado a partir de Lorrio, 2008).

que se han vinculado a un grupo gentilicio conformado por un número reducido de individuos, fechadas en el siglo VIII a.C., semejante a otros contextos del Bronce Final de la zona. Boliche destaca, ya en sus momentos finales (siglo VI a.C.), por la integración de tumbas fenicias en un cementerio indígena, correspondientes, en particular, a mujeres (tumbas 40 o 43) (Lorrio 2017: 200-201).

En dirección oeste se localiza el golfo de Almería, ámbito geográfico que posibilita la comunicación natural hacia el interior granadino. Cuenta a su vez con destacados recursos minero-metalúrgicos. En la cuenca alta del río Andarax (Almería) se conoce la existencia de asentamientos que arrancan en la Edad del Bronce y alcanzan el Bronce Tardío-Final, caracterizados por la presencia de cerámicas de tradición de Cogotas I (Carrilero *et alii* 1987: 68). A momentos del Bronce Final corresponde el hallazgo en la comarca de un objeto singular, la conocida como espada de Tabernas, de tipo Saint-Nazaire (Coffyn 1985: 39). Los enterramientos de este momento, aunque escasos, presentan similitudes con los descritos en la comarca de la depresión de Vera.

Aunque no hay datos al respecto, se ha planteado que el entorno de la desembocadura del río Andarax resultaría un ámbito óptimo para la implantación de un asentamiento fenicio arcaico (García Alfonso 2000: 198).

El asentamiento de mayor interés de inicios de la Edad del Hierro se localiza a unos 25 km al interior (a una jornada de camino desde la costa), sobre un gran promontorio con ocupación previa del Bronce Pleno. Se trata del Peñón de la Reina de Albolody (Almería), investigado a finales de la década de los años setenta del pasado siglo (Martínez Padilla y Botella 1980). Se ubica en un enclave estratégico de comunicación a través del río Nacimiento entre las tierras almerienses y granadinas. En su entorno se localizan minas de hierro.

Dada la escasez de datos sobre este tipo de asentamientos en la región, y a pesar de tratarse del resultado de una excavación llevada a cabo hace casi medio siglo, nos detendremos en su descripción, ya que sigue siendo uno de los referentes para el conocimiento de la naturaleza de los asentamientos locales de inicios de la Edad del Hierro del sur de la Península Ibérica. El sitio, que pudo aprovechar parte de la antigua muralla argárica, se asienta sobre una plataforma rocosa que sirve como defensa natural en varios frentes. Cuenta con una superficie en forma de cubeta, de una media hectárea de extensión. Sobre esta se construyeron al menos 23 inmuebles, de los que se documentaron sus restos emergentes, excavándose alguno de ellos. Tienden a concentrarse en la zona sur de la plataforma, bordeándola. Se adaptan a la orografía del sitio, y no se observa la existencia de un orden preestablecido, orientación o distancia entre inmuebles (Martínez Padilla y Botella 1980: 15). Dominan las grandes cabañas de planta elíptica, que en ocasiones parecen presentar compartimentaciones internas. Estaban construidas con zócalos de piedras, en la mayoría de los casos hincadas verticalmente. Se conserva la huella de postes interiores de apoyo de la cubierta, y restos de suelos de tierra apisonada. Se ha identificado la presencia de bancos corridos. La mayoría de los edificios presenta un tamaño considerable, con el eje mayor de unos 9 m y anchura de 3.50 o 4 m, que conviven con otros de dimensiones inferiores, de aproximadamente 6 x 4 m. (Fig. 3). Se constata por lo tanto una acusada continuidad en las tradiciones arquitectónicas y organización interna del asentamiento con lugares del Bronce Final del interior granadino.

No obstante, hay que destacar que, aproximadamente en la zona central de la meseta, se observan restos de al menos tres edificios con muros aparentemente ortogonales y varias estancias, de inspiración arquitectónica oriental. Esta convivencia de tradiciones constructivas, que pasó en su día un tanto desapercibida, resulta de particular interés si lo comparamos con otros asentamientos de inicios de la Edad del Hierro del sur de la península ibérica investigados en los últimos años, como Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga) o el Castro de Ratinhos (Moura, Portugal), que se volverán a tratar en estas páginas.

En el interior de los inmuebles excavados aparecieron abundantes restos cerámicos de tradición del Bronce Final, elaborados a mano, que convivían con escasas producciones fabricadas a torno de tipología fenicio-occidental. Entre las primeras destaca un variado repertorio de vasijas, tanto de almacenamiento como de preparación y presentación de alimentos. Respecto a las cerámicas fenicias, corresponden a formas propias de talleres occidentales. Se identifican, en particular, contenedores: ánforas de los tipos T.10111 y T.10121 de Ramón junto a *pithoi*, así como ungüentarios. Esto indica la llegada al asentamiento de productos envasados de la costa, entre los que se podían encontrar, previsiblemente, las conservas de pescado y el vino.

Resulta de interés el hallazgo superficial de un fragmento de espada con similitudes con el tipo "Ronda-Sa Idda". Este tipo de piezas han sido revisadas cronológicamente "al alza" (García Alfonso 2017: 378), y pueden ser incluidas entre los objetos de producción del sur de la península ibérica que se están incorporando a las redes de intercambio fenicias de finales del siglo IX a.C., y que alcanzan el Mediterráneo central.

Al oeste del golfo de Almería, en el límite con la actual provincia de Granada, se localiza la Sierra de Gádor y el cauce del río Adra. Se trata de un entorno costero poco conocido arqueológicamente para el

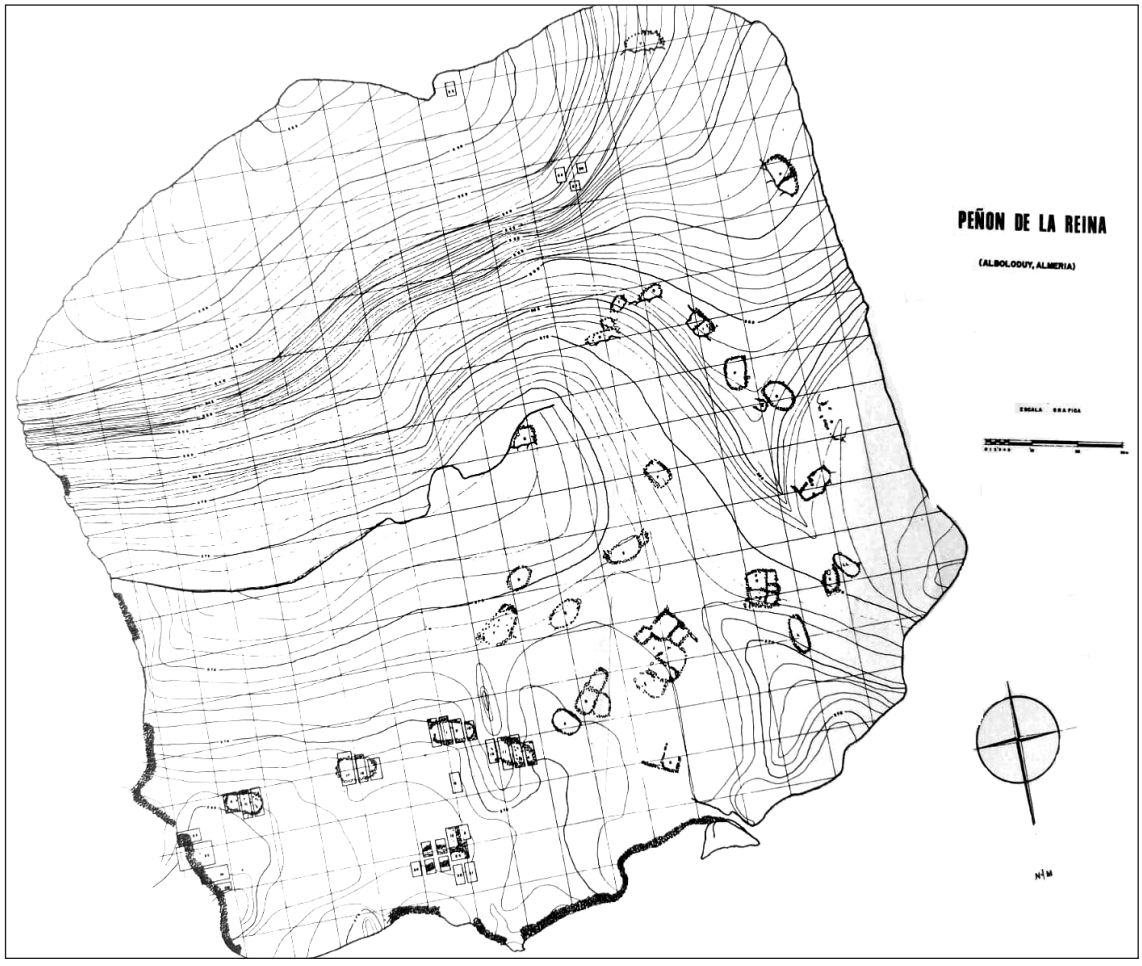


Fig. 3. Planta del yacimiento del Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería), tras los trabajos de documentación llevados a cabo a finales de la década de los años 70 del pasado siglo. Fuente: Martínez y Botella 1980.

periodo comprendido entre el Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro. Cabe reseñar el sitio del Cerrón de Dalías, asentamiento ubicado sobre un promontorio estratégico. En esta misma comarca se localizó la espada de Dalías (Cortijo de la Cía), que, junto a la de Peñón de la Reina, constituye una variante del tipo tipo Ronda-Sa Idda (García Alfonso 2000: 234-237).

En la comarca se conoce un asentamiento fenicio de nueva planta, Abdera, cuyos restos se localizan en el entorno del Cerro de Montecristo, en la margen derecha del río Adra. Este lugar se inició en momentos del siglo VIII a.C., siendo significativa la presencia de cerámica de tradición indígena en los niveles más profundos (López Castro *et alii* 1991) (Fig. 4).

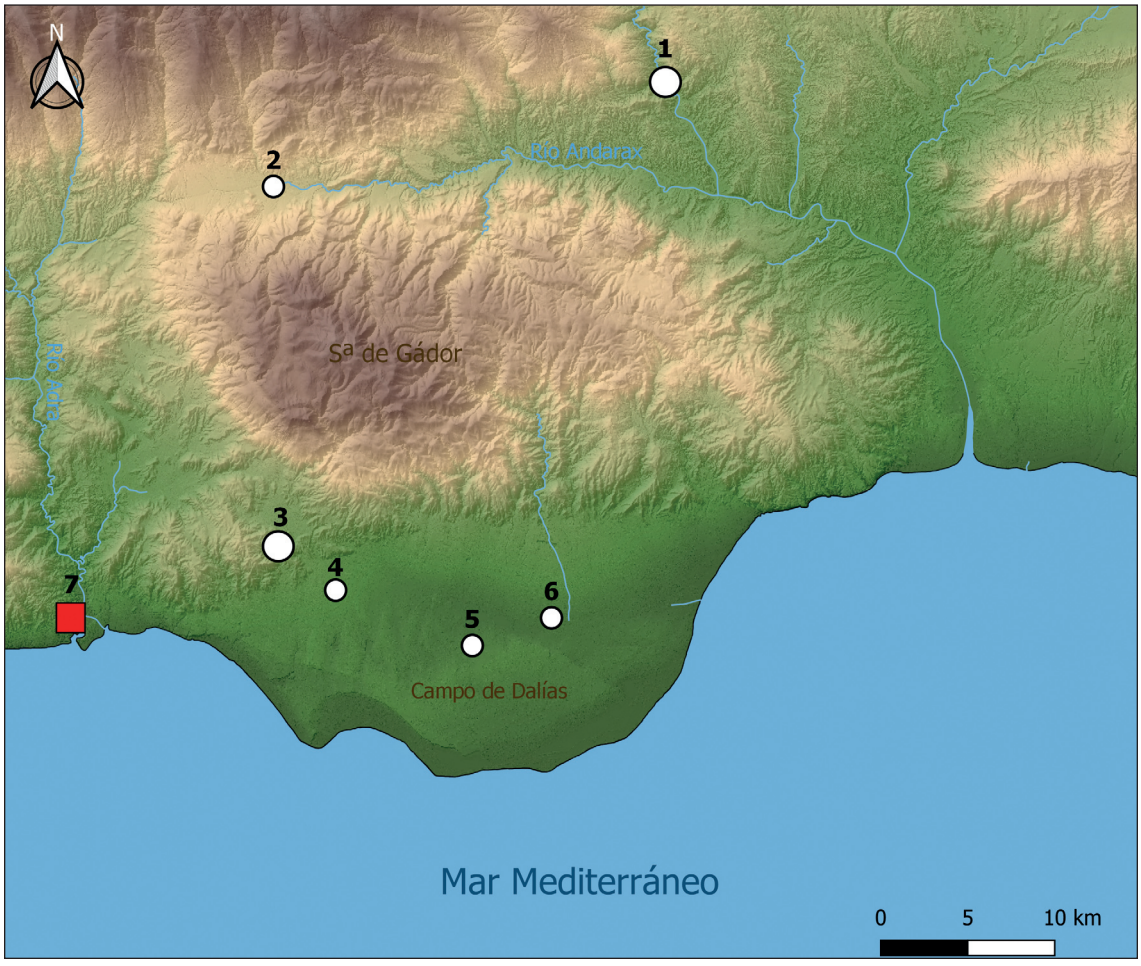


Fig. 4. Poblamiento de inicios de la Edad del Hierro en el ámbito del bajo Andarax: 1. Peñón de la Reina, 2. Las Lomas; 3. Dalías; 4. Cortijo de la Ciá; 5. Loma del viento; 6. La Mojonera; 7. Adra (elaborado a partir de García Alfonso 2000).

2.2. LA COSTA GRANADINA: SALOBREÑA Y ALMUÑÉCAR

Uno de los lugares de mayor interés para el estudio de la primera implantación autóctona del Bronce Final en el sur de la península se localiza en las actuales costas granadinas, en Salobreña. A inicios del I milenio a.C. la desembocadura del río Guadalfeo conformaba un espacio con buenos puntos de atraque, al amparo de una península que remataba en un promontorio con buena conexión visual hacia la vecina Almuñécar, y junto a la que se ubicaba un islote.

Dicho promontorio presenta restos de ocupación durante la Prehistoria Reciente, destacando la localización de materiales arqueológicos que se pueden adscribir al Bronce Tardío-Final, con cerámicas tipo Cogotas decoradas con escisiones o boquique. Este sitio continuó habitado en los primeros momentos de la Edad del Hierro, aunque no se ha podido definir la naturaleza del asentamiento. Indicios de presencia fenicia en el entorno inmediato, pero a cotas más bajas, se han identificado en La Hornacina y El Portichuelo (García Alfonso 2000: 242).

Resulta interesante que, para momentos posteriores al 800 a.C., se habría ocupado también el islote próximo, que cumplió funciones de santuario en época tardopúnica (Arteaga *et alii* 1995).

A unos escasos 5 km al oeste de Salobreña se localiza Almuñécar. A inicios de la Edad del Hierro se habitó una península que domina la margen izquierda de la desembocadura de los ríos Seco y Verde. Este último río presentaba unas condiciones óptimas como fondeadero. Su curso constituye además una ruta natural de comunicación con la vega de Granada. El sitio se conoce, en particular, gracias a los hallazgos arqueológicos realizados en la Cueva de Siete Palacios (Molina 1983: 21). Aunque no se localizaron restos de estructuras, sí se documentó un estrato basal con un buen conjunto de cerámicas fabricadas a mano de tradición del Bronce Final, con escasos fragmentos de cerámica fenicia-occidental. Estas últimas permitieron proponer una cronología al sitio del siglo VIII a.C. En actuaciones posteriores se fueron identificando materiales semejantes en cotas más bajas del promontorio, aunque con mayor protagonismo para las producciones torneadas. Se trata de sitios como la Plaza de la Constitución, Calle Real y Palacete del Corregidor (Molina 1986). Las actividades arqueológicas que se han venido desarrollando en los últimos años en el centro histórico, en las calles Carmen Baja o Espaldas de San Miguel, vienen a completar el conocimiento topográfico del asentamiento protohistórico (Sánchez Marcos 2017: 85).

La existencia de un asentamiento autóctono en este promontorio desde el siglo VIII a.C. ha permitido plantear que la implantación fenicia debió ser en forma de barrio del poblado indígena (Aubet 1997a: 9), que debió ubicarse previsiblemente en las cotas más bajas y próximas a la desembocadura del río, en cuyo entorno se han realizado hallazgos de la época y se localizan una serie de necrópolis de clara tradición oriental. La propuesta de la preponderancia del factor local en este sitio se ha querido reforzar por la propia naturaleza del topónimo *Sexi*, que no es de origen semita (García Alfonso 2000: 245) (Fig. 5).

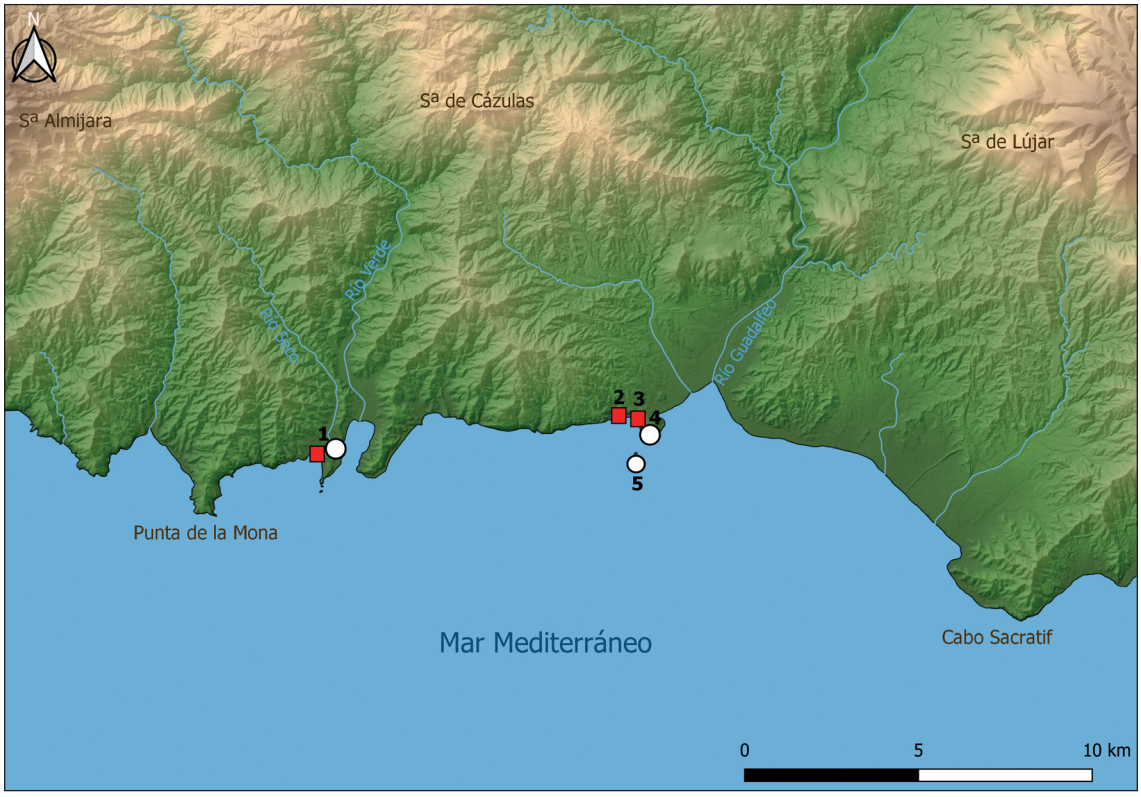


Fig. 5. Poblamiento de inicios de la Edad del Hierro en el litoral granadino. 1. Almuñécar; 2. La Caleta; 3. El Portichuelo; 4. Castillo de Salobreña; 5. Peñón de Salobreña.

2.3. COSTA ORIENTAL DE MÁLAGA

El poblado del Bronce Final de Capellanía se ubica a unos 20 km al interior de la desembocadura del río de Vélez (Periana) (Martín 1993-1994: 30). Este asentamiento estuvo poblado a lo largo del II milenio, y se ubica en un entorno con buenas posibilidades agropecuarias y de comunicación terrestre tanto en sentido N-S como E-W. En el siglo VIII a.C., coincidiendo con la presencia fenicia en la desembocadura del río, concretamente en la península de Toscanos, se observa una reestructuración del poblamiento, siendo a partir de ahora la Fortaleza de Vélez-Málaga, a 5 km de la costa, el asentamiento local de mayor entidad (Suárez Padilla y Martín 2020: 573).

Por otro lado, el entorno de la vecina desembocadura del río Algarrobo será objeto de presencia fenicia con la fundación del asentamiento de Morro de Mezquitilla a inicios del siglo VIII a.C. (Maass-Lindemann 2017). Este sitio se consolida a lo largo del siglo VIII, y en su entorno no se ha identificado presencia autóctona. No obstante, el hallazgo de un conjunto significativo y variado de cerámicas a mano de tradición local (Puch 2017), en los niveles más profundos de la secuencia, apuntaría a la presencia de indígenas en el sitio desde los inicios del poblado. En el siglo VIII a.C., y vinculado con el éxito de la implantación de Morro, se crea Chorreras (Vélez-Málaga), un nuevo asentamiento fenicio en primera línea de costa, con un patrón urbanístico denso y aterrazado (Martín *et alii* 2005). Destaca la localización de dos singulares enterramientos en la zona alta del sitio (García Zayas *et alii* 2014-2015), uno de ellos asociado, hipotéticamente, a una mujer procedente del Mediterráneo central (Martín *et alii* 2007).

2.4. BAHÍA DE MÁLAGA

Durante el Bronce Final, el poblamiento de la bahía de Málaga y su entorno inmediato se dispone en poblados localizados varios kilómetros al interior, en sitios como el Llano de la Virgen (Coín) o La Cantera del Zorro (Alhaurín de la Torre). Enclaves dispuestos en laderas o suaves promontorios, que habían tenido ocupación previa en el II milenio a.C. A partir del siglo IX a.C. se observa una intensificación de la presencia indígena en el entorno costero. A estos momentos se ha asignado la primera fase de ocupación del sitio de La Era de Benalmádena, ubicado en el perímetro del arco montañoso que conforma, al oeste de la bahía, la Sierra de Mijas. Este lugar continúa activo durante el siglo VIII a.C., momento al que corresponde parte de una cabaña con zócalo de piedras y aspecto circular, que apoya sobre los niveles precedentes (Suárez Padilla y Martín 2021: 570).

En la margen derecha de la desembocadura del río Guadalmedina, sobre una suave colina, se localiza el asentamiento de inicios de la Edad del Hierro de San Pablo (Arancibia y Fernández 2011). Al siglo IX a.C. corresponden los restos de una cabaña de reducidas dimensiones (eje mayor de 3 m de longitud), con el suelo ligeramente excavado en el subsuelo y restos de un hogar, excavada en un solar de calle Tiro-Zamorano (Melero 2011: 2431). Esta construcción recuerda, tanto por su aspecto como por los materiales arqueológicos a ella asociados, a la identificada en la margen izquierda del río Guadiaro (San Roque, Cádiz), que se presentará más adelante.

A la fase del siglo VIII a.C. del asentamiento se asocian una serie de fosas excavadas en el subsuelo. Destaca una de ellas por su contenido y dimensiones (estimada en unos 5 o 6 m), de tendencia oval, que se excavó parcialmente en el solar de la Plaza de San Pablo (Fernández Rodríguez *et alii* 1997: 230 y 234, Fig. 5). El material depositado en su interior (UE 7) corresponde mayoritariamente a cerámicas de tradición local fabricada a mano, entre las que destacan, junto a fragmentos de vasos de almacenamiento y de presentación y consumo de alimentos, un número significativo de ollas. A estos objetos se suman, como ocurre en otros contextos de naturaleza semejante (caso del ya citado Cortijo Riquelme, en Turre, Almería)

algunas cerámicas fenicias, consistentes en fragmentos de *pithoi*, de ánforas, de platos de borde estrecho y de un ungüentario. Es interesante, a su vez, la documentación de restos de actividades metalúrgicas (restos de mineral de cobre y algunos fragmentos de toberas dobles de tradición tecnológica fenicia).

A partir del siglo VIII a.C. toma protagonismo en el poblamiento indígena del entorno de la bahía de Málaga el asentamiento de Cártama (Melero 2022: 191). Se localiza en un destacado promontorio de alto valor estratégico y a cuyo entorno se podría acceder navegando por el propio Guadalhorce. Controla las rutas terrestres naturales que se dirigen hacia la vega de Antequera o, con mayor dificultad, a la Serranía de Ronda.

Del poblado se conoce una cabaña con planta de tendencia elipsoidal, con zócalo de piedra, con un eje mayor de unos 5 m. A ella se asocia un significativo conjunto de cerámicas a mano de tradición local y algunas importaciones fenicias de talleres occidentales. El hallazgo de otros materiales dispersos en la ladera del promontorio y su entorno inmediato han permitido plantear que el asentamiento pudo alcanzar unas dimensiones de unas 6 ha.

A momentos de la segunda mitad del siglo VIII a.C. corresponde también el asentamiento de Taralpe, localizado en Alhaurín de la Torre, en la ladera de un promontorio ubicado en el piedemonte de la Sierra de Mijas, en las proximidades de las minas polimetálicas del Llano de la Plata. De él se conoce solo parte de una fosa de planta ovalada de más de 5 m de anchura, que contenía materiales arqueológicos protohistóricos (Santamaría *et alii* 2012). Junto a un conjunto mayoritario de cerámicas a mano de tradición local, con vajilla de presentación y consumo de alimentos (cuencos simples y de carena alta), se identifican ollas y vasos de almacenamiento de borde acampanado, además de un número menor de cerámicas fenicias occidentales, que incluyen fragmentos de ánforas, platos y cuencos de engobe rojo, una olla y una lucerna, junto a pesas bicónicas, escorias metálicas, una pulsera de bronce y restos faunísticos (Fig. 6).

En la bahía de Málaga se documenta, junto con Huelva (González de Canales *et alii* 2004), la evidencia más antigua de presencia fenicia en el sur de la Península Ibérica. Se trata del sitio de la Rebanadilla, un islote ubicado en el antiguo delta del río Guadahorce (Sánchez Sánchez-Moreno *et alii* 2012), un entorno "liminal" respecto al ámbito indígena (Delgado 2010). Los restos arqueológicos correspondientes a la primera fase de ocupación del sitio remontan, en fechas convencionales, a mediados del siglo IX a.C. (Rebanadilla IV/III). El contexto más antiguo corresponde a una "fosa fundacional" (Sánchez Sánchez-Moreno *et alii* 2018), que contenía cerámicas autóctonas de almacenamiento y consumo, junto a piezas procedentes de talleres levantinos, sardos y griegos. Entre estas últimas cabría resaltar, por su valor datante, fragmentos de dos *skyphoi* del Geométrico Medio II (García Alfonso 2016: 125). A esto se suman objetos relacionados con prácticas metalúrgicas.

Esta estructura negativa se ha vinculado a la construcción de un complejo arquitectónico interpretado como un santuario (Rebanadilla III). Este último, con algo más de 1 ha de extensión, estaba rodeado por una cerca, y de él se conocen cinco inmuebles fabricados con adobes, algunos de ellos identificados con templos. En una de las estancias del Edificio 2 han aparecido un betilo y un quemaperfumes cerámico de engobe rojo (Sánchez Sánchez-Moreno *et alii* 2012: 76), y la planta del Edificio 5 se ha puesto en relación con Carambolo V. También se han hallado inscripciones votivas sobre cerámica, una de ellas, vinculada hipotéticamente, al culto a Eshmún (Sánchez Sánchez-Moreno *et alii* 2018).

Entre las últimas décadas del siglo IX-inicios del siglo VIII a.C. se constata una nueva fase constructiva en el sitio, que pudo mantener su carácter sacro ("Rebanadilla II"). En ella destaca el empleo de pavimentos de conchas en alguno de los inmuebles. El abandono del santuario se produjo,

Fig. 6. Vista de la sección de la fosa documentada en el sitio de Taralpe (Alhaurín de la Torre).

previsiblemente, en momentos avanzados del siglo VIII a.C., y sobre sus restos se construyeron cabañas elaboradas con materiales perecederos, en cuyo entorno vuelve a haber indicios de prácticas de actividades metalúrgicas. Se trata de la fase conocida como "Rebanadilla I".

A momentos del segundo cuarto del siglo VIII a.C. corresponde la necrópolis protohistórica más antigua de la bahía de Málaga, conocida como San Isidro, que se ha puesto en relación con el santuario. Se localiza frente a él, en tierra firme. Está compuesta por una serie de fosas que contienen urnas fenicias y autóctonas, que albergan cremaciones. Se ha publicado con mayor detalle la denominada "Tumba 1", conformada por un *pithos* cubierto por una gran fuente a mano local, que contenía restos de un varón adulto junto a un escarabeo y un singular cuenco de pequeño formato de tradición del Bronce Final, usado posiblemente como copa, que está cuidadosamente decorado con motivos geométricos esgrafiados y apliques metálicos, tanto en el borde como en la carena. En el exterior de la tumba, siguiendo una clara tradición oriental, se depositaron un jarro de boca trilobulada y otro de cuello anillado (Juzgado *et alii* 2016: 113, Fig. 8).

Durante el segundo cuarto del siglo VIII a.C. se fundó un nuevo asentamiento fenicio coetáneo a Rebanadilla, conocido como Cerro del Villar. Se ubicó en una segunda isla, de mayores dimensiones, localizada a 1 km al sur del santuario. Este nuevo poblado pudo alcanzar las 8 ha, por lo que se erigió como el principal asentamiento de la comarca a partir de esas fechas y hasta mediados del siglo VII a.C. (Aubet *et alii* 1999). Las excavaciones practicadas en el lugar indican que desde un principio existió un urbanismo ortogonal planificado a partir de calles, algunas con 5 m de ancho (Aubet 2018). Desde este espacio común

se accedía directamente a grandes viviendas, realizadas con zócalos de mampostería local recrecidos con adobe. Sus plantas, con claros precedentes en ciudades fenicias coetáneas, presentaban una serie de habitaciones y un patio. Adosadas a la fachada de una de estas viviendas aparecieron restos de pequeñas tiendas donde se realizaban transacciones comerciales a pequeña escala, siguiendo un modelo bien documentado en Oriente (Aubet 1997a). A estos momentos corresponde también una importante actividad alfarera localizada en la periferia del asentamiento, así como talleres metalúrgicos (Fig. 7).

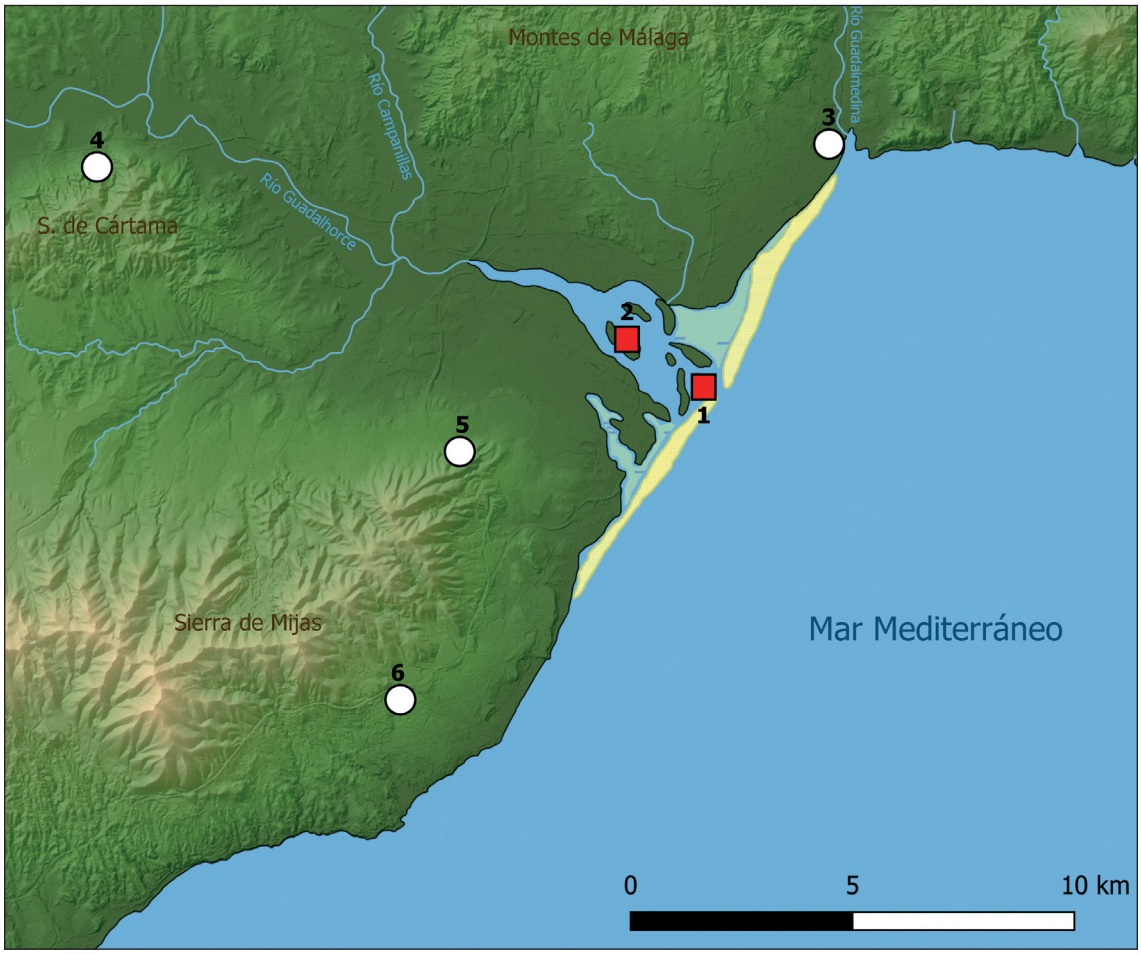


Fig. 7. Poblamiento de inicios de la Edad del Hierro en la bahía de Málaga y su entorno inmediato. 1. Cerro del Villar, 2. Rebanadilla, 3. San Pablo, 4. Cártama; 5. Taralpe. 6. La Era.

2.5. ENTORNO DE LA DESEMBOCADURA DEL RÍO GUADIARO/ESTRECHO DE GIBRALTAR

El cauce bajo del río Guadiaro se ubica entre las actuales provincias de Málaga y Cádiz. Configura un camino natural que comunica el Estrecho de Gibraltar con los territorios de la Serranía de Ronda, comarca rica en recursos mineros, que cuenta con destacados asentamientos del Bronce Final, como el casco antiguo de la propia Ronda o Acinipo. Destaca el hallazgo en el primero de los sitios de un molde bivalvo para fabricación de espadas de bronce del tipo denominado “Ronda-Sa Idda” (Amo 1983; García Alfonso 2007: 360), para el que se ha propuesto recientemente una cronología de momentos avanzados del siglo IX a.C. (García Alfonso 2017: 378). También se descubrieron restos de una escombrera de fundidor (Aguayo 2018) (Fig. 8).

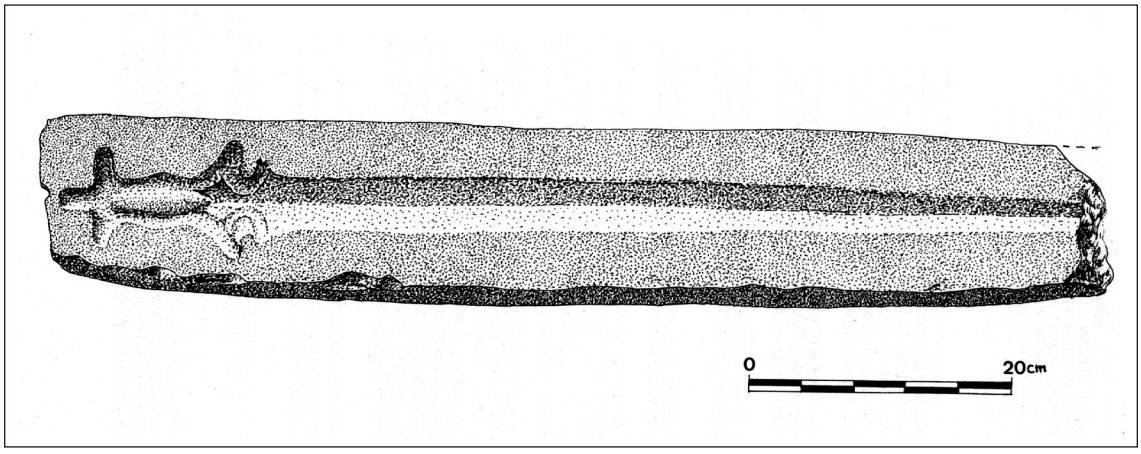


Fig. 8. Molde de espadas tipo Ronda-Sa Idda (según del Amo 1983).

En los territorios de la margen izquierda del río, a unos 10 km de distancia en línea recta del paleoestuario, se ha identificado la presencia de poblamiento de momentos avanzados del Bronce Final (siglos X-IX a.C.) en el poblado de Villa Vieja (Casares), amplio promontorio localizado en la Sierra de la Utrera. En este lugar, habitado desde el II milenio a.C., se han localizado junto a cerámicas de tradición local algunos objetos exóticos, como un hacha de apéndices laterales de taller oriental y dos cuentas de cornalina (Marzoli *et alii* 2014: 174-176).

En el siglo IX a.C., y previsiblemente en relación con Villa Vieja, se fundó un nuevo asentamiento en la orilla izquierda del estuario, sobre una suave ladera. Se conoce como Montilla (San Roque, Cádiz). Este lugar resultaba idóneo para el atraque de embarcaciones dispuestas a abordar la travesía desde el Mediterráneo hacia el Atlántico. Su patrón de asentamiento resulta semejante al sitio ya descrito de San Pablo, en la bahía de Málaga. H. Schubart (1987) identificó una primera fase de ocupación, a la que se asociaban los restos de una cabaña de planta oval de reducidas dimensiones, con el suelo ligeramente excavado en el sustrato geológico. Contenía una vasija de almacenamiento embutida en el subsuelo, y estaba asociada a abundante material cerámico local, fabricado a mano, de tradición del Bronce Final.

A finales del siglo IX a.C. se observa una significativa reestructuración del territorio indígena en la comarca. Se construye el asentamiento fortificado de Los Castillejos de Alcorrín, (Manilva, Málaga), ubicado a algo más de 5 km en línea recta de la desembocadura del río Guadiaro (Marzoli *et alii* 2020). El sitio tiene unas dimensiones totales de 11.3 ha, y la muralla que lo rodea tiene un trazado de más de 2 km (Marzoli *et alii* 2010). Destaca su frente occidental, donde llega a alcanzar los 5 m de grosor, y cuenta con torres o bastiones en forma de lágrima, así como fosos exteriores. Cuenta con una acrópolis delimitada, al menos en uno de sus frentes, por una cerca y un foso discontinuo. Este sector es el mejor conocido del asentamiento. Dentro de esta zona se disponen varios edificios dispersos, identificados mediante una prospección geomagnética del subsuelo (Fig. 9). Se han estudiado cuatro. Uno de ellos corresponde a un gran edificio de planta elipsoidal y tradición arquitectónica local (Edificio C), con zócalo con piedras hincadas, que comparte espacio con tres inmuebles complejos, con varias estancias, de tradición arquitectónica fenicia (Edificios A, B y D). Los dos últimos presentan dos fases constructivas, y todos destacan por el empleo frente a sus accesos de espectaculares pavimentos de conchas recolectadas de la playa, de carácter apotropaico, que les conferían un aspecto monumental.

Sus investigadores han señalado el paralelo de uno de estos singulares inmuebles (Edificio A), en su primera fase, con “Carambolo V” (Fernández Rodríguez *et alii* 2005: 116-118 y 2010: 220-223), el “MN 23

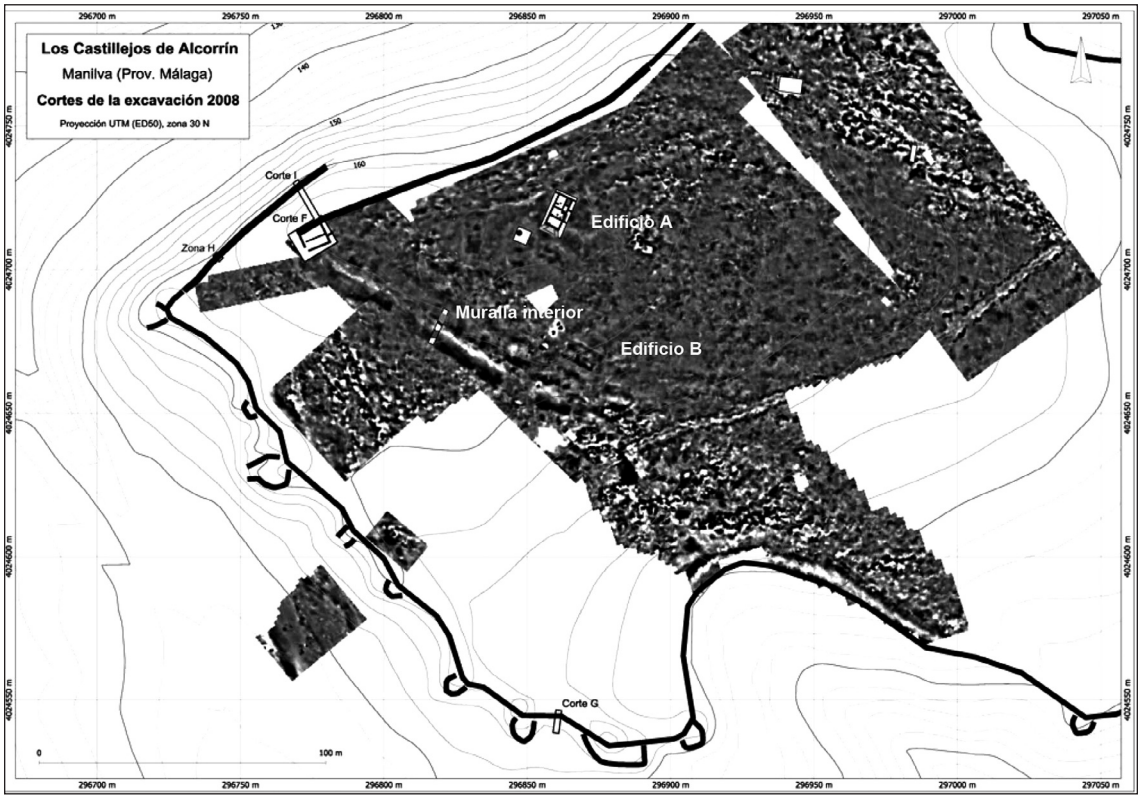


Fig. 9. Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Resultado de la prospección geomagnética. Imagen: Eastern Atlas (Berlin) / DAI Madrid.

de Ratinhos" (Berrocal y Silva 2010: 246) o el Edificio 5 de Rebanadilla (Sánchez Sánchez-Moreno *et alii* 2012: 76-77), interpretados todos ellos como santuarios o templos de tradición oriental.

Dentro de los hallazgos muebles realizados en Los Castillejos de Alcorrín destaca la cerámica, que se concentra en particular al exterior de los edificios. Está fabricada mayoritariamente a mano y es de tradición local, contando con amplios repertorios formales para la preparación, consumo y almacenamiento de alimentos, que son las propias de las prácticas cotidianas de las comunidades locales. A estas se incorporan algunos fragmentos de contenedores, en particular ánforas fenicio-occidentales tipo T10111 y T10121 de Ramón, de talleres del actual ámbito malacitano, junto a jarras, ungüentarios y algún plato/cuenco de engobe rojo, que podrían ponerse en relación con el consumo del vino al estilo oriental. Estos últimos hallazgos se concentran en particular en el perímetro de uno de los inmuebles de tradición arquitectónica fenicia (Edificio B), lo que puede apuntar a la celebración de banquetes en el mismo o en su entorno inmediato (Suárez y Marzoli 2014: 177-178). Otro asunto destacado es la práctica de actividades metalúrgicas de reducción y forja de hierro a partir de recursos locales (Renzi *et alii* 2014). El asentamiento se abandonó a finales del siglo VIII-inicios del siglo VII a.C.

A partir del siglo VIII a.C., se constata en el propio entorno de Alcorrín la creación de aldeas situadas sobre suaves colinas y con potencial agrícola (Marzoli *et alii* 2020: 281). No se ha investigado ninguno de estos sitios, y los datos proceden de prospecciones superficiales. Su naturaleza, quizás, pudo asemejarse a la documentada en Huertas de Peñarrubia (Campillos, Málaga), en la cuenca media del río Guadalhorce (García Alfonso 2007: 228-236). Este lugar se caracteriza por contar con cabañas de planta de tendencia

oval con zócalo de piedra, distribuidas sin un orden aparente, y cuyas dimensiones resultan considerablemente más reducidas que las presentes en las acrópolis de los grandes asentamientos coetáneos.

Sobre los restos del poblado del siglo IX a.C. de Montilla y en sus inmediaciones, Schubart (1987: 206) localizó estratos con abundante material cerámico a torno, fechable en un momento avanzado del siglo VIII a.C. Lo asoció a la presencia directa de fenicios en una de las dos orillas del paleoestuario. Aubet (1997a: 9 y 2012: 233) ha interpretado estos hallazgos como la evidencia de la presencia de un barrio fenicio ubicado junto al antiguo poblado autóctono de la desembocadura del Guadiaro. En este lugar los nuevos habitantes habrían llevado a cabo diversas actividades artesanales, como la alfarería o la explotación de la sal (García Alfonso 2007: 171). Este sitio debió tener, a su vez, un vínculo estrecho con Los Castillejos de Alcorrín.

Coincidiendo con la presencia fenicia en Montilla, se creó un nuevo asentamiento protohistórico en la desembocadura de Arroyo Vaquero (Estepona). Cabe recordar que a partir del 800 a.C. se había intensificado la presencia de estos navegantes en el Estrecho. Desde estos momentos está activo el santuario de la cueva de Gorham (Gibraltar), sitio de alto valor simbólico en la travesía de navegación en dirección al Atlántico (Gutiérrez López 2012). En este lugar se localizan restos cerámicos asociados a posibles ofrendas o restos de prácticas de ceremonias de culto, de procedencia muy diversa. Será precisamente a finales del siglo VIII y a lo largo del VII a.C. cuando se constate poblamiento fenicio en plena bahía de Algeciras, en el Cerro del Prado y *Carteia* (Fig. 10).

3. DISCUSIÓN

La revisión de los contextos arqueológicos del ámbito de estudio pone de manifiesto la existencia de una significativa variabilidad en las dinámicas de la presencia autóctona de finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro en los entornos costeros, así como de la propia implantación fenicia en la región.

Sitios como Salobreña, con cerámicas Tipo Cogotas, indican la existencia de población local en determinados sitios de alto valor estratégico y simbólico a inicios del I milenio a.C. Se trata de un fenómeno que tiene su paralelo más cercano en el ámbito atlántico del estrecho de Gibraltar, en Tarifa, donde se han localizado materiales del Bronce Tardío/Final en una antigua península que alojó posteriormente el castillo de la ciudad (Pérez-Malumbres 2018: 36). Este fenómeno, bien documentado en la costa levantina de la península ibérica, puede responder a la existencia de determinados lugares de contacto entre las poblaciones locales y navegantes de procedencia posiblemente sarda o chipriota, conformando una red de contactos activa entre finales del II e inicios del I milenio a.C., cuya presencia propiciaría, con mucha probabilidad, la posterior presencia fenicia en el sur de Iberia (Ruiz-Gálvez 2013: 295-296). La llegada de productos exóticos a la región como la espada de Tabernas, reforzaría esta propuesta.

En el siglo IX a.C. se constatan nuevas evidencias arqueológicas que reflejan, en algunos casos, el interés de las comunidades autóctonas por ubicarse en zonas llanas o en suaves promontorios localizados en la desembocadura de ríos con buenas condiciones portuarias, como es el caso de los asentamientos de San Pablo (Guadalmedina) o Montilla (Guadiaro). Esta iniciativa local es coetánea a la creación en el delta del Guadalhorce del sitio de La Rebanadilla, interpretado como un santuario fenicio arcaico activo desde aproximadamente el 850 a.C., coetáneo al emporio de Huelva.

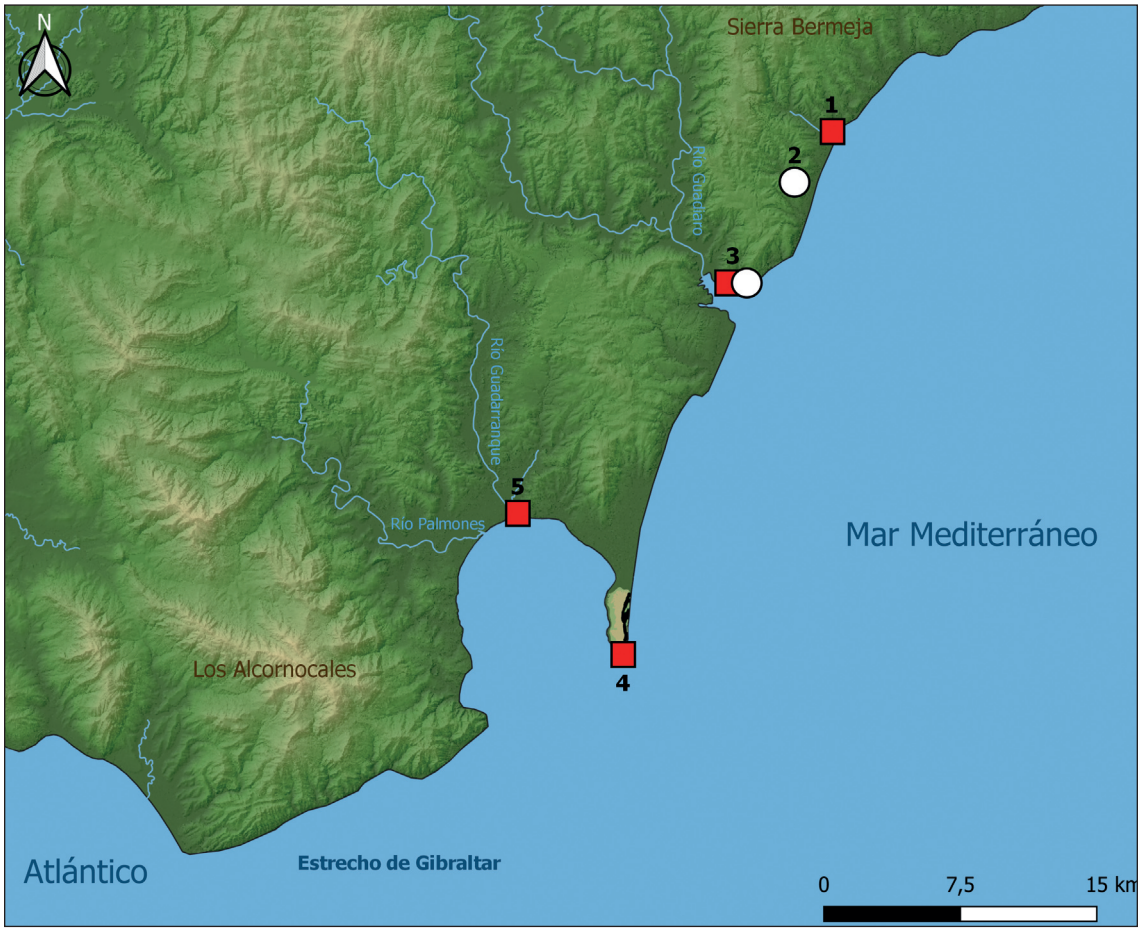


Fig. 10. Poblamiento de inicios de la Edad del Hierro en el ámbito del Estrecho. 1. Arroyo Vaquero; 2 Los Castillejos de Alcorrín; 3. Montilla; 4. Cueva de Gorham/Gibraltar; 5.Cerro del Prado.

La presencia directa de gentes levantinas en territorios como la bahía de Málaga puede ponerse en relación con el interés de acceder a lugares con potencial de producción y distribución de recursos minero-metalúrgicos, como sería el propio entorno del bajo Guadalhorce o, algo más interior, la Serranía de Ronda. Este hecho podría quedar de manifiesto por el contenido de la fosa fundacional del santuario de Rebanadilla. De hecho, a finales del siglo IX a.C., como muy tarde, se observa una reactivación de la producción de objetos metálicos en algunos ámbitos indígenas de la región de estudio, como es el caso de la fabricación de las espadas o estoques de bronce tipo "Ronda-Sa Idda". Estas piezas, con variantes regionales como las documentadas en el sureste, se integran en las redes de distribución que empiezan a gestionar los fenicios presentes en la Península Ibérica (sin descartar la continuidad del papel de los marineros sardos en dicho proceso (Botto 2020: 163) y que se dirigen hacia el Mediterráneo central, caso de Sant'Inbenia (Rendeli 2020), o el Atlántico, con ejemplos como Ferreiros (Valga, Pontevedra) (Suárez Otero 2015).

Durante los últimos años del siglo IX-inicios del VIII a.C. se observan importantes signos de reestructuración territorial en el ámbito indígena del hinterland costero. A partir de estos momentos se crean nuevos asentamientos con un claro interés estratégico, controlando caminos y recursos naturales, como La Fortaleza de Vélez, Cártama, El Peñón de la Reina o Los Castillejos de Alcorrín. De estos, solo los

dos últimos han sido objeto de excavaciones arqueológicas sistemáticas. Se trata de sitios que, a pesar de presentar diferencias entre sí (el sitio del entorno del Guadiaro es más complejo), contienen semejanzas en su organización interna y en sus tradiciones arquitectónicas, que resultan, en términos generales, continuistas con momentos previos de la Edad del Bronce. Pero, a su vez, se observa la incorporación selectiva de nuevos elementos exóticos, como la presencia de inmuebles donde se empleó arquitectura de tradición levantina. Hay que tener presente el potencial de esta última como elemento de diferenciación social en el seno de las comunidades locales (Delgado 2005: 592).

El yacimiento que aporta mayor documentación es el de Los Castillejos de Alcorrín. El esfuerzo colectivo empleado para su construcción resulta impresionante. Su aspecto supone una auténtica demostración de poder y de capacidad de control político del territorio y de sus recursos. Presenta, además, carácter preventivo ante potenciales conflictos, y pudo servir como lugar de agregación para defensa de la población y para la celebración de eventos de alto valor social. Se configura, de este modo, como el nuevo "lugar central" del poblamiento protohistórico de la comarca, en la que, a partir del siglo VIII a.C. se construyen nuevas aldeas en llano. Este asentamiento debió de convertirse en un auténtico "referente identitario" para la comunidad responsable de su construcción.

Hay que recordar que Los Castillejos de Alcorrín convive con Montilla y con los fenicios allí instalados. Dado el peso de la arquitectura de tradición oriental presente en el sitio y de la incorporación de nuevas costumbres de consumo, como es el vino, se puede valorar la previsible presencia de orientales en la propia fortaleza (por ejemplo, artesanos), aunque resulta complejo definir arqueológicamente la entidad y naturaleza de esta dinámica.

El asentamiento "preurbano" de Los Castillejos de Alcorrín presenta algunos aspectos que caracterizarán a los futuros *oppida* de la Edad del Hierro a nivel europeo (Fernández-Götz y Liceras 2019: 204). No se puede descartar que algunos de los singulares inmuebles de la acrópolis, en cuyo entorno hay indicios de prácticas de banquetes, pudiesen haber albergado, o ser lugar de representación social, de familias "empoderadas" que, a finales del siglo VIII a.C. configurasen "sociedades de Casa", tal y como está ocurriendo por estas mismas fechas en otros contextos del Mediterráneo central, como la península itálica (González y Ruiz 2016). En este sentido, la emergencia de estas nuevas sociedades se ha usado como respuesta para explicar la naturaleza de algunos depósitos estructurados en fosa presentes en el suroeste por estas mismas fechas (Delgado 2018: 165).

No obstante, estos procesos tendentes a una mayor complejidad en el mundo autóctono tampoco tuvieron porqué ser un fenómeno generalizado en todos los territorios analizados, ni siquiera continuados en el tiempo. En el ámbito del entorno del litoral almeriense, que es de los que cuenta con mayor registro funerario de este periodo, hay ejemplos de pequeñas necrópolis del siglo VIII a.C. que no presentan diferencias significativas con las de momentos previos.

El modelo de la creación de barrios fenicios en sitios indígenas, como se propone para la propia Montilla o Almuñécar, sería el resultado natural de la "exportación" a la península ibérica de un modelo consolidado por los levantinos en sitios como Kommos (Creta) o Marsa Matruh (Egipto) desde finales del II milenio (Aubet 2009: 49). Esta posibilidad puede venir reforzada por la toponimia de alguno de estos sitios, como Sexi, o Malaka, nombres propios de posible origen local. El resultado de la convivencia generaría, con el tiempo, nuevas realidades sociales y políticas.

Un caso novedoso de asentamiento de inicios de la Edad del Hierro en los ámbitos costeros del sur de la península ibérica será el de la implantación de comunidades diaspóricas fenicias *ex novo* más allá de su presencia en santuarios o barrios. Se dispusieron en islotes o penínsulas situados en primera línea de costa,

y podrían haber contado con su propio territorio político, previamente pactado (Delgado 2008: 372). Este fenómeno, cuyo mejor ejemplo podría ser la propia Gadir, se consolida a lo largo del siglo VIII a.C. en el ámbito de estudio, con lugares como Morro de Mezquitilla, Chorreras o el Cerro del Villar. Este último resulta de particular interés, ya que se puede entender como un "proyecto de éxito" resultante de la presencia previa del vecino santuario de la Rebanadilla, con el que debió convivir en sus últimos momentos. La emergencia del Cerro está asociada a la llegada de un importante contingente de mercaderes y artesanos que crean un asentamiento densamente habitado, para el que se han estimado unas dimensiones de 8 ha, y que a partir de inicios del segundo cuarto del VIII a.C. presenta un urbanismo bien articulado a partir de amplias calles que ordenan manzanas que integran grandes residencias, y que cuenta con espacios productivos perimetrales (Aubet 2018).

En estos proyectos fenicios emergentes se ha destacado la significativa presencia de cerámicas de tradición local, entre los que destacan los ajuares de cocina, a lo que se suma la evidencia del empleo de tecnología metalúrgica autóctona para producción de bronce mediante el empleo de vasijas horno, en sitios como el propio Cerro del Villar (Rovira 2005: 1269), o la "readaptación", también en este último lugar, de espacios arquitectónicos de tradición oriental adecuados al uso local, lo que implica la participación activa de gentes indígenas en estos proyectos (Delgado 2011). La arqueología tendrá que definir el rol que desempeñó la agencia local en la génesis de estos proyectos diaspóricos, donde pronto se empiezan a identificar "prácticas híbridas" que conforman la propia identidad de estas comunidades fenicio-occidentales (Delgado 2008: 383).

Para finalizar, señalar la documentación en el ámbito de estudio de diversas fosas conteniendo deposiciones estructuradas desde inicios de la Edad del Hierro, presentes desde Almería (en sitios como Cortijo Riquelme) a la propia bahía de Málaga, con ejemplos como Rebanadilla, y, previsiblemente, San Pablo y Taralpe. Algo frecuente en este tipo de fosas es la presencia de ajuares cerámicos locales relacionados con el almacenamiento, presentación y preparación de alimentos, a los que se suelen sumar fragmentos de ánforas y ungüentarios, testimonio previsible del consumo del vino al estilo oriental, actividad que se llevaba a cabo en contextos de máxima representación social, como los banquetes (Vives-Ferrándiz 2008: 124). De hecho, esta es la propuesta interpretativa que se ha barajado para explicar el contenido de la fosa del caso almeriense (López Castro *et alii* 2020: 256-257), y que cabe extender a otros de los ejemplos tratados en el texto.

4. CONCLUSIONES

Aunque el estudio arqueológico intensivo de los sitios autóctonos de finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro en el área de estudio es aún escaso, se pueden entrever el rol determinante de las comunidades locales en las dinámicas de control y en la génesis de los nuevos proyectos territoriales coincidentes con la presencia fenicia en la región.

En sentido diacrónico, en el Bronce Final se constata ya la presencia local, con carácter puntual, en lugares de alto valor estratégico y simbólico, como Salobreña, que posibilitarían la incorporación, desde antiguo, de los grupos autóctonos en las redes de intercambio mediterráneas y atlánticas propiciadas, en particular, por navegantes centro-mediterráneos. De hecho, estas rutas debieron ser las que siguieron los tirios para implantarse en la región a partir del IX a.C., creando sitios como el santuario de Rebanadilla. Este fenómeno es paralelo a un cambio en las dinámicas de poblamiento autóctono, observándose una mayor presencia local en la propia bahía de Málaga o, algo más lejos, en el entorno del Estrecho de Gibraltar. La implicación autóctona en Rebanadilla queda de manifiesto en el registro arqueológico gracias a los hallazgos realizados en la propia fosa fundacional del sitio. Destaca el papel jugado por los objetos

metálicos en las primeras dinámicas de intercambio entre ambas comunidades. Este fenómeno es coetáneo a la intensificación de la producción de objetos como las espadas tipo Ronda-Sa Idda, redistribuidas por los propios fenicios hacia el Mediterráneo central.

A partir del siglo VIII a.C. se observa un significativo cambio territorial, conformándose nuevos paisajes políticos, que conllevan la creación de asentamientos indígenas de alto control estratégico en la propia costa (Almuñécar) o en su entorno inmediato, dominando las principales vías de comunicación y recursos naturales del hinterland costero (Los Castillejos de Alcorrín en las cercanías del estrecho de Gibraltar, y algo más al interior, El Peñón de la Reina, en tierras almerienses). En el caso del sitio ubicado en la margen izquierda del río Guadiaro, destaca su carácter de lugar central del territorio, su monumentalidad y consecuente demostración de poder local y escenario de alto valor social para estas comunidades, presentando a su vez evidencias de haber establecido una relación estrecha con la comunidad fenicia asentada en el sitio de Montilla. Resulta por ello un ejemplo de gran valor para entender la complejidad de esta coyuntura histórica, así como la variedad y riqueza de respuestas que se generaron localmente, en un contexto en el que, como se constata también en el suroeste, se están gestando las futuras "sociedades de Casa" a finales del siglo VIII a.C.

En este momento se evidencian cambios en los modos de vida y las tradiciones locales, que resultan paralelos a evidencias de continuidad y resistencia, fenómeno propio de estas sociedades en contacto (Ruiz 1997: 64). Estas dinámicas tuvieron que escenificarse, entre otros contextos, en la práctica de banquetes y ceremonias de comensalidad, en las que el consumo del vino al estilo oriental jugó un rol destacado. Testimonio de esto último se localizarían en el perímetro del Edificio B de Los Castillejos de Alcorrín o, con mucha probabilidad, formando parte del relleno de fosas excavadas en el subsuelo presentes en sitios como Rebanadilla, Cortijo Riquelme, San Pablo o Taralpe.

Desde el 800 a.C. se observa la implantación progresiva de comunidades diaspóricas fenicias en la región, con ejemplos como, Morro de Mezquitilla, Chorreras, Cerro del Villar, Abdera o Villaricos. Este modelo es paralelo a la creación de barrios junto a poblaciones locales, en sitios como Montilla o la propia Almuñécar. Dado que el control territorial autóctono parece una constante en la mayoría de los territorios costeros analizados, la presencia fenicia estable en la región, independientemente de la fórmula adoptada, tuvo que ser resultado de pactos. Esto puede explicar, a su vez, las evidencias arqueológicas de la incorporación de indígenas formando parte de los nuevos proyectos fenicios, previsiblemente con roles y estatus diversos. Su papel debió ser activo a la hora de la creación de las emergentes identidades fenicio-occidentales.

En paralelo a estos contextos de convivencia, las sociedades locales y foráneas experimentan transformaciones internas, fueron orgánicas, y generaron proyectos con personalidad propia a lo largo de este proceso de intenso contacto, resultante de dinámicas continuas de negociación y redefinición, con resultados diversos. De hecho, mucho de los sitios que tenían gran protagonismo en el territorio durante el siglo VIII a.C., a partir de inicios de la siguiente centuria dejan de estar habitados, o sufren significativas transformaciones.

Profundizar en el conocimiento de estos procesos, apenas esbozados en la mayoría de los casos, es uno de los retos de futuro de la arqueología protohistórica del sur peninsular.

BIBLIOGRAFÍA

Aguayo de Hoyos, P. 2018: "Tecnología metalúrgica protohistórica en el Extremo occidente mediterráneo. Implicaciones desde el registro arqueológico de algunos asentamientos del interior de los sistemas montañosos béticos", en *Dal Mediterraneo all'Atlantico. Uomini, merci e idee tra Oriente e Occidente. VIII Congresso di Studi Fenici e Punici*, Carbonia-Sant Antioco: 231-235.

Amo, M. del 1983: "Un molde para la fabricación de espadas del Bronce Final hallado en Ronda", en *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, vol. II, Madrid: 81-94.

Arancibia Román, A. y Fernández Rodríguez, L.E. 2012: "El periodo fenicio arcaico en la Bahía de Málaga", en García Alfonso, E. (ed.), *Diez años de investigación fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla: 49-66.

Arteaga Matute, O., Navas Rodríguez, J., Ramos Muñoz, J. y Roos, A. Mª. 1995: «El registro arqueológico del peñón de Salobreña (Granada). Excavación de urgencia de 1992», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992, vol. III: 356-362.

Aubet Semmler, M.E. 1997a: "Introducción: los fenicios en Málaga", en Aubet, M. E. (coord.), *Los fenicios en Málaga*, Málaga: 5-10.

Aubet Semmler, M. E. 1997b: "Un lugar de mercado en el Cerro del Villar", en Aubet, M.E. (coord.), *Los fenicios en Málaga*, Málaga: 197-213.

Aubet Semmler, M. E. 1999: *Cerro del Villar – I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Arqueología. Monografías, Sevilla: 76-127.

Aubet Semmler, M.E. 2009: *Tiro y las colonias fenicias del Mediterráneo*, Barcelona.

Aubet Semmler, M.E. 2018: "La colonia fenicia del Cerro del Villar", en Botto, M. (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Col. Studi Fenici 48, Roma: 325-349.

Berrocal-Rangel, L. y Silva, A.C. 2010: *O castro dos Ratinhos (Barraguem do Alqueva, Moura). Escavaçoes num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004-2007*, Lisboa.

Botto, M. 2020: "Fenicios y sardos en las rutas de la Península Ibérica en los siglos iniciales del I milenio a.C.", en López Castro, J. L. (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio a.C.*, Granada: 159-188.

Carrilero Millán, M., López Castro, J. L., Suárez Márquez, A. y San Martín Montilla, C. 1993: "La colonización fenicia en el sureste de la Península Ibérica", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba: 95-105.

Coffyn, A. 1985: *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*, París.

Delgado Hervás, A. 2005: "La transformación de la arquitectura residencial en Andalucía occidental durante el orientalizante: una lectura social", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.), *El periodo orientalizante. Vol I. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Merida: Protohistoria del Mediterráneo occidental.* Anejos de AEspA, XXXV, Mérida: 585-594.

Delgado Hervás, A. 2008: "Fenicios en Iberia", en Gracia Alonso, F. (coord.), *De Iberia a Hispania*, Barcelona: 347-474.

Delgado Hervás, A. 2010: "Encuentros en la liminalidad: espacios sagrados, contactos e intercambios en el sur de Iberia en los inicios del I milenio a.C." en *Internacional Congreso of Classical Archeology. Meetings between cultures in the Ancient Mediterranean. Bolletino di Archeologia on line* I. Volume speciale A / 6A/ 1, Roma: 1–14.

Delgado Hervás, A. 2011: "Poder y subalternidad en las comunidades fenicias de la Andalucía mediterránea", en *La tutela del Patrimonio Prehistórico*, Sevilla: 293-304.

Delgado Hervás, A. 2018: "Dinámicas económicas y grupos domésticos en áreas de contacto del suroeste ibérico (siglos X-VIII a.C.)", en Rodríguez Díaz, A., Pavón, I. y Duque, D. (eds.), *Más allá de las casas familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*, Cáceres: 139-170.

Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. 2005: "El complejo monumental del Carambolo alto, Camas (Sevilla). Un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir", *Trabajos de Prehistoria*, 62-1: 111–138.

Fernández-Götz, M. A. y Liceras-Garrido, R. 2019: "Iron Age Societies at Work: Towns, Kinship and Territory in Historical Analogy", en Ray, C. y Fernández-Götz, M. (eds.), *Historical Ecologies, Heterarchies and Transtemporal Landscapes*, New York & Abingdon: 195-214.

Fernández Rodríguez, L.E., Suárez Padilla, J., Navarro Luengo, I., Cisneros García, M.I. y Mayorga Mayorga, J. 1997: "Un poblado indígena del siglo VIII a.C. en la bahía de Málaga", en Aubet, Mª. E. (coord.), *Los fenicios en Málaga,* Málaga: 215-251.

García Alfonso, E. 2000: *El impacto colonial fenicio arcaico en el hinterland de Andalucía Mediterránea (siglos VIII-VI a.C.). El mundo indígena y las transformaciones del Hierro Antiguo*. Tesis Doctoral. Málaga.

García Alfonso, E. 2007: *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI-VI a.C.*, Málaga.

García Alfonso, E. 2016: "Las primeras importaciones griegas en Occidente y la cronología de la cerámica geométrica hacia un nuevo paradigma (I)", *Menga. Revista de prehistoria de Andalucía*, 7: 101-132.

García Alfonso, E. 2017: "Modelos y transformaciones en la Protohistoria de la Serranía de Ronda: producción, élites y colapso", en Ramos, J., Siles, F., Gutierrez, J.M., Martínez, V. y Martín, J.A. (coords.), *Actas del I Congreso internacional de historia de la Serranía de Ronda: las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas*, Ronda: 361-408.

García Zayas, D., Martín Córdoba, E., Oliver León, A., Peña Romo, V. y Vila Oblitas, M. 2014-2015: "Sarcófago fenicio del siglo VIII a. C. en Las Chorreras (Vélez-Málaga. Málaga)", *Mainake*, XXXV: 67-88.

González de Canales, F., Serrano, L. y LLompart, J. 2004: *El emporio fenicio precolonial de Huelva (900-770 a.C.)*, Madrid.

González Ruibal, A. y Ruiz Gálvez, M. 2016: "House societies in the Ancient Mediterranean (2.000-500 B.C.)", *Journal of Wordl Prehistory*, 29-3: 217-336.

Gutierrez López. J.M. 2012: "Las ofrendas de Hannón. El santuario de Gorham's Cave (Gibraltar) y la navegación cartaginesa atlántico-mediterránea", *L'a Africa Romana: trasformazione dei paesaggi del potere nell'Africa settantrionale fino alla fine del mondo antico*, Sassari: 3017-3032.

Juzgado Navarro, Mª. M, Sánchez Sánchez-Moreno, V. y Galindo San José, L. 2016: "La Fase I de la necrópolis fenicia arcaica del Cortijo de San Isidro (Bahía de Málaga). Reflejos en Occidente del ritual fenicio de enterramiento a finales del siglo IX a.C.", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 42: 103-118.

López Castro, J.L. 2000: "Fenicios e iberos en la Depresión de Vera: territorio y recursos", en González Prats, A. (ed.): *Fenicios y Territorio*: *Actas del II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios*. Guardamar del Segura, 9-11 de abril de 1999. Alicante: 99-120.

López Castro, J.L., Carrilero Millán, M. y Suárez, Á. 1991: «La colonización fenicia en Abdera: nuevas aportaciones», *Atti del II Congreso internazionale di studi fenici e puni*ci. Roma, 9-14 novembre 1987, vol. III, Roma: 981-989.

López Castro, J.L., Martínez Hanmüller, V., Moya Cobos, L. y Pardo Barrionuevo, C. 2107: "Cortijo Riquelme y los orígenes de la presencia fenicia en el Sureste peninsular", en Prados Martínez, F. y Salas Sellés, F. (eds.): *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante: 209-230.

López Castro, J.L., Martínez Hanmüller, V., Moya Cobos, L. y Pardo Barrionuevo, C. 2020: "La presencia fenicia temprana en el Sureste de la Península Ibérica. El depósito autóctono de Cortijo Riquelme", en López Castro, J.L. (ed.): *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio a.C.*, Granada: 247-268.

Lorrio, A.J. 2008: *Qurénima. El Bronce Final del sureste de la Península Ibérica*. Biblioteca Archaeologica Hispana, 27, Madrid.

Lorrio, A. J. 2017: "La Loma del Boliche (Cuevas de Almanzora, Almería): Fenicios e indígnes en una necrópolis orientalizante del sureste", en Prados Martínez, F. y Salas Sellés, F. (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante: 177-208.

Maas-Lindemann, G. 2017: "Die phöninizische keramik des 8. Jhs. V. Chr., der Gründungsphase", en Schubart, H. y G. Mass-Lindemann, G. (eds.), *Morro de Mezquitilla. Die phönizisch-punische niederlassung an der Algarrobo-mündung*, *Madrider Beitrage*, 33: 343-414.

Martín Córdoba, E. 1993-1994: "Aportación a la documentación arqueológica del Cerro de la Capellanía (Periana, Málaga) a los inicios del primer milenio a.C. en la provincia de Málaga", *Mainake*, XV-XVI: 5-35.

Martín Córdoba, E., Ramírez Sánchez, J.D. y Recio Ruiz, A. 2005: "Nuevo sector urbano fenicio en el yacimiento de Las Chorreras (Vélez-Málaga)", *Ballix: Revista de Cultura de Vélez-Málaga*, 2: 1-33.

Martín Córdoba, E., Recio Ruiz, A., Ramírez Sánchez, J.D. y Macías López, Mª. M. 2007: "Enterramiento fenicio en Las Chorreras (Vélez-Málaga, Málaga)", *Mainake*, XXIX: 557-581.

Martínez Padilla, C. y Botella López, M.L. 1980: El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería). *Excavaciones Arqueológicas en España*, 112, Madrid.

Marzoli, D., González Wagner, C., Suárez Padilla, J., Mielke, D.P., López Pardo, F., León Martín, C., Thiemayer, H. y Torres Ortiz, M. 2010: "Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar: investigaciones en Los Castillejos de Alcorrín y su territorio. Manilva, Málaga", *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 1: 153–183; 277–287.

Marzoli, D., Suárez Padilla, J. y Torres Ortiz, M. 2014: "Die Merengue östlich von Gibraltar am Übergang von der Bronze-zur eisenzeit (9.-8. Jh. v. Chr.). Zum forschungsstand"; *Madrider Mitteilungen*, 55: 167-211.

Marzoli, D., Suárez Padilla, J., Torres Ortiz, M. y León Martín, C. 2020: "Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga): un asentamiento fortificado autóctono en el contexto de la primera fase de la presencia fenicia en el entorno del Estrecho de Gibraltar (siglos IX-VIII a.C.)", en López Castro, J.L. (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio a.C.*, Granada: 269-292.

Marzoli, D., Suárez-Padilla, J. y León Martín, C. 2020: Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga): transformaciones locales e impacto colonial fenicio en el entorno del Estrecho de Gibraltar (siglos IX-VIII a. C.), en Carretero, A. y Papí, C. (eds.), *Actualidad de la investigación arqueológica en España I (2018-2019)*, Madrid: 305-323.

Melero García, F. 2011: "Descubrimiento de una nueva secuencia fenicia completa en los solares nº 9 y 11 de la C/Tiro, esq. Zamorano (Barrio de la Trinidad, Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004.1, Sevilla: 2430-2440.

Melero García, F. 2022: "La Cártama ibérica. 20 años de investigación", en García, E. y Becerra Martín, S. (eds.), *Las sociedades íberas: Historia y arqueología. I Simposio de Historia en el territorio del Guadalteba*, Teba: 185-207.

Molina Fajardo, F. 1983: *Arqueología e Historia de Almuñécar*, Granada.

Molina Fajardo, F. y Huertas Jiménez, C. 1986: "Excavaciones de urgencia en el solar del Palacete del Corregidor", *Almuñécar: Arqueología e Historia*, III: 105-130.

Pérez-Malumbres Landa, A. 2018: "La antigua iglesia de Santa María (Tarifa, Cádiz), a la luz de la investigación arqueológica", *Al Qantir*, 21: 33-47.

Puch Monge, S. 2017: "La cerámica a mano, indígenas y fenicios", en Schubart, H. y Mass-Lindemann, G. (eds.), *Morro de Mezquitilla. Die phönizischpunische niederlassung an der Algarrobo-mündung*, *Madrider Beitrage*, 33: 155-262.

Rendeli, M. 2020: "Sant'Imbenia, la Sardegna nurágica e il Mediterraneo" en López Castro, J.L. (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio a.C.*, Granada: 117-128.

Renzi, M., Suárez, J. y Bode, M. 2014: "Estudio analítico de los materiales arqueometalúrgicos procedentes de Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Yacimiento del Bronce Final/inicio de la Edad del Hierro en el entorno del Estrecho de Gibraltar", *Madrider Mitteilungen*, 55: 122-166.

Rovira Hortalà, M.C. 2005: "Los talleres metalúrgicos fenicios del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)", en Spanò Giammellaro, A. (ed.), *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Marsala-Palermo*, 2000, Palermo: 1262-1270.

Ruiz-Gálvez Priego, M. 2013: *Con el fenicio en los talones. Los inicios de la Edad del Hierro en la cuenca del Mediterráneo*, Barcelona.

Ruiz Martínez, A. 1997: "Los fenicios en Málaga: un estudio sobre los encuentros culturales en la Antigüedad (VIII-VI a.C.)", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, Tomo 3: 47-68.

Sánchez Sánchez-Moreno, V., Galindo San José, L., Juzgado Navarro, Mª. M. y Dumas Peñuelas, M. 2012: "El asentamiento fenicio de La Rebanadilla a finales del siglo IX a.C.", en García Alfonso, E. (ed.): *Diez años de arqueología fenicia en la Provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla: 87-104.

Sánchez Sánchez-Moreno, V., Galindo San José, L., Juzgado Navarro, Mª. M. y Belmonte, J.A. 2018: "La Rebanadilla, santuario litoral fenicio en el sur de la Península Ibérica" en Botto, M. (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Col. Studi Fenici, 48: 305-324.

Sánchez Marcos, I. 2017: "Nuevos hallazgos del asentamiento púnico-romano del cerro de San Miguel, Almuñécar, Granada", en *Actas Congreso Nacional de Arqueología profesional*, Zaragoza: 83-90.

Santamaría García, J. A., Suárez Padilla, J. y Ramon Torres, J. 2012: "Taralpe Alto (Alhaurín de La Torre, Málaga). Un nuevo asentamiento de la Edad del Hierro en el entorno de la cuenca baja del río Guadalhorce", en García Alfonso, E. (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla: 193-206.

Schubart, H. 1987: "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986. Tomo II. Actividades Sistemáticas*, Sevilla: 200–227.

Suárez Otero, J. 2015: "Crónica de un hallazgo anunciado: Ferreiros (Valga, Pontevedra), un estoque tipo "Sa Idda" en el Noroeste hispánico", en García Sánchez, J.; Mañas Romero, I. y Salcedo Garcés, F. (eds.), *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*, Madrid: 243-249.

Suárez Padilla, J. y Marzoli, D. 2014: "La primera presencia fenicia y su relación con las comunidades indígena a las puertas del Estrecho de Gibraltar. Investigaciones en Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga) y la Plaza de la Catedral (Ceuta)", en *Arqueología en la Columnas de Hércules. Novedades y nuevas perspectivas de la investigación arqueológica en el Estrecho de Gibraltar*, Ceuta: 171–193.

Suárez-Padilla, J. y Martín Córdoba, E. 2020: "Estrategias territoriales en las comunidades indígenas localizadas entre la bahía de Málaga y la Axarquía ante el proyecto colonial fenicio entre los siglos IX-VI a.C.", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidentel del Mediterráneo*, Mytra, 5, vol. 1, Mérida: 561-579.

Vives-Ferrándiz, J. 2006: *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 12, Barcelona.

Wulf Alonso, F. 2013: "Para pensar Tarteso: de Argantonio a Alcorrín", en Campos, J.M. y Alvar, J. (eds.), *Tarteso. El emporio del metal*, Córdoba: 343-356.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *197-219*

LA TRANSICIÓN DEL BRONCE FINAL AL HIERRO I EN LA DEPRESIÓN DE RONDA

SERAFÍN BECERRA MARTÍN*

Resumen

El presente trabajo se centra en una revisión de la secuencia estratigráfica y de los conjuntos materiales encuadrados en la transición del Bronce Final al Hierro I de los yacimientos de Acinipo y Ronda. La Depresión de Ronda es un territorio propicio para conocer las dinámicas de relación entre las poblaciones locales y los fenicios en los momentos iniciales de la implantación de estos en el litoral mediterráneo de la península ibérica, así como las trasformaciones generadas en las formaciones sociales autóctonas del Bronce Final.

Palabras Clave

Depresión de Ronda, secuencia arqueológica, producciones cerámicas, transformaciones sociales, integración, Bronce Final, poblaciones autóctonas, fenicios.

Abstract

This paper focuses on a review of the stratigraphic sequence and archaeological materials from the transition from the Late Bronze Age to Iron I at the sites of Acinipo and Ronda. The Ronda Depression is a favourable territory for understanding the dynamics of the relationship between the local populations and the Phoenicians, especially in the early stages of their settlement on the Mediterranean coast of the Iberian Peninsula. Also the transformations generated in the indigenous social formations of the Late Bronze Age.

Key Words

Ronda Basin, archaeological sequence, ceramic production, social transformations, integration, Late Bronze Age, indigenous populations, Phoenicians.

* Doctor investigador PAI-HUM-440 de la Universidad de Cádiz. serafinbecerramartin@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

La Depresión de Ronda se convirtió en la década de los ochenta del siglo XX en un punto central para la comprensión de las dinámicas de relación entre poblaciones autóctonas del sur peninsular y los fenicios. Dos décadas después de las últimas publicaciones que abordaron de una manera global esta cuestión en relación con la zona rondeña (Aguayo *et alii* 2001; Carrilero *et alii* 2002), creemos necesaria una actualización acorde con las nuevas aportaciones de la investigación generadas a escala regional. Es de justicia reseñar que los estudios arqueológicos no se han detenido, y que se han realizado diferentes trabajos sobre aspectos concretos de la materialidad de época pre y protohistórica, centrados fundamentalmente en Acinipo (Garrido 1998; Padial 1999; Gallardo 2007; Sanna 2015; Aguayo 2017).

A nivel geográfico, decir que la Depresión Natural de Ronda se sitúa en la zona nororiental de la actual provincia de Málaga. Tiene por límites naturales las tierras llanas del valle del Guadalquivir al norte, la Sierra de las Nieves al sur, la serranía de Cádiz al oeste y el valle del Guadalteba y la Depresión de Antequera al este. Esta cuenca sedimentaria, de 300 km² de extensión y una altitud media entre 700 y 800 msnm, es el segmento más occidental del Surco Intrabético. Se encuentra circundada por sierras calizas en casi todos sus flancos, excepto al noroeste, donde se produce una discontinuidad que genera un pasillo natural que la comunica con el valle del Guadalquivir. Al interior alterna terrenos terciarios, como la Hoya del Tajo o las tierras que rodean Acinipo, con elevaciones como el cerro de Las Salinas, de la Sanguijuela y Las Cumbres. Destacan en el paisaje plataformas naturales como la Silla del Moro, la mesa de Ronda la Vieja y la molasa de Ronda. Los cursos de agua que discurren por este espacio geográfico son el Guadalcobacín el Guadalevín en la cabecera del Guadiaro, que drenan hacia el mediterráneo, y la serie de afluentes del Guadalete que vierten hacia el Atlántico.

Las vías de comunicación históricas coinciden a grosso modo con los pasillos naturales que se generan con la red hidrográfica y otros accidentes geográficos (Fig. 1). La comunicación de la depresión rondeña con la Bahía de Cádiz, y por tanto con los importantes yacimiento protohistóricos de la zona, se articula a través del río Guadalete y sus afluentes. Esta conexión podemos ampliarla hacia las tierras llanas de Antequera si tomamos como referencia el pasillo natural que ocupa en la actualidad la carretera Arcos-Antequera, y que discurre en las proximidades de Acinipo. Por su parte, el enlace con el valle del Guadalquivir se produce a través del río Corbones, que nace próximo a la localidad de Almargen, enlace entre la Serranía, la Depresión de Antequera y la campiña sevillana en el sector de Osuna. También se puede rastrear una posible ruta desde Acinipo y Ronda, que tras pasar por Montecorto y Algodonales, se dirige al valle del Guadalquivir. Finalmente podemos mencionar la ruta que sigue la actual carretera de Ronda a Málaga, que atraviesa en dirección este el valle del Guadalteba, y que sin solución de continuidad se prolonga hacia las tierras antequeranas.

Las relaciones interior-costa durante época protohistórica fueron objeto de un trabajo específico (Aguayo *et alii* 1995), el cual proponía la existencia de una ruta terrestre alternativa al paso navegado del Estrecho. Dicha vía comunicaría Malaka con Gadir a través de caminos interiores que pasaban por la Depresión de Ronda, y donde el valle del Guadalteba tendría gran importancia como enlace (Aguayo *et alii* 1995; García *et alii* 1995). Recientemente, se ha reforzado el conocimiento de estas conexiones históricas entre la zona de Ronda y el litoral, con la presencia de productos marinos en Acinipo (Aguayo *et alii* 2012) o el vínculo metalúrgico con yacimientos del ámbito del Estrecho (Renzi *et alii* 2016; Aguayo 2017).

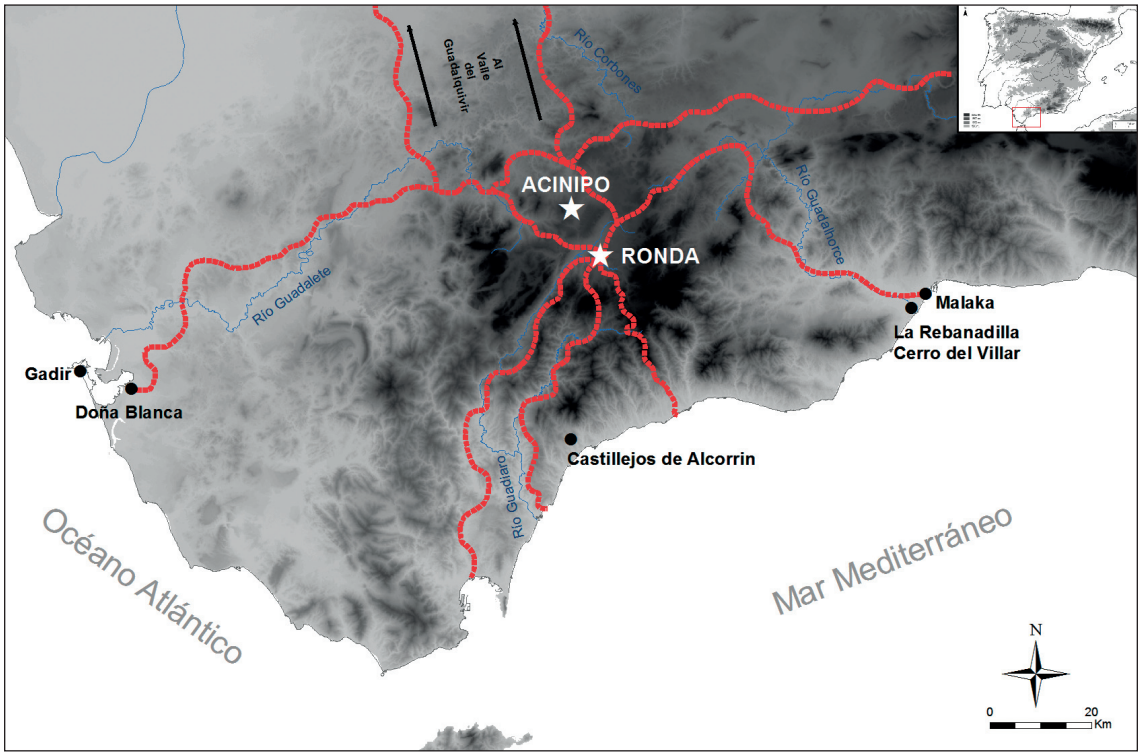


Fig. 1. Localización de Acinipo y Ronda en el sur peninsular y principales vías de comunicación.

2. LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y FASES CONSTRUCTIVAS DE ACINIPO

El yacimiento arqueológico de Acinipo se encuentra dentro del término municipal de Ronda, sobre la «mesa» de Ronda la Vieja, a unos 20 km al noroeste del casco urbano de Ronda y a escasos 7 km de Setenil de las Bodegas (Cádiz). Esta plataforma caliza de 30 has. y forma trapezoidal presenta una altitud media por encima de los 900 msnm, alcanzando una cota máxima de 1004 m. Es un enclave con prominentes escarpes en tres de sus lados, mientras que hacia el este se inclina de manera más suave, configurando en su extremo un espolón amesetado. La mesa se eleva por encima de los terrenos terciarios, dotando al lugar de una posición destacada en el paisaje, así como de un gran campo visual que permite controlar un extenso territorio, lo que confiere al sitio un importante valor estratégico.

Para el conocimiento de las comunidades locales de la Edad del Bronce y del Hierro I, Acinipo cuenta con un importante registro estratigráfico. La base documental se obtuvo en la serie de intervenciones arqueológicas desarrolladas en la década de los ochenta del siglo XX (Aguayo *et alii* 1986; 1991; Aguayo *et alii* 1988b), y que conllevaron la realización de cortes en tres puntos distantes del yacimiento (Fig. 2). En la Zona Este, sobre el espolón amesetado, se realizó un gran sondeo de unos 400 m². En dicha excavación se profundizó hasta el nivel geológico, documentándose una secuencia estratigráfica de 4,5 m que comienza en el III milenio a.n.e. y finaliza con una fase romano imperial. Por su parte, en la Zona Sur se excavaron 30 m² en el extremo meridional de la mesa calcárea, registrándose una estratigrafía de 2 m que se inicia en los momentos finales del III^{o} milenio a.n.e, se consolida durante el Bronce con la construcción de estructuras, pero que se interrumpe tras esta fase y no se reactiva hasta el siglo VII a.n.e. En cuanto a la Zona Norte, localizada en el vértice noreste del yacimiento, se llevó a cabo una excavación de 66 m², la cual presentó problemas por la pendiente de la ladera. Se concretaron dos niveles de habitación, una ocupación

del Bronce Inicial sobre la base rocosa, similar a la detectada en otros sondeos, y un horizonte de los siglos VIII-VII a.n.e. sobre una serie de estratos muy erosionados.

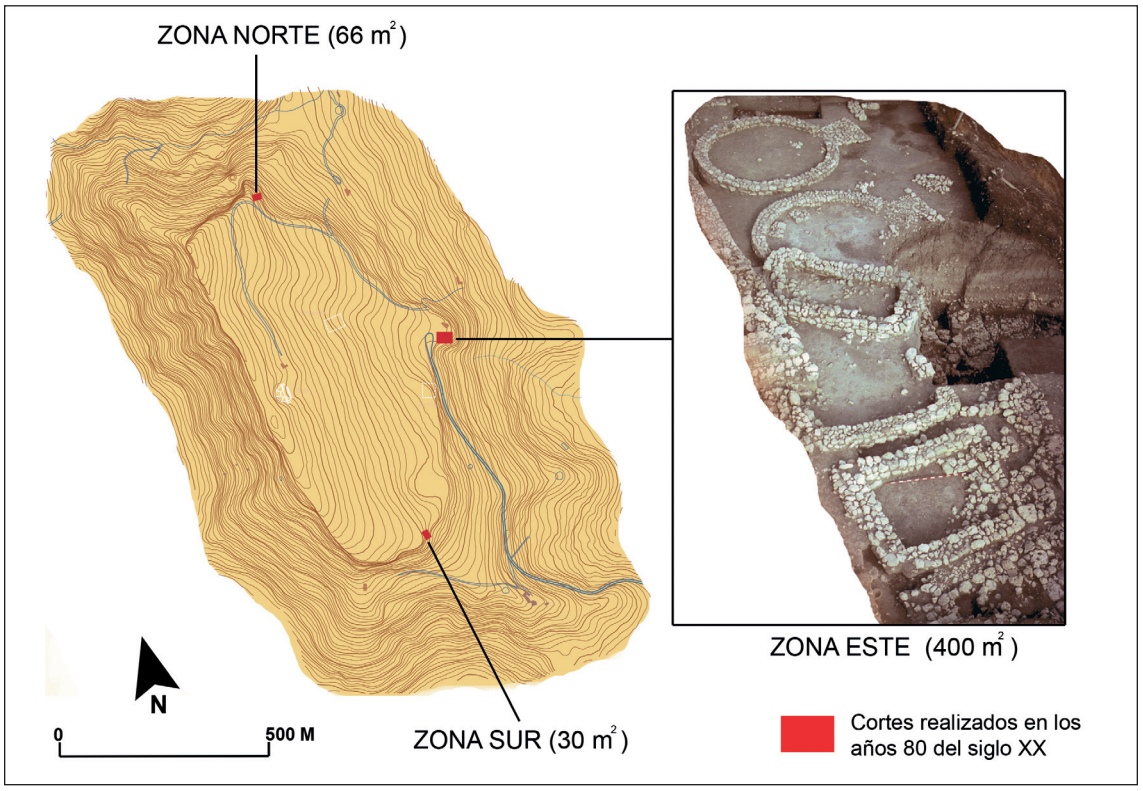


Fig. 2. Planimetría de Acinipo con la ubicación de los cortes realizados (Adaptado a partir de imágenes Museo de Ronda).

La estratigrafía mejor conocida, por la amplitud de la excavación, es la de la Zona Este, secuencia que vamos a tomar de referencia. Esta se inicia en un momento indeterminado del Calcolítico, configurándose un hábitat de mayor estabilidad en el tránsito del III al II milenio a.n.e. (Fig. 3). El asentamiento del Bronce Antiguo parece va a sufrir una reestructuración o proceso de contracción del hábitat en torno al 1600 a.n.e., abandonándose la ocupación de este sector. Tras este «hiato ocupacional» se reactiva la ocupación de la ladera con la implantación de un campo de cultivo (UE30). Esta unidad sedimentaria es un «horizonte A de suelo» de color gris oscuro de unos 30 a 40 cm de espesor, en dicho paquete se recuperaron restos de fauna bastante completos, lo que parece deberse al uso de esta zona como vertedero de un incipiente poblado del Bronce Final (Garrido 1998: 266). El análisis de muestras de este estrato permitió determinar la presencia de hidratos de carbono en forma de gránulos de almidón, comúnmente denominados fitolitos, los cuales por sus características morfológicas se corresponderían con gramíneas como el trigo y la cebada. Así pues, todo indica que en los últimos siglos del II milenio a.n.e. el espolón de la Zona Este funcionó como campo de cultivo de cereales, realizándose quema de rastrojos tras la recolecta a tenor de las evidencias de stress térmico constatadas en el estrato (Garrido 1998).

A inicios del I milenio a.n.e., el poblado parece que se expande, sobre el campo de cultivo se instala una nueva ocupación de carácter doméstico. La zona en esta fase se caracteriza por tener una suave pendiente que desciende hacia el arroyo, lo que supone una fisonomía diferenciada respecto al Bronce Inicial, periodo en el que la pendiente se estructura en terrazas artificiales. De esta fase III son los restos de un zócalo (UEC37), realizado mediante piedras trabadas con barro que perteneció a una cabaña de planta oblonga

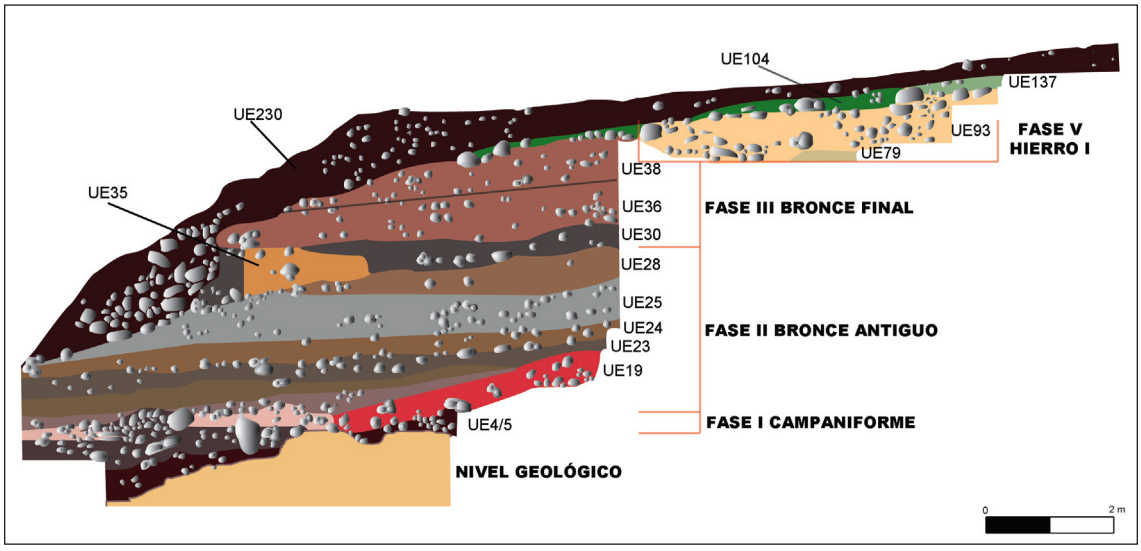


Fig. 3. Adaptación del perfil norte de la Zona Este (A partir de Garrido Vílchez, 1998).

que mantiene la tradición constructiva del Bronce Antiguo (Garrido 1998: 138). Asociado a esta cabaña está el estrato UE36, nivel con materiales cerámicos similares a los de la UE30, y dos fosas excavadas en el suelo agrícola. A techo de la UE36, en contacto con la UE38, se aprecian cambios en el conjunto cerámico, aunque aún no aparecen las primeras producciones torneadas. La estructura de habitación (UEC37) y el nivel vinculado (UE36) son cubiertos por un estrato de abandono (UE38), es en este momento cuando se registran importaciones orientales, y podemos considerarlo como la transición a la fase IV encuadrable en el Hierro I.1.

A mediados del s. IX a.n.e., con la construcción de una serie de cabañas, se produce la consolidación de un hábitat en este sector del poblado. Unas estructuras que van a reflejar cambios respecto a las etapas precedentes. El conjunto de viviendas se compone de dos cabañas circulares (CC2 y CC3) y tres de planta cuadrangular (CR4, CR5 y CR6). La estratigrafía permite determinar que en un primer momento se implantaron las cabañas circulares de zócalos de piedra con pavimentos de arcilla y hogar central, con la entrada orientada hacia el este y un porche trapezoidal realizado con piedras de pequeño formato. Poco tiempo después, se edifican la CR4 y CR5 siguiendo el mismo sistema constructivo, aunque ahora con una planta de tendencia rectangular y esquinas redondeadas. Los espacios existentes entre las cabañas (UE50, UE51 y UE63) se emplearon como vertederos, localizándose en estas zonas externas algunas fosas (UEC80). De esta fase constructiva se tomaron dos dataciones, una en el hogar (UEC48) de la CC2, y otra en el relleno (UE81) de una fosa (UE80) excavada en el nivel exterior (UE51) anejo a la CC3. Las fechas resultantes, como indicaremos posteriormente, reportan, siendo conservadores, una cronología de mediados del s. IX a.n.e.

Posteriormente, la zona sufre una serie de modificaciones que afectan a las estructuras de habitación. Se construye una nueva vivienda cuadrada (CR6) que corta a la CC3, la otra cabaña circular (CC2) también se ve alterada por la implantación de otra vivienda circular (UEC68). En el caso de la CR6, no solo corta a una cabaña precedente, sino que rompe con la orientación de las anteriores al cambiar su eje ligeramente hacia el sudeste. El uso de estas construcciones pudo cambiar, ya que se tapiaron las entradas de la CR5 y CR6 con muretes (UEC58 y UEC78), así como se construyó un conjunto de estructuras circulares de piedra (UEC66, UEC65 y UEC64) de uso incierto. Finalmente, las cabañas de esta fase constructivas son amortizadas, y sobre el nivel de derrumbe (UE79) de la CR6 se construyó durante el s. VIII a.n.e. un

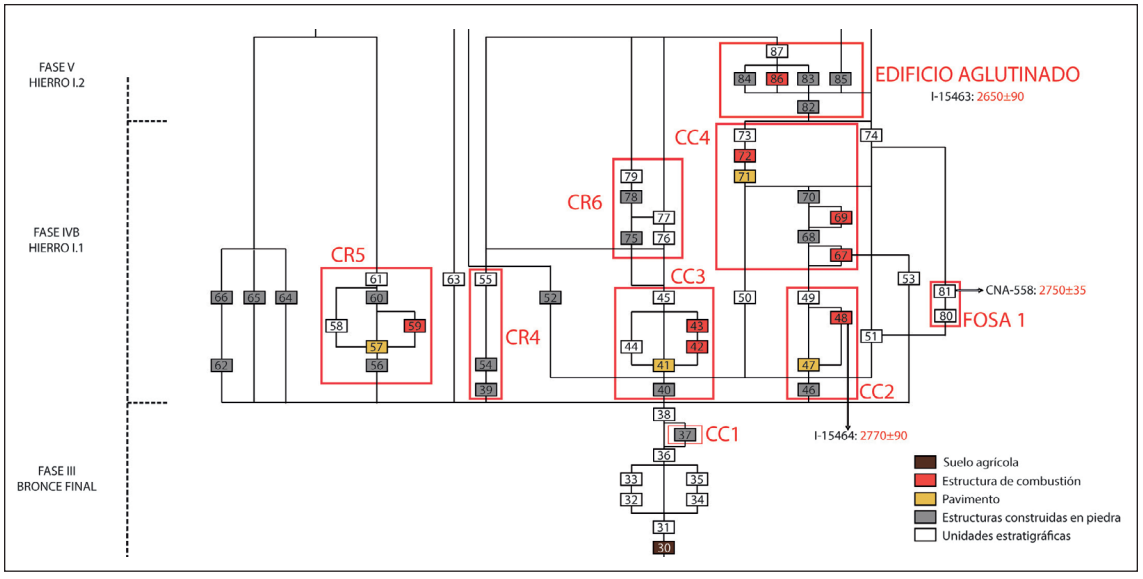


Fig. 4. Diagrama con la estratigrafía de las Fases III, IV y V de Acinipo. (Adaptación propia a partir de Garrido Vílchez 1998).

edificio rectangular de muros rectos con habitaciones y articulado por un muro maestro. Esta edificación, perteneciente a la Fase V, evidencia profundos cambios respecto a las construcciones de raigambre local, modificaciones que están relacionadas con el contacto con las comunidades fenicias del litoral. Sin embargo, tras la Fase VI, en este punto del asentamiento, en los momentos finales del s. VII o inicios del VI a.n.e., se vuelven a construir cabañas de planta circular, pero de mayor tamaño.

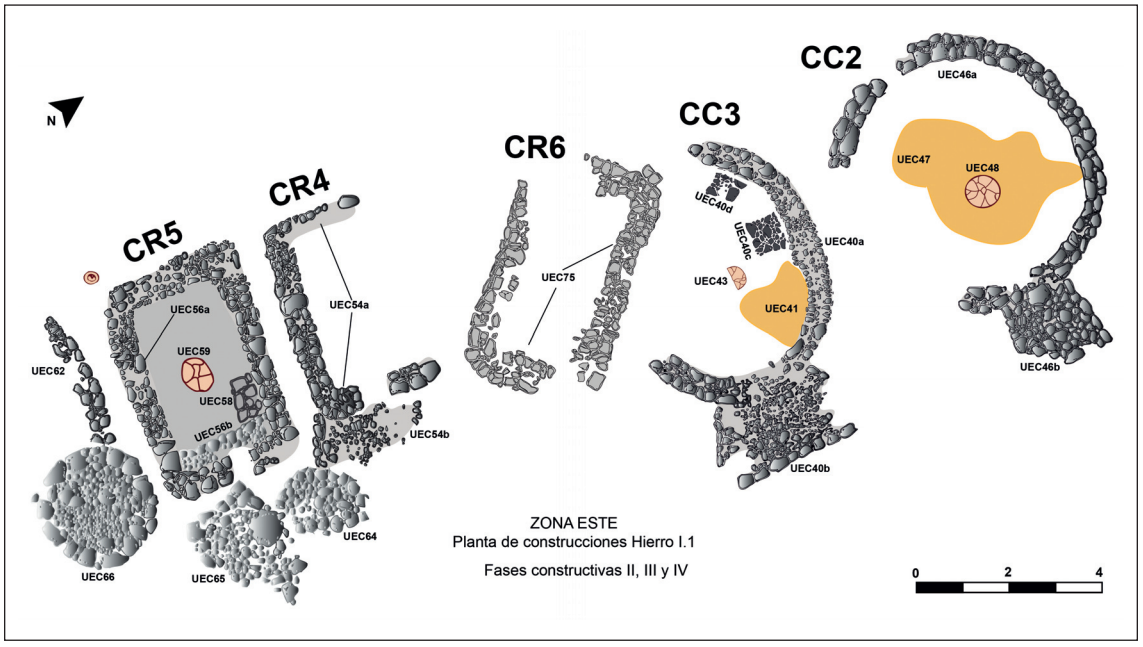


Fig. 5. Planimetría de las construcciones de la Fase IVB de Acinipo. (Adaptación propia a partir de Garrido Vílchez 1998).

3. EL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO DE RONDA

El casco urbano de Ronda se sitúa en el borde sur de la Depresión, a unos 13 km en línea recta de Acinipo. El asentamiento pre-protohistórico se ubicó en la zona denominada «La ciudad», espacio delimitado hoy día por las murallas de la antigua medina islámica y por los profundos cortados del Tajo (Castaño (dir.) 2005: 19-20; Aguayo *et alii* 1988a).

A diferencia de Acinipo, el casco urbano de Ronda se ha ocupado de manera ininterrumpida desde el Neolítico hasta nuestros días, lo que ha dificultado el conocimiento del registro arqueológico del lugar. Las intervenciones han sido puntuales y sometidas al desarrollo urbano, realizándose en gran parte bajo la figura administrativa de actividad arqueológica de urgencia. Por tanto, partimos de la base de que en Ronda se ha excavado en zonas muy concretas de la ciudad, y en gran parte de la extensión intervenida no se ha profundizado hasta niveles pre-protohistóricos. Sin embargo, gracias a una decena de actuaciones podemos tener una visión aproximada de las ocupaciones históricas precedentes al mundo ibérico (Castaño (dir.) 2005; Aguayo *et alii*. 2005). En nuestro caso, nos vamos a centrar en la explicación de las fases del Bronce final y su tránsito al Hierro I (Ronda IV), tomando como referencia la estratigrafía obtenida en los sectores de Plaza Mondragón, c/ José Mª Holgado (Fig. 6), c/ Armiñan-Callejón de los Tramposos, c/ Armiñán-Aurora, Plaza Duquesa de Parcent y Colegio El Castillo.

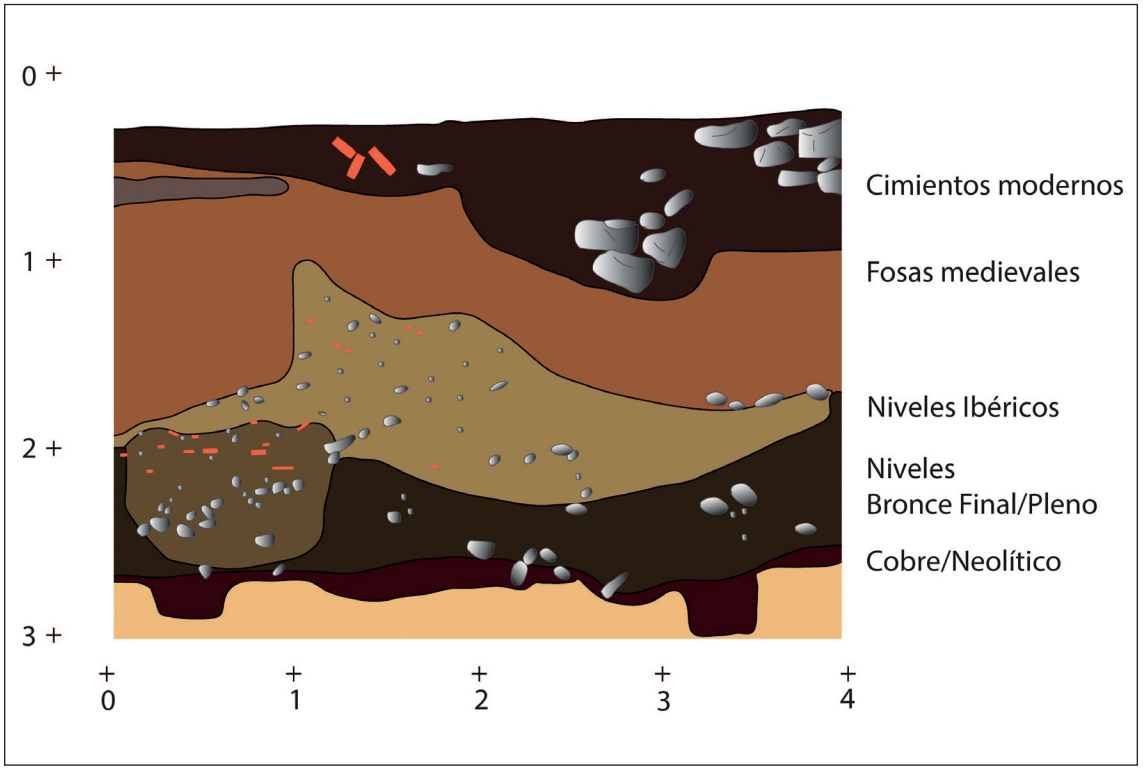


Fig. 6. Perfil norte de c/ José María Holgado, 17 (Adaptado a partir de Aguayo *et alii* 1987: 259).

Después del Bronce Inicial se registra una reestructuración del poblamiento o un «hiato» ocupacional, pero en la transición del II al I milenio a.n.e. el hábitat en la meseta de Ronda se reactiva y se va a ampliar paulatinamente desde la zona alta hacia la ladera este (Castaño (dir.) 2005: 23). Proceso similar al descrito

en Acinipo. La fase Ronda IV en Plaza Mondragón se corresponde con un paquete de color grisáceo, en cuya base aparecieron abundantes restos de carbón y cenizas derivados de la actividad doméstica, la cerámica recuperada está modelada a mano. En el tramo alto de este nivel empiezan a documentarse producciones a torno. Esta secuencia fue contrastada con la excavación realizada en 1997 en la plaza Duquesa de Parcent, sector en el que se sacó a la luz una serie de estratos similares a los descritos para Mondragón. En ambas intervenciones, la secuencia del Bronce Final se inicia con estratos que carecen de materiales de tipología fenicia, documentándose en exclusiva producciones modeladas a mano entre las que aparecen fragmentos Tipo Cogotas I. El tramo superior de la fase, que en el caso de Duquesa de Parcent es de 50 cm de espesor, cuenta con cerámicas a mano y torno, incrementándose el porcentaje de esta última de manera progresiva (Aguayo *et alii* 1988a; 2001).

Como hemos indicado en párrafos precedentes, la implantación del poblado ibérico en la molasa de Ronda afectó a los estratos de épocas anteriores. El registro de los inicios del Hierro se entremezcla con los últimos momentos del Bronce Final, si bien, se pudo documentar un importante nivel de esta fase en la zona de c/Armiñán-Pasaje Vicente Becerra. En este sector de la plataforma, y en concreto en una zona baja al resguardo del farallón rocoso, se detectó un conjunto de estructuras y sedimentos asociados a la producción metalúrgica, caracterizados por un color gris oscuro con abundante carbón, escorias y restos de crisoles y fundición, que se puede datar por el contexto arqueográfico en el siglo VIII a.n.e. (Aguayo *et alii* 2005). La cerámica a torno aumenta su presencia en el registro, aunque perviven las producciones modeladas a mano que mantienen características de la fase anterior. No parece existir, en función de los materiales y de la estratigrafía, una discontinuidad entre la ocupación del Bronce Final y los inicios del Hierro. Asociado a los niveles de esta fase detectados en El Castillo está el molde de espada Tipo Ronda-Sa Idda recuperado por Mariano del Amo (Aguayo *et alii* 1988a: 21). Lo que permitiría datar, en base a la cronología que se da a estas espadas, los inicios del Hierro o los momentos de transición con el Bronce Final en Ronda entre finales del siglo IX y mediados del VIII a.n.e. (Brandherm y Moskal 2014; García 2017: 378).

4. EL CONJUNTO CERÁMICO

Tradicionalmente, la presencia de un tipo cerámico ha sido tomada como elemento definitorio de una determinada fase. En el caso de la Serranía de Ronda, el Bronce Final sin elementos indicativos del contacto con los fenicios ha sido denominado anteriormente como Bronce Final precolonial o Bronce Final pretorno (Padial 1999). Concepto debatido por otros autores (Escacena 1995) y que se diferenciaba de un Bronce Final colonial (Aguayo 2001: 70) con producciones torneadas. En nuestro caso, no consideramos esta segmentación, y encuadramos en el Bronce Final la Fase III de Acinipo (UE30 a UE37) y la Fase IV de Ronda. Un conjunto que mantiene una tradición alfarera del Bronce Inicial, pero en el que aparecen novedades como los cuencos de carena alta, el predominio de las cerámicas acabadas en atmósferas reductoras con superficies bruñidas y la incorporación de nuevos repertorios decorativos.

La forma más representada en el conjunto de esta fase es el vaso de casquete esférico, que aumenta su presencia en el conjunto cerámico en comparación con la etapa anterior y presenta una mayor variedad en cuanto a bordes se refiere, especialmente engrosados al interior en bocel y en cuarto bocel. También perduran los de borde reentrante, pero con una inflexión más pronunciada, y los de borde recto, menos frecuente son los parabólicos. En su mayoría son recipientes de mediano tamaño, aunque encontramos grandes cuencos con más de 30 cm, llegando incluso a alcanzar los 40 cm. En general, las piezas presentan buenos acabados bruñidos, con tonalidades oscuras, de la cocción reductora, y pajizas, de cocciones mixtas y oxidantes. Por contra, los vasos de paredes entrantes pierden protagonismo respecto al Bronce Inicial, desapareciendo casi por completo en los momentos del Hierro I.1. Este mismo fenómeno se constatado en

Setefilla (Aubet *et alii* 1983), Llano de la Virgen (Fernández *et alii* 1991- 92; Fernández Ruíz 1997) o Capellanía (Martín Córdoba 1993-94).

El recipiente característico del Bronce Final es el vaso carenado, tipo cerámico que tradicionalmente ha sido utilizado como «fósil guía» para definir contextos arqueológicos (García 2007: 283), empleándose como indicador cronológico la evolución de la posición y forma de la carena (Ruíz Mata 1995). En nuestro ámbito de estudio encontramos tres variantes de estos recipientes: vasos de carena baja, vasos de carena media o media/alta, y por último los vasos con carena alta. Los dos primeros tipos tienen su origen en el Bronce Inicial, presentan tamaños variables, con piezas pequeñas de poco más de 10 cm de diámetro a otras que pueden alcanzar los 40 cm, y acabado bruñido. La principal novedad de esta etapa son los recipientes de carena alta, producciones de gran calidad, con buenos acabados bruñidos y borde engrosado. Dentro de este tipo tenemos ejemplares de gran formato con cuerpo troncocónico y carena muy marcada en el hombro, borde vertical y labio engrosado al interior, junto a los más comunes vasos de carena alta con borde engrosado. Formas similares se han documentado con decoración Cogotas I en el Estrato III/norte de Cuesta del Negro, así como en Capellanía VII, en este caso sin decoración (García 2007: Fig. 180). Es importante señalar que parte de este conjunto de vasos de carena alta se ha recuperado en la UE30 de Acinipo, por lo que estamos en los inicios del Bronce Final con una cronología entre el s. XII - XI a.n.e.

Junto a los vasos con una función de presentación y consumo de alimentos tenemos aquellos orientados a la preparación y almacenaje. Dentro de este grupo destacan las ollas/orzas. Podemos agruparlas en dos tipos: por un lado las ollas/orzas de cuello marcado, cuerpo ovoide, borde ligeramente exvasado y probable fondo plano; y por otro, las ollas/orzas de paredes rectas que pueden tener tendencia vertical o abierta. El primero de los tipos es el más común en el sur peninsular (García 2007: 300), aparece en todos los niveles del Bronce Final de Acinipo y Ronda. Dentro de los recipientes con una función de almacenaje estarían los vasos acampanados, los cuales tienen características formales similares a las definidas por E. García Alfonso para los de la zona del Guadalquivir (García 2007: 305). Podríamos describirlos como vasos de gran formato (por encima de los 30 cm, aunque hay alguno más pequeño), cuerpo globular con una inflexión o carena de la que arranca un cuello corto-medio de paredes de tendencia casi recta o cóncava. Son producciones con buenos acabados, al menos en la zona alta del vaso.

También se han documentado soportes, piezas que servían como elemento de sujeción de vasos de fondo curvo y que pertenecen al repertorio local. En la zona rondeña los encontramos en niveles del s. X-IX a.n.e., correspondiendo en esta fase con los denominados soporte de carrete. Podemos establecer una diferencia entre ellos, con un tipo de paredes más grueso y achatado con baquetón central, de similares características al ejemplar de Capellanía VIII (Martín Córdoba 1993-94: Fig. 7, nº 17) y el del Castellón de Gobantes (García 2007: 304), y otros más estilizados con paredes más finas y sin anillo de refuerzo similares a los de la UE7 de San Pablo (Fernández *et alii* 1997: 232). Los soportes más robustos tendrían una cronología más antigua que la forma estilizada como han planteado algunos autores (Ruíz Mata 1995; García 2007). Este planteamiento podemos corroborarlo si tomamos como referencia las dataciones que sitúan entre los siglos XII-XI cal. AC la fase del Bronce Final de El Trastejón, contexto donde se ha recuperado un soporte con baquetón central y aspecto robusto (Hurtado *et alii* 2011: 103) de iguales características al de Acinipo.

Aunque la mayor parte de las cerámicas de la fase carecen de decoración, en el registro de Acinipo y Ronda se han documentado una serie de fragmentos de diferentes estilos y técnicas decorativas, como son las cerámicas Cogotas I, las grabadas y las digitadas. Este repertorio aparece desde los niveles iniciales del Bronce Final, con presencia de Cogotas I, y continúa durante toda la fase incorporando progresivamente las grabadas y digitadas. Las primeras piezas decoradas que aparecen son las cerámicas tipo Cogotas I, en

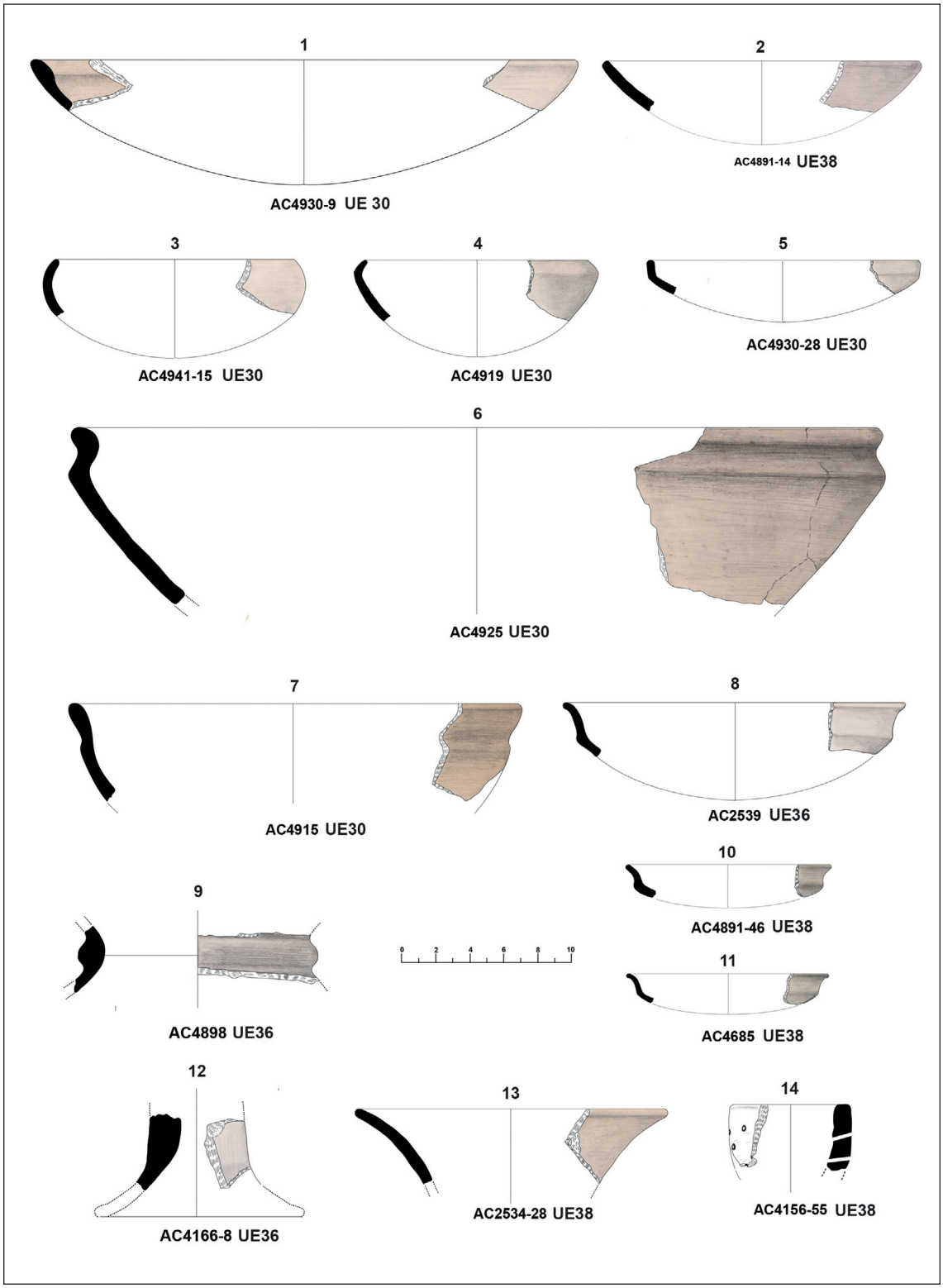


Fig. 7. Conjunto cerámico de Acinipo Fase III. (Adaptado a partir dibujos cedidos por Pedro Aguayo).

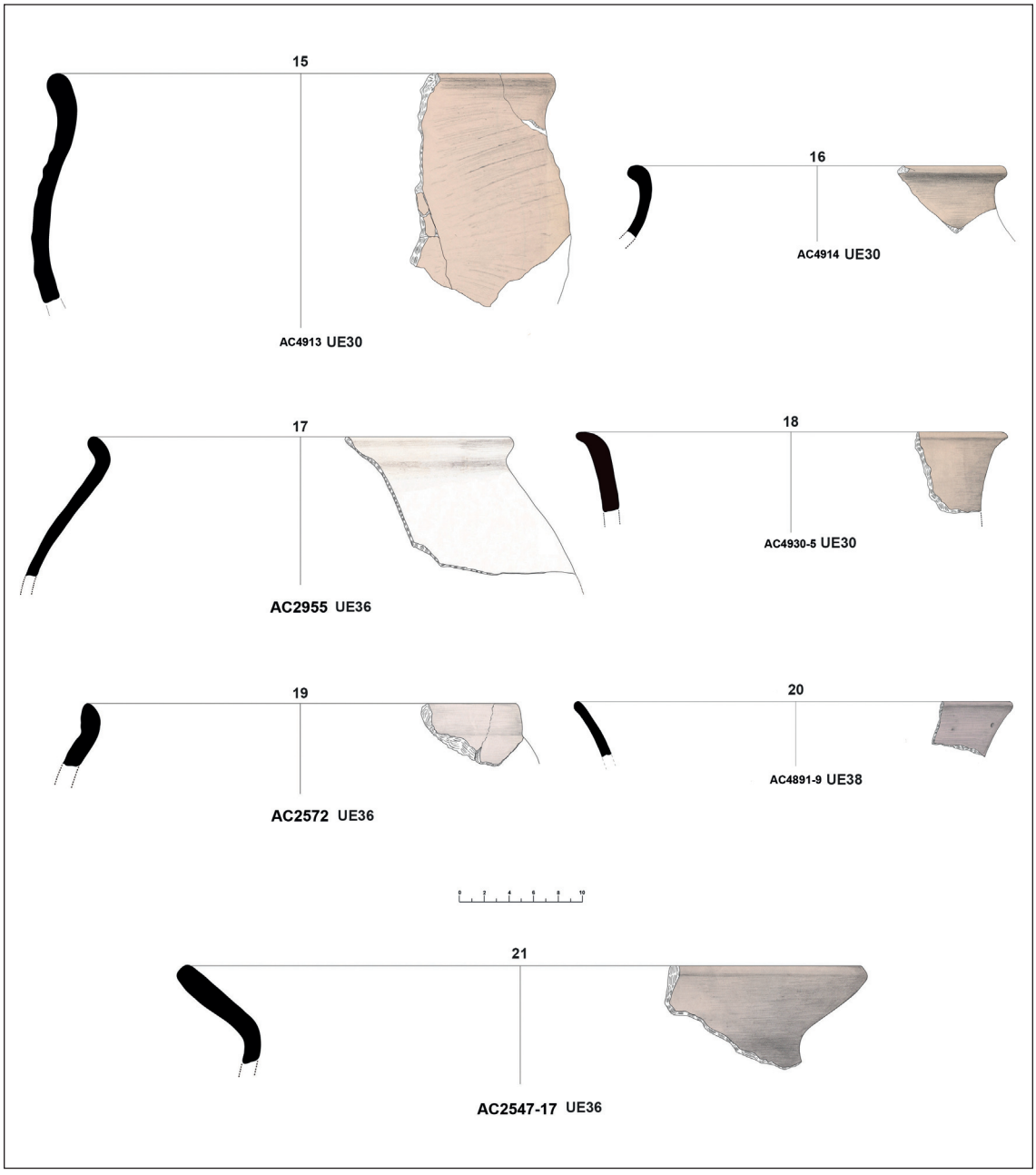


Fig. 8. Grandes recipientes Fase III de Acinipo.
(Adaptado a partir de dibujos cedidos por Pedro Aguayo).

concreto en la UE30 de Acinipo. Se trata de fragmentos decorados con esquemas decorativos propios del tipo como los zigzag, las bandas compuestas, espigas, etc. realizados mediante incisiones o la técnica del boquique. La presencia del tipo cerámico Cogotas I en la zona de la Serranía se enmarca en la difusión de estas producciones en las «regiones exteriores» a la zona nuclear de la Meseta, y que se realizaría desde centros territoriales de redistribución como Carmona, Llanete de los Moros, Cuesta del Negro, etc. (Abarquero 2012: 72). La desaparición de las cerámicas Cogotas I del registro coincide en la zona del Guadalquivir con la aparición de las cerámicas pintadas y bruñidas, que tienen su apogeo en el s. VIII-VII

a.n.e. (Abarquero 2005: 361-365). En el caso de la Depresión de Ronda, este estilo decorativo va a perdurar hasta el tránsito al Hierro I (Padial 1999: 52).

La técnica decorativa más representativa de Acinipo y Ronda es el grabado. Encontramos un importante lote de cerámicas con series de motivos geométricos grabados sobre superficies bruñidas de tonalidad oscura. En publicaciones anteriores estas piezas han sido definidas indistintamente como cerámicas incisas o esgrafiadas (Aguayo *et alii* 1988a; 1991; Padial 1999; Sanna 2015). En nuestro caso, seguimos a M. Casado que define la técnica del grabado como la realización de motivos decorativos mediante trazos finos en la superficie una vez cocida y bruñida (Casado 2011: 94). En los contextos del Bronce Final analizados, los motivos, que aparecen principalmente sobre cuencos y vasos carenados, son simples líneas, sucesión de triángulos tramados, triángulos tramados enfrentados, sucesión de triángulos enfrentados tramados, entramados rectangulares, ajedrezados, retículas, etc. Probablemente esta vajilla no se destinó al servicio de mesa cotidiano, sino que dada su calidad y escasez en el registro debió ser empleada para prácticas de comensalidad específicas (Casado 2011: 95). Cronológicamente, estas cerámicas grabadas se sitúan entre el s. IX y el VIII a.n.e., documentándose desde el estrato UE36 de la Fase III hasta los niveles de la Fase IVB de Acinipo. Para M. Torres, las cerámicas grabadas parecen iniciarse en los comienzos de la colonización, s. IX a.n.e., y perduran hasta finales del s. VIII a.n.e., estando ausentes en registros precoloniales (Torres 2002: 165). En El Carambolo se vinculan a la implantación del santuario de la Fase IV, último cuarto del siglo IX a.n.e. a principios del VIII a.n.e. (Casado 2011: 98), momento en el que decaen en favor de las bruñidas tartésicas (Casado 2011: 95).

Por último, tenemos las decoraciones digitadas impresas que aparecen en el tramo alto de los estratos del Bronce Final, presumiblemente en un contexto de finales del s. IX a.n.e. y donde se evidencian signos de contacto con los asentamientos fenicios. Son formas cerradas del grupo ollas/orzas a las que se les realiza con los dedos una serie de impresiones cuando la arcilla está fresca, generalmente se localizan estas digitaciones en la zona de contacto entre el cuello y el galbo de la vasija. Por sus acabados toscos se ha planteado un carácter doméstico. Se extienden por todo el sur peninsular, con una presencia constante en los registros de transición del Bronce Final al Hierro I, alcanzando su mayor difusión a partir del s. VIII a.n.e. (García 2007: 318). M. Torres sitúa la cronología de estas piezas entre el 850-500 a.n.e., apareciendo asociadas a producciones a torno (Torres 2002: 162-163). En los niveles finales de la Fase III, en convivencia con decoraciones digitadas y en una posición inferior a la Fase IV (fines del s. IX cal. A.N.E.), encontramos algún ejemplar de vaso perforado.

En la producción cerámica de la Fase III, Bronce Final, aunque presenta ciertas novedades, podemos reconocer la pervivencia de una tradición alfarera que sigue recurriendo a modelos formales del Bronce Inicial, así como adopta nuevos tipos para satisfacer a las necesidades propias de la comunidad. Tenemos que entender esta producción en un contexto de revitalización del poblamiento tras una etapa «oscura» a mediados del IIº milenio, y que evoluciona en el tiempo. En la provincia de Málaga existen registros estratificados similares como el Yacimiento 129 en la Depresión de Antequera (Romero y Fernández 2012), el Estrato I del Llano de la Virgen (Fernández *et alii* 1991- 92; Fernández Ruíz 1997) y San Pablo (Fernández *et alii*1997; Melero 2008) en las proximidades del Guadalhorce, o las Fases VII y VIII de Capellanía en la Axarquía (Martín Córdoba 1993-94). Enclaves conocidos superficialmente como Cerro Capanes en Benahavís, Villa Vieja en Casares (Suárez 2018), Peña de los Enamorados en Antequera (Moreno y Ramos 1982-83), o los localizados en la confluencia de los ríos Guadalteba y Turón (Martín Córdoba *et alii* 1991-92) también podríamos tenerlos como asentamientos de esta época.

Las primeras producciones a torno aparecen en los estratos de contacto entre el Bronce Final y el Hierro I.1, concretamente en el denominado por los excavadores como estrato 7/8 que se corresponde con la UE38. La vajilla torneada convive con cerámicas locales modeladas a mano que mantienen las

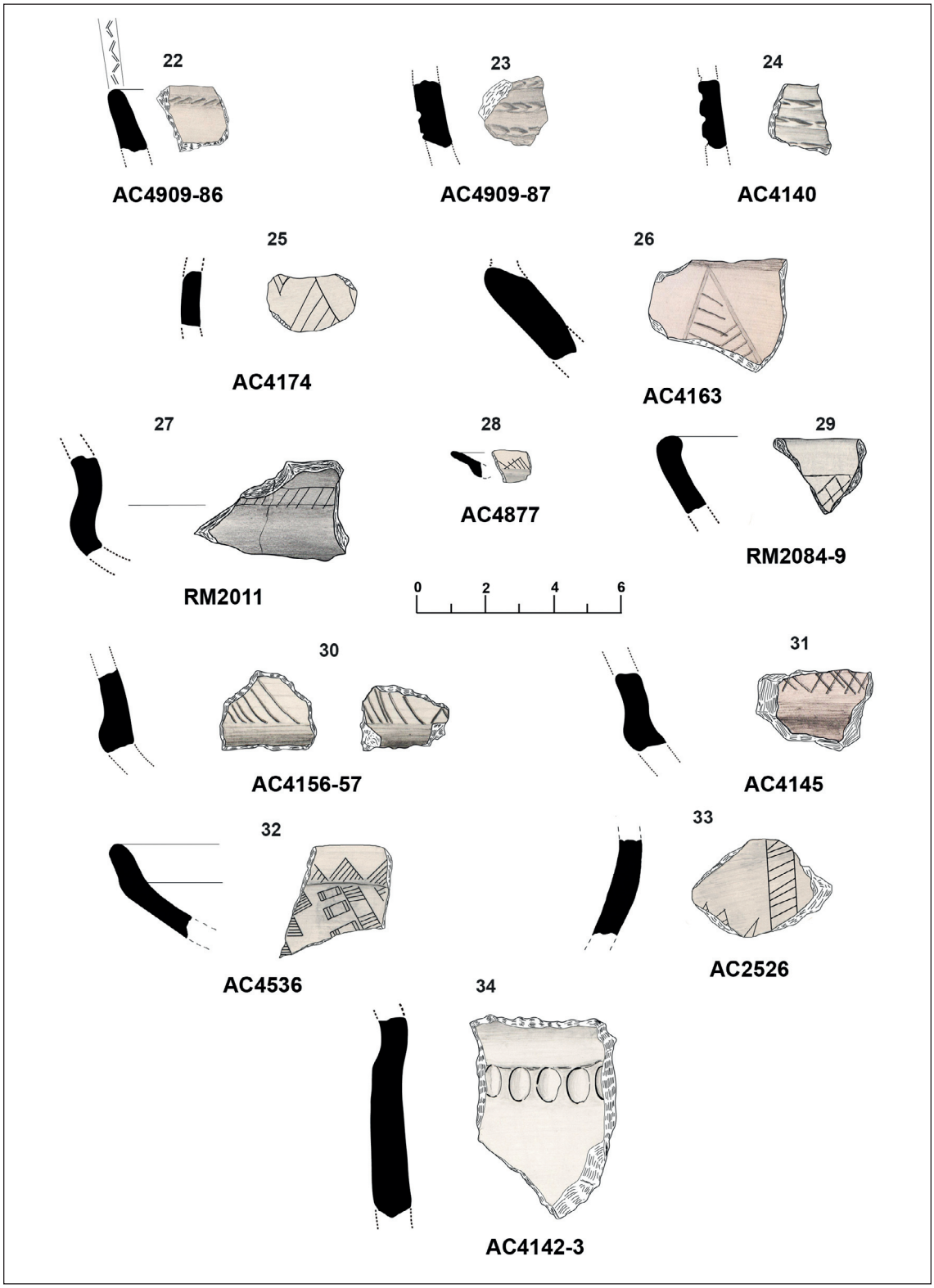


Fig. 9. Conjunto de cerámicas decoradas de Fase III de Acinipo. (Adaptados a partir de dibujos cedidos por Pedro Aguayo).

características descritas en la fase anterior, con una escasa variedad formal y un predominio del bruñido. Son piezas que se siguen realizando en un contexto doméstico, en estructuras donde se ejercía poco control de la atmósfera y la temperatura de la cocción (Sanna 2015: 500). Para C. Sanna, la perduración de un repertorio tradicional por parte de la comunidad respondería a costumbres enraizadas en la preparación, la conservación, la presentación y consumo de alimentos (Sanna 2015: 509). Los estudios arqueométricos pusieron de manifiesto que en la fabricación de cerámicas a mano prevalece el empleo de arcillas locales (Padial 1999). Parece existir una resistencia a la introducción de formas externas en el repertorio cerámico, a tenor de la escasa representatividad que tienen piezas foráneas modeladas del área del Bajo Guadalquivir (Sanna 2015: 520). Esta circunstancia llevó a J.M. Martín Ruíz a plantear que las relaciones entre el área del Bajo Guadalquivir y Acinipo fueron prácticamente inexistentes, contabilizando un solo fragmento de cazuela decorada con retícula bruñida y otro con decoración pintada «tipo Carambolo» (Martín Ruíz 2001: 171).

Los ejemplares torneados se caracterizan por formas abiertas de borde engrosado al interior en forma de media caña, platos, cazuelas, lebrillos, soportes, etc... En su mayoría tienen en la parte interna un baño de barniz rojo que se extiende al exterior en el labio, la superficie externa, de tonalidades pajizas, está bruñida; algunas piezas tienen un baño de engobe completo. A este repertorio tenemos que incorporar las ánforas R-1 con borde almendrado, asas anulares de orejeta y hombros carenados (Padial 1999; Padial *et alii* 2000); y unos algunos fragmentos de cerámica gris. Las cerámicas torneadas de Acinipo se corresponden con producciones fenicias de los talleres occidentales, los platos de engobe rojo con bordes estrechos y copas carenadas recuerdan a piezas del horizonte M1 de Ramon (Ramon 2010: 218-219), pero las ánforas son de tipología similar a las del horizonte M2 (Ramon 2010: 219-222). Esto, junto con la presencia de cerámica gris, nos lleva a situar las cerámicas a torno de la Fase IVB de Acinipo entre los horizontes M1 y M2 de Ramon con una cronología entre el 800 y el 750 a.n.e.

En un primer momento, el porcentaje de recipientes a torno es testimonial, menos del 10% frente a más del 90% de vasos modelados a mano, se produce un incremento progresivo del porcentaje de productos torneados conforme avanza la fase, alcanzando en los momentos finales de la misma algo más de un 24% del conjunto cerámico. Así mismo se aprecia una asociación entre producciones a torno y modeladas a mano en la Fase IVB dentro de las cabañas (Sanna 2015: 521). La progresiva sustitución de las cerámicas modeladas por las producciones a torno se constata en otros yacimientos del sur peninsular entre finales del s. IX y el s. VIII a.n.e. (Fernández *et alii* 1997; Hunt y García 2017: 73; Martínez y Botella 1980; Murillo 1994: 32-55; Suárez 2018: 99).

La incorporación en las comunidades indígenas de recipientes a torno supone el inicio de un proceso de integración de nuevas formas cerámicas y técnicas alfareras. En Acinipo la adopción del torno de alfarero parece ser temprana, así como de la práctica del engobado y el empleo del horno bicameral. En este sentido, B. Padial analizó una serie de ánforas de tipología fenicia pertenecientes a las cabañas CC3, CR5 y CR6, y pudo establecer que parte de estos envases fueron fabricados localmente (Padial *et alii* 2000). La producción de estos recipientes en el yacimiento vendría a desechar la idea de relaciones desiguales entre semitas e indígenas, los cuales van a seguir controlando sus territorios y producciones (Martín Ruíz 2001: 174). La incorporación de nuevas formas cerámicas podría estar relacionada con el consumo de nuevos tipos de alimentos (vino, aceite, salazones, etc.), y de nuevas prácticas de comensalidad (Sanna 2015: 511). El contacto directo entre comunidades pudo favorecer el intercambio de conocimientos entre alfareros locales y orientales (*Know how*), cambiando parte de los sistemas de producción tradicionales por otros de carácter artesanal.

5. LA PRODUCCIÓN METALÚRGICA

La práctica de la metalurgia local de base de cobre/bronce, propia de los momentos finales del III e inicios del II milenio a.n.e., se mantendrá en la Serranía de Ronda durante el Bronce Final y la transición al Hierro I, momento en el que parecen reactivarse las actividades metalúrgicas. De la Fase IVB de Acinipo se recuperó un amplio conjunto de piezas metálicas de base de cobre (puntas de flecha, fíbulas de doble resorte, Alcores y anulares antiguas, placas de cinturón, pinzas, punzones, etc.) junto a residuos de fundición de cobre/bronce, escorias y fragmentos de mineral (Aguayo 2017: 231-232). Entre estos materiales destacan trozos de un recipiente cerámico de paredes abiertas con escorias adheridas en el interior, que apareció en los niveles exteriores de la cabaña CC2, y que se correspondería con una "vasija-horno". La muestra realizada sobre las escorificaciones de la pieza presentaba un alto contenido en plomo y plata (Carrilero *et alii* 2002: 82-83).

En el caso de Ronda, en 1994 se documentó en la zona de c/Armiñán un vertedero metalúrgico (Aguayo *et alii* 2005:31). Dentro de un estrato de color grisáceo, con abundantes restos de carbón y materiales cerámicos del Bronce Final-Hierro I, aparecen numerosos fragmentos de escorias, crisoles y residuos de fundición. Los análisis arqueometalúrgicos han evidenciado que se trata de restos de cobre y estaño, derivados de una producción de bronce, a tenor de las muestras tomadas en una serie de vasijas de reducción con escorificaciones similares a la descrita para Acinipo (Aguayo 2017). Los restos de esta escombrera de fundidor han sido equiparados a los de la vivienda metalúrgica de Peña Negra (Carrilero *et alii* 2002: 85; Aguayo 2017: 233), donde apareció un registro similar asociado a cabañas cuadrangulares como las de la Fase IV de Acinipo (González 1992). Vinculado a esta «escombrera de fundidor» (Aguayo 2017) estaría el molde de espada tipo Ronda-Sa Idda, localizado en 1979 a unos 100 metros, en el colegio El Castillo (Del Amo 1983: 82). El molde carece de un contexto arqueológico definido, vinculándose a la fase de transición del Bronce Final-Hierro I que se documentó en el patio del citado colegio (Aguayo *et alii* 1987: 238). La cronología definida para este tipo de espadas se sitúa entre mediados o finales del s. IX y mediados del s.VII a.n.e. (Brandherm y Moskal 2010: 448). Recientemente, E. García ha precisado esta cronología en función la cerámica griega documentada en el depósito de Sant´Imbenia situando la espada en momentos anteriores al fin del s. IX a.n.e. (García 2017: 378).

En paralelo a la metalurgia local de base de cobre/bronce, entre finales del s. IX a.n.e. e inicios del s. VIII a.n.e. aparecen en relación a las cabañas de la Fase IVB de Acinipo los primeros objetos de hierro (plaquita de hierro, un fragmento de cuchillo con remaches de bronce, etc.) y elementos de una posible transformación de este tipo de mineral (masas férricas, hematites sin transformar, etc.), aunque no será hasta el s. VI a.n.e. cuando el hierro se incorpore a las producciones cotidianas (Aguayo 2017: 232).

Como materias primas empleadas en las actividades metalúrgicas de la zona rondeña se ha propuesto las mineralizaciones de los materiales permo-triásicos de la Unidad de de Malaver. Esa sierra fue la más importante fuente de recursos abióticos de la Depresión de Ronda a lo largo de la historia (Lozano *et alii* 2010). Si entre el V y el III milenio a.n.e. fueron las rocas silíceas el principal recurso explotado para la elaboración de grande hojas, a partir de la Edad del Bronce se extraerá carbonatos de cobre (malaquita y azurita), óxidos de hierro, galena, etc. (Lozano *et alii* 2010: 432-433). Dentro de un ámbito de 10 km de radio en torno a Acinipo encontramos los afloramientos de cobre y hierro de Las Alcaurías y Montecortillo, así como al este del yacimiento tenemos los del Cerro de las Salinas. La distancia a cada una de ellas es variable, localizándose Montecortillo a poco más de 3 km, mientras que Las Alcaurías se encuentran a unos 5 km y Las Salinas, algo más alejadas, a 7,5 km.

Se ha planteado la existencia de un foco metalúrgico local en la Serranía de Ronda, que exportaría productos desde este ámbito territorial a otras zonas del sur peninsular durante el Bronce Final e Hierro I

(Carrilero *et alii* 2002: 85). La explotación de minerales polimetálicos parece que se generaliza hacia el siglo VIII a.n.e. en la zona occidental de la actual provincia de Málaga. La presencia de cobre en las escorias de hierro de yacimientos fenicios como Morro de Mezquitilla, Toscanos y Cerro del Peñón podría relacionarse con el aprovechamiento de recursos minerales de tipo polimetálico de la zona malagueña (Renzi *et alii* 2016). Esta región próxima al Estrecho de Gibraltar se constituye en un «distrito minero», posiblemente relacionado con el interés directo por los abundantes recursos minerales locales derivado de la presencia fenicia. El hallazgo de prácticas metalúrgicas de hierro, en contextos del s. VIII a.n.e., en los Castillejos de Alcorrín y zona de Ronda son muestra de la rapidez con la que se difundió el conocimiento metalúrgico transmitido por los fenicios, quienes debieron de establecer acuerdos con las poblaciones locales, seguramente beneficiosos para las élites dirigentes de estas comunidades, agentes que garantizarían el suministro y funcionamiento de las rutas de abastecimiento e intercambio (Renzi *et alii* 2016). La relación entre los asentamientos de la Depresión de Ronda y los Castillejos de Alcorrín puede venir, más que por el aprovisionamiento de mineral de las sierras interiores, por ser este último el punto de redistribución de parte de la producción metalúrgica de asentamientos indígenas del interior como Acinipo y Ronda.

6 LA CRONOLOGÍA

De la Depresión de Ronda contamos con dos tipos de datos para establecer la temporalidad del Bronce Final y la transición al Hierro I. Por un lado está la cronología relativa que aporta el conjunto cerámico descrito, el cual ha sido contextualizado mediante registros estratificados bien fechados. Por otro, tenemos la serie de dataciones radiocarbónicas, compuesta por un total de siete dataciones para los momentos iniciales del Hierro I, de ellas, cuatro pertenecen al asentamiento de Acinipo y tres a las excavaciones realizadas en el casco antiguo de Ronda.

Del primer yacimiento no tenemos dataciones de ^{14}C para la Fase III, si bien, conocemos que la cabaña de la Fase II se abandonaría hacia el 1700 a.n.e. (Aguayo *et alii* 1991) y disponemos de dos muestras de la Fase IVB (Tabla 1), ambas relacionadas con la cabaña circular más antigua (CC2). La primera de ellas (I-15464) se tomó sobre un carbón localizado dentro de la estructura de combustión de la vivienda (UEC48), la fecha obtenida fue 2770 ±90 BP (Aguayo *et alii* 1991: 311); por su parte, la segunda (CNA-558) fue sacada de un hueso de ovicáprido recuperado de una fosa (UE80) rellena con desechos domésticos excavada en los niveles exteriores (UE51) de la CC2. Esta muestra de «vida corta», que fue analizada por AMS, dio una fecha de 2750±35 BP (Aguayo *et alii* 2012: 317-318). Para M. Torres, la muestra I-15464 era problemática por su amplia «desviación estándar» (Torres 2008: 75), sin embargo, el conjunto cerámico asociado y la nueva datación, sin los problemas de una elevada desviación, permiten tomar esta fecha como válida. Finalmente, de Acinipo tenemos otras dos muestras para la Fase V (Aguayo *et alii* 1991: 311), que aunque no pertenecen al periodo en el que se centra este trabajo, si tomamos como referencia para conocer la perduración de la Fase IVB. Se corresponden con la muestra I-15463, que proporciona una fecha de 2650 ±90 BP y se sitúa dentro de los límites de la « Meseta Hallstattica «, y la I-15790, cuya datación obtenida fue de 2640 ±180 BP, lo que la invalida por su alta desviación. Por su parte, de Ronda ciudad tenemos tres dataciones pertenecientes a las fases arqueográficas IV y V, las cuales se enmarcan en los momentos iniciales del Hierro y se pueden correlacionar con la serie de ^{14}C de las fases IVB y V de Acinipo.

En nuestro caso, tomamos como referencia las dataciones que se circunscriben a los siglos transicionales entre el Bronce Final y el Hierro I, excluyendo aquellas que tienen una desviación por encima de 100 años. Con estos parámetros, el conjunto de muestras se reduce a tres (Tabla 1), las cuales han sido calibradas mediante el software OxCal 4.4 (Bronk Ramsey 2021) y la curva de calibración IntCal20 (Reimer *et alii* 2020). Los índices de correlación de cada una de las dataciones (Tabla 1) se sitúan por encima del 90%.

ID LAB	BP	+-	MUESTRA	CONTEXTO	Cal. BC 1	Cal. BC 2	%Agreement	REFERENCIA
I-15464	2770	90	CARBÓN	Acinipo IVB UEC48 Hogar CC2	1017-831	1199-801	100.7	Aguayo et alii., 2012: 317
CNA-558	2750	35	HUESO	Acinipo IVB Fosa zona CC2	925-836	987-820	98	Aguayo et alii., 2012: 317
UGRA-432	2730	70	CARBÓN	Ronda IV	981-836	1079-801	98.9	Radiocarbon, VOL.39 (I) 1997:76

Tabla 1. Serie de dataciones radiocarbónicas de las fases IV y V de Ronda.

La llegada al litoral de los fenicios y las transformaciones en el seno de las comunidades locales son tomadas como referencia para los inicios del Hierro, momento que se sitúa según el registro existente entre finales del s. X y mediados del IX a.n.e. (Botto 2018). Con los datos existentes, este proceso se daría en la Depresión de Ronda, tomando como referencia la cronología baja y las formas cerámicas a torno, en el último tercio del siglo IX cal A.N.E. (Tabla 1) En esta primera etapa se trata de contactos y no de una implantación estable por parte de los fenicios, fruto de estas llegadas iniciales al litoral pueden ser las primeras producciones a torno que se aprecian en los estratos finales de la Fase III de Acinipo. Si tomamos en consideración las dataciones de la cabaña CC2 de Acinipo, podemos considerar que las modificaciones en las estructuras de habitación se produjeron en momentos tempranos de los contactos con las poblaciones semitas de la costa. En este sentido, consideramos que debemos ser prudentes y que se hace necesaria una revisión de los contextos arqueológicos de Acinipo y Ronda, así como tomar nuevas muestras para datar, con el fin de corroborar los planteamientos descritos.

7. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

A partir del Bronce Final (ss. XII- XI a.n.e.), tras un período de contracción población, se inicia una fase expansiva donde se vuelven a habitar espacios abandonados y se ocupan nuevas tierras. A inicios del I milenio a.n.e. la superficie habitada de estos enclaves aumenta, reflejo de esto es la instalación de una nueva serie de cabañas en el espolón este de Ronda la Vieja, planteándose una ampliación de la superficie ocupada hasta las 10 ha. (Carrilero 1992: 135). En el caso de Ronda, el poblamiento se va a extender por la parte superior de la molasa y también empezarán a ocuparse los rebordes de la zona occidental de la misma, lo que supone un espacio habitado de unas 5 ha. (Castaño (dir.) 2005: 22-23; Carrilero 1992: 135). En un primer momento se mantendrá la tradición arquitectónica del Bronce Inicial, pero a comienzos del VIII a.n.e. se introducen elementos propios o inspirados de la arquitectura oriental, como los pavimentos de tierra amarilla, los porches empedrados que imitan los realizados con pavimentos de concha, y la incorporación de una nueva métrica, el denominado «codo de Ezequiel», K , (0,52 m). En Acinipo se puede entrever la aplicación de esta matemática en la CC2, estructura con un radio interno de 4,70 m, o lo que es lo mismo 3x3k que equivale casi a 4,68 m. También el grosor de los muros se modula en 0,52 m.

La roturación de nuevas tierras se ha asociado a una intensificación agrícola basada en los cereales, la vid y el olivo, con una producción orientada a la subsistencia y a la exportación hacia los centros fenicios. La presencia de envases anfóricos de tipología fenicia en la fase IVB (s. VIII a.n.e.), realizados en el asentamiento (Padial *et alii* 2000), sería una evidencia material de un comercio de productos agrícolas hacia la costa transportados en envases estandarizados. Los grandes poblados van a ejercer un control

territorial sobre el territorio de producción, actuando como centros de redistribución de productos y control de la producción. Aunque la agricultura gana peso en la economía, la ganadería parece que sigue teniendo una destacada importancia para la subsistencia de las gentes de la Depresión de Ronda. El conjunto faunístico de la Edad del Hierro asociado a las viviendas de la fase IVB de Acinipo mantiene las características tradicionales de la cabaña ganadera del Bronce Inicial, compuesta por rebaños de ovicápridos, cerdos y bóvidos (Riquelme y Aguayo 2000: 1720). La caza funciona como un complemento o como una actividad relacionada con aspectos ideológicos.

Complementando a las actividades agropecuarias estaba una producción alfarera doméstica, realizada en el ámbito familiar, con una escasa variedad formal y estética, una tradición transmitida generacionalmente (Sanna 2015). Este conjunto cerámico desde el comienzo del Bronce Final se había enriquecido con exiguas piezas foráneas (Cogotas) provenientes de contactos con zonas externas a la región rondeña. La perduración de este repertorio tradicional por parte de la comunidad respondería a costumbres enraizadas en la preparación, la conservación, la presentación y consumo de alimentos (Sanna 2015: 509). Junto a la alfarería, se desarrolló a partir del s. XI a.n.e. una metalurgia de base de cobre orientada al consumo local hasta los inicios del Hierro, con una probable explotación de las mineralizaciones de la Sierra de Malaver y el Cerro de Las Salinas. En torno al s. X, las comunidades indígenas de la Serranía se integran en redes de intercambio externas, es en este momento cuando aparecen las cerámicas grabadas junto a una mayor presencia de producciones tipo Cogotas I. En la periferia de la Depresión de Ronda, la presencia de la espada de "lengua de carpa" de Almargen (García 2007) parece corroborar la existencia de redes comerciales, que unirían el valle del Guadalquivir con el segmento occidental del surco intrabético, prolongándose hacia el litoral mediterráneo. Por su parte, el comercio interior se constituye por los intercambios comerciales característicos de la comunidad, aunque en un momento dado se puede articular como una prolongación que redistribuye los productos del comercio lejano. En esta primera fase de contactos, los productos de subsistencia no serían objeto de intercambios.

Entre finales del s. IX a.n.e. e inicios del s. VIII a.n.e. se consolidan los asentamientos litorales fenicios (Botto 2018). En enclaves como el Cerro del Villar se aprecia un desarrollo de instalaciones y trabajos alfareros y metalúrgicos (Aubet 2018), producciones que van a aparecer tempranamente en Acinipo y Ronda (Carrilero *et alii* 2001). El contacto con las poblaciones mediterráneas centro-orientales va a generar transformaciones en las estructuras socioeconómicas de las sociedades indígenas.

La cerámica a torno hace su aparición en la Depresión de Ronda a mediados del s. IX a.n.e., en un primer momento son piezas de la vajilla de mesa (platos y cuencos de engobe rojo) y contenedores de productos, tipo ánforas, relacionados con el comercio de salazones, vino y aceite (Carrilero *et alii* 2002:87; Sanna 2015). La incorporación en las comunidades indígenas de recipientes a torno supone el inicio de un proceso de integración de nuevas técnicas alfareras, como el torno de alfarero y el horno bicameral (Sanna 2015: 527). La fabricación local de ánforas de tipología fenicias estaría relacionada con la necesidad de las comunidades de envases para la comercialización, recipientes ausentes en el repertorio tradicional que responderían a posibles unidades de medida (Carrilero *et alii* 2002:87). El empleo de recipientes estandarizados para el transporte y almacenaje podríamos considerarla como la prueba de un nuevo tipo de relación comercial entre fenicios e indígenas una vez abandonado el sistema de intercambios con valor simbólico. Por su parte, la fabricación de espadas y objetos de base de cobre también parece orientarse al comercio mediterráneo, consolidándose hacia el s. VIII a.n.e. una relación entre los asentamientos de la Depresión de Ronda y los Castillejos de Alcorrín en el entorno de la desembocadura del Guadiaro.

En el marco de esta relación con los centros costeros, a los poblados del interior llega fauna marina, como la muestra recuperada en la Fase IVB de Acinipo (Carrilero *et alii* 2002: 90). Entre las especies

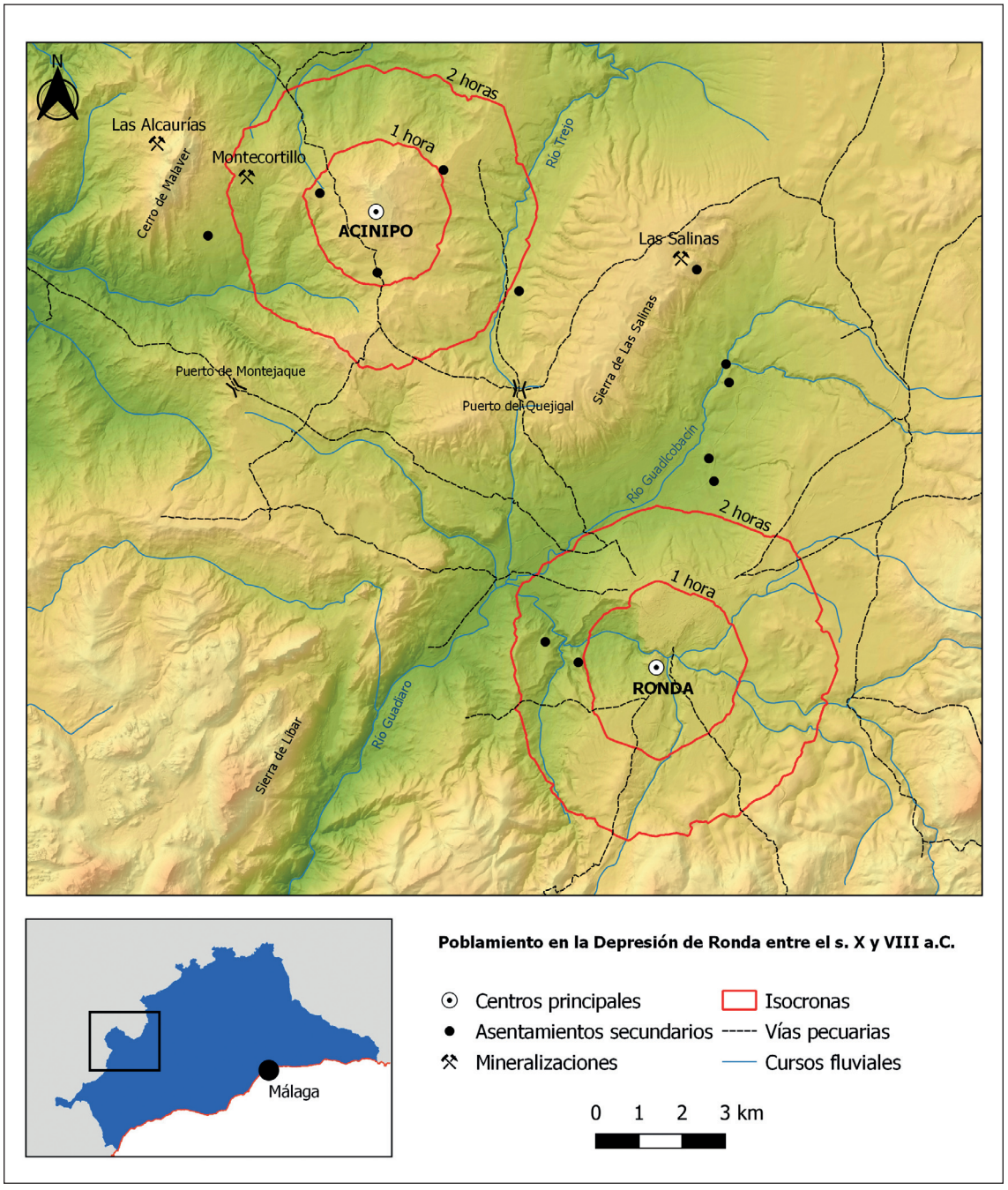


Fig. 10. Poblamiento de la Depresión de Ronda en el tránsito entre el Bronce Final y la Edad del Hierro.

documentadas destacan los restos de esturión que aparecieron en una fosa datada en la mitad del s. IX a.n.e., un producto que pudo llegar al poblado envasado y en condiciones adecuadas para su conservación desde el ámbito atlántico (Aguayo *et alii* 2012: 326). En las cabañas cuadrangulares de la misma fase se detectaron fragmentos de ánforas de tipología fenicia (R-1) con restos de algún tipo de conserva de pescado, posiblemente salazones, similar a restos documentados en contextos del s. IX a.n.e. de Huelva (Aguayo *et alii* 2012: 327).

Los modos de vida tradicionales de las sociedades indígenas de la Depresión de Ronda se mantienen desde el Bronce Inicial, sin embargo, estas se encuentran enmarcadas en un proceso de transformaciones internas cuando se inician los contactos con las comunidades fenicias. A inicios del I milenio a.n.e. en la zona rondeña se intensificaría la explotación de los recursos mineros, se ejercería un mayor control territorial sobre vías de comunicación y espacios agrícolas y ganaderos. La expansión demográfica, iniciada a finales del II milenio a.n.e., se acrecentará hacia el siglo VIII a.n.e., momento en el que se inicia un proceso de implantación de aldeas agrícolas en el territorio circundante de los centros principales de Ronda y Acinipo. Compartimos la idea de E. García Alfonso en que ambos lugares se constituyeron en centros nucleares de territorios políticos diferenciados (García 2017: 381), controlados por una clase dirigente que va a gestionar los aspectos económicos, sociales e ideológicos de la comunidad.

La integración de nuevas tecnologías va a provocar la mutación de los talleres artesanales de carácter doméstico en otros más especializados con una producción estandarizada orientada a los circuitos externos (Aguayo 2017: 234). A comienzos del s. VIII a.n.e. las dos formaciones sociales, indígenas y orientales, han establecido un trasvase de conocimientos que va a suponer la mercantilización de las transacciones. Consideramos que debió de producirse un proceso de integración de tecnologías y elementos culturales orientales en el seno de las comunidades locales fruto de un trasvase de conocimientos (Know how) con «agentes comerciales" y/o artesanos fenicios, o bien con indígenas semitizados (Prados 2010: 275).

En definitiva, consideramos que de la interrelación con las poblaciones orientales se producen cambios a nivel material y social que se intensifican con la integración de nuevas tecnologías y de aspectos culturales e ideológicos. Un ejemplo sería la estandarización de la producción, que ahora estaría relacionada con la intensificación de una producción enfocada a satisfacer la demanda de productos por parte de las redes de intercambio supralocales.

BIBLIOGRAFÍA

Abarquero Moras, F.J. 2012: «Cogotas I. Más allá del territorio nuclear. Viajes, bodas, banquetes y regalos en la Edad del Bronce peninsular», en Rodríguez, J. A. y Fernández, J. (ed.), *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*, Valladolid: 59-110.

Adroher, A., Aguayo, P. y Ruiz, C. 1993: «Informe de la excavación de urgencia en el solar nº. 5 de la calle Juan Bosco de Ronda, 1986», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, vol. III, Sevilla: 407-412.

Aguayo de Hoyos, P. 2001: "Estructuras indígenas, comercio y comerciantes en la época de la colonización fenicia (VIII–VI a.n.e.)», en Wulff, F., Cruz Andreotti, G. y Martínez, C. (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.n.e. – año 711 d.C.), II Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga: 69– 98.

Aguayo de Hoyos, P. 2017: «La problemática de la transmisión tecnológica: el caso de la metalurgia protohistórica en el extremo occidente mediterráneo. Implicaciones desde el regisrto arqueológico de algunos asentamientos del interior de los sistemas béticos (Andalucía, España)», *Folia Phoenicia*, 1:17-21.

Aguayo, P., Carrilero, M. y Lobato, R. 1988a: «Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones», *Estudios de Ronda y su Serranía*, 1: 7-26.

Aguayo, P., Carrilero, M. y Martínez, G. 1988b: "Excavaciones en el yacimiento pre- y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, vol. II, Sevilla: 333–337.

Aguayo, P., Carrilero, M. y Padial, B. 2001: « Excavación arqueológica de urgencia en la plaza Duquesa de Parcent de Ronda (Málaga), 1997», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997*, vol. III, Sevilla: 422-428.

Aguayo, P., Castaño, J.M. y Padial, B. 2005: « Análisis arqueológico y urbanístico de una manzana. Intervenciones de urgencia en el casco antiguo de Ronda, 1994-2000», *Cuadernos de Arqueología de Ronda*, 1: 24-52.

Aguayo, P., Garrido, O. y Padial, B. 1995: "Una ruta terrestre alternativa al paso del Estrecho en época orientalizante: constatación arqueológica", en Ripoll, E. y Ladero, M. (eds.), *Arqueología Clásica e Historia Antigua 2, Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1990)*, vol. I, Madrid: 85–97.

Aguayo, P., Riquelme, J.A. y Carrasco, J.L. 2012: "El consumo de esturión (*Acipenser Sturio/Naccarii*) en Andalucía durante la Prehistoria y Protohistoria", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 22: 309-332.

Aguayo, P., Carrilero, M., del Pino, M. y Flores, C. 1986: "El yacimiento pre- y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución", en *Coloquio sobre el microespacio. Del Bronce Final a la Época Ibérica*, *Arqueología Espacial* 9-3, Teruel: 33–58.

Aguayo, P., Carrión, F., Adroher, A.M. y Lobato, R. 1987: «Excavaciones arqueológicas en Ronda. el Corte 4, calle José María Holgado 17», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, vol. II, Sevilla: 259-260.

Aguayo, P., Carrilero, M., Martínez, G., Afonso, J.A., Garrido, O. y Padial, B. 1991: "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ronda la Vieja (Acinipo). Campaña de 1988", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. II, Sevilla: 309-314.

Aubet, M. E. 2018: «La colonia fenicia del Cerro del Villar», en Botto, M. (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Roma: 325-349.

Aubet, M. E., Serna, M. R., Escacena, J. L. y Ruiz, M. M. 1983: La *Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, Excavaciones Arqueológicas en España, 122, Madrid.

Botto, M. 2018: «The phoenicians between Huelva and Malaka», en Botto, M. (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Roma: 14-35.

Brandherm, D. y Moskal del Hoyo, M. 2010: « Las espadas en lengua de carpa - aspectos morfológicos, metalúrgicos y culturales», *Trabajos de Prehistoria*, 67-2: 431-456.

Brandherm, D. y Moskal del Hoyo, M. 2014: «Both sides now: the carp's-tongue complex revisited», *The Antiquaries Journal*, 94:1-47.

Carrilero, M., Aguayo, P., Garrido, O. y Padial, B. 2002: "Autóctonos y fenicios en la Andalucía mediterránea", en Costa, B. y Fernández, J. H. (eds.), *La colonización fenicia en Occidente. Estado de la cuestión en los inicios del siglo XXI*, *XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 2001)*, Ibiza: 69-125.

Casado Ariza, M. 2011: «Cerámica grabada del Carambolo: nuevos testimonios», *Spal*, 20-1: 93-106.

Castaño Aguilar, J. M. (dir.) 2005: *Ronda. La ciudad. Carta Arqueológica Municipal*, Sevilla.

Del Amo de la Hera, M. 1983: "Un molde para la fabricación de espadas del Bronce Final hallado en Ronda", en *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, vol. II, Madrid: 81-94.

Escacena Carrasco, J.L. 1995: «La etapa precolonial de Tartessos. Reflexiones sobre el Bronce que nunca existió», en *Tartessos. 25 años después, 1968–1993, Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium internacional de Prehistoria peninsular*, Jerez de la Frontera:179-214.

Esquivel, J.A., Aguayo, P. y Esquivel, F.J. 2011: "The evolution of architectural features at the protohistoric settlement of Acinipo (Ronda, Andalusia). From rounded houses to rectilinear structures and rounded again", *Archeologia e Calcolatori*, 22: 129-146.

Fernández Rodriguez, L., Suárez, J., Mayorga, J.F., Rambla, A., Navarro, I. y Arancibia, A. 1997: "Un poblado indígena del siglo VIII a.n.e. en la Bahía de Málaga. La intervención de urgencia en la plaza de San Pablo", en Aubet, M. E. (ed.), *Los fenicios en Málaga*, Málaga: 215–251.

Fernández Ruiz, J. 1997: «Materiales de los niveles del Bronce del poblado del Llano de la Virgen de Coín (Málaga)», *Baetica,* 19: 333-350.

Fernández Ruiz, J., Ferrer, J.E. y Marqués, I. 1991-1992: "El Llano de la Virgen, Coín (Málaga). Estudio de sus materiales", *Mainake,* XIII-XIV: 5-27.

Gallardo Núñez, V. 2007: "Técnicas constructivas prerromanas de las Béticas occidentales", *Arqueología y Territorio*, 4: 117-139.

García Alfonso, E. 2007: *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas*, Málaga.

García Alfonso, E. 2017: « Modelos y transformaciones en la protohistoria de la Serranía de Ronda», en *Actas del I Congreso internacional de Historia de la Serranía de Ronda, Anejos de Takurunna*, Ronda: 361-407.

García Alfonso, E., Morgado, A. y Roncal, M.E. 1995: «Valle del Guadalteba (Málaga). Impacto fenicio en el hinterland», *Revista de Arqueología*, 165: 32-41.

Garrido Vilchez, O. 1998: *Estudio geológico de la secuencia estratigráfica de Ronda la Vieja (Málaga). Procesos formativos y transformativos del yacimiento*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada.

Hunt Ortiz, M.A. y García Rivero, D. 2017: «El asentamiento protohistórico del Jardín de Alá (Salteras, Sevilla)», en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (ed.), *Territorios comparados. Los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXX, Mérida: 47-78.

Hurtado, V., García, L. y Hunt, M. A. 2011: *El asentamiento de El Trastejón (Huelva): investigaciones en el marco de los procesos sociales y culturales de la Edad del Bronce en el Suroeste de la Península Ibérica*, Sevilla.

Lozano, J.A., Morgado, Martín-Algarra, A., Aguayo, P., García, D., Moreno, F. y Terroba, J. 2010: «La explotación prehistórica e histórica de la montaña de Malaver (Ronda, España): Un patrimonio minero singular», en Romero, E. M. (coord.), *Patrimonio geológico y minero. Una apuesta por el desarrollo local sostenible*, Huelva: 431-442.

Martín Córdoba, E. 1993-1994: "Aportación de la documentación arqueológica del Cerro de la Capellanía (Periana, Málaga) a los inicios del primer milenio a.n.e. en la provincia de Málaga, *Mainake,* XV-XVI: 5–36.

Martín Córdoba, E., Recio, Á., Ramós, J., Espejo, M. M. y Cantalejo, P. 1991-1992: "Avance al poblamiento en la cuenca del río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Árdales, Málaga)", *Mainake*, XIII-XIV: 51-78.

Martín Ruiz, J. M. 2001: "Problemas metodológicos en el estudio de las relaciones de intercambio en la protohistoria andaluza. La distribución de cerámica: un ejemplo en la cerámica protohistórica de Acinipo (Ronda)", en Wulff, F., Cruz-Andreotti, G. y Martínez, C. (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.n.e. - año 711 d.C.)*, Málaga: 163-175.

Martínez Padilla, C. y Botella, M. L. 1980: *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 112, Madrid.

Moreno, A. y Ramos, J. 1983: «Peña de los Enamorados. Un yacimiento de la Edad del Bronce en la Depresión de Antequera», *Mainake,* IV-V: 53-74.

Murillo Redondo, J. F. 1994: « La Cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio», *Ariadna*, 13-14: 1- 496.

Padial Robles, B. 1999: *La producción alfarera pre y protohistórica del asentamiento de Ronda la Vieja. Aspectos tecnológicos y sociales*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada.

Padial, B., Garrido, O., Barahona, E., Aguayo, P. y Carrilero, M. 2000: "Estudios analíticos de un conjunto de ánforas de tipología fenicia occidental del asentamiento protohistórico de Ronda la Vieja (Ronda, Málaga)", en Barthélemy, M. y Aubet, M. E. (coord.), *Actas del IV Congreso Internacional de Fenicios y Púnicos*, vol. IV, Cádiz: 1841-1850.

Prados Martínez, F. 2010: "La Arquitectura Sagrada. Un santuario del siglo IX a.n.e.", en Berrocal-Rangel, L. y Silva, A. (eds.), *O Castro dos Ratinhos. Escavaçôes num povoado proto-historico do Guadiana*, Lisboa: 259-276.

Ramon Torres, J. 2010: "La cerámica fenicia del Mediterráneo centro-occidental y del Atlántico (s. VIII-1r 1/3 del siglo VI AC). Problemas y perspectivas actuales", en Nigro, L. (ed.), *Motya and the Phoenician Ceramic Repertoire between the Levant and the West 9th-6th Century BC. Proceedings of the International Conference held in Rome, 26th February 2010*, Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica, 5, Roma: 211-253.

Renzi, M., Bode, M., Marzoli, D., Aguayo, P., León, C., Rodríguez, F., Sierra, G., Suárez, J. y Uriarte, A. 2016: "Ausbeutung von bergbauressourcen im umland von Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, málaga) (ende 9. und 8. jh. v. chr.). ein vorbericht", *Madrider Mitteilungen,* 57: 139-211.

Riquelme Cantal, J. A. y Aguayo, P. 2000: "Estudio de la fauna protohistórica recuperada en el asentamiento de Ronda la Vieja (Málaga)", en Barthelémy, M. y Aubet, M. E. (Coord.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz 1995)*, vol. IV, Cádiz: 1713-1722.

Rodríguez Ariza, M.O., Aguayo, P. y Moreno, F. 1992: "The environment in the Ronda Basin (Málaga, Spain) during recent Prehistory based on an anthracological study of old Ronda", *Bulletin de la Societé Botanique de France*, 139: 292-299.

Romero Pérez, M. y Fernández, L. E. 2012: «Las fases finales de la Edad del Bronce en el entorno de Antequera», en García Alfonso, E. (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla: 263-280.

Ruiz Mata, D. 1995: "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico", en *Tartessos 25 años después. 1968-1993. Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera: 265-313.

Sanna, C. 2015: *Producción y tecnología cerámica entre tradición e innovación: el caso de las Béticas a través de los productos alfareros de dos asentamientos de los siglos VIII y VI a.n.e.*, Tesis doctoral, Universidad de Granada (ed. electrónica), Granada.

Suárez Padilla, J. 2018: *Comunidades autóctonas y expansión fenicia a las puertas del Estrecho de Gibraltar (2.200 A.N.E.-600 A.N.E.)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid (versión digital), Madrid.

Torres, M. 2002: *Tartessos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 14, Madrid.

Torres, M. 2017: «Espada del Bronce Final de Las Alcobainas», *La pieza del mes*, Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *221-236*

MUJERES, RITUALES Y PRÁCTICAS DE COMENSALÍA EN LOS MUNDOS DE TARTESO

ANA DELGADO HERVÁS*

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo integrar una perspectiva de género en el análisis social de los mundos tartésicos a partir del estudio de distintos contextos funerarios. El estudio se focaliza en ciertas manifestaciones funerarias relacionadas con prácticas de consumo colectivo que representan tanto la participación en este tipo de actos, como su patrocinio. Contempla dos de las prácticas más relevantes en estas fiestas y ceremonias, como son, por un lado, la ingesta de bebidas alcohólicas y, por otro, el sacrificio animal y el consumo de carne. Para ello estudia la distribución en las tumbas de algunas necrópolis tartésicas de copas y equipos de bebida, de restos cárnicos y de instrumentos utilizados para el sacrificio y el desmembramiento animal. Analiza la asociación de estos ítems y sustancias con el sexo y la edad de los cuerpos junto a los que fueron depositados, determinados siempre en base criterios biométricos.

Palabras Clave

Arqueología funeraria, Género, Edad, Comensalidad, Mundo Tartésico, Edad del Hierro.

Abstract

This article aims to integrate a gender perspective in the social analysis of the Tartessian worlds through the study of different funerary contexts. The study focuses on certain funerary manifestations related to collective consumption practices that represent both participation in this type of act and its sponsorship. It contemplates two of the most relevant practices in these feasts and ceremonies, such as drinking of alcoholic beverages, and animal sacrifice and consumption of meat. To this end, it studies the distribution in the tombs of some of the Tartessian cemeteries of cups and drinking equipment, meat remains and instruments used for animal sacrifice and dismemberment, according with the sex and age of the human bodies with which they were deposited.

* Universitat Pompeu Fabra. ana.delgado@upf.edu

KEY WORDS

Funerary Archaeology, Gender, Age, Commensality, Tartessian world, Iron Age.

1. INTRODUCCIÓN

En los primeros siglos del I milenio a.C. en diversos territorios del sur y el suroeste peninsular se produce una explosión de la desigualdad social y económica y el nacimiento de nuevas formas de poder. La exploración de estas transformaciones ha constituido el tema central en el análisis arqueológico de los "mundos tartésicos", un concepto empleado aquí en su forma plural para subrayar la diversidad de experiencias, situaciones y procesos que atravesaron sus gentes y territorios. Las dinámicas que provocaron la aparición de nuevas formas de autoridad, así como de desigualdad y distinción social han sido abordadas bajo distintas ópticas y han sido objeto de interpretaciones múltiples y diversas. Prácticamente todas ellas adolecen, sin embargo, de una perspectiva de género o ésta ha sido incorporada de un modo marginal en el estudio de esta gran transformación.

Integrar el género en el análisis de estas dinámicas sociales y políticas supone un reto que va más allá del simple sumar mujeres a un relato previamente establecido, sino que tiene exigencias y consecuencias más amplias y profundas (Sweely 1999; Hutson *et alii* 2012; Arnold 2016). En primer lugar, implica visibilizar la agencia de las mujeres y de las acciones que realizan tanto en ámbitos domésticos y cotidianos, como en espacios públicos y colectivos e incorporarlas en el análisis de los procesos de cambio y continuidad que provocaron nuevas dinámicas sociales. En segundo lugar, conlleva analizar si el surgimiento de nuevos modos de distinción social y de poder estuvo acompañado por la aparición de nuevas formas de distinción y de construcción del género, así como de cambios en los roles, relaciones e ideologías de género, evaluando la centralidad o, por el contrario, la irrelevancia o fluidez de estas distinciones y su intersección con otras identidades o desigualdades sociales. Y, por último, exige entender cuál fue el papel de estas distinciones de género, o bien su ausencia o fluidez, en la transformación de las formas y relaciones de poder.

Estelas diademadas y joyas áureas han sido las principales expresiones materiales a través de las que las mujeres y el género han sido incorporadas para explorar las dinámicas que llevan al incremento de la desigualdad y la concentración de poder y autoridad en los mundos tartésicos. Estos dos elementos han sido las principales bases materiales sobre las que se han construido los principales imaginarios sobre el género en Tarteso, sobre los cuerpos, roles, relaciones y jerarquías que supuestamente definirían a hombres y mujeres en estos contextos. Es importante señalar que estos imaginarios, hoy dominantes, responden a una concepción del género estrictamente binaria, que subraya la diferencia entre lo masculino y lo femenino, entre hombres y mujeres, desde el punto de sus cuerpos, de sus culturas materiales, y muy especialmente de los roles que desempeñaron en sus grupos domésticos y comunidades. Estas visiones dicotómicas serán un foco de discusión en el presente artículo que incorporará para ello el análisis de evidencias materiales alternativas.

Como han señalado otras investigadoras, estas lecturas binarias presentan importantes problemas conceptuales y parecen más ajustadas a las ideologías de género hegemónicas de nuestro presente, que a situaciones y experiencias de otros tiempos pasados (entre otras, Arnold 2016). Son, además, interpretaciones que descansan sobre bases metodológicas y empíricas muy frágiles. En primer lugar, porque están construidas a partir de imágenes y deposiciones materiales que no representan al conjunto de la población, sino a ciertas minorías sociales, cuando no a "no personas", tales como seres míticos, ancestros o mensajeros entre mundos. En segundo lugar, porque un número notable de estelas y de

adornos ocultos en depósitos carecen de criterios suficientes para asociar de forma segura y neutra ciertos objetos, prácticas y roles sociales con distintas corporalidades e identidades de sexo/género (véase, por ejemplo, Díaz-Guardamino 2014).

En este sentido, las representaciones y prácticas funerarias conforman arenas de mayor interés para explorar roles, relaciones y representaciones asociadas a identidades de género (entre otras, Arnold y Wicker 2001; Prados 2012; Sofaer y Sørensen 2013). A diferencia de los depósitos y de ciertas representaciones iconográficas, los espacios funerarios permiten asociar prácticas y objetos a cuerpos que pueden ser sexados mediante criterios biométricos, lo que permite huir de asociaciones informadas simplemente desde estereotipos de género del presente o de translaciones de ideologías y representaciones de género que corresponden a contextos o momentos históricos mas tardíos. Aunque las arenas funerarias no son espejos perfectos de la vida cotidiana, nos permiten acceder a las representaciones sociales que grupos domésticos y comunidades construyeron sobre determinadas personas en sus momentos de tránsito hacia el más allá, marcados ritualmente por el funeral. Además, permiten un acercamiento interseccional al estudio de identidades y roles de genero, y profundizar en cómo éstos se transforman con la edad y cambian a lo largo de la vida de las personas, en cómo se asocian a otros ejes de identidad o de diferencia y desigualdad social y en cómo varían regional y temporal en un contexto histórico dado (Arnold 2016).

En este sentido, en los mundos tartésicos los contextos y prácticas funerarias constituyen un ámbito de análisis fundamental para poder incorporar perspectivas de género y, especialmente, para desarrollar estudios específicos sobre el género y las mujeres en estos contextos. En estos ámbitos históricos los estudios funerarios son especialmente importantes debido a la ausencia de informaciones textuales, a su limitado repertorio iconográfico y a la exigua información arqueológica disponible sobre contextos domésticos y residenciales y otros espacios en los que se desarrollaba la vida cotidiana. Sin embargo, a pesar de su potencial, los estudios funerarios con enfoques de género han tenido un desarrollo muy limitado en la arqueología tartésica, roto tan solo por algunos trabajos pioneros (Aubet *et alii* 1996; Rísquez Cuenca y García Luque 2007; Belén Deamos 2012) y por significativos estudios recientes (Rísquez Cuenca *et alii* 2022). Todos estos estudios, que analizan la asociación de prácticas y culturas materiales con cuerpos sexados mediante criterios biométricos, ofrecen datos e informaciones que se alejan de las narrativas creadas a partir de estelas y tesoros áureos. A través de ellos podemos observar como distintos sexos o géneros comparten en gran medida objetos, sustancias y prácticas, sugiriendo un universo mucho más fluido y no estrictamente binario desde el punto de vista del género. Esta fluidez también la hemos detectado claramente en las culturas materiales relacionadas con prácticas de comensalía y con rituales sacrificiales que aparecen depositadas en las tumbas y cuyo análisis será objeto del presente trabajo.

El estudio que aquí se expone presenta algunos resultados preliminares que forman parte un estudio más amplio que se focaliza en el análisis de las manifestaciones funerarias relacionadas con prácticas de consumo colectivo. Contempla dos de las prácticas más relevantes en estas ceremonias, como son, por un lado, la ingesta de bebidas y, por otro, el sacrificio animal y el consumo de carne. Analiza la distribución de vasos y equipos de bebida, de restos cárnicos y de instrumentos utilizados para el sacrificio y el desmembramiento animal en algunas tumbas de necrópolis tartésicas que disponen de estudios antropológicos publicados y que cuentan, por tanto, con informaciones relativas al sexo y a la edad de los cuerpos junto a los que estos ítems fueron depositados determinados en base a criterios biométricos.

La evidencia arqueológica de distintos contextos tartésicos sugiere que prácticas de consumo colectivo y sacrificio animal fueron son dos actividades íntimamente interconectadas entre sí en los mundos tartésicos. Los escenarios principales en los que se llevaron a cabo parecen haber sido los espacios sacros de tipo colectivo, tal y como se aprecia en distintos recintos como El Carambolo, Montemolín o Casas del Turuñuelo, por citar solo algunos ejemplo (Azogue y Fernández Flores 2005; Chaves *et alii* 1995;

Rodríguez y Celestino 2017; Celestino y Rodríguez 2019), pero asimismo también los recintos funerarios, donde la presencia de ciertos depósitos con restos cárnicos y/o equipos de bebida parecen indicar que el sacrificio animal y el consumo de carne y alcohol formaba parte no solo de las ofrendas mortuorias, sino de fiestas funerarias realizadas en esos mismos recintos en honor a quienes habían muerto. Los datos procedentes de estos escenarios colectivos indican que estas dos prácticas eran pilares centrales en la vida social y religiosa de las comunidades tartésicas, en las que actuaban al mismo tiempo como fuente de solidaridad y distinción social, pero también de autoridad y poder, por lo que constituyen un ámbito de interés para incorporar perspectivas de género en el análisis de las dinámicas de cambio social en los mundos tartésicos. Además, la relevancia que tuvieron estas prácticas en la vida pública y colectiva de estas comunidades, ofrece un camino de interés para sacar al género y a las mujeres de los discursos tradicionales que frecuentemente las encierran en el contexto privado, familiar y doméstico.

En los discursos actuales convencionales el sacrificio animal y la ingesta de bebidas alcohólicas son prácticas sociales gravemente afectadas por estereotipos de género. Nuestros imaginarios dominantes las asocian tradicionalmente con la masculinidad y las vinculan preferentemente con hombres adultos. Estos estereotipos de género, y también de edad, los encontramos a menudo transferidos a los mundos de Tarteso, como se percibe en las imágenes que han acompañado a algunas exposiciones, como la del *Carambolo, 50 años de un Tesoro*, inspirada en una reconstrucción elaborada por Escacena y Amores (Escacena Carrasco y Amores Carredano 2011), o a textos de carácter divulgativo, como la que la revista *Desperta Ferro* elaboró para ilustrar un texto de Eduardo Ferrer (Ferrer Albelda 2017). ¿Pero realmente carne y alcohol fueron centrales en la construcción de las identidades masculinas hombres también en Tarteso y constituyeron prácticas preferente o exclusivamente asociadas a hombres adultos? Una mirada empírica a esta cuestión a través de las expresiones materiales relacionadas con estas dos prácticas en el ritual funerario constituirá una buena ocasión para retar estos estereotipos y miradas estáticas sobre el género.

2. EXPRESIONES MATERIALES Y PRÁCTICAS DE COMENSALÍA EN LOS ESPACIOS FUNERARIOS TARTÉSICOS

Contenedores y vajillas de consumo, principalmente cerámicos, junto a cuchillos y restos de ciertos alimentos constituyen las principales expresiones materiales que pueden asociarse con la representación o con la celebración de prácticas de comensalía en los espacios funerarios tartésicos. Estos ítems y sustancias los encontramos en las tumbas, albergando o protegiendo restos de personas muertas o depositados junto a sus cuerpos. Asimismo, fuera de las tumbas también se registran evidencias materiales de prácticas de comensalía en los cementerios tartésicos, ubicadas en fosas u otro tipo de estructuras que carecen de restos humanos, en los rellenos de túmulos y tumbas, junto a hogueras y puntos de fuego o simplemente dispersas en el espacio funerario (entre otros, Ruiz Mata y Pérez 1995; Lechuga y Soto 2017; Sánchez *et alii* 2019). Estas deposiciones parecen indicar que en los mundos de Tarteso determinados alimentos y bebidas fueron un ingrediente importante en los festines realizados en el más allá, así como también en las ceremonias fúnebres y conmemorativas celebradas por las comunidades de dolientes en las mismas áreas funerarias.

A pesar del protagonismo de estas prácticas en el ritual funerario, las expresiones materiales de la preparación, servicio o consumo de estos alimentos y bebidas no han sido objeto de especial atención por parte de la arqueología tartésica. Contenedores y vajillas cerámicas han sido interpretados habitualmente desde un punto de vista meramente utilitario, considerándolas como simples ofrendas mortuorias de bajo valor social. Frente a estas miradas tradicionales, en las últimas décadas la arqueología del consumo ha llamado la atención sobre estas materialidades y sobre los potentes significados sociales y simbólicos que

encarnan, basándose principalmente en el rol que jugaron estos objetos y sustancias en prácticas de consumo colectivo de alimentos y bebidas (entre otros, Dietler y Hayden 2001; Dietler 2010; Arnold 1999). La relevancia religiosa, económica, social y política de estas celebraciones y el protagonismo que en ellas tuvieron ciertos objetos y sustancias en el mundo tartésico, obliga a releer el significado social y simbólico de la deposición en tumbas de restos de alimentos o bebidas, así como de los recipientes o instrumentos utilizados para prepararlos, presentarlos, contenerlos, mostrarlos o consumirlos.

En este sentido, la deposición en determinadas tumbas de ciertos restos de alimentos, entre los que destacan las porciones cárnicas y más raramente de pescado, así como de algunas vajillas de consumo que parecen asociarse con la ingesta de bebida podría albergar profundos significados sociales conectados con la expresión durante el ritual funerario del honor o el privilegio de la persona muerta a participar en el festín. Un rol distinto podría expresar la deposición junto a algunos cuerpos de instrumentos utilizados para preparar o servir determinados alimentos o bebidas. Entre estos objetos deben destacarse los cuchillos de hierro, utilizados para el degüello y el despiece animal, así como también lo que aquí denomino equipos de bebida, conjuntos de recipientes habitualmente cerámicos que excepcionalmente pueden integrar piezas metálicas y que están formados por una o varias copas, así como por una serie de vasos utilizados para contener, preparar, mezclar, presentar, servir o distribuir líquidos o bebidas. Esta segunda categoría de ítems podría haber actuado en la representación funeraria de ciertos mediadores rituales, de quienes tenían el reconocimiento social y religioso para actuar en prácticas de sacrificio animal y en el despiece y reparto de carne en el seno de determinados grupos domésticos, casas y/o de comunidades rituales. La presencia de equipos de bebida en algunas tumbas, muchas veces asociados a cuchillos de hierro, parecen expresar otras figuras sociales, aquellas capaces de actuar como anfitrionas y/o patrocinadoras de ciertas celebraciones de comensalía, un rol que debió encarnar una gran significación social y política en estos contextos.

La distribución de estas expresiones materiales en los espacios funerarios tartésicos y su asociación a cuerpos de los que conocemos la edad y el sexo biológico nos permitirá establecer si en las representaciones generadas durante los rituales funerarios los roles sociales que entrañan estos ítems presentan asociaciones significativas con determinadas categorías de sexo/género, o, por el contrario, si se relacionan tanto con tumbas de hombres, como de mujeres. Esta última pauta exigiría transformar nuestras miradas tradicionales sobre los roles y relaciones de género en los mundos de Tarteso e incorporar ideas mucho más fluidas sobre las conexiones entre género, ritual y prácticas de comensalía frente a las actualmente dominantes. Asimismo, sugeriría que en estos contextos ciertos hombres, pero también ciertas mujeres encarnaron posiciones de autoridad y/o poder y de gran relevancia social, económica, política y/o religiosa en el seno de sus casas y comunidades.

3. MUJERES Y VASOS DE CONSUMO EN LAS TUMBAS TARTÉSICAS

En algunos espacios funerarios tartésicos las tumbas que incluyen copas o cuencos cerámicos para el consumo de bebidas son muy limitadas. Todavía lo son más aquellas en las que el vaso está elaborado con materiales distinguidos, como sería el metal. Un espacio funerario especialmente ilustrativo en este sentido es el cementerio de La Angorrilla, ubicado en la actual población de Alcalá del Río, en Sevilla (Fernández Flores *et alii* 2014). En esta necrópolis el número de tumbas que incluyen copas o vajillas para el consumo de bebidas es muy limitado, una pauta singular respecto a otras necrópolis tartésicas. En La Angorrilla solo 8 de las 67 tumbas excavadas presentan deposiciones de vasos de bebida como parte del ajuar funerario. En todos los casos éstas consisten en sencillos cuencos cerámicos elaborados en su mayoría a torno. Todas las tumbas a las que se asocian estas deposiciones datan del periodo 650-550 a.C., concentrándose así en las fases más tardías de este cementerio.

Esta limitada deposición de vasos para beber en los ajuares indicaría que entre la comunidad ritual enterrada en La Angorrilla existiría un acceso altamente codificado y social o ritualmente restringido a ciertas prácticas de comensalía vinculadas con el consumo de bebidas, probablemente alcohólicas, al menos en la representación de esta práctica que tiene lugar durante el ceremonial funerario. Estas restricciones sociales, sin embargo, no parecen haber estado determinadas principalmente ni por la edad, ni por el sexo de la persona muerta. En el cementerio de La Angorrilla los vasos de bebida se encuentran depositados tanto en tumbas de mujeres, como de hombres y están presentes en todas las categorías de edad registradas en el cementerio, desde individuos infantiles hasta adultos maduros (Fig. 1). Esta distribución parece alejarse de las visiones tradicionales que vinculan el banquete y la bebida en los mundos tartésicos con prácticas de tipo heroico, que habrían sido protagonizadas principalmente por los hombres adultos del grupo. En su lugar sugiere celebraciones de comensalía de carácter multigeneracional, abiertas a personas de distintos sexos y en las que no solo ciertos hombres, sino también ciertas mujeres, así como niños y sobre todo niñas y jóvenes tuvieron un protagonismo notable. En este sentido los mundos de Tarteso no serían excepcionales si los comparamos con muchas otras comunidades de la Europa de la Edad del Hierro y del Mediterráneo antiguo (Fig. 2), donde numerosas evidencias iconográficas y arqueológicas atestiguan el protagonismo de mujeres y no tan solo de hombres en este tipo de fiestas y prácticas sociales (entre otros, Arnold 1995; 2016; Iaia 2016; Albanesi y Battiloro 2017; Liceras-Garrido 2022).

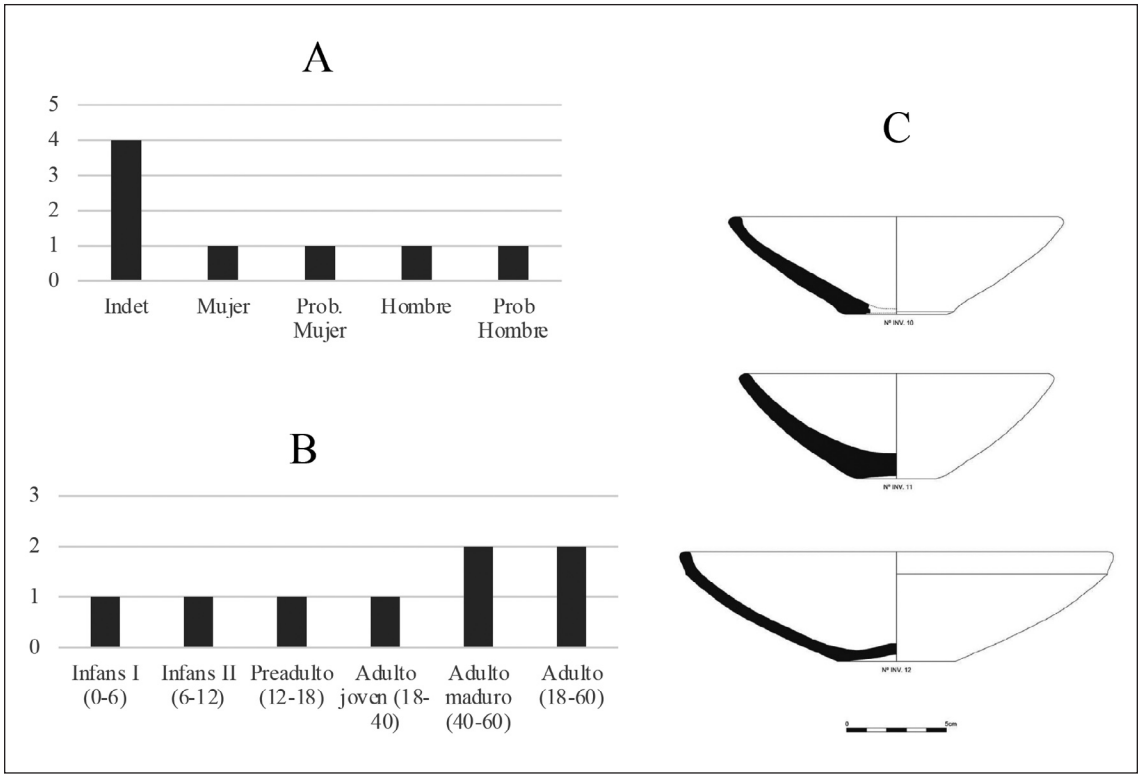


Fig. 1. A la derecha, gráficas de distribución de vasos de bebida en la necrópolis de La Angorrilla, A) según sexos y B) según categorías de edad. A la izquierda, tres cuencos depositados en el enterramiento 34 asociados al cuerpo de una probable mujer de entre 12-15 años de edad. Elaboración propia a partir de Fernández Flores *et alii* 2014.

Fig. 2. Representación de un banquete en un cuenco chipriota de plata (ca. 710-675 a.C.), en el que se aprecian distintas figuras femeninas ocupando posiciones preminentes en el banquete y ejecutando tareas asociadas al reparto y la distribución de carne. Metropolitan Museum of Art, Colección Cesnola, A.N. 74.51.4557. Foto: Metropolitan Museum of Art. Dominio Público.

4. TUMBAS FEMENINAS Y EQUIPOS DE BEBIDA

Si los vasos de bebida aluden a la participación de la persona muerta en celebraciones de comensalía, la presencia de lo que podemos llamar equipos de bebida en las tumbas nos introduce la representación en el funeral de uno de los roles sociales más importante que encarnan estas prácticas: la de quienes gestionaban y supervisaban la preparación y distribución de bebida en estos ágapes, es decir, la del anfitrión o anfitriona. Este importante rol social emana de una posición de privilegio y autoridad en la casa o en la comunidad, conectada con la capacidad de gestionar recursos y alimentos del grupo, base, en gran medida, de la solidaridad comunal y de la riqueza económica de ciertas casas o linajes.

La deposición de equipos de bebida en tumbas es extremadamente singular en el espacio funerario tartésico. Su composición es asimismo enormemente diversa. Pueden estar integrados por contenedores de líquidos, recipientes para mezclar, por cuencos o copas, que suelen estar presentes en los distintos equipos de bebida conocidos en un número variable, así como por vasos o utensilios para presentar, servir y distribuir el líquido. Uno de los equipos más complejos conocidos en el ámbito funerario tartésico es el depositado en la tumba 17 de la necrópolis de La Joya, en Huelva (Garrido y Orta 1978: 66-124). Este set de bebida está integrado por dos ánforas fenicias y 15 cuencos hemiesféricos, todos ellos manufacturados a

mano, junto a los que se depositó un soporte de carrete, también elaborado a mano, del que solo se conservan fragmentos. Este equipo de bebida está acompañado por algunos recipientes relacionados con el servicio y consumo de alimentos sólidos -cuatro platos a torno, dos de ellos de cerámica gris y dos de engobe rojo-, así como un conjunto de vasos de bronce integrado por un jarro, un braserillo de manos y dos soportes de carrete, que aluden a las conexiones de al menos ciertas celebraciones de comensalía con prácticas y *performances* religiosas (Fig. 3).

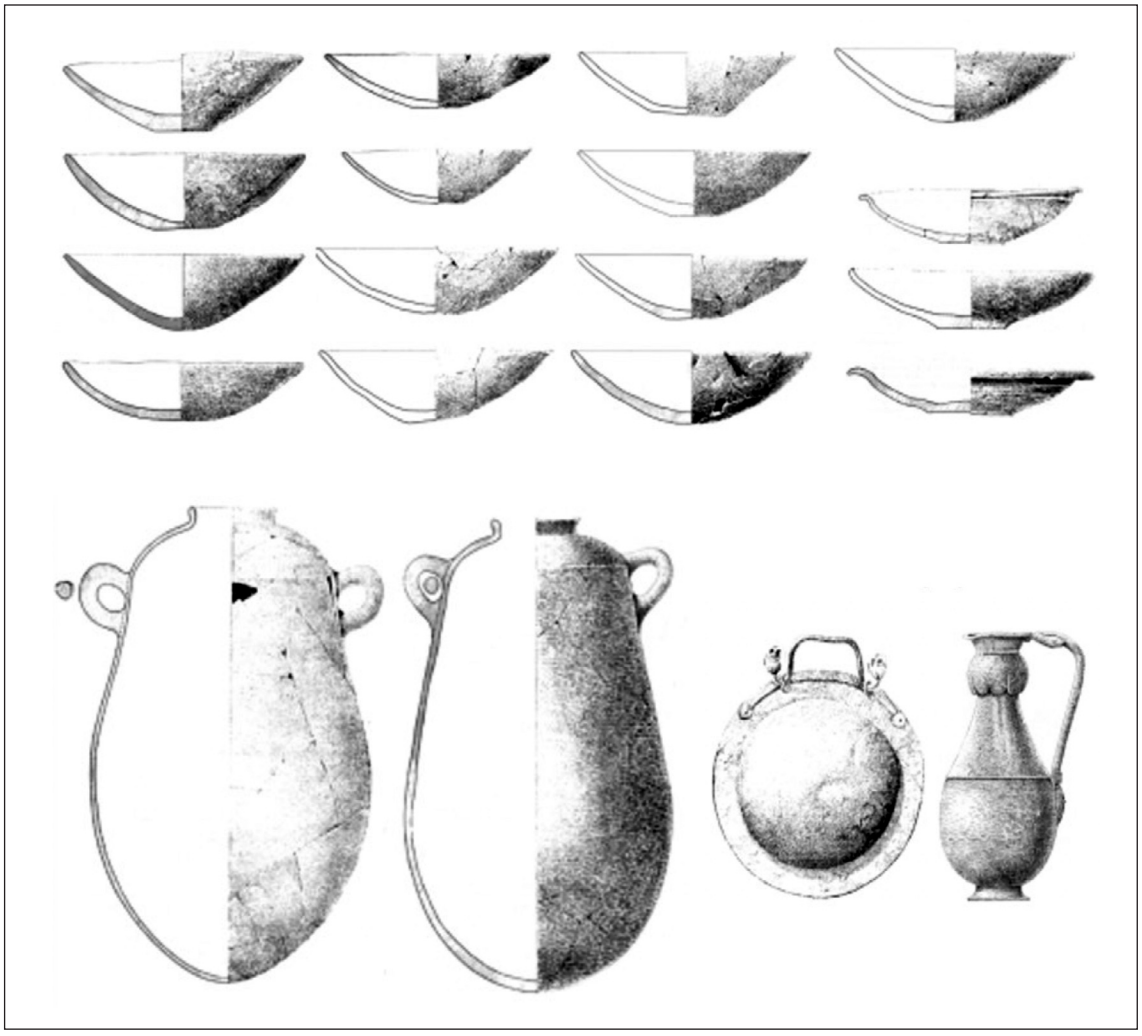


Fig. 3. Equipo de bebida depositado en la denominada tumba 17 de La Joya. Elaboración propia a partir de Garrido y Orta 1978.

Los escasos restos óseos humanos asociados a esta estructura funeraria no permiten conocer el sexo o la edad del posible cuerpo o cuerpos que estaban asociadas con la deposición de este equipo de bebida, una información que sí conocemos en otras tumbas recientemente excavadas en esta misma necrópolis (Echevarría Sánchez *et alii* 2021). Es el caso, por ejemplo, de la tumba 24 de La Joya en la que se depositaron los restos pertenecientes probablemente a un hombre de unos 29 años de edad. El vaso cinerario que contenía sus restos aparecía acompañado de un pequeño equipo de bebida, integrado por dos contenedores, uno de ellos con apéndices en forma de cuernos -lo que probablemente alude a su uso y significado ritual- y cuatro cuencos hemisféricos (Echevarría Sánchez *et alii* 2021: 24-30, Fig. 18).

Otra sepultura de la necrópolis de La Joya que contiene un equipo de bebida y banquete es la tumba 28, que presenta diversos vasos para beber, dos soportes, un contenedor y un gran cuenco o caldereta de bronce que pudo utilizarse como vaso mezclador (Echevarría Sánchez *et alii* 2021: 34-50, figs. 29, 30, 31, 32 y 33). El equipo también se compone de platos, un servicio relacionado con la presentación y el consumo ingredientes sólidos consumidos en estos ágapes, a algunos de los cuales nos referiremos después. En la estructura funeraria a la que se asocia este equipo de banquete se depositaron tres cuerpos humanos, cuyos restos cremados aparecieron mezclados en el interior de una urna funeraria, un ánfora de las denominadas tipo Cruz del Negro. El estudio antropológico realizado determinó que pertenecían a un hombre adulto, a una mujer adulta y a una niña o niño de entre 7 y 12 años de edad (Echevarría Sánchez *et alii* 2021: 34 y 53). El carácter múltiple de este enterramiento no permite discriminar si el equipo de banquete depositado se asociaba a uno de estos tres individuos o bien a la comunidad o a la casa a la que estaban vinculados.

A diferencia de La Joya, en otros espacios funerarios tartésicos excavados sí se detecta la asociación de equipos de bebida con cuerpos femeninos. Destaca en este sentido una tumba recientemente excavada de la necrópolis del Cerro de los Vientos, en Baeza, Jaén. Se trata de la denominada tumba 5 que acoge los restos de una mujer adulta junto a la que se localizó un equipo formado por un soporte de carrete, dos copas y un vaso mezclador, acompañados de un cuchillo de bronce de hoja curva (Lechuga y Soto 2017: 115-117; Sánchez *et alii* 2019: 34). Una de las copas presentaba una perforación en una zona próxima al borde, lo que sugiere que la pieza había sido colgada y exhibida antes de depositarla en la tumba. Tanto el soporte como la urna conservaban residuos orgánicos compatibles con cera de abeja, que permiten vincularlos a la preparación y servicio de bebidas alcohólicas fermentadas elaboradas principalmente con miel (Sánchez *et alii* 2019: 11).

Otra tumba femenina que cuenta con un espectacular equipo de bebida es el enterramiento de la Casa del Carpio (Belvis de la Jara, Toledo) (Fig. 4). Esta tumba acogió los cuerpos de una mujer de unos 25 años de edad y de un recién nacido. En ella se depositó un equipo de bebida compuesto de 6 contenedores de gran tamaño manufacturados a mano, varios cuencos decorados y de factura cuidada que presentan también dos agujeros para ser colgados –de nuevo, un equipo de bebida para ser visto y exhibido en el espacio cotidiano-, así como una clepsidra, un pequeño recipiente con un orificio en parte superior y perforaciones en la inferior que pudo ser utilizado para filtrar, servir y racionar bebidas alcohólicas fermentadas similares a las cervezas (Pereira Sieso 1989; 2006; 2008; 2012).

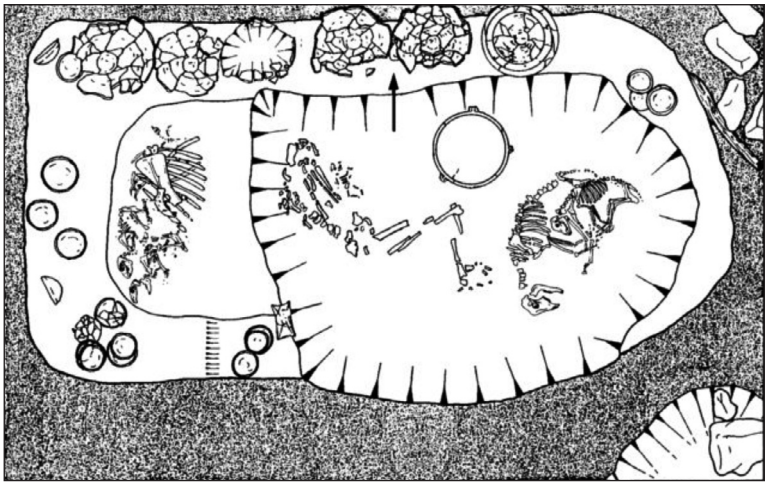


Fig. 4. Planta de la tumba femenina de la Casa del Carpio, donde se aprecia la deposición de un gran equipo de bebida compuesto por distintos contenedores y cuencos cerámicos, así como numerosos restos de animales. Pereira Sieso 2006: fig. 2.

El número y capacidad de los contenedores depositados en la tumba femenina del Carpio y el número de vasos que los acompañan remiten a festines de carácter suprafamiliar y denotan la vinculación de esta

sepultura con un grupo con una elevada capacidad para movilizar recursos y alimentos. La deposición de este equipo de bebida en esta tumba femenina podría vincularse al rol que la persona muerta realizaría en vida en la gestión de estos recursos y el papel que pudo ejercer en rituales de comensalía, repartiendo y distribuyendo colectivamente parte de estos alimentos, un rol quizá transmitido a través de una línea de descendencia que parece haberse truncado, como sugiere el recién nacido que reposa junto a ella. Este rol, central en la construcción del poder, la riqueza y la autoridad en Tarteso, invita a considerar que el reconocimiento que se percibe en la sepultura, y que denota el fuerte impacto social que provocó la muerte de esta persona, está relacionado con el rol social que ejercía esta mujer en su casa o comunidad y con su posible papel en la transmisión del poder y la riqueza a través de su línea de descendencia en el seno de su grupo.

5. CUERPOS DE ANIMALES Y PORCIONES DE CARNE EN LOS ESPACIOS FUNERARIOS

Junto a la bebida, la carne es el segundo ingrediente del festín tartésico del que tenemos mayor evidencia arqueológica en los espacios funerarios. En distintos cementerios tartésicos se han registrado restos faunísticos compatibles con el consumo cárnico (entre otros, Pereira Sieso 2008; Bernáldez Sánchez *et alii* 2013; Bernáldez Sánchez *et alii* 2022; Echevarría Sánchez *et alii* 2021). Estas deposiciones están presentes tanto en tumbas, como en estructuras que carecen de restos humanos. Consisten, por lo general, en partes de animales, en ocasiones articuladas, que en un importante número de casos parecen corresponder a porciones de carne depositada. De forma extraordinaria, en algunas tumbas se detectan también cuerpos completos o casi completos de animales. Este último tipo de deposiciones parece haber tener un significado principalmente ritual o religioso en estos contextos.

En la tumba femenina de la Casa del Carpio encontramos los dos tipos de deposiciones de restos animales (Fig. 4). Junto a los cuerpos de la mujer y el recién nacido se depositaron, por un lado, porciones cárnicas que parecen aludir al festín, integradas por restos óseos que pertenecen a distintas especies animales, principalmente ovicápridos, cerdos, bóvidos, conejos y perdices (Pereira Sieso 1989: 396). Por otro lado, junto a los restos humanos se situaron los cuerpos casi completos de una oveja adulta y de un cordero de pocos días (Pereira Sieso 2008: 115 y Fig. 3), que sugieren la ejecución de actos sacrificiales durante el ceremonial mortuorio celebrado en ocasión de la muerte de la mujer y el recién nacido sepultados en esta tumba. Otra tumba que cuenta con un interesante conjunto de restos faunísticos es la tumba 28 de La Joya, a la que nos hemos referido en el apartado anterior y que, como en el caso de El Carpio, dispone también de un importante equipo de bebida. Esta tumba, asociada a los restos de tres cuerpos humanos de sexos y edades distintos, acoge partes de tres animales sacrificados diferentes: un cerdo, una oveja de entre 4 y 9 meses y otra de entre 9 y 12 meses de edad (Echevarría Sánchez *et alii* 2021, 71 y Fig. 57). La asociación de restos animales en estas dos tumbas con ítems materiales que simbolizan riqueza económica, autoridad ritual y, en el caso de la tumba de La Joya, también dominio de la violencia, sugiere de nuevo un vínculo entre sacrificio animal, ofrenda cárnica y estatus social de las personas muertas. Asimismo, la presencia de porciones cárnicas en estas tumbas vuelve a incidir en la misma pauta ya apuntada a través de la distribución de vasos y de equipos de bebida en los espacios funerarios: que el sexo, al igual que la edad, no constituyeron los criterios fundamentales que determinaron la deposición de ítems vinculados al festín, lo que sugiere que tampoco lo fueron de muchos de roles y privilegios sociales representados a través de estas prácticas.

Esta ausencia de distinción entre sexos también se detecta en los restos cárnicos registrados en otros espacios funerarios. En la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), por ejemplo, porciones de carne fueron depositadss tanto en tumbas de mujeres, como de hombres (Bernáldez Sánchez *et alii* 2013, tabla 1). A pesar de que la presencia de restos de animales en tumbas es muy restringida, el registro

documentado en esta necrópolis parece ampliar relativamente el espectro social de este tipo de ofrendas y apunta a que el sacrificio animal no estuvo limitado a rituales mortuorios de personas asociadas a posiciones de poder y privilegio, sino que también se realizó con ocasión de muertes que tuvieron un significado especial para sus grupos o de personas que ejercieron o podrían haber ejercido roles sociales o rituales relevantes en el marco de sus casas o comunidades.

Esta misma pauta se puede observar en la necrópolis de La Angorrilla donde las ofrendas cárnicas parecen tener una distribución social más amplia que en otras necrópolis tartésicas. En este cementerio estas ofrendas siguen una pauta peculiar y reiterada y consisten, en la inmensa mayoría de ocasiones, en la deposición de parte de la pelvis izquierda de una vaca o ternera mayor de 9 meses (Fernández Flores *et alii* 2014: 274-275; Pajuelo Panda y López Aldana 2014). En este cementerio de las 67 tumbas identificadas, 19 presentaban restos de fauna que pueden relacionarse con consumo cárnico. Si atendemos a la distribución de este tipo de deposiciones teniendo en cuenta el sexo del cuerpo depositado en la sepultura (Fig. 5.2), observamos de nuevo que este criterio no actúa como un eje de segregación y distinción. La deposición de porciones cárnicas, como en el caso de la bebida, no parece haber estado definida por el sexo de la persona muerta. De nuevo se percibe como elementos sociales distintos al género son los que definen el acceso a estos ingredientes y prácticas de consumo.

En este espacio funerario más relevancia parece haber tenido la edad a la hora de marcar el acceso a este ingrediente del festín, al menos en la representación que se genera durante determinados rituales mortuorios (Fig 5.1). Aunque en La Angorrilla se aprecia que los restos cárnicos se depositan en tumbas asociadas a todas las categorías de edad, desde *Infans* I (0-6 años), hasta adultos maduros (40-60 años), vemos una clara concentración en los mayores del grupo. Esta distribución marca una diferencia con respecto a otros ingredientes del ágape, como son las bebidas, donde en las tumbas no se aprecia pautas diferenciales tan marcadas entre generaciones.

El sacrificio y consumo de una ternera o vaca debió ser una acción con importantes repercusiones para los recursos del grupo. Su concentración en los festines funerarios de ciertos mayores -no todos los adultos maduros presentan ofrendas cárnicas- sugiere que ciertos individuos pertenecientes a esta categoría de edad tuvieron una especial consideración social en sus grupos domésticos y comunidades y que pudieron ejercer hasta el momento de su muerte un rol importante en la gestión de los recursos y de la riqueza de sus casas. En este sentido, hay que destacar el número de tumbas femeninas que concentran ofrendas cárnicas, superior al de los hombres, lo que denotaría la autoridad ejercida en sus casas por parte de ciertas mujeres maduras (Fig. 5.3).

6. GÉNERO, CUCHILLOS Y SACRIFICIO ANIMAL

El sacrificio animal es una práctica que encarna potentes significados cosmológicos y religiosos. Su ejecución tiene por ello una enorme relevancia simbólica no solo durante el culto, sino también durante el festín. Aunque tradicionalmente se ha considerado que la práctica sacrificial habría sido ejercida de forma exclusiva por hombres, la evidencia funeraria sugiere que en los mundos de Tarteso esta figura ritual pudo haber estado abierta también a ciertas mujeres, de un modo similar a lo que se conoce en ciertos contextos del Mediterráneo antiguo (Bietti Sestieri 2008: 140; Albanesi y Battiloro 2017; Kistler 2017) e incluso en ciertas áreas del propio mundo ibérico (Rueda 2007).

Esta relación entre mujeres y el sacrificio animal en Tarteso es visible a través de la deposición en los espacios funerarios de uno de los principales instrumentos utilizados para dar muerte a los animales, despiezarlos y distribuir su carne entre los comensales: los cuchillos de hoja curva. Aunque en ocasiones se

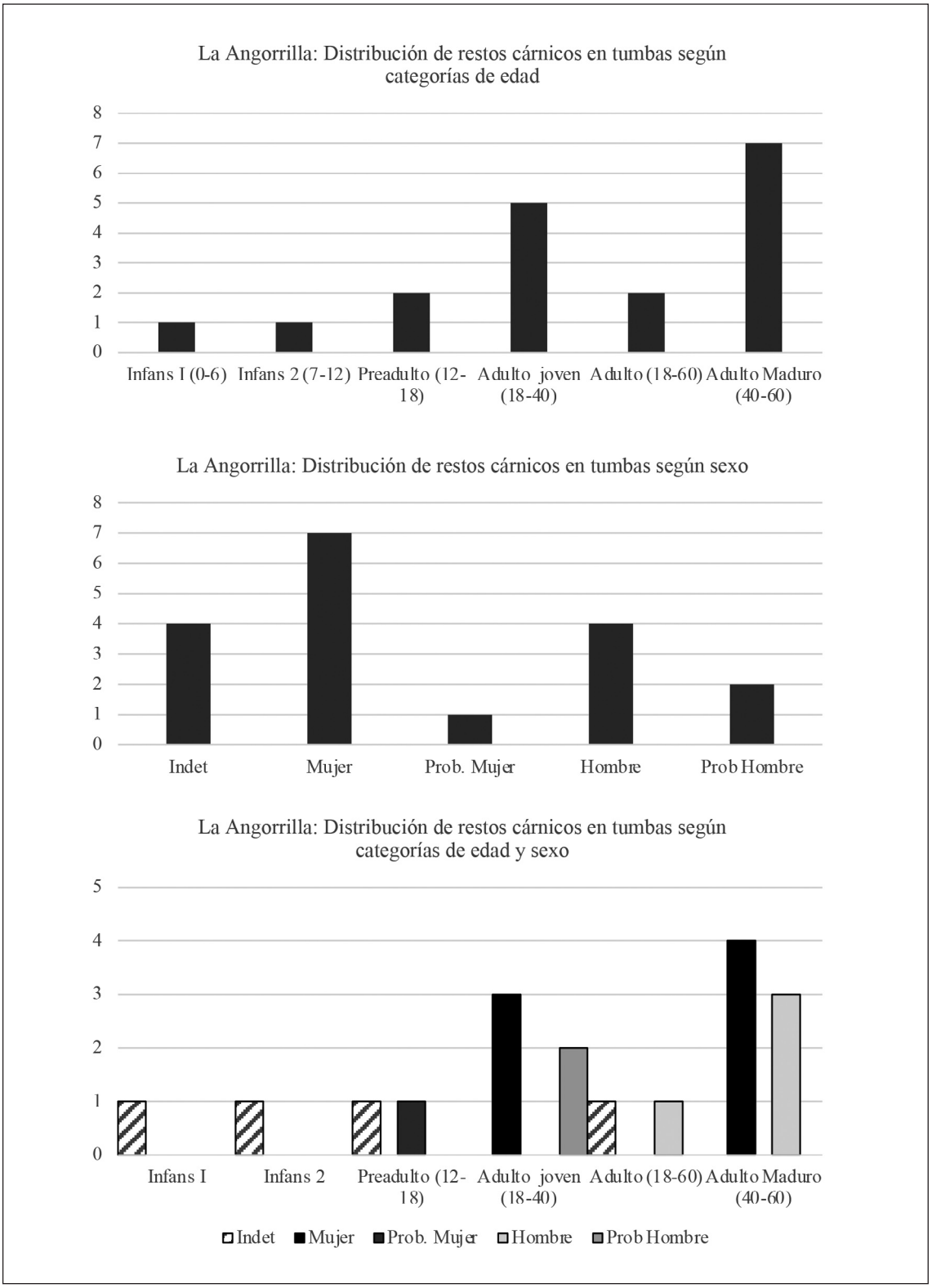


Fig. 5. Distribución de ofrendas cárnicas en las tumbas de La Angorrilla según categorías de edad y sexo. Elaboración propia a partir de Fernández Flores *et alii* 2014.

ha planteado que pudiera tratarse de una mera ofrenda de un instrumento utilizado en el festín funerario, los modos de deposición de muchos cuchillos sugieren que en un alto número de casos pudieron tratarse de ítems personales, vinculados a la persona muerta, que podrían haber expresado durante el ritual mortuorio el rol que jugaron en sus casas y/o comunidades rituales como sacrificadores o sacrificadoras. Una evidencia en este sentido es la posición que ocupa el cuchillo en muchas sepulturas de inhumación, como se aprecia, por ejemplo, en el caso del cementerio de La Angorrilla. En esta necrópolis, en la mayoría de las tumbas que presentan cuchillos, podemos observar como éste aparece pegado al cuerpo del difunto, generalmente situado entre la costilla y el brazo (Ferrer y Casado 2014), lo que indicaría que estaríamos ante un ítem de carácter personal, no ante una ofrenda funeraria. Esta pauta de deposición se observa en algunas tumbas masculinas y asimismo también en distintas tumbas femeninas (Ferrer Albeda y Casado Ariza 2014: tabla 1).

En esta necrópolis, así como en otros espacios funerarios de los mundos de Tarteso entre los que destacan Medellín (Lorrio 2008), el Cerro de los Vientos (Lechuga y Soto 2017: 116) o la Casa del Carpio (Pereira Sieso 1989; 2012), los cuchillos de hoja curva están además presentes en tumbas de hombres y de mujeres en proporciones similares (Fig. 6). Esta presencia y distribución sugiere fuertemente la participación de ciertas mujeres y -no solo de hombres- en funciones enormemente significadas durante el ritual, así como también durante los banquetes comunales como son el sacrifico, el despiece y el reparto de la carne entre los asistentes.

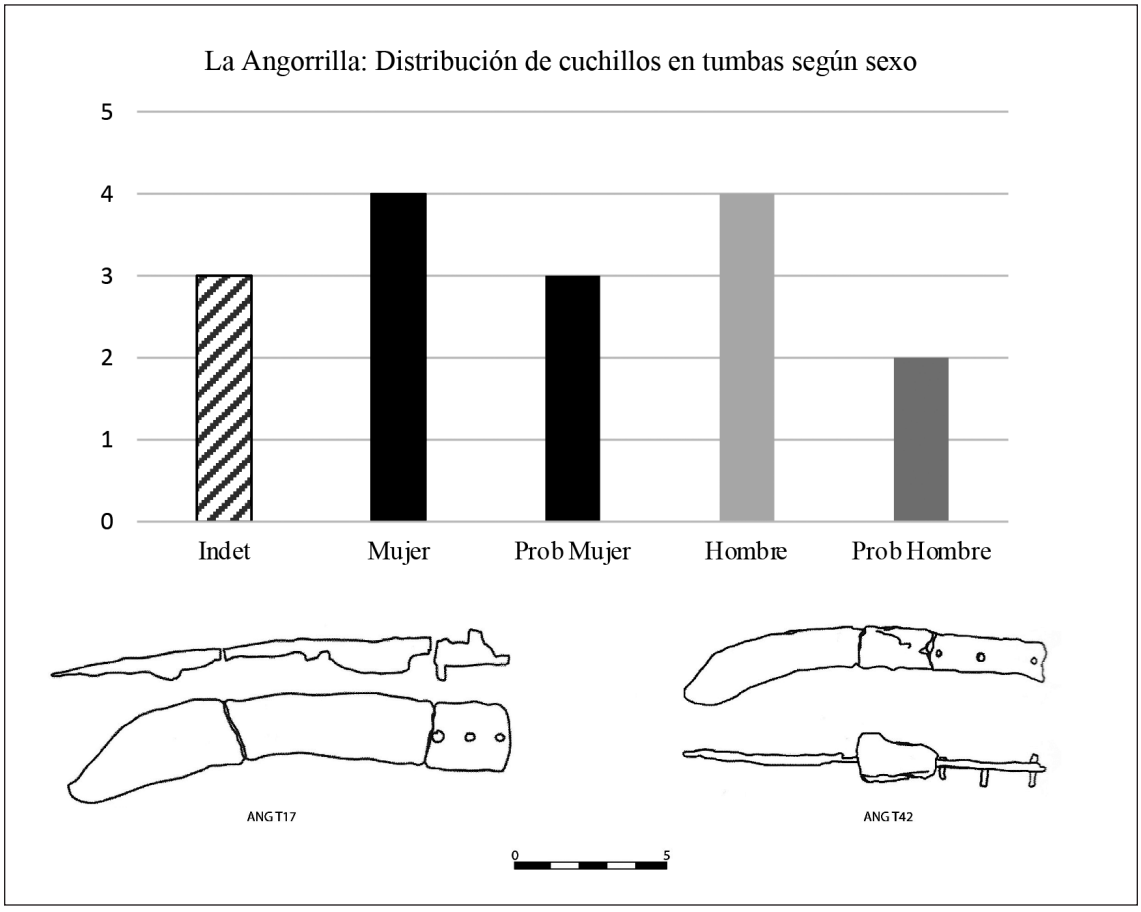


Fig. 6. 1) Distribución de cuchillos de hierro en las tumbas de La Angorrilla según sexos. 2) Cuchillos depositados en las tumbas 17 y 42 asociadas a mujeres. Elaboración propia a partir de Ferrer Albeda y Casado Ariza 2014.

7. CONCLUSIONES

La expresión funeraria de la participación en celebraciones colectivas asociadas al consumo de alimentos y bebidas parece generar representaciones muy alejadas del imaginario que tradicionalmente ha definido el banquete en los mundos de Tartesos, que gira principalmente en torno al mito del "banquete heroico" protagonizado principalmente por los hombres adultos del grupo. Por el contrario, la deposición en tumbas de vasos y equipos de bebida y de cuchillos y porciones de carne enfatiza el carácter multigeneracional e intergénero de este tipo de prácticas y celebraciones.

La presencia significativa de vasos de bebida y de porciones de carne en tumbas de mujeres sugiere que algunas de ellas fueron, junto a algunos hombres, comensales distinguidos en estas fiestas y que el consumo de carne y alcohol, a diferencia de lo que se conoce en otros contextos históricos, no participó de un modo importante en estos ámbitos en la construcción del género y, más específicamente, de la masculinidad dominante. La presencia de instrumentos sacrificiales y de despiece de animales en algunas tumbas de mujeres indica asimismo que algunas de ellas ejercieron en sus casas y/o en sus comunidades el papel de sacrificadoras y de distribuidoras y repartidoras de carne en el festín, un rol de amplia visibilidad social y de gran significación religiosa. Asimismo, la asociación de equipos de bebida con algunas tumbas de mujeres pone de manifiesto que en algunas casas y comunidades algunas de ellas pudieron actuar como anfitrionas de festines, así como patrocinadoras principales de fiestas colectivas o comunales. Del mismo modo, la deposición de cuchillos, porciones de carne y determinados equipos de bebida parece sugerir la importancia que en algunos grupos pudieron tener ciertas mujeres en la gestión de los recursos y la riqueza de sus casas.

Las representaciones funerarias ligadas con el banquete parecen romper con las visiones dicotómicas tradicionales construidas a través de estelas y tesoros. Proyectan, por el contrario, un universo mucho más complejo y fluido en el que determinados roles y culturas materiales relacionados con la distinción, el privilegio, la riqueza económica o la autoridad ritual parecen haber sido compartidos por ciertos hombres y ciertas mujeres en determinados ámbitos. La representación de la comensalía en el espacio funerario sugiere que, al menos en algunas de las casas o comunidades que conformaban los mundos de Tarteso, el sexo o el género de la persona no parece haber sido el principal eje de segmentación a la hora de definir el acceso a determinadas posiciones sociales que encarnaban poder o autoridad.

AGRADECIMIENTOS

Los resultados recogidos en este trabajo forman parte del proyecto Dietas, formas de consumo y movilidad en zonas de contacto (PID2019-105659GB-I00/ AEI/10.13039/501100011033), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

BIBLIOGRAFÍA

Albanesi, C. y Battiloro, I. 2017: "Men, women, and wine: a gender-based analysis of Lucanian necropoleis", *Mouseion,* 14-1: 1–43.

Arnold, B. 1999: "'Drinking the feast': alcohol and the legitimation of power in Celtic Europe", *Cambridge Archaeological Journal*, 9-1: 71-93.

Arnold, B. 2016: "Belts vs. blades: The binary bind in Iron Age mortuary contexts in Southwest Germany", *Journal of Archaeological Method and Theory,* 23-3: 832–853.

Arnold, B. y Wicker, N.L. (eds.) 2001: *Gender and the archaeology of death*, Lanham.

Arnold, B. 1995: "Honorary males" or women of substance? Gender, status, and power in Iron-Age Europe", *Journal of European Archaeology,* 3-2: 153–68.

Aubet, M.E., Barceló, J.A. y Delgado, A. 1996: "Kinship, gender and exchange: the origins of tartessian aristocracy", en Bietti Sestieri, A. M. y Kruta, V. (eds.), *The Iron Age in Europe*, International Union of Prehistoric and Protohistoric Sciences Colloquium 23, Forli: 145-159.

Belén Deamos, M. 2012. "Mujeres en las necrópolis tartesias", en Prados, L. (ed.), *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género,* Madrid: 179–200.

Bernáldez Sánchez, E., Ocaña García de Veas, A., García-Viñas, E., Ubera, J.L., Granada Trillo, C., Royo Garvía, M. A. y Frei, K. M. 2022: "El patrimonio arqueológico orgánico de la necrópolis de La Joya (Huelva)", en Toscano, C. y Tejera, A. (eds.), *La necrópolis tartésica de La Joya (Huelva), 50 años después*, Huelva: 108–42.

Bernáldez-Sánchez, E., García-Viñas, E., Gamero-Esteban, M., Amores-Carredano, F. y Ocaña-García de Veas, A. 2013: "Knucklebones and other animal deposits in the "Cruz del Negro" necropolis: possible Phoenician funerary rituals in SW Spain", *Anthropozoologica*, 48-12: 323-340.

Bietti Sestieri, A. M. 2008: "Domi mansit, lanam fecit: was that all? Women's social status and roles in the early Latial communities (11th-9th centuries BC)", *Journal of Mediterranean Archaeology,* 21-1: 133–59.

Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. 2019: "Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)", *Complutum,* 30-2: 343-366.

Chaves, F., de la Bandera, M. L., Ferrer, E. y Bernáldez, E. 1995: "El yacimiento tartésico de Montemolín", en *Tartessos: 25 años después, 1968-1993, Jerez de la Frontera*: 315-332.

Díaz-Guardamino, M. 2014: "Shaping social identities in Bronze Age and Early Iron Age western Iberia: the role of funerary practices, stelae, and statue-menhirs", *European Journal of Archaeology,* 17-2: 329–49.

Dietler, M. 2010: *Archaeologies of colonialism: consumption, entanglement, and violence in ancient Mediterranean France*, Berkeley/ Los Angeles.

Dietler, M. y Hayden, B. (eds.) 2001: *Feasts: archaeological and ethnographic pespectives on food, politics, and power*, Washington.

Echevarría Sánchez, A., Marzoli, D., González Batanero, D., Beltrán Pinzón, J. M., Rodríguez Vera, J. C., von Heussner, B., Banerjee, A., Kai-Browne, A., Nieto-Espinet, A y Valenzuela-Lamas, S. 2021: "Die Gräber 21 – 28 von La Joya (Huelva, Andalusien) : Vorbericht über die probegrabung 2019", *Madrider Mitteilungen*, 62: 238–328.

Escacena Carrasco, J. L. y Amores Carredano, F. 2011: "Revestidos como Dios manda: el tesoro del Carambolo como ajuar de consagración", *Spal,* 20: 107–41.

Fernández Flores, A., Prados, E. y Rodríguez Azogue, A. 2014: "El cementerio de época tartésica: aspectos rituales", en Fernández Flores, A., Rodríguez Azogue, A., Casado, M. y Prados, E. (eds.), *La necrópolis de época tartésica de la Angorrilla, Alcalá del Río, Sevilla,* Sevilla: 251-327.

Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. 2005: "El complejo monumental del Carambolo Alto, Camas (Sevilla): un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir", *Trabajos de Prehistoria*, 62-1: 111-138.

Fernández Flores, A., Rodríguez Azogue, A., Casado, M. y Prados, E. (eds.) 2014: *La necrópolis de época tartésica de la Angorrilla, Alcalá del Río, Sevilla,* Sevilla.

Ferrer Albelda, E. y Casado Ariza, M. 2014: "Los cuchillos de hoja curva de hierro", en Fernández Flores, A., Rodríguez Azogue, A., Casado, M. y Prados, E. (eds.), *La necrópolis de época tartésica de la Angorrilla, Alcalá del Río, Sevilla*, Sevilla: 379-391.

Ferrer Albelda, E. 2017: "Fenicios en Tarteso: de la invisibilidad literaria a la evidencia arqueológica", *Desperta Ferro. Arqueología e Historia,* 12: 20–25.

Hutson, S. R., Hanks, B. K. y Pyburn, K. A. 2012: "Gender, complexity, and power in prehistory", en Bolger, D. (ed.), *A Companion to Gender Prehistory*, Oxford: 45–67.

Iaia, C. 2016. "Styles of drinking and the burial rites of early Iron Age middle-Tyrrhenian Italy", en Perego, E. y Scopacasa, R. (eds.), *Burial and social change in first Millennium BC Italy: approaching social agents: gender, personhood and marginality*, Oxford: 31–54.

Kistler, E. 2017: "Feasts , wine and society, eighth – sixth centuries BCE", en Naso, A. (ed.), *Etruscology*, Boston/Berlin:195–206.

Lechuga, M.A. y M. Soto. 2017: "La tumba de la mujer y el joven del cerro de Los Vientos (Puente del Obispo, Baeza)", en Ruiz, A. y Molinos, M. (eds.), *Catálogo de la exposición la Dama, el Príncipe, el Héroe y la Diosa*, Sevilla: 109–117.

Liceras-Garrido, R. 2022: "A perspective on late Iron Age women in the Iberian Northern Meseta", *European Journal of Archaeology*, 25-3: 396 – 415.

Lorrio, A. J. 2008: "Cuchillos", en Almagro Gorbea, M., Lorrio, A. J., Mederos, A. y Torres, M. (eds.), *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*, Madrid: 266-271.

Pajuelo Pando, A. y López Aldana, P. M. 2014: "Las ofrendas de animales", en Fernández Flores, A., Rodríguez Azogue, A., Casado, M. y Prados, E. (eds.), *La necrópolis de época tartésica de la Angorrilla, Alcalá del Río, Sevilla*, Sevilla: 535-553.

Pereira Sieso, J. 1989: "Nuevos datos para la valoración del hinterland tartésico: el enterramiento de la casa del Carpio (Belvis de la Jara, Toledo)", en Aubet, M. E. (ed.), *Tartesos: Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell: 395- 409.

Pereira Sieso, J. 2008: "La tumba de Casa del Carpio y el comercio en el valle del Tajo", *Zona arqueológica*: 114-125.

Pereira Sieso, J. 2006; "Una nueva forma en el repertorio cerámico protohistórico de la Península Ibérica : clepsidra", *Trabajos de Prehistoria*, 63-1: 85–111.

Pereira Sieso, J. 2012. "La tumba de la casa del Carpio (Belvís de La Jara, Toledo): un enterramiento femenino de época orientalizante", Prados, L. (ed.), *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*, Madrid: 201–214

Prados, L. (ed.) 2012. *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*, Madrid.

Rísquez Cuenca, C. y García Luque, A. 2007: "Mujeres en el origen de la aristocracia ibera: una lectura desde la muerte", *Complutum,* 17: 263–70.

Rísquez Cuenca, C., Rueda Galán, C. y Herranz Sánchez, A. B. 2022: "Objetos de vestir y adornos personales en la construcción de identidades femeninas: de los orígenes a la consolidación del modelo aristocrático ibérico en el Alto Guadalquivir", en Graells, R., Camacho, P. y Lorrio, A. J. (eds.), *Problemas de cultura material: ornamentos y elementos del vestuario en el arco litoral Mediterráneo-Atlántico de la Península Ibérica durante la Edad del Hierro (ss. X-V a.C.)*, Alicante: 157–72.

Rísquez Cuenca, C., Díaz-Zorita Bonilla, M., Rueda Galán, C., Herranz Sánchez, Ana B., Torres López, M., Alemán Aguilera, I. y Peláez Cortés, M. 2022: "Compartir el espacio en la muerte: el túmulo funerario de Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)", en Rísquez Cuenca, C., Rueda Galán, C. y Herranz Sánchez, A. B. (eds.), *El reflejo del poder en la muerte: la cámara sepulcral de Toya*, Jaén: 137–62.

Rodríguez gonzález, E. y Celestino Pérez, S. 2017: "Las estancias de los dioses: la habitación 100 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 43: 179-194.

Rueda Galán, C. 2007: "La mujer sacralizada: la presencia de las mujeres en los santuarios (lectura desde los exvotos de bronce iberos)", *Complutum*, 18: 227-235.

Ruiz Mata, D. y Pérez, C. 1995: "Aspectos funerarios en el mundo orientalizante y colonial de Andalucía Occidental", en Fábregas, R., Pérez, F. y Fernández, C. (eds.), *Arqueoloxía da morte na Península Ibérica desde as orixes ata o Medievo*, Xinzo de Limia: 169–221.

Sánchez, A., Tuñón, J. A., Parras, D. J., Montejo, M., Lechuga, M. A., Ceprián, B., Soto, M. y Luque, A. 2019: "MRS, EDXRF and GC–MS analysis for research on the ritual and funerary areas of Cerro de Los Vientos (Baeza, Jaén, Spain): native and eastern Mediterranean influences", *Journal of Archaeological Science: Reports,* 28: 102026.

Sofaer, J. y Sørensen M. L. 2013: "Death and gender", en Stutz, L. N. y Tarlow, S. (eds.), *The Oxford Handbook of the Archaeology of Death and Burial*, Oxford: 1–20.

Sweely, T. L. (ed.) 1999: *Manifesting power: gender and the interpretation of power in archaeology*, London.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *237-257*

EL BANQUETE COMO ELEMENTO DE INTERACCIÓN ENTRE INDÍGENAS Y FENICIOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: POLÍTICAS COMENSALES Y CAMBIO SOCIAL (S. IX-VI AC)

SAMUEL SARDÀ SEUMA*

RESUMEN

En el presente trabajo planteamos una lectura interpretativa de las formas de banquete y de la evolución que experimentaron las políticas comensales en dos áreas de la Península Ibérica que se vieron afectadas por la incidencia del factor fenicio (Suroeste peninsular y bajo valle del Ebro). Para realizar dicho ejercicio, valoramos los datos (artefactuales, bioarqueológicos y contextuales) documentados en una serie de yacimientos que reúnen un potencial informativo especialmente remarcable para el estudio del banquete en Tarteso y para la comprensión social de los contactos comensales entre indígenas y fenicios que acontecen en el horizonte orientalizante peninsular.

PALABRAS CLAVE

Banquete, políticas comensales, fenicios, Tarteso, cambio social, vino.

ABSTRACT

The aim of this paper is to propose an interpretive reading on the forms of banquet and the evolution experienced by commensal politics in two Iberian Peninsula areas that were affected by the incidence of Phoenicians (Southwest Iberia and the lower Ebro bassin). To carry out this exercise, we value the data (artifacts, bioarchaeological and contextual) documented in a series of sites that offer a particularly remarkable potential for the study of banquet in Tarteso and for the social understanding of commensal contacts between indigenous people and Phoenicians that take place in the orientalizing peninsular horizon.

KEY WORDS

Feast, Commensal Politics, Phoenicians, Tarteso, Social Change, Wine.

* Universidad Rovira i Virgili. samuel.sarda@urv.cat

1. INTRODUCCIÓN

En el ámbito de los contactos entre el mundo fenicio y las comunidades locales de la Península Ibérica, el estudio de los rituales de comensalidad ha ocupado un lugar más bien accesorio, cuando no secundario. Una situación que contrasta notablemente con el interés que desde antiguo ha despertado la cuestión del banquete en Grecia, en Chipre, en la Europa continental o en el propio mundo etrusco. No obstante, la identificación de evidencias y de objetos claramente relacionables con la práctica del banquete, se puede rastrear desde los momentos más iniciales de la investigación sobre Tarteso. En cualquier caso, en el horizonte orientalizante peninsular se ha tendido tradicionalmente a valorar el banquete como un elemento de emulación, ostentación, y expresión del prestigio de unos determinados grupos o segmentos sociales. Es decir, como un reflejo de los cambios culturales que conllevó el contacto entre las élites locales y el mundo fenicio; y no tanto como una verdadera práctica relacional, enraizada con los valores y fundamentos sociales que son propios de cualquier comunidad tradicional pre-industrial. Precisamente, en el presente trabajo pretendemos incidir humildemente en el análisis de estos aspectos sociales, con el objetivo de avanzar en el conocimiento de las prácticas relacionales y las estrategias de poder que pudieron vehicularse a través de las fiestas de comensalía. En concreto, nos ocupamos de las prácticas y materialidades implicadas en celebraciones comensales de carácter supra-doméstico, a través de un estudio orientado a valorar y contrastar las situaciones documentadas en contextos de dos ámbitos geográficos alejados y nítidamente diferenciados: el Suroeste peninsular y el bajo valle Ebro. Ambas regiones, participaron en redes coloniales y/o comerciales vinculadas al factor fenicio y, en ambos casos, observamos comunidades que se vieron inmersas y afectadas por fenómenos de contacto, interacción y movilidad. Ahora bien, somos plenamente conscientes de los distintos ritmos, intensidades y particularidades que evidencian. En este sentido, es indiscutible el alto y profundo nivel de incidencia fenicia e hibridación cultural que denotan las prácticas comensales del bajo valle del Guadalquivir, en contraste con las situaciones de contacto mucho más epidérmicas que identificamos en la zona del Ebro.

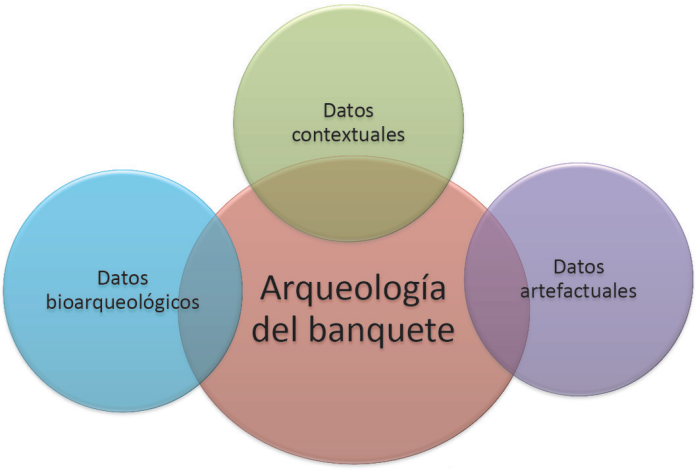
2. ARQUEOLOGÍA DEL BANQUETE Y POLÍTICAS COMENSALES: ALGUNOS CONCEPTOS PREVIOS

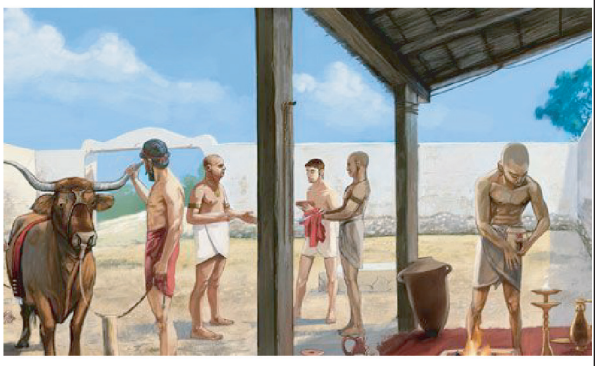
En estas últimas décadas, el estudio de los rituales de comensalidad constituye uno de los campos de investigación de la Arqueología Mediterránea que ha experimentado un desarrollo más destacado. Múltiples trabajos y proyectos han otorgado un papel especialmente relevante al estudio de las prácticas alimentarias, tanto por lo que se refiere al estudio de las dietas y comidas cotidianas, como a la caracterización de los ágapes excepcionales o festivos. Si bien es cierto que, con relación a Tarteso y al horizonte orientalizante peninsular, no contamos aún con trabajos monográficos de conjunto sobre dicho ámbito temático. En cualquier caso, disponer de un conocimiento arqueológico exhaustivo de las prácticas alimentarias y dietas cotidianas resulta indispensable para poder detectar la "excepcionalidad" de aquellos contextos verdaderamente relacionables con la celebración de ágapes de carácter excepcional, conmemorativo o festivo. A través del banquete se materializan muy habitualmente experiencias colectivas de consumo, que no son de carácter abiertamente político, pero que suelen incorporar aspectos litúrgicos más ambiguos de tipo identitario, representativo y emocional que les otorgan un enorme potencial social para incidir en la acción política. En este sentido, se ha señalado que las transformaciones más significativas e importantes en las políticas comensales, suelen observarse en aquellas etapas de cambio social, en las que se agudiza la jerarquización y la institucionalización del poder político (Hayden 2001: 46). Principalmente, porque el banquete suele actuar como un mecanismo clave para la redistribución de alimentos y bienes, actuando como un instrumento útil para promover la cooperación y la interdependencia socio-económica entre grupos y/o comunidades; pero también para instaurar relaciones de jerarquía y de distinción social por parte de aquellos linajes y personajes que, al ejercer como

anfitriones, pueden presentarse ante el grupo como líderes eficientes y calificados. Para descifrar las evidencias y tendencias comensales que reflejan los contextos analizados en el presente trabajo, hemos valorado distintos factores o niveles de análisis (productos consumidos, escalas de participación, espacios de consumo, frecuencia de las celebraciones) (Potter 2000; Hayden 2001; 2011; Halstead y Isaakidou 2011; Kassabaum 2019). Y, por otro lado, hemos aplicado una serie de categorías o conceptos interpretativos -Empowering Feasts, Patron-role Feasts y Diacritical Feasts- (Dietler 1999; 2001; Hastorf 2008) con el objetivo de descifrar el tipo de prácticas desarrolladas, valorando su relación con las estrategias de poder y con los sistemas de integración socio-política vigentes en cada caso. No obstante, somos partidarios de adoptar el uso de estas categorías de una forma siempre orientativa y flexible, siendo conscientes que pretendemos caracterizar situaciones complejas y particulares, que no siempre admiten una correlación directa, sencilla y estricta con una determinada etiqueta o sistema de configuración social.

3. SOBRE LA SELECCIÓN Y LECTURA DE LOS CONTEXTOS: POSIBILIDADES Y LÍMITES INTERPRETATIVOS

En el presente trabajo focalizamos nuestra atención en la lectura de las evidencias documentadas en una serie casos que reúnen un potencial informativo especialmente destacado. Por lo tanto, partimos de una elección muy selectiva, con el objetivo de valorar sólo ciertos contextos representativos o de referencia. En realidad, perseguimos la comprensión y conexión conjunta de varias evidencias (artefactuales, bioarqueológicas, contextuales), con el propósito de identificar la lógica funcional de los conjuntos y los parámetros de consumo que habrían podido articular las fiestas de comensalía en cada caso. Ahora bien, valoramos conjuntos y evidencias procedentes de contextos muy diferentes (espacios diferenciales de reunión y consumo -ya sean construidos o al aire libre-, fosas o depósitos votivos, conjuntos procedentes de contextos funerarios, espacios de almacenamiento) y ello determina y condiciona claramente el tipo de datos obtenidos y el carácter, muchas veces desigual, de las informaciones que podemos llegar a extraer en cada caso. Del mismo modo, el tipo de registro arqueológico y su nivel de conservación, influyen también de forma importante en nuestras lecturas y en el grado de detalle de las mismas. En este sentido, debemos precisar, por ejemplo, que los contextos del bajo valle del Ebro sobre los cuales hemos venido trabajando durante estos últimos años (Aldovesta, Sant Jaume, Turó del Calvari, En Balaguer) presentan un potencial informativo muy destacado, porque corresponden a asentamientos con un abandono final de carácter súbito por motivo de incendio. Un aspecto clave que posibilita la localización in situ de la práctica totalidad (o la parte principal) de los repertorios y objetos muebles que originariamente integraban los conjuntos albergados y utilizados en los distintos recintos. De hecho, se ha señalado que el estudio arqueológico de las prácticas vinculadas a la preparación y consumo de alimentos proporciona datos especialmente fiables en aquellos contextos “de tipo pompeyano”, que presentan un último momento de ocupación interrumpido de forma repentina por un episodio catastrófico (Van der Veen 2003: 415). Un tipo de situaciones que en el SO peninsular constatamos de forma especialmente paradigmática en los edificios bajo túmulo de Cancho Roano, La Mata y El Turuñuelo; pero con las que no contamos en los recintos de cronología más antigua que aquí nos ocupan (Carambolo, La Rebanadilla, Alcorrín, Ratinhos, Coría del Río, Montemolín, Marqués del Saltillo). Pues, en estos últimos casos, se trata de complejos que cuentan con distintas fases sucesivas de ocupación, y que fueron sometidos a una cuidada dinámica de mantenimiento y limpieza regular de los espacios. No obstante, en estos singulares recintos, tenemos la oportunidad de valorar otro tipo de evidencias igualmente interesantes y significativas, porque incluyen: espacios litúrgicos de reunión, patios abiertos, lugares de sacrificio, fosas/depósitos rituales, diseños basados en orientaciones astronómicas, etc. Es decir, son casos que reúnen también indudablemente un notable potencial informativo y permiten plantear o proponer lecturas sobre los posibles parámetros comensales vigentes en cada caso.





TIPO DE CONTEXTOS	Homogeneidad de los conjuntos	Deposición intencional de los objetos	Distorsiones post-deposicionales	Reconstrucción de los gestos o parámetros rituales	Ubicación espacial de las celebraciones
Espacios de reunión y consumo	Variable	No	Muy habituales	Variable	Reflejo directo
Ajuares funerarios	Habitual	Sí	Poco habituales	Más probable	Reflejo indirecto
Fosas/ depósitos votivos	Poco habitual	Sí	Poco habituales	Variable	Reflejo indirecto
Espacios de almacenamiento	Variable	No	Muy habituales	Menos probable	Reflejo indirecto

Fig. 1. Factores que determinan las posibilidades y los límites interpretativos de la arqueología del banquete en función del tipo de contexto analizado. (Dibujo de Rocío Espín Piñar: El Carambolo/ Dibujo de José Luis García Morán: Coría del Río)

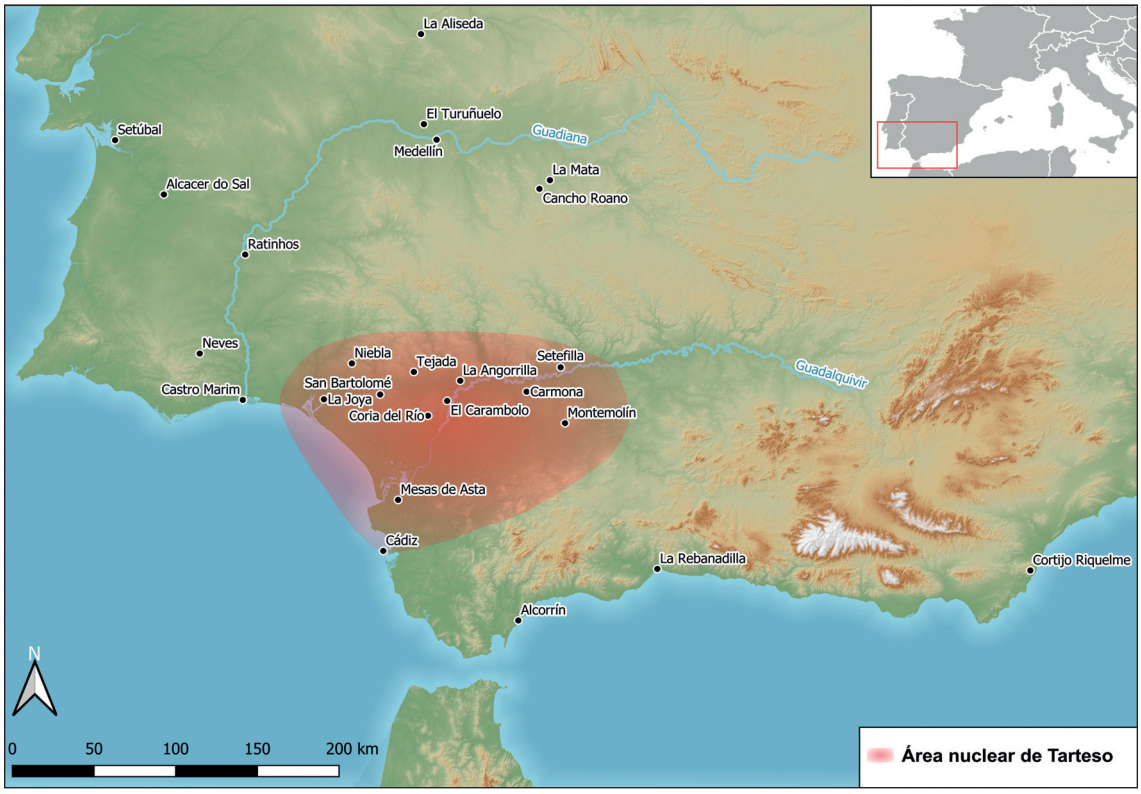


Fig. 2. Mapa del área nuclear de Tarteso con la ubicación de los yacimientos citados en el texto.

4. EL ÁREA TARTESIA DEL SUROESTE PENINSULAR

El área del SO peninsular asiste desde finales del s. X y durante el s. IX a.C. a la llegada de grupos de origen fenicio en determinados puntos costeros, dando lugar a unas primeras dinámicas relacionales de carácter regular con los grupos locales. Unos contactos que conllevarán notables modificaciones en las prácticas alimentarias debido a la introducción de nuevos instrumentos, productos, recetas y cultivos. En cualquier caso, la semiótica del banquete y de las fiestas de comensalía será una de las primeras esferas en verse afectada y alterada por dichos encuentros. Posteriormente, el progreso y la consolidación del proceso colonizador durante los siglos VIII y VII a.C., posibilitará múltiples situaciones de interacción bidireccional que modificarán de forma mucho más amplia las estrategias alimentarias y las políticas comensales de las comunidades tartesias y fenicias que cohabitan el territorio. Con la voluntad de explorar las posibilidades y límites interpretativos de nuestro marco de análisis, hemos aplicado el esquema interpretativo anteriormente expuesto a la lectura de determinados contextos específicos de la denominada área nuclear de Tarteso (Huelva, El Carambolo, Cerro de Alcorrín, Montemolín, Carmona, Coría del Río, Marqués del Saltillo o las tumbas 9 y 17 de La Joya). No obstante, de forma puntual, hemos valorado también datos procedentes de otros casos más "periféricos", como Ratinhos, La Rebadanilla o Cortijo Riquelme, ya que nos aportan también informaciones de notable interés para el estudio del banquete.

4.1. ÁGAPES COMPARTIDOS EN ESPACIOS DE CONTACTO (FINALES S. X – S. IX A.C.)

Los contextos que han proporcionado las evidencias más antiguas sobre la incidencia inicial del factor fenicio, indican que la práctica del banquete desempeñó un rol clave en la materialización de las primeras

tomas de contacto con las comunidades indígenas. Y en este sentido, uno de los rasgos compartidos es, precisamente, la identificación de notables evidencias relacionables con el consumo ritual compartido de alimentos y bebida. Una dinámica que obliga a valorar y a concebir el banquete, no sólo como dispositivo relacional o de prospección comercial, si no como un auténtico facilitador de la comunicación inicial entre comunidades. En todo caso, a nivel contextual, estos casos nos ilustran principalmente la deposición intencional de los objetos utilizados y de los restos generados durante la celebración de los festines, en determinadas fosas o depósitos. Tratándose, de festines que tendrían lugar al aire libre en espacios o parajes señalados que estarían dotados de una alta significación simbólica e identitaria para los grupos locales. Quizá el mejor ejemplo sea el caso de La Rebadanilla IV (Sánchez *et alii* 2011; 2012), porque ha permitido identificar varias fosas fechables en la segunda mitad del siglo IX a.C., en las cuales se vertieron, entre otros elementos, los restos generados y acumulados en el marco de ciertos ágapes colectivos que incluyeron el consumo de erizos de mar, caracoles y lapas, tal y como indican los restos de malacofauna; acompañados de la ingesta de vino, tal y como se desprende de los tipos cerámicos recuperados (*skyphoi* griegos del Geométrico II, ánforas fenicias del tipo 9 de Tiro, ánforas occidentales tipo T□3.1.1.1, ánforas del tipo Sant'Imbenia, oinochoai fenicios de engobe rojo, jarros *askoides* de origen sardo, cuencos fenicios de Fine Ware). El consumo de vino y marisco también se constata en el caso de Cortijo Riquelme (Turre-Los Gallardos, Almería), en cuya fosa se documentaron los recipientes y restos generados en los festines que de forma periódica acontecieron en el lugar durante un periodo que se estima de entre 75 y 50 años (desde mediados/finales del s. IX hasta mediados/finales del s. VIII a.C.) (López Castro *et alii* 2017a; 2017b). En este sentido, conviene tener en cuenta que estos festines se celebran en lugares que, en la mayoría de los casos, habían sido ya utilizados como espacios de contacto y de agregación social con anterioridad a la presencia fenicia, tal y como bien se constata en el caso del Carambolo y de Huelva. En este último caso, no podemos pasar por alto que lugares como el estuario de los ríos Tinto y Odiel habían actuado como área de encuentro y de intercambio entre navegantes mediterráneos y atlánticos con anterioridad, tal y como bien ilustra el conocido depósito de la Ría de Huelva que puede fecharse entre finales del s. XI y el s. X a.C. En este caso, la amortización intencional de más de 400 objetos de metal de elevado valor social, debe ser leída como un acto ritual de alta significación ideológica que se llevó a cabo en un espacio que ya estaría dotado de unas claras connotaciones simbólicas (Delgado 2008: 353). Unas continuidades que obligan a valorar la más que probable pervivencia de muchos de los parámetros sociales que habían determinado ya las formas de reunión y de convocatoria en etapas precedentes como la Edad del Bronce y el Calcolítico. La realización de estos festines en parajes al aire libre, así como la propia configuración de los repertorios, invitan a pensar primordialmente en la celebración de banquetes comunales de carácter amplio o colectivo, en los cuales participan y comparten alimentos y bebida grupos locales y mediterráneos, llegando a congregar varias decenas o incluso algún centenar de personas. Todo este conjunto de premisas permite imaginar un tipo de encuentros basados en unos parámetros comensales que nos sitúan fundamentalmente en la esfera de los banquetes competitivos o de empoderamiento (Entrepreneurial Feast/Empowering Feasts) (Dietler 1999: 142-145). Es decir, festines promocionales, cuya convocatoria por parte de ciertos linajes es entendida y planteada como un medio que posibilita la obtención de poder y prestigio social, ya sea a nivel intragrupal o bien con relación a otros grupos o comunidades vecinas. Se trataría, por lo tanto, de prácticas que operarían en el marco de unas estructuras y dinámicas relacionales que debían ser periódicamente renovadas, reproducidas o renegociadas. En el caso que nos ocupa, es fácil imaginar que las comunidades que se congregaban y frecuentaban estos primeros espacios de contacto, pudieran perseguir la voluntad de alcanzar un rol o papel regional destacado en la mediación y relación exclusiva con los agentes fenicios. Un aspecto que resultaría clave en la gestión de las políticas comensales, porque posibilitaría el control sobre la posterior redistribución y circulación de los bienes y alimentos exóticos en las redes locales.

De la configuración de los repertorios, se desprende el claro predominio de los vasos y de la vajilla en cerámica a mano de origen local, pero destaca también la presencia más puntual, aunque muy significativa,

de determinados contenedores y elementos de vajilla de importación y, además, de múltiples procedencias. La presencia de las primeras ánforas fenicias de procedencia levantina y también de determinados recipientes anfóricos de origen sardo se ha relacionado con la introducción y el consumo inicial del vino. Una evidencia que mantiene una estrecha relación con el número significativo de formas importadas relacionadas con el consumo individual de la bebida que constatamos en estos mismos contextos. Así, si nos centramos en los elementos vinculados al servicio y consumo individual de la bebida, es interesante observar la convivencia habitual de los cuencos en cerámica a mano de tradición local con las copas griegas de producción geométrica (principalmente *skyphoi* y, en menor medida, también algunos *kantharoi*) y también con los cuencos fenicios de distintos tipos; e incluso con algunas pocas copas de origen sardo y villanoviano. Una situación que nos habla del uso socialmente aceptado, de objetos que obedecen a distintas costumbres y formas de ingerir la bebida. Un aspecto importante, porque sugiere un tipo de celebraciones de marcado carácter inclusivo, en el marco de las cuales, el uso de determinados objetos exóticos (copas griegas, jarros *askoides* sardos, jarras y cuencos fenicios) aún no se utiliza como un marcador social de tipo propiamente diacrítico o excluyente. Lo cual no quiere decir que la exhibición de determinados gestos relacionados con la preparación y el servicio de la bebida, o el uso individual, por ejemplo, de ciertas copas o cuencos distinguidos, pudiera corresponder a determinados personajes o segmentos sociales destacados. Porque, como bien nos ilustra la antropología, las distinciones categóricas para remarcar cuestiones de prestigio social (entre diferentes linajes, entre grupos de edad, por cuestiones de género, o en función del tipo y nivel de afinidad con el anfitrión) son aspectos habitualmente enfatizados o remarcados en los banquetes comunales competitivos o de empoderamiento (Dietler 2001: 88-90). En esta etapa, se ha señalado muy especialmente el rol simbólico destacado que habrían podido desempeñar los jarros *askoides* sardos en las prácticas de consumo del vino (Botto 2013a; 2013b; 2015; 2016). Un elemento que podría haber adquirido el mismo uso y significado, relacionado con el servicio ritualizado de la bebida, que tenía en las ceremonias públicas del mundo nurágico (Botto 2013b: 112). Por otro lado, en cuanto al uso del *skyphos* sabemos que en el mundo griego del período geométrico actúa como el vaso para el consumo individual de la bebida de uso más extendido; mientras que en las metrópolis y en las colonias fenicias constituye una novedad que destaca notablemente entre los vasos refinados para beber (Briese y Docter 1998: 173). Precisamente, en el área levantina, los vasos griegos documentados durante el s. IX a.C. son, sobre todo, cráteras y *skyphoi*, esto es, vasos destinados a la preparación y consumo del vino, que son, por ejemplo, las formas griegas más usuales documentadas en Tiro (Bikai 1978; Coldstream y Bikai 1988). Además, el grueso de las cerámicas griegas presentes en el Levante es de origen eubeo, aunque acompañadas a veces por cerámicas áticas, que también eran usadas e imitadas en la propia isla de Eubea (Coldstream 2003 :385). Y es precisamente en este contexto de contacto cultural euboico-fenicio-sardo en el que debemos situar el origen y la sofisticación del tipo de ritual de la bebida que el mundo fenicio introducirá a la Península Ibérica, acompañando la llegada de las primeras ánforas vinarias. Además, también podríamos incluir en esta confluencia de tradiciones orientales y griegas, el uso combinado del mortero-trípode y de algunos vasos crateroides relacionables con la mezcla de la bebida que se intuye, por ejemplo, en el caso de Huelva (González de Canales *et alii* 2006: 112, Fig. 8). En concreto, los morteros-trípode fenicios, se han relacionado con la práctica oriental de triturar especias, miel y otras sustancias aromatizantes para potenciar el sabor de la bebida y a la vez disimular los vinos picados o deteriorados por el transporte a larga distancia (Vives-Ferrándiz 2005). Una práctica de preparación y consumo del vino que era habitual en la zona sirio-mesopotámica y que los fenicios habrían introducido en varias regiones del Mediterráneo como la Etruria meridional, Cerdeña y también el sur de la Península Ibérica (Botto 2000). Pero no todas las novedades relativas a las formas de consumo incumben al vino, sino que los conjuntos documentados indican también el uso de nuevos elementos como los platos fenicios o algunos platos griegos de tradición euboico-cicládica, que deben relacionarse con nuevas formas de presentar y consumir los alimentos. En concreto, los platos de tradición griega documentados en Huelva (González de Canales *et alii* 2004: 82-94), corresponden a una forma poco común en Eubea y que está completamente ausente en las colonias griegas del occidente Mediterráneo,

pero que está muy bien atestiguada entre las importaciones eubeas documentadas en Tiro desde el s. X a.C. (Botto y Vives-Ferrándiz 2006: 121). Un dato interesante porque demuestra que podría tratarse de un tipo cerámico plenamente integrado en el servicio de vajilla refinada que están utilizando los fenicios en el momento en que establecen los contactos iniciales con las comunidades tartesias.

En cualquier caso, son evidencias que obligan a valorar también la elaboración y el consumo de nuevos guisos y preparaciones culinarias de origen exógeno. Porque, en estos contextos también se observa que las ollas y molinos de tradición local, conviven con la presencia de torteras fenicias para la elaboración de pan, con ollas de cocina idénticas a las utilizadas en Tiro, y también con elementos de tradición sarda como las *teglie*. En el caso de Huelva, tenemos además bien atestiguada la presencia de restos de fauna que señalan la matanza y el consumo de bóvidos, ovicaprinos y cerdos en unas fechas que, con mayores probabilidades, se sitúan entre finales del s. X y los tres primeros cuartos del siglo IX a.C. Un dato que podría estar indicando la inclusión del sacrificio y del consumo de carne, como elemento acompañante del ritual de la bebida. Pero, desgraciadamente, la forma en que fueron recuperados los restos que conforman este conjunto, limita y dificulta notablemente la posibilidad de descifrar determinados detalles interpretativos. A pesar de ello, es posible que, al menos una parte de los materiales recuperados, pudiera proceder de algún espacio o contexto deposicional asociado a la celebración de determinados eventos basados en el consumo ritual de alimentos y bebida. Es decir, se trata de materiales que proceden de un barrio portuario (solar ubicado entre la C/ Méndez Núñez y Plaza de las Monjas), en el que muy probablemente se desarrollaron actividades domésticas, industriales y comerciales, pero también determinadas ceremonias sociales que sirvieron para vehicular las interacciones pluriétnicas que acontecían en el lugar. Y con relación a este aspecto, conviene tener en cuenta, las evidentes conexiones con el conjunto cerámico documentado en el pozo 20017 de Útica (Túnez). Un contexto relacionado con los momentos iniciales de la presencia fenicia en el Mediterráneo central, cuyo origen obedece a ese mismo patrón de contacto que sitúa el banquete en un lugar preeminente (López Castro *et alii* 2016; Cardoso *et alii* 2016). En este caso, se trata de un conjunto que incluye la deposición de cerámicas libias de tradición local junto a producciones fenicias, griegas geométricas, sardas, villanovianas e incluso alguna pieza de procedencia tartesia (López Castro *et alii* 2016). Un repertorio que destaca por la importante proporción de ánforas de vino fenicias y sardas, acompañadas de un amplio conjunto de vasos para beber y de un abundante conjunto de fauna que incluye restos vinculados al consumo de carne cocida de bóvidos, ovicápridos, suidos y équidos (Cardoso *et alii* 2016).

Respecto a la frecuencia de las celebraciones, no podemos pasar por alto que, en los banquetes de esta etapa, el consumo de ciertos productos exógenos adquiere un significado crucial. Por lo tanto, es probable que la periodicidad de los encuentros con el comercio fenicio hubiese podido alterar parcialmente el calendario litúrgico. Lo cual no implicaría una ruptura con las dinámicas festivas locales (ciclo agrícola, ritos de paso, momentos de matanza y sacrifico de los animales, etc.) sino simplemente, la adaptación a una nueva realidad socio-económica que integra el consumo regular de nuevos alimentos de procedencia externa. Así, si nos centramos en el caso concreto del consumo inicial del vino, la necesidad de hacer frente a la convocatoria de estos banquetes comunitarios que podían implicar el consumo de notables cantidades, sugiere que su celebración pudiera realizarse quizá en momentos coincidentes o no muy distantes de la etapa durante la cual se llevarían a cabo preferentemente las navegaciones y expediciones mediterráneas. Y, en este sentido, no podemos descartar que los navegantes fenicios hubieran introducido en el sur peninsular, ciertas prácticas de consumo conectadas o parcialmente inspiradas en el "ritual del mes de los primeros vinos", que en el mundo cananeo-fenicio coincidía con los meses de septiembre-octubre y se basaba en el consumo de vinos dulces o con altos contenidos de azúcares (Zamora 2015: 72). En cualquier caso, conviene tener en cuenta que los contextos de esta fase inicial nos ilustran unas situaciones relacionables con un sistema económico y de intercambios de carácter aún esencialmente multi-céntrico/competitivo (no centralizado), en el marco del cual tanto el vino como determinadas piezas de vajilla, aunque pudieran ser acumulados temporalmente, sería sólo a efectos de poder realizar las pertinentes demostraciones redistributivas que

permitían establecer y mantener las relaciones sociales. Su localización mayoritaria en fosas o depósitos asociados a la realización de prácticas comensales de participación colectiva así parece atestiguarlo. El vino podía reservarse para ser consumido en determinadas ocasiones específicas, pero a diferencia de otros bienes (manufacturas metálicas, tejidos, etc.) no puede atesorarse. Y este es un aspecto clave que supone un cambio importante respecto las dinámicas sociales de la naciente cultura de élite de los siglos XI-X a.C. (estelas de guerrero y deposiciones rituales de objetos de bronce), que basaba la legitimación del poder en la posesión y exhibición de ciertos símbolos u "objetos inalienables" de circulación social extremadamente limitada (Delgado 2018: 150-151).

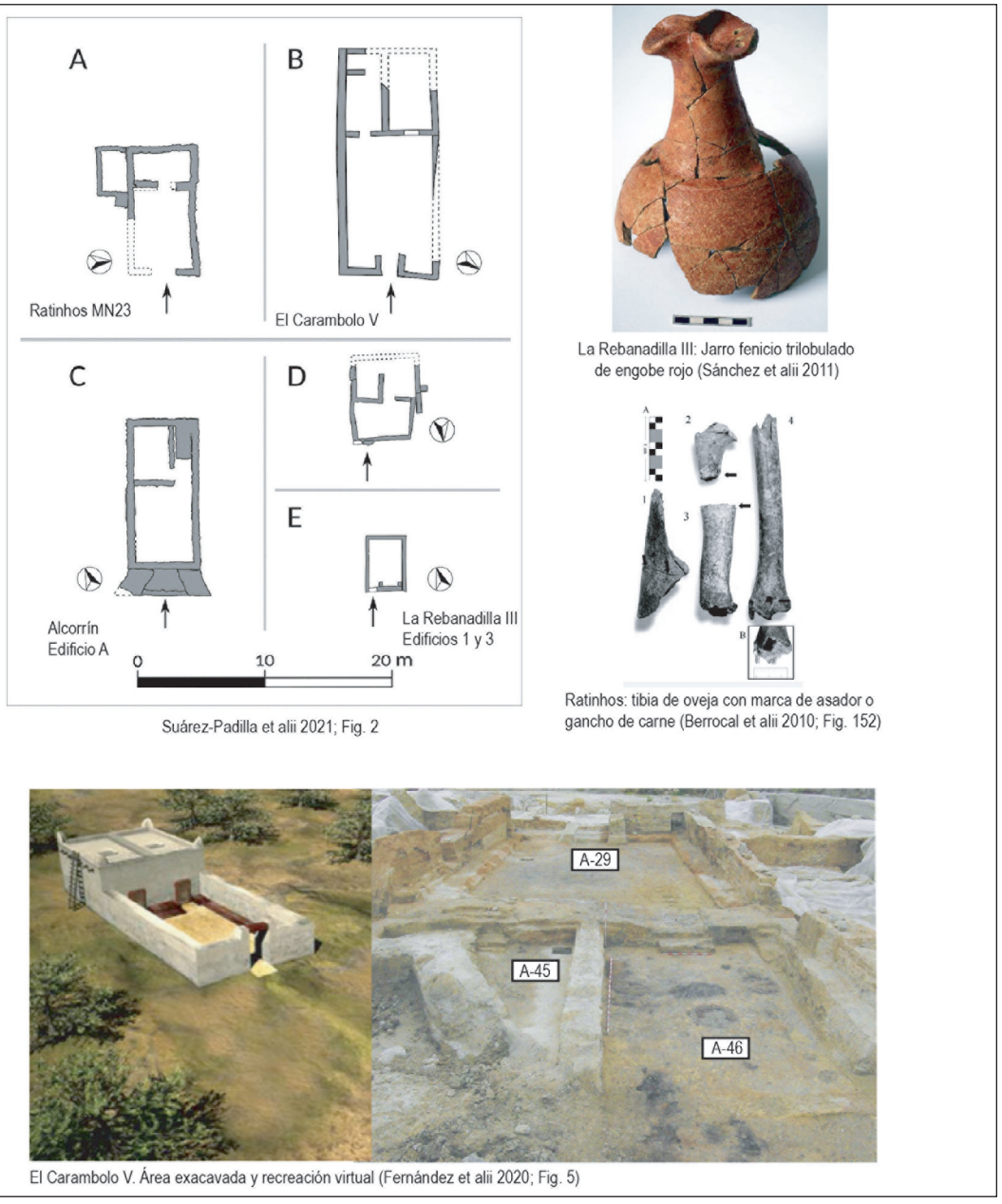


Fig. 3. Centros ceremoniales que a partir de finales del s. IX e inicios del s. VIII aC actúan como nuevos escenarios para la celebración del banquete.

4.2. RELACIONES DE PODER EN CENTROS CEREMONIALES (FINALES S. IX- S. VIII A.C.).

Desde finales del s. IX e inicios del s. VIII a.C. asistimos a la configuración de unos nuevos escenarios comensales que vienen definidos por la edificación de toda una serie de recintos ceremoniales en determinados puntos estratégicos del sur peninsular. La configuración de estas construcciones y complejos arquitectónicos singulares que gozan de un elevado nivel de monumentalidad, puede caracterizarse de forma notablemente detallada a través de los datos arqueológicos documentados en los yacimientos de La Rebanadilla III (Sánchez *et alii* 2011; 2012), El Carambolo (Fernández Flores 2005; Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007; 2010; Fernández Flores *et alii* 2020), Los Castillejos de Alcorrín (Marzoli *et alii* 2010; 2020; Suárez Padilla 2017; Suárez Padilla *et alii* 2021) y Ratinhos (Berrocal-Rangel y Silva 2010; Berrocal-Rangel *et alii* 2012). Su existencia coincide, además, con la instalación de los primeros grupos coloniales fenicios en distintas áreas de la costa andaluza y, por lo tanto, su construcción debe relacionarse con las nuevas estrategias de interacción e integración social que adoptan estos contingentes levantinos recién llegados. En este sentido, algunos de los detalles arquitectónicos, artefactuales y contextuales documentados en estos recintos parecen indicarnos que las nuevas formas de interacción se basarán en la voluntad y el interés fenicio por validar litúrgicamente los episodios de contacto y de intercambio entre grupos (existencia de áreas suntuariamente pavimentadas o alfombradas con conchas marinas, presencia de hogares-altares distinguidos, uso de betilos que podrían estar relacionados con el culto anicónico a determinadas divinidades como Baal/Melkart y Asherah/Astarté, etc.). De lo que no hay duda es que la edificación de estos recintos monumentalizados situará la celebración de los festines y eventos comensales de carácter colectivo, en unos nuevos entornos que facilitarán la participación activa de los agentes fenicios y de sus agendas (comerciales y políticas) en las redes y estructuras de funcionamiento social de las comunidades locales. En este sentido, múltiples de las evidencias publicadas e identificadas en estos centros aluden a la celebración de eventos sociales en los que se consumieron importantes cantidades de comida y bebida. Pensamos, por lo tanto, que estos centros podrían haber actuado como auténticos "meeting points", actuando no sólo como lugares destinados a albergar la reunión periódica de distintas comunidades (y de sus respectivos representantes), sino como auténticos espacios para la reproducción, redefinición y renegociación de las estrategias y relaciones de poder. Siendo el banquete y la gestión de las políticas comensales una de las vías más efectivas para intervenir en la definición y la articulación de las nuevas realidades sociales, políticas e identitarias que se están gestando en esta etapa. En cualquier caso, la cultura material que se documenta tanto en los propios recintos ceremoniales, como en los depósitos o fosas asociados a ellos, continúa siendo fundamentalmente local. Y son abundantes, por ejemplo, los molinos y moletas, así como las cerámicas locales de cocina, los grandes contenedores, las copas y cuencos decorados y también determinados recipientes de servicio como las fuentes y los soportes. Entre las cerámicas de importación, destacan nuevamente los elementos que podemos asociar al consumo del vino, como las ánforas fenicias, que en este caso empiezan a incorporar ya los primeros tipos de producción sur-peninsular, pero también las jarras de reparto y servicio de los líquidos –entre las que continúan estando presentes los vasos *askoides* de origen sardo- y, sobre todo, determinadas piezas para el consumo individual de la bebida, entre las que se incluyen principalmente los cuencos de producción fenicia, que en algunos casos son ya también de fabricación sur peninsular e, incluso reproducen algunos tipos de vajilla adaptándose a los gustos locales. Además, pervive aún también el uso de algunos *skyphoi* griegos, como la pieza del Geométrico Medio II depositada junto a otros objetos ya inservibles en la fosa UE-2625 del Carambolo (García Alfonso 2016: 126).

En todo caso, ciertas evidencias documentadas en algunos de los ámbitos más restringidos de estos recintos ceremoniales, parecen indicar que determinados gestos ligados a la preparación, mezcla, filtraje y consagración de la bebida, pudieran efectuarse en determinados espacios de alta significación cultual y simbólica, como el recinto A-46 de Carambolo V, que habría albergado la presencia fija de varios vasos contenedores destinados a almacenar ciertos productos específicos (Fernández Flores 2020: 203-208). Un

aspecto que parecen confirmar también ciertos elementos de cultura material, como el cuenco fenicio de engobe rojo documentado en el propio ámbito A-46 del Carambolo V o el vaso "especial" perforado documentado en el espacio principal del recinto MN23 de Ratinhos (Berrocal-Rangel y Silva 2010: 302). Unos escenarios, además, en los que se recrearían unas atmósferas ritualizadas y sensorialmente especiales, no sólo por medio de las cremaciones efectuadas en los hogares rituales identificados, sino también a través del uso de determinados instrumentos, como los *thymiateria* o quemaperfumes documentados en un par de ámbitos del edificio 5 de La Rebanadilla III (Sánchez *et alii* 2011: 80-82). Además, junto al vino, contamos también con múltiples evidencias relativas a la preparación y al consumo de otro producto que ocupará un papel ritual igualmente destacado como es la carne. Y en este caso, los restos faunísticos recuperados –especialmente de bovinos y ovicaprinos-, tanto en las fosas como en los patios (A-29, A-30 y A-12) de El Carambolo, así como en las inmediaciones de la muralla del recinto de Ratinhos, revelan unas pautas de consumo y deposición asociables al banquete: alta densidad de restos óseos, patrones tafonómicos diferenciados, predominio de partes esqueléticas con mayor volumen cárnico, así como menor frecuencia –o incluso ausencia- de las partes desechadas durante el sacrificio y el despiece. A estas evidencias, se unen otros datos adicionales que permiten ya identificar el uso de determinados instrumentos específicos para la preparación de la carne, como las huellas dejadas por el uso de un posible asador o gancho de bronce para colgar algunas de las piezas de carne consumidas en Ratinhos (Armada y Vilaça 2016: 144) o la presencia de asadores de bronce en el Carambolo Bajo (Belén y Escacena 1998; Belén 2001) En estos casos, se ha señalado que el acto del sacrificio, la preparación de las ofrendas y de las porciones para el consumo, constituyen aspectos, cuya materialización en el registro arqueológico del sur peninsular evidencia en este momento conexiones importantes con ciertas costumbres fenicias, aunque no podemos pasar por alto tampoco la importancia que el registro arqueológico del Bronce Final Atlántico, e incluso del Calcolítico, permite atribuir a las celebraciones ligadas al sacrificio de los animales y al consumo comunal de la carne. Por otro lado, sobre el uso inicial de los asadores como elemento distinguido del festín, se ha señalado su posible origen entre las comunidades pastoriles del área sirio-cananea y su introducción en el SO peninsular a través de la vía sardo-chipriota (Ruiz Gálvez y Galán 2013). En todo caso, más allá de la carne y del vino, tanto los repertorios como los restos bioarqueológicos documentados en estos recintos, sugieren la práctica de unos ágapes en los que se consumieron también otros productos (principalmente preparaciones de cereal, así como pescados y moluscos).

Desde una perspectiva interpretativa, las tendencias registradas en esta fase pensamos que nos sitúan precisamente en un interesante horizonte de transición, en el marco del cual, observamos, por un lado, que los banquetes comunitarios, a pesar de mantener aún estrechas conexiones con las dinámicas comensales ancestrales de raíz competitiva, se están transformando en algo ya muy cercano a los banquetes patronales (Patron-role Feasts) (Dietler 1999: 142-145). Es decir, nos hallaríamos en la esfera inicial de aquellos banquetes que serían ya convocados para reiterar y legitimar la existencia de unas relaciones y situaciones jerárquicas de desigualdad cada vez más fijamente establecidas, que estarían basadas en el reconocimiento del estatus y del poder diferencial de unos determinados linajes o grupos sociales. Lo que podría corresponder con unas políticas comensales que operarían ya en el marco de unos sistemas clientelares de carácter más abiertamente tributario. Y, por otro lado, observamos también que se podrían haber implementado las primeras estrategias propiamente diacríticas. Algo que vemos especialmente bien representado en la remodelación que evidencia el recinto del Carambolo a partir de mediados del s. VIII a.C., incorporando desde ese momento, dos nuevos ámbitos destinados específicamente a actuar como recintos de reunión (A-1 y A-40). Dos recintos que presentan un hogar central, una banqueta o grada que recorre el perímetro interno, y un interiorismo especialmente cuidado, que incluye cenefas en cuadrícula bicolor en las paredes. Unas características que corresponden muy directamente con los parámetros habituales que presentan aquellos ámbitos que podemos identificar o interpretar a nivel Mediterráneo como espacios distinguidos de reunión y consumo. Estos dos ámbitos podrían indicarnos ya la existencia de unos espacios reservados o de uso restringido, destinados a la celebración de determinadas prácticas o

actos altamente ritualizados, que estarían limitados a un círculo más reducido de asistentes. Una dinámica que nos aproxima ya a la posibilidad de plantear la práctica dual del banquete privado o distinguido, y del banquete comunal o público. Lo cual puede relacionarse tanto con la práctica de banquetes de distintos formatos y de diferentes escalas de participación, o directamente, con la práctica de banquetes comunales en los que ya existían ciertas pautas de segregación social que determinaban el uso diferencial y exclusivo de algunos espacios distinguidos por parte de unos determinados participantes. Una tendencia, en todo caso, que representaría el punto de partida de la realidad comensal de carácter dual (banquete público/ banquete privado) que tenemos tan bien reflejada con posterioridad en los edificios bajo túmulo de Cancho Roano y El Turuñuelo (Celestino y Cabrera 2008; Rodríguez González y Celestino 2019). Respecto a la frecuencia de las celebraciones, el estudio de la orientación que evidencia el recinto del Carambolo (Esteban y Escacena 2013) parece atribuir una especial importancia a las fiestas del calendario litúrgico del ciclo solar y más específicamente a la celebración del solsticio de verano. En definitiva, la edificación de estos recintos ceremoniales habría situado la celebración de los eventos comensales de carácter colectivo, en unos nuevos entornos que sugieren la más que probable existencia de unas estrategias comensales compartidas, fruto de los pactos entre las élites indígenas y determinados sectores preeminentes o destacados del ámbito colonial. Y como resultado de estas conexiones, no podemos descartar que, en estos recintos, se hubieran desarrollado ciertas celebraciones parcialmente inspiradas o vinculadas al *Marzeah* fenicio, entendido como práctica social que reúne a una agrupación concreta de personas a modo de hermandad (o cofradía) en torno a la celebración periódica del banquete y siempre bajo el patronazgo de una divinidad (Miralles 2007; Amadasi y Zamora 2018; Núñez 2020).

4.3. BANQUETE Y SEGREGACIÓN ARISTOCRÁTICA EN ESPACIOS DISTINGUIDOS (S. VII – PRIMERA MITAD S. VI A.C.)

Desde finales del s. VIII e inicios del s. VII a.C. accedemos a un nuevo horizonte que está caracterizado por la aparición de las llamadas “tumbas principescas” y por la existencia de toda una serie de recintos diferenciales o santuarios urbanos, entre los que destacan muy especialmente los conocidos ejemplos de Montemolín (Marchena), Marqués del Saltillo (Carmona) y *Caura* (Coría del Río) (Belén 2001; Belén y Escacena 1998; De la Bandera 2002; Ferrer y De la Bandera 2007). Precisamente, en estos recintos, constatamos muy claramente que durante el siglo VII a.C. se ha gestado ya la práctica de un banquete especialmente refinado que incluye el uso de unos sets cerámicos locales con una rica decoración pintada orientalizante. Además, en esos mismos recintos, se documentan también múltiples evidencias relativas a la práctica del sacrificio, la preparación y el consumo de la carne. Así, en el caso concreto de Montemolín tenemos constancia del sacrificio y el consumo de ovicaprinos y bovinos, pero también de un significativo número de suidos. Además, el estudio de los restos de fauna efectuado en Montemolín sugiere que la matanza de los animales se efectuaba en invierno, lo cual puede apuntar también pautas interesantes sobre la frecuencia de determinados ágapes festivos que estarían asociados a los momentos de sacrificio. En estos mismos escenarios vemos también que habría podido adquirir un remarcado protagonismo el uso y la exhibición de ciertos elementos distinguidos y de uso exclusivo, como el asador identificado en *Caura*, el *braserillo* recuperado en Montemolín o las cuatro cucharillas de marfil recuperadas en el recinto de la Casa del Marqués del Saltillo. Unos ambientes donde intuimos que el aspecto olfativo destinado a crear unas determinadas atmósferas o ambientes ritualizados, sería también importante, tal y como parece indicar la presencia de algunas botellitas de perfume identificadas en el recinto de *Caura*. En estos nuevos escenarios, se puede plantear ya la práctica de unos banquetes ligados a una ideología de carácter dinástico-gentilicio, en cuyo marco, muchas ceremonias sociales serían ya abiertamente entendidas y planteadas como prácticas de homenaje y culto a determinados linajes familiares aristocráticos. Lo cual abre la puerta a la posible reinterpretación por parte de las élites locales de ciertos rituales de homenaje a los antepasados, muy característicos de la comensalidad fenicia, como los que habrían llevado a cabo, por

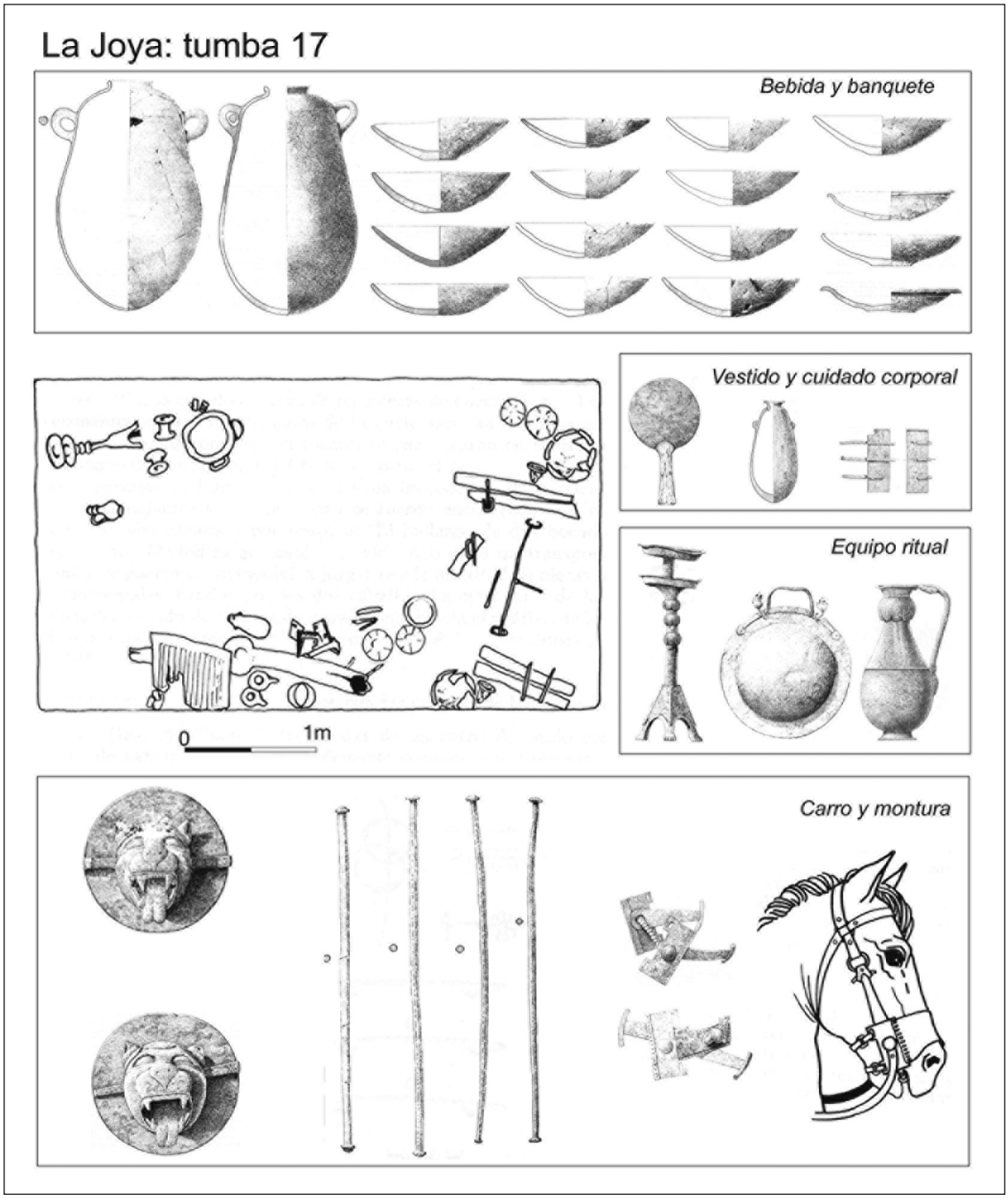


Fig. 4. Conjunto de elementos que integran el ajuar de la tumba 17 de La Joya (Huelva), agrupados por categorías (Delgado 2008: 400; Fig. 20).

ejemplo, ciertas familias de la élite colonial en las conocidas tumbas monumentales de Trayamar y Puente Noy (Schubart y Niemeyer 1976; Molina y Huertas 1983). En este punto, es importante señalar también que, en todos estos recintos, se ha podido identificar la presencia de vasos que contenían ocre. Un elemento que tiene un significado claramente asociado al más allá y cuya presencia en estos espacios podría indicar también su papel activo, como cosmético o recurso ritual utilizado en unas celebraciones

específicamente destinadas a conmemorar y a rendir tributo y homenaje a determinados linajes y a sus antepasados distinguidos. Todo este conjunto de evidencias nos sitúa en un horizonte en el que los banquetes comunitarios de tipo patronal se habrían afianzado y consolidado. Pero, además, se han gestado unos conjuntos de cultura material muy selectos y unos espacios suntuarios muy específicos para la celebración de otro tipo de banquetes, de carácter restringido o de clase, que se integrarían dentro de lo que entendemos como Diacritical Feasts (Dietler 1999: 142-145). Es decir, banquetes que sirven para incidir en la existencia de unas remarcadas diferencias de estatus social en base al estilo y a la exclusividad, tanto de los productos selectos que se consumen, como de los objetos e instrumentos diferenciales que se utilizan. Y, en consecuencia, su convocatoria persigue como objetivo destacar la existencia de unas comunidades o grupos de consumo distinguidos y diferenciados por cuestiones de estilo.

El mejor reflejo de esta situación social y de esta nueva dinámica comensal se constata también especialmente bien, en el registro funerario, porque algunas de las denominadas "tumbas principescas" ilustran justamente la creación y el uso de un set de elementos de banquete muy exclusivo, que representa la versión tartésica del banquete orientalizante de carácter aristocrático (Torres 2002) y que está siempre integrado por la presencia de determinadas piezas de vajilla metálica muy concretas (básicamente las jarras para el servicio de la bebida y los denominados "braserillos"). Dos ítems que aparecen también en ocasiones junto a otros elementos distinguidos, como los *thymiateria* y los asadores. Entre las denominadas tumbas principescas, destacan especialmente algunas conocidas unidades funerarias de la necrópolis de La Joya (Huelva) (Garrido 1970; Garrido y Orta 1978), siendo quizá la tumba 17 de La Joya, la que reúne un mayor potencial informativo, porque incluye un extenso y complejo conjunto de banquete que está integrado por: 2 ánforas fenicias, 4 platos fenicios en cerámica a torno (dos de barniz rojo y dos en cerámica gris), 15 cuencos en cerámica a mano, un "braserillos" de bronce, un oinochoai piriforme de bronce y dos cuchillos de hierro. En este caso el conjunto de vajilla cerámica (que incluye hasta 15 cuencos a mano de tradición local) pensamos que puede relacionarse con la práctica de un banquete funerario ligado a las estrategias de reafirmación ideológica de un determinado linaje, pudiéndose plantear la posible

Fig. 5. Selección de elementos asociados al banquete del pecio fenicio del Bajo de la Campana (San Javier, Murcia): 1. Ara de altar con capitel protoeólico y receptáculo en la parte superior; 2. Mortero-trípode fenicio; 3. Thymiaterion de bronce; 4. Conjunto de piezas de un lecho/cama de bronce desmontable (Polzer 2014: 236; Figs. 125, 126, 127 y 128).

celebración de un ágape funerario en el que habrían tomado parte al menos 15 comensales, que podrían equivaler quizá a los miembros de entre 3-5 familias integradas en el mismo linaje. Un tipo de banquete funerario que también tenemos bien reflejado en el caso de la tumba 9 de La Joya, que además de ánforas fenicias, platos de engobe rojo, "braserillo" de bronce y cuchillo de hierro, permitió recuperar también 16 cuencos en cerámica a mano y varias copas decoradas con retícula bruñida. Sobre la configuración de estos conjuntos de banquete, se ha remarcado la voluntad de incorporar el uso combinado de ciertos elementos exógenos de origen fenicio con otros elementos continuistas de clara tradición local (Delgado 2008: 400-401). Así, la presencia del característico set ritual metálico (*thymiateria*, *oinochoai* y "braserillo") se puede relacionar con ciertas prácticas de libación y purificación de origen o raíz oriental (Ruiz de Arbulo 1996) que, en cualquier caso, fueron reelaboradas o reinterpretadas por las élites tartésicas, convirtiéndose en uno de sus símbolos identitarios y de estatus más eficaces y representativos a nivel diacrítico.

A modo de colofón, debemos apuntar que la práctica del banquete patronal y diacrítico por parte de las élites aristocráticas con un poder institucionalizado, no se opone al uso de la hospitalidad comensal por parte de otros grupos o individuos que aspirasen a aumentar o a renegociar su ámbito de influencia social. Es decir, múltiples linajes y grupos domésticos de las comunidades tartesias y coloniales, continuarían gozando de margen propio para seguir celebrando y convocando sus banquetes según su forma y capacidad de establecer las relaciones personales y comunitarias, de movilizar mano de obra y, en definitiva, de construir también capital simbólico.

5. EL BAJO VALLE DEL EBRO: ALMACENES, ESPACIOS DE REUNIÓN Y RESIDENCIAS AISLADAS

La reorientación y ampliación que experimentan los circuitos comerciales fenicios en el s. VII aC, extiende su incidencia hacia nuevos territorios de la costa oriental de la península ibérica y del NE peninsular. Y, como bien ilustran los cargamentos de algunos pecios como el del Bajo de la Campana (Polzer 2014), una parte importante de los productos y objetos que se proyectan desde el sur peninsular está vinculada al banquete. En todo caso, si nos centramos en la incidencia del factor fenicio en el NE peninsular, resulta especialmente significativa su irrupción en el bajo valle del Ebro. En esta zona la interacción con el comercio fenicio se observa básicamente a través de la distribución mayoritaria de contenedores (ánforas y *pithoi*), que indican la introducción regular de una serie de productos alimentarios, que serán capitalizados, controlados y redistribuidos en las redes locales por determinados grupos o sectores sociales emergentes (y entre ellos el vino ocupará un papel central). En este caso, los contextos más claramente relacionados con la práctica del banquete, han sido documentados en ciertos espacios residenciales (Sardà 2008; 2010; 2020; Sardà *et alii* 2016). Destacando, en primer lugar, algunos ámbitos o casas documentadas en ciertos poblados o asentamientos comunitarios que presentan evidencias de su utilización eventual o periódica como recintos de reunión y consumo: ámbitos A7 y A67 de Moleta del Remei, recintos I y II de Barranc de Gàfols, Habitación 1 de Tossal Redó y Habitación 2 de San Cristóbal. Dichos espacios, han sido interpretados como espacios de vivienda vinculados a las familias de los jefes de linaje y presentan una serie de características (decoración interna, inhumaciones infantiles, sacrificios fundacionales, realización de actividades económicas especializadas y, sobre todo, unos repertorios diferenciados) que confirman su posible utilización como lugares para la celebración de ciertas ceremonias sociales. En todo caso, tanto las dimensiones como la composición de los repertorios documentados en estos modestos espacios, inducen a valorar su función específica como habitaciones destinadas a albergar únicamente una pequeña parte de las celebraciones, especialmente aquellas prácticas relativas a la preparación y al servicio ritualizado de la bebida. De hecho, todo parece indicar que los grandes banquetes comunitarios, se llevarían a cabo en espacios abiertos, ya fuera en el interior de los asentamientos (en las plazas o espacios centrales de asentamientos como Tossal Redó y Moleta del Remei),

o bien en algún paraje situado en las cercanías de los asentamientos, tal y como sugiere el relleno de una cisterna de Barranc de Gàfols, que está situada justo enfrente de los recintos I y II, que fue utilizada como fosa para la deposición de vajilla y restos de fauna). Sin embargo, los contextos que aportan un mayor potencial informativo han sido documentados en determinadas residencias aisladas como Aldovesta, Sant Jaume, Turó del Calvari y En Balaguer I, que han sido interpretadas como núcleos vinculados a determinados linajes emergentes, que con el fin de hacer físico el aumento de la distancia social respecto al resto de la comunidad, protagonizan diferentes episodios de segregación social. Precisamente, estos grupos, que se están constituyendo en élites, hacen ostentación de algunos de los símbolos y de los objetos del banquete, principalmente de aquellos relacionados con el consumo ritualizado del vino y de la carne asada. La interpretación detallada de las evidencias documentadas en estos núcleos, ha permitido avanzar en la definición y caracterización de una serie de tendencias comensales. En este sentido, el caso de Aldovesta (650-575 a.C.) puede utilizarse como punto de partida, porque evidencia la clara voluntad de concentrar y acumular una notable cantidad de productos alimentarios (entre los que ocuparía un papel central el vino fenicio). Unos productos que resultarían utilizables en el marco de grandes banquetes, entendidos como auténticas convocatorias de autopromoción social. Ilustrándonos un escenario social basado en la redistribución competitiva, en el cual los rangos políticos aún no estarían plenamente institucionalizados. En el caso de Sant Jaume (650-575 a.C.), constatamos ya una realidad diferente, porque al margen de constatar una significativa concentración de ánforas fenicias, destaca también la presencia de un extenso y complejo conjunto de vajilla, que incluye una serie de ítems singulares y distinguidos. En este caso, habrían emergido ya con fuerza ciertos parámetros diacríticos, resultando destacable en este caso la presencia agrupada de una serie de instrumentos (asador, *simpulum*, cuchillo, mortero-trípode, clepsydra, plato fenicio, cuenco fenicio) que debemos relacionar fundamentalmente con la voluntad de reforzar el rol litúrgico y también la posición de estatus del personaje o de los personajes encargados de oficiar la ceremonia. Y, precisamente, en el caso de Sant Jaume, los últimos y más recientes hallazgos han obligado a sus excavadores a plantear la hipótesis de la posible participación o instalación de un contingente fenicio en este recinto residencial que refleja, precisamente, uno de los primeros episodios de emergencia aristocrática documentados en el área del NE peninsular. Por otro lado, Turó del Calvari (580-550 a.C.) nos ubica en un momento sensiblemente más moderno y en una región interior, donde la llegada de productos como el vino debió ser más puntual y restringida. En este caso, nos encontramos ante un recinto aislado y arquitectónicamente ostentoso, que fue utilizado como escenario de representación social, es decir como recinto ritual donde se llevarían a cabo determinadas celebraciones, que incluían el consumo del vino como eje central. Se trata de un edificio que, al margen de un notable conjunto de vajilla, que incluye 5 *oinochoes* a mano que imitan modelos fenicios, permitió recuperar también otros elementos singulares como una parrilla cerámica y toda una serie de elementos de marcado carácter litúrgico (tres mesitas-altar, unos soportes o quemadores de barro con forma de cucharita) que nos indican la importancia del factor cultual y litúrgico en la gestión de las políticas comensales. En todo caso, la existencia de este recinto nos ubicaría ya en el momento más precoz del denominado horizonte de los edificios turriformes aislados, que toma forma en la fase final de la Primera Edad del Hierro y que caracteriza también la fase inicial de los procesos de iberización del bajo valle del Ebro. Una etapa en la cual habrían entrado ya en funcionamiento las primeras redes comensales de tipo más marcadamente patronal.

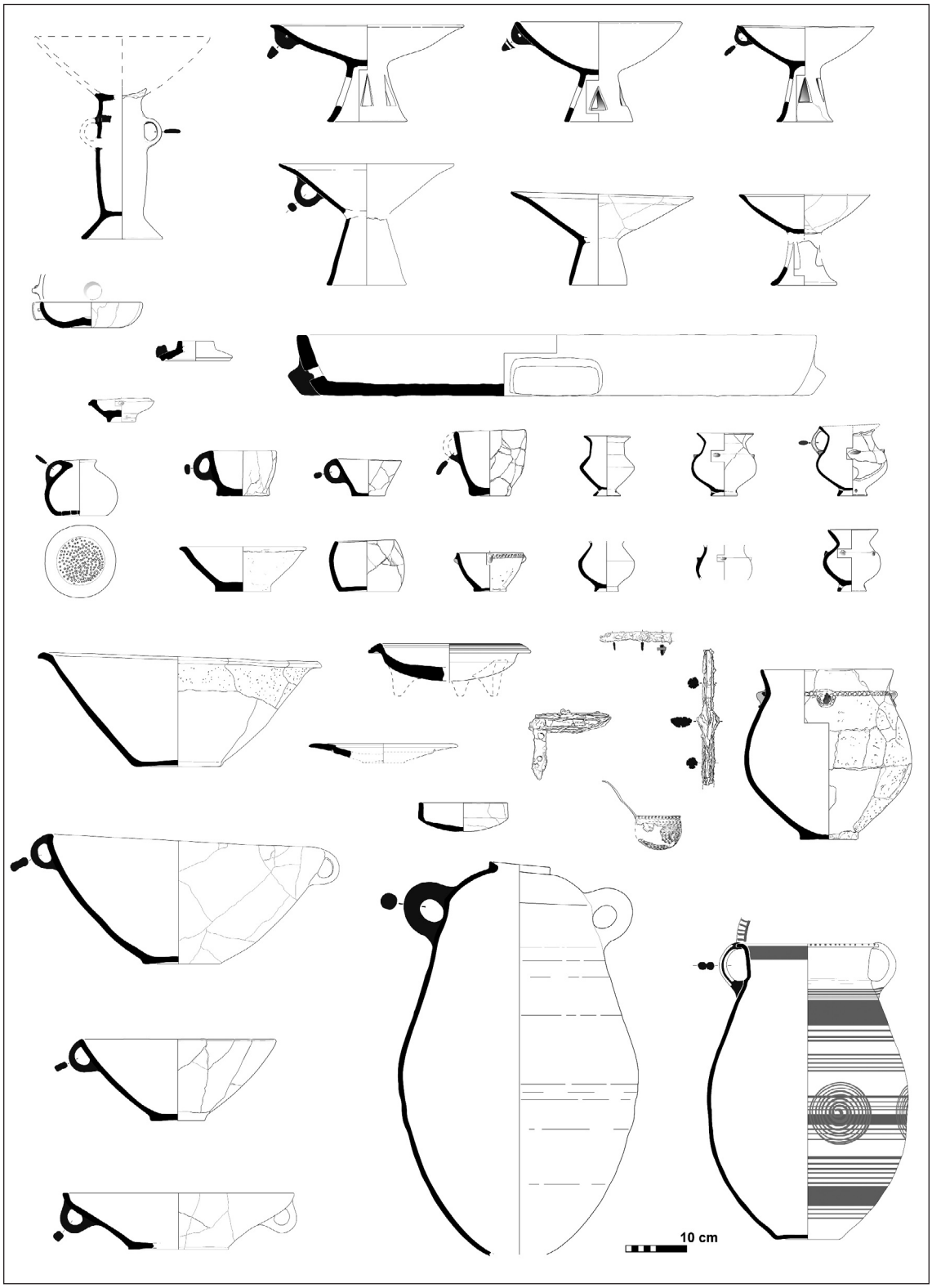


Fig. 6. Set de vajilla y elementos asociados que conforman el conjunto de banquete documentado en el ámbito A4 de Sant Jaume (Alcanar) (Sardà *et alii* 2016: 44; Fig. 4).

BIBLIOGRAFÍA

Amadasi, M.G. y Zamora, J.A. 2018: "The Phoenician Marzeaḥ – New Evidence from Cyprus in the 4th Century BC", *Studia Eblaitica*, 4: 187-214.

Armada X.L. y Vilaça, R. 2016: "Rituales de comensalidad en el Bronce Final de la Iberia atlántica: artefactos metálicos, contextos e interpretación", en Vilaça, R. y Serra, M. (eds.), *Matar a fome, alimentar a alma, criar sociabilidades. Alimentação e comensalidade nas sociedades pré e proto-históricas*, Coimbra: 127-158

Belén, M. 2001: "Arquitectura religiosa orientalizante en el Bajo Guadalquivir", en Ruiz Mata, D. y Celestino Pérez, S. (eds.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: 1-16.

Belén, M. y Escacena, J.L. 1998: "Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía Occidental", *Spal*, 9: 103-132.

Berrocal-Rangel, L. y Silva, A. 2010: *O castro dos Ratinhos (Barraguem de Alqueva, Moura). Escavaçoes num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004-2007*, Lisboa.

Berrocal-Rangel, L., Silva, A. y Prados, F. 2012: "El Castro dos Ratinhos: un ejemplo de orientalización entre las jefaturas del Bronce Final del Suroeste", en Jiménez Ávila, J. (ed.), *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 62, Mérida: 167-183.

Bikai, P.M. 1978: *The Pottery of Tyre*, Warminster.

Botto, M. 2000: "Tripodi siriani e tripodi fenici dal Latium Vetus e dall'Etruria meridionale", en Bartoloni, P. y Campanella, L. (eds.), *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti*, Roma: 63-98.

Botto, M. 2013a: "Fenicios, Nurágicos y Tartesios: modalidad y finalidad del encuentro entre gentes y culturas diversas en el paso del Bronce Final al Hierro I", en Campos, J. y Alvar, J. (eds.), *Tarteso. El emporio del metal,* Córdoba: 197-210.

Botto, M. 2013b: "The Phoenicians and the Spread of Wine in the Central West Mediterranean", en Celestino Pérez, S. y Blánquez, J (eds.), *Patrimonio cultural de la vid y el vino. Vine and Wine Cultural Heritage*, Madrid-Almendralejo: 103-131.

Botto, M. 2015: "Intercultural Events in the Western Andalusia: The Case of Huelva", en Garbati, G. y Pedrazzi, T. (eds), *Transformations and Crisis in the Mediterranean. "Identity" and Interculturality in the Levant and Phoenician West During the 12th- 8th Centuries BCE.*, Roma: 255-274.

Botto, M. 2016: "The phoenicians in the central-west Mediterranean and Atlantic between "precolonization" and "the first colonization", en Donnellan, L., Nizzo, V. y Burgers, G. (eds.), *Contexts of Early Colonization. Papers of the Royal Netherlands Institute in Rome*, 64, Roma: 289-310.

Botto, M. y Vives-Ferrándiz, J. 2006: "Importazioni etrusche tra le Baleari e la Peninsola Iberica (VIII-prima metà del sec. V a.C.)", en Della Fina, G. (ed.), *Atti del XIII Convegno Internazionale di Studi Sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria*, Orvieto: 117-196

Briese, Ch. y Docter, R. 1998: "El skyphos fenicio: la adaptación de un vaso griego para beber", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 4: 173-220.

Cardoso, J.L., López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Mederos, A., Martínez, V. y Ben Jerbania, I. 2016: "What the people of Utica (Tunisia) ate at a banquet in the 9th century BCE. Zooarchaeology of a North African early Phoenician settlement", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 8: 314-322.

Celestino Pérez, S. y Cabrera, A. 2008: "El banquete privado y el banquete comunal en el santuario de Cancho Roano", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 18: 189-215.

Coldstream, J. N. 2003: *Geometric Greece. 900- 700 BC*, Londres-Nueva York.

Coldstream, J.N. y Bikai, P.M. 1988: "Early Greek Pottery in Tyre and Cyprus: some preliminary comparisons", *Reports of the Department of Antiquities*: 35-43.

De la Bandera, M.L. 2002: "Rituales de origen oriental entre las comunidades tartesias: el sacrificio de animales", en Ferrer Albelda, E. (ed), *Ex oriente lux: las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla: 141-158.

Delgado, A. 2008: "Fenicios en Iberia", en Gracia, F. (coord.), *De Iberia a Hispania*, Barcelona: 347- 474.

Delgado, A. 2018: "Dinámicas económicas y grupos domésticos en áreas de contacto del suroeste ibérico (s. X-VIII AC): una perspectiva "desde abajo", en Rodríguez Díaz, A., Pavón, I. y Duque, D. (eds.), *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*, Cáceres: 139-170.

Dietler, M. 1999: "Rituals of commensality and the politics of state formation in the princely societies of early Irona Age Europe", en Ruby, P. (eds.), *Les princes de la Protohistoire et l'émergence de l'état, Naples: Collection de l'École Française de Rome*, Roma: 135-152.

Dietler, M. 2001: "Theorizing the Feast: Rituals of Consumption, Commensal Politics and Power in African Contexts", en Dietler, M. y Hayden, B. (eds.), *Feasts: Archeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power*, Washington DC and London: 65-114.

Esteban, C. y Escacena, J.L. 2013: "Arqueología del cielo. Orientaciones astronómicas en edificios protohistóricos del sur de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 70-1: 114-139.

Fernández Flores, a. 2005: *El Carambolo y Tartessos. Revisión e interpretación de los datos arqueológicos*. Trabajo de investigación de tercer ciclo. Universidad de Sevilla, Sevilla.

Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. 2007: *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Córdoba.

Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. 2010: «El Carambolo, secuencia cronocultural del yacimiento. Síntesis de las intervenciones 2002-2005», en Bandera, M. L. de la y Ferrer, E. (coords.), *El Carambolo: 50 años de un tesoro*, Sevilla: 203-270.

fernández, A., Casado, M. y Prados, E. 2020: "Primeros vestigios de la colonización fenicia en El Carambolo. El edificio inicial (Carambolo V), función y cronología", en López Castro, J. L. (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I Milenio AC*, Granada: 201-228.

Ferrer Albelda, E. y de la Bandera, M.L. 2007: "Santuarios, aldeas y granjas: el poblamiento durante el Bronce Final y el periodo Orientalizante", en Ferrer, E. (coord.), *Arqueología en Marchena: el poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones*, Sevilla: 45-88.

garcía Alfonso, E. 2016: "Las primeras importaciones griegas en Occidente y la cronología de la cerámica geométrica: hacia un nuevo paradigma", *Menga*, 7: 101-134.

Garrido, J.P. 1970: *Excavaciones en la necrópolis de 'La Joya' Huelva I (1ª y 2ª campañas). Excavaciones Arqueológicas en España*, 71, Madrid.

Garrido, J.P. y Orta, E.M. 1978: *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya" Huelva. II. (3ª, 4ª y 5ª Campañas). Excavaciones Arqueológicas en España*, 96, Madrid.

González de Canales, F., Serrano, L. y LLompart, J. 2004: *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid.

González de Canales, F., Serrano, L. y LLompart, J. 2006: "Las evidencias más antiguas de la presencia fenicia en el sur de la Península", *Mainake*, 28: 105-128.

Halstead, P. y Issakidou, V. 2011: "Political cuisine: rituals of commensality in the neolithic and bronze age aegean", en Aranda, G., Montón, S. y Sánchez, M. (eds.), *Guess Who's Coming To Dinner: Feasting Rituals in the Prehistoric Societies of Europe and the Near East*, Oxford: 91-108.

Hayden, B. 2001: "Fabulous feasts: a prolegomenon to the importance of feasting", en Dietler, M. y Hayden, B. (eds.), *Feasts: Archaeological and Ethnographical Perspectives on Food, Politics and Power*, Nueva York: 23-64.

Hayden, B. 2011: "Feasting and social dynamics in the epipaleolithic of the fertile crescent: an interpretive exercise", en Aranda, G., Montón, S. y Sánchez, M. (eds.), *Guess Who's Coming To Dinner: Feasting Rituals in the Prehistoric Societies of Europe and the Near East*, Oxford: 30-63.

Hastorf, C. 2008: "Food and Feasting, social and political aspects", en Pearsall, D. M. (ed.), *Encyclopedia of Archaeology*, Amsterdam: 1386-1395.

Kassabaum, M. 2019: "A Method for Conceptualizing and Classifying Feasting: Interpreting Communal Consumption in the Archaeological Record", *American Antiquity*, 84-4: 610 - 631.

López Castro, J. L., Ferjaoui, A., Mederos, A., Martínez Hahnmüller, V. y Ben Jerbania, I. 2016: "La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central: nuevas excavaciones arqueológicas en Utica (Túnez)", *Trabajos de Prehistoria*, 73-1: 68-89.

López Castro, J. L., Pardo, C. A. y Moya, L. 2017a: "¿Fondos de cabaña o depósitos rituales? Sobre un tipo de contextos materiales del bronce final y comienzos de la Edad del Hierro en el sur de la Península Ibérica. El depósito de cortijo Riquelme (Almería)", *Zephyrus*, 80: 69-91.

López Castro, J. L.; Martínez Hahnmüller, V., Pardo, C. A. y Moya, L. 2017b: "Cortijo Riquelme y los orígenes de la presencia fenicia en el sureste peninsular", en Prados, F. y Sala, F. (eds.), *El Oriente de Occidente: Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante: 209-230.

Marzoli, D., López Pardo, F., Suárez, J., González Wagner, C., Paul, D., León, C., Alberto, L., Thiemeyer, H. y Torres, M. 2010: "Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del estrecho de Gibraltar: investigaciones en los Castillejos de Alcorrín y su territorio (Manilva, Málaga)", *Menga*, 1: 153–83.

Marzoli, D., Suárez, J., Torres, M., León, C., Renzi, M., Tomassetti, J.M., Pérez, L. y Torres, F. 2020. "Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga): un asentamiento fortificado autóctono en el contexto de la primera fase de la presencia fenicia en el entorno del Estrecho de Gibraltar (siglos IX–VIII a.C.)", en López Castro, J. L. (ed.) *Entre Útica y Gadir: navegación y colonización fenicia en el mediterráneo occidental a comienzos del I milenio a.C.,* Granada: 269–92.

Miralles, L. 2007: "Marzeah y thíasos. Una institución convivial en el Oriente Proximo Antiguo y el Mediterráneo", *Ilu. Revista de ciencias de las religiones. Anejos*, Madrid: 1-360.

Molina, F. Y huertas, C. 1983: "La tumba fenicia 1E de Puente de Noy", en *Almuñécar. Arqueología e Historia*, Granada: 57-88.

Nuñez, F.J. 2020: "Reflexiones sobre la naturaleza del marzeah en la Edad del Hierro", en Gómez Bellard, C., Pérez Jordà, G. y Vendrell, A. (eds.), *La alimentación en el mundo fenicio-púnico: producciones, procesos y consumos*, Sevilla: 321-334.

Polzer, M.E. 2014: "The Bajo de la Campana Shipwreck and Colonial Trade in Phoenician Spain", en Aruz, J., Graff, S. B. y Rakic, Y. (eds.), *Assyria to Iberia at the Dawn of the Classical Age*, Nueva York: 230-242.

Potter, J.M. 2000: "Pots, Parties, and Politics: Communal Feasting in the Ancient Southwest", *American Antiquity*, 65-3: 471-492.

Ruiz de Arbulo, J. 1996: "La asociación de jarras y palanganas de bronce tartesias e ibéricas. Una propuesta de interpretación", *Revista de Estudios Ibéricos*, 2: 173-199.

Ruiz Gálvez, M. y Galán, E. 2013: "A metal fit for a hero. On the origins of roasted meat, spits and the male ideal", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 21: 43-69.

Rodríguez González, E. y Celestino Pérez, S. 2019: "Primeras evidencias de un banquete: análisis arquitectónico y material de la estancia S-1 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 45: 179–202.

Sánchez, V.M., Galindo, L., Juzgado, M. y Dumas, M. 2011: "La desembocadura del Guadalhorce en los siglos IX y VIII a.C. y su relación con el Mediterráneo", en Domínguez Pérez, J.C. (ed.), *Gadir y el círculo del estrecho: propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Cádiz: 187–97.

Sánchez, V.M., Galindo, L., Juzgado, M. y Dumas, M. 2012: "El asentamiento fenicio de La Rebanadilla a finales del siglo IX a.C.", en García Alfonso, E. (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001–2010)*, Sevilla: 87–104.

Sardà, S. 2008: "Servir el vino. Algunas observaciones sobre la adopción del *oinochoe* en el curso inferior del Ebro (s. VII-VI aC)", *Trabajos de Prehistoria* 65-2: 95-115.

Sardà, S. 2010: *Pràctiques de consum ritual al curs inferior de l'Ebre (s. VII-VI anE). Comensalitat, ideologia i canvi social*, Tesis Doctoral, Universitat Rovira Virgili, Tarragona.

Sardà, S. 2020: "El olor del festín: perfumes y aromas litúrgicos en espacios domésticos y funerarios del NE de la península ibérica", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidentel del Mediterráneo*, Mytra, 5, vol. IV, Mérida: 1829-1836.

Sardà, S., Garcia Rubert, D. y Moreno, I. 2016: "Feasting, phoenician trade and dynamics of social change: rituals of commensality in the early iron settlement of Sant Jaume (Alcanar, Montsià, Catalunya)", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 29-1: 37-60.

Schubart, H. y Niemeyer, H.G. 1976: *Trayamar: los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. Excavaciones Arqueológicas en España, 90, Madrid.

Suárez Padilla, J. 2017: *Comunidades autóctonas y expansión fenicia a las puertas del estrecho de Gibraltar (siglos XII-VII aC)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Suárez Padilla, J., Jiménez, V. y Caro, J.L. 2021: "The Phoenician diaspora in the westernmost Mediterranean: recent discoveries", *Antiquity*, 95. 384: 1495-1510.

Torres, M. 2002: *Tartessos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 14, Madrid.

Van der Veen, M. 2003: "When is food a luxury?", *World Archaeology*, 34-3: 405-427.

Vives-Ferrándiz, J. 2005: "Trípodes fenicios entre el Ebro y el Segura: Nuevas perspectivas de estudio", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila J. (eds.), *El Período Orientalizante, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXV, vol. II, Mérida: 1351-1362.

Zamora, J.A. 2015: "Que coman y beban los dioses. Religión y alimentación en el mundo fenicio (desde sus precedentes orientales al occidente púnico)", en García Fernández, F. J., Lozano, F. y Pereira, A. (eds.), *El alimento de los dioses: sacrificio y consumo de alimentos en las religiones antiguas*. Spal Monografías Arqueología, XX, Sevilla: 57-88.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *259-273*

TEORÍA Y PRAXIS RITUAL: ¿EXISTE LA RELIGIÓN TARTÉSICA?[*]

JAIME ALVAR EZQUERRA[**]

RESUMEN

Frente a los intentos de reconstruir la religión tartésica, con su cosmología, universo divino y prácticas cultuales, se propone un distanciamiento de categorías universales para observar la realidad desde su materialidad. La cultura tartésica, tomada en un sentido laxo, se manifiesta más sólidamente en los ritos funerarios que en la adoración de los entes sobrenaturales. Centrado el interés en el ámbito de la muerte se propone una interpretación de las circunstancias finales del edificio de Casas de Turuñuelo en relación con el ritual funerario del jefe difunto.

PALABRAS CLAVE

Prácticas funerarias, lavado cadáveres, agencia, marcadores culturales.

ABSTRACT

In contrast to the attempts to reconstruct the Tartessian religion, with its cosmology, divine universe and cultic practices, we propose a disengagement from universal categories in order to observe reality from its materiality. Tartessian culture, taken in the broadest sense of the term, manifests itself more strongly in funerary rites than in the worship of supernatural entities. Focusing our interest on the area of death, we propose an interpretation of the final circumstances of the Casas de Turuñuelo building in relation to the funerary ritual of the deceased chief.

KEY WORDS

Funerary practices, washing of corpses, agency, cultural markers.

[*] Este trabajo es fruto del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación "Religion: the Individual and the Communitas" (RICO, PID2020-117176GBI00), que se desarrolla en el grupo de investigación Historiografía e Historia de las Religiones (HHR) del Instituto de Historiografía "Julio Caro Baroja" de la Universidad Carlos III de Madrid.

[**] Universidad Carlos III de Madrid. jalvar@hum.uc3m.es

> *« While there is a staggering amount of data, of phenomena, of human experiences and expressions that might be characterized in one culture or another, by one criterion or another, as religious –there are no data for religion. Religion is solely the creation of the scholar's study. It is created for the scholar's analytic purposes by his imaginative acts of comparison and generalization. Religion has no independent existence apart from the academy »*
>
> (Smith 1982: XI)

Este trabajo indaga en la pregunta formulada en el título desde una perspectiva teórica sobre la praxis ritual y su interpretación. Para ello, estamos obligados a explorar críticamente el uso del concepto "religión", ciñéndonos a una realidad más tangible, relacionada con las manifestaciones materiales. Ahora bien, esto nos sitúa ante otro problema que solo puede resolverse mediante un consenso. Me refiero a lo que entendemos como "cultura tartésica". Para este estudio integro tanto lo que unos dan en llamar Tarteso nuclear, como lo que otros identifican como el mundo tartésico del valle medio del Guadiana. No lo hago tanto por convicción, como por desarrollar un análisis de larga duración en un espacio amplio y culturalmente relacionado. El fin último sería indagar si las manifestaciones religiosas podían contribuir y cómo a la identificación de lo "tartésico", pero tal objetivo supera con creces el alcance de este trabajo.

Un libro provocador de Carlin Barton y David Boyarin (2016) sirve de soporte para desimantar la brújula con la que se orientan los estudios sobre religiosidad tartésica. Su título, préstamo fácilmente identificable, es *Imagine no Religion*. El subtítulo es muy elocuente: *How Modern Abstractions Hide Ancient Realities*.

Empeñados en buscar lo que querían encontrar, los estudiosos no han titubeado en otorgar a los tartesios un sistema religioso con todos los componentes considerados esperables en el sistema religioso de cualquier comunidad histórica: una cosmogonía, un *ethos*, un universo divino, unas creencias (Tejera y Fernández 2012; Tejera y Fernández 2013: 559-579; Bendala 2019: 499-509; Tejera y Fernández 2020). Tal vez, una serena reflexión sobre el enunciado del capítulo de conclusiones de este libro seminal pudiera ayudarnos a encontrar una nueva perspectiva desde la que enfocar la cuestión: "What You Find When You Stop Looking for What Isn't There" (Barton y Boyarin 2016: 211-214).

Son muchas las definiciones de religión. No es esa la cuestión que nos compete en este instante, pero si se me permite optar por una relativamente reciente, la religión consistiría en "semantic and cognitive networks comprising ideas, behaviours and institutions in relation to counter-intuitive superhuman agents, objects and posits" (Jensen 2014; redes semánticas y cognitivas que incluyen ideas, comportamientos e instituciones relacionadas con agentes, objetos y postulados sobrehumanos contraintuitivos).

Reducida esa definición a su quintaesencia vendría a coincidir con la formulada desde los postulados de la Lived Ancient Religion: *religion is the human communication with superhuman agents* (Rüpke 2012: 194-196; Rüpke 2020, versión más reciente del mismo artículo en español).

Realmente, resulta difícil determinar cuáles pudieron ser las redes semánticas y cognitivas que integraron las ideas, los comportamientos y las instituciones de las gentes tartésicas con los entes[1]

[1] Omito el término "agentes" referido a los sobrehumanos, frente a lo postulado por Rüpke entre otros, porque me parece una desviación poco operativa del sentido inicial del término "agency". El problema es complejo, pero el concepto adencia, desde sus orígenes, requería consciencia por parte del actor. Los dioses son fantasías de su imaginación que les otorga capacidad de incidir en sus actos, lo que no puede entenderse como agencia consciente. En la medida en la que toda acción tiene una dimensión relacional, todos los elementos implicados serían susceptibles de tener agencia y si todo tiene agencia, la agencia sería una banalidad conceptual carente de valor definitorio.

sobrehumanos. Los problemas son de variada naturaleza, aunque de forma sucinta fueron resumidos por Trinidad Tortosa y Sebastián Celestino (2010: 9-10) en la presentación del congreso de Mérida sobre religiosidad protohistórica: la dificultad de diferenciar los espacios singulares de carácter político o cultual; la dificultad de determinar la adscripción cultural del registro material (esencialmente la distinción de lo "fenicio" de lo "tartésico", aglutinador de realidades probablemente dispares y difusas); la dificultad de identificar el carácter privado o público de los espacios y, de forma más dramática, la dificultad para reconocer la entidad objeto de culto; a todo ello me atrevería a añadir un asunto que me parece quizá el más relevante, la dificultad de determinar quiénes son los agentes de culto y cuáles sus acciones rituales.

Creo que, dado el carácter fragmentario, inestable y difuso de la documentación disponible, podríamos sugerir una aproximación más inductiva que deductiva, o como se prefiera ahora, en perspectiva *bottom-up*. Intentar restaurar el universo religioso tartésico es prematuro, pues por razonables que sean las propuestas de los estudiosos no pueden superar el estadio de la lucubración, que puede parecernos más o menos atinada, por afinidad, pero no por certeza.

Este tipo de planteamiento no es en absoluto nuevo en el estudio de las religiones antiguas. De hecho, es crucial en el debate más fructífero de cuantos se han sostenido en los dos últimos decenios. Por un lado, está el modelo analítico de la "polis religion" que, partiendo de postulados estructuralistas, sostiene que el universo religioso del mundo griego está organizado en virtud de la interrelación de los poderes divinos y su especialización funcional. Ese universo sólidamente estructurado está indisolublemente unido a la totalidad de la acción humana. Todas las instituciones de la *polis* tienen un nexo con los sobrenatural a través de los cultos y rituales específicamente establecidos para garantizar cohesión, subsistencia e identidad. Todas las corporaciones sociales, de la índole que sean, tienen asimismo cultos y rituales específicos destinados a los mismos objetivos. Tanto la vida pública como la privada está regulada a través de herramientas de comunicación con los poderes divinos, de modo que la propia existencia de las comunidades está mediatizada por la "polis religion" (Sourvinou-Inwood 1990: 295-322; reeditado en 2000: 13-37).

Frente a la idea de ese universo estructurado con precisión, se hizo hueco una corriente crítica que defendía la idea de que el universo religioso de las *poleis* griegas era sustancialmente caótico[2]. Si algo hemos aprendido de este largo debate, es que la construcción estructural de las prácticas cultuales de cualquier comunidad del pasado es una operación *etic*, tendente a otorgarle un "sistema religioso", lo que responde al principio de que todas las sociedades que conocemos lo han tenido y, en consecuencia, deberíamos ser capaces, dotados de la perspicacia adecuada, de reconstruirlo. Las palabras de Jonathan Smith (1981) que abren este trabajo nos obligan a meditar sobre esa capacidad. En mi opinión, el análisis más lúcido en relación con el debate entre caos y estructura es el que ha realizado H. Versnel (2011), para quien el problema reside en el desentendimiento ocasionado por la perspectiva desde la que se analiza el fenómeno.

En coincidencia con la crítica que se hacía a la "polis religion" por la exclusión de la praxis religiosa no institucionalizada, se ha desarrollado una perspectiva analítica complementaria, conocida como "Lived Ancient Religion", cuyo interés prioritario es centrar la atención no tanto en los fenómenos institucionales de la religión, sino en la realidad cambiante que es la praxis religiosa (Gasparini *et alii* 2020). En este sentido, adquieren especial relevancia los agentes, es decir, las personas que de forma consciente introducen modificaciones para adaptar las prácticas rituales a sus propias necesidades cambiantes, de modo que se convierten en los protagonistas de la religión vivida en la Antigüedad.

[2] Un escrito pionero contrario a las posiciones estáticas de la religión estructurada es el de Burkert (1979; 1995: 201-210); la crítica sustancial a la "polis religion" es el artículo de Julia Kindt (2009).

En cierta manera los estudios sobre la religiosidad tartésica han estado insertos en las corrientes interpretativas dominantes. El ensayo de construir una "religión tartésica" estaba motivado por una forma de entender el fenómeno religioso, al menos, desde el siglo XIX, como ese universal en el que una cultura como la tartésica había de tener cabida. De forma consciente o inconsciente, ha habido un intento de construir una religión tartésica en consonancia con el modelo de la "polis religion". El desmoronamiento del modelo implica necesariamente un replanteamiento de lo que se ha supuesto que era la religión tartésica.

Desde las nuevas tendencias analíticas el punto de vista más consistente, en lugar de lucubrar, parece que debe ser el de la indagación de la materialidad constatada. Partimos del hecho, consecuencia del registro arqueológico, de que los habitantes de un territorio hacían cosas en determinados lugares, en virtud de determinadas circunstancias que nosotros, de forma arbitraria, integramos en el concepto religión. Sin embargo, esas acciones tal vez para ellos no pertenecían a un único concepto homogeneizador y, por tanto, homologable a nuestras presunciones.

En virtud de este principio, deberíamos establecer cómo identificamos los espacios en los que se realizan actos de carácter ritual, qué restos permiten reconocer su naturaleza cultual, qué se hacía en esos lugares que pudieran considerarse actos de comunicación con lo sobrenatural, quiénes y de qué manera los realizaban y, por último, qué los motivaba y en qué circunstancias se llevaban a cabo.

Es decir, tenemos que atender a los espacios, los objetos, los agentes y los momentos. Si no podemos dar respuesta a estas preguntas, honestamente no podemos hablar de religión tartésica. De la misma manera que sin conocer la estructura de la propiedad de los medios de producción y las relaciones sociales no podemos hablar de economía, ni de la organización social en Tarteso. En los últimos años se ha avanzado bastante en algunos de estos asuntos, con frecuencia incorporando nuevos problemas, pero es precisamente esa incertidumbre la que enriquece el debate y nos permite afrontarlo ahora con nuevo interés.

No puedo intentar un análisis pormenorizado de la materialidad que pudiera documentar cada uno de esos aspectos; sin embargo, ese análisis debe estar en la base de cualquier nuevo estudio sobre religiosidad tartésica.

Los espacios se circunscriben a santuarios, necrópolis y paisajes sagrados. Un recorrido por la bibliografía especializada ofrece un panorama complicado, en el que destaca fundamentalmente la variedad vinculada a la dificultad de adscripción cultural, especialmente en el caso de los santuarios. Obviamente, el primer asunto que sería imprescindible establecer es el de la territorialidad de la Tartéside, como espacio en el que se desarrollan las actividades rituales, y la cronología en la que se desarrolla "lo culturalmente tartésico". En segundo lugar, habría que identificar si todos los habitantes de ese territorio tenían o no una religiosidad homogénea, si había diferencias etnoculturales, comarcales o de cualquier otra índole, o si finalmente había utilización conjunta de esos espacios como lugares de identidad común para individuos de grupos étnicos diferentes. Esto, a su vez, nos pone ante el problema de la intensidad del mestizaje, así como el del bilingüismo, como herramienta imprescindible para la recepción y transformación cultural en la Tartéside.

Si, por un lado, existe entre los investigadores una predisposición a la aceptación de esa permeabilidad interétnica, como podrían atestiguar los altares en forma de hueso de astrágalo, en cambio hay otros elementos, como la ausencia de cromatismo religioso en el ámbito tartésico frente a lo que se constata en el fenicio (Escacena 2020: 169-179). No obstante, lo cierto es que nunca los datos se expresan con tanta claridad como para evitar que se pueda argumentar a favor o en contra de cada una de las cuestiones que hemos planteado. Siempre queda la esperanza de que en algún momento los análisis de ADN permitan

afirmar si hay o no fenicios donde hay altares en forma de lingote o pavimentos de conchas o cualquiera de los elementos que se presumen como préstamos culturales fenicios a sus receptores locales.

Ante la envergadura de los problemas planteados, me veo obligado a restringir mi análisis a ciertos aspectos de la ritualidad. En este sentido, creo muy relevante prestar atención a la inversión económica en materia religiosa; es decir, a qué aspectos del ritual se destinan los recursos excedentarios. Pretendo de este modo introducir en el estudio de la religiosidad tartésica la perspectiva adoptada por el "religious market" y la competencia religiosa iniciado por North (1992). Me llama la atención la pobreza informativa de la arqueología de la Primera Edad del Hierro, que se pone de manifiesto, por ejemplo, en el yacimiento de Cerro Macareno, donde se han identificado dos sectores, uno esencialmente habitacional y el otro industrial, con procesamiento y transformación de mineral. Nada hay en el registro arqueológico que pueda ofrecer algún tipo de actividad de carácter religioso (García Fernández 2020: 407-421). Debemos suponer que, más allá del azar arqueológico, no hubo entre sus habitantes un interés específico por desarrollar una actividad ritual capaz de quedar manifiesta en el registro material.

Desde una perspectiva diferente me resultan de interés las conclusiones extraídas del estudio del túmulo del cerro del Sastre en el yacimiento "El Convento" en Montemayor (Córdoba). Por su tipología podría ser considerado como nexo entre el Tarteso nuclear y los extraordinarios hallazgos del valle medio del Guadiana. La estructura arquitectónica principal se construye en la primera fase de uso del lugar, en torno al año 600. Pero lo que aquí me importa es el pozo descubierto en el interior de la sala, cuya función no parece vinculada a la extracción de agua, ni tampoco a la deposición de ofrendas, por lo que se le atribuye un carácter ritual, vinculado al culto al agua, sin acompañamiento argumentativo. La amortización del edifico se realizó al parecer mediante un ritual de abandono, con una previa ceremonia de purificación mediante fuego, tras la que el edificio se cubriría dando lugar al túmulo excavado (Gómez Lara y Salmoral del Rey 2010: 17).

Es buen ejemplo de cómo, en ausencia de mejor criterio, el ámbito ritual se convierte en el receptor más plausible para explicar lo desconocido, de modo que operamos con una racionalidad circular o tautológica, lo que no quiere decir que el postulado sea necesariamente erróneo, pero tampoco necesariamente correcto.

Podemos asegurar que en Tarteso existía un lenguaje ritual para la comunicación con lo inmaterial. Como en el caso del libro de Barton y Boyarin, al que me refería páginas atrás, lo importante es abandonar las ideas preconcebidas construidas a partir del significado que los términos empleados tienen en el presente. Lo relevante es el contexto, o mejor, aún la interacción y función relacional que mantienen entre sí los testimonios con los que especulamos. A falta de un término interno (*emic*) con el que denominar el conjunto de acciones vinculadas a la comunicación con lo sobrenatural, nos vemos obligados a otorgarle un término *etic*. La tradición cultural, teocéntrica, teosófica y estructurada/regulada, asume que el concepto aplicable es "religión". De ese modo se genera una tautología que permite enunciar la manida sentencia de que todos los pueblos conocidos tienen religión, como prueba demostrativa de su inapelable universalidad.

Tampoco los griegos tenían un vocablo equivalente al nuestro de religión. Ni siquiera para los romanos *religio* tenía el mismo significado que el que para nosotros tiene "religión". Al aglutinar todo bajo el mismo enunciado, presuponemos de forma inconsciente que sustancialmente en todas las culturas existía el mismo concepto al que se prestaba culto de distinta manera. Nada de esto es necesario para conocer el ámbito de la religiosidad tartésica, al margen de su irrelevante adscripción al presunto concepto universal. Más importante es no perder de vista sus referentes contextuales.

La cultura material del ámbito tartésico pone claramente de manifiesto que participa en un mundo profusamente intercomunicado, que opera en redes en las que se producen intercambios de bienes e ideas capaces de generar un notable proceso de convergencia, término en auge y aún no connotado, palabra clave

del título de un reciente libro (Blakely y Collins 2019). Esa convergencia debe ser entendida como una dinámica de transformación polisémica y multidireccional que supera las limitaciones de otros términos como difusión cultural, aculturación y todos aquellos que tienen un sesgo vectorial o de superioridad. Expresión de esa convergencia es la denominada *koiné* cultural orientalizante, que requiere en sí misma una profunda reformulación. En ese mundo relativamente globalizado, en el que se encuentra sumamente desarrollado, establecido y, hasta cierto punto, compartido el nicho habitacional que los humanos habían sido capaces de construir para los dioses, sería muy extraño que los tartesios se hubieran mantenido al margen de la articulación de lo sobrenatural en torno al concepto de deidades. La reciente aparición de un teónimo prerromano, *Salagin*, en una inscripción latina de Riotinto no contribuye a resolver el problema de la existencia de entidades divinas con teónimo, pues no parece que pueda remontarse su existencia a época tartésica, al tratarse seguramente del cuarto teónimo ibérico identificado, que viene a sumarse a *Betatun*, *Salaecus* y *Seitundus*[3].

Más verosímil ha resultado para muchos investigadores la presencia de un teónimo local esgrafiado sobre un cuenco de Mileto, fechado entre 590 y 560, que fue encontrado en Huelva durante las excavaciones de la calle del Puerto, 9. El texto, presumiblemente incompleto en su comienzo, habría sido grabado por un greco-oriental en el segundo cuarto del siglo VI a.C. Lo que conservamos es presumiblemente un teónimo en dativo, *Niethoi*, una dedicatoria que alguien dirigió a la divinidad. Cabría la posibilidad de que se tratara de un antropónimo, pero una serie de paralelos hacen aconsejable creer que, en efecto, se trata del nombre de una deidad, que podría corresponderse con la que cita Macrobio (*Sat*. I,19,5), Netón, dios solar de los accitanos (Guadix, Granada) relacionado con Marte. Cabría la posibilidad de que las inscripciones de *Conimbriga* (Condeixha a Velha, Coimbra, *CIL* II, 365; *HEpOL* 21418) y *Turgalium* (Trujillo, Cáceres, *CIL* II, 5278; *HEpOL* 22066), hoy perdidas, estuvieran dedicadas al dios Netón. Asimismo, una inscripción de *Acci* bien conocida (CIL II 3386; *HEpOL* 9489; https://humanidadesdigitales.uc3m.es/s/gens-isiaca-en-hispania/item/1851) parece indicar que la donante, Fabia Fabiana, hace una ofrenda a Isis *iussu dei Net*[*onis*?]. El hecho de que el dios local de los accitanos indique a Fabiana lo que tiene que hacer, pone de manifiesto su relevancia en el universo divino de los habitantes de aquella colonia (Alvar 2016: 216, n. 28).

Por otra parte, en la cara A del bronce de Botorrita aparece la palabra *neito*, que asimismo pudiera estar relacionada con la deidad de *Acci* (Beltrán y Tovar 1982). Por último, el término ibérico *neitin*, reiteradamente documentado, podría ser un antropónimo o una epíclesis personal vinculado al teónimo Netón, cuyo significado haría alusión a sus dos cualidades más notorias, la luminosidad y su carácter guerrero (Almagro-Gorbea 2002: 57)[4].

Evidentemente, todo lo anterior es muy especulativo, pues la distribución de los supuestos testimonios habría convertido a Netón en un dios de origen tartésico, heredado por los turdetanos, los lusitanos, los celtíberos y los iberos, lo cual es especialmente sorprendente al constatar, como es lógico, que ninguna divinidad prerromana tiene una presencia tan espectacular en espacios culturales tan dispares en lo temporal, lo socioeconómico y lo ideológico.

[3] Se trata de una placa rectangular de pizarra hallada en 2018. En la cara anterior aparecen dos textos, uno con el teónimo (que los editores llaman A) y otro, inscrito presumiblemente con posterioridad (B), situado sobre el anterior. El más reciente parece poderse interpretar como *Pro salute Burdonis / vovit Iuncus Varrenûs / -V——;* en el inferior, con letras mucho más grandes y mejor trazadas, permite leer Salagini (Gimeno y Velaza 2021: 201-208). El carácter ibérico de Salagin, que no tartésico, parece corroborarse en otra inscripción latina procedente de la zona minera de El Centenillo (Jaén), acertadamente restituida por Gimenoz y Velaza (2023).

[4] En la página 57 el autor resume la esencia de su cadena de aproximaciones: "A pesar de las dificultades e incertidumbres que ofrece relacionar el supuesto teónimo *Niethos con Neton* y las todavía mayores para hacerlo con *neito y neitin*, la alta probabilidad de que se trate de un teónimo tartésico aconseja intentar precisar dicha hipótesis, aunque de todos modos sea muy escaso lo que se pueda saber de esta divinidad".

El balance, pues, de la información teonímica no es demasiado positivo, por lo que la penumbra sobre las posibles denominaciones de las deidades en el ámbito tartésico impide ver con claridad la presunta incorporación de la religiosidad tartésica a ese mundo mediterráneo lleno de dioses antropomorfos[5].

Debemos, en consecuencia, revisar la presumible información iconográfica. En este sentido, parece una representación divina la estatua fracturada aparecida en Carmona, pero no podemos identificarla de manera inequívoca, en lo concerniente a su devoción, su teónimo o sus seguidores (Belén y García Morillo 2005: 1199-1213 = MM, 47, 2006, 43-58; Almagro y Torres 2010: 111-137; Domínguez Monedero 2018: 33). Además, la adscripción cultural del espacio en el que fue hallada no permite catalogarla sin titubeos como divinidad tartésica.

Cabría también la posibilidad de que la base de mármol con pies y arranque de las piernas hallada en el yacimiento de Casas de Turuñuelo (Guareña, Badajoz), correspondiera a una divinidad, al igual que los fragmentos de cabezas en piedra recientemente descubiertos en el mismo yacimiento. Sin embargo, podría tratarse de representaciones de humanos heroizados. Más relevante ha sido el debate sobre la condición de las figuras humanas representadas en las estelas decoradas. Esencialmente, hay dos posiciones antagónicas. Unos defienden que se trata de la representación del guerrero difunto; en cambio, otros prefieren ver presencias divinas, al menos parcialmente.

En palabras de Tejera y Fernández (2020: 203): "El culto a los dioses en Tarteso durante una buena parte del Bronce Final es caso invisible para la arqueología". No obstante, se toman como ofrendas votivas ciertos bienes depositados con intencionalidad discutible, pero que no necesariamente requieren dioses como destinatarios. Los objetos son armas depositadas en cursos fluviales o en tierra, cerámicas, joyas y, por supuesto, las estelas decoradas, a pesar de que estos elementos desbordan el período del Bronce Final, definido por Tejera y Fernández. La función ritual de estos objetos parece la más probable, pero no es imprescindible que se trate de ofrendas destinadas a divinidades específicas. Podríamos asumir que se trata de mecanismos de comunicación con lo sobrenatural, sin posibilidad de identificar cuál es la configuración de lo sobrenatural.

Los problemas mencionados a propósito de la ritualidad durante el Bronce Final se mantienen en la Primera Edad del Hierro. La parquedad arqueológica ya ha sido destacada con el ejemplo del yacimiento de Cerro Macareno, en el que no se han descubierto estructuras u objetos relacionados con actividades religiosas (García Fernández 2020: 407-421). En consecuencia, no se percibe en el ámbito cultural tartésico un empeño excesivo en notables inversiones relacionadas con el ámbito religioso.

La actividad desarrollada en los edificios bajo túmulo del valle del Guadiana con anterioridad al ritual de amortización es difícil de precisar. La información arqueológica es escasa en lo concerniente a elementos ornamentales en espacios sacros, en concreto, nada hay similar a la constatación de pigmentaciones presentes en el santuario del Carambolo, por aducir un ejemplo. Esta ausencia nos impide gozar de un parámetro que ayudara a identificar, a través del cromatismo, espacios sacros en ámbito tartésico (Escacena 2020: 169-179). Resulta extraña esta arbitraria selección de elementos, pues se adoptan los altares en forma de piel de toro o los bancos corridos adosados a las paredes en su entorno, cuyo prototipo podría ser la sala de Baal del Carambolo, como ocurre en el yacimiento de Casas de Turuñuelo, pero se renuncia a la decoración cromática.

Desearía ahora prestar mi atención al complejo ritual espléndidamente representado, creo, en el caso de Casas de Turuñuelo. Para intentar explicar lo que allí se llevó a cabo, intentaré conectarlo con los antecedentes conocidos, que siempre proceden del mundo funerario.

[5] Parafraseo con esa expresión el título del sugerente libro de Keith Hopkins, *Un mundo lleno de dioses* 2021.

La tumba 18 de la Joya es expresión inequívoca de la existencia de una jerarquía social, con una clase capaz de acumular riqueza y representar su distinción con un lenguaje claramente homologado con el entorno mediterráneo: el enterramiento con un carro de parada y un ajuar de carácter principesco. Esa tumba es coherente con el mensaje sintético de las estelas, pues muchas de ellas contienen la representación del carro y la panoplia. La simbología en ambos casos se corresponde con la existencia de una clase aristocrática, cuyo prestigio y privilegio se representa en los útiles que la caracterizan. No podemos asegurar que todas las estelas decoradas tengan la misma función, aunque me inclino a pensar que algunas de forma directa y otras alegóricamente están relacionadas con el tránsito *post mortem*. En mi opinión, la estela de Ategua identifica no como divinidad, sino como mortal, al protagonista de la escena. La mímesis icónica de la pira con representaciones del geométrico griego, por ejemplo, la escena de *prothesis* de la cratera del maestro del Dípilon en el Louvre, debería despejar cualquier duda al respecto, como ya señaló Manuel Bendala (1977: 177-205). Que ese jefe guerrero se convierta en un ser sobrenatural como consecuencia del ritual de deposición del cadáver y su conversión en referente ancestral del linaje, no implica necesariamente que se transforme en deidad o una categoría inaprehensible para nosotros de la supraestructura ideológica tartésica.

Sin embargo, podríamos dejarnos seducir por las interpretaciones de Antonio Tejera (Tejera y Fernández 2012; Tejera y Fernández 2013: 559-579) o Marisa Ruiz-Gálvez (2019: 463-480) que reconstruyen el universo imaginario tartésico a partir de la información iconográfica de las estelas ya explorada por Sebastián Celestino entre otros (Celestino 2001; en último lugar, Celestino y Paniego 2021: 71-93). Creo que hay fáciles puntos de encuentro si aceptamos que cualquier construcción mítica se realiza a partir de una experiencia ritual. En consecuencia, hay un tiempo histórico en el que los jefes se hacen enterrar de una determinada manera, cambiante con el signo de los tiempos, y es sobre esa ritualización sobre la que se construyen los relatos míticos que, a su vez, ahorman las prácticas rituales. El dilema está en establecer si las estelas representan el instante histórico de la muerte de un jefe o si corresponden a una representación mítica independiente ya del hecho histórico. Si se acepta que es en ese dilema donde se articulan las discrepancias interpretativas, sin duda las distancias se reducen. Digamos que habría consenso en la aceptación de una dinámica de exaltación del difunto al que se rinde homenaje como referente inmediato del linaje que se une a los ancestros con motivo de su muerte. El ritual de la muerte es imprescindible para facilitarle el acceso al espacio imaginario compartido con los antepasados y, a partir de ese instante, se convierte en protector del linaje y, subsidiariamente, de toda la comunidad. Si esa dinámica convierte al difunto en dios o no es cuestión diferente. En cualquier caso, en otros ámbitos mediterráneos homogéneos, sobre los que la información es más rica, se diferencia la heroización de la cualidad divina ontológica. Y cabe aquí incluir en el debate un asunto suscitado por José Luis Escacena al deconstruir el imaginario colectivo establecido en torno a los llamados ídolos calcolíticos, si dejan de entenderse como representaciones de entes divinos y se asume que corresponde a una escenografía funeraria (Escacena 2016: 99-116; Escacena 2019: 447-462).

Es esta última categoría la que no podemos rastrear en Tarteso, bien porque no existía, bien porque nos faltan datos para constatarla. Intentar dirimir cuál de las dos causas es la correcta no supera en este instante el umbral de lo especulativo, por lo que no merece la pena, a mi entender, insistir en ello. Lo que sí creo significativo es que, de nuevo, independientemente de que nos hallemos en el tiempo del relato histórico o en el del mítico, ambos se sitúan en el umbral de la muerte, es decir, en el ámbito de la deposición ritualizada del cadáver, la exaltación del difunto, la exhibición del poder y, finalmente, la legitimación dinástica. Esto es lo que se sustancia tanto en el testimonio de la tumba 18 de la Joya, aunque desgraciadamente se ha perdido información sobre la ritualidad a ella vinculada, en las estelas decoradas y, posiblemente también, en la monumentalidad de los túmulos del valle medio del Guadiana.

El yacimiento de Casas de Turuñuelo podría ser, al menos por el momento, la representación extrema de ese ritual funerario, en el que se introducen modificaciones a lo largo del tiempo. La principal novedad que se observa en este horizonte cronológico-cultural es la amortización del espacio singular con un

procedimiento ritual de extraordinario significado. La constatación de la abundancia de túmulos, de los que al menos once contienen edificación (Rodríguez González 2016; 2017) puede ponerse en relación tanto con la ocupación y explotación del territorio, como con la progresiva creación de un paisaje sacro de enorme relevancia en la construcción identitaria del mundo cultural del curso medio del Guadiana. Cada túmulo correspondería al lugar central de un espacio económico sacralizado a la muerte del señor local, independientemente del grado de interrelación o subordinación que hubiera entre ellos.

De ser correcta esta suposición, el final del centro económico representado por el edificio de Turuñuelo se vincularía a su transformación en un espacio sacro tras el ritual funerario y la amortización del edificio cubierto con un túmulo. No me parece, por consiguiente, que el final del edificio sea un hecho singular derivado de una situación catastrófica coyuntural, sino que sería precisamente la expresión de un mundo aparentemente estable, en el que la despedida del jefe difunto se acompaña de un complejo ritual de exaltación, con el sacrificio de animales, un banquete funerario y, ocasionalmente, la amortización de su residencia o del edificio central de sus dominios. En efecto, la frecuencia de estas estructuras tumulares en el paisaje del Guadiana medio parecen indicar que durante un período de tiempo coincidente con la época cenital de esta cultura los señores tenían suficiente capacidad de acumulación de riquezas como para permitirse una práctica de esa naturaleza.

El ritual incluiría, según parece desprenderse de los objetos hallados, un sacrificio ritual de la yeguada personal junto con otros animales, un banquete ritual con participación de un nutrido grupo de allegados según se desprende de la vajilla y los *óbeloi* descubiertos y, probablemente también, el lavado público del cadáver durante los preparativos del banquete.

Recientes análisis de los huesos correspondientes a esta hecatombe (Iborra en este volumen), parecen indicar que su deposición no se realizó en una sola acción ritual, pues hubo al menos tres deposiciones no simultáneas. Los cadáveres en cada uno de los operativos quedaron expuestos a la intemperie aparentemente un largo período de tiempo, quizá durante varios años. Esta constatación podría dar al traste con mi propuesta. Sin embargo, sea cual fuere la función del edificio, esa práctica de exposición de cadáveres en descomposición, haría inviable la utilización del espacio para cualquier actividad política, gerencial, económica o residencial una vez llevado a cabo el sacrificio.

En favor de las deposiciones consecutivas podría aducirse el reciente hallazgo de una segunda "bañera", de diferente tipología[6], por lo que pudiera pensarse en un producto fabricado en un momento diferente. Sin duda, este nuevo descubrimiento hace aún más compleja la interpretación de la función del edificio bajo túmulo (para la denominación, Rodríguez González 2016) y su destino final.

Para salvar esta complicación adicional podríamos pensar que, a partir de la muerte del jefe, el espacio arquitectónico, despojado de su función previa, se convierte en un lugar sacro destinado a la memoria de su linaje, lo que permitiría comprender su ocupación por alguno de sus descendientes, es decir, una suerte de espacio funerario dinástico en cuyo funcionamiento podría haber ciertas analogías con las "Torres del Silencio" zoroástricas (Boyce 1975: 325–330; Huff 2004: 593–630; Zykov 2016: 287-305).

No pretendo establecer interrelaciones, sino inspiración para su interpretación. La nueva función del edificio requeriría la construcción de otro para desarrollar en él las actividades previas. En algún momento (y esto tendría que corroborarlo el estudio arqueológico de otros túmulos) ese nuevo edificio sería

[6] Solo tengo noticia de este hallazgo de la campaña de abril de 2022 a través de una información periodística: https://www.abc.es/cultura/abci-hallan-turunuelo-primera-decoracion-arquitectonica-tarteso-202204250225_noticia.html

amortizado de la misma manera que el anterior, de modo que entonces se produciría la destrucción y sellado definitivo del precedente.

A falta de información interna que pudiera sustentar esta hipótesis y el uso de las bañeras como lavatorio, debemos dirigir nuestra mirada a ámbitos mejor documentados. No son muy abundantes las noticias sobre lavado de cadáveres en el mundo griego, aunque está atestiguado desde época homérica. Aquiles ordena a las esclavas lavar y ungir el cadáver de Héctor antes de que lo viera Príamo (*Il*. XXIV, 571). El de Aquiles será lavado con agua tibia y ungido con aceite (*Od*. XXIV, 40). En *Las Fenicias* de Eurípides (1315-1320), Creonte pide a su hermana Yocasta que lave a su hijo muerto antes de introducirlo en el féretro y en la misma tragedia Antígona suplica a Creonte que le permita llevar a cabo el baño fúnebre del cuerpo inerte de su hermano Polinices (1665-1670).

Se trata de unos pocos ejemplos para intentar explicar uno de los múltiples hallazgos insólitos del edificio de Casas de Turuñuelo. Me refiero a la presunta "bañera" de la sala del simposio. Ciertamente no son desdeñables los problemas que supone esta interpretación, pues no se ve fácil colocar el cuerpo en la bañera y su manipulación para el lavado. Seguramente una mesa sería más apropiada, pero lo cierto es que la repentina incorporación del lavado en el proceso ritual no habría dejado tiempo a la experimentación y mejora del procedimiento. Tampoco es banal el hecho de que la presunta bañera no tiene desagüe, lo que dificultaría la tarea. Sin embargo, la bañera de terracota en el palacio micénico de Ano Englianos de Néstor tampoco lo tiene, pues está empotrada en la pared.

Sin duda, un dispositivo en forma de cama, como el de Cluny[7], hubiera sido más apropiado, pero ignoramos cómo se produciría la adopción del ritual y de qué recursos se disponía para su ejecución.

A pesar de esas dificultades, hay muchos paralelos etnográficos que permiten imaginar el rito funerario, aunque no haya constancia de un receptáculo similar en ninguno de los casos conocidos. Por ello creo conveniente reproducir la descripción etnográfica de un ritual brahmánico:

"Cuando el Brahman ha cesado de vivir, y todos los presentes han mostrado su dolor y sentimiento en iguales términos y de una manera uniforme, el director de los funerales y los parientes, se hacen afeitar la cabeza y cara, purificándose después por medio del baño del tocamiento del barbero. El mismo director se introduce entonces en el índice de la mano derecha el anillo llamado *paritsa*; bebe una composición de aceite de sésamo, arroz crudo y otras sustancias, y ofrece el sacrificio del *homa*, rogando a los dioses, que den un lugar, al que ya ha dejado de existir en la morada eterna. Después pronuncia misteriosamente al oído del difunto la palabra sagrada de iniciación. El cadáver es enseguida lavado, y completamente rasurado de cuanto pelo tenga su cuerpo; vuelto a lavar por segunda vez, para purificarle del contacto del barbero, se aplica sobre su frente el sándalo y la yerba que llaman *akchatlas*; se le rodea de guirnaldas de flores, é introducen fragmento de betel en su boca. Así compuesto y arreglado, se le reviste de sus más ricos ornamentos y joyas, y en esta disposición queda expuesto en un lecho mortuorio hasta el momento de los funerales, que se apresura cuanto es posible, por la razón, de que los parientes, comensales, y aun todas las demás personas que habitan en la calle donde murió el difunto, no pueden tomar el menor alimento hasta que haya salido el cuerpo de la casa…" (Clavel 1845: 230-231).

[7] En la abadía de Cluny hay un *lavatorium* o banco funerario, que ilustra los "Voyages liturgiques…" de Jean-Baptiste Lebrun-Desmarettes (1718) [reproducido en E. Viollet-le-Duc, 1856, tomo 6, Lavatoire, p. 186]; citado por Padilla y Rueda 2011: 67-100.

Es posible que la "bañera" de El Turuñuelo hubiera estado relacionada con el lavado y purificación del cadáver del príncipe difunto. Seguiría a estos acontecimientos la incineración del cadáver[8], el incendio del espacio y su enterramiento, como expresión de una época y el inicio de una nueva etapa[9]. Insisto en la idea de que el ritual propuesto, de haber existido, no se corresponde con una profunda crisis, sino con un período de estabilidad que permite exhibir en el ritual funerario del jefe el fundamento de su poder y prestigio, convertido en referente dinástico, dando así pleno sentido a la "sintaxis del ritual" (Staal 1979: 2-22).

En el reino de Asam, al nordeste de la India, cuando el rey moría, se le enterraba dentro de una gran bóveda, con sus pertenencias más preciadas, junto con enormes cantidades de dinero y víveres. Sus esposas y los principales miembros de la corte se quitaban la vida para participar de su última morada, en la que además se introducían doce camellos, seis caballos, un elefante, muchos perros de caza y su ídolo favorito (Clavel 1845: 234). No hace falta alejarse tanto. Ante la pira de Patroclo, Aquiles sacrifica numerosas ovejas y bueyes, cuatro caballos, dos perros y doce guerreros troyanos, y sobre el cuerpo de su amado vierte dos ánforas, una de vino y la otra de miel (*Il*., XXIII, 161).

Lamentablemente, Cancho Roano no ha proporcionado información arqueológica que corrobore lo que en mi parecer aparenta haber ocurrido en El Turuñuelo. La incógnita no podrá desvelarse mientras no se proceda a la excavación de los numerosos túmulos documentados en el valle medio del Guadiana.

Desearía dedicar aún algo de atención al problema de las expresiones religiosas como marcador cultural. Tengo la impresión de que estamos en presencia de una religiosidad difusa, en la que hay una constante resemantización de los objetos, de los iconos, de las ideas, conforme se acentúa la interacción entre las poblaciones del SO. y los descendientes de los fenicios entre ellos asentados, así como el contacto con los griegos. Se puede identificar el origen de una buena parte de la materialidad de las prácticas rituales, pero es más difícil determinar qué agentes se encuentran tras ellas o qué modificaciones han podido experimentar los recursos en virtud de quiénes y en qué condiciones los usan.

Hasta ahora hemos visto que el denominador común de los datos disponibles era esencialmente el ritual funerario. Si tomamos otro parámetro la situación se modifica. Da la impresión de que el altar con forma de lingote se integra en los hábitos rituales de algunas comunidades autóctonas (Escacena e Izquierdo 2000: 11-40). Es de sobra sabido que el lingote es la base de las estatuillas del "smiting god" fenicio. La distribución de este tipo de altar por la Península Ibérica pone claramente de manifiesto que no es un marcador cultural inequívoco, puesto que se documenta no solo en ámbito tartésico, sino también ibérico, en concreto, en Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona) y Els Vilars (Arbeca, Lleida) (Gómez Peña 2020: 193-205). Sin embargo, hay una clara concentración en el ámbito habitacional fenicio y tartésico, lo que delimita de alguna manera el uso cultural, independientemente de que, por mecanismos de resonancia y de recepción, se haya integrado en otros espacios culturales. Ahora bien, el uso indistinto en ambientes fenicios o tartesios impide que este elemento ritual sirva de marcador identitario.

Algo similar ocurre con las estelas decoradas, ya que aparecen algunas, como en el caso de los altares, excéntricas. También los materiales orientalizantes de carácter ritual podrían ser testados como

[8] Sugiero la incineración basándome en el rito representado en estelas como la ya mencionada de Ategua. Sin embargo, cabría la posibilidad de cualquier otro tipo de ritual que conllevara la desaparición del cadáver, pues hasta este momento no se han hallado restos de difuntos, a excepción de un individuo accidentalmente fallecido en el curso de la amortización del edificio.

[9] Mientras no se finalice la excavación de todo el túmulo no podremos construir interpretaciones más sólidas. No hay restos en la parte excavada de ritual de incineración; puede que nunca aparezca porque se llevara a cabo en un lugar diferente. En todo caso, los datos actuales no parecen convenientes para ninguna de las suposiciones sobre el final de los edificios bajo túmulo de la cuenca media del Guadiana.

demarcadores, pero volvemos a encontrar idéntico problema, como revela el mapa de distribución de la toréutica, en especial, braseros o *thymateria*, con profusas representaciones de figuras imaginarias (Jiménez Ávila 2002), al igual que la cerámica figurada orientalizante. A similar conclusión conduce el análisis de los pavimentos de conchas en ámbitos no fenicios (Escacena y Vázquez 2009: 53-84). A esta enumeración aún podríamos añadir esos edificios de prestigio y representación de carácter ritual, que arrancan del modelo de El Carambolo, como son el del Palacio del Marqués de Saltillo en Carmona (Sevilla) o el de Montemolín en Marchena (Sevilla), expresión probablemente de procesos de hibridación (Domínguez Monedero 2013: 595-597; Domínguez Monedero 2018: 28-29) que ayudan a comprender mejor Cancho Roano o El Turuñuelo, como resultado de la recepción de un universo religioso transformado como consecuencia de los contactos interculturales. Tal vez, en este sentido, el túmulo del cerro del Sastre en el yacimiento "El Convento" en Montemayor (Córdoba) podría ser considerado un nexo entre el Tarteso nuclear y los extraordinarios hallazgos del valle medio del Guadiana. La estructura arquitectónica principal se construye en la primera fase de uso del lugar, en torno al año 600. La amortización del edifico se realizó al parecer con un ritual de abandono, con una previa ceremonia de purificación mediante fuego, tras la que el edificio se cubriría dando lugar al túmulo excavado (Gómez Lara y Salmoral del Rey 2010: 17).

Todos estos elementos que he traído a colación son los que han permitido a los investigadores imaginar una religiosidad tartésica homologable no solo con la de las culturas con las que habían entrado en contacto, sino también con lo que es esperable como religión de una cultura determinada. Con esta propuesta pretendo abrir la posibilidad de que otras formas de expresión religiosa, menos estructuradas, jerarquizadas, definidas y elaboradas, hubieran sido posibles en un mundo poroso como es el tartésico. Mi objetivo es llamar la atención sobre la relevancia de los ritos funerarios como demarcador característico. Es constante la inversión económica en ese ámbito por encima de la atención prestada a otros sectores, lo que tiene una relevancia inequívoca desde una perspectiva *emic*.

La variabilidad de registros en las estelas decoradas es, como propuso Marisa Ruiz-Gálvez consecuencia de una opción concreta, una representación individualizada con significados específicos en cada caso (Ruiz-Gálvez 2019: 466). Desde esa perspectiva podríamos atender a la "agency" personal, pues dentro de un marco referencial preciso el resultado final es diferente, sin duda, como consecuencia de una opción personal. En algún momento, se estableció una práctica conmemorativa con la erección de una estela decorada. Esa decisión personal trascendió del *self-world* a la *communitas* y, por consiguiente, podría ser expresión típica de la Lived Ancient Religion. La normalización de esa praxis funeraria permite atender tanto al modelo establecido, como a la especificidad de cada caso. Es la constatación de la existencia de una norma (ortopraxis) comprensible por todos, pero singularizada por la representación personalizada según el deseo de los usuarios.

Ese modelo de autorrepresentación en el ritual funerario desaparece para dejar paso a nuevos rituales que, no obstante, mantienen buena parte del mensaje simbólico. La transición al nuevo proceder pudo haber sido consecuencia asimismo de una elección personal de quien necesitara una nueva sintaxis ritual ante su muerte. De nuevo estaríamos perfilando un ejemplo prototípico de la Lived Ancient Religion, con abandono de un modelo obsoleto y la creación de uno diferente. El ensayo tuvo éxito. Desde la perspectiva de la "Resonanz" (Rosa 2016; trad. al español 2019; Rüpke 2021), podríamos decir que el individuo, a través de su acción, genera unas vibraciones percibidas positivamente por su *communitas*, en este caso sus pares en el ámbito social. El ritual creado permitía una nueva forma de mirar al mundo y de exhibirlo, por lo que se multiplicarían las apropiaciones hasta convertirse en una nueva normalidad. De este modo se completa la cadena que se inicia con la "agency" del innovador que hace trascender su *self-world* a la *communitas*; por resonancia esta adopta el modelo y lo reitera hasta convertirlo en ortopraxis, momento a partir del cual se genera una "social agentivity" (Alvar 2018) que condiciona a los restantes y sucesivos miembros del grupo a operar del mismo modo, hasta que el modelo cae en desuso.

En esta cadena secuencial se comprende mejor la idea de que el acontecimiento descubierto en el yacimiento de las Casas de Turuñuelo no es expresión de catástrofe, sino sintomático de un modelo bien establecido en las prácticas funerarias del grupo dominante en la cultura del valle medio del Guadiana. De esta manera, se pueden explorar nuevos itinerarios para ensanchar nuestro conocimiento sobre la ritualidad tartésica.

BIBLIOGRAFÍA

Almagro-Gorbea, M. 2002: "Una probable divinidad tartésica identificada: *Niethos/Netos*", *Palaeohispanica*, 2: 37-70.

Almagro-Gorbea, M. y Torres, M. 2010: *La escultura fenicia en Hispania*, Madrid.

Alvar, J. 2016: "Agua fresca para Avita y joyas de inmortalidad para Isis (CIL II 3386)", *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 42.1: 201-218.

Alvar, J. 2018: "Social Agentivity in the Eastern Mediterranean Cult of Isis", en Gasparini, V. y Veymiers, R. (eds.), *Individuals and Materials in the Greco-Roman Cults of Isis. Agents, Images and Practices. Proceedings of the VIth International Conference of Isis Studies (Erfurt, May 6-8 – Liège, September 23-24 2013)*, vol. 1, RGRW 187, Leiden-Boston: 221-247.

Belén, M. y García Morillo, M.C. 2005: "Carmona. Una ciudad tartésica con estatuas", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila J. (eds.), *El Período Orientalizante, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXV, vol. II, Mérida: 1199-1213.

Beltrán, A. y Tovar, A. 1982: *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza) I. El bronce con alfabeto "ibérico" de Botorrita,* Zaragoza.

Bendala, M. 1977: "Notas sobre las estelas decoradas del suroeste y los orígenes de Tartessos", *Habis*, 8: 177-205.

Bendala, M. 2019: "Medusa y los dioses de los tartesios", en Chávez-Álvarez, Mª.E., Camalich Massieu, Mª D. y Martín Socas, D. (eds.), *Un periplo docente e investigador. Estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar*, La Laguna: 499-509.

Blakely, S. y Collins, Billie J. (eds.) 2019: *Religious convergence in the ancient Mediterranean*. Studies in Ancient Mediterranean Religions, 2, Atlanta.

Boyce, M. 1975: «The Zoroastrian Funeral Rites», *A history of Zoroastrianism. Vol. 1, Early period*, Leiden: 325–330.

Burkert, W. 1979: *Structure and History in Greek Mythology and Ritual*, Berkley.

Burkert, W. 1995: "Greek Poleis and Civic Cults: Some Further Thoughts," en Hansen, M.H. y Raaflaub, K. (eds.), *Studies in the Ancient Greek Polis*, Stuttgart: 201-210.

Barton, C. A. y Boyarin, D. 2016: *Imagine No Religion: How Modern Abstractions Hide Ancient Realities*, New York.

Celestino Pérez, S. 2001: *Estelas de guerrero y estelas diademadas: la precolonización y formación del mundo tartésico*, Barcelona.

Celestino Pérez, S. y Tortosa, T. 2010: "Presentación", en Tortosa, T. y Celestino Pérez S. (eds.), *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, 55, Madrid: 9-10.

Celestino Pérez, S. y Paniego, P. 2021: "Últimas investigaciones sobre las estelas de guerrero y diademadas de la península Ibérica", *Paleohispánica*, 21: 71-93.

Clavel, F.T.B. 1845: *Historia pintoresca de las religiones. Doctrinas, ceremonias, usos y costumbres religiosas, de todos los pueblos del mundo antiguos y modernos*, trad. De Nicolás Vicente Magán, Madrid.

Domínguez Monedero, A. 2013: "Elementos religiosos mediterráneos en Tarteso. Un debate sobre la religión tartésica", en Campos, J. y Alvar, J. (eds.), *Tarteso. El emporio del metal*, Córdoba: 595-597.

Domínguez Monedero, A. 2018: "Las religiones coloniales y su impacto en los cultos indígenas de la Península Ibérica", *Revista de Historiografía*, 28: 13-46.

Escacena, J.L. 2016: "Rasguños faciales por luto, o sobre el 'tatuaje' de los idolillos calcolíticos hispanos", en García Sánchez, J., Mañas, I. y Salcedo, F. (eds.), *Navigare necesse est. Jornada científica dedicada a José María Luzón Nogué*, Madrid: 99-116.

Escacena, J.L. 2019: "Sobre el calcolítico ibérico. Una cuestión de dioses", en Chávez-Álvarez, Mª.E.; Camalich Massieu, Mª D. y Martín Socas, D. (eds.), *Un periplo docente e investigador. Estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar*, La Laguna: 447-462.

Escacena, J.L. 2020: "Los colores de Belcebú", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, Mytra, 5, vol. I, Mérida: 167-179.

Escacena, J.L. e Izquierdo, R. 2000: "Altares para Baal", *ARYS*, 3: 11-40.

Escacena, J.L. y Vázquez, M.I. 2009: "Conchas de salvación", *Spal*, 18: 53-84.

García Fernández, F.J., Albuquerque, P. A. y Guillén, L. 2020: "Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla): Nuevas investigaciones en un yacimiento paradigmático del Guadalquivir Protohistórico", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, Mytra, 5, vol. I, Mérida: 407-421.

Gasparini, V., Parzelt, M., Raja, R., Rieger, A. K., Rüpke, J. y Urciuoli, E. (eds.) 2020: *Lived Religion in the Ancient Mediterranean World. Approaching Religious Transformations from Archaeology, History and Classics*, Berlin.

Gimeno, H. y Velaza, J. 2021: "Salagin*: un nuevo teónimo en una inscripción de Riotinto (Huelva)*", *Epigraphica*, 83: 201-208.

Gimeno, H. y Velaza, J. 2023: "Salagin (no Salus Augusta) en una inscripción de El Centenillo (Jaén)", Veleia, 40: 225-235. (https://doi.org/10.1387/veleia.24377).

Gómez Lara, C. y Salmoral del Rey, R. 2010: "El yacimiento arqueológico <<El Convento>>, término municipal de Montemayor (Córdoba)", en Tortosa, T. y Celestino Pérez, S. (eds.), *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, 55, Madrid:13-19.

Gómez Peña, A. 2020: "Altares con forma de piel de toro, Asherim y Masseboth: tríada de elementos religiosos de tradición cananea en la Península Ibérica", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, Mytra 5, vol. I, Mérida: 193-205.

Hopkins, K. 2021: *Un mundo lleno de dioses. Paganos, judíos y cristianos en el Imperio Romano*, Anejos ARYS 9, Madrid.

Huff, D. 2004: "Archaeological Evidence of Zoroastrian Funerary Practices", en Stausberg, M. (ed.), *Zoroastrian Rituals in Context,* Numen Book Series 102, Leiden: 593–630.

Jensen, J. S. 2014: *What Is Religion?*, London (2nd ed., 2019).

Jiménez Ávila, J. 2002: *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid.

Kindt, J. 2009: "Polis Religion – A Critical Appreciation", *Kernos*, 22: 9-34.

North, J. 1992: "The Development of Religious Pluralism", in Lieu, J. *et alii* (eds), *The Jews among Christians and Pagans in the Roman Empire*, London: 174-193.

Padilla, J.I. y Rueda, K.A. 2011: "La pileta del despoblado medieval de Revenga (Burgos): a propósito del lavado ritual de los difuntos y sus evidencias arqueológicas", *PYRENAE*, 42-2: 67-100.

Rodríguez González, E. 2016: *El reflejo de Tartesos en la periferia del Guadiana*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

Rodríguez González, E. 2017: "Un paisaje habitado: estrategias de ocupación en el Guadiana Medio entre los siglos VI-V a.C.", *Revista de Estudios Extremeños*, 73: 2427-2458.

Rosa, H. 2016: *Resonanz: Eine Soziologie der Weltbeziehung*, Berlin (trad. español *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*, Buenos Aires, 2019).

Ruiz-Gálvez, M. 2019: "De hombres y dioses: la estela de guerrero de Magacela y el *rp'um*", en Chávez-Álvarez, Mª.E., Camalich Massieu, Mª D. y Martín Socas, D. (eds.), *Un periplo docente e investigador. Estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar*, La Laguna: 463-480.

RÜPKE, J. 2012: "Lived Ancient Religion: Questioning "Cults" and "Polis Religion", *Mythos*, 5: 191-204.
RÜPKE, J. 2020: "La religión "vivida" frente a la «religión cívica» en la Antigüedad: un cambio de perspectiva", *Auster*, 25, e058.
RÜPKE, J. 2021: *Ritual als Resonanzerfahrung*, Stuttgart.
SMITH, J.Z. 1982: *Imagining Religion from Babylon to Jonestown*, Chicago-Londres.
SOURVINOU-INWOOD, C. 1990: "What is Polis Religion?", en Murray, O. y Price, S. (eds.), *The Greek City from Homer to Alexander*, Oxford: 295-322.
SOURVINOU-INWOOD, C. 2000: "What is Polis Religion?", en Buxton, R. (ed.), *Oxford Readings in Greek Religion*, Oxford: 13-37.
STAAL, F. 1979: "The Meaninglessness of Ritual", *Numen*, 26: 2-22.
TEJERA, A. Y FERNÁNDEZ, J. 2012: *Los dioses de los tartesios*, Barcelona.
TEJERA, A. Y FERNÁNDEZ, J. 2013: "La religión de los tartesios", en Campos, J. y Alvar, J. (eds.), *Tarteso el emporio del metal*, Córdoba: 559-579.
TEJERA, A. Y FERNÁNDEZ, J. 2020: *Tarteso. La génesis de una civilización*, Monografías Onoba, 5, Huelva.
VERSNEL, H.S. 2011: *Coping with the Gods. Wayward Readings in Greek Theology*, RGRW 173, Leiden.
ZYKOV, A. 2016: "Zoroastrian Funeral Practices: Transition in Conduct", en Cama, S. (ed.), *Threads of Continuity: Zoroastrian Life and Culture*, New Delhi: 287-305.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *275-292*

MINERÍA Y METALURGIA EN EL BRONCE FINAL Y EN TARTESO. EVOLUCIÓN E INNOVACIÓN

MARK A. HUNT ORTIZ[*], JOHAN LING[**]

RESUMEN

Se revisan los datos más recientes sobre la proyección suprarregional en el Bronce Final y su evolución en el periodo Orientalizante/Tarteso en el sur de la península en relación con la tecnología minera y metalúrgica del bronce y de la plata. Se considera el carácter inmovilista, de tradición calcolítica, de los medios de producción de la minería en contraste con las innovaciones que se producen en los procesos metalúrgicos extractivos, fundamentalmente en la plata. Se exponen los resultados preliminares de la investigación de campo y la aplicación de métodos arqueométricos, especialmente isótopos de plomo, del proyecto de ámbito continental Maritime Encounters, reforzando la propuesta de la existencia de una primera fase en el Bronce Final de estructuración suprarregional en base a la demanda de los metales necesarios para la fabricación de bronce, sustituida en el periodo Orientalizante por una organización en base a la producción de la plata, que caracterizó el periodo de Tarteso.

PALABRAS CLAVE

Minería, Metalurgia, Bronce Final, Tarteso, península ibérica, red suprarregional.

ABSTRACT

The most recent data on the supraregional projection in the Late Bronze Age and its evolution in the Orientalizing/Tartessian period in the South of the Iberian Peninsula in relation to the mining and metallurgical technology of bronze and silver, are reviewed. The immovable character, of Chalcolithic tradition, of the technology of mining production is considered in contrast to the innovations that occur in extractive metallurgical processes, fundamentally in silver. The preliminary results of the field research and the application of archaeometric methods, especially lead isotopes, within the European-scale Maritime Encounters Project, are presented, reinforcing the proposal of the existence of a first Late Bronze Age phase of supraregional structuring based on the demand for the metals necessary for the manufacture of bronze, replaced in the Orientalizing

[*] Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla. mhunt@us.es
[**] Department of Historical Studies, University of Gothenburg. johan.ling@archaeology.gu.se

period by an trading network based on the production of silver, which characterized the Tartessian period.

KEY WORDS

Mining, Metallurgy, Late Bronze, Tartessos, Iberian Peninsula, supra-regional network.

1. INTRODUCCIÓN. LOS RECURSOS MINERALES DEL SUR PENINSULAR

Los recursos minerales en el suroeste de la península ibérica constituyen una de las mayores áreas mineralizadas del mundo. Aunque los más destacados son las grandes masas de sulfuros polimetálicos, tipo Rio Tinto, del Cinturón Ibérico de Piritas de la Zona Geológica Sudportuguesa, los depósitos minerales son muy abundantes en los distintos dominios geológicos que ocupan la que ha sido denominada como zona nuclear de la cultura Tartésica; no hay más que consultar los mapas geológicos o los metalogenéticos para constatar la gran variedad de tipologías de depósitos y de sustancias minerales que existen en el Macizo Ibérico, tanto en el extremo suroeste, Zona Sudportuguesa, como la de Ossa-Morena y, más al noreste, la zona Centro Ibérica (Hunt Ortiz 2003; Pérez Macías 2013; 2022) (Fig. 1).

La investigación sobre el ámbito de Tarteso y la explotación de los recursos minerales de esa región "nuclear", especialmente las grandes mineralizaciones de la Faja Pirítica, ha ido progresando, a veces compulsivamente, y nuevas interpretaciones e hipótesis se han ido proponiendo. Un hito inicial fue la extracción en 1923, del conjunto de objetos metálicos, conocido como el depósito de armas de la ría de Huelva, por la draga de rosario «Cinta», que dragaba en la ría de Huelva el muelle de la compañía minera

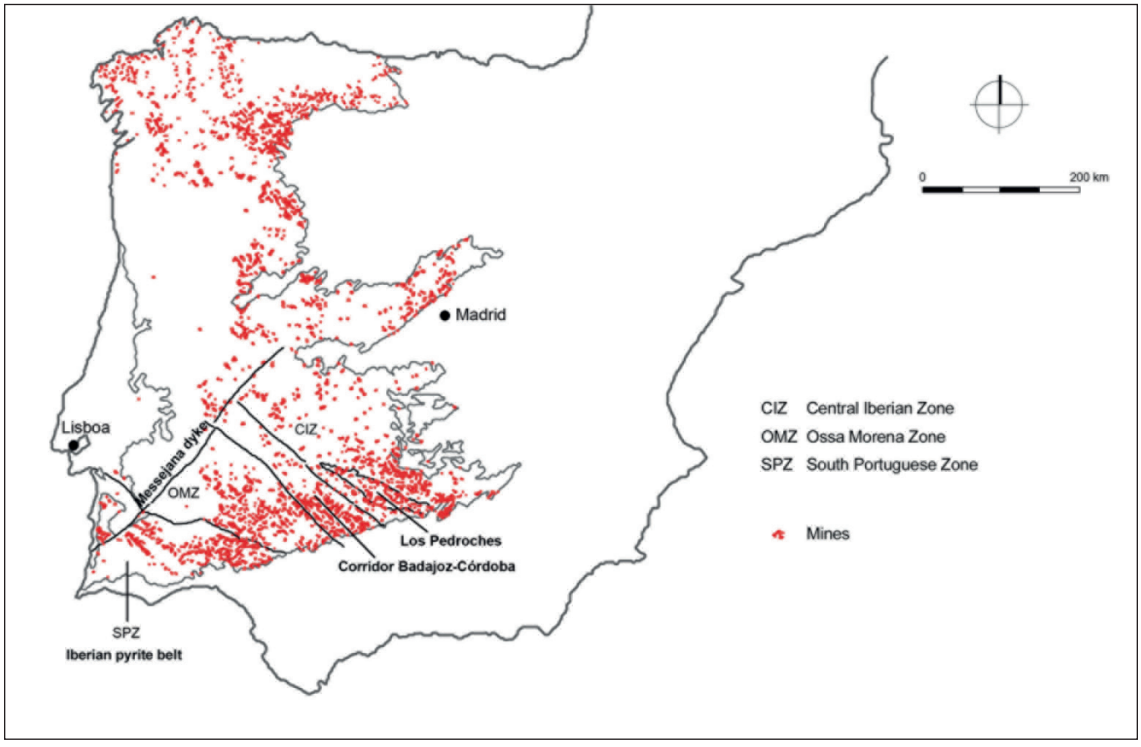


Fig. 1. Minas del Macizo Ibérico (según Pérez Macías 2022)

Tharsis Sulphur and Copper Cº Ltd. Predominando las armas, los objetos de bronce dragados en la ría de Huelva presentaban una composición muy homogénea, con independencia de los tipos, lo que indujo a proponer que fueron fundidos en una misma región (Ruiz-Gálvez 1995: 62). Así, la realidad ha condicionado (y tal vez sigue condicionando) la interpretación del depósito de armas de la ría de Huelva, que probaba «…que entonces los yacimientos de Río Tinto y Tharsis alimentaban, en la época de este hallazgo, una industria metalúrgica propia de un pueblo de origen europeo» (Almagro Basch 1975: 213 y ss.) y las vías férreas que se construyeron en el siglo XIX d.C. para unir las minas con los puertos serían meras modernizaciones de las sendas utilizadas por los tartesios (Pinedo Vara 1961: 35), cuya plata llegaba hasta el Mediterráneo Oriental (Gale *et alii* 1980: 49).

El papel de la plata y su explotación en época tartésica es un campo que se ha estudiado y del que se disponen datos de su importancia en época tartésica, desde Huelva o Torre de Doña Blanca a las áreas de explotación minera, basadas en un nuevo mineral (argentojarosita) y una nueva tecnología (copelación), como Rio Tinto, Tharsis o Aznalcóllar (Hunt Ortiz 2003).

La aplicación de las técnicas isotópicas para la determinación de la procedencia de las menas utilizadas en la producción metálica de plata, está evidenciando, por un lado, la necesidad de utilización de plomo foráneo (Hunt Ortiz 2003) y, por otro, que la llegada del metal al Mediterráneo Oriental, procedía primero, a partir de mediados del siglo X a.C., del Mediterráneo central (Cerdeña, región de Inglesiente fundamentalmente) y es reemplazada por plata de procedencia ibérica a partir de mediados del siglo IX a.C. (Eshe 2021; Eshel *et alii* 2019).

Como conclusión del estudio isotópico de los atesoramientos de piezas de plata de la costa levantina fenicia, se propone que los fenicios harían la ruta marina entre las costas levantinas y el lejano occidente «*…at least as early as the mid-10th century BCE, much earlier than any other current attestation, inter alia searching for silver. The Phoenician expansion phenomenon should be revisited in light of these data*» (Eshel *et alii* 2019: 6011).

Si el estudio de isótopos de plomo de la producción de plata tartésica ampliaba el ámbito geográfico de movilidad de recursos y producción, en el caso del bronce ocurrió lo mismo; la temprana aplicación de esta técnica analítica de isótopos de plomo a las armas de la ría de Huelva, permitió constatar la inconsistencia isotópica entre los objetos metálicos analizados y los campos isotópicos de los depósitos minerales caracterizados de la Faja Pirítica. Se proponía, no solo el origen foráneo del metal utilizado para las armas, sino también su procedencia diversa, independientemente de su tipología (Hunt Ortiz 2001)

2. LA NATURALEZA DE LA TECNOLOGÍA DE LA MINERÍA Y LA METALURGIA

Un debate permanente en la consideración de la metalurgia del Bronce Final y el periodo Orientalizante en el sur de la península ibérica es sobre la naturaleza de la tecnología minera y metalúrgica, bien como desarrollo tecnológico local o como innovación importada. La investigación sobre la minería en la Prehistoria Reciente, aunque ha progresado algo en las últimas décadas, presenta una gran dificultad de definición por la escasez de excavaciones arqueológicas. Mediante las prospecciones es difícil determinar el periodo de explotación exclusivamente por los restos superficiales que se suelen encontrar, que en muchas ocasiones se limitan a instrumentos líticos, fundamentalmente del tipo conocido como mazas/martillos de minero con surco/escotaduras transversales para la fijación del enmangue (Hunt Ortiz 2003). Ese es el caso de muchas de las minas con evidencias de explotación prehistórica, frecuentemente multifásica, cuya cronología precisa se deberá establecer con fiabilidad mediante excavación (Hunt Ortiz y Hurtado Pérez 2022).

Por prospecciones superficiales es muy difícil distinguir entre tipologías de labores mineras del Calcolítico o de la Edad del Bronce o la Protohistoria, una tipología que parece estar definida más por el tipo y estructura de la mineralización que por la cronología (Pérez Macías 2022: 297).

Un ejemplo reciente es la mina de Mocissos, en el sureste de Portugal, que se documentó mediante prospección superficial y posteriormente se excavó. Aunque con una fase calcolítica, la excavación de la mina, y su escombrera asociada, de Mocissos mostró que la mayoría de las herramientas líticas y fragmentos cerámicos se inscriben en una intensa etapa de laboreo minero que tuvo lugar en el Bronce Medio hasta la primera (Early) Edad del Hierro (Goldberg y Hanning 2022:267).

La indefinición cronológica de los instrumentos líticos mineros se vuelve a plantear con mayor arco cronológico en otra de las minas excavadas en Portugal: Monte da Volta Ferreira (Barrancos). En la prospección superficial se detectaron numerosas mazas líticas con acanaladura, pero al excavarse todas las dataciones radiocarbónicas obtenidas se han situado en el periodo romano, entre el siglo II a.C. y el I d.C. (Goldberg y Hanning 2022:269).

Por otro lado, la excavación de la mina de Chinflón , que más adelante se trata, con labores catalogadas en principio como calcolíticas, dejó clara la asociación de herramientas líticas con labores mineras del Bronce Final avanzado (Pérez Macías 2022: 298), una relación que también se deduce en el taller metalúrgico del siglo VII a.C. y en la explotación minera de Monte Romero (Huelva), donde se constataría que la minería protohistórica se mantendría en lo que habría sido la constante minera de estas minas en la Edad del Bronce (Pérez Macías 2013:463). También se ha constatado la aparición de mazas líticas en niveles orientalizantes del Área 4 de Sisapo (Zarzalejos Prieto *et alii* 2016: 51, fig.10).

La aparición de estelas en el entorno del valle de Alcudia (Zarzalejos Prieto *et alii* 2016: 63) precisamente se ha puesto en relación con la zona del Guadiana-Medio y Zújar, desde donde «la colonización» tartésica se expandirían hacia los distritos mineros de Almadén y Alcudia en busca de sus recursos minerales y donde el contacto con el Guadiana Medio ya estaba plenamente consolidado en el cambio de milenio, como atestigua el cada vez más amplio número de estelas grabadas que evidencian la prolongación hacia el este del importante foco del valle del Zújar (Zarzalejos Prieto *et alii* 2016: 61).

Efectivamente, los datos que se tienen sobre explotaciones prehistóricas, muestran claramente, en este caso tomando como área modelo la provincia de Badajoz (Hunt Ortiz 2015), la dificultad de datación de las explotaciones mineras presumiblemente prehistóricas, solo mediante prospección superficial. En el Valle de la Serena, atravesado por los ríos Zújar y Ortigas, al sureste de la provincia de Badajoz, se realizó una prospección definida como arqueominera en explotaciones con probabilidad de haber sido explotadas en épocas prehistórica y antigua, prospectándose 19 sitios, de los que en 14 se detectaron restos arqueológicos y de estos 14, 10 se dataron en época Prehistoria Reciente/Protohistoria en base exclusivamente a la documentación de herramientas líticas como mazas de minero; solo uno, Cruz Alta (5), ofreció cerámica adscribible a la protohistoria (Sanabria Murillo 2015:224) y, consultando su ficha, se trata de una mineralización de hierro con escorias de fundición en más de media hectárea, pero no se indica la presencia de mazas de piedra en este caso (Sanabria Murillo 2015:240).

Lo cierto es que las labores mineras que se han excavado recientemente en la Península Ibérica, que en un principio podrían haberse clasificado como calcolíticas por los restos superficiales, han resultado en todos los casos explotaciones de minerales de cobre con una cronología de la Edad del Bronce; estos serían los casos de las minas excavadas por nosotros de Solana del Bepo, con tipología de útiles líticos específica (Rafel *et alii* 2019) y Mina Turquesa (Rafel *et alii* 2018), ambas en la provincia de Tarragona, o la mina de Sa Mitja Lluna en la Isla de Colom, en Menorca, en este último caso con dos fases diferenciadas en la Edad

del Bronce y fundamentalmente utilizando mazas fabricadas con cantos rodados, marinos en este caso, sin ninguna modificación (Hunt *et alii* 2014), o en la mina de época argárica de José Martín Palacios-Doña Eva, en Baños de la Encina (Jaén) (Arboledas Martínez *et alii* 2015).

Para el suroeste, esa presencia de mazas de piedra se ha relacionado en gran medida con una intensa explotación de los depósitos de tipo filoniano de sulfuros de cobre (Pérez Macías 2022: 298), hasta llegar a proponer una "fiebre del cobre" en el Bronce Final del suroeste (Pérez Macías 2013:457) de la misma manera que se habría producido una "fiebre de la plata" (Hunt Ortiz 2002) en el periodo orientalizante.

Esta fiebre del cobre, caracterizada por la asociación en las minas de cobre de las mazas y cerámicas del Bronce Final, es mejor conocida en Huelva por los trabajos de prospección llevados a cabo en la EAH (Blanco Freijeiro y Rothenberg 1981) y que queda ejemplificada con las excavaciones de la mencionada mina de Chinflón, pero que se extienden por Sierra Morena a fines del II milenio a.C. y que finalizarían con la aparición del comercio fenicio, como se constataría en las minas de Cerro Muriano, Los Pedroches y el distrito de Azuaga-Berlanga-Fuenteobejuna que cesan su explotación a lo largo del siglo IX a.C. (Pérez Macías 2013:460).

Ya el prof. D. Ruiz Mata pronto (Ruiz Mata 1989: 214, Fig. 3 y 4), propone a la mina de Chinflón como paradigma de las explotaciones mineras de la región: filones de cobre que se explotarían en el Calcolítico y tras un hiatus, volverían a explotarse en el Bronce Final (Chinflón entre fines del siglo IX y principios del VII a.C.) y se abandonarían al comienzo de las nuevas actividades mineras relacionadas con la producción de plata (Ruiz Mata 1989: 218).

Precisamente Chinflón se ha utilizado (Craddock 2013) para ponderar la influencia tecnológica minero-metalúrgica del Mediterráneo oriental en la cultura tartésica, mediante la comparación de ese yacimiento "truly indigenous" del Bronce Final con los ya de época Orientalizante, de Rio Tinto y Monte Romero, abogando por la introducción de nuevas tecnologías (Craddock 2013:417). Como se ha visto, las características de la minería, llevada a cabo a través de martillos de piedra, y la metalurgia del cobre de Chinflón, estudiada a través de los limitados fragmentos nodulares (menos de 1 kg) de escoria, poco homogénea y con glóbulos de cobre en el interior y los abundantes fragmentos de pequeños y profundos crisoles, sin evidencias de hornos o toberas, hace que la tecnología sea considerada de tradición calcolítica, una tradición tecnológica que quedaría reflejada en la misma composición (contenido de Fe) del cobre producido (Craddock 2013:421). Se afirma que más que documentar sus orígenes en la Península Ibérica, Chinflón demuestra el carácter conservador de la metalurgia extractiva a lo largo de todas las Edades del Bronce, con los más simples procesos mineros y metalúrgicos continuando vigentes hasta bien entrado el I milenio a.C. (Craddock 2013:424).

Para la explotación minera de Chinflón y su asentamiento asociado, seguramente de carácter estacional, (Rothenberg y Blanco 1980; Blanco y Rothenberg 1981; Pellicer y Hurtado 1980; Hunt 2003) se ha propuesto una fase inicial de explotación de época Calcolítica, que estaría relacionada con la localización inmediata del grupo de dólmenes 1-4 del Pozuelo, en el área de Los Llanetes, pero los resultados radiocarbónicos realizados mostraron en Chinflón dos fases de la Edad del Bronce, una de mediados del segundo milenio (ca. 1700-1400 BC) y otra, de actividad minera más intensa y a la que correspondería el asentamiento excavado, de entre el 1200-700 BC (Linares-Catela 2022:38-39).

A este respecto, sin descartarse totalmente la posibilidad de una explotación de la mina de Chinflón en época calcolítica, es especialmente interesante la publicación del estudio arqueológico que muestra la extremadamente compleja evolución arquitectónica y de uso del grupo de dólmenes 1-4 del Pozuelo y su cronología (Linares-Catela 2022: 3; Fig. 1). Martillos de diabasa con acanaladura central (idénticos a los

que se encontraron en la mina de Chinflón) se recuperaron en estos dólmenes en las unidades estratigráficas y las estructuras asociadas tanto a la Fase 9, del Bronce Medio, datado en los siglos centrales del segundo milenio a.C., como a la Fase 10, del Bronce Final, aunque con fechas calibradas algo más antiguas a las obtenidas en Chinflón (Linares-Catela 2022:32).

La tecnología minero-metalúrgica de Chinflón se compara con los restos de ese carácter datados en el periodo Orientalizante, entre los que se incluyen los de Cerro Salomón (Blanco y Luzón 1969; Blanco *et alii* 1970) y Quebrantahuesos (Pellicer 1983) en las minas de Rio Tinto, y particularmente con los niveles más antiguos de Corta Lago, intervención en la que estuvo directamente involucrado el Dr. P.T. Craddock (Craddock 2013:427-8) y que actualmente está siendo excavada, bajo la dirección del Dr. Luis Iglesias, en relación con la expansión de la actividad minera. Efectivamente, en la base de la sección de Corta Lago, se documentaron niveles orientalizantes, fenicios según otros investigadores (Rovira y Renzi 2013), con escoria de plata que en su mayor parte contendría plomo de origen no local, añadido como colector en el proceso metalúrgico de la plata. Unas tecnologías que serían importadas, con antecedentes en el Mediterráneo oriental, y una de cuyas mayores innovaciones fue la introducción del hierro. El cobre se explotaba, con la tecnología limitada disponible, cuando los fenicios llegaron, lo que probablemente sirviera para el descubrimiento de las mineralizaciones de plata, ahora explotables con la tecnología de la copelación (Craddock 2013:431).

3. EL COBRE Y EL ESTAÑO: ÁREAS DE CAPTACIÓN DE RECURSOS Y EL PROYECTO MARITIME ENCOUNTERS

Ya se han mencionado diversos factores que apuntan hacia una dimensión suprarregional en la explotación y movimiento de los metales, ya sea bronce o plata (plomo). Pero también se ha propuesto que fue la obtención de estaño, imprescindible para la fabricación de bronce, lo que impulsó inicialmente la expansión de los pueblos del Mediterráneo oriental hacia el extremo oeste, que desde la segunda mitad del siglo IX a.C. formalizarán dos rutas desde el suroeste: marítima hasta la desembocadura del río Mondego, y otra terrestre hacia la Meseta (Pérez Macías 2013:465; Mederos Martín 2009).

El interés por la plata se produciría por el conocimiento de las mineralizaciones argentíferas que, con capacidad tecnológica, serían explotadas a partir del siglo VIII a.C. y supondría el principal motor del comercio fenicio con el suroeste peninsular (Pérez Macías 2013:465).

La existencia de rutas de interconexión a nivel internacional basadas en el intercambio de metal se está estudiando desde hace años desde el Departamento de Estudios Históricos de la Universidad de Göteborg (Suecia). Actualmente se está desarrollando un proyecto internacional de investigación de ámbito europeo denominado “Maritime encounters: a counterpoint to the dominant terrestrial narrative of European prehistory”, dirigido por el prof. Johan Ling y financiado hasta el año 2027 por la Fundación Sueca para las Humanidades y Ciencias Sociales *Riksbankens Jubileumsfond* (https://www.gu.se/en/research/maritime-encounters). Este proyecto, abreviadamente Maritime Encounters, en una primera fase, demostró, a través de la caracterización geoquímica e isotópica de plomo de los depósitos minerales y de elementos metálicos arqueológicos (de base cobre fundamentalmente), que, en la Edad del Bronce de Escandinavia, en el territorio sueco especialmente, los objetos metálicos no se habían fabricado a partir de depósitos minerales de cobre locales (Ling *et alii* 2013). El registro metálico de la Edad de Bronce en esa zona se caracteriza por una composición de aleación de bronce binario, es decir, cobre y estaño (Ling *et alii* 2014:119).

La siguiente etapa de la investigación consistió en la determinación del origen del metal utilizado en la fabricación de los objetos metálicos escandinavos (Ling *et alii* 2014: 125).

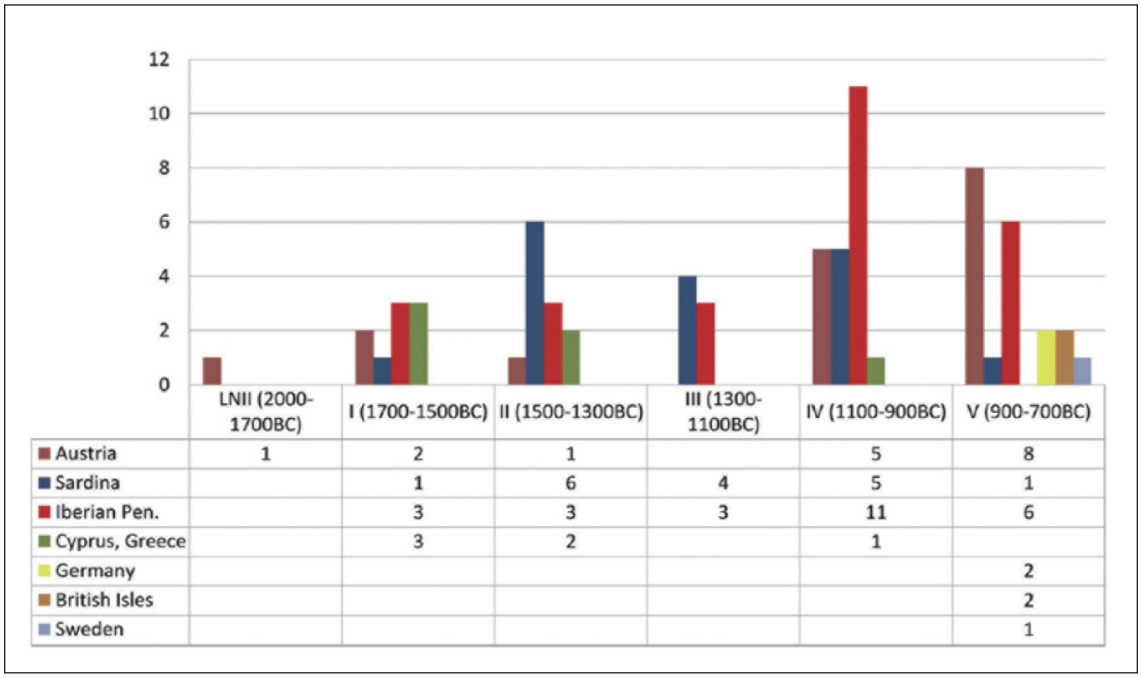
La conclusión sobre el origen del cobre utilizado en la Edad del Bronce en Suecia, basada en los resultados del análisis de isótopos de plomo y composición elemental de los artefactos metálicos y de la geoquímica de los depósitos minerales seleccionados por sus composiciones isotópicas, es que desde el MBA -Middle Bronze Age- (1500-1100 cal BC) hay algunos artefactos que son concordantes con mineralizaciones del sur de la península ibérica, incrementándose el número en el LBA -Late Bronze Age- (1100-700 cal BC) (Ling *et alii* 2014:125), momento en que la península ibérica parece convertirse en el primer proveedor de metal (Ling *et alii* 2014: 126; Fig. 12) (Fig. 2).

La investigación en relación con posibles conexiones entre Escandinavia y la Península Ibérica durante la Edad del Bronce Final (c. 1250-850 cal ANE) es una línea de investigación prioritaria del proyecto Maritime Encounters, y queda conformada en el Subproyecto-4, cuya coordinación está a cargo de la profesora Marta Díaz-Guardamino Uribe (Universidad de Durham, Inglaterra).

Desde luego, revisando la bibliografía, las interrelaciones a larga distancia, a veces consideradas como atlánticas, entre el sur de la península ibérica y el norte de Europa quedan reflejadas desde muy antiguo en el registro arqueológico, al que el desarrollo de las técnicas arqueométricas permite un más amplio estudio.

De esta manera, por ejemplo, los objetos de variscita depositados en el dolmen de Kervilor Marné Bras, en la región de Carnac de la Bretaña francesa, con una datación de finales del V milenio a.C. (4.300-4.000 a.C.), muestran una "signatura composicional" que correspondería con los depósitos, con explotación minera prehistórica constatada, de Pico Centeno, en Encinasola, (noroeste de la provincia de Huelva) (Odriozola *et alii* 2010; Querré *et alii* 2014: 144, 155, fig.8).

Esa relación a larga distancia, concretamente entre Escandinavia y la península ibérica, también queda reflejada tanto por la presencia de ámbar del Báltico que llega a los distritos productores de metal de la



	LNII (2000-1700BC)	I (1700-1500BC)	II (1500-1300BC)	III (1300-1100BC)	IV (1100-900BC)	V (900-700BC)
Austria	1	2	1		5	8
Sardina		1	6	4	5	1
Iberian Pen.		3	3	3	11	6
Cyprus, Greece		3	2		1	
Germany						2
British Isles						2
Sweden						1

Fig. 2. Síntesis de la interpretación de los análisis de isótopos de plomo y químicos de los metales de la Edad del Bronce de Suecia. Los resultados indican que las tres fuentes principales fueron los depósitos minerales del Tirol, Cerdeña y la península ibérica (según Ling *et alii* 2014).

península ibérica al final de la Edad del Bronce (Murillo-Barroso y Martinón Torres 2012; Murillo-Barroso *et alii* 2018), como en una serie de paralelismos relevantes entre la tradición de arte rupestre del sur de Escandinavia y la de las estelas de guerrero del Suroeste ibérico (Díaz-Guardamino 2010; Díaz-Guardamino *et alii* 2019; 2020).

Un nuevo aspecto que se ha propuesto recientemente como exponente de esas relaciones entre el centro-oeste mediterráneo y el norte europeo son las similitudes entre la imaginería de los cascos con cuernos en la Edad del Bronce que se dan contemporáneamente en Escandinavia (Late Nordic Bronze Age, NBA IV–V, entre 1100 y 750 a.C), Cerdeña (*bronzetti* del grupo de Uta-Abini, entre 1200–950 BC, y manifestaciones posteriores) y la Península Ibérica, donde los guerreros con casco con cuernos aparecen representados en las estelas de guerrero del Suroeste (entre 1200/1100 y el siglo VIII a.C.) (Vandkilde *et alii* 2022).

La interpretación general es que estas representaciones coincidirían con la emergencia de organizaciones políticas territoriales y de élites que controlarían las actividades relacionadas con los metales, y que estarían interconectadas en un momento post 1200 a.C. por movimientos direccionales impulsados por la demanda y la dependencia del metal a través de una ruta marítima occidental, una ruta Mediterránea-Atlántica, independiente de la ruta transalpina, que desde el área mediterránea occidental se podría haber dirigido a través del sur de Francia y el Garona hacia Bretaña, las Islas Británicas y Escandinavia o desde las comunidades atlánticas hacia el norte (Ling *et alii* 2014: 126) (Fig. 3).

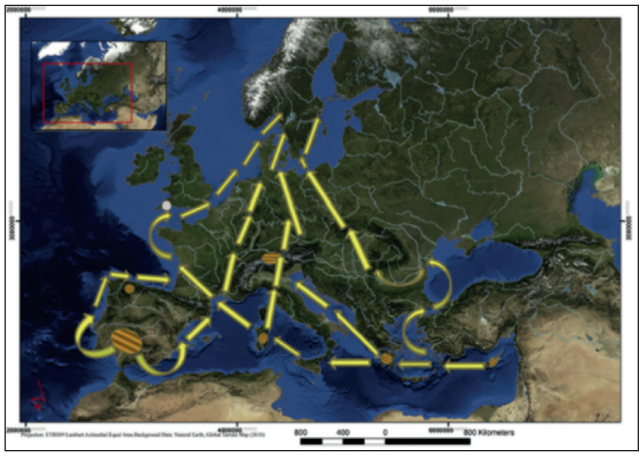


Fig. 3. Vías hipotéticas del flujo de metales desde los distritos mineros europeos a Escandinavia (según Ling *et alii* 2014: 129).

Uno de estos metales clave sería el estaño, que aparece constantemente como aleación en el bronce, pero sobre el que como metal no se tiene mucha información fideligna para el Bronce Final y momentos posteriores del Mediterráneo Central y Occidental.

En Escandinavia, en el yacimiento sueco de Vårdinge (Periodo V, 900-700 BC) se recuperó una barra tubular circular fragmentada, quizás con funcionalidad como lingote (ringshaped rod/ingot?) (que resultó ser de estaño muy puro (%: 98.64 Sn; 0.13 Cu; 0.12 Sb y 0.77 Pb). Los resultados isotópicos de plomo en este estaño muestran una completa consistencia con los minerales de Cornwall (suroeste de Inglaterra), uno de los mayores distritos mineros de casiterita de Europa, que sería el origen del estaño metálico (Ling *et alii* 2014: 108, 114, 123-124) (Fig. 4).

Pero otro de los grandes distritos mineros de casiterita de Europa es el que conforma el denominado Cinturón Ibérico de Estaño (Iberian Tin Belt), tres veces más extenso que el distrito estannifero de los condados de Cornwall y Devon en el suroeste de Inglaterra, pero que no ha recibido mucha atención hasta el momento, quizás por las propias características de la minería del estaño (para una visión actualizada, véase Comendador Rey *et alii* 2017) (Fig. 5).

De cualquier forma, las recientes investigaciones han documentado restos en relación con la minería y metalurgia del estaño en el Bronce Final. Esas evidencias se concretan en los yacimientos de Cerro de San Cristóbal (Logrosán, Cáceres) y el Castro de Baiões (Viseu, centro de Portugal), este último integrado en el grupo cultural de yacimientos de Baiões-Santa Luzía, que se extiende por las cuencas de los ríos Mondeo, Duero y Vouga ocupados entre el 1250 y el 550 BC. En Baiões se identificó un fragmento de estaño reivindicado como el único conocido del Bronce Final y evidencias de minería de estaño de la Edad del Bronce se describen en el centro (Vale do Mouro) y norte (mina de Tuela) de Portugal (Comendador Rey *et alii* 2017). Sin duda, este distrito será clave en la investigación del estaño en la antigüedad.

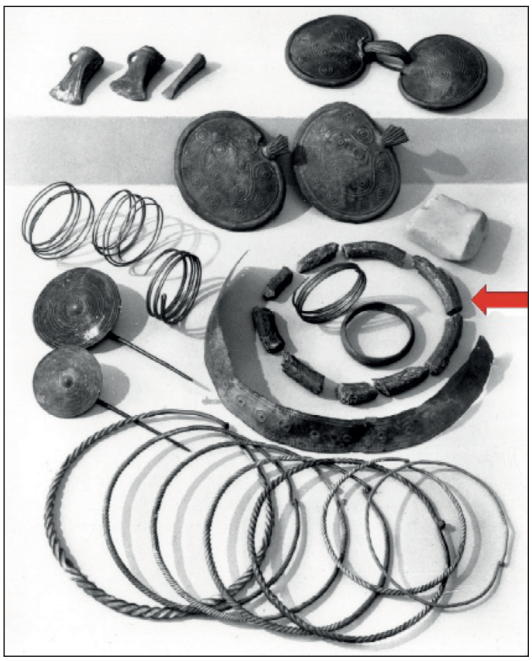


Fig. 4. Foto del lingote de estaño fragmentado (510 g) del depósito de Långbro, Vårdinge (según Ling *et alii* 2014).

De Huelva procede una placa perforada de estaño (Fig. 6), que fue publicada, junto con su composición, en 2004 (González de Canales *et alii* 2004). Se recuperó, casi a través de un nuevo dragado, del

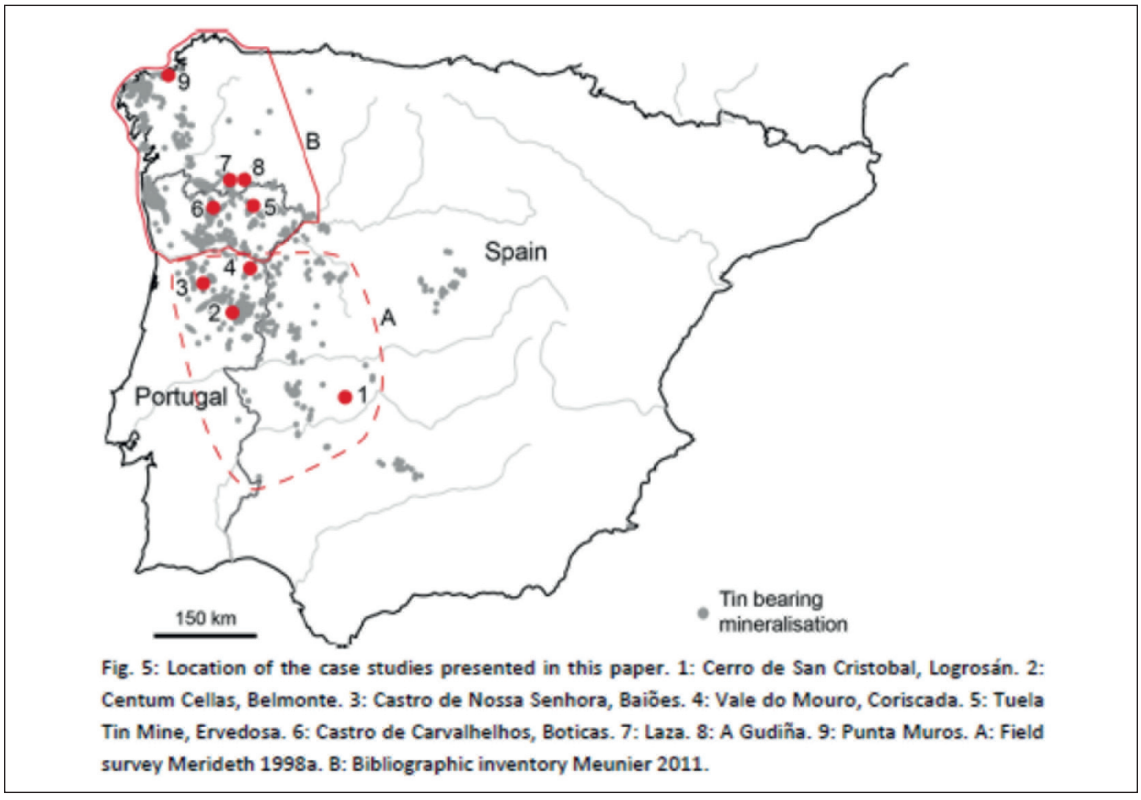


Fig. 5: Location of the case studies presented in this paper. 1: Cerro de San Cristobal, Logrosán. 2: Centum Cellas, Belmonte. 3: Castro de Nossa Senhora, Baiões. 4: Vale do Mouro, Coriscada. 5: Tuela Tin Mine, Ervedosa. 6: Castro de Carvalhelhos, Boticas. 7: Laza. 8: A Gudiña. 9: Punta Muros. A: Field survey Merideth 1998a. B: Bibliographic inventory Meunier 2011.

Fig. 5. Mineralizaciones de estaño en la Península Ibérica y áreas estudiadas por C. Merideth y E. Meunier (según Comendador Rey *et alii* 2017).

considerado como estrato antropogénico más antiguo de Huelva (C/Méndez Núñez 7-13 y, posteriormente, C/ Concepción, 3) situado bajo el nivel freático, a una profundidad de 4´7 y 6 m bajo el suelo actual y con una potencia entre 0,8 y 1 m, que incluía muchos restos relacionados con actividades industriales, incluyendo metalurgia de plata, bronce y hierro (González de Canales *et alii* 2020: 36). Este conjunto metalúrgico, de un valor excepcional, no se ha estudiado aún específicamente, aunque globalmente se dató por la tipología de los materiales, también confirmado por C14 de restos óseos, en el siglo X a.C. en fecha calibrada (González de Canales et ali, 2020:38). Esta fecha ha sido corroborada por el análisis radiocarbónico de restos orgánicos de vida corta (semillas de *vitis vinifera*), por lo que (sin tener en cuenta la posibilidad planteada de que el estrato contuviera en realidad varios niveles de cronología sucesiva) la fecha calibrada más antigua, del siglo X a.C., coincidiría con restos de fauna de ese mismo nivel y también con la fecha que proporcionó el depósito de bronces de la ría de Huelva, conectando, por otra parte, el desarrollo agrícola documentado en ese momento, con las redes de comercio establecidas por los navegantes del este del Mediterráneo en busca de metales (Pérez-Jordà *et alii* 2017:535). Se ha considerado que Huelva, en su fase inicial funcionaría en un sistema MCnH (Modo de Contacto no Hegemónico), que no tendría carácter colonial (Alvar Ezquerra 2008: 20) y formaría parte de una ruta de comercio «freelance», que estaría operativa antes que los circuitos comerciales griego o el fenicio (Ruiz-Gálvez 2008: 39). Huelva no fue nunca una colonia de los fenicios, que se integraron en los circuitos perfectamente establecidos con anterioridad (Gómez Toscano y Fundoni 2011:49).

Sa ha propuesto que el estaño metálico en Huelva habría que relacionarlo con la presencia de cerámicas características del Bronce Final de la zona del Mondego, lo que reflejaría la existencia de una ruta de comercio marítimo que aseguraba el abastecimiento de estaño, entre Huelva y las zonas mineralizadas de casiterita del interior de Portugal (Mederos Martín 2009) y también desde la Meseta (Pérez Macías 2013:460).

Fig. 6. Placa de estaño (MN/01-7149) procedente de C/Méndez Núñez (Huelva).

En esta última zona se sitúa el Cerro de San Cristóbal (Logrosán, Cáceres). Este yacimiento, con los datos que proporcionó el geólogo V. Sos Baynat (1977) obtenidos durante su dirección de la explotación de las minas de casiterita en las décadas de 1950 y 1960, fue estudiado sistemáticamente por el Dr. Craig Merideth, primero a través de prospecciones (1992-1996) y posteriormente con diversas campañas de excavaciones (1998, 2000-2002) (Merideth 1998; 1998a; Rodríguez Díaz *et alii* 2001) hasta su prematuro fallecimiento en 2005. La investigación fue retomada posteriormente por iniciativa del Dr. Alonso Rodríguez Díaz, coordinador del Grupo de Estudios Prehistóricos Tajo-Guadiana (PRETAGU), de la Universidad de Extremadura, posibilitando el rescate de los datos y materiales de las intervenciones anteriores y realizándose dos nuevas campañas de excavación, una en 2013 (Rodríguez Díaz *et alii* 2014; 2015) y otra, la última realizada, en 2016. Los resultados de la investigación arqueológica en el Cerro de San Cristóbal se han publicado recientemente (Rodríguez Díaz *et alii* 2019), incluyendo los estudios específicos minero-metalúrgicos (Hunt Ortiz 2019).

El yacimiento de Cerro de San Cristóbal es un poblado, quizás temporal, de cabañas de tendencia circular, relacionado con la minería de la casiterita (que aparece en filones en el mismo cerro, un batolito granítico) y la metalurgia de bronce. Son numerosos los fragmentos nodulares (goterones) metálicos, pero no se ha documentado ni una sola escoria. Por otro lado, la presencia de un fragmento de lingote de cobre permite proponer la actividad metalúrgica que conllevaría la importación de cobre metálico y la producción de bronce binario mediante la adición de casiterita.

Además de estar afectada por la minería contemporánea, la potencia estratigráfica es muy limitada y fue la tipología de los materiales la que permitió proponer inicialmente un indefinido y escasamente representado Logrosán I y la fase Logrosán II, situada entre el Bronce Final y el tránsito al Orientalizante, con una cronología entre finales del siglo IX y antes de los siglos VI-VII a.C. e "integrado en la red de contactos atlántico-mediterráneos en la que se fraguó Tartesos" (Rodríguez Díaz *et alii* 2019:208).

Las escasas dataciones radiocarbónicas que se han podido realizar sitúan el conjunto entre 1040 y 750 a.C., una secuencia temporal que en fechas calibradas tendría sus límites máximos en el siglo XIII BC y fines del IX BC. y en sus promedios entre los años 1209-855 a.C., una cronología que coincide con la de los poblados de la zona del Tajo medio y bajo y del Alentejo, que estarían «vinculados en su conjunto a la circulación del estaño y la metalurgia del bronce que dinamizaron y entrelazaron los territorios del occidente peninsular...» (Rodríguez Díaz *et alii* 2019: 208-209).

Entre los elementos que enmarcan el Cerro de San Cristóbal en esa red de contactos se encuentran una fíbula «de codo», cazuelas carenadas bruñidas y cerámicas bruñidas con decoración de botones metálicos de bronce, como las documentadas tanto en Medellín como en Jardín de Alá y otros yacimientos del bajo y medio Guadalquivir (Hunt Ortiz 2019)

Al igual que los resultados isotópicos de los bronces de la Ría de Huelva ofrecían un panorama de la producción metálica muy complejo, aunque con una tecnología metalúrgica muy homogénea (Hunt Ortiz 2001; Montero Ruiz *et alii* 2007), los resultados del conjunto metálico de San Cristóbal muestran variedad de procedencia, con algunos elementos metálicos concordantes con la ría de Huelva, es decir, «existe una relación de orígenes entre elementos metálicos de la Ría de Huelva y los del Cerro de San Cristóbal» (Hunt Ortiz 2019: 270).

Procedente de la intervención arqueológica en Cerro de San Cristóbal se analizó la composición isotópica de plomo de un ejemplar de casiterita (SC16. Casiterita 10) (Hunt Ortiz 2019: 259, Tabla 4.24); el resultado se ha confrontado con el del posible lingote de estaño de V*å*rdinge y el de la placa de estaño de Huelva.

La confrontación de resultados (Fig. 7) indica que la composición isotópica de la placa de estaño de la C/ Méndez Núñez de Huelva tiene una composición isotópica diferenciada de la casiterita de Cerro de San Cristóbal (CAS10) y del posible lingote de estaño del yacimiento sueco de V*å*rdinge (VE), cuya relación con la procedencia de uno de los dos grupos de composiciones isotópicas establecidas para los lingotes de estaño del pecio de Bajo de la Campana (ca. 600 a.C.) (Mederos *et alii* 2017), así como la procedencia del estaño de Huelva, deberá ser considerado en futuros estudios.

Respecto a la producción primaria de cobre, el otro elemento necesario para la aleación de bronce, en la actualidad se está estudiando, en el marco del proyecto Maritime Encounters, el yacimiento minero de Las Minillas-1, en término municipal de Granja de Torrehermosa (Badajoz).

Como antecedentes en la investigación realizada en esta mina, fue denominada BA-48 por C. Domergue (1987: 38-39) utilizando datos procedentes del archivo de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya,

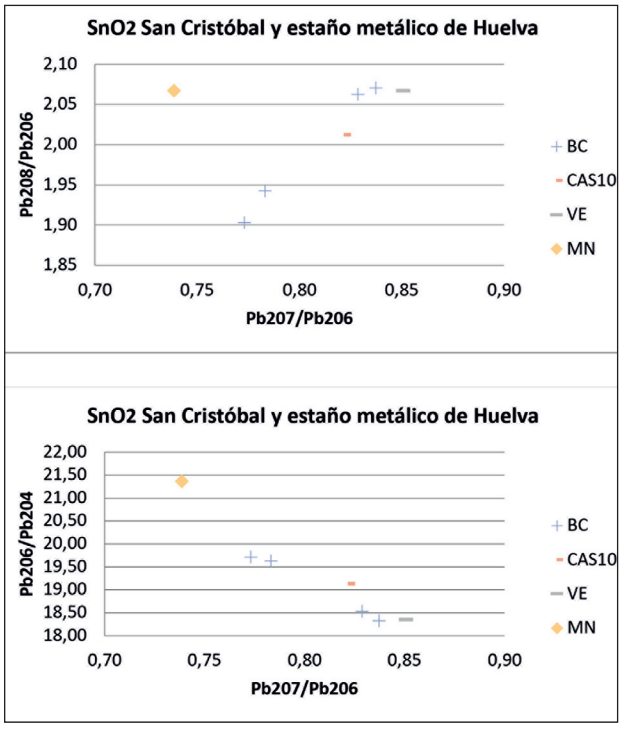


Fig. 7. Gráficos bivariables de resultados de isótopos de plomo de casiterita de Cerro de San Cristóbal (CAS10) y estaño de Huelva (MN), Vårdinge (VE) y Bajo de la Campana (BC).

y los primeros estudios de carácter arqueológico de campo se realizaron por el equipo encabezado por del prof. S. Domínguez Bella (Domínguez-Bella *et alii* 2000; 2001), existiendo alguna referencia de síntesis (EPMEX, 2009). Posteriormente, dentro del proyecto de investigación Patrimonio Histórico Minero HUM-02159, coordinado por el prof. Dr. Víctor Hurtado Pérez, se realizó en 2011 una prospección superficial (18 a 20 de marzo de 2011), cuyos resultados (Hunt Ortiz 2015; Hunt Ortiz *et alii* 2017) (Fig. 8) mostraron que, además de la explotación contemporánea, la mineralización filoniana de sulfuros de cobre y minerales de formación secundaria, denominada Las Minillas-1, había sido explotada en la prehistoria por medio de labores tipo trinchera realizadas mediante el empleo de mazas líticas con surco transversal de enmangue. A las labores se dio una cronología posiblemente calcolítica (Domínguez-Bella *et alii* 2001: 611-619), que más tarde se concretaría con la revisión de la cerámica de superficie, situando la explotación minera en el Calcolítico final-Edad del Bronce (Hunt Ortiz 2015; Hunt Ortiz *et alii* 2017).

Aun estando muy afectada por la retirada de los escombros mineros en la década de 1990, utilizados como balasto en las pistas y carreteras de los alrededores, un aspecto que llamó la atención fue la gran cantidad de mazas de piedra visibles en superficie, predominando con diferencia las mazas con acanaladura transversal. Para obtener una aproximación de su número se realizó en 2011 un muestreo en 4 áreas distintas y se concluyó, extrapolando los resultados, "que los instrumentos o fragmentos de ellos asociados a la explotación de Las Minillas se cuantificarían por millares" (Hunt Ortiz 2015:204).

También por entonces se realizaron análisis de isótopos de plomo de dos muestras de minerales de cobre de recogida superficial de Las Minillas y, al confrontarlas con los resultados de elementos de cobre de diversos yacimientos calcolíticos, incluyendo La Pijotilla y San Blas, se comprobó que no eran consistentes "como cabría esperar por la cronología de Las Minillas" (Hunt Ortiz 2015:205) (Fig. 9).

En el marco del proyecto Maritime Encounters, desde el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla se han realizado dos nuevas campañas en Las Minillas-1. La primera durante tres semanas de septiembre de 2020, de diagnóstico (INT/2020/030), y otra recientemente, en el mes de junio de 2022 (INT/2022/204), también de tres semanas de duración.

Se están llevando a cabo los estudios de laboratorio y los análisis de distinto tipo, pero se puede adelantar que se han documentado elementos de época romana, datados provisionalmente en el cambio de era y restos de cabañas y cerámica del Bronce Final, entre ellos varios fragmentos de cazuelas carenadas (Fig. 10), éstas últimas asociadas espacialmente a un escorial de volumen considerable y con una superficie conservada que ha sido determinada por medio de la prospección geofísica magnética que se realizó en

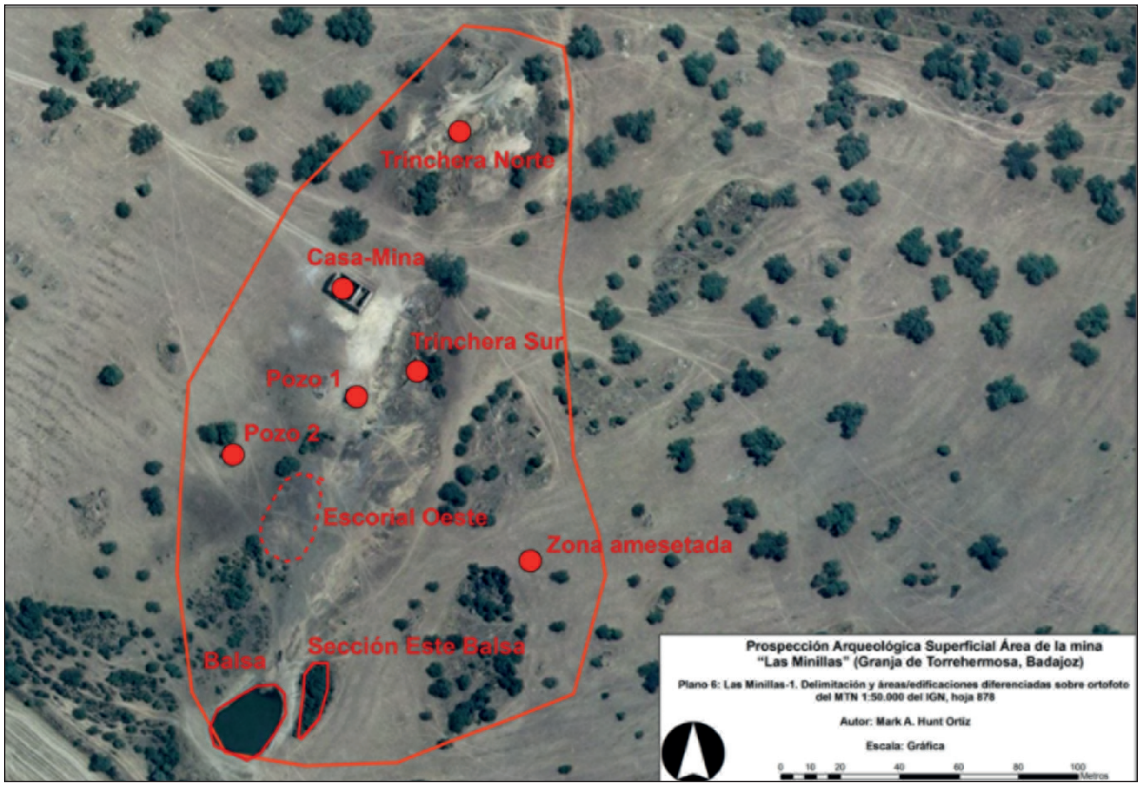


Fig. 8. Mina Las Minillas. Ortofoto con delimitación e individualización de áreas (según Hunt Ortiz 2015:203).

2020. Una de las prioridades actuales es datar con precisión esas escorias, que no son de derretido, y los restos de hornos que aparecen en una estratigrafía muy trastocada por factores postdeposicionales antrópicos (retirada de escombrera y efecto del arado) y biológicos (madrigueras).

La prospección intensiva realizada en 2020 confirmó la extraordinaria acumulación de útiles mineros de piedra, teniendo geolocalizados, documentados e inventariados unos 900. Esto convierte a Las Minillas-1 en una de las explotaciones prehistóricas de cobre con mayor número de útiles mineros asociados de la península ibérica y, probablemente del mundo, más aún si se tiene en cuenta que solo se ha tratado de recogida superficial y que en la década de 1990 se habían retirado todos los escombros mineros en Las Minillas, mientras que en la mina de Great Orme -Gales-, donde se han contabilizado unos 2.000 instrumentos líticos, los hallazgos provienen tanto de superficie como de los amplios trabajos subterráneos que se han excavado (Lewis 1996).

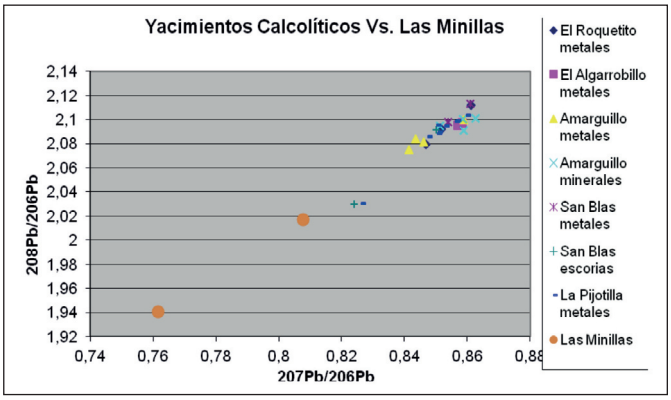


Fig. 9. Gráfico bivariables de resultados de isótopos de plomo de minerales de Las Minillas-1 y de elementos metalúrgicos de yacimientos calcolíticos (Hunt Ortiz 2015).

Respecto a la cronología prehistórica de Las Minillas-1, todas las fechas radiocarbónicas obtenidas (4) hasta el momento, de sondeos realizados en 2020 en el ámbito de la cabaña (Sondeo-3) y en el de la propia trinchera minera (Sondeo-2), ofrecen unas dataciones calibradas similares, del Bronce Final, alguna casi idéntica a la fecha de materia orgánica de vida corta (Beta 499029) del Corte 1 de Cerro de San Cristóbal (Alonso Rodríguez *et alii* 2019:209).

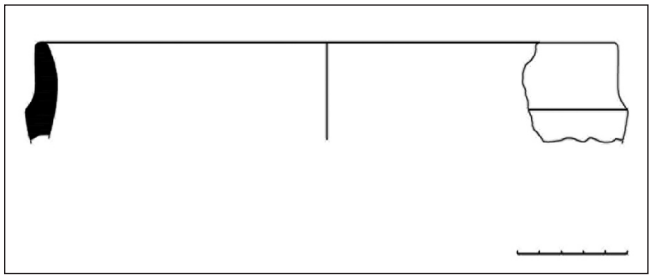


Fig. 10. Dibujo de fragmento cerámico de "cazuela carenada" de Las Minillas-1.

Actualmente se está estudiando el registro arqueológico de 2022 y seleccionando nuevas muestras y a la espera de recibir los resultados de una nueva serie de análisis isotópicos de muestras de Las Minillas-1, que permita, bajo la coordinación de la Dra. Z. Stos-Gale, definir el campo isotópico y poderlo confrontar con otros depósitos minerales y elementos arqueológicos tanto a nivel regional como suprarregional, y desde luego, contrastar la posibilidad de que mineral de cobre extraído en el sur de la península ibérica fuera el utilizado en la fabricación de elementos metálicos en el norte de Europa.

Por otra parte, el proyecto contempla el estudio de los depósitos minerales de la zona de La Serena extremeña, donde hay referencias a la existencia de explotaciones mineras similares a Las Minillas-1 (ver Dominguez Bella *et alii* 2000) y en zonas aledañas a través de la colaboración con el *Proyecto Fornacis*, dirigido por el prof. A. Rodríguez Díaz, donde recientemente, con la participación de la Dra. Ester Boixereu (IGME), se realizó una prospección geo-minera y arqueológica en el entorno de Hornachuelos-*Fornacis* (Plan Estatal I+D+i PGC; PID2019-104505GB-100) (https://www.proyectofornacis.com), con resultados muy relevantes.

Por otro lado, también se colabora, hacia el este, en la importante zona mineralizada de La Bienvenida/Almadén, con el proyecto *Producción y circulación de bienes en el reborde meridional de la Meseta (Sur de la provincia de Ciudad Real) entre la Prehistoria Reciente y el fin de la Antigüedad* (PID2019-105094GB-I00), coordinado por la profra. Mar Zarzalejos (UNED).

4. CONSIDERACIONES FINALES

En la península ibérica, en todo el Macizo Ibérico, existen importantes recursos minerales metálicos, que se encuentran en depósitos de muy variadas tipologías y sustancias (frecuentemente polimetálicos), y que han sido explotados por una u otra sustancia desde la Prehistoria Reciente hasta la actualidad. La circunstancia frecuente de explotación minera multifásica y la indefinición cronológica de los instrumentos líticos mineros hacen que las prospecciones superficiales no sean suficientes para una valoración arqueológica precisa. La aplicación de técnicas arqueométricas, especialmente los isótopos de plomo están permitiendo una nueva aproximación al estudio de la explotación de los recursos minerales metálicos, su metalurgia y distribución, que en épocas del Bronce Final y el Orientalizante se extendería por el Mediterráneo y también por la fachada atlántica y norte de Europa, unas conexiones que se reflejaría en distintos aspectos del registro arqueológico y que el proyecto Maritime Encounters pretende contrastar mediante la investigación directa y caracterización de los recursos minerales de cobre (excavación de Las Minillas-1, revisión y caracterización complementaria del registro de Chinflón y prospección de distritos mineros relevantes).

El modelo de una temprana fiebre del cobre en la edad del Bronce Final (y también del estaño, de diversa procedencia e imprescindible para la fabricación de bronce, la aleación que se hace habitual a fines del milenio), impulsada también por una demanda externa, permite encuadrar los datos del poblado minero metalúrgico de Chinflón, también del Cerro de San Cristóbal e igualmente ahora Las Minillas-1, que se integrarían en una amplia red de intercambio y contactos de ámbito mediterráneo-continental, que sería controlada y remodelada posteriormente hacia el "monocultivo" de la plata, con importantes innovaciones metalúrgicas, por los fenicios. Una fiebre de la plata que sucedería, o más bien sustituiría, el anterior e intenso interés por el cobre y estaño, y que explica el nuevo panorama de asentamientos y explotaciones minero-metalúrgicas, que tiene como paradigma a Rio Tinto y que es característico del periodo de Tarteso.

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. 1975: "Depósito de Bronces de la Ría de Huelva", en *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*, Huelva: 214-220.

Alvar Ezquerra, J. 2008: "Modos de contacto y medios de comunicación: los orígenes de la expansión fenicia", en Celestino Pérez, S., Rafel, N. y Armada, X. L. (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ane). La precolonización a debate*, Roma: 19-25.

Arboledas Martínez, L., Moreno Onorato, A., Alarcón García, E., Padilla Fernández, J. J., Contreras Cortés, F. y Mora González, A. 2015: "La mina de José Martín Palacios-Doña Eva (Baños de la Encina, Jaén): la primera explotación minera de la Edad del Bronce documentada en el sureste de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 72-1: 158-175.

Blanco, A. y Luzon, J.M. 1969: "Pre-Roman Miners at Riotinto", *Antiquity*, XLIII, nº 170: 124-131.

Blanco, A.; Luzon, J.M. y Ruiz Mata, D. 1970: *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*, Sevilla.

Blanco Freijeiro, A. y Rothenberg, B. 1981: *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva (EAH)*, Barcelona.

Burgess, C. y O'Connor, B. 2008: "Iberia, the Atlantic Bronze Age and the Mediterranean", en Celestino Pérez, S., Rafel, N. y Armada, X. L. (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ane). La precolonización a debate*, Roma: 41-58.

Comendador Rey, B., Meunier, E., Figueiredo, E., Lackinger, A., Fonte, J., Fernández Fernández, C., Lima, A., Mirão, M. y Silva, R.J.C. 2017: "Northwestern Iberian Tin Mining from Bronze Age to Modern Times: an overview", en Newman, P. (ed.), *The Tinworking Landscape of Dartmoor in a European context - Prehistory to 20th century*, Plymouth: 133-153.

Craddock, P.T. 2013: "Local traditions and foreign contacts: innovation in Tartessian metallurgy", en Campos, J. y Alvar, J. (eds.), *Tarteso. El Emporio del Metal*, Córdoba: 417-447.

Díaz-Guardamino, M. 2010: *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica*. Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Díaz-Guardamino, M., García Sanjuán, L., Wheatley, D., Lozano Rodríguez, J.A., Rogerio Candelera, M.A., Krueger, M., Krueger, M., Hunt Ortiz, M.A., Murillo-Barroso, M. y Balsera Nieto, V. 2019: "Rethinking Iberian 'Warrior' Stelae: a multidisciplinary investigation of Mirasiviene and its connection to Setefilla (Lora del Río, Seville, Spain)", *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11-11: 6111-6140.

Díaz-Guardamino, M., García Sanjuán, L., Wheatley, D., Lozano Rodríguez, J.A., Rogerio Candelera, M.A. y Casado Ariza, M. 2020: "Late Prehistoric Stelae and Persistent Places: A Multi-Disciplinary Review of the Evidence at Almargen (Lands of Antequera, Spain)", *Cambridge Archaeological Journal,* 30-1: 69-96.

Díaz-Guardamino, M., Ling, J., Koch, J., Schulz Paulsson, B., Horn, C., & Paulsson, J. (2022): La apropiación local de ideales guerreros en la Europa de la Edad del Bronce Final: una revisión del sitio de arte rupestre de Arroyo Tamujoso 8 y la estela de Cancho Roano (Badajoz, España). Trabajos De Prehistoria, 79(2), 329–345.

Domergue, C. 1987: *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Península Iberique*, Madrid.

Domínguez-Bella, S., Ramos Muñoz, J., De Las Llanderas López, A. y Durante Macías, A. 2000: "Minería Prehistórica de cobre en el sureste de Extremadura. La mina de La Minilla (Granja de Torrehermosa, Badajoz), un patrimonio histórico-minero a conservar", en Rábano, I. (ed.), *Patrimonio Geológico y Minero en el Marco del Desarrollo Sostenible*, Madrid: 329-338.

Domínguez-Bella, S., Morata-Céspedes, D., Montañés Caballero, M., García Pantoja, M.E. y De Las LLanderas López, A. 2001: "Útiles Mineros en la Prehistoria del S.E. de Extremadura. Análisis Petrológico y Geoquímico y determinación de las áreas fuente de las materias primas", em Gómez, B., Respaldiza, M.A. y Pardo, Mª.L. (eds.), *III Congreso Nacional de Arqueometría,* Sevilla: 611-620.

EPMEX 2009: *Estudio del patrimonio minero de Extremadura*, Madrid.

Eshel, T. 2021: "Bronze and Iron Age silver reveal developments in long distance trade routes across the Mediteranean", *The Crucible*, *Historical Metallurgy Society News*, 107: 15-16.

Eshel, T., Yahalom-Mack, N., Tirosh, O. y Gilboa, A. 2019: "Lead isotopes in silver reveal earliest Phoenician quest for metals in the west Mediterranean", *PNAS*, 116 nº13: 6007-6012

Gale, N.H., Gentner, W. y Wagner, G.A. 1980: "Mineralogical and Geographical Silver Sources of Archaic Greek Coinage", en Metcalf, D. M. y Oddy, W. A. (eds.), *Metallurgy in Numismatics*, vol. 1, Londres: 3-49.

Goldenberg, G. y Hanning, E. 2022: "Mining Archaeological prospection for Prehistoric Copper Ore Mining Activities in Portugal (Alentejo and Algarve, 2004-2007)", en Kunst, M., Bartelheim, M. y Gauß, R. (eds.), *Früher Bergbau und Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel. Iberia Archaeologica*, 15, 2: 251-279.

Gómez Toscano, F. y Fundoni, G. 2011: "Relaciones del Suroeste con el Mediterráneo en el Bronce Final (siglos XI-X a.C.). Huelva y la isla de Cerdeña", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 21-22: 17-56.

González de Canales, F., Montaño, A. y LLompart, J. 2020: "The beginning of grape cultivation in the Iberian Peninsula: a reappraisal after the Huelva (southwestern Spain) archaeological finds and new radiocarbon datings", *Revista Onoba*, 8: 35-42.

González de Canales, F., Serrano, L. y LLompart, J. 2004: *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900–770 a.C.)*, Madrid.

González de Canales, F., Serrano Pichardo, L., Llompart Gómez, J., García Fernández, M., Ramon Torres, J., Domínguez Monedero, A.J. y Montaño JUSTO, A. 2017: "Archaeological finds in the deepest anthropogenic stratum at 3 Concepción street in the city of Huelva, Spain", *Ancient West and East*, 16: 1-61.

Hunt Ortiz, M.A. 2001: "El depósito de la Ría de Huelva: datos isotópicos para la determinación de su procedencia", en: Gómez Tubío, B., Respaldiza, M.A. y Pardo, Mª L. (eds.), *III Congreso Nacional de Arqueometría*, Sevilla: 487-496.

Hunt Ortiz, M.A. 2002: "La fiebre de la plata": Prospección y ensayo de mineralizaciones argentíferas en época Protohistórica", en Brandao, J.M. (coord.), *Actas do Congresso Internacional Sobre Património Geológico e Mineiro*, Lisboa: 247-253.

Hunt Ortiz, M.A. 2003: *Prehistoric Mining and Metallurgy in South West Iberian Peninsula*, Oxford.

Hunt Ortiz, M.A. 2015: "La explotación prehistórica de los recursos minerales metálicos en la provincia de Badajoz. Estado de la investigación", en *Actas del I Congreso sobre Patrimonio Geológico y Minero de La Serena*, Badajoz: 189-218.

Hunt Ortiz, M.A. 2019: "Estudio arqueometalúrgico", en Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I. y Duque D.M. (eds.), *La explotación tartésica del estaño en San Cristóbal de Logrosán (Cáceres, España). Arqueología y recuperación de un paisaje minero*, Oxford: 223-270.

Hunt Ortiz, M.A., Cordero Ruiz, T. y Grueso Montero, M. 2017: "Mina Las Minillas (Granja de Torrehermosa, Badajoz). Resultados de la prospección arqueológica: fases de explotación minera prehistórica a contemporánea" en Mata Perelló, J.M. y Hunt Ortiz, M.A. (eds.), *Minería del Pasado, Proyecto de futuro. Libro de Actas del XVI Congreso Internacional Sobre Patrimonio Geológico y Minero*, Bélmez/Peñarroya-Pueblonuevo: 520-547.

Hunt Ortiz, M.A.y Hurtado Pérez, V. 2022: "La producción metalúrgica del III milenio a.C. en el Suroeste de Extremadura" en Kunst, M., Bartelheim, M. y Gauß, R. (eds.), *Früher Bergbau und Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel. Iberia Archaeologica*, 15, 2: 215-232.

Hunt Ortiz, M.A., Llull Estarellas, B., Perelló Mateo, L. y Salvá Simonet, B. 2014: "Aprovechamiento de recursos cupríferos en la Edad del Bronce de Menorca: la mina de Sa Mitja Lluna (Illa den Colom)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 24: 85-109.

Lewis, C. A. 1996: *Prehistoric Mining at the Great Orme. Criteria for the identification of early mining*, Wales.

Linares-Catela, J.A. 2022: "Radiocarbon chronology of dolmens in the Iberian Southwest: architectural sequence and temporality in the El Pozuelo megalithic complex (Huelva, Spain)", *Radiocarbon*, 1-76: 989-1064.

Ling, J., Stos-Gale, Z., Grandin, L., Billström, K., Hjärthner-Holdar, E. y Persson, P.O. 2014: "Moving metals II: provenancing Scandinavian Bronze Age artefacts by lead isotope and elemental analyses", *Journal of Archaeological Science,* 41: 106-132.

Mederos Martín, A. 2009: "Metal para los dioses. La secuencia del grupo Baiões durante el Bronce Final II y el comercio chipriota de hierro hacia Portugal (1200-1050 AC)", en Cruz-Auñón Briones, R. y Ferrer Albelda, E. (coords.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Sevilla: 279-304.

Mederos, A., Chamón, J. y García Alonso, J.I. 2017: "Análisis de isótopos de plomo de lingotes de estaño del pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España)", en Martínez, Mª., García Cano, J.M., Blánquez, J. e Iniesta, A. (eds.), *Mazarrón II*, Madrid. 429-443.

Merideth, C. 1998: *An archaeometallurgical survey for ancient tin mines and smelting sites in Spain and Portugual. Mid–Central western Iberian geographical region, 1990–1995*, Oxford.

Merideth, C. 1998a: "La Mina El Cerro de San Cristóbal: a Bronze Age tin mine (Extremadura, Spain)", *Papers from the Institute of Archaeology,* 9: 57-69.

Montero Ruiz, I., Hunt Ortiz, M. A. y Santos Zalduegui, J.F 2007: "El Depósito de la Ría de Huelva: procedencia del metal a través de los resultados de análisis de isótopos de plomo", en Celis Sánchez, J., Delibes de Castro, G., Fernández Manzano, J. y Grau Lobo, L. (eds.), *El Hallazgo Leonés de Valdevimbre y los Depósitos del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica*, León: 194-209.

Murillo-Barroso, M. y Martinón-Torres, M. 2012: "Amber Sources and Trade in the Prehistory of the Iberian Peninsula", *European Journal of Archaeology,* 15: 187-216.

Murillo-Barroso, M., Peñalver, E., Bueno, P., Barroso, R., De Balbín, R. y Martinón-Torres, M. 2018: "Amber in prehistoric Iberia: New data and a review", *PLOS One*, 13-8: e0202235.

Odriozola, C.P., Linares-Catela, J.A. y Hurtado-Pérez, V. 2010: "Variscite source and source analysis: testing assumptions at Pico Centeno (Encinasola, Spain)", *Journal of Archaeological Science*, 37: 3146-3157.

Pavón, I., Duque, D.M., Sanabria, D. y Collado, H. 2018: "La estela de «Cabeza del Buey V/El Palacio» en el poblamiento de la Edad del Bronce de la Sierra de Tiros (Badajoz)", *Spal*, 27-1: 31 60.

Pellicer Catalan, M. 1983: "El yacimiento Protohistórico de Quebrantahuesos (Riotinto, Huelva)", en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15: 59-91.

Pellicer Catalan, M. y Hurtado, V. 1980: *El Poblado Metalúrgico de Chinflón (Zalamea la Real, Huelva)*, Sevilla.

Pérez-Jordà, G., Peña-Chocarro, L., García Fernández, M. y Vera Rodríguez, J.C. 2017: "The beginnings of fruit tree cultivation in the Iberian Peninsula: plant remains from the city of Huelva (southern Spain)", *Vegetation History and Archaeobotany*, 26: 527-538.

Pérez Macías, J.A. 2013: "Las minas de Tarteso", en Campos, J. y Alvar, J. (eds.), *Tarteso. El Emporio del Metal*, Córdoba: 449-472.

Pérez Macías, J.A. 2022: "Copper ore resources and Prehistoric exploitation in Southwestern Spain", en Kunst, M., Bartelheim, M. y Gauß, R. (eds.), *Früher Bergbau und Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel. Iberia Archaeologica*, 15, 2: 281-301.

Pinedo Vara, I. 1963: *Piritas de Huelva*, Madrid.

Querré, G., Calligaro, T., Domínguez-Bella, S. y Cassen, S. 2014: "PIXE analyses over a long period: The case of Neolithic variscite jewels from Western Europe (5th–3th millennium BC)", *Nuclear Instruments and Methods in Physics Research*, Vol.318, part A: 149-156.

Rafel, N., Hunt Ortiz, M.A., Montero, I., Soriano I., Delgado-Raack, S. y Marín, D. 2019: "New Bronze Age absolute datings for Solana del Bepo copper mine (Ulldemolins, Tarragona Province, Spain)", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 19-1: 9-24.

Rafel, N., Hunt Ortiz, M.A., Soriano, I. y Delgado-Raack, S. 2018: *Prehistoric copper mining in the northeast of the Iberian Peninsula: La Turquesa or Mas de les Moreres Mine (Cornudella de Montsant, Tarragona, Spain).* Revista d'Arqueologia de Ponent, Numero Extra 3, Lleida.

Rodríguez Díaz, A., Pavón, I. y Duque, D.M. (eds.) 2019: *La explotación tartésica del estaño en San Cristóbal de Logrosán (Cáceres, España). Arqueología y recuperación de un paisaje minero*, Oxford.

Rodríguez Díaz, A., Pavón, I., Duque, D. y Hunt Ortiz, M.A. 2015: "La explotación protohistórica del estaño en el Cerro de San Cristóbal de Logrosán (Cáceres)", en Mata-Perelló, J.M., Hunt Ortiz, M.A. y Orche, E. (eds.), *Patrimonio Geológico y Minero: de la Investigación a la Difusión*, Cáceres: 63-86.

Rodriguez Diaz, A., Pavon, I., Duque Espino, D., Hunt Ortiz, M.A., Ponce de Leon Iglesias, M., Vazquez Paz, J., Marquez Gallardo, J.M. y Rodriguez Mellado, J. 2014: "La minería protohistórica en Extremadura: el caso del estaño en el Cerro de San Cristóbal de Logrosán (Cáceres)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 24: 167-201.

Rodríguez Díaz, A., Pavón, I., Merideth, C. y Juan i Tresserras, J. 2001: *El Cerro de San Cristóbal, Logrósan, Extremadura, Spain. The archaeometallurgical excavation of a Late Bronze Age tin mining and metalworking site*, Oxford.

Rothenberg, B. y Blanco, A. 1980: "Ancient Copper Mining and Smelting at Chinflón (Huelva, SW Spain)", en Craddock, P. (ed.), *Scientific Studies in Early Mining and Extractive Metallurgy. British Museum Occasional Paper,* 20: 41-62.

Rovira, S. y Renzi, M. 2013: "Plata tartésica: una revisión de la tecnología extractiva a la luz de nuevos hallazgos", en Campos, J. y Alvar, J. (eds.), *Tarteso. El Emporio del Metal*, Córdoba: 473-488.

Ruiz-Galvez, M. (ed.) 1995: *Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el Mundo del Bronce Final Europeo*. Complutum, Extra nº 5, Madrid.

Ruiz-Galvez, M. 2008: "Writing, counting, self-awareness, experiencing distant worlds. Identity processes and free-lance trade in the Bronze Age/Iron Age transition", en Celestino Pérez, S., Rafel, N. y Armada, X. L. (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ane). La precolonización a debate*, Roma: 27-40.

Ruiz Mata, D. 1989: "Huelva: un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final", en Aubet Semmler, M.ª E. (coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell: 209-243.

Sanabria Murillo, D. 2015: "Arqueominería en la Comarca de La Serena. Prospección Arqueominera en la «Unidad del Valle» (Valle de la Serena, Badajoz)", en *Actas del I Congreso sobre Patrimonio Geológico y Minero de La Serena*, Badajoz: 219-250.

Vandkilde, H., Matta, V., Ahlqvis, L. y Nørgaard, H.W. 2022: "Anthropomorphised warlike beings with horned helmets: Bronze Age Scandinavia, Sardinia, and Iberia compared", *Praehistorische Zeitschrift,* 97-1: 130–158.

Zarzalejos Prieto, M., Esteban Borrajo, G. y Hevia Gómez, P. 2016: "Novedades estratigráficas en el área 4 de Sisapo-La Bienvenida (Almodovar del Campo, Ciudad Real)", en Jiménez Ávila, J. (ed.), *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*, Serie Compacta, 1, Mérida: 39-67.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *293-312*

LOS GRIEGOS Y SUS PRODUCTOS ENTRE TARTESO E IBERIA

ADOLFO J. DOMÍNGUEZ MONEDERO*

RESUMEN

El presente trabajo analiza la presencia de objetos griegos en el cuadrante suroccidental de la Península Ibérica, tanto en las áreas costeras como en el interior en los distintos momentos en los que se produce su llegada. Las cerámicas más antiguas ya aparecen, en Huelva, a finales del s. IX y primera mitad del s. VIII a.C. en pequeñas cantidades, aunque el momento de mayor intensidad, con una presencia permanente de griegos, se inicia hacia finales del s. VII a.C. y dura hasta mediados del s. VI a.C. Ese periodo coincide con el momento en el que algunos autores griegos empiezan a mencionar a Tarteso. Un nuevo periodo de llegada de productos griegos se inicia a partir de la segunda mitad del s. V a.C. en ese cuadrante, pero serán ahora las áreas del interior las principales receptoras de los mismos. El reciente hallazgo de una escultura griega en Casas del Turuñuelo obliga a replantearse los mecanismos de interacción entre los griegos y los territorios internos del sudoeste peninsular.

PALABRAS CLAVE

Comercio griego, rutas, cerámica, escultura.

ABSTRACT

This paper analyses the presence of Greek artefacts in the southwestern quadrant of the Iberian Peninsula, both in coastal and inland areas, at the different times of their arrival. The oldest ceramics appear in Huelva at the end of the 9th century and first half of the 8th century BC in small quantities, although the most intense period, with a permanent Greek presence, began towards the end of the 7th century BC and lasted until the middle of the 6th century BC. This period coincides with the time when some Greek authors begin to mention Tartessos. A new period of arrival of Greek products began from the second half of the 5th century BC in this quadrant, but it was now the inland areas that were the main recipients of these products. The recent discovery of a Greek sculpture at Casas del Turuñuelo forces us to reconsider the mechanisms of interaction between the Greeks and the internal territories of the southwest of the Iberian Peninsula.

* Departamento de Historia Antigua. Universidad Autónoma de Madrid. adolfo.dominguez@uam.es

KEY WORDS

Greek trade, routes, pottery, sculpture.

1. INTRODUCCIÓN

Si por algo se caracterizaron los territorios que se considera que formaron parte del mundo tartésico, cualquiera que sea la extensión geográfica y cronológica que les asignemos, fue por la importación de productos exógenos, de entre los que las cerámicas son los que han dejado una huella arqueológica más evidente. En este trabajo nos centraremos, en especial, en los productos griegos aun cuando no dejemos de considerar que serán, sobre todo, las producciones de tipo fenicio (entendiendo también en esto en sentido amplio) las que aparecerán con más intensidad y más continuidad en los ámbitos tartésicos.

Sea como fuere, junto a los productos fenicios más antiguos localizados en la actual ciudad de Huelva, sin duda un centro clave en el proceso de conformación de la cultura tartésica, y sobre cuya adscripción cronológica no nos vamos a ocupar en esta ocasión por haberlo hecho no hace demasiado tiempo (Domínguez Monedero 2017b: 129-146) ya aparecen importaciones cerámicas griegas que parecen corresponder a producciones eubeas, aunque entre ellas encontremos las decoraciones habituales en estas cerámicas de semicírculos colgantes (aplicadas a platos y a escifos), pero también las también frecuentes y habituales cerámicas de imitación de las producciones áticas decoradas con meandros, entre las que hay escifos y cántaros sobre todo. El número total de vasos de ambos tipos no supera los treinta y cinco y se sitúan cronológicamente en el Subprotogeométrico eubeo, en su mayoría en la fase III aunque se ha sugerido que alguno corresponda a la fase II, que equivaldría al Geométrico Medio II ático (González de Canales *et alii* 2004: 82-94), estilo en el que están realizadas las que consideramos imitaciones eubeas de formas áticas (Domínguez Monedero 2017a: 215-234), lo que nos sitúa en una cronología entre finales del s. IX a.C. y primera mitad del s. VIII a.C., en cifras tradicionales, y lejos de los recientes intentos de asignar nuevas fechas al Geométrico griego (Mederos 2020: 475-552) que, en nuestra opinión, genera más problemas que los que pretende resolver. La mayor parte de esas cerámicas se hallaron en el vaciado del gran solar creado por el derribo de las fincas ubicadas en la Calle Méndez Núñez, números 7-13 y Plaza de las Monjas 12, sin una clara adscripción estratigráfica (González de Canales *et alii* 2004: 23-25). Otros de esos vasos se hallaron en una excavación controlada en la calle Concepción, nº 3, a escasos metros de la anterior (unos 43 m.), donde formaban parte de un depósito de piezas amortizadas creado antes de la realización de construcciones posteriores (González de Canales *et alii* 2017: 35-39).

De una cronología semejante pero de una calidad sin duda mayor es un fragmento que presenta como decoración un caballo, y que ha sido considerado parte o de una gran píxide o de una crátera de procedencia ática (Rouillard 1977: 397-399 [crátera]; Cabrera Bonet 1988-1989: 44 [píxide]) aunque, a nuestro juicio, no debería descartarse una procedencia eubea a tenor de las semejanzas que muestra su estilo con, por ejemplo, la obra del Pintor de Cesnola, cuyo origen eubeo resulta hoy fuera de dudas, aun cuando cronológicamente a este pintor se le sitúa en la fase siguiente (Geométrico Reciente I). Es de lamentar que se hallase descontextualizada en el solar de la calle de Palos de la Frontera, núms. 21-23 que se sitúa a menos de 200 m. del solar de Méndez Núñez/Plaza de las Monjas.

Durante el resto del s. VIII a.C. siguen llegando otras cerámicas griegas a Huelva, que han sido ya objeto de publicación en diversas ocasiones (Cabrera Bonet 1988-1989: 44-46; García Alfonso 2017: 156-160) y en las que, por el momento, no insistiremos. Tampoco es este el momento de volver a entrar en el debate acerca de quiénes son los responsables de la llegada de esas cerámicas, si los fenicios, que habrían tenido la "exclusiva" del comercio con el Extremo Occidente o si ya los griegos ("algunos" griegos) podrían

haber iniciado sus propios viajes, no en competencia sino, incluso, en colaboración no con "los" fenicios en general sino con "algunos" fenicios en unos momentos en los que su presencia en el Mediterráneo central resulta ya evidente e indiscutida. Lo que me interesa de este momento es, sobre todo, destacar que la presencia de objetos cerámicos griegos en el ámbito onubense obedece, con gran probabilidad, a su deposición en lugares de culto, aunque los contextos no permiten, por el momento, ir más allá. Aunque los niveles en los que se hallaron las cerámicas ya mencionadas del solar Méndez Núñez/Plaza de las Monjas no fueron, como se ha dicho, objeto de excavación sistemática, aquellos que sí lo fueron permitieron detectar la existencia de un santuario de tipo oriental con, al menos, dos fases de ocupación a partir de finales del s. VII y la primera mitad del s. VI a.C., al menos (Osuna *et alii* 2001: 177-189; Domínguez Monedero 2020: 53-76). Aunque es siempre arriesgado hacer afirmaciones a partir de datos insuficientes, y dado el conservadurismo y la permanencia en el mismo sitio de que suelen hacer gala los santuarios antiguos, no sería improbable que en esa fase no documentada que iría desde mediados-segunda mitad del s. IX a.C. hasta finales del s. VII a.C. ya existiese en el mismo espacio un lugar de culto (Mederos 2021: 35-57). Algunos de los objetos que aparecieron durante el vaciado del solar, como restos de plomo en goterones, restos de talla de marfil y de madera, astrágalos trabajados, cuchara ritual de madera, piedras labradas (¿betilos?), etc. (González de Canales *et alii* 2004: 140-141, 154-155, 160-161, 163-166, 169-170, 236-237) resultan bastante apropiados para haber formado parte de las ofrendas propias de un lugar de culto o de actividades de transformación de las llevadas a cabo en ellos. Por supuesto, las grandes cantidades de cerámicas fenicias y las pocas griegas tampoco desentonarían en un área de culto.

En todo caso, lo que en esta ocasión resulta de interés es constatar cómo, hasta donde podemos saber, estos objetos exóticos, entre los que están las más antiguas cerámicas griegas, aparecen vinculados a contextos cultuales, como parece haber sido el caso, también, de otras piezas de cronología y origen similares (eubeas del Geométrico Medio II) (Domínguez Monedero 2017a: 215-234) que se han hallado en sitios como El Carambolo o La Rebanadilla (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007; García Alfonso 2016: 107-180; Sánchez Sánchez-Moreno *et alii* 2018: 305-323). Es posible que en estos tres casos (sin duda lo es en los dos últimos) estos lugares de culto son de clara tipología fenicia por más que la función de los mismos, además de la religiosa (y la económica que suelen llevar aparejada), haya sido servir como puntos de interacción con las poblaciones locales cuyos productos, sobre todo cerámicas, también aparecen, junto con las importaciones, en el registro arqueológico.

El escaso conocimiento que tenemos de otros contextos contemporáneos en estos centros del sur y sudoeste peninsular, tanto de habitación como funerarios, nos impide saber hasta qué punto las cerámicas griegas podían estar presentes en ellos y, por consiguiente, si tenían un uso por parte de las poblaciones locales más allá del que recibieran en las áreas de culto en las que aparecen que, en todo caso, son de origen fenicio.

2. EL TARTESO "NUCLEAR", ENTRE INFORMACIONES GRIEGAS Y DATOS ARQUEOLÓGICOS.

En algunos poetas griegos que escriben en el s. VI a.C. empieza a aparecer por vez primera el nombre de Tarteso que alude, como veremos, a realidades diversas, pero no necesariamente incompatibles entre sí; este término, además, es el que sirvió a diferentes estudiosos, ya desde al menos el s. XVII, para ir dando nombre (y no solo eso, sino "esencia" e "identidad") al panorama arqueológico que iba revelándose en el sudoeste peninsular (Álvarez Martí-Aguilar 2005).

Estesícoro, natural de Hímera, y por lo tanto viviendo en una ciudad occidental, pudo haber conocido los más antiguos viajes griegos a Tarteso que, como veremos más adelante, se habrían iniciado hacia el

último tercio del s. VII (Hdt., IV, 152), si la cronología de este poeta se sitúa entre el 632 y el 556 a.C. (Kivilo 2010: 79-82). En su poema *Gerioneida* se refiere a Tarteso como un río situado enfrente de Eritia y con raíces de plata (frag. S 7 Page), quizá un trasunto de las primeras noticias que algunos griegos, como los samios, habían empezado a difundir sobre estos territorios (p. ej., Hdt., IV, 152). Cuando Anacreonte de Teos (*ca.* 575-*ca.* 495 a.C.) (Bernsdorff 2020: 2-4) escribe en la segunda mitad del s. VI a.C. que no querría ni el cuerno de Amaltea ni reinar ciento cincuenta años en Tarteso (An. PMG 631) ya está, sin duda, haciéndose eco de los viajes que otros jonios como él habían realizado a los territorios más occidentales del mundo antiguo y está dándole un contenido ya urbano, ya territorial, a Tarteso como indica que aluda a un rey, sin duda el Argantonio mencionado por Heródoto (I, 163) como ya vieron Estrabón (III, 2, 14) y Plinio (*NH* VII, 154), aunque no coincidan los años de reinado que le otorgan Anacreonte y Heródoto.

Es, sin duda, este último quien más datos aporta sobre la Tarteso arcaica haciéndose eco de autores y de relatos anteriores en dos pasajes que el autor no conecta entre sí porque, sin duda, derivan de fuentes distintas y que, dentro del proceso de composición de su obra, no ha tenido ocasión de relacionar. En la que sería la referencia más antigua, alude a Tarteso como un emporio aún virgen al que habría llegado, por impulso divino, Coleo de Samos obteniendo allí enormes ganancias que equivaldrían a 60 talentos de plata (unos 1.440 kg.) con cuya décima parte habría dedicado una gran crátera de bronce en el santuario de Hera en Samos (Hdt., IV, 151-152). Al establecer Heródoto un sincronismo con los orígenes de Cirene, el viaje habría tenido lugar hacia el 630 a.C. o algo antes. A un momento posterior corresponderían las noticias relativas a los foceos, sobre los que Heródoto dispondría de más informaciones puesto que habla del rey Argantonio, que gobernó ochenta años y vivió ciento veinte, lo que se relaciona, aunque cambiando las cifras, con la información que proporcionaba Anacreonte; del mismo modo, menciona la amplia disponibilidad de territorio de este rey, puesto que habría invitado a los foceos a establecerse en la parte del mismo que deseasen y destaca también sus grandes riquezas que habría puesto con gran liberalidad al servicio de los foceos puesto que habría pagado la construcción de la muralla de Focea, que era de gran tamaño y de piedras bien ensambladas (Hdt., I, 163).

Es, ante todo, la arqueología desarrollada en la ciudad de Huelva la que nos aporta pistas acerca de uno de los lugares que pueden haber sido visitados por los griegos durante el periodo representado, al menos en el imaginario de aquellos, por ese "rey" al que conocieron con el nombre de Argantonio y que ya había muerto en el momento en el que Focea cae en manos de Harpago, general de Ciro el Grande en torno al 545 a.C. (Hdt., I, 165). Aunque solo unas pocas de las intervenciones arqueológicas de urgencia llevadas a cabo en la ciudad de Huelva entre los años 60 y finales de los 90 del s. XX (Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 69-114; Gómez Toscano y Campos Carrasco 2001: 191-273) han sido objeto de publicación detallada, algunas de las que lo fueron aportaron una notable cantidad de cerámicas griegas de diversos tipos y procedencias que se dataron entre finales de. s. VII y mediados del s. VI a.C. (Cabrera Bonet 1988-1989: 41-100); aparecieron además otras cerámicas griegas no clasificables que ya algunos autores habían sugerido que podían ser producciones locales (Domínguez Monedero 2001-2002: 191, 199; Gonzáles de Canales 2004: 322) lo que análisis recientes han corroborado (González de Canales y Llompart 2017: 125-145; González de Canales *et alii* 2018: 133-143), lo que mostraría la presencia estable y permanente de residentes griegos en el emporio onubense.

Sin embargo, no en todos los solares excavados aparecían cerámicas griegas y, en los que lo hacían, se observaban a veces importantes diferencias entre unos y otros a pesar de su proximidad (Rufete Tomico 2002: 159). Este hecho ha permitido delimitar un área, bastante bien acotada, al pie de los cabezos y junto a la línea antigua de costa donde son abundantes las cerámicas griegas (Domínguez Monedero 2013c: 11-42; *Id.* 2020: 53-76). Lamentablemente, una buena parte de ellas se encuentran aún sin publicar, si bien parece que en breve dispondremos de un trabajo que aborda su estudio, así como del análisis completo de alguno de los solares excavados en los años 2009-2010, con un importante repertorio cerámico griego.

Cada vez parece haber menos dudas de que esa zona de Huelva en la que se acumulan las cerámicas griegas funcionaba como un auténtico *emporion* en el que, como era habitual, no faltaban los santuarios (Domínguez Monedero 2001: 221-257). Ahora sí disponemos de corroboración arqueológica de uno de ellos, como mostraron las ya mencionadas excavaciones en el solar de Méndez Núñez/Plaza de las Monjas que, a pesar de la importancia del mismo, solo ha sido objeto, hasta el momento, de una breve publicación (Osuna *et alii* 2001: 177-188). Es posible que no haya sido el único edificio de culto hallado en la zona (Domínguez Monedero 2013c: 23). La vocación cultual de esta parte de la ciudad la demuestra la presencia de diversos graffiti escritos en diversos alfabetos griegos sobre cerámicas griegas y locales donde, por el momento, se han identificado dedicatorias a Heracles, Hestia, Nike y Atenea, además de otra dirigida a un tal Nietho, quizá un teónimo indígena (Domínguez Monedero 2013b: 581-604; *Id.* 2020: 53-76).

Todo ello abunda en la idea de que la cerámica griega hallada hasta el momento en Huelva parece haber tenido como destino principal su empleo en rituales y su posterior consagración a las divinidades veneradas en las áreas de culto allí existentes y también el haber sido utilizada como vajilla de mesa por los griegos residentes allí; solo la publicación detallada de los contextos permitirá distinguir los usos cultuales de los domésticos. Es también de lamentar que las necrópolis onubenses, en especial la de La Joya corresponda a un periodo anterior al del inicio de la llegada de los griegos (Garrido 1970; Garrido y Orta 1978; Echevarria *et alii* 2021: 230-328; Toscano y Tejera 2022), lo que impide saber si, en caso de haber dispuesto los enterrados en ella de cerámica griega, la habrían empleado en sus rituales aunque en el sector más septentrional de la necrópolis, que ya correspondería, al menos en parte al s. VI a.C. sí parecen haber aparecido algunas cerámica griegas (Garrido y Orta 1989: 237).

El carácter empórico de esta parte de la ciudad ha sido ya subrayado en otras ocasiones (Domínguez Monedero 2020: 53-76) y, como en otros casos similares de emporios, serían las autoridades locales quienes otorgasen a los extranjeros el permiso para residir allí, realizar sus actividades económicas y rendir culto a sus dioses. No cabe duda de que la tradición griega, contemporánea y posterior, achacaría esta coyuntura favorable a un rey local, Argantonio, que asumía ya rasgos míticos con su longevidad y la duración de su reinado y que, además, mostraba su amistad hacia los griegos, a los que deseaba favorecer, rasgo que destaca Heródoto de este rey (Hdt., I, 163) del mismo modo que lo hace con otro de estos reyes que permite el desarrollo del que debió de ser el principal emporio del Mediterráneo, Náucratis, y que no es otro que el faraón Amasis, que aparece, de nuevo en Heródoto, como amigo de los griegos y su benefactor (Hdt., II, 178).

El uso de esta gran cantidad de cerámicas griegas, importadas y elaboradas *in situ*, las muestra, pues, no como artículo de comercio sino como una vajilla utilitaria destinada a ser usada, de diversos modos, por los griegos residentes en Huelva y solo de forma esporádica por otros habitantes de la ciudad y quizá como ofrenda funeraria en algunos casos, pero siempre dentro del contexto onubense. Sorprende, en efecto, frente a la gran cantidad de cerámica griega hallada en Huelva, su escasa presencia fuera de ella, al menos a juzgar por los hallazgos procedentes de los yacimientos excavados en el cuadrante suroccidental de la Península que abarcan el rango cronológico observado en Huelva.

En las zonas situadas en el bajo Guadalquivir, sitios como, por ejemplo, Coria del Río o Sevilla han proporcionado algunos materiales griegos de estas cronologías pero en escaso número y relevancia (Domínguez Monedero y Sánchez Fernández 2001: 20-21); en Carmona apareció un fragmento de escultura, realizado en caliza local, cuyos paralelos más próximos, según muestran quienes la han estudiado, apuntan sobre todo a ambientes orientalizantes griegos y anatolios de inicios del s. VI a.C., a pesar de lo cual, y en un giro sorprendente, tratan de vincular dicha escultura al "comercio fenicio" (Belén Deamos y García Morillo 2005: 1199-1213).

En territorios de más al interior se encuentran también, aunque en un número menor, objetos bastante significativos. Entre ellos está la *kylix* de Medellín, atribuida al alfarero Eucheiros y datada a mediados del s. VI, que se halló sin contexto en el área donde luego se excavaría la necrópolis orientalizante (Almagro Gorbea 1970: 437-448; Olmos Romera 1976: 251-264; *Id.* 1977: 867-877; Almagro Gorbea 2008: 579-588); en la excavación de dicha necrópolis se halló, en el conjunto 85C/En4, un aríbalo del Corintio Reciente I, datable hacia el 570-550 a.C. (Almagro Gorbea 2008: 577-579); se trata, como ya observó su excavador, de los únicos objetos griegos del s. VI hallados en esta importante necrópolis (Almagro Gorbea 2008: 590). A esas piezas extremeñas habría que añadirle el borde de un plato decorado con flores de loto alternando las abiertas y cerradas, procedente de El Cuco (Guadajira) y que no dispone de contexto arqueológico preciso, aunque los editores sugieren que podría proceder de una necrópolis (Jiménez Ávila y Ortega Blanco 2004: 68). Del mismo modo, los editores habían vinculado el fragmento de El Cuco con un vaso conservado en el Ashmolean Museum de Oxford (Jiménez Ávila y Ortega Blanco 2004: 73-75); este vaso (Oxford 1934.333) formaría parte del grupo de Lydos (Callipolitis-Feytmans 1974: 116, 319, núm. 29). Sin embargo, en nuestra opinión, el plato de El Cuco se aproximaría más al número 21 (Cerámico 1909) del catálogo de Callipolitis-Feytmans, que se adscribiría, directamente, al propio Lydos en el momento final de su producción (Callipolitis-Feytmans 1974: 91-92, 104-105, 318), aun cuando buscar paralelos solo a través de la cenefa decorativa del borde no deja de ser problemático. La cronología del plato podría situarse hacia mediados del s. VI a.C. y el considerable tamaño del mismo (unos 34 cm. de diámetro) hace de este vaso una pieza excepcional, sobre todo si tenemos en cuenta que los platos áticos son muy raros fuera del Ática, donde sirven sobre todo como objetos votivos (Alexandridou 2011: 27).

A la primera mitad del s. VI habría que adscribir el aríbalo de pasta vítrea naucratita hallado en Cancho Roano el cual, aunque habría pervivido hasta el final de yacimiento, corresponde al periodo arcaico (Maluquer de Motes 1981: 78; Celestino 2022: 216-217).

También en el valle del Guadiana, pero ya hacia el curso alto, Alarcos ha proporcionado junto a tres vasos áticos que se datarían ya a finales del s. VI (Cabrera Bonet y Sánchez Fernández 1994: 358-361), un fragmento de una copa de labio de los Pequeños Maestros (Fernández Rodríguez y Madrigal Belinchón 2015: 249, 268, 290) que podría datarse hacia mediados del s. VI o poco después y que resulta también un hallazgo de gran interés por su escasa presencia fuera de sitios frecuentados directamente por griegos.

Por último, en el yacimiento de Sisapo-La Bienvenida, además de haber aparecido un testimonio de una fase previa a la que aquí estamos analizando, como es un fragmento de una cotila protocorintia de posible fabricación cumano-pitecusana, y que se datería entre finales del s. VIII-inicios del s. VII a.C. (Zarzalejos Prieto y López Precioso 2005: 829-830), se halló también una copa jonia tipo B2 a la que se asignó una cronología en la primera mitad del s. VI a.C. (Zarzalejos *et alii* 1993: 183-184).

Como se ve, pues, la presencia de objetos griegos en el sudoeste peninsular desde finales del s. VII hasta mediados del s. VI a.C., se circunscribe, de forma precisa, a Huelva, único lugar donde, hasta el momento, han aparecido testimonios incontrovertibles de residentes griegos. Pero, al menos por el momento, fuera de Huelva esa presencia es casi nula; los escasos objetos que hemos mencionado mostrarían contactos de esos entornos extremeños y meseteños con el área onubense pero los mismos debieron de ser esporádicos y, por ende, esa escasez de testimonios impide saber cómo y en qué manos llegaron a su destino esos objetos.

No obstante, la relación de estas pocas cerámicas con Huelva tampoco habría que darla siempre por segura; hallazgos como los de La Bienvenida o Alarcos, que servirán para reafirmar la existencia de una ruta hacia el sudeste peninsular durante la segunda mitad del s. V, pueden apuntar ya en esta dirección, siquiera de forma embrionaria, para esta época. A este respecto, la distribución de los aríbalos de pasta

vítrea naucratita no la desmentiría, puesto que los ejemplos hasta ahora conocidos en la Península Ibérica nos llevan a la Alta Andalucía, al sudeste peninsular y, por fin, a la costa: La Bobadilla, Hoya de Santa Ana, Los Villares y El Molar (Domínguez Monedero y Sánchez Fernández 2001: 37, 80-81, 45, 85-86). Por supuesto, la mayor cantidad de ejemplares de este tipo de vaso ha aparecido en Ampurias (Domínguez Monedero y Sánchez Fernández 2001: 64).

3. EL FINAL DEL TARTESO GRIEGO

Los datos arqueológicos que acabamos de considerar corroborarían la información que aporta Heródoto acerca de lo que encontró Coleo de Samos cuando llegó a Tarteso, que no fue otra cosa que un *emporion*, esto es un lugar de intercambio de productos controlado por una autoridad local que permitía el acceso y la realización de transacciones a los extranjeros. Y, por lo que se refiere al pasaje en el que Argantonio ofreció un lugar dentro de sus territorios para que los foceos pudiesen asentarse, aparte del posible contenido propagandístico que estos griegos habrían añadido al relato, ello tampoco presupondría que los territorios "controlados" por ese rey tartésico fuesen ingentes como pensaban aquellos autores que hablaban de un "Imperio de Tarteso", como era el caso de Schulten: "Tartessos no tenía como la mayor parte de las ciudades marítimas, por ejemplo las ciudades jónicas y fenicias, un pequeño territorio, sino que poseía un gran Imperio, y con él una amplia base y un firme sostén, del cual carecían las ciudades comerciales griegas, incluso la misma Atenas" (Schulten 1945: 203-204); esta idea, en cierto modo, viene auspiciada por la problemática *Ora Maritima* de Avieno y por autores tardíos de los que se hace eco Estrabón, pero no encuentra apoyo en los testimonios más antiguos como los de los poetas ya mencionados, Heródoto o, incluso, Herodoro de Heraclea que habría estado activo hacia finales del s. V a.C. y que asigna a los tartesios un espacio costero limitado al oeste por los gletes y al este por los elbisinos (*FGrHist* 31 F2).

Ni que decir tiene que el uso bastante indiscriminado que muchos autores antiguos hicieron del término Tarteso y, asimismo, el hecho de que la historiografía moderna haya empleado ese mismo término para nombrar a una determinada realidad arqueológica no hace sino complicar el asunto puesto que a ese concepto de Tarteso, que encontramos empleado por vez primera por los griegos del s. VI a.C. con un sentido determinado (y, hasta cierto punto, preciso y concreto) se le van añadiendo capas de significado que hacen a veces difícil deslindar y distinguir a qué queremos referirnos, en cada momento, con ese término.

Dicho lo cual, y una vez reconocido (al menos por quien esto escribe) el carácter en cierto modo arbitrario y no exento de una visión historicista y positivista, de la denominación de una determinada realidad arqueológica con un nombre derivado de la tradición clásica, no parece haber demasiadas dudas de que el ámbito del bajo Guadalquivir-Huelva ha podido interactuar con sus entornos más alejados hasta llegar, al menos, al área del Guadiana donde la arqueología ha sacado a la luz una serie de yacimientos que muestran una relación evidente con aquellas áreas más meridionales (Rodríguez González y Celestino 2017: 13-56) aunque el exiguo número de esos objetos nos haga ser cautos acerca de la intensidad de esa eventual relación; creemos que, en último término, definamos a este mundo como "orientalizante" o como "tartésico" (Rodríguez González 2020: 113-129), estamos empleando conceptos nuestros que poco o nada tienen que ver con lo que para un griego de los s. VI o V a.C. significaba la idea de "Tarteso". Dejando, pues, el debate nominalista, lo que el panorama arqueológico mostraría, pues, sería que "paralelamente a esa crisis del núcleo de Tarteso, su cultura resurge en su periferia geográfica, y en concreto en el valle del Guadiana, donde podemos seguir claramente su rastro y su legado" (Rodríguez González y Celestino 2017: 16).

En efecto, el registro arqueológico onubense muestra, a partir de la segunda mitad del s. VI a.C., y por centrarnos en el tema que aquí estamos desarrollando, un descenso notorio de la presencia de materiales cerámicos griegos que se ha relacionado con los sucesos que tuvieron lugar en Asia Menor con la caída de Focea y de buena parte de las ciudades griegas ubicadas en sus costas occidentales en manos de los persas (Hdt., I, 162, 168-170), lo que provocó nuevas oleadas migratorias que partieron de estas ciudades y que acabaron por debilitarlas (Tsetskhladze 2002: 81-96); pero, al tiempo, los hallazgos arqueológicos en la ciudad de Huelva confirmarían el cese (o la disminución) de la actividad metalúrgica centrada en la plata (Rufete Tomico 2002: 168-169), que sin duda había ejercido de atractivo para los griegos que frecuentaban la o las áreas empóricas tartésicas y con ello, quizá en concomitancia (o no) con los factores recién expuestos, la pérdida de interés para los griegos de esta zona; las excavaciones en Huelva muestran cómo las cerámicas griegas no desaparecen de modo brusco pero van disminuyendo de forma notable a partir del horizonte que los excavadores denominaron Turdetano I, y que fechan entre 540-530 y 480 a.C. (Rufete Tomico 2002: 166-168). Si quisiéramos buscar una contrapartida en la tradición literaria, podríamos hallarla en la referencia al hecho de que Argantonio ya había muerto en el momento en el que se produce la caída de Focea, lo que serviría, desde el punto de vista griego, para justificar que Tarteso no fuese elegida como lugar de destino para los refugiados porque ya no había nada allí que les atrajese ni nadie que les sirviese de interlocutor.

La presencia griega, que parece haberse circunscrito a estas áreas costeras, y en especial a Huelva, desaparecería, pues, de esta zona que ahora parece haber perdido su atractivo económico, al tiempo que los griegos del Este refuerzan su presencia en la región entre el Golfo de León y el Golfo de Rosas, afianzándose en Massalia pero también ampliando su presencia en algunos de los emporios preexistentes, como sería el que acabaría asumiendo como nombre propio ese término genérico, Emporion, la actual Ampurias. Este centro, quizá ya convertido en polis a finales del s. VI, creará su propia área de intereses económicos tanto en las costas orientales de la Península Ibérica como en el sur de Francia, como muestran algunos documentos epigráficos de indudable interés como la carta de Ampurias (Sanmartí Grego y Santiago Álvarez 1987:119-127; Santiago Álvarez y Sanmartí Grego 1988: 100-102) y el plomo de Pech Maho (Lejeune y Pouilloux 1988: 526-535; Lejeune *et alii* 1988: 19-59), entre otros datos.

Pero esa desaparición no es absoluta, aunque es difícil valorarla porque en el ya mencionado periodo Turdetano I en Huelva pueden aparecer cerámicas residuales del periodo anterior, si bien aún no están presentes las que caracterizarán las fases siguientes. La consolidación de Ampurias como elemento activador del comercio griego en las costas peninsulares, no solo levantinas sino también andaluzas, parece poder observarse también en el caso de Huelva, en cuyo periodo Turdetano IIa (480-450 a.C.) empiezan a aparecer las copas Cástulo de los tipos más antiguos, que se convierten en la forma prioritaria durante buena parte del s. V a.C. (Rufete Tomico 2002: 171-174), pero que se ven acompañadas por el resto del repertorio del "horizonte ampuritano" durante el Turdetano IIb (450-400 a.C.) (Fernández Jurado y Cabrera Bonet 1987: 149-159; Rufete Tomico 2002: 176-178) si bien sufren un brusco descenso en el Turdetano IIc (400-375 a.C.) (Rufete Tomico 2002: 180), aunque este periodo excede ya de nuestros intereses en este trabajo.

El hecho de que el comercio con las áreas atlánticas pase de los griegos del Este, en contacto directo con los centros más desarrollados (política y culturalmente) de Grecia, a los territorios griegos occidentales, como Masalia y, sobre todo, Emporion, puede haber sido responsable de que el flujo de información que estas ciudades pudieran haber generado haya sido también menor; esto determinaría que, desde una perspectiva griega que podríamos llamar "global" (y luego desde la romana), Tarteso haya acabado convirtiéndose en una realidad pasada. Hasta tal punto será así, que terminará generalizándose, en muchos autores antiguos, la identificación de Tarteso, término que cualquiera podía encontrar en los poetas o en Heródoto, con Gadir (p. ej., Avieno, *OM*, 269-270) o, incluso, con Carteia (p. ej., Str., III, 2, 14), o con las dos (Plin., NH, III, 7:

Carteia; IV, 120: Gades). Eso mostraría, quizá no tanto que Tarteso implicase para los griegos una realidad fenicia (Álvarez Martí-Aguilar 2007: 477-492), lo que es difícil de aceptar porque los griegos distinguían sin problemas a los fenicios, sino que tras la interrupción de los contactos, acabaron por equiparar esa antigua realidad con los topónimos que seguían manteniéndose en ese mismo espacio geográfico; la interrupción o, al menos, la disminución de los contactos llegó a ser interpretada por algunos autores del s. XX (e, incluso, posteriores) como una "prohibición" fenicia (o cartaginesa) de atravesar el Estrecho de Gibraltar algo que nunca existió (Domínguez Monedero 1988: 711-724).

Lo cierto es que da la impresión de que los ampuritanos no vuelven a retomar las relaciones comerciales con el área onubense hasta, al menos, el segundo cuarto del s. V a.C. o, con más certeza, hacia mediados del mismo siglo, dependiendo siempre de las cronologías de las copas Cástulo más antiguas (Rodríguez Pérez 2019: 71-88); este "vacío" de importaciones griegas es mucho más clamoroso en los territorios internos de la Meseta meridional (Cabrera Bonet 1987: 215-221) y de Extremadura (Cabrera Bonet y Sánchez Fernández 1994: 355-376) donde parecen desaparecer por completo hasta que empiecen a llegar la primeras copas Cástulo durante la segunda mitad del s. V. El mismo fenómeno se observa en el Alentejo y en el Algarve donde la presencia de cerámicas arcaicas había sido, asimismo, casi testimonial (Ferreira 2022: 408-414).

4. EL COMERCIO AMPURITANO EN EL SUDOESTE PENINSULAR

A partir de la segunda mitad del s. V se produce un cambio en la situación que propicia una recuperación del comercio griego, ahora desde Ampurias, dirigido a las diferentes costas peninsulares; es posible que Gadir haya sido un interlocutor importante en estas nuevas redes comerciales como se suele aceptar desde hace tiempo sin demasiadas reservas (Cabrera Bonet 1994: 89-101), a pesar de que la situación arqueológica en el entorno gaditano tampoco muestra una abundancia excesiva de importaciones cerámicas griegas. En efecto, los hallazgos publicados de estos vasos en la ciudad de Cádiz, y procedentes de las factorías de salazones, no son demasiado numerosos (Muñoz Vicente *et alii* 1988: 487-508; Muñoz Vicente 1995-1996: 82; Sáez Romero y Lavado Florido 2021: 253-263) y, aunque en el Castillo de Doña Blanca parecen alcanzar unas cifras mayores, no pueden establecerse cuantificaciones al no haber sido objeto de publicación (Nivea de Villedary y Vallejo 2000: 329-330). Del mismo modo, panoramas y revisiones recientes centradas en el Bajo Guadalquivir muestran una presencia ínfima de cerámicas áticas de la segunda mitad del s. V a.C. en sitios como Coria del Río o la propia Sevilla, algo más relevante en *Ilipa* (Alcalá del Río), escasas en Carmona y también algunas en Cerro Macareno, procedentes tanto de las antiguas como de las nuevas excavaciones (Pellicer *et alii* 1983; García Fernández y Sáez Romero 2021: 123-132). Podríamos aceptar sin demasiados problemas, puesto que se trata de un centro costero, que Gadir es el punto desde el que se distribuyen las cerámicas griegas al área recién mencionada del Bajo Guadalquivir, aun cuando la (escasa) cantidad de estas cerámicas de fines del s. V en el área gadirita aconseje evitar excesivos triunfalismos en los que, en nuestra opinión, incurren quienes consideran a la ciudad fenicia como "el principal – si no único – interlocutor comercial con una posición privilegiada que irá consolidando en los siglos siguientes, cuando se convierte en el catalizador a través del cual llegarán las influencias mediterráneas al interior turdetano" (García Fernández y Sáez Romero 2021: 125).

Sin embargo, el que podamos aceptar que Gadir puede haber sido el puerto de arribada de barcos comerciales, entre los que no hay motivos para rechazar a los de origen ampuritano, que difunden productos griegos en el entorno inmediato, no significa que, automáticamente, Gadir se convierta en el distribuidor universal de cerámicas griegas fuera de ese ámbito. Se ha pretendido, así, que las cerámicas griegas de finales del s. V que aparecen en Huelva representarían "la inclusión total de Huelva en la dinámica económica de Cádiz" (Fernández Jurado y Cabrera Bonet 1987: 156) negando al antiguo centro

empórico la capacidad para establecer sus propios contactos y, al tiempo, la posibilidad de que las naves griegas puedan haber alcanzado el puerto onubense. Así, resultaría que Huelva, donde se conocen más de 100 copas Cástulo, se convertiría en un punto secundario dentro de unas redes comerciales presuntamente dirigidas desde Gadir; lo mismo ocurriría, según esta interpretación, con otros centros costeros andaluces, como el Cerro del Prado, que también está recibiendo cantidades importantes de cerámicas griegas de finales del s. V a.C. incluyendo, de nuevo, un alto porcentaje de copas Cástulo (Cabrera Bonet y Perdigones 1996: 157-165). A partir de estos datos, pues, no vemos la necesidad de considerar a Gadir el único centro de distribución de cerámicas griegas, habiendo existido, sin duda, otros puntos más de intercambio sin necesidad de pensar que tenían que estar centralizados en la ciudad fenicia.

Y, del mismo modo, y a partir de la presencia en Huelva de ese interesante repertorio de copas Cástulo, así como de otras formas coetáneas (copas con cabeza femenina, escifos con hojas reservadas, escifos y cántaros Saint-Valentin) algunos autores habían pretendido que este centro sería el que redistribuyese este tipo de vasos hacia las zonas internas del Guadiana medio (Fernández Jurado y Cabrera Bonet 1987: 153) aun cuando con posterioridad, al admitir la posibilidad de que estos materiales hayan podido llegar hasta estos territorios a través de vías diversas ("verdadera red capilar de rutas comerciales") (Cabrera Bonet 1987: 220), en el fondo se diluía el problema al dar el mismo valor a opciones cuyo respaldo arqueológico no era similar; por fortuna, el aumento de hallazgos tanto en el Guadiana medio como en la Meseta meridional permite seguir defendiendo unas rutas alternativas a las que veían en Huelva el punto de partida de la distribución por el interior de esos productos. Y estas rutas tienen su origen en el sudeste de la Península Ibérica y emplean trayectos terrestres (¿y fluviales?) hasta alcanzar el alto Guadalquivir (con Cástulo como uno de los puntos clave de esos recorridos) para, desde allí, cruzar hasta la Meseta meridional para acabar alcanzando el Guadiana medio. No es este el momento de repetir lo ya dicho en otras ocasiones por diversos autores (Maluquer de Motes 1983: 29-36; *Id*. 1987: 19-25; Domínguez Monedero 2013a: 393-405; *Id*. 2018: 15-54), aunque no está de mal recordar que los datos que se conocían cuando se formularon esas teorías se han ido viendo corroborados por descubrimientos posteriores; así, por ejemplo, el incremento de los hallazgos griegos en lugares como Alarcos (Fernández Rodríguez y Madrigal Belinchón 2015: 239-307; García Huerta *et alii* 2021: 133-142) o Calatrava la Vieja (Miguel Naranjo y Martínez González 2019: 139-151) va mostrando nuevos puntos a los que llegan estas cerámicas presentes en el Guadiana medio; del mismo modo, la aparición de nuevos ejemplares de copas de pie bajo con lechuza en el tondo, un tipo de vaso no demasiado corriente (y a no confundir con los escifos de lechuza o *glaukes*) y que no ha hecho sino aumentar con el tiempo, puesto que ahora los conocemos en Cancho Roano, La Bienvenida, Alarcos, Castellones de Ceal y Mengíbar, y pueden servir también para señalar las rutas de paso que transportan esos materiales. A ellos se añaden otros elementos sobre los que hemos reflexionado hace no mucho y que, por lo tanto, parece ocioso recordar aquí (camas de bocado de caballo, por ejemplo) (Domínguez Monedero 2018: 15-54).

En definitiva, el tiempo y los nuevos hallazgos parecen haber ido consolidando la idea de esa ruta o rutas transversales que comunican el sudeste peninsular con la Andalucía oriental, la Meseta meridional y el Guadiana medio y que parecen descartar que esos materiales hayan llegado a través de una ruta comercial iniciada en las costas atlánticas meridionales. Por ende, y aunque no sea un argumento de peso, podría resultar extraño que Huelva hubiese desarrollado ese papel redistribuidor a finales del s. V cuando en una situación que parece haber sido más favorable, como era la primera mitad del s. VI, no lo había hecho, tal y como hemos mostrado en la primera parte de este trabajo.

Aceptemos o no que el mundo que se desarrolla en torno al Guadiana medio a partir del inicio de la necrópolis de Medellín (*ca*. 675 a.C.) (Almagro Gorbea 2008: 883) o de la construcción del primer edificio (C) en Cancho Roano (inicios del s. VI a.C.) (Celestino 2022: 77) y que parece concluir a finales del s. V a.C. pueda ser calificado como "tartésico", lo que a la postre, y como veíamos antes, no deja de ser una cuestión

nominalista, lo cierto es que este territorio conoce un periodo de auge económico y social que se traduce en la aparición o monumentalización de lugares como Cancho Roano, La Mata de Campanario, las Casas del Turuñuelo y todos los demás que, debajo de sus túmulos, aún esperan a ser excavados (Rodríguez González 2018: 117-135; *Id*. 2020: 113-129).

Se trata de edificios cuyos prototipos arquitectónicos apuntan al ámbito fenicio y, más en concreto, al mundo fenicio peninsular (o, si se prefiere, a la adaptación por parte de las poblaciones locales de esos modelos orientales, convirtiéndose así, en paradigmas de lo "tartesio"). Sin embargo, entre los repertorios materiales que se han hallado en estos edificios o, al menos, en alguno de ellos, además de artículos de orígenes y tradiciones variadas, alcanzan una inusitada fuerza los que proceden del mundo griego, lo que a primera vista sorprende dada la gran lejanía de las áreas costeras de estas regiones internas. Como apuntábamos unos párrafos atrás, durante un tiempo el debate se ha centrado en localizar la ruta de acceso de esos productos, ya fuese a partir del área atlántica (Gadir-Huelva) ya a partir del sudeste peninsular. Da la impresión de que, en los últimos tiempos, los partidarios de esta última opción van ganando terreno (Celestino 2022: 232, 337), a lo que no son ajenos esos otros hallazgos que se han ido sucediendo en el tiempo que irían perfilando estas rutas de acceso.

El principal artículo que, en el caso de Cancho Roano, muestra esta orientación es la cerámica ática, entre la que destacan algunas copas de pie bajo y labio recto decoradas con figuras simples en el tondo central, algunas otras formas y, sobre todo, una ingente cantidad de copas Cástulo (*stemless inset-lip*), cuyo número exacto es difícil de saber debido a su estado fragmentario, si bien representan un 86,27 % del total de cerámicas áticas halladas (Gracia Alonso 2003: 30); se publicaron un total de 419 fragmentos de los que 375 corresponderían a copas Cástulo (Gracia Alonso 2003: 88-123; *Id*. 2005: 1173-1197). El número mínimo de individuos (NMI) estaría en 137 ejemplares, pero podría haber superado los 200 (Celestino 2020: 319). Aunque no todos los vasos griegos corresponden al mismo momento cronológico, lo que parece bastante claro a partir de los diversos tipos de copas Cástulo detectados (Gracia Alonso 2003: 28; Rodríguez Pérez 2022: 228-229), la inmensa mayoría de la cerámica griega apareció, junto con otros elementos significativos, vinculada al derrumbe de la estancia H-7, que es donde se encontraba el altar y la única en la que se atestigua un piso superior, y por encima del nivel de incendio que consumió el edificio (Celestino 2022: 315, 324). Ello sugiere su uso en ese ritual de clausura que marcó el final de la vida de esta estructura y, por lo tanto, su importancia en el mismo.

Se ha sugerido en algunas ocasiones que Cancho Roano pudo haber actuado como un gran centro redistribuidor de esa cerámica ática en la región, cuando la realidad parece mostrar, al menos en el estado actual de la investigación, todo lo contrario. En efecto, en el centro coetáneo de La Mata de Campanario se hallaron tan solo 9 fragmentos de cerámicas áticas, del mismo tipo que las halladas en Cancho Roano (Rodríguez Díaz 2004: 258-263) que, a menos que fuesen retiradas en el momento de la destrucción del edificio, parecen haber constituido su único repertorio. Por otro lado, en Casas del Turuñuelo de Guareña, aun cuando aún no se ha finalizado su excavación, las cantidades de cerámica ática halladas en los niveles de relleno que sellaron el edificio y publicada hasta el momento es muy escasa (9 ejemplares) pero, sin embargo, las imitaciones locales de copas áticas, sobre todo de copas Cástulo, son notables (16 piezas) (Celestino *et alii* 2017: 140-149). Aunque la prosecución de las excavaciones aportará, sin duda, nuevos objetos, el número destacado de imitaciones muestra un hecho evidente: no llegan al Turuñuelo vasos suficientes como para realizar las actividades rituales o de comensalidad que requieren de esa forma. Parece claro que hay una demanda de esta forma que debe ser atendida empleando a varios talleres locales, quizá porque hay centros que, como Cancho Roano, acaparan (pero no redistribuyen) buena parte del flujo comercial responsable del transporte de estos vasos. No está de más recordar que en Cancho Roano han aparecido también imitaciones locales de formas griegas pero su número es, tan solo, de tres (Gracia Alonso 2003: 122). Curiosamente, los estudios realizados sobre las ánforas locales sí muestran una

circulación de ellas entre los diversos centros conocidos y, por ejemplo, ánforas del Turuñuelo se han encontrado en Cancho Roano (pero parece que no a la inversa) (Celestino 2022: 185).

Otro dato de interés que sugieren las imitaciones de copas Cástulo del Turuñuelo es la importancia de la forma, que habría sido imprescindible para llevar a cabo el banquete ritual que se descubrió en la habitación S-1 (Rodríguez González y Celestino 2019: 179-202); la copa griega (y no solo la copa Cástulo), pues, se convierte en un elemento clave de los rituales de bebida (seguramente alcohólica, aunque no siempre necesariamente vino) tanto en Cancho Roano como en el Turuñuelo (Domínguez Monedero 2023: 143-146); la diferencia radica en que el primero es el destinatario de buena parte de las que llegan hasta esa zona y al segundo no llegan tantos ejemplares como serían necesarios, por lo que imitan la forma. También este hecho nos mostraría cómo, al igual que parece ocurrir más adelante en el mundo ibérico (Domínguez Monedero 2022: 77-98), la imagen representada en el vaso tampoco tiene demasiado significado (o, al menos, no tanto como los estudiosos modernos pretenden darle) lo que también queda demostrado por la insignificante presencia de cerámicas figuradas si se compara con el predominio casi absoluto de las de barniz negro en sitios como Cancho Roano.

El diferente acceso a la cerámica griega puede tener que ver con jerarquizaciones internas que no podemos percibir con claridad, o con funciones diferentes dentro de un mismo entorno regional. Es difícil que podamos achacarlo a una simple cuestión económica puesto que, por lo hasta ahora descubierto en el Turuñuelo, no parece que podamos dudar de la riqueza mueble e inmueble del edificio, de su capacidad de movilización de importantes grupos humanos, de la disponibilidad de decenas de animales destinados al sacrificio (Celestino y Rodríguez González 2019: 343-366; Lira Garrido *et alii* 2020: 7-15) y, por fin, de un objeto por el momento único en todo el Occidente mediterráneo como es la escultura griega de mármol hallada en estado fragmentario.

5. NUEVOS HALLAZGOS, NUEVAS PERSPECTIVAS. RECAPITULACIÓN

En efecto, en el patio en el que se había realizado el sacrificio de más de 50 équidos, acompañados de algunos ejemplares de otras especies, se hallaron también vasos de vidrio, cuyo origen se ha situado en Macedonia y un pedestal con los pies y el arranque de las piernas de una escultura de mármol, que fue identificado como del Pentélico, en apariencia masculina (Celestino y Rodríguez González 2020: 9-27). La pieza sitúa a un nivel hasta ahora desconocido la relación de este mundo del interior de la Península con los griegos; como también ocurre con los materiales más frecuentes, las cerámicas, de momento seguimos sin disponer de informaciones suficientes como para saber cuáles son los mecanismos y los agentes que encaminan estos productos desde las costas peninsulares hasta el lugar en el que han aparecido y suele ser habitual pensar que estos se mueven a través de redes de intercambio locales, aunque tampoco tenemos demasiados datos acerca del alcance de las mismas y cuántos cambios de vector se requieren desde el punto de origen al de destino.

Otra posibilidad, a la que se suele mostrar reacia la comunidad científica, es la de comerciantes especializados que se encarguen de transportar, personalmente, esos objetos recorriendo largas rutas; en caso de que hubiesen existido, quedaría también por determinar su origen, local o extranjero (criterios que, dicho sea de paso, se emplean en muchas ocasiones de forma inexacta o inadecuada). Esto era una realidad en otras áreas del mundo antiguo, como en Tracia a partir de finales del s. V a.C. y hasta bien avanzado el s. IV a.C., con auténticos emporios griegos establecidos en el interior del territorio, como muestra tanto la arqueología (Bouzek y Domaradzka 2010: 157-160; *Id*. 2016: 11-20) como la epigrafía (Velkov y Domaradzka 1994: 1-15; Domaradzka 1996: 89-94; *Id*. 2002: 209-228; Chankowski y Chankowski 2012: 243-264) e, incluso, las fuentes literarias (Arrian., I, 1, 6-13; Polyaen. *Strat*., IV, 3, 11); por lo que se refiere

a estas dos últimas, aluden de forma explícita al hecho de que las mercancías se transportaban en carros desde los emporios internos hasta la costa y, hay que pensar, que también circulaban así en sentido inverso. También Heródoto menciona, en Escitia, la existencia de comerciantes griegos desplazados a territorios internos y residiendo en ellos (Hdt., IV, 108), para lo que se ha buscado corroboración arqueológica (Tsetskhladze 2021: 163-170; Zadnikov 2021: 219-238). Y es un tema, el de las posibles relaciones directas entre griegos y élites locales que ha generado intensos debates a partir de hallazgos como el de la gran crátera griega de bronce acompañada de otros materiales griegos y de otras procedencias que se encontró en Vix (Mont Lassois, Francia) (Rolley 2003: 93-138; Chaume 2018: 93-138), pero que afecta también a una parte importante de la Europa central (Brun y Chaume 1997) y que sirvió también para reevaluar las rutas de comunicación terrestres y fluviales en esos ámbitos centroeuropeos (Pauli 1993: 130-170), sin duda de mayor complejidad que las que existían en la Península ibérica. Ni que decir tiene que las respuestas que se han dado para estos fenómenos distan de ser unánimes, pero sigue siendo un tema de interés preferente para la investigación (Chaume 2020: 435-452).

Por supuesto, el que una situación determinada se dé en un lugar no implica que en todas partes ocurra lo mismo, pero, del mismo modo, tampoco hay por qué rechazar la posibilidad de que ante retos parecidos (captar recursos de áreas internas) los comerciantes griegos puedan haber intentado poner en práctica mecanismos semejantes en territorios diferentes. Dicho esto, la importancia que supone la llegada de una escultura griega a un yacimiento como Casas del Turuñuelo obliga, al menos, a replantearse los mecanismos de intercambio que han posibilitado ese hecho y, al hacerlo, resulta problemático pensar que el traslado de esa estatua desde algún punto costero de la Península Ibérica hasta su destino se haya podido realizar a través de redes de intermediarios locales de corto o medio rango que cubriesen esas distancias.

En el estado actual de nuestros conocimientos aún no sabemos cuál fue la recepción y el uso que quienes ejercían el control en Casas de Turuñuelo le dieron a esa escultura que, no lo olvidemos, apareció en un patio en el que se llevaron a cabo o se depositaron los restos de sangrientos sacrificios de animales. Un caso extremo de resignificación y recontextualización de una escultura griega fue el que experimentó la llamada "Venus de la Cannicella" que apareció en un santuario ubicado en el interior de una necrópolis en la ciudad etrusca de Orvieto, donde habría servido como imagen de culto del mismo (Andrén 1967b: 41-85). Se trata de una de las no demasiadas esculturas griegas halladas en Etruria (Andrén 1967a: 7-42; Cappuccini 2004: 207-219); realizada en mármol naxio, se data a finales del s. VI y fue retocada en la propia Etruria añadiéndole un pecho de mármol de Paros, así como incluyéndole joyas y otros adornos, para que se adaptase mejor a las necesidades cultuales de sus nuevos propietarios (Cristofani 1987: 27-39; Camporeale 2013: 892), incluyendo, quizá un cambio de sexo de la estatua, de masculino a femenino (Bonamici 2012: 322).

Sin tener que llegar a esos extremos, la escultura de Casas de Turuñuelo abre un nuevo capítulo en la presencia de materiales griegos en el área del Guadiana medio y, en general, en el conjunto de la Península Ibérica, aun cuando es todavía pronto para poder valorarlo de forma adecuada mientras no concluya la excavación del yacimiento. A ese hallazgo se le suman vasos de vidrio, de origen macedonio (Celestino y Rodríguez González 2020: 22), que resultan también una novedad en el panorama de importaciones griegas de Iberia por cuanto que se destacan del origen, en su mayoría ático, de los objetos griegos presentes en la Península, al tiempo que apuntan a un valor, real y simbólico, mucho más elevado.

La cerámica griega, tan apreciada en diversos ambientes mediterráneos era, en último término, un producto de bajo o moderado coste en origen pero que adquiría un valor en destino proporcional a su carácter exótico y al simbolismo de que era revestida por sus destinatarios. Sin embargo, una escultura en mármol era un artículo que, en el propio mundo griego, no estaba al alcance de cualquiera estando reservada su adquisición a individuos o grupos de poder adquisitivo elevado, lo que solía ir asociado a una posición relevante en el seno de la sociedad a la que pertenecían. Del mismo modo, en la propia Península

Ibérica la escultura en piedra caliza, elaborada en talleres locales, era también patrimonio únicamente de las élites. El reciente hallazgo de algunos rostros esculpidos en piedra en Casas del Turuñuelo, que deberán ser objeto de publicación detallada, no hace sino añadir un elemento más al carácter de espacio privilegiado que desempeñó este centro, al tiempo que sirven para subrayar las relaciones del mismo con el área de la Alta Andalucía y el Levante peninsular donde la escultura en piedra es bien conocida, en línea con lo que hemos ido argumentando en las páginas previas.

No cabe duda de que la presencia de una escultura en mármol, piedra no empleada en Iberia, elaborada en el Ática, y transportada hasta el Turuñuelo, implicaba un tipo de relación muy intensa entre su destinatario y quien se ha encargado, al menos, de su transporte hasta la Península o, incluso, de haber realizado el encargo en algún taller ateniense. Sea un presente diplomático, una ofrenda religiosa o un regalo que sirve para cimentar una relación bilateral, pública o privada, sin que puedan descartarse otros orígenes (¿botín?), su hallazgo en un ambiente como el del Guadiana medio, que en esos momentos del último cuarto del s. V a.C., está recibiendo tantos productos de origen griego, puede ser una prueba más del alto interés que esa región y sus recursos, junto con las rutas de comunicación que confluyen hasta ella, tiene para los agentes comerciales griegos.

Aunque no es este el momento para desarrollar el tema con detalle, el hallazgo de una escultura griega, que se supone que habría llegado entera, a pesar de que lo que por el momento se ha encontrado es el pedestal y los pies, sirve para replantear no solo los mecanismos de distribución sino también las condiciones materiales de la misma. Hace ya años algunos investigadores advertían de que "algunos autores, sin que sepamos la razón, llegan a sugerir que el comercio entre los colonizadores y los indígenas se realizaba a lomo de caballerías. Es evidente que su falta de información llega a desconocer que la presencia del carro y, por tanto, de su utilización en la Península Ibérica es anterior al inicio de la formación de la cultura ibérica" (Broncano Rodríugez y Alfaro Arregui 1990: 191) lo cual ha llevado, según los mismos autores, a que muchos otros investigadores hayan llegado a poner en duda "la existencia de una red viaria para la circulación rodada anterior a la conquista romana" (Broncano Rodríguez y Alfaro Arregui 1990: 191-192). El comercio que llega hasta el Guadiana medio es todo menos precario y requiere de unos niveles de organización que van más allá de la imagen estereotipada del buhonero que con su mula va recorriendo los caminos dejando aquí un objeto y allí otro sobre todo porque el tráfico de retorno, haya consistido en metales, productos agrícolas o derivados animales, tendría que ser transportado hacia los centros costeros y, por supuesto, a los diversos puntos intermedios de las rutas que podían mostrar interés por los mismos y que tuviesen capacidad económica para adquirirlos. Los restos materiales de carros en la Península Ibérica, entre los que hay de diversos tipos, incluyendo los de transporte, muestran su conocimiento y uso, así como las diversas influencias que se observan en su construcción (Fernández Miranda y Olmos Romera 1986; Quesada Sanz 2005: 61-65; Lechuga Chica 2019: 143-158). La importante concentración de équidos en yacimientos como Cancho Roano, así como de elementos de atalaje e, incluso de representaciones figuradas de los mismos son un testimonio evidente de la relevancia de estos animales en las actividades vinculadas con dicho centro (Celestino 2022: 162-171, 272-278) más allá de su significado simbólico y ritual (Gabaldon Martínez 2022: 174-175). Lo mismo puede decirse de los hallados en Casas del Turuñuelo, ya mencionados, aunque debamos esperar a su publicación definitiva para disponer de más informaciones.

En definitiva, el hallazgo de la estatua griega del Turuñuelo obliga a reconsiderar los mecanismos de interacción entre el mundo griego y los territorios interiores de la Península y plantear, al menos, la posibilidad de unas relaciones más directas entre los comerciantes griegos y las áreas cuyos productos les interesaban. Aunque coexistiesen con mecanismos comerciales y redes de interacción desarrolladas por las diversas poblaciones locales, y se beneficiasen de las mismas, no deberíamos descartar ni la existencia de centros de intercambio o emporios situados en regiones del interior ni la posibilidad de que, al menos de forma ocasional, convoyes de carros cargados con mercancías recorriesen largas rutas, desde la costa hasta

centros del interior, algo que se atestigua en otros lugares como en Tracia y Escitia. Por más que las condiciones locales de cada territorio durante la Antigüedad sean propias y específicas, no podemos perder de vista que los griegos tienden a aplicar mecanismos semejantes en todos aquellos lugares en los que están presentes aunque traten de adaptarlos a las condiciones locales; es interesante combinar la perspectiva local con la general siempre que tratamos del "*wider Greek world*" por usar esta expresión que algún autor ha acuñado y difundido (Vlassopoulos 2007: 187-189).

Con los datos a nuestra disposición, pues, la última parte del s. V ve un incremento del interés del comercio griego por las regiones de la Alta Andalucía, Meseta meridional y Guadiana medio que aparecen unidas por una ruta terrestre en la que circula, entre otros artículos que apenas han dejado huella, la cerámica griega y, a partir de ahora, vidrios griegos y escultura griega, que acaban encontrando su sitio en edificios de profundo contenido ritual y simbólico como Cancho Roano o Casas del Turuñuelo. Aunque a partir del tránsito entre el s. V y el s. IV a.C. esta relación no tendrá continuidad en tierras extremeñas, debido al abrupto final que experimentan estos edificios, quedarán sembradas las semillas que explicarán el auge extraordinario de las importaciones griegas en el periodo inmediatamente posterior, que llegarán en grandes cantidades a todos esos puntos que habían ido configurando esas rutas que conducían hasta el Guadiana medio pero que a partir de inicios del s. IV obviarán este territorio porque las estructuras sociales y políticas que allí habían existido habían acabado por desaparecer, amortizadas ritualmente por las propias gentes que las habían erigido.

BIBLIOGRAFÍA

Alexandridou, A. 2011: *The Early Black-Figured Pottery of Attika in Context (c. 630-570 BCE)*, Leiden.

Almagro Gorbea, M. (dir.) 2008: *La necrópolis de Medellín*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 26, Madrid.

Almagro Gorbea, M. 1970: "Hallazgo de un kylix ático en Medellín (Badajoz)", en *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 437-448.

Álvarez Marti-Aguilar, M. 2005: *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, Málaga.

Álvarez Marti-Aguilar, M. 2007: "Arganthonius Gaditanus. La identificación de Gadir y Tarteso en la tradición antigua", *Klio*, 89: 477-492.

Andrén, A. 1967a: "Marmora Etruriae", *Antike Plastik*, 7: 7-42.

Andrén, A. 1967b: "Il santuario della necropoli di Cannicella ad Orvieto", *Studi Etruschi*, 35: 41-85.

Belén Deamos, M. y García Morillo, M.C. 2005: "Carmona. Una ciudad tartésica con estatuas", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.), *El Periodo* Orientalizante, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV, vol. II, Mérida: 1199-1213.

Bernsdorff, H. 2020: *Anacreon of Teos. Testimonia and Fragments. Vol. I. Introduction, Text, and Translation*, Oxford.

Bonamici, M. 2012: "La scultura", en G. Bartoloni (ed.), *Introduzione all'Etruscologia*, Milano: 309-342.

Bouzek, J. y Domaradzka, L. 2010: "Pistiros and Inland Emporia in the Balkans", *Eirene*, 46: 157-160.

Bouzek, J. y Domaradzka, L. 2016: "Emporion Pistiros: 450-278 B.C. An outline of its history", en Bouzek, J., Militky, J., Taneva, V. y Domaradzka, E. (eds.), *Pistiros VI. The Pistiros Hoard*, Prague: 11-20.

Broncano Rodríguez, S. y Alfaro Arregui, M.M. 1990: *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de 'El Castellar de Meca' (Ayora, Valencia)*, Excavaciones arqueológicas en España 162, Madrid.

Brun, P. y Chaume, B. (dirs.) 1997: *Vix et les éphèmeres principautés celtiques. Les VIe-Ve siècles av. J.-C. en Europe centre-occidentale*, Paris.

Cabrera Bonet, P. 1987: "Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura", *Oretum*m, 3: 215-221.

Cabrera Bonet, P. 1988-1989: "El comercio foceo en Huelva: cronología y fisonomía", Tartessos y Huelva 3, *Huelva Arqueológica*, 10-11: 41-100.

Cabrera Bonet, P. 1994: "Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía Occidental durante los siglos V y IV a.C.", *Trabajos de Prehistoria*, 51: 89-101.

Cabrera Bonet, P. y Perdigones, L. 1996: "Importaciones áticas del siglo V a.C. del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz)", *Trabajos de Prehisoria*, 53: 157-165.

Cabrera Bonet, P. y sánchez Fernández, C. 1994: "Importaciones griegas en el sur de la Meseta", en Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E. (eds.), *Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad*, Huelva Arqueológica 13, 1, Huelva: 355-376.

Callipolitis-Fetymans, D. 1974: *Les plats attiques à figures noires*, Paris.

Camporeale, G. 2013: "Foreign artists in Etruria", en Turfa, J.M. (ed.), *The Etruscan World*, London: 885-902.

Campos Carrasco, J.M. y Gómez Toscano, F. 2001: *La Tierra Llana de Huelva: Arqueología y Evolución del Paisaje*, Sevilla.

Cappuccini, L. 2004: "Un frammento in marmo greco da Chiusi", en Della Fina, G.M. (ed.), *I Greci in Etruria. Atti dell'XI Convegno Internazionale di Studi sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria,* Annali Fondazione Museo 'Claudio Faina' 11, Roma: 207-219.

Celestino Pérez, S. 2022: *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle del Guadiana*, Mérida.

Celestino Pérez, S., Gracia Alonso, F. y Rodríguez González, E. 2017: "Copas para un banquete. La distribución de cerámicas áticas en Extremadura", en Aquilué, X., Cabrera, P. y Orfila, M. (eds.), *Homenaje a Glória Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*, Barcelona: 140-149.

Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. 2019: "Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)", *Complutum*, 30: 343-366.

Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. 2020: "Actualidad en la investigación arqueológica en España: el yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)", en Carretero, A. y Papí, C. (eds.), *Actualidad de la Investigación arqueológica en España I (2018-2019)*, Madrid: 9-27.

Chankowski, A. y Chankowski, V. 2012: "La présence grecque en Thrace Intérieure: l'exemple de 'Pistiros'", en Martinez-Sève, L. (ed.), *Les diasporas grecques du VIIIe à la fin du IIIe siècle av. J.-C., Pallas*, 89: 275-290.

Chaume, B. 2018: "Tracking down the story of the discovery of the Vix princely burial: new results", *Germania*, 96: 93-138.

Chaume, B. 2020: "Vix (Côte-d'Or) et l'émergence des principautés celtiques: l'hypothèse portuaire et le concept de port of trade", *Gallia*, 77: 435-452.

Cristofani, M. 1987: "La 'Venere' della Cannicella", *Annali Fondazione Museo 'Claudio Faina'*, 3: 27-39.

Domaradzka, L. 1996: "Graffiti from Pistiros", en Bouzek, J.; Domaradzki, M. y Archibald, Z.H. (eds.), *Pistiros I. Excavations and Studies*, Praga, 89-94.

Domaradzka, L. 2002: "Catalogue of graffitti discovered during the excavations at Pistiros-Vetren 1988-1998. Part one: graffiti on imported fine pottery", en Bouzek, J.; Domaradzka, L. y Archibald, Z.H. (eds.), *Pistiros II. Excavations and Studies*, Prague: 209-228.

Domínguez Monedero, A.J. 1988: "Píndaro y las Columnas de Heracles", en Ripoll Perelló, E. (ed.), *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, vol. I, Madrid: 711-724.

Domínguez Monedero, A.J. 2001: "La religión en el emporion", *Gerión*, 19: 221-257.

Domínguez Monedero, A.J. 2001-2002: "Cerámica griega en la ciudad ibérica", en Noguera Celdrán, J.M. (ed.), *SOLIFERREVM. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis ... dicata*, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18, Murcia: 189-203.

Domínguez Monedero, A.J. 2013a: "La aportación de Joan Maluquer de Motes al conocimiento de la presencia griega en la Península Ibérica", en Rafel Fontanals, N. y Junyent Sánchez, E. (eds.), *Joan Maluquer de Motes Nicolau en el vint-i-cinquè aniversari de la seva mort*, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 23, Lleida: 393-405.

Domínguez Monedero, A.J. 2013b: "Elementos religiosos mediterráneos en Tarteso. Un debate sobre la religión tartésica", en Campos, J. y Alvar J. (eds.), *Tarteso. El emporio del metal*, Córdoba: 581-604.

Domínguez Monedero, A.J. 2013c: "Los primeros griegos en la Península Ibérica (s. IX-VI a.C.): mitos, probabilidades, certezas", en Hoz, M.P. de y Mora, G. (eds.), *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia*, Madrid: 11-42.

Domínguez Monedero, A.J. 2017a: "Euboeans in the Far West? New data and interpretations", en Tankosic, Z.; Mavridis, F. y Kosma, M. (eds.), *An Island Between Two Worlds. The Archaeology of Euboea from Prehistoric to Byzantine Times*, Papers and Monographs from the Norwegian Institute at Athens 6, Athens: 215-234.

Domínguez Monedero, A.J. 2017b: "Huelva y el Mediterráneo. Siglos IX-V a.C.", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Territorios Comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXX, Mérida: 129-146.

Domínguez Monedero, A.J. 2018: "Cástulo, centro vertebrador del comercio exterior durante el Ibérico Pleno", en Camarero Solana, N. (coord.), *VIR VALIDUS ET NOBILIS. Homenaje a D. José María Blázquez Martínez*, Linares: 15-54.

Domínguez Monedero, A.J. 2020: "Griegos y fenicios en el emporion de Huelva", *Pelargòs*, 1: 53-76.

Domínguez Monedero, A.J. 2022: "The new life of Greek images outside Greece. The case of Iberia", en Tomás García, J. y Sáenz-López Pérez, S. (eds.), *Iconotropy and Cult Images from the Ancient to Modern World*, Abingdon: 77-98.

Domínguez Monedero, A.J. 2023: "El uso de la cerámica ática en celebraciones religiosas colectivas no griegas en la Península Ibérica", en Sánchez Fernández, C. y Tomás García, J. (eds.), *La cerámica ática fuera del Ática. Contextos, usos y miradas*, Roma: 143-162.

Domínguez Monedero, A.J. y Sánchez Fernández, C. 2001: *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*, Leiden.

Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. 2007: *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Córdoba.

Fernández Jurado, J. y Cabrera Bonet, P. 1987: "Comercio griego en Huelva a fines del siglo V a.C.", en Rouillard, P. y Villanueva-Puig, M.C. (eds.), *Grecs et Ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie, Revue des Études Anciennes*, 89, Bordeaux: 149-159.

Fernández Miranda, M. y Olmos Romera, R. 1986: *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*, Madrid.

Fernández Rodríguez, M. y Madrigal Belinchón, A. 2015: "La vajilla griega de mesa procedente del 'oppidum' ibérico de Alarcos (Ciudad Real)", *Real Academia de Cultura Valenciana. Sección de estudios ibéricos «D. Fletcher Valls». Estudios de lenguas y epigrafía antiguas – ELEA*, 14, Valencia: 239-307.

Ferreira, D.F. de F. 2022: *A cerâmica grega na fachada atlântica de Península Ibérica*, Porto.

Gabaldón Martínez, M.M. 2022: "La dimensión simbólica y ritual de los équidos en Cancho Roano", en Celestino Pérez, S. (ed.), *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle del Guadiana*, Mérida: 174-175.

García Alfonso, E. 2016: "Las primeras importaciones griegas en Occidente y la cronología de la cerámica geométrica: hacia un nuevo paradigma (I)", *Menga*, 7: 101-132.

García Alfonso, E. 2017: "Las primeras importaciones griegas en Occidente y la cronología de la cerámica geométrica: hacia un nuevo paradigma (II)", *Menga*, 8: 143-178.

García Fernández, F.J. y Sáez Romero, A.M. 2021: "El comercio de productos griegos en Andalucía Occidental durante los siglos V y IV a.C. Actualización y nuevas perspectivas", en Carretero, A., Castellano, M., Moreno Conde, M. y Papí Rodes, C. (eds.), *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, Madrid: 123-132.

García Huerta, M.R., Morales Hervás, F.J., Rodríguez González, D. y Miguel Naranjo, P. 2021: "La huella helena en el Alto Guadiana a través de la presencia de cerámicas griegas", en Carretero, A., Castellano, M., Moreno Conde, M. y Papí Rodes, C. (eds.), *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, Madrid: 133-142.

Garrido Roiz, J.P. 1970: *Excavaciones en la necrópolis de La Joya. Huelva. (1ª y 2ª campañas)*, Excavaciones Arqueológicas en España 71, Madrid.

Garrido Roiz, J.P. y Orta García, E.M. 1978: *Excavaciones en la necrópolis de 'La Joya', Huelva. II. (3ª, 4ª y 5ª campañas)*, Excavaciones arqueológicas en España 96. Madrid.

Garrido Roiz, J.P. y Orta García, E.M. 1989: *La necrópolis y el hábitat orientalizante de Huelva*, Huelva.

Gómez Toscano, F. y Campos Carrasco, J.M. 2001: *Arqueología en la ciudad de Huelva (1966-2000)*, Huelva.

González de Canales, F. 2004: *Del Occidente mítico griego a Tarsis-Tarteso. Fuentes escritas y documentación arqueológica*, Madrid.

González de Canales, F., Serrano, L. y LLompart Gómez, J. 2004: *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid.

González de Canales, F., Domínguez Monedero, A.J., LLompart Gómez, J. y Montaño Justo, A. 2018: "A new group of Archaic Greek Pottery ('Group H') manufactured in Tartessos (Huelva, SW of Spain)", *Cuadernos de Prehistoria y Arquelogía de la Universidad Autónoma de Madrid*, 44: 133-143.

González de Canales, F. y LLompart, J. 2017: "Producción de cerámicas griegas arcaicas en Huelva", *Archivo Español de Arqueología*, 90: 125-145.

González de Canales, F., Serrano Pichardo, L., LLompart Gómez, J., García Fernández, M., Ramón Torres, J., Domínguez Monedero, A.J. y Montaño Justo, A. 2017: "Archaeological Finds in the Deepest Anthropogenic Stratum at 3 Concepcion Street in the City of Huelva, Spain", *Ancient West and East*, 16: 1-61.

Gracia Alonso, F. 2003: "Las cerámicas áticas del Palacio-Santuario de Cancho Roano", en Celestino Pérez, S. (ed.), *Cancho Roano VIII. Los Materiales Arqueológicos I*, Mérida: 23-194.

Gracia Alonso, F. 2005: "Las cerámicas griegas en el área occidental de la Península Ibérica entre los siglos VI y IV a.C. El conjunto de materiales del palacio-santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, BA)", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.), *El Periodo Orientalizante*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV, vol. II, Mérida: 1173-1197.

Jiménez Ávila, J. y Ortega Blanco, J. 2004: *La cerámica griega en Extremadura*, Cuadernos Emeritenses 28, Mérida.

Kivilo, M. 2010: *Early Greek Poets' Lives. The Shaping of the Tradition*, Leiden.

Lechuga Chica, M.A. 2019: "El carro en el mundo ibero de la Alta Andalucía", en Bellón Ruiz, J.P. y Moreno Padilla, M.I. (eds.), *Cien años de Arqueología de un monumento: La Cámara de Tugia*, Jaén: 143-158.

Lejeune, M. y Pouilloux, J. 1988: "Une transaction commerciale ionienne au Ve siècle à Pech Maho", en *Comptes-Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, Paris: 526-535.

Lejeune, M., Pouilloux, J. y Solier, Y. 1988: "Etrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)", *Revue Archeólogique de Narbonnaise*, 21: 19-59.

Lira Garrido, J., Albizuri, S., Alonso, J.M., Aparicio Tovar, M.A., Bover, P., Bravo Barriga, D., Frontera, E., García Sánchez, A., Gil Molino, M., Hidalgo, S., Iborra, M.P., Iglesias, M., Martín Cuervo, M., Martínez Sánchez, R.M., Martínez Valle, R., Mayoral Calzada, A., Nieto Espinet, A., Reina, D., Rey, J., Valenzuela Lamas, S., Rodríguez González, E., Celestino Pérez, S. y Jiménez, J. 2020: "Los caballos sacrificados del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). Un estudio multidisciplinar", *Badajoz Veterinaria*, 20: 7-15.

Maluquer de Motes, J. 1981: *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz). 1978-1981*, Barcelona.

Maluquer de Motes, J. 1983: "En torno al comercio griego terrestre hacia Extremadura", en *Estudios en Homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz, I*, Buenos Aires: 29-36.

Maluquer de Motes, J. 1987: "Comercio continental focense en la Extremadura central", en *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Monografies Emporitanes 7, Barcelona: 19-25.

Mederos Martín, A. 2020: "La cronología absoluta del Protogeométrico y Geométrico griego y su impacto en los inicios de la colonización fenicia", en López Castro, J.L. (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio a.C.*, Granada: 475-552.

Mederos Martín, A. 2021: "El santuario fenicio de la calle Méndez Núñez-Plaza de las Monjas (Huelva, España) y el inicio de los asentamientos fenicios en la Península Ibérica", *Saguntum*, 53: 35-57.

Miguel Naranjo, P. y Martínez González, J. 2019: "Materiales de filiación e inspiración griega en Calatrava la Vieja: la cerámica ática de barniz negro y de figuras rojas y sus interpretaciones locales", *Lucentum*, 38: 139-151.

Muñoz Vicente, A. 1995-1996: "Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica", *Boletín del Museo de Cádiz*, 7: 77-105.

Muñoz Vicente, A., de Frutos Reyes, G. y Berriatua Hernandez, N. 1988: "Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la bahía de Cádiz", en Ripoll Perelló, E. (ed.), *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, vol. I, Madrid: 487-508.

Niveau de Villedary, A.M. y Vallejo, J.I. 2000: "Evolución y estructura del comercio gaditano en época púnica. Un avance a partir de la documentación arqueológica. I. (ss. VI-IV a.n.e.)", en Fernández Uriel, P., Wagner, C.G. y López Pardo, F. (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid: 313-338.

Olmos Romera, R. 1976: "En torno al kylix de Medellín", *Habis*, 7, 251-264.

Olmos Romera, R. 1977: "La kylix de Medellín. Un ensayo de interpretación iconográfica y comercial", *Revisa de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 80: 867-877.

Osuna Ruiz, M., Bedia García, J. y Domínguez Rico, A.M. 2001. "El santuario protohistórico hallado en la calle Méndez Núñez (Huelva)", en Cabrera, P. y Santos, M. (eds.), *Ceràmiques Jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Monografies Emporitanes 11, Barcelona: 177-188.

Pauli, L. 1993: "Hallstatt- und Frühlatènezeit", en Bender, H.; Pauli, L. y Stork, I. (eds.), *Der Münsterberg in Breisach II. Hallstatt- und Latènezeit*, München: 19-172.

Pellicer Catalán, M., Escacena Carrasco, J.L. y Bendala Galán, M. 1983: *El Cerro Macareno*, Excavaciones Arqueológicas en España 124, Madrid.

Quesada Sanz, F. 2005: "Carros en el antiguo Mediterráneo: De los orígenes a Roma", en Galán Domingo, E. (coord.), *Historia del Carruaje en España*, Madrid: 16-71.

Rodríguez Díaz, A. (ed.) 2004: *El edificio protohistórico de 'La Mata' (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Cáceres.

Rodríguez González, E. 2018: "The Tartessian Tumuli of the Guadiana", *Rivista di Studi Fenici*, 46: 117-135.

Rodríguez González, E. 2020: "Tarteso y lo Orientalizante. Una revisión historiográfica de una confusión terminológica y su aplicación a la cuenca media del Guadiana", *Lucentum*, 39: 113-129.

Rodríguez González, E. y Celestino Pérez, S. 2017: "Tarteso en Extremadura", *Revista de Estudios Extremeños*, 73: 13-56.

Rodríguez González, E. y Celestino Pérez, S. 2019: "Primeras evidencias de un banquete: análisis arquitectónico y material de la estancia S-1 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 45: 179-202.

Rodríguez Pérez, D. 2019: "La vida social de la cerámica ática en la península ibérica: la amortización de las copas Cástulo de tipo antiguo", *Archvio Español de Arqueología*, 92: 71-88.

Rodríguez Pérez, D. 2022: "Las copas Cástulo de Cancho Roano: aspectos cronológicos y función social", en Celestino Pérez, S. (ed.), *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle del Guadiana*, Mérida: 228-229.

Rolley, C. (dir.) 2003: *La tombe princière de Vix*, Paris.

Rouillard, P. 1977: "Fragmentos griegos de estilo geométrico y de estilo corintio medio en Huelva", *Huelva Arqueológica*, 3: 397-401.

Rufete Tomico, P. 2002: "El final de Tartessos y el periodo turdetano en Huelva", *Huelva Arqueológica*, 17: 1-204

Sáez Romero, A.M. y Lavado Florido, M.L. 2021: "Cerámicas griegas en Gadir entre los siglos V-III a. C. Nuevos datos de las instalaciones conserveras púnicas de San Bartolomé (Cádiz)", en Carretero, A., Castellano, M., Moreno Conde, M. y Papí Rodes, C. (eds.), *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, Madrid: 253-263.

Sánchez Sánchez-Moreno, V.M., Galindo San José, L., Juzgado Navarro, M. y Belmonte Marín, J.A. 2018: "La Rebanadilla, santuario litoral fenicio en el Sur de la Península Ibérica", en Botto, M. (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Collezione di Studi Fenici 48, Roma: 305-323.

Sanmartí Grego, E. y Santiago Álvarez, R.A. 1987: "Une lettre grecque sur plomb trouvée a Emporion. (Fouilles 1985)", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik,* 68: 119-127.

Santiago Álvarez, R.A. y Sanmartí Grego, E. 1988: "Notes additionelles sur la lettre sur plomb d'Emporion", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 72: 100-102.

Schulten, A. 1945: *Tartessos*, (2ª ed.), Madrid.

Toscano Pérez, C. y Tejera Gaspar, A. (eds.), 2022: *La necrópolis tartésica de La Joya (Huelva). 50 años después*, Onoba Monografías, 10, Huelva.

Tsetskhladze, G.R. 2002: "Ionians Abroad", in Tsetskhladze, G.R. y Snodgrass, A.M. (eds.), *Greek Settlements in the Eastern Mediterranean and the Black Sea*, BAR Int. Series 1062, Oxford: 81-96.

Tsetskhladze, G.R. 2021: "Early East Greek Pottery from Local Sites of the Pontic Hinterland. Introductory Remarks", *Ancient West and East*, 20: 63-170.

Velkov, V. y Domaradzka, L. 1994: "Kotys I (383/2-359) et l'emporion de Pistiros en Thrace", *Bulletin de Correspondance Hellenique*, 118: 1-15.

Vlassopoulos, K. 2007: *Unthinking the Greek Polis. Ancient Greek History beyond Eurocentrism*, Cambridge.

Zadnikov, S. 2021: "Early Greek Pottery from Bilsk (Belsk) City-Site", *Ancient West and East*, 20: 219-238.

Zarzalejos Prieto, M., Fernández Ochoa, C., Hevia, P. y Esteban, G. 1993: "Cerámicas griegas de Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real)", en *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo: 183-189.

Zarzalejos Prieto, M. y López Precioso, F.J. 2005: "Apuntes para una caracterización de los procesos orientalizantes en la Meseta Sur. en la Meseta Sur", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.), *El Periodo Orientalizante*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV, vol. II, Mérida: 809-842.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *313-330*

REBAÑOS: RIQUEZA Y RITUALIDAD. LAS EVIDENCIAS ARQUEOZOOLÓGICAS DE LAS COMUNIDADES DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

Mª PILAR IBORRA ERES*

RESUMEN

En este trabajo valoramos la importancia de la ganadería como actividad económica generadora de recursos primarios y secundarios en las poblaciones de la primera Edad del Hierro del SO-S y E de la península. Las transformaciones que se observan en el sistema ganadero no se basan en un cambio en la presencia de especies respecto a épocas anteriores, sino en los modelos de gestión inducidos por la ampliación de la frontera agrícola. En este trabajo también abordamos el uso de los animales domésticos en los espacios rituales como indicadores de identidad y unidad de un grupo social.

PALABRAS CLAVE

Cabañas ganaderas, arqueozoología, SW-S-E de la Península Ibérica, comunidades primera Edad del Hierro.

ABSTRACT

In this paper we assess the importance of livestock farming as an economic activity generating primary and secondary resources in the populations of the early Iron Age in the SW and S of the Iberian Peninsula. The transformations observed in the livestock system are not based on a change in the frequency of species with respect to previous periods, but on the management, models induced by the expansion of the agricultural frontier. In this paper we also address the use of domestic animals in ritual spaces as indicators of identity and unity of the group.

KEY WORDS

Livestock, zooarchaeology. SW-S-E of Iberian Peninsula, early Iron Age communities.

* IVCR+i. Sección de arqueología. pilar.iborra@ivcri.gva.es.

1. LAS CABAÑAS GANADERAS

En este trabajo vamos a analizar el papel la ganadería en las poblaciones de la primera Edad del Hierro del SO, S y E de la Península Ibérica; su importancia como actividad económica generadora de recursos primarios y secundarios, así como el papel del animal en la esfera simbólica. Para ello incorporamos en el análisis los yacimientos coloniales fenicios y extendemos la valoración a otros yacimientos contemporáneos del este peninsular y norte de África. El punto de partida son los estudios arqueozoológicos de numerosas muestras obtenidas en las últimas décadas procedentes de 44 yacimientos distribuidos en el marco geográfico del suroeste, este peninsular y norte de África que abarcan cronológicamente los siglos X y VI a.n.e. Esta selección se ha basado básicamente en la existencia de registros faunísticos cuantitativamente significativos (Fig. 1).

Fig. 1. Localización de los yacimientos y de las colonias. [1] Alegrios (Beira Baixa, Portugal); [2] Quinta do Almaraz (Almaraz, Portugal); [3] Abul (Alcacer do Sal, Portugal); [4] Castro dos Ratinhos (Moura - Alqueva, Portugal); [5] Castro Marim (Algarve, Portugal); [6] Rocha Branca (Silves, Portugal); [7] Sierra del Aljibe (Aliseda, Cáceres); [8] La Mata (Campanario, Badajoz); [9] Medellín_77 (Medellín, Badajoz); [10] Alcazaba de Badajoz (Badajoz); [11]Castillo de Alange (Alange, Cáceres); [12] Cabezo de San Pedro (Huelva); [13] Huelva Puerto 6 (Huelva); [14] Puerto 10.3 (Huelva); [16] Puerto 29 (Huelva); [17] Mesa de Setefilla C-3 (Lora del Rio, Sevilla); [18] Cerro Macareno (Sevilla); [19] Alcaçova de Santarem (Santarem, Portugal); [20] Carmona (Sevilla); [21] San Isidoro 85-6 (Sevilla); [22] Cerro de San Juan (Coria del Rio, Sevilla); [23] Lebrija (Sevilla);[24] Castillo de Doña Blanca (Cádiz); [25] Pocito Chico (Cádiz); [26] Teatro Cómico (Cádiz); [27] Ronda ciudad (Ronda, Málaga); [28] Acinipo (Ronda, Málaga); [29] Cerro del Villar c5 (Málaga); [30] Toscanos (Málaga); [31] Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén); [32] Alter de la Vintihuitena (Albalat de la Ribera, Valencia); [33] Mola d'Agres (Agres, Alicante); [34] El Puig d'Alcoi (Alcoi, Alicante); [35] Tabaia (Aspe, Alicante); [36] Peña Negra (Crevillent, Alicante); [37] Caramoro II (Elche, Alicante); [38] Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante); [39] Saladares (Orihuela, Alicante); [40] Lixus (Larache, Marruecos); [41] Plaza de la Catedral (Ceuta); [42] Cartago (Túnez); [43] Althiburos (Túnez); [44] Mogador (Marruecos).

En los inicios del primer milenio las comunidades del Bronce Final y Hierro Antiguo estuvieron inmersas en un proceso de contactos entre poblaciones, con intercambios comerciales y transmisión de innovaciones. El proceso de expansión fenicio supuso la coexistencia en un mismo territorio de diferentes poblaciones. El establecimiento de grupos de población foráneos con carácter permanente en un nuevo territorio conlleva que las influencias adquieran una mayor permeabilidad, aunque no se pueden descartar procesos de resistencia y enfrentamientos (Grau y Pérez Rodríguez 2008). Identificar estas interacciones en el registro arqueológico es complejo y su interpretación controvertida.

Desde la Arqueozoología valoramos diferencias entre las poblaciones a partir de lo que comían, de cómo gestionaban los rebaños, o de prácticas rituales en las que los animales tuvieron un rol relevante. Las respuestas que obtenemos no siempre son aclaratorias, debido sobre todo a la consideración que damos a las muestras sin valorar aspectos esenciales como su historia tafonómica, los contextos de procedencia y la funcionalidad de los yacimientos. La historia tafonómica de las muestras condiciona su capacidad de inferencia y de comparación con otras muestras. Y la misma consideración hay que tener para los contextos de procedencia. De un conjunto faunístico en posición secundaria no se puede extraer una información de alta resolución sobre actividades concretas "primarias". Difícilmente un conjunto faunístico procedente de un nivel de relleno constructivo será adecuado para profundizar en las pautas de consumo, gestión o ritualidad de las poblaciones que lo generaron. Por lo tanto, hay que poner el foco en discernir qué tipo de contexto estamos utilizando y la funcionalidad del área y yacimiento que estamos analizando.

Es por ello que, aunque cada vez son más los yacimientos de estas cronologías que cuentan con registros faunísticos, seguimos tropezando con las mismas problemáticas que se plantearon en los trabajos pioneros de las décadas de los ochenta y noventa en cuanto a la interpretación del registro faunístico. En yacimientos como la Mesa de Setefilla (Estévez 1983), Castillo de Doña Blanca (Morales *et alii* 1994), el Cerro del Villar (Montero 1999) o la Alcazaba de Lebrija (Bernáldez y Bernáldez 2000) ya se plantearon estas cuestiones. La metodología de excavación en la recuperación del material faunístico influye de manera decisiva en las posibilidades de establecer comparaciones entre diferentes muestras; en el trabajo del Castillo de Doña Blanca se menciona como los análisis estadísticos corroboran que las muestras más cercanas son aquellas en las que se ha aplicado una misma metodología de recuperación (Morales *et alii* 1994). Un segundo aspecto tiene que ver con la cuantificación y con el tipo de parámetro utilizado para valorar la importancia de las especies. Normalmente utilizamos el número de restos (NR) identificado por cada taxón, aduciendo que es el parámetro que siempre se encuentra en todos los estudios de fauna y asumiendo los inconvenientes que presenta. Es decir, interpretamos el funcionamiento (alimentación cárnica/modelo ganadero) de las poblaciones locales o foráneas que coexistieron en un mismo territorio a partir de un dato muy general y tal vez dependiendo del contexto analizado sería más coherente utilizar otros parámetros de cuantificación como el número mínimo de individuos (NMI), los índices de conservación esquelética o de masa. Otro problema en los análisis de carácter general tiene relación con el tratamiento de la cronología. En muchos casos ante el reducido número de restos de un determinado momento cronológico se concentran los restos correspondientes a un amplio rango temporal, aunando resultados de registros faunísticos que engloban tres e incluso cinco siglos conjuntamente, lo que produce lecturas muy generales.

Asumiendo y considerando estas limitaciones, los trabajos de carácter general sobre la ganadería en la Edad del Hierro han analizado globalmente los desequilibrios de las frecuencias absolutas y relativas de las especies como indicadores de modelos de gestión de las diferentes cabañas ganaderas y pautas de consumo extrapolables para caracterizar y diferenciar las comunidades que coexistieron en los inicios del primer milenio. Son numerosas las investigaciones en las que se integran los resultados arqueozoológicos conjuntamente con otros datos paleobiológicos, socio-políticos, climáticos y ecológicos con el objetivo de

identificar los factores que han influido en la mejora y especialización en una determinada cabaña ganadera (Morales *et alii* 1994; Cardoso 1996; 2000; Castaños 1998; Iborra 2000; Riquelme 2001; Iborra *et alii* 2003; Pérez Jordà *et alii* 2007; Estaca *et alii* 2015; García-Viñas 2016; Valenzuela y Detry 2017; Valenzuela 2020, entre otros). En esta línea de investigación se han considerado como aspectos más destacados: las proporciones de bovinos y caprinos, como base de dos modelos ganaderos distintos, el rol de dos especies: el cerdo como indicador de etnicidad y el caballo como especie indicadora de estatus social, la entidad que tienen los recursos silvestres en estas comunidades y la introducción de especies nuevas.

Bovinos, caprinos (ovejas/cabras), cerdos, équidos y perros, son las especies domésticas presentes en todos los registros faunísticos; unas especies generadoras de recursos primarios y secundarios. Sus frecuencias absolutas varían en yacimientos y en diferentes contextos funcionales. Estas oscilaciones en los registros faunísticos son frecuentes en otros momentos históricos. A partir del Neolítico Final, aunque las especies silvestres son muy representativas, se documenta la especialización en la explotación de determinados animales domésticos (Serrat 1981; Harrison y Moreno 1985): la cabaña de caprinos predomina en los yacimientos de Cerro de la Horca (Castaños 1992), Leceia (Cardoso y Detry 2002) y Zambujal (Driesch y Boessneck 1976); el ganado vacuno en Cerro I de Fuente de Cantos (Castaños 1998) y el cerdo en São Pedro (Davis y Mataloto 2012) y Cabrerizas (Castaños 1992). Una tendencia extensible a otras áreas geográficas de la península y que se mantiene en etapas posteriores durante el Bronce Pleno en yacimientos como Motillas de Azuer y Palacios (Driesch y Boessneck 1980), en el Cabezo Redondo (Martínez Valle y Iborra 2001), en Acinipo (Morales y Riquelme 2004) y en yacimientos del Bronce Final en territorios del este peninsular (Iborra y Sanchis 2011).

Para la primera Edad del Hierro la coexistencia de dos modelos ganaderos bovino/caprino es común en toda el área geográfica analizada. Esta dicotomía no distingue entre las colonias y los poblados locales (Fig. 2). Las colonias con porcentajes más elevados en cuanto a presencia de restos de bovino se localizan en el SO: en Rocha Branca [6] (Cardoso 1996), en Andalucía Occidental en los momentos iniciales del yacimiento de Teatro Cómico [26] (Estaca *et alii* 2015), en Marruecos en el yacimiento de Lixus [40] (Iborra 2001; 2002-2003). Sin embargo, en otras colonias es dominante la cabaña de caprinos (ovejas/cabras) como en el Castillo de Doña Blanca [24] (Morales *et alii* 1994), en la muestra del siglo VI a.n.e del Teatro Cómico [26], en Morro de Mezquitilla (Driesch y Boessneck 1985), en la Fonteta [38] (Iborra 2004) y en Mogador [44] (Becker & Küchelmann 2010). De igual manera, en otras colonias, aunque predominan los restos de caprinos, se observa que los bovinos presentan porcentajes elevados. En este grupo estarían Quinta do Almaraz [2], Abul [3] (Cardoso 1996), la fase intermedia del Teatro Cómico [26], la muestra del Corte-5 del Cerro del Villar [29] (Montero 1999), Toscanos [30] (Uerpmann y Uerpmann 1973) y Cartago [42] (Nobis 1999; Van Wijngaarden-Bakker – Van Neer 2007).

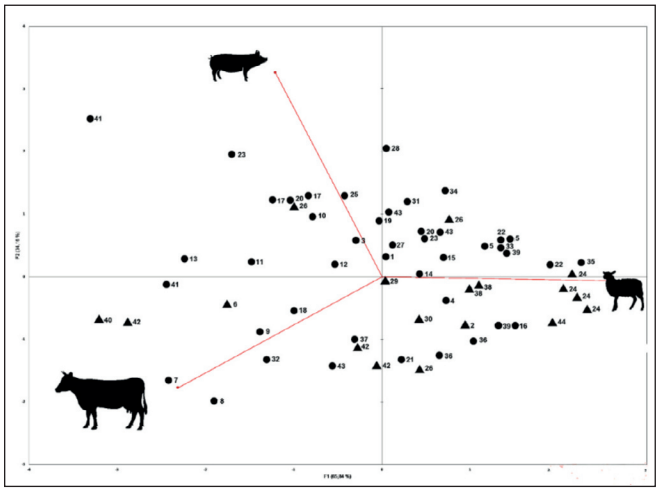


Fig. 2. Representación simultánea de variables y observaciones en el espacio ACP, considerando el NISP de las principales especies domésticas bovino, caprinos (oveja/cabra) y cerdo. Los números se refieren a los yacimientos, los símbolos a las colonias (triangulo) y a los yacimientos locales (punto). Los símbolos y números repetidos hacen referencia a los diferentes registros cronológicos de muestras de un mismo yacimiento.

Esta dicotomía ganado vacuno-caprinos también queda patente entre los poblados del Bronce Final y los coetáneos de las colonias en el área geográfica analizada. En el SO los yacimientos localizados en la cuenca del rio Guadiana muestran una presencia elevada de restos de bovino patente desde el Bronce Final en la Sierra del Aljibe de Aliseda [7] (Castaños 1999) y en las etapas iniciales del Hierro en Medellín 77 [9] (Morales 1977) que se mantiene en muestras más recientes como en el yacimiento de la Mata [8] (Castaños 2004) en el siglo V a.n.e. Por el contrario, en esta zona del SO hay muestras del Bronce Final con predominio de los de caprinos como Alegrios [1] (Cardoso 1996), o de la primera Edad del Hierro en Castro dos Ratinhos [4] (Liesau von Lettow-Vorbeck y García 2010), Castro Marim [5] (Davis 2007) o Santarem [19] (Cardoso 2000).

En Andalucía se repite el mismo esquema, con una mayor presencia del ganado bovino en yacimientos como Cerro Macareno [18] (Amberger 1985), Huelva Puerto 6 [13] (Cereijo y Patón 1988-89) o en yacimientos del alto Guadalquivir como el de Puente Tablas IV y La Muela de Cástulo (Ruiz y Molinos 1993). En otros yacimientos el número de caprinos es dominante, como ocurre en las muestras del Bronce Final de Acinipo [28] y las de la Edad del Hierro documentadas en el Cerro de San Juan [22] (García-Viñas 2016), en Carmona [20] (Morales Muñiz *et alii* 2004 inédito citado en Ramos Soldado 2021), Lebrija E-6-7 [23] (Bernáldez y Bernáldez 2000) y Huelva Puerto 29 [16] (Cereijo y Patón 1990).

Y al igual que se documenta en las colonias hay otro grupo de yacimientos en los que aunque predominen los restos de caprinos, se observa una importancia elevada de restos de bovino, como en el estrato 8 de Lebrija [23] (Bernáldez y Bernáldez 2000), Cabezo de San Pedro [12] (Driesch 1973), Pocito Chico [25] (Riquelme 2001), Ronda Ciudad [27] (Morales y Riquelme 2004), Mesa de Setefilla C-3 [17] (Estévez 1983) y el registro de los siglos IX-VIII a.n.e. de Carmona [20] (Morales *et alii* 2004 inédito citado en Ramos Soldado 2021).

En el este peninsular los registros faunísticos de yacimientos con cronologías del Bronce Final como la Mola d'Agres [33] (Castaños 1996; López Gila 2004), el Tabaià [35] (Rizo 2009), Caramoro II [37] (Garcia Borja *et alii* 2010), Peña Negra [36] y Saladares [39] (Lorrio *et alii* en prensa), muestran una mayor presencia de restos de caprinos, si bien es cierto que en Peña Negra y Caramoro II los restos de bovinos ofrecen porcentajes elevados.

Estas variaciones en la cabaña ganadera también se observan para el norte de África; en el yacimiento de Plaza de la Catedral [41] en Ceuta (Camarós y Estévez 2011) con una mayor abundancia de restos de bovino y en el yacimiento de Althiburus [43] en Túnez (Valenzuela 2016), con una presencia equilibrada entre los restos de bovinos y caprinos en los niveles más antiguos, que cambia a favor de los caprinos en las muestras más recientes.

Para explicar la elección de una orientación preferente hacia el ganado bovino o hacia el de caprinos se han apuntado factores de tipo socio-económico relacionando la cabaña vacuna con la presencia de poblaciones estables para la zona del SO (Cardoso 1996; 2000). También de tipo cultural, asociando la cabaña caprina con la presencia de población oriental en algunos yacimientos como Santarem y Castro Marím (Valenzuela y Detry 2017), aunque en poblados del Próximo Oriente también se observan estas variaciones entre ambas cabañas ganaderas (Sapir-Hen *et alii* 2014; Davis 1985). En yacimientos del norte de África se apuntan los condicionantes ecológicos y factores culturales como explicación a estos dos modelos ganaderos (Cruz y Valenzuela 2018). Finalmente, también se ha considerado como determinante de la orientación ganadera la funcionalidad de los yacimientos en el territorio y los diferentes modelos agrícolas que condicionaran la elección de una u otra cabaña (Iborra *et alii* 2003; Pérez Jordà *et alii* 2007; Iborra y Pérez Jordà 2013).

Estas diferencias en las frecuencias de especies son atribuibles tanto a la tipología y especialización económica de los yacimientos en un territorio como al medio físico donde se localicen. Para la cría y explotación de la cabaña mayor (équidos y bovinos) la existencia de recursos hídricos permanentes y espacios con pasto abundante son factores determinante; unas condiciones que se dan tanto en las colonias Lixus [40], Rocha Branca [6], como en poblados locales como Medellín 77 [9], Alter de la Vintihuitena [32], Cerro Macareno [18]; la Mata [8] o la Plaza de la Catedral [41]. La coincidencia ecológica es patente en todos estos yacimientos ya que se localizan junto a recursos hídricos estables como ríos, estuarios y marjales.

Sin embargo, la pérdida en la importancia del bovino a lo largo del periodo analizado, a excepción de los yacimientos del Guadiana y alto Guadalquivir donde la preeminencia del bovino se mantiene y el modelo ganadero vinculado a los caprinos se incorpora con posterioridad (Castaños 1998), es consecuente de un cambio en el modelo agropecuario, antes que a circunstancias ambientales de carácter general. La primera Edad del Hierro se desarrolla en un momento caracterizado a nivel ambiental por un descenso de las temperaturas y un aumento de la humedad. A partir del siglo XIII a.n.e. se documenta en el ámbito mediterráneo un periodo de descenso de temperaturas y de reducción de las precipitaciones (Drake 2012), con una ligera mejoría térmica en los siglos X-VIII a.n.e. y un nuevo enfriamiento en el siglo VIII a.n.e. Entre el 800 y el 300 a.n.e. en el periodo descrito como la Neoglaciación de la Edad del Hierro (Evento Bond 2) se produjo un descenso de las temperaturas medias con una intensificación de los fenómenos glaciares y un aumento de las precipitaciones (Ibáñez 1999; Kaniewski *et alii* 2010; Torres Martínez 2014). Los registros de microfauna en yacimientos peri-mediterráneos revelan la presencia de especies de carácter atlántico como *Crocidura suaveolens* que parece indicar el mantenimiento de óptimos niveles de humedad hasta el siglo III a.n.e. (Guillem 2011). Estas condiciones ambientales debieron favorecer la ganadería mayor en buena parte del territorio analizado, de manera que la identificación de esta especie de micromamífero refuerza la hipótesis de que la orientación hacia una preeminencia del ganado caprino debe buscarse en cambios en el sistema productivo agro-pastoril y en los nuevos usos del suelo.

Las nuevas tecnologías introducidas por el comercio y por la creación de colonias se incorporan a la agricultura y producen una aceleración en la transformación del sistema agrícola (Pérez Jordà *et alii* 2021). Estos cambios suponen la ampliación de la frontera agrícola a costa de terrenos forestales y de pastos. Este fenómeno induce a un cambio en el sistema ganadero, que reemplaza la cabaña mayor, muy competitiva para la agricultura extensiva, por la cabaña menor menos exigente y generadora de productos secundarios aptos para ser comercializados. De este modo los bovinos y caballos cambian su rol como animales productores de carne para ser utilizados en tareas agrícolas y para el transporte, según indican los patrones de sacrificio y las patologías óseas. El caballo está presente en la dieta en las primeras etapas de la Edad del Hierro; aunque sus restos son escasos en los registros de todos los yacimientos analizados (Figs. 3 y 4). Esta escasez se hará más patente en la segunda Edad Hierro tal y como se ha indicado en diferentes trabajos (Liesau von Lettow-Vorbeck 2005; Iborra 2000, 2004; Albizuri *et alii* 2016a) y su mayor presencia en algunos territorios se ha puesto en relación con la funcionalidad de los yacimientos: áreas de producción-transformación o enclaves portuarios (Iborra y Pérez Jordà 2013). A pesar de su frecuencia baja en los registros faunísticos hay que indicar su importancia como consecuencia de su uso con fines secundarios; como medio de transporte, en las prácticas agrícolas y en las guerras como montura del guerrero. En consonancia con este uso secundario preferente, sus restos escasean en los vertederos de basura doméstica de los poblados y se recuperan con mayor frecuencia en contextos especiales, en depósitos de carácter ritual y en necrópolis (Albizuri *et alii* 2016b; Iborra *et alii* 2020).

La tercera especie a considerar es el cerdo. La especie muestra una frecuencia muy variable en los diferentes asentamientos y territorios. Su presencia y consumo ha sido analizada como indicador de etnicidad en los diferentes asentamientos. En diversos estudios se ha propuesto que el consumo de cerdo

fue un factor diferencial entre los asentamientos fenicios y los locales, atendiendo a una menor presencia de esta especie en las colonias (Riquelme 2001) o vinculando su identificación en las colonias al mestizaje de población local en estos espacios (Valenzuela 2020).

En las colonias fenicias analizadas, los registros faunísticos son dispares al respecto; escasa presencia de restos de cerdo en algunas colonias como Castillo de Doña Blanca [24], Toscanos [30], Cartago [42], Mogador [44] y porcentajes más significativos en otras como Abul [3], Rocha Branca [6], las muestras más recientes del Teatro Cómico [26] y Lixus [40]. Por lo tanto en las colonias es una especie que aunque sus porcentajes sean reducidos siempre está presente. En los yacimientos de comunidades locales con cronologías del Bronce Final e inicios de la primera Edad del Hierro, predominan los yacimientos que ofrecen valores bajos como Castro dos Ratinhos [4], la Sierra del aljibe de Aliseda [7], Medellín 77 [9], Puerto 29 [16], San Isidoro 85-6 [21], Alter de la Vintihuitena [32], Tabaià [35], Peña Negra [36], Caramoro II [37], los Saladares [39] y la muestra más arcaica de Althiburos [43]. Su presencia también es significativa en la muestra procedente del pozo de Útica datada en el siglo IX a.n.e. (Cardoso *et alii*. 2016). La frecuencia de esta especie es más notoria en los registros faunísticos que aúnan varios siglos como el Peñalosa [31], el estrato 8 de Lebrija [23], el Puig d'Alcoi [34], la muestra de los siglos VII-V a.n.e. de Althiburus [43] y claramente aumenta a partir del siglo VI a.n.e. en los registros de la segunda Edad del Hierro.

Por lo tanto, no parece observarse una relación directa entre consumo de cerdo y el carácter colonial o local del asentamiento. Tampoco debe relacionarse su frecuencia con factores ambientales dadas las condiciones de mayor humedad que se registran en este espacio geográfico, favorables a la cría de este animal. En otros ámbitos geográficos se interpretan las variaciones en su frecuencia como consecuencia de cambios demográficos, en los modelos de ocupación del territorio y en los distintos grados de intensificación agrícola (Zeder 1998; Campanella y Zamora López 2010). El incremento del consumo de cerdo en el espacio analizado se hace patente en el transcurso del primer milenio en momentos de aumento demográfico cuando se desarrollan modelos de hábitat más estables, donde se recurre a una especie con un alto índice de reproducción y un mantenimiento de bajo coste. La gestión de la cabaña porcina pudo ajustarse a diversas modalidades-extensiva/semi-intensiva en función de las características de los asentamientos, de sus entornos ambientales y del sistema agrícola desarrollado en cada territorio. En todos los casos supuso un complemento al modelo ganadero como reservorio de productos primarios de rendimiento aplazado.

En la valoración del papel de las especies en los diferentes yacimientos hay que considerar la relevancia del comercio de productos primarios (carne) entre diferentes poblaciones. Una actividad que ya se identifica en etapas anteriores (Pérez Ripoll 1999; Martínez Valle 1993) y que debió tener en estos momentos de aumento de la complejidad económica y social un peso destacado. Esta actividad en los inicios de la primera Edad del Hierro se manifiesta en la complementariedad entre los yacimientos que parece implicar la existencia de poblados productores y poblados abastecidos. Complementariedad detectada a partir de la frecuencia diferencial de determinadas unidades anatómicas y de las cohortes de edad de sacrificio de las principales especies domésticas. Para el SO tanto en la primera como en la segunda Edad del Hierro este hecho se expone para algunos yacimientos como Rocha Branca (Cardoso 2000) y Castro da Azougada (Nabais y Soares 2017). Del mismo modo para la zona del E la diversidad observada en los modelos de explotación permitió plantear esta complementariedad entre poblados de un mismo territorio, que será más evidente en las poblaciones de la segunda Edad del Hierro (Castaños 1998; Iborra 2004).

En un contexto de interacción entre colonias y población local hay que considerar la llegada de nuevas especies como el asno y el gallo. A partir de la introducción del asno *(Equus asinus)* en las colonias fenicias (Driesch 1972; Morales *et alii* 1994) esta especie comienza a ser más común en el resto de yacimientos del ámbito peninsular (Iborra 2004; Liesau von Lettow-Vorbeck 2005; Davis 2007). Aunque su presencia

también se ha detectado en los yacimientos calcolíticos de Cerro de la Virgen (Driesch 2000) y Castro de Leceia (Cardoso 2013). Otra especie nueva en el registro es el gallo *(Gallus gallus)*, su introducción se relaciona con la presencia fenicia en la Península, pero al igual que ocurre con el asno, también se recoge en los registros faunísticos calcolíticos del SO como Valencina de la Concepción (Hain 1982) y de la Edad del Bronce en el Cerro del Real y Cerro de la Virgen (Driesch 1972), en Zambujal (Driesch y Boessneck 1976) y en otros ámbitos peninsulares (Hernández Carrasquilla 1992; García Petit 2002). Con independencia de una presencia en contextos pre-coloniales fenicios, la especie comienza a ser más frecuente en las colonias de Toscanos, Cerro de la Tortuga (Uerpmann y Uerpmann 1973), CDB (Hernández y Jonsson 1994) y se generaliza a partir de los siglos VI y V a.n.e. en los registros del resto de la península (Bernáldez y Bernáldez 2000; Iborra 2004; Davis 2007; Albizuri *et alii* 2020). En los primeros momentos de la Edad del Hierro se le atribuye un uso en actividades rituales: se han identificado cascaras de huevo de esta especie en la necrópolis de La Angorrilla (Pajuelo y López 2014) y de sus restos óseos en las necrópolis de Cádiz (Corzo 1992), de Les Casetes (Iborra 2014) y en la de Villaricos (Castaños 1994). Este uso ritual se ha identificado también en ofrendas domesticas en poblados de la segunda Edad del Hierro (Iborra 2004).

Un rasgo común en los asentamientos de la primera Edad del Hierro es la escasa relevancia que muestran los recursos silvestres, en contraste con otras etapas cronológicas, como la Edad del Bronce o la Segunda Edad del Hierro (Figs. 3 y 4). Son pocos los yacimientos cuyo porcentaje supera al 15 %: Medellín 77 [9], Cabezo de San Pedro[12], San Isidoro de Sevilla [21], Peñalosa [31], Saladares [39b] registro de los siglosVII-VI a.n.e.

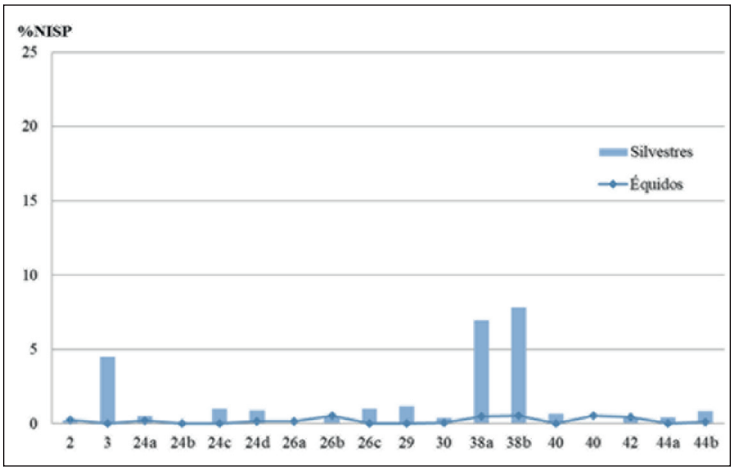


Fig. 3. Frecuencia relativa de los mamíferos silvestres y de los équidos en las colonias ss. IX-VI a.n.e. [3] Abul_s.VII; [2] Quinta do Almaraz_ss.VII-VI; [26a] T. Cómico_ss.IX-VIII; [26b] T. Cómico_ss.VIII-VI; [26c] T. Cómico_s.VI; [24a] CDB_ss.VIII-VI; [24b] CDB_s.VIII; [24c] CDB_s.VII; [24d] CBD_s.VI; [30] Toscanos _ss.VIII-VII; [29] Cerro del Villar c5_ss.VIII-VI; [44a] Mogador_s.VII; [44b] Mogador_ss.VI-V; [40] Lixus vertedero_ss.VIII-VII; [40] Lixus_ss.VIII-VII; [42] Cartago_ss.VIII-CV; [38a] Fonteta_s.VII; [38] Fonteta_s.VI.

Como conclusiones podemos decir que, en el marco económico de las comunidades del Bronce Final, se integran las tecnologías aportadas por las comunidades orientales que se asientan en la Península ibérica y este hecho se traduce en innovaciones agrícolas y ganaderas. El sistema ganadero se basa en las mismas especies domésticas que en etapas anteriores: los bovinos, caprinos y cerdos son el principal grupo de especies domésticas en los yacimientos de la primera Edad del Hierro, y tal vez por eso la especialización en la cabaña vacuna o caprina, no es un rasgo distintivo entre colonias y población local.

La ampliación de la frontera agrícola y los nuevos usos del suelo generan un cambio en el sistema ganadero, que supone el remplazo de la cabaña mayor, muy competitiva para la agricultura extensiva, por la cabaña menor menos exigente y generadora de productos secundarios aptos para ser comercializados. En esta primera etapa de la Edad del Hierro se hace patente el predominio de las ovejas en numerosos yacimientos, una cabaña en la que se observa una gestión destinada primordialmente para la obtención de lana, producto secundario que entra en las vías comerciales. Si bien es cierto que este aspecto no es general, y que en determinados territorios como la cuenca media del Guadiana y el alto Guadalquivir sigue

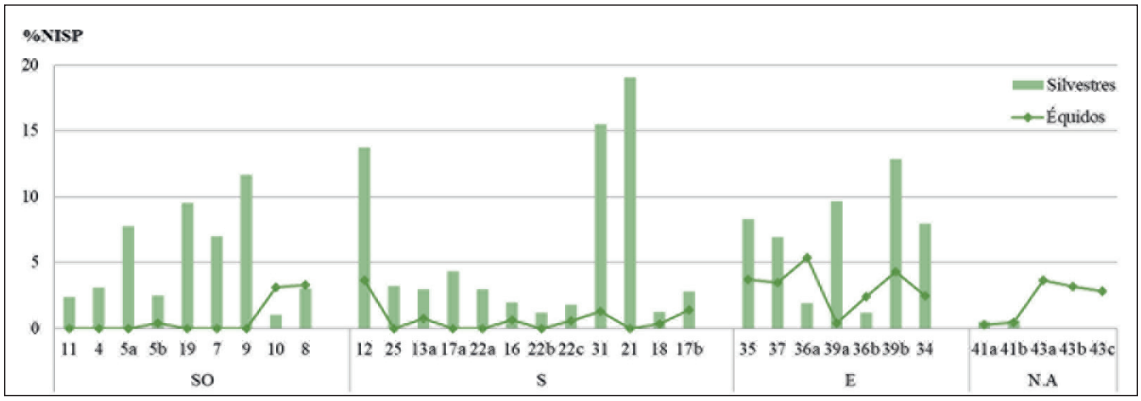


Fig. 4. Frecuencia relativa de los mamíferos silvestres y de los équidos en los poblados. Localización por orden cronológico desde el BF a los siglos VI-V a.n.e.. [11] Castillo de Alange _BF; [4] Castro dos Ratinhos_s.VIII; [5a] Castro Marim _s.VII; [5b] Castro Marim_s.VI; [19] Alcaçova de santarem ss.VIII-VI; [7] Sierra del Aljibe_ss.VII-VI; [9] Medellín 77_ss.VII-V; [10] Alcazaba de Badajoz_ss.VII-V; [8] La Mata_s.V; [12] Cabezo de San Pedro BF; [25] Pocito Chico BF; [13a] Huelva Puerto 6_s.VII; [13b] Huelva Puerto 6_ss.VII-VI; [17a] Mesa de Setefilla C-3 _ss.IX_VIII; [22a] Cerro de San Juan E-III_s.IX; [16] Puerto 29_s.VIII;[22b] Cerro de San Juan E- IV _s.VIII; [22c] Cerro de San Juan E- V-VI_s.VII; [31] Peñalosa_ss.VIII-VI;[21] San Isidoro 85-6, E-I-IV_ss.VIII-VI; [18] Cerro Macareno_ss.VIII-V; [17b] Mesa de Setefilla C-3_s.VI; [35] Tabaià BF; [37] Caramoro II_s.IX; [36a] Peña Negra_ss.X-IX; [39a] Saladares-ss.IX_VIII; [36b] Peña Negra_ss.VII-VI; [39b] Saladares_VII-VI; [34] El Puig d'Alcoi_ss.VII-V; [41a] Plaza de la Catedral_s.VII; [41b] Plaza de la Catedral_s.VII; [43a] Althiburos_ss.X-IX; [43b] Althiburos _s.VIII; [43c] Althiburos_ss.VII-V.

prevaleciendo el ganado vacuno. Este cambio es consustancial con una reorientación de la cabaña mayor (bovinos y caballos) hacia la búsqueda de productos secundarios. Parte de estos cambios que se observan en la gestión ganadera han de ponerse en relación con las nuevas técnicas agrícolas como la arboricultura, que supuso cambios en el paisaje con la reducción de bosques y de pastos, tal y como indican los registros carpológicos y antracológicos de algunos territorios del área geográfica analizada.

2. LOS ANIMALES EN LAS PRÁCTICAS RITUALES

El segundo aspecto que analizamos es el uso de los animales en las prácticas rituales. El animal siempre ha tenido un papel destacado en las manifestaciones ideológicas de los seres humanos y como sujeto integrado en el pensamiento simbólico ha sido incorporado de diferentes formas en lo rituales (Meniel 1992; Lipinski 1995). Para valorar el rol del animal en las prácticas rituales de las comunidades de la primera Edad del Hierro contamos con los registros faunísticos, con la documentación iconográfica en muy diversos soportes y con la información transmitida por los textos (clásicos) recopilada por especialistas (Benichou-Safar 1982; Ekroth 2002; Niveau de Villedary 2006; 2009; Ramos Soldado 2021) y que, aunque en su mayor parte procede de contextos extra peninsulares aporta información aplicable a nuestra área de estudio sobre el uso de los animales en diferentes rituales y contextos. En este trabajo abordaremos el uso de los animales en contextos rituales a partir de los registros faunísticos.

El uso de los animales en los rituales funerarios tiene una larga tradición. En contextos de la Edad del Bronce del SO se documenta el depósito de restos animales -bovinos y caprinos– como ofrendas alimentarias en las inhumaciones (Costa *et alii* 2019), comparables a las documentadas en la Cultura del Argar. En numerosas necrópolis, algunas adscritas a poblaciones fenicias y otras al mundo indígena, las excavaciones realizadas en las últimas décadas han proporcionado conjuntos faunísticos, con descripciones detalladas de los mismos. En estos estudios se constata que las especies animales identificadas en los contextos funerarios concuerdan con las que están presentes en espacios domésticos: bovinos, caprinos, cerdos, perros, aves, moluscos y peces, pero con un uso específico de ellas en función de la práctica

funeraria que se realice. Son reconocibles actos como el sacrificio, la ofrenda de animales completos o de sus partes anatómicas, así como la preservación a modo de memoria de los restos alimentarios de banquetes y la realización de ofrendas de carácter propiciatorio como los depósitos de tabas (astrágalos) (Cardoso y Arruda 2016). Estas actividades se expresan mediante la formalización del depósito según la selección de especies, la edad, el sexo, las unidades anatómicas representadas y su lateralidad, el tratamiento y procesamiento o no del esqueleto y la asociación con otros artefactos y estructuras. Como ejemplos, contamos con las ofrendas depositadas en la necrópolis de la Angorrilla, donde se observa una mayor presencia de la pelvis izquierda de vacas infantiles/juveniles, aunque también se han identificado caprinos (ovejas y cabras) y cerdo. En la tumba 2 de incineración de la misma necrópolis los restos de fauna recuperados responden a ofrendas propiciatorias (tabas) (Pajuelo Pando & López Aldana, 2014). Otro ejemplo es la necrópolis de Les Casetes/Poble Nou donde se observa que hay una selección de taxones, edades y elección de las unidades anatómicas que se inmolan en la pira: se han identificado ovejas, cabras, palomas y gallos preferentemente animales infantiles/juveniles de los que se selecciona el miembro apendicular anterior en el caso de las ovejas y cabras (Iborra 2014; 2018). De igual manera en la necrópolis de Villaricos el taxón más común en las tumbas es el gallo con una elección de machos adultos y de las hembras de mayor talla (Castaños 1994).

Uno de los rasgos más señalados como de carácter de identidad en las necrópolis es el uso de los astrágalos (tabas) y la malacofauna e ictiofauna. Los astrágalos (tabas) son hallazgos comunes en las necrópolis como la de Cruz del Negro donde son categorizadas como ofrendas de carácter mágico y/o lúdico. Estos elementos se han identificado tanto en los restos de la cremación como en banquetes funerarios y se consideran un rasgo distintivo de identidad oriental (Bernáldez *et alii* 2013). Restos identificados en otras necrópolis como las de Cádiz (Niveau de Villedary 2006a; Niveau de Villedary *et alii* 2020), Huelva (Bernáldez *et alii* 2020) y en las de Málaga (Juzgado *et alii* 2016).

Una de las especies menos habitual en las necrópolis es el perro. Su presencia se identifica como ofrenda, tal y como se documenta en el hipogeo fenicio de la necrópolis de Gibralfaro (Montero 2003) con cronología de los siglos VI-V a.n.e., en la necrópolis de la Joya 2 (ss.VII-VI a.n.e) y en pozos y fosas en las necrópolis fenicias de Cádiz (Niveau de Villedary y Ferrer Albelda 2004). aunque el sacrificio y ofrendas de perros es una práctica que será más frecuente a partir del siglo V a.n.e. ya en contextos púnicos.

Algunos edificios singulares por su arquitectura o por contener elementos vinculados con el mundo ritual como los altares han sido definidos como santuarios. Los restos de fauna recuperados en estos espacios se han analizado atendiendo a su composición anatómica, específica y tafonómica, siendo factible de esta manera distinguir entre aquellos formados por basura doméstica asociados con banquetes y celebraciones y los vinculados al despiece de animales. La lectura de estos registros ha llevado a plantear el papel de los santuarios como espacios de encuentro entre grupos culturales (Marín Ceballos y Belén Deamos 2005) y como centros redistribuidores de carne en lugares como el Carambolo (Bernáldez *et alii* 2010; García Viñas y Bernáldez 2018), en la Casa palacio Marqués de Saltillo (Bernáldez 1997), el santuario de Caura (García Viñas y Bernáldez Sánchez, 2018) en Méndez Núñez (Osuna Ruiz *et alii* 2001; Ramos Soldado 2021) y en Montemolín. (Bernáldez *et alii* 2010; Ramos Soldado 2021).

Si dejamos la cuenca del Guadalquivir y nos trasladamos a la cuenca del Guadiana, el santuario de Cancho Roano y el edificio de Casas del Turuñuelo nos ofrecen un modelo diferente. Con cronología más reciente, el santuario de Cancho Roano ha proporcionado conjuntos faunísticos con diferente origen y funcionalidad: la fauna consumida, las ofrendas sacrificiales y ofrendas propiciatorias (tabas). Del conjunto faunístico son significativos los restos de banquete documentados en el foso con restos de caprinos, équidos, vacas, cerdos y ciervos, así como las ofrendas sacrificiales de équidos (Celestino 2022).

El yacimiento de Casas del Turuñuelo (Celestino y Rodríguez González 2020; Lira *et alii* 2020) ha proporcionado una información similar acerca de los rituales de sacrificio y consumo de animales. El conjunto faunístico analizado en el patio incluye restos óseos de 52 individuos, entre équidos, vacas, cerdos y un perro. Una parte importante de los restos corresponde a cadáveres de animales en conexión anatómica, aunque también se han identificado restos inconexos. El estudio interdisciplinar llevado a cabo en este depósito ha permitido establecer que el conjunto de fauna no obedece a un único evento deposicional, sino que refleja una larga cadencia en el depósito de animales, y a definir a partir del análisis tafonómico las fases de acumulación, que incluyen el sacrificio de animales, su depósito formalizado y la celebración de comidas rituales. Los diferentes eventos rituales detectados presentan en común la inmolación de los animales más productivos de la cabaña ganadera que presentan un valor añadido como son los équidos y los bovinos. Y el consumo en banquetes de carne de dos especies; bovinos y cerdos con una ausencia significativa de ovejas y cabras en el acto final de comensalía que se llevó a cabo en el patio.

Necrópolis y santuarios son los espacios donde con mayor frecuencia se expresa la ritualidad, pero es preciso mencionar otros contextos como ámbitos domésticos, áreas de producción y elementos arquitectónicos defensivos donde se constata la presencia de pozos y fosas con depósitos de fauna (Alfayé 2007; Cabrera 2010; Iborra 2018). Estos depósitos son el resultado de eventos trascendentes para la comunidad que han quedado amortizados a modo de memoria. Aunque se identifiquen como el resultado de actos sociales, en su composición queda manifiesta la misma formalidad ritual que encontramos en necrópolis y santuarios. En estos contextos rituales se observan indicadores de pertenencia a identidades con prácticas cultuales que se perpetúan por las generaciones posteriores. La complejidad de los rituales celebrados en diferentes ámbitos: domésticos, funerarios y cultuales, donde se realiza el consumo de carne, la inmolación y la ofrenda de animales domésticos pone de manifiesto que los recursos ganaderos fueron una parte destacable de la riqueza de las comunidades de la primera Edad del Hierro.

BIBLIOGRAFÍA

Albizuri, S., Font, L. y Nadal, J. 2016a: "Équidos de la primera Edad del Hierro: el impacto colonial en la zona meridional de Catalunya", en Coimbra, F.A. (coord.), *The Horse and the Bull in Prehistoriy and History*, Genova: 97-106

Albizuri, S., Oliva, M. y Majo, T. 2016b: "Una inhumación del primer Milenio BC con restos óseos de caballo (Can Roqueta-Can Revella, Cataluna)", en Coimbra, F.A. (coord.), *The Horse and the Bull in Prehistoriy and History*, Genova: 107-117.

Albizuri, S., López-Cachero, F. J., Marlasca, R., Terrats, N., García, A., Majó, T., Carlús, X., Oliva, M., Rodriguez, A. y Palomo, A. 2020: "Los restos de gallo (*Gallus gallus*) como bioindicador de presencia foránea. El paraje de Can Roqueta en el noreste de la península ibérica y su relación con el comercio fenicio", en Celestino Pérez, S. y Rodriguez González, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, Mytra, 5, vol. II, Mérida: 675-688.

Alfayé Villa, S. 2007: "Rituales relacionados con las murallas en el mundo Celtíbero", *Palaeohispania*, 7: 9-41

Amberger, G. 1985: "Tierknochenfunde vom Cerro Macareno (Sevilla)", *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 9: 6-105.

Antunes, M. T. 1992: "Povoados do Bronze Final da Beira Baixa: Alegrios, Moreirinha c Monte do Frade: elementos arqueozoológicos", *Coimbra*, 31: 31- 38.

Becker, C. y Küchelmann, H.C. 2010: "Schafe, Löwen und Napfschnecken – Ein erster Blick auf die Tierreste aus dem phönizischen Mogador", *Madrider Mitteilungen*, 51: 81-94.

Benichou-Safar, H. 1982: *Les Tombes puniques de Carthage: topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*, Paris.

Bernáldez Sanchez, E. 1997: "Estudio tafonómico y zooarqueológico", en Belén Deamos, M., Anglada Curado, R., Escacena Carrasco, J. L., Jiménez Hernández, A., Lineros Romero, R. y Rodríguez Rodríguez, I. (eds.), *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*, Sevilla: 247-262.

Bernáldez Sanchez, E. y Bernáldez Sanchez, M. 2000: "La basura orgánica de Lebrija en otros tiempos. Estudio paleobiológico y tafonómico del yacimiento arqueológico de la c/ Alcazaba de Lebrija (Sevilla)", *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 32: 134-150.

Bernáldez Sánchez, E., García-Vinas, E., Ontiveros Ortega, E., Gómez Morón, A. y Ocaña García de Veas, A. 2010: "Del mar al basurero: una historia de costumbres", en Bandera Romero, M. L. de la y Ferrer Albelda, E. (coords.), *El Carambolo: 50 años de un tesoro*, Sevilla: 345-386.

Bernáldez Sánchez, E., García-Vinas, E., Gamero Esteban, M., Amores Carredano, F. y Ocaña García de Veas, A. 2013: "Knucklebones and other animal deposits in the 'Cruz del Negro' necropolis: possible Phoenician funerary rituals in SW Spain?", *Anthropozoologica*, 48.2: 323-340.

Bernáldez Sánchez, E., Ocaña García de Veas, A., García-Vinas, E., Ubera J.L., Granados, C., Royo, M.A. y Frei, K.M. 2022: "El patrimonio arqueológico orgánico de la necrópolis de la Joya (huelva). Fauna, flora y movilidad", en Toscano-Pérez, C y Tejera Gaspar, A. (eds.), *La necrópolis tartésica de La Joya (Huelva) 50 años después*, Huelva: 107-142.

Cabrera, A. 2010: *El ritual del sacrificio de animales en la cultura ibérica: una perspectiva arqueológica*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Camarós, E. y Estévez, J. 2011: "Los restos arqueozoológicos de mamíferos: gestión y explotación del recurso animal en los niveles del siglo VII a.C. de Plaza de la Catedral (Ceuta)", en Villada, F., Ramon, J. y Suárez, J. (eds.), *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta: 383-406.

Campanella, L. y Zamora López, J.A. 2010: "Il maiale presso le comunità fenicie e puniche di Sardegna: leggi, tabù e consuetudini alimentari tra culture a contatto", en di Giuseppe, H. y dalla Riva, M. (coord.), *Meetings between Cultures in the Ancient Mediterranean - International Congress of Classical Archaeology*, Roma: 48-57.

Cardoso, JL. 1996: "Bases de subsistência em povoados do Final de Bronce y de Idade do Ferro do Territorio de Portugal. O testemunho dos mamíferos", em *De Ulisses en Viriato. O primeiro milenio BC Lisboa*, Lisboa:160-170.

Cardoso, JL. 2000: "Fenícos e Indíigenas em Rocha Branca, Abul, Alcacer do Sal, Almaraz e Santarem. Estudo comparado dos mamíferos", en *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Punicos*, vol. 1, Cádiz: 319-327.

Cardoso, JL. y Arruda, A.M. 2016: "Faunas domésticas e rituais funerários em Alcácer do Sal (Idade do Ferro) Domestic faunas and funerary rituals in Alcácer do Sal (Iron Age)", em Vilaça, R. y Serra, M. (ed.), *Matar a fome, alimentar a alma, criar sociabilidades Alimentação e comensalidade nas sociedades pré e proto-históricas*, Coimbra: 193-217.

Cardoso, J.L., Castro, J.L.L., Ferjaoui, A., Martín, A.M., Martínez Hahnmüller, V. y Jerbania, I.B. 2016: "What the people of Utica (Tunisia) ate at a banquet in the 9th century BCE. Zooarchaeology of a North African early Phoenician settlement", *Journal of Archaeological Science Reports*, 8: 314-322.

Cardoso, JL. y Detry, C. 2001-2002: «Estudo arqueozoológico dos restos de ungulados do povoado pré-histórico de Leceia (Oeiras)», *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 10: 131-182.

Cardoso, J. L., Vilstrup, J. T., Eisenmann, V. y Orlando, L. 2013: "First evidence of *Equus asinus* L. in the Chalcolithic disputes the Phoenicians as the first to introduce donkeys into the Iberian Peninsula", *Journal of Archaeological Science*, 40-12: 4483-4490.

Castaños Ugarte, P.M.1992: "Estudio arqueozoologico de la fauna del Cerro de la Horca (Plasenzuela, Caceres)", *Archaeofauna*, 1: 127–146.

Castaños Ugarte, P.M. 1994: "Estudio de la fauna de la necrópolis de Villaricos (Almería)", *Archaeofauna*, 3: 1-12.

Castaños Ugarte, P.M. 1996: "Estudio de la fauna del sector V de la Mola d'Agres", en Peña-Sánchez, J. L., Enrique-Tejedo, M., Grau Almero, E. y Martí-Bonafé, M. A. (eds.), *El poblado de la Mola d'Agres: Homenaje a Milagro Gil-Mascarell*. Memorias de Excavaciones Arqueológicas I, Valencia: 192-207.

Castaños Ugarte, P.M. 1998: "Evolución de las faunas protohistóricas en Extremadura", en Rodríguez Díaz, A. (coord.), *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, Cáceres: 63-72.

Castaños Ugarte, P.M. 1999: "Estudio de la fauna de la Sierra del Aljibe (Aliseda, Cáceres)", en Rodríguez Díaz, A. y Pavón, I. (eds.), *El poblado protohistórico de Aliseda (Cáceres). Campaña de 1995*, Cáceres: 214-219.

Castaños Ugarte, P.M.2004: "Fauna y prácticas ganaderas", en Rodríguez Díaz, A. (ed.), *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Cáceres. 453-468.

Castaños, P. 1995: "Análisis faunístico", en Oliver, A. y Gusi i Jener, F. (eds.), *El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*, Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 4, Castellón: 307-336.

Celestino Pérez, S. 2022. *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle del Guadiana*, Mérida.

Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. 2019: "Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)", *Complutum*, 30-2: 343-366.

Cereijo, M.A. y Paton, D. 1988/89. "Estudio sobre la fauna de vertebrados recuperada en el yacimiento tartésico de Puerto 6 (Huelva)", *Huelva Arqueológica*, X-XI (3): 215-244.

Cereijo, M.A. y Paton, D. 1990: "Informe sobre la fauna de vertebrados recuperada en Puerto 29 (Huelva): Mamíferos", *Huelva Arqueológica*, XII: 79-106.

Corzo Sánchez, J.R. 1992: "Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz", *Spal*, 1: 263-292.

Costa, C., Bettencourt, A.M.S. y Serna, M. 2019: "The symbolic meaning of cattle and sheep/goat in the Bronze Age: Faunal inclusions in funerary contexts of South□Western Iberia", *International Journal of* Osteoarchaeology, 29: 602-612

Cruz-Folch I. y Valenzuela, S. 2018: "From western cowboys to eastern shepherds: Funerary practices and animal husbandry in Mauretania and Numidia from the first millennium BC to circa 500AD", *Quaternary International*, 471: 175-189.

Davis, S.J.M. 1985: "The large mammal bones", en Mazar, A. (ed.), *Excavarions at Tell Qassile*, 2, Jerusalen: 148-150.

Davis, S.J.M. 2007: *The mammals and birds from the Iron Age and Roman periods of Castro Marim, Algarve, Portugal*, Lisboa.

Davis, S.J.M. y Mataloto, R. 2012: "Animal remains from Chalcolithic São Pedro (Redondo, Alentejo) evidence for a crisis in the Mesolithic", *Revista de Arqueología*, 15: 47–85.

Drake, B. L. 2012: "The influence of climatic change on the Late Bronze Age Collapse", *Journal of Archaeological Science*, 39: 1862-1870.

Driesch Von Den. A. 1972: *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, München.

Driesch Von Den. A. 1973: "Nahrungsreste tierscher Herkunft au seiner tartessischenund einer spatbronzezeitlichen bis iberischen siedlund", *Stuien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 4: 9-31.

Driesch Von Den. A. 2000: "Revision zum Vorkommen des Equus (Asinus) hydruntinus (Regalia 1907) im Chalkolithikum der Iberischen Halbinsel", *Archaeofauna: International Journal of archaeozoology*, 9: 35-38.

Driesch von Den. A. y Boessneck, J. 1976: "Castro do Zambujal: die Fauna", en Boessneck, J. (ed.), *Studien über frühe Tierknochenfunde von der der Iberischen Halbinsel*, 5, München: 4–129.

Driesch von Den. A. y Boessneck, J. 1980: "Die Motillas von Azuer und Los Palacios (Prov. Ciudad Real). Untersuchung der Tierknochenfunde", *Studien über frühe Tierknochenfunde von der lberischen Halbinsel*, 7: 84-120.

Driesch von Den. A. y Boessneck, J. 1985: "Osteologische besonderheiten vom Morro de Mezquitilla/Málaga", *Madrirer Mitteilungen*, 26: 45-48.

Ekroth, G. 2002 : *The sacrificial rituals of Greek hero-cults in the Archaicto the Early Hellenistic periods*, Liège.

Estaca, V., Yravedra, J., Gener, J. M., Navarro, M.A., Pajuelo, J.M. y Torres, M. 2015 : "Zooarqueología de los macrovertebrados del yacimiento fenicio del Teatro Cómico (Cádiz)", *Spal* , 24: 55-76.

Estévez, J. 1983: "La fauna del corte 3: aproximación a la fauna del yacimiento de Setefilla", en Aubet, M. E., Serna, M. R., Escacena, J. L. y Ruiz Delgado, M. M. (eds.), *La Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla). Campaña de 1979. Excavaciones Arqueológicas de España 122*. Madrid: 158-168.

Garcia Borja, P., Carrión, Y., Collado, I., Montero-Ruiz, I., Muñoz, M., Pérez Jordà, G., Roldán, C., Roman, D., Tormo, C., Verdasco, C. y Vives-Ferrandiz, J. 2010: "Campaña de excavación arqueológica de urgencia en Caramoro II (Elx, Alacant)", *MARQ. Arqueología y Museos*, 4: 37-66.

Garcia Petit L. 2002: "La migration du coq: De l'Extreme-Orient a la Mediterranee", en Gardeisen, A. (ed.), *Mouvements ou Déplacements de Populations Animales en Méditerranée au Cours de l'Holocène*. BAR International Series, 1017, Oxford: 73–82.

García Teyssandier, E., Marzoli, D. y Cabaco Encinas, B. 2018: "Phoenician necrópolis in Ayamonte (Huelva, Spain). A preliminary report", en Botto, M. (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Roma: 217-72.

Garcia Viñas, E. 2016: *El registro orgánico en el entorno del Lacus Ligustinus durante el primer milenio a.C. paleobiología, tafonomía y análisis físico-químicos*. Tesis Doctoral Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

García Viñas, E. y Bernáldez Sanchez, E. 2018: *No hay historia sin basura. Los paleobasureros de la Edad del Hierro en el entorno del* Lacus Ligustinus, Sevilla.

Garrido Roiz, J.P. 2000: "Informe preliminar sobre los resultados obtenidos en las excavaciones arqueológicas en la necrópolis orientalizante de La Joya", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997, vol. 2 (Actividades sistemáticas y puntuales)*, Sevilla: 105-106.

Gómez, P. 2005: "La ganadería tradicional en Torrelacárcel", *Cuadernos de Etnología,* 19: 5-47.

Grau Mira, I y Pérez Rodríguez, V. 2008: "Aproximación arqueológica al estudio de los paisajes aterrazados en el área central valenciana", *Lucentum*, XXVII: 33-50.

Grau Mira, E., Pérez Jordà, G., Iborra Eres, Mª.P., Rodrigo, M.J.; Rodriguez, C.G. y Carrasco, M.S. 2001: "Gestión de los recursos y economía", en Aranegui, C. (ed.), *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval. Saguntum* Extra-4, Valencia: 191-230.

Guillem, P.M. 2011: "Els paisatges ramaders en época ibèrica. Una reconstrucció a partir del micromamífers", en Valenzuela, S., Padròs, N., Belarte, M.C. y Sanmartí, J. (eds.), *Economia agropecuària i canvi social a partir de les restes bioarqueològiques. El primer mil·lenni aC a la Mediterrània occidental*, *Arqueo Mediterrànea* 12, Barcelona: 117-121.

Hain, F. H. 1982: "Kupferzeitliche Tierknochenfundeaus Valencina de la Concepción, Sevilla", *Studienüber frühe Tierknochenfunde von der IberischenHalbinsel*, 8: 1-178.

Harrison, R, J. y Moreno, G.1985: "El policultivo ganadero o la revolución de los productos secundarios", *Trabajos de Prehistoria*, 42: 51-82.

Hernández Carrasquilla, F. 1992: "Some comments on the introduction of domestic fowl", *Archaeofauna*, 1: 45-53.

Hernandez, F. y Jonsson, L. 1994: "Las Aves", en Roselló, E. y Morales, A. (eds), *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*, BAR International Series, 593, Oxford: 81-90.

Ibañez González, J.L. 1999: "Evolución de la potencialidad agrotérmica en la Celtiberia durante la Edad del Hierro", en Burillo, F. y Argente, J. L. (coord.), *Economía. Homenaje a José Luis Argente Oliver. IV Simposio sobre Celtíberos*, Zaragoza: 11-46.

Iborra Eres, Mª P. 2000: "Los recursos ganaderos en época ibérica", en *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric. Sagvuntvm-PLA-Extra* 3, Valencia: 81-91.

Iborra Eres, Mª P. 2001: "Gestión de recursos y economía. Estudio faunístico", en Aranegui-Gasco, C. (ed.), *Lixus: colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*, Sagvntvm-Extra, vol. 4, Valencia: 191-230.

Iborra Eres, Mª P. 2002-2003: "El material faunístico faunístico C-XIII", en Aranegui-Gasco, C. (ed.), *Lixus 2. Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas Marroco-españolas en la colonia fenicia campañas 2000-2003*, Sagvntvm-Extra, 6, Valencia: 229-240.

Iborra Eres, Mª P. 2004. *La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico final en el territorio valenciano*. Serie de trabajos Varios, 103, Valencia.

Iborra Eres, Mª P. 2014: "El material faunístico de la necrópolis de Boliche", en Lorrio, A. J. (dir.), *La necrópolis orientalizante de Boliche (Cuevas de Almanzora, Almeria*), Real Academia de la Historia, 43, Madrid: 226-226.

Iborra Eres, Mª P. 2018: "Animals and rituals in Iron Age Iberian settlements in the region of Valencia", en Livarda, A., Madgwick, R. y Riera, S. (eds.), *The bioarchaeology of Ritual and Religion*, Oxford: 99-114.

Iborra Eres, Mª P. 2021: "Los restos faunísticos de la necrópolis", en Grau, I. y Ruiz-Alcalde, D. (coords.), *La necrópolis protohistórica y romana de les casetes-Sector Jovada (La Vila Joiosa, Alacant). Espacios, Prácticas y Rituales Funerarios en el Litoral de la Contestania* (ss.VII a.n.e – V d.n.e), Jaén: 471-477.

Iborra Eres, Mª. P., Grau Almero, E. y Pérez Jordà, G.: 2003 "Recursos agrícolas y ganaderos en el ámbito fenicio occidental. Estado de la cuestión", en Gómez Bellard, C. (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio púnica en el Mediterráneo*, Valencia: 33-55.

Iborra, M. P., Guillem, P. y Martínez Valle, R. 2020: "Cráneos de équidos en contextos rituales de los ss. V-IV a.C. en el País Valencià", en *Sagvntvm-Extra* 21 *Homenaje al Profesor Manuel Pérez Ripoll*, Valencia: 291-300.

Iborra, Mª. P. y Pérez Jordà, G. 2013: "Three systems of agrarian exploitation in the Valencian region of Spain (400-300 BC)", en Groot, M.; Lentjes, D. y Zeiler, J. (eds.), *Barely Surviving or More than Enough?: The environmental archaeology of subsistence, specialisation, and surplus food production*, Leiden: 131-150.

Iborra Eres, Mª. P. y Sanchis, A. 2011: "La ganadería y la caza durante el Bronce final en el País Valenciano", en Valenzuela, S., Padròs, N., Belarte, M.C. y Sanmartí, J. (eds.), *Economia agropecuària i canvi social a partir de les restes bioarqueològiques. El primer mil·lenni aC a la Mediterrània occidental*, *Arqueo Mediterrànea* 12, Barcelona: 37-46.

Juzgado Navarro, M., Sánchez, V.M. y Galindo San José, L. 2016: "La Fase I de la necrópolis fenicia arcaica del Cortijo de San Isidro (Bahía de Málaga). Reflejos en Occidente del ritual fenicio de enterramiento a finales del s. IX a.C.", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 42: 103-118.

Kaniewski, D., Paulissen, E., Van Campo, E., Weiss, H., Otto, T., Bretschneider, J. y Van Lerberghe, K. 2010: "Late second-early first millennium BC abrupt climate change in coastal Syria and their possible significance for the history of the Eastern Mediterranean", *Quaternary Research*, 74: 207-215.

Liesau Von Lettow-Vorbeck, C. 2005: "Arqueozoología del caballo en la Antigua Iberia", *Gladius*, 25-1: 187-206.

Liesau Von Lettow-Vorbeck, C. y García García, J. 2010: "La fauna de Ratinhos: Estudio de la fauna y de la industria ósea procedente de la Tercera línea de muralla", en Berrocal-Rangel, L y Silva, A. C. (coord.), *O Castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Moura). Escavações num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004- 2007*. O Arqueólogo Português Suplemento, 6, Lisboa: 329-348.

Lipinski, E. 1995: *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, Leuven.

Lira Garrido, J., Albizuri, S., Alonso, J.M., Aparicio Tovar, M.A., Bover, P., Bravo Barriga, D., Frontera, E., García Sánchez, A., Gil Molino, M., Hidalgo, S., Iborra, M.P., Iglesias, M., Martín Cuervo, M.,

Martínez Sánchez, R.M., Martínez Valle, R., Mayoral Calzada, A., Nieto Espinet, A., Reina, D., Rey, J., Valenzuela Lamas, S., Rodríguez González, E., Celestino Pérez, S. y Jiménez, J. 2020: "Los caballos sacrificados del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). Un estudio multidisciplinar", *Badajoz Veterinaria*, 20: 7-15.

López Gila, M.D. 2004: "Estudio de la fauna de la Mola d'Agres", en Hernández Pérez, M. S. y Hernández Alcaraz, L. (eds), *La edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Alicante: 247-251.

Marín Ceballos, M.C. y Belén Deamos, M. 2005: "El fenómeno orientalizante en su vertiente religiosa", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila J. (eds.), *El Período Orientalizante, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXV, vol. I, Mérida: 441-465.

Martinez Valle, R. 1993: "La fauna de vertebrados", en Bemabeu, J. (dir.), *El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia)*, Saguntum-PLAV, 26, Valencia: 123-151.

Martínez Valle, R. y Iborra, Mª P. 2001-2002: "Los recursos agropecuarios y silvestres en la edad del bronce del levante peninsular", en *Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras: Valencia, Murcia, Castellón, Alicante, Barcelona 2001-2002*: Alicante, 221-230.

Méniel, P. 1992: *Les sacrificies d'animaux chez les Gaulois*, Paris.

Montero, M. 1999: "Explotación y consumo de animales domésticos y salvajes. Informe de Arqueofauna", en Aubet, M. E., Carmona, P., Curia, E., Delgado, A. y Fernández, A. (eds.), *Cerro del Villar. I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el Hinterland. Arqueología*, Sevilla: 313-319.

Montero, M. 2003: "Anexo I: Análisis de los restos de fauna", en Martín Ruiz, J. A., Pérez-Malumbres Landa, A. y García Carretero, J. R., "Tumba de cámara de la necrópolis fenicia de Gibralfaro (Málaga, España)", *Rivista di Studi Fenici*, 31/2: 156-157.

Morales, A. 1977: "Los restos de animales del Castro de Medellín", en Almagro-Gorbea, M., *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Biblioteca Prehistórica Hispánica, 14, Madrid: 513-519.

Morales Muñiz, A., Roselló Izquierdo, E., Vásquez Sánchez, V. y LLorente Rodríguez, R. 2004: "Análisis faunístico de C/. Diego Navarro 20, Carmona: mamíferos, aves, peces y moluscos", en Lineros Romero, R. y Román Rodríguez, J. M., *Excavación arqueológica preventiva en el solar nº 20 de la calle Diego Navarro, Carmona (Sevilla). Memoria final.* Sevilla, Servicio Municipal de Arqueología del Excmo. Ayto. de Carmona. Inédito. (A partir de Ramos Soldado 2021).

Morales, A., Cereijo, M.A., Brännstom, P. y Liesau, C. 1994: "The mammals", en Roselló, E. y Morales, A. (eds.), *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*, BAR International Series, 593, Oxford: 37-69.

Morales Muñiz, A., Serrano Endolz, L., Torre Ruiz, M.A., de la Roselló Izquierdo, E. y Moreno Nuño, R. 1994a: «Análisis de la fauna de mamíferos del yacimiento tartésico de «calle del Puerto nº 10 (Huelva)», en Garrido, J. P. y Orta, E. M. (eds.), *El hábitat antiguo de Huelva (períodos orientalizante y arcaico): La primera excavación arqueológica en la calle del Puerto*, Madrid: 265-320.

Morales, A. y Riquelme, J.A. 2004: "Faunas de Mamíferos del Neolítico Andaluz", en *Actas de los Simposios de Prehistoria de la cueva de Nerja. La Problemática del Neolítico en Andalucía. Las Primeras Sociedades Metalúrgicas en Andalucía*, Málaga: 41-51.

Nabais, M. y Soares, R. 2017: "Zooarchaeological evidence from the Iron Age site of castro de Azougada (Moura, Portugal)", *Revista Portuguesa de Arqueología*, 20: 61-69.

Nieto, A. 2013: "Porcs, cavalls, ovelles i infants. Noves aportacions a les practiques rituals de la fortalesa dels Vilars (Arbeca, les Garrigues)", *Revista d´Arqueologia de Ponent*, 23: 127-162.

Niveau de Villedary y Mariñas, A.Mª. 2006: "Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir", *Gerión*, 24: 35-64.

Niveau de Villedary y Mariñas, A.Mª. 2006a: "Ofrendas de peces y moluscos en la necrópolis púnica de Cádiz. Una aproximación", en *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho*, Sevilla: 599-632.

Niveau de Villedary y Mariñas, A.Mª. 2009: *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*, Spal Monografías Arqueología, XII, Sevilla.

Niveau de Villedary y Mariñas, A.Mª. y Ferrer Albelda, E. 2004: "Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz", en Fernández Jurado, J., García Sanz, C. y Rufete, P. (eds.), *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo. Huelva* Arqueológica, 20, Huelva: 63-88.

Niveau de Villedary, A.Mª., López, M., López, M., Sicre González, P., Jiménez, F., Legupín, I., Martelo, M., Marlasca, R., Pérez-Jordà, G., Carrión, Y. y Gala, J. 2020: "Avance al estudio de la necrópolis fenicia de la Casa-cuartel de la Guardia Civil/San Severiano nº 10 (Cádiz, España). Primeros datos espaciales y arqueométricos", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidentel del Mediterráneo*, Mytra, 5, vol. III, Mérida: 1123-1140.

Nobis, G. 1999: "Die Tierreste von Karthago", en Rakob, F. (ed.), *Die Deutschen Ausgrabungen in Karthago III*, Mainz-Karthago 3: 574-632.

Osuna Ruiz, M. 2001: "El santuario protohistórico hallado en la calle Méndez Núñez (Huelva)", en Cabrera Bonet, P. y Santos Retolaza, M. (coods.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental: actes de la Taula Rodona celebrada a Empúries, els dies 26 al 28 de maig de 1999*, Barcelona: 177-188.

Pajuelo Pando, A. y López Aldana, P.M. 2014: "Las ofrendas animales", en Fernández Flores, A., Rodríguez Azogue, A., Casado Ariza, M. y Prados Pérez, E. (coords.), *La necrópolis de época tartésica de La Angorrilla (Alcalá del Río, Sevilla)*. Sevilla: 535-553.

Pérez Jordà, G., Alonso, N., Rovira, N., Figueiral, I., López Reyes, D., Marinval, P., Montes, E., Peña-Chocarro, L., Pinaud-Querrac'h, R., Ros, J., Tarongi, M., Tillier, M. y Bouvy, L. 2021: "The Emergence of Arboriculture in the 1st Millennium BC along the Mediterranean's "Far West", *Agronomy,* 11-5: 902.

Pérez Jordà, G., Alonso, A. y Iborra, M. P. 2007: "Agricultura y ganadería protohistóricas en la Península Ibérica: modelos de gestión", en Rodríguez Díaz, A. y Pavón, I. (eds.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Cáceres: 327-372.

Pérez Jordà, G., Carrión, Y. y Iborra, M. P. 2013: "El registro paleoeconómico y la gestión de los recursos agrarios", en Grau, I. y Segura, J.M. (eds.), *El oppidum ibérico de El Puig d' Alcoi: asentamiento y paisaje en las montañas de la Contestania*, Alcoi: 195-220.

Pérez Ripoll, M. 1999: "La explotación ganadera durante el III milenio a. C. en la Península Ibérica", en *III Congrés del Neolitic a la Península Ibèrica. Saguntum Extra* 2, Valencia: 95-103.

Pérez, G.; Alonso, A. y Iborra, Mª.P. 2007: "Agricultura y ganadería protohistóricas en la Península Ibérica: modelos de gestión", en Rodríguez Díaz, A. y Pavón, I. (coord.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular: VI Cursos de verano internacionales de la Universidad de Extremadura (Castuera, 5-8 de julio de 2005)*, Cáceres: 327-373.

Ramos Soldado, J.L. 2021: *Culto, sacrificio y simbolismo animal en Tartessos. Análisis arqueológico y paleobiológico de los registros de santuarios y necrópolis*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla.

Riquelme Cantal, J.A. 2001: "Ganadería fenicio-púnica: ensayo crítico de síntesis", en Costa Ribas, B. y Fernández Gómez, J. H. (coords.), *XV Jornadas de arqueología fenicio-púnica. De la mar y de la tierra: producciones y productos fenicio-púnicos. Eivissa, 2000. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 47, Ibiza:111-120.

Rizo, C. 2009: *Estudio arqueozoológico del Tabayá (Aspe, Alicante). Ganadería y caza durante la Edad del Bronce*, Villena.

Ruiz, A. y Molinos, M. 1993: *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.

Sapir-Hen, L., Bar-Oz, G., Sharon, I., Gilboa, A. y Dayan, T. 2014 : "Food, economy, and culture at Tel Dor, Israel: A diachronic study of faunal remains from 15 centuries of occupation", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 371-1: 83-101.

Sherrat, A.G. 1981: "Plough and pastoralisme: aspects of the secondary products revolution", en Hodder, I., Isaac, G. y Hammond, N. (eds.), *Pattern of the past*, Londres: 261-305.

Uerpmann, H.P. y Uerpmann, M. 1973: "Tierknochenfunde aus der phönizischen Faktorei von Toscanos und anderen phönizisch beeinfl ussten Fundorten der Provinz Málaga in Südspanien", *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 4: 35-100.

Valenzuela Lamas, S. 2016: "Alimentation et élevage à Althiburos à partir des restes fauniques", en Kallala, N. y Sanmartí, J. (dirs.) Belarte, M. C. (ed.), *Althiburos II. L'aire du capitole et dans la nécropole méridionale: études*, Tarragona: 421– 448.

Valenzuela Lamas, S. 2020 : "Colonos, mestizaje y ritmos de cambio en la dieta cárnica en las colonias fenicias de Occidente", en Gómez-Bellard, C., Pérez-Jordà, G. y Vendrell-Betí, A. (eds.), *La alimentación en el mundo fenicio-púnico: producciones, procesos y consumos*, Sevilla: 129-142.

Valenzuela Lamas, S. y Detry, C. 2017: "Romanización y Arqueozoología en el limes del Imperio. El caso de Lusitania entre la Edad del Hierro y el Bajo Imperio (s. VIII aC-V dC)", *Archaeofauna*, 26: 39–51.

Van Wijngaarden-Baker L.H. y Van Neer W. 2007: "The animal remains from Carthage, campaign 1993", en Niemeyer, H. G., Docter, R. F., Schmid, K. y Bechtold, B. (eds.), *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*, Mainz : 841–849.

Wiesner, N. 2013 : "Astragali en Gräbern der mitteleuropäischen Urnenfelderkultur", *Germania: Anzeiger der Römisch-Germanischen Kommission des Deutschen Archäologischen Instituts*, 91: 89-113.

Zeder, M.A. 1998: "Pigs and emergent complexity in the Ancient Near East", en Nelson, S. M. (ed.), *Ancestors for the Pigs: Pigs in Pre-History*, Philadelphia: 109-122.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *331-348*

SUIDOS Y RITUALIDAD EN TARTESO: REVISIÓN Y NUEVAS PERSPECTIVAS

JOSE LUIS RAMOS*

Resumen

Desde los inicios de la Arqueología en el Próximo Oriente Antiguo se ha recurrido habitualmente a la información derivada de los textos bíblicos para la interpretación de la historia y costumbres de los pueblos del Levante mediterráneo, surgiendo un intenso e inconcluso debate debido a la heterogeneidad cultural de las diferentes comunidades integrantes de lo que ha sido definido como "cananeos" y posteriormente "fenicios". Uno de los principales temas a este respecto lo ha constituido el consumo de carne de cerdo como factor étnico a la hora de diferenciar estos pueblos a través del registro arqueológico, considerando que el tabú hacia dicho consumo existente entre las comunidades hebreas del sur de la costa sirio-palestina resultaría igualmente aplicable al resto de comunidades semitas del ámbito mediterráneo. No obstante, la evidencia zooarqueológica, lejos de corroborar esta propuesta, ha incrementado el número de cuestiones y la intensidad de dicho debate. En el caso de los yacimientos fenicios mediterráneos, el consumo de cerdo se ha considerado tradicionalmente una práctica de tradición autóctona, a pesar de su presencia sistemática en los registros faunísticos incluso en ciudades fenicias *ex novo*. En este trabajo se lleva a cabo una revisión comparada de los registros faunísticos de varios yacimientos de índole religiosa documentados en la Tartéside, analizando los aspectos económicos y ecológicos de la presencia de suidos en dichos contextos, y situando tal estudio en el marco de los debates descritos. Siendo así, se analizan las connotaciones rituales de esta especie en los yacimientos tartésicos en pos de valorar el uso de la presencia de este animal como un posible bioindicador cultural y/o étnico, así como contrastar los modelos interpretativos existentes al respecto de su consumo entre las comunidades semitas.

Palabras Clave

Tarteso, fenicios, Religión, cerdo, Zooarqueología.

Abstract

Traditionally, archaeological studies applied to Ancient Near East have developed their frameworks and approaches according to the information provided by biblical texts, which have led to an on-going discussion due to the assorted nature of the historical peoples from the Levant. In this

* Investigador independiente. jlramossoldado@gmail.com

context, and despite the zooarchaeological findings, it has been overall assumed that the taboo regarding pig consumption associated with ancient Hebrew communities existed among other populations and cultures all over the Levant during Bronze and Iron Ages. Thus, swine exploitation has been considered an indigenous practise within the Phoenician settlements located throughout the Mediterranean, underestimating the systematic presence of this animal in such sites as well as the zooarchaeological evidence. In the context of the aforementioned discussion, this paper present a comparative study of the zooarchaeological record from religious sites identified in the Tartessian region, aiming at analysing the ritual, economical and ecological issues related to the presence of pig remains in such contexts. Thus, it is assessed to what extent the record of this animal species in sites located in the lower Guadalquivir Valley during the Iron Age may be considered a cultural and/or ethnic bio-indicator. In addition, this paper presents a review of the traditional frameworks concerning pig sacrifice and consumption among ancient Semitic communities.

KEY WORDS

Tartessos, Phoenicians, Religion, pigs, Zooarchaeology.

1. INTRODUCCIÓN: LOS PARADIGMAS DE TARTESO

Tradicionalmente se ha concebido la "cultura tartésica" como una cultura autóctona y heredera de tradiciones del Bronce Final, estructurada en torno a centros de poder desarrollados, y la cual habría experimentado un profundo proceso de aculturación a raíz de los intercambios comerciales acontecidos durante la colonización fenicia, fenómeno que habría sido catalizado de acuerdo con este modelo eminentemente a través de las élites locales (Pellicer Catalán *et alii* 1983; Ruiz Zapatero 1989; Bendala Galán 1995; Ruiz Mata 1995; Almagro Gorbea 1996; Aubet Semmler 2009). No obstante, este modelo tradicional se ha visto cuestionado en los últimos años ante nuevos descubrimientos arqueológicos, y varios autores han abogado en las últimas décadas por una profunda revisión interpretativa más allá de clasificaciones tipológicas y cronológicas, e incidiendo en una valoración de los contextos arqueológicos que se aleje de las culturas arqueológicas definidas, fundamentadas en grupos étnicos y fronteras artificiales (Marín Ceballos y Belén Deamos 2005: 449; Álvarez Martí-Aguilar 2009; Ferrer Albelda y Bandera Romero 2014; Ferrer Albelda 2017a).

A raíz de dichos hallazgos, amén de la revisión de los estudios previamente existentes, muchos de los hasta ahora considerados centros de poder autóctonos se plantean en la actualidad como fundaciones coloniales – tales como El Carambolo u *Onoba* –, y en otros como *Carmo*, la connivencia y convivencia entre las comunidades indígenas y orientales parece resultar considerablemente más compleja que una mera aculturación superficial como resultado del comercio (Amores Carredano 1995; Belén Deamos y Escacena Carrasco 1997; Belén Deamos 2009; Botto 2015). Por lo tanto, los estudios y revisiones de los últimos años han ilustrado un cambio cronológico y cultural de la cuestión tartésica que impediría el uso de los «fósiles-guía» tradicionalmente usados, y numerosos yacimientos anteriormente clasificados como precoloniales serían en realidad plenamente coloniales, evidenciando la implantación fenicia en la fachada atlántica más allá de *Gadir* (Marín Ceballos y Belén Deamos 2005: 449; Álvarez Martí-Aguilar 2009: 85-86; Ferrer Albelda 2017b: 187, 189). Siendo así, el debate sobre la interpretación acerca de la realidad étnica y cultural de las "comunidades tartésicas" no ha hecho más que intensificarse en las últimas décadas, como queda patente a lo largo de las diferentes aportaciones en estas actas.

De este modo, y de acuerdo con las propuestas críticas más recientes, Tarteso, lejos de ser concebido como una cultura autóctona, relativamente homogénea y heredera de tradiciones anteriores, podría

definirse, de acuerdo con las evidencias arqueológicas existentes, como una región en la cual habrían coexistido durante varios siglos comunidades y poblaciones de distinta procedencia y costumbres, cuya constante interacción y cohabitación habría resultado en un mestizaje cultural y en el surgimiento en nuevas formas de expresión cuyo reflejo podría percibirse a través del registro arqueológico (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007; Escacena Carrasco 2010; 2011; Ferrer Albelda 2017a).

De acuerdo con estas propuestas, la colonización fenicia habría constituido un sistema integrado configurado en el siglo IX a.C., pero que se consolidó en los dos siglos posteriores, definido por actuaciones coordinadas cuyo objetivo principal era el aprovisionamiento de metales, pero que habría involucrado otras actividades complementarias destinadas a cubrir las necesidades de las expansión fenicia, tales como la fundación de colonias, el asentamiento de poblaciones, y el desarrollo de la agricultura y la ganadería para el abastecimiento y manutención de colonias y factorías, además de permitir la reproducción de los medios de vida y costumbres de los colonos orientales (Ferrer Albelda 2017a: 28, 36). En el caso de la colonización del sur de la Península Ibérica, debido a la extensión geográfica del mismo y su amplia variedad medioambiental y poblacional, el sistema colonial instaurado en la Tartéside debió de coordinarse en tres subsistemas diferentes: uno en *Onoba*, otro en *Gadir* y su entorno, y, por último, otro en la paleodesembocadura del río Guadalquivir. Esta triple estrategia se habría definido por varios factores, destacando la ubicación y accesibilidad de los recursos, las facilidades de las vías de comunicación, el transporte y almacenamiento de mercancías, y, por último, la existencia de población local y su interacción con los colonos, dando lugar a una disparidad de estrategias en cada una de las áreas citadas (Ruiz Mata y Pérez Pérez 1995: 99; Domínguez Monedero 2007: 124; Gener *et alii* 2014; Ferrer Albelda 2017a: 28-29, 36). Por último, el sistema descrito tendría su ocaso en la siguiente centuria, tal y como parecen evidenciar el abandono y/o destrucción de los santuarios y la desaparición de las manifestaciones funerarias (Ferrer Albelda 2017a: 36).

En el contexto de estas cuestiones, y a pesar la compleja tarea de definir de algún modo los rasgos culturales y étnicos de los tartesios, la religión habría ostentado un papel fundamental. No obstante, la religión de las comunidades autóctonas del suroeste peninsular nos es desconocida, lo que torna difícil evaluar a ciencia cierta el impacto de la colonización fenicia al respecto de los sistemas de creencias (Belén Deamos y Escacena Carrasco 1995: 75). Por otro lado, si la población "tartésica" puede definirse por la cohabitación y mestizaje, esta heterogeneidad quedaría proyectada igualmente en la religión, por lo que es inevitable que las interpretaciones al respecto resulten hipotéticas y subjetivas (Marín Ceballos y Belén Deamos 2005: 449-450). No debemos olvidar, a su vez, el carácter parcial y desigual de las excavaciones acontecidas en santuarios y necrópolis, y la limitación generalizada de las fuentes de información existentes al respecto.

En cualquier caso, santuarios y necrópolis constituyen habitualmente los ámbitos que mayor información ofrecen sobre las prácticas y las creencias. En el caso de los santuarios, su fundación constituía por lo general uno de los primeros actos en la colonización de nuevos territorios, ejerciendo de centros administrativos en torno a los cuales se estructuraban tanto las redes comerciales como la explotación de los recursos del entorno (Gras 2000: 19; Domínguez Monedero 2001: 247, 255; Marín Ceballos y Belén Deamos 2005: 451), así como lugares de reunión entre diferentes comunidades para la realización de pactos y acuerdos auspiciados por la divinidad (Grotanelli 1981: 121-131; Baslez 1986: 291; 2003: 236-240; Zoppi 1996: 331; Ruiz de Arbulo Bayona 2000: 20, 24-25). En este contexto, las ofrendas animales constituyen un elemento de gran relevancia, ya que través de los rituales sacrificiales, los cuales culminaban habitualmente en banquetes ceremoniales comunitarios, se gestionaban y redistribuían los recursos cárnicos entre la comunidad. De este modo, estos rituales ejercían de complejos mecanismos de cohesión y estructuración social, ostentando la población un papel activo como oferentes, y facilitando así cabezas de ganado para estos actos litúrgicos mientras que el santuario las administraba (Milano 1988: 55-

56; Grotanelli *et alii* 1984: 830; Lincoln 1991: 21, 47, 190-191, 200). Por lo tanto, estos rituales se estructuraban a su vez en torno a un elaborado sistema de creencias, considerado del mismo modo un elemento de reafirmación cultural y étnica.

En definitiva, la "cultura tartésica", lejos de corresponderse con una cultura autóctona plenamente desarrollada antes de la llegada de los colonos fenicios, habría de entenderse como una cultura ampliamente heterogénea que no puede ser entendida sin el fenómeno colonial. En este contexto, la búsqueda de indicadores culturales semitas ha constituido una constante en las últimas décadas a la hora de clasificar o definir como "tartésico" cualquier yacimiento o contexto en cuestión, tanto del área nuclear de Tarteso – esto es, Huelva, Sevilla y Cádiz – como de otras regiones periféricas. Del mismo modo, la documentación de dichos rasgos semitas en numerosos yacimientos protohistóricos del sur peninsular ha conllevado, precisamente, a un intenso debate al respecto de la expansión geográfica y cronológica de Tarteso, la cual se extendería de acuerdo con algunas propuestas hacia el Levante y el Guadiana incluso en siglos posteriores al VI a.C. (Celestino 2005; Torres Ortiz 2002; Almagro Gorbea *et alii* 2008), a pesar del ocaso colonial y del propio concepto original de Tarteso de acuerdo con las fuentes clásicas. Se trata de un arduo debate, lejos a día de hoy de consenso alguno, que queda de este modo manifiesto en estas actas.

Entre estos indicadores del contacto o la presencia de poblaciones fenicias no solo se encuentran aspectos de índole cultural – tales como el torno alfarero, el urbanismo, la metalurgia del hierro o la arquitectura de planta cuadrada –, sino también aquellos denominados bioindicadores, principalmente la introducción y/o manejo de ciertas especies animales y vegetales asociadas a la colonización, destacando tradicionalmente el asno doméstico, el gato o las gallináceas. Del mismo modo, las pautas rituales pueden a su vez constituir otro indicador cultural. Siendo así, una cuestión fundamental sería comprobar si a través de las ofrendas animales y el manejo y explotación de éstos en los centros de culto pueden identificarse pautas culturales y étnicas diferenciadas. Dada la existencia de santuarios orientales en ubicaciones estratégicas a lo largo del territorio resultaría plausible que la explotación y el sacrificio de las principales especies domesticadas de animales se hubiese contextualizado en cierto modo en la religiosidad semita. No obstante, los registros faunísticos procedentes de contextos no domésticos resultan por lo general difíciles de interpretar debido a que la distinción de restos procedentes de sacrificios rituales y/u ofrendas en una acumulación arbitraria de desechos constituye una labor cuanto menos adversa. A pesar de ello, se trata de una tarea de especial relevancia, ya que puede aportar información no solo sobre aspectos rituales, sino también sobre pautas y cuestiones socioeconómicas.

En cualquier caso, y en el contexto de las cuestiones descritas, el consumo de cerdo a menudo constituye un indicador polifacético, tradicionalmente considerado una práctica de tradición autóctona a lo largo del Mediterráneo que se ha asociado a procesos de aculturación cuando se ha documentado entre los colonos semitas. Siendo así, en este trabajo se analizan los hallazgos de suidos en contextos religiosos – santuarios y necrópolis – procedentes de varios yacimientos del área nuclear tartésica – incluyendo estudios recientes e inéditos – en pos de valorar la presencia y consumo de este animal como indicador cultural, contextualizando dicha cuestión en una revisión de los modelos interpretativos al respecto de esta práctica entre las comunidades de influencia semita a lo largo del Mediterráneo.

2. SUIDOS: TABÚ Y CONSUMO RITUAL ENTRE LOS SEMITAS DEL MEDITERRÁNEO

Desde los inicios de la aplicación de la Arqueología a estudios de Próximo Oriente Antiguo se ha recurrido habitualmente y de un modo poco flexible a la información derivada de los textos bíblicos para la interpretación y contraste de la historia y costumbres de los pueblos del Levante mediterráneo, lo cual ha provocado un intenso debate aún candente en la actualidad. Uno de los motivos de tal problemática reside

en las limitaciones latentes en tal enfoque, que infravalora la heterogeneidad cultural de los diferentes pueblos y comunidades integrantes de lo que ha sido definido como "cananeos" y posteriormente "fenicios". Esta heterogeneidad cultural queda especialmente patente si nos atenemos a la información de las fuentes escritas, incluyendo el Antiguo Testamento, donde las diferencias entre los hebreos y otros pueblos como cananeos y filisteos quedan marcadamente evidenciadas.

En el contexto de tales cuestiones, uno de los principales temas a este respecto lo ha constituido el consumo de carne de cerdo como factor étnico a la hora de identificar y/o definir estos pueblos a través del registro arqueológico. Tradicionalmente, y de acuerdo con las corrientes expuestas, se ha considerado que el tabú hacia dicho consumo existente entre las comunidades hebreas del sur de la costa sirio-palestina resultaría *grosso modo* aplicable al resto de comunidades semitas en el ámbito mediterráneo. No obstante, la evidencia zooarqueológica, lejos de corroborar sólidamente y de manera generalizada esta propuesta, ha incrementado el número de cuestiones y por ende la intensidad del debate. Por un lado, la ganadería porcina ha sido documentada de forma generalizada en esta región desde al menos principios del Calcolítico (Bourke 2002: 2008); y por el otro, la cultura material de los yacimientos arqueológicos de la diáspora fenicia en el Mediterráneo se ha vinculado eminentemente a los cananeos (Escacena Carrasco 2013), quienes no dispondrían de un tabú al respecto del consumo del cerdo, a diferencia de los hebreos (Faust 2000). Siendo así, la presencia o ausencia de cerdo en los registros de yacimientos de la costa sirio-palestina se ha considerado por lo general un factor de diferenciación étnico-cultural entre israelíes y tanto cananeos como filisteos durante la Edad del Hierro (Hesse 1990; Guillaume 2018; Sapir-Hen 2019), y posteriormente entre judíos y otros pueblos de la región en época romana (Horwitz y Studer 2005), así como un marcador socioeconómico (Zeder 1998; Valenzuela Lamas 2020).

Por otro lado, algunos autores consideran insuficientes los datos del registro zooarqueológico como referente para distinciones de carácter étnico o cultural, debido a la reducida representación del suido en dichos registros, incluso en el caso de los yacimientos filisteos (Sapir-Hen *et alii* 2014; Sapir-Hen 2016). Por el contrario, otros autores conciben el incremento de esta especie en estos yacimientos a lo largo de la Edad del Hierro una evidencia sólida que permitiría diferenciar filisteos y cananeos de israelíes, debido a que la mayoría de la población podría considerarse "cananea", quienes no dispondrían de ningún tabú al respecto de dicho consumo (Faust y Lev-Tov 2014), tal y como ha sido descrito. En cualquier caso, la necesidad de un mayor número de estudios zooarqueológicos en general al respecto de tales cuestiones también ha sido enunciada (Guillaume 2018; García Viñas *et alii* 2021).

En el caso del consumo de cerdo entre los filisteos, esta práctica se ha atribuido en algunos casos a la llegada de migrantes de otras zonas del Mediterráneo (Chipe, Siria), que habría provocado gradualmente cambios en las tradiciones culinarias de la región (Faust y Lev-Tov 2014; Sapir-Hen *et alii* 2014: 94-97), por lo que este supuesto tabú constituiría un fenómeno ligado eminentemente al sur de la costa sirio-palestina. Siendo así, esta costumbre – esto es, el consumo de cerdo -, por otro lado identificable entre los cananeos ya durante la Edad del Bronce, podría deberse a factores no ideológicos, por lo que, a la hora de abordar su interpretación, amén de las variaciones de la frecuencia de esta especie en los registros semitas, sería necesario valorar factores ecológicos, sociopolíticos y económicos, y no necesariamente étnicos (Sapir-Hen *et alii* 2014: 95, 97; Tamar *et alii* 2015: 422).

3. EL CONSUMO DE SUIDOS EN EL CONTEXTO DE LA RELIGIÓN "TARTÉSICA"

A pesar de su heterogeneidad, los santuarios documentados en el área tartésica comparten una serie de características arquitectónicas, espaciales y funcionales, algunas de ellas de clara tradición oriental (Belén Deamos y Escacena Carrasco 1997: 113; Marín Ceballos y Belén Deamos 2005: 450-452; Belén Deamos

2009: 203; Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007: 179-193). *Grosso modo*, podemos clasificar los principales santuarios tartésicos documentados y estudiados de acuerdo a tres criterios (Fig. 1): santuarios asociados a *emporia*, como *Onoba* / Méndez Núñez (Huelva) (Osuna Ruiz 2001; González de Canales Cerisola *et alii* 2004) y El Carambolo (Sevilla) (Belén Deamos y Escacena Carrasco 1997; Belén Deamos 2009; Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007); santuarios alzados en el interior de asentamientos indígenas, tales como *Carmo* / Casa Palacio Marqués de Saltillo (Carmona, Sevilla) (Belén Deamos *et alii* 1997; Román Rodríguez y Belén Deamos 2007; Belén Deamos 2009; Román Rodríguez y Vázquez Paz 2010; Ferrer Albelda *et alii* 2011), *Caura* (Coria del Río, Sevilla) (Escacena Carrasco e Izquierdo de Montes 2001; Escacena Carrasco 2010) y Montemolín (Marchena, Sevilla) (Chaves Tristán *et alii* 1992; 1993; 1998; García Fernández y Ferrer Albelda 2021); y finalmente, santuarios fundados ex *novo* durante la colonización, cuyo único ejemplo lo tendríamos en *Gadir* (Cádiz), cuyo santuario, advocado a *Melqart*, no ha sido identificado debido a su localización bajo el mar (Belén Deamos 2000).

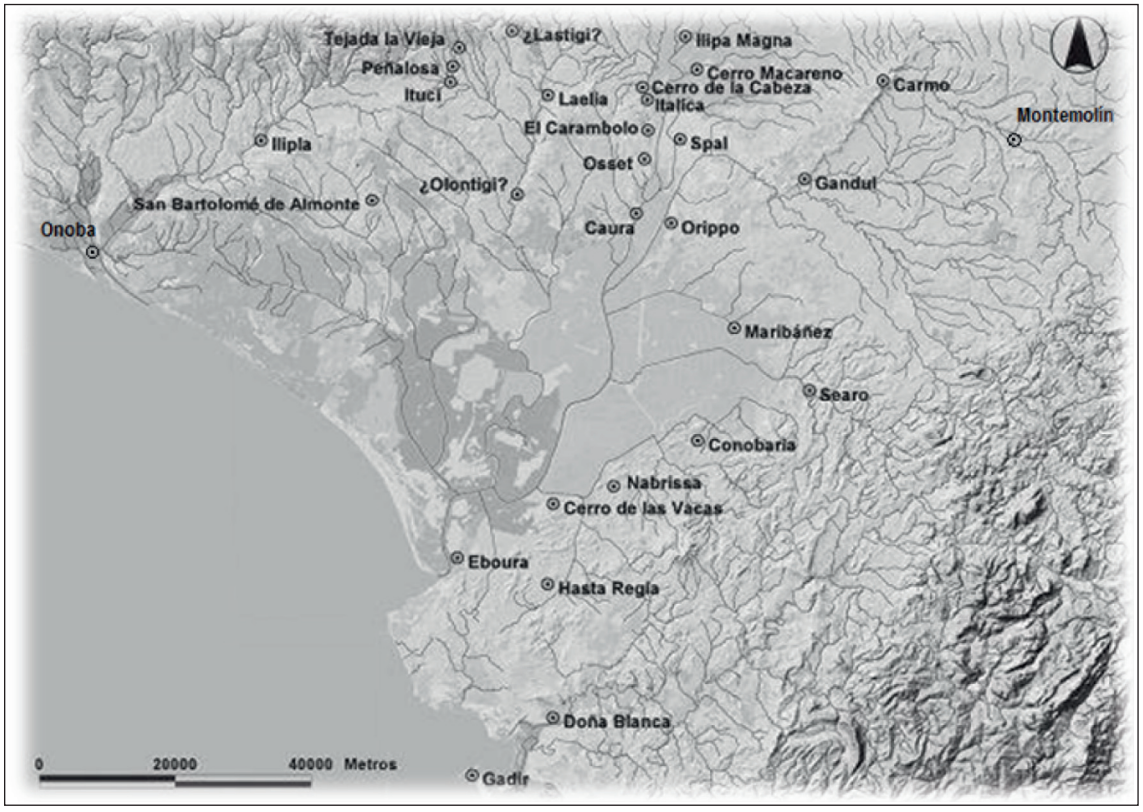


Fig. 1. Mapa ilustrando los principales yacimientos protohistóricos del Bajo Guadalquivir, incluyendo los santuarios descritos (García Viñas 2016).

En general, los registros paleobiológicos recuperados de estos santuarios constituyen basureros de consumo procedentes, por un lado, de fosas ubicadas en las inmediaciones exteriores de estos complejos sacros, y por el otro, de dependencias en su interior relacionadas con el sacrificio ritual y las actividades de cocina, principalmente patios y altares, por lo que dichos registros se han interpretado como el resultado de banquetes rituales comunales (Bernáldez Sánchez 1997; 2009; Morales Muñiz *et alii* 1994b; 2004; Bernáldez Sánchez *et alii* 2010; García Viñas y Bernáldez Sánchez 2018; Ramos Soldado 2021). Las especies principales de la cabaña ganadera son las más representadas en dichos registros, principalmente caprinos, y en menor medida bovinos y suidos. En el caso de los suidos, éstos constituyen por lo general en

torno al 20% de los ejemplares documentados, a excepción de algunos contextos, mientras que en otros su frecuencia en estos depósitos faunísticos es notablemente superior, igualando o superando las muestras de ganado bovino (Tabla 1, Fig. 2), destacando el caso de Montemolín a partir del s. VII a.C.

A lo largo del Mediterráneo, incluyendo la Península Ibérica, el consumo de cerdo se ha considerado una práctica de tradición autóctona (Morales *et alii* 2004; Pardo Barrionuevo 2015), por lo que algunos autores sugieren que el consumo de esta especie entre los colonos semitas podría deberse a un proceso de aculturación (Campanella y Zamora López 2010). En efecto, existen divergencias considerables respecto a la representación de suidos en los registros de los diferentes yacimientos fenicios a lo largo del Mediterráneo. De este modo, los suidos no constituyen habitualmente más del 10% de las especies de los registros datados entre los siglos VIII-VII a.C., y menos del 2% en el caso de los yacimientos de la costa sirio-palestina. Si bien es cierto que a partir del siglo VI a.C. la presencia del cerdo incrementa por lo general en los yacimientos fenicio-púnicos del Mediterráneo, no es habitual que se documenten unos niveles de representación concomitantes a los de los yacimientos peninsulares durante el Hierro I (Valenzuela Lamas 2020: 133-136). No obstante, la explotación y consumo de cerdo constituye un factor económico de gran relevancia en algunos yacimientos fenicios – algunos de ellos de naturaleza religiosa – incluso en el Levante oriental, siendo la frecuencia de los suidos superior a la media descrita en estas regiones, en algunos casos considerablemente (Tabla 2).

Yacimiento	Contexto	Cronología	NMI	%NMI	NR	%NR	M	%M
El Carambolo	Fosa 19 (2002-2004)	s. VIII a.C.	2	12,5	43	5,4	170,2	7,7
	Fosa 19 (1958)		5	22,7	82	6	-	-
	Fosa 2625	s.VIII-VII a.C.	2	15,4	105	13,8	432	16,8
	Estancia A-29	s. IX-VII a.C.	7	26,9	140	15,3	3.609	22,4
	UE 248		2	20	3	3,8	65	3,6
	UE 270 B3		3	27,3	11	3,6	281	7,9
Marqués de Saltillo	Diego Navarro nº 20	s. IX-VI a.C.	11	17,2	39	7,3	-	-
Caura	Corte A	s.VIII-VI a.C.	-	-	7	1,8	-	-
	Corte B		-	-	71	4,2	-	-
Méndez Núñez / *Onoba*	3º Piso Rojo	s. VII a.C.	14	23,3	63	8,1	-	-
	2º Piso Rojo	s. VI a.C.	13	14,4	80	6,4	-	-
	1º Piso Rojo	s. V-IV a.C.	2	22,2	9	14,8	-	-
Montemolín	Edificio A (exterior)	s. VIII-VII a.C.	2	25	33	38,8	271	44,1
	Edificio B (exterior)	s. VIII-VII a.C.	3	21,4	8	5,7	85	8
	Edificio C (exterior)	s. VII-VI a.C.	18	41,9	202	17,9	1.880	19,4
	Edificio D (exterior)	s. VII-VI a.C.	9	36	62	15,9	991	26,8
	Edificio B (interior)	s. VIII-VII a.C.	4	28,6	25	16,1	174	8,8
	Edificio C (interior)	s. VII-VI a.C.	2	11,8	17	6,5	223	8,3
	Edificio D (interior)	s. VII-VI a.C.	2	16,6	9	7,2	83	13,8

Tabla 1. Número mínimo de individuos (NMI), número de restos (NR), masa total en gramos (M) y porcentajes de dichas variables respecto a sus totales de las muestras de suidos documentadas en distintos contextos rituales asociados a los santuarios protohistóricos localizados y analizados en el Bajo Guadalquivir.

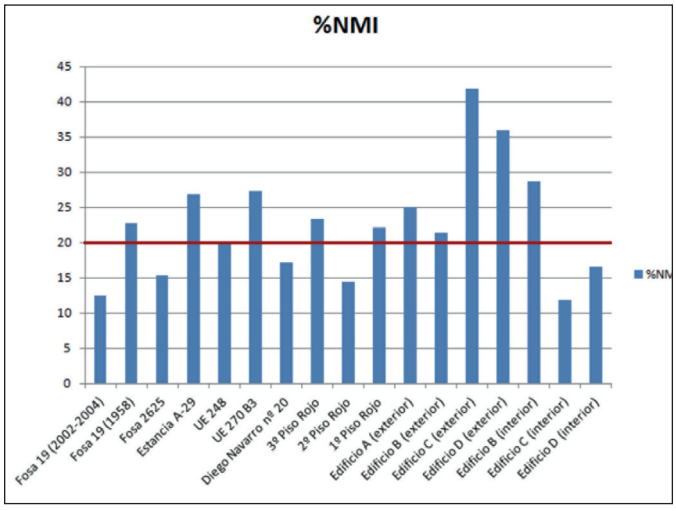


Fig. 2. Frecuencia (porcentaje de Número Mínimo de Individuos) de los suidos en los registros analizados. Puede observarse que en la mayoría de los contextos descritos al menos en torno al 20% de los ejemplares documentados pertenece a esta especie.

Siendo así, a pesar de que existen variaciones evidentes en la frecuencia del cerdo en los distintos registros fenicio-púnicos a lo largo de la Edad del Hierro, esta especie está presente en los mismos de un modo prácticamente sistemático, superando en cuanto a frecuencia al ganado bovino en algunos casos (por ejemplo Montemolín, Doña Blanca o Ceuta), y constituyendo una de las principales fuentes calóricas incluso en ciudades fenicias *ex novo* (Pardo Barrionuevo 2015: 46). Esta misma situación se percibe igualmente en los espacios de culto y ocasionalmente funerarios, incluso en yacimientos del Levante mediterráneo. Si bien es cierto que la presencia de suidos en los mismos es generalmente muy reducida, su presencia en la tafocenosis está documentada en no poco casos, por lo que se sacrificaban y consumían suidos en espacios sagrados en el marco de ceremonias rituales, aunque fuese marginalmente, como queda atestiguado en yacimientos como Tel Hazor o Tel Dan (Israel).

Respecto a la información derivada de los registros de las necrópolis, ésta presenta un sesgo mayor que el de otros contextos debido a la contrastada heterogeneidad cultural patente en las mismas, donde los rasgos orientales son una forma más de expresión entre tantas otras (Ruiz Delgado 1989; Belén Deamos 2001; Ferrer Albelda 2017a), la ausencia de una metodología de excavación sistemática de dichos yacimientos, la deficiencia de algunas de las excavaciones de mayor antigüedad y el reducido número de restos animales documentados en dichas necrópolis. No obstante, se han documentado restos de suidos entre las ofrendas funerarias en varios contextos de las necrópolis de Cruz del Negro (Carmona, Sevilla) (Bernáldez Sánchez *et alii* 2013) y La Angorrilla (Alcalá del Río, Sevilla) (Pajuelo Pando y López Aldana 2014).

Considerando la relevancia de la influencia oriental en los yacimientos mencionados, especialmente en los de índole religiosa, la integración del consumo de suidos en la ritualidad semita en el contexto de la colonización parece haberse dado de forma gradual y orgánica, tal y como evidencia su elevada representación en los registros. Podría plantearse, al menos desde la especulación, que el cerdo, al estar destinado eminentemente a consumo en el contexto de una economía generalmente doméstica, así como por su ganadería de longeva tradición – remontable a la Prehistoria reciente –, podría haber constituido un sacrificio común de igual modo que los caprinos, el cual a su vez podría haber conllevado a una mejora en el rendimiento de la explotación de otras especies. De este modo, el sacrificio habitual de los suidos permitiría gestionar su manejo lidiando con su rápida reproducción, y a su vez constituiría una fuente cárnica recurrente capaz de suplir la demanda sin la necesidad de aumentar el número de víctimas de los ganados bovino y caprino, prolongando por lo tanto la utilidad productiva de estas especies en cuanto al tiro y la obtención de productos secundarios. A su vez, esto permitiría destinar con una mayor precisión el sacrificio de caprinos y bovinos a los eventos rituales y/o actos ceremoniales que lo recurrieran de un modo más específico, al mismo tiempo que no disrumpiría el manejo de estas especies a nivel doméstico. Siendo así, la ganadería porcina, a pesar de su supuesta tradición autóctona, podría adherirse

adecuadamente a la ritualidad semita, ya que se traduciría en una mayor rentabilidad económica, y constituiría otra fuente de recursos cárnicos frente a la demanda de la comensalidad ritual. Por otro lado, por su papel activo en la ganadería de ámbito doméstico, el cerdo, al igual que los caprinos, podría haber constituido a su vez un sacrificio común dada su asequibilidad económica, ya fuese en rituales complejos en espacios sacros o en eventos de mayor intimidad en contextos domésticos. Por último, el cerdo, al constituir una fuente de alimento cuyo acceso resulta relativamente rápido y fácil, podría haber constituido un recurso seguro en las primeras etapas de la colonización, antes del desarrollo de modelos económicos de mayor complejidad. Estas cuestiones serán abordadas en mayor profundidad en el siguiente apartado.

No obstante, una incógnita notable a este respecto, a colación de la información derivada de las fuentes documentales ugaríticas y fenicio-púnicas, sería por qué el sacrificio del suido nunca llega a detallarse en las mismas, como sí se describe en detalle el de bovinos y caprinos (Zamora López 2011; 2015). Esta cuestión podría quizás guardar relación, efectivamente, con las particularidades ecológicas relacionadas con el consumo del cerdo en cada territorio, así como de su asociación con una economía doméstica y descentralizada.

Yacimiento	Frecuencia	Bibliografía
Doña Blanca (Cádiz)	16% NMI	Morales Múñiz *et alii*. 1994a
Teatro Cómico (Cádiz)	13% NMI	Estaca Gómez *et alii*. 2015
La Fonteta (Alicante)	15% NMI	Iborra Eres, 2004
Torelló del Boverot (Castellón)	11% NMI	Iborra Eres, 2004
Lixus (Larache, Marruecos)	34% NMI	Grau Almero *et alii*. 2001; Iborra Eres, 2005
Ceuta (Ceuta)	39% NMI	Camarós y Estévez, 2010
Útica (Túnez)	22% NMI	Cardoso *et alii*. 2016
Nuraghe Sirai (Cerdeña)	40% NMI	Carenti y Wilkens, 2007
Monte Sirai (Cerdeña)	25% NMI	Carenti y Wilkens, 2007
Olbia (Cerdeña)	17% NR	Manconi, 1990
Motya (Sicilia)	21% NR	Alhaique, 2005; Oliveri y Toti, 2020
Tel Dor (Israel)	17% NMI	Sapir-Hen *et alii*. 2014
Tel Hazor (Israel)	-	Lev-Tov y McGeough, 2006; Zuckerman, 2007
Tel Dan (Israel)	-	Wapnish y Hesse, 1991

Tabla 2. Yacimientos fenicios a lo largo del Mediterráneo donde la presencia de suidos es sustancialmente superior a la media habitual en sus respectivas regiones. Si bien considero preferible el uso del número mínimo de individuos (NMI) para estimar la frecuencia de especies debido a su mayor fiabilidad frente a cuestiones tafonómicas (Lyman, 1994), no siempre se ha empleado esta variable para dicha estimación. En el caso de Tel Hazor y Tel Dan la presencia de suido es marginal, pero está documentada en estancias sacrificiales destinadas a banquetes rituales comunales.

4. EL CONSUMO DE CERDO, ¿UN BIOINDICADOR CULTURAL DE LOS SEMITAS OCCIDENTALES?

Con base en lo descrito, y de acuerdo con lo expuesto por otros autores, el manejo y consumo de la cabaña porcina podría constituir un bioindicador étnico cultural, así como un factor diferencial entre distintos estratos sociales, con base en su frecuencia, no así en su presencia o ausencia (Valenzuela Lamas 2020: 136-138), y siempre en conjunción con otras evidencias arqueológicas, contextuales, documentales, ecológicas y climatológicas. Aun así, la necesidad de un mayor número de estudios zooarqueológicos detallados y de análisis comparativos a escala regional continúa resultando determinante (García Viñas y Bernáldez Sánchez 2018: 262-263). Por otro lado, en cuanto a la propuesta del consumo de cerdo en los yacimientos fenicio-púnicos en el Mediterráneo debido a un proceso de aculturación, éste podría por lo tanto constituir un factor relacionado con el incremento de su consumo (Valenzuela Lamas 2020: 136), no así de su introducción. Siendo así, la presencia de gallináceas, felinos y asnos, por un lado, y el uso de conchas marinas para la construcción de pavimentos por el otro, sí constituirían bioindicadores culturales de mayor solidez válidos como referente para la identificación de comunidades semitas occidentales (García Viñas y Bernáldez Sánchez 2018: *ibid*).

Por otro lado, las teorías sobre la prohibición del consumo de cerdo parecen tener por lo general un férreo trasfondo funcionalista, ya que, como ha sido expuesto, en algunas regiones este animal sí se consumía e incluso se sacrificaba en contextos rituales. A este respecto, la crianza del cerdo como una de las principales fuentes de proteína se atestigua en Próximo Oriente desde el Neolítico (Bourke 2002: 9; 2008: 119), y en algunos casos se ha evidenciado su consumo en grandes cantidades de manera colectiva, asociado a contextos de banquete, en contextos datados ya en el Calcolítico, en yacimientos como Tel Tsaf (Ben-Shlomo *et alii* 2009: 140-142). Es a partir de la Edad del Bronce cuando se identifica una reducción progresiva de la frecuencia de bovinos y suidos en los registros próximo orientales, coincidente con un incremento de la ganadería de caprinos, que se ha relacionado con cuestiones fundamentalmente ecológicas y medioambientales, posteriormente reflejadas a nivel socioeconómico (Grigson 1995: 251-254). Por lo tanto, tal y como se ha enunciado, quizás sería necesario valorar factores ecológicos, sociopolíticos y económicos, más que étnicos y/o culturales.

A este respecto, un factor a tener en cuenta en esta cuestión sería el rango limitado de condiciones ecológicas en el que los cerdos pueden criarse, limitando así sus estrategias económicas en Próximo Oriente. Al fin y al cabo, esta especie necesita de ambientes húmedos, y su cría resulta económicamente contraproducente en regiones áridas dada su inviabilidad. De hecho, suele estar ausente en los registros de regiones con un índice de precipitaciones anual inferior a los 200 mm, empleándose su presencia en los registros en algunos casos como un indicador de niveles de humedad y patrones de lluvias. Del mismo modo, no es un animal adecuado para la trashumancia a larga escala, y su explotación está orientada casi exclusivamente al consumo. Por último, no debe omitirse el hecho de que el cerdo puede resultar un competidor por los recursos alimenticios para las comunidades humanas, una competición que aumenta a mayor nivel de intensificación de la agricultura (Harris 1987; Redding 1991; Grigson 1995: 254; Zeder 1998: 100-111; Ben-Shlomo *et alii* 2009: 141; Rowan y Golden 2009: 21; Campanella y Zamora López 2010: 51-54).

Por otro lado, los beneficios derivados de la ganadería porcina son variados y considerables. Se trata de un animal fácil de mantener cuya naturaleza omnívora lo convierte en un agente reciclador de basuras y desperdicios, además de constituir una gran fuente nutricional. Siendo así, la presencia de suidos resulta característica en contextos domésticos de autosuficiencia económica, debido a su rápida reproducción y fácil mantenimiento. Por lo tanto, es habitual que su frecuencia y consumo aumente en pequeñas comunidades independientes a nivel sociopolítico, y que, de igual modo, se vea reducida en ámbitos donde existe una economía regulada a escala regional (Zeder 1998: 110). A este respecto, la explotación del cerdo

podría haber resultado una estrategia económica viable para los colonos a la hora de adaptarse rápidamente a nuevos hábitats, ya que su rápida cría ofrece un alimento seguro en momentos en los que los recursos son escasos y las estrategias económicas aún quedan por definir. Una vez el proceso de adaptación al nuevo territorio se va afianzando, se incrementaría una ganadería basada en caprinos y bovinos en detrimento de la cría de suidos (Hesse y Wapnish 1997; Lev-Tov 2000), lo que podría guardar relación con la variación de la presencia de esta especie en los registros a lo largo de la Edad del Hierro. De este modo, la ganadería porcina se desarrollaría eminentemente en ámbitos domésticos económicamente independientes y a pequeña escala, resultando difícilmente compatible con economías urbanas centralizadas de un mayor rango de control socioeconómico (Diener y Robkin 1978). Este planteamiento guardaría coherencia con la escasez de suidos en áreas de un urbanismo desarrollado, por lo que su explotación constituiría, efectivamente, una estrategia de subsistencia de gran relevancia en períodos y áreas de reducida centralización política (Hesse 1997: 348).

En definitiva, resultaría plausible que el consumo del cerdo como práctica cultural dispusiese de un origen determinado por causas ecológicas y económicas, las cuales posteriormente habrían quedado reflejadas a nivel social e ideológico. Al fin y al cabo, la religión puede constituir (y habitualmente constituye) un factor de diferenciación, manifestado en algunos casos a través del tabú, en este caso, uno alimenticio. Dado que el desarrollo de ideologías específicas sobre la salud y la alimentación pueden (y suelen) originar diversas pautas de consumo, diversos grupos o comunidades pueden diferenciarse entre sí a través de las prácticas religiosas que regulen dichas pautas (O'Day *et alii* 2004: xii-xiii). Por lo tanto, y a colación de lo expuesto, resultaría más plausible que el origen de un tabú hacia el consumo de cerdo entre algunas de las diferentes comunidades semitas del ámbito mediterráneo, de haberlo habido, residiera en la inviabilidad de su crianza y explotación debido a limitaciones ecológicas y económicas, derivando posteriormente en el desarrollo de ideologías de consumo reflejadas en la religión, y no viceversa.

Por último, cabría mencionar que, a pesar del tabú descrito en los textos bíblicos hacia el consumo del cerdo entre las propias comunidades hebreas, éste no implicaría que la ganadería porcina no fuese practicada regularmente por las mismas, ni que los cerdos no formasen parte habitualmente de la cabaña ganadera. La posesión y crianza de piaras porcinas entre los ciudadanos queda constada a través de alusiones indirectas en algunos pasajes bíblicos. A este respecto, hay dos pasajes del Nuevo Testamento que resultan especialmente relevantes, ya que ofrecen a su vez información adicional sobre ritualidad y simbolismo animal entre estas comunidades.

El primero de ellos es el de *El endemoniado de Gerasa* (Marcos 5: 1-20). Gerasa (antigua ciudad de *Jerash*), ubicada al noreste de Jordania, se encontraba habitada desde la Edad del Bronce. Fue conquistada por Roma en 63 a.C., y anexionada inicialmente a la provincia de Siria, aunque posteriormente sería anexionada a las provincias de Decápolis y finalmente Arabia. En el momento en el que ocurren los sucesos del relato, ésta aún pertenecía a Decápolis.

En este pasaje se describe el encuentro entre Jesucristo y un hombre poseído por el demonio Legión, una entidad conformada realmente por miles de demonios ("*Mi nombre es Legión, porque somos muchos*"). Lo que acontece es el exorcismo de estos demonios por parte de Jesús, que los introduce en una piara de unos 2.000 cerdos que se encontraba paciendo cerca de donde se encontraban. Cuando los demonios quedan alojados en los cerdos, éstos se precipitan por un acantilado hacia el mar, ahogándose, quedando el hombre curado. Son los propios porqueros los que después de presenciarlo todo huyen a la ciudad a contar a sus habitantes lo sucedido.

En este pasaje no solo se hace alusión a la ganadería porcina como algo habitual, sino que se describe cómo, al menos indirectamente, los cerdos ejercen de chivos expiatorios en este exorcismo, del mismo

modo que los hacían en algunos rituales de purificación entre hititas y semitas tanto orientales como occidentales, para los cuales se recurría igualmente al sacrificio de asnos, caprinos y perros (Collins 1990).

El otro pasaje es muy célebre, *La parábola del hijo pródigo* (Lucas 15: 11-32). En este pasaje se relata cómo un joven (el menor de dos hermanos), después de gastar irresponsablemente toda la herencia que recibió de su padre, encontró sustento trabajando como jornalero en una finca, cuya tarea consistía en alimentar a los cerdos con algarrobas. Cuando regresa junto a su padre arrepentido por malgastar su fortuna y haber llevado una vida libertina, éste ordena el sacrificio de un novillo cebado para celebrar un banquete en honor al retorno de su hijo y su arrepentimiento. El hermano mayor, que siempre permaneció junto a su padre ayudándole con las labores, se lamenta de no haber recibido nunca tal trato:

> *[…] "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos" […]*
> Lucas 15: 29-30.

De nuevo, la ganadería porcina es aludida de un modo natural, y se percibe habitual entre las actividades agropecuarias. Del mismo modo, se aprecian varias connotaciones rituales y simbólicas sin duda destacables. Por un lado, del lamento del hijo mayor podría deducirse que un novillo cebado resultaría considerablemente más costoso y simbólico que un cabrito, que constituiría una víctima generalizada por ser de las más asequibles. Por el otro, puede deducirse cómo el sacrificio de caprinos se destinaría habitualmente a festejos de índole familiar o social, sin implicar una relación necesaria con las ceremonias rituales acontecidas en templos y/u otros espacios de culto. No obstante, ello no quiere decir que el sacrificio de estos animales en estas circunstancias, que podríamos definir como lúdicas, no siguiese los reglamentos estipulados ni estuviese exento de connotaciones rituales. Podríamos referirnos, siendo así, a una ritualidad cotidiana de ámbito doméstico en un contexto de sociabilidad.

5. CONCLUSIONES

Si bien es cierto que existen importantes divergencias en cuanto a la frecuencia de suidos en los registros de los yacimientos fenicio-púnicos a lo largo del Mediterráneo, esta especie está presente en los mismos de forma sistemática, incluso en yacimientos de nueva fundación. Del mismo modo, su presencia es relativamente constante en espacios de culto y funerarios, lo que implicaría su sacrificio habitual en este tipo de contextos, aunque fuese marginalmente. Por lo tanto, las variaciones en la frecuencia de esta especie en los registros podrían estar relacionadas con cuestiones económicas o ecológicas, y no necesariamente ideológicas. Siendo así, el consumo de esta especie podría constituir de manera relativa un bioindicador étnico cultural con base en su frecuencia, no así en su presencia o ausencia, y siempre en conjunción con otras evidencias. En el caso de las propuestas que asocian el consumo del cerdo en estos yacimientos con un proceso de aculturación, este proceso podría guardar una mayor relación con el incremento de su explotación que en la introducción de la misma. Con base en lo descrito, el consumo de suidos podría haberse integrado en los sistemas rituales existentes, constituyendo un sacrificio común similar a los caprinos dadas sus características.

La presencia de gallináceas, asno y gato doméstico, así como el uso de conchas marinas para la construcción de pavimentos, podrían de este modo constituir bioindicadores más viables del contacto con pueblos de la costa sirio palestina en los yacimientos del suroeste peninsular durante la Edad del Hierro, aunque tampoco se encuentran exentos de debate. Por otro lado, los cambios en la explotación y frecuencia de suidos – y en menor medida bovinos – documentados en algunos yacimientos a lo largo de la Edad del Hierro podrían estar relacionados con cuestiones climáticas, entre otros factores.

BIBLIOGRAFÍA

Alhaique, F. 2005: "Appendice II. Catalogo dei reperti faunistici della zona C", en Nigro, L. (ed.), *Mozia-XI, Il Tempio del Kothon. Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica* 2. Roma: 521-532.

Almagro-Gorbea, M. 1996: *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*, Madrid.

Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A., Mederos, A. y Torres, M. 2008: "Medellín, Tartessos y el Mediterráneo", en Almagro-Gorbea, M. (dir.), *La necrópolis de Medellín III*, Madrid: 1062-1077.

Álvarez Martí-Aguilar, M. 2009: «Identidad y etnia en Tartessos», *Arqueología Espacial*, 27, 79-111.

Amores Carredano, F. 1995: "La cerámica pintada estilo Carambolo: una revisión necesaria de su cronología", en *Tartessos. 25 años después, 1968-1993 (Jerez de la Frontera)*, Jerez de la Frontera: 159-178.

Aubet Semmler, M.E. 2009: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona.

Baslez, M.F. 1986: "Cultes et dévotions des Phéniciens en Grèce: les divinités marines*", Religio Phoenicia, Studia Phoenicia*, IV: 289-303.

Baslez, M.F. 2003: "L'émigrant", en Zamora, J. A. (ed.), *El hombre fenicio: Estudio y materiales*, Rome: 225–40.

Belén Deamos, M. 2000: "Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del extremo occidente", en Costa Ribas, B. y Fernández Gómez, J. H. (eds.), *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas: XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1999)*, Ibiza: 423-472.

Belén Deamos, M. 2001: "La cremación en las necrópolis tartésicas", en García Huerta, R. y Morales Hervás, J. (coords.), *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración,* Cuenca: 37-78.

Belén Deamos, M. 2009: "Phoenicians in Tartessos", en Dietler, M. y López Ruiz, C. (eds.), *Colonial encounters in Ancient Iberia: Phoenician, Greek, and Indigenous relations*, Chicago: 193-228.

Belén Deamos, M.B., Anglada Curado, R., Escacena Carrasco, J.L., Jiménez Hernández, A., Lineros Romero, R. y Rodríguez Rodríguez, I. 1997: *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*, Sevilla.

Belén Deamos, M. y Escacena Carrasco, J.L. 1995: "Interacción cultural fenicios-indígenas en el Bajo Guadalquivir", *Kolaios*, 4: 67-101.

Belén Deamos, M. y Escacena Carrasco, J.L. 1997: "Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía occidental", *Spal*, 6: 103-131.

Bendala Galán, M. 1995: "Componentes de la cultura tartésica", en Ruiz Mata, D. (coord.), *Tartessos 25 años después. 1968-1993. Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera: 255-264.

Ben-Shlomo, D., Hill, A.C. y Garfinkel, Y. 2009: "Feasting between the Revolutions: Evidence from Chalcolithic Tel Tsaf, Israel", *Journal of Mediterranean Archaeology,* 222: 129-150.

Bernáldez Sánchez, E. 2009: *Bioestratinomía de macromamíferos terrestres de Doñana: inferencias ecológicas en los yacimientos arqueológicos del S.O. de Andalucía*, BAR International Series 1978, Oxford.

Bernáldez Sánchez, E. 1997: "Estudio tafonómico y zooarqueológico", en En Belén Deamos, M., Anglada Curado, R., Escacena Carrasco, J. L., Jiménez Hernández, A., Lineros Romero, R. y Rodríguez Rodríguez, I. (eds.), *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*, Sevilla: 247-262.

Bernáldez Sánchez, E., García Viñas, E., Ontiveros Ortega, E., Gómez Morón, A. y Ocaña García de Veas, A. 2010: "Del mar al basurero: una historia de costumbres", en Bandera Romero, Mª. L. de la y Ferrer Albelda, E. (coords.), *El Carambolo: 50 años de un tesoro*, Sevilla: 345-386.

Bernáldez Sánchez, E., García Viñas, E., Gamero Esteban, M., Amores Carredano, F. y Ocaña García de Veas, A. 2013: "Knucklebones and other animal deposits in the 'Cruz del Negro' necropolis: possible Phoenician funerary rituals in SW Spain?", *Anthropozoologica*, 48-2: 323-340.

Botto, M. 2015: "Intercultural Events in the Western Andalusia: The Case of Huelva", en Garbati, G. y Pedrazzi, T. (eds.), *Transformations and Crisis in the Mediterranean. Identity and Interculturality in the Levant and Phoenician West During the 12th- 8th Centuries BCE*, Pisa-Roma: 255-274.

Bourke, S. 2002: "The origins of social complexity in the southern Levant, new evidence from Teleilet Ghassul, Jordan", *Palestine Exploration Quarterly,* 134: 2-27.

Bourke, S. 2008: "The Chalcolithic Period", en Adams, R. B. (ed.), *Jordan: an archaeological reader*, London: 109-160.

Camarós, E. y Estévez, J. 2010: "Los restos arqueozoológicos de mamíferos: gestión y explotación del recurso animal en los niveles del siglo VII a.C. de la Plaza de la Catedral (Ceuta)", en Villada, F., Ramon Torres, J. y Suárez Padilla, J. (eds.), *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*. Ceuta: 383 -403.

Campanella, L. y Zamora López, J.A. 2010: "Il maiale presso le comunità fenicie e puniche di Sardegna: leggi, tabù e consuetudini alimentari tra culture a contatto", en di Giuseppe, H. y dalla Riva, M. (coord.), *Meetings between Cultures in the Ancient Mediterranean - International Congress of Classical Archaeology*, Roma: 48-57.

Cardoso, J.L., López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Mederos Martín, A., Martínez Hahnmüller, V. y Jerbania, I.B. 2016: "What the people of Utica (Tunisia) ate at a banquet in the 9th century BCE. Zooarchaeology of a North African early Phoenician settlement", *Journal of Archaeological Sciences: Reports,* 8: 314-322.

Carenti, G. y Wilkens, B. 2007: "La colonizzazione fenicia e púnica e il suo influsso sulla fauna sarda". *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae. An International Journal of Archaeology* IV, 2006. Pisa-Roma: 173-186.

Celestino Pérez, S. 2005: "El Periodo Orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.), *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental.* Anejos de Archivo Español de Arqueología*,* XXXV, Mérida: 767-786.

Chaves Tristán, F., Bandera Romero, M.L. de la, García Vargas, E., Ferrer Albelda, E. y Oria Segura, M. 1992: "Investigación arqueológica en Montemolín". En Campos, J. M. y Nocete Calvo, F. (coords.), *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992*, Sevilla: 501-514.

Chaves Tristán, F., Bandera Romero, M.L. de la, Oria Segura, M., Ferrer Albelda, E., García Vargas, E. y Mancebo Dávalos, J. 1993: *Montemolín (Marchena, Sevilla). Memoria de las campañas estratigráficas (1980-1981)*. Junta de Andalucía.

Chaves Tristán, F., Bandera Romero, M.L. de la, Ferrer Albelda, E., y Bernáldez Sánchez, E. 1998: «El complejo sacrificial de Montemolín», en Barthélemy, M. y Aubet Semmler, M. E. (coord.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos: Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995,* vol. 2, Cádiz: 573-581.

Diener, P. y Robkin, E.E. 1978: "Ecology and evolution and the search for cultural origins: the question of Islamic pig prohibition", *Current Anthropology*, 19: 435-540.

Domínguez Monedero, A. J. 2001: "La religión en el *emporion*", Gerión, 19: 221–57.

Domínguez Monedero, A. J. 2007: "Los fenicios en Occidente", en Sánchez-Moreno, E. (coord.), *Historia de España. Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica, vol. I. Las fuentes y la Iberia colonial*, Madrid: 75-225.

Escacena Carrasco, J.L. 2010: "El Carambolo y la construcción de la arqueología tartésica", en Bandera Romero, M. L. de la y Ferrer Albelda, E. (coords.), *El Carambolo: 50 años de un tesoro*, Sevilla: 99-148.

Escacena Carrasco, J.L. 2013: "El espejismo tartésico", en Campos, J. M. y Alvar, J. (eds.), *Tarteso. El emporio del metal*, Córdoba: 137-196.

Escacena Carrasco, J.L. y Izquierdo de Montes, R. 2001: "Oriente en Occidente: arquitectura civil y religiosa de un barrio fenicio en la Caura tartésica", en Ruiz Mata, D. y Celestino Pérez, S. (eds.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: 123-158.

Estaca Gómez, V., Yravedra Sainz de los Terreros, J., Gener Basallote, J.M., Navarro García, M.A., Pajuelo Sáez, J.M. y Torres Ortiz, M. 2015: "Zooarqueología de los macrovertebrados del yacimiento fenicio del Teatro Cómico (Cádiz)", *SPAL,* 24: 55-76.

Faust, A. 2000: "Ethnic complexity in Nortern Israel during Iron Age II", *Palestine Exploration Quaterly*, 132: 3-27.

Faust, A. y Lev-Tov, J. 2014: "Philistia and the philistines in the Iron Age I: Interaction, ethnic dynamics and boundary maintenance", *HIPHIL Novum*, 1: 1-24.

Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. 2007: *Tartessos desvelado*, *La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Córdoba.

Ferrer Albelda, E. 2017a: "La colonización fenicia en la Tartéside: estrategias y fases", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXX, Mérida: 11-46.

Ferrer Albelda, E. 2017b: "El hallazgo del Tesoro del Carambolo y la invención de la arqueología tartésica", en Rodríguez Díaz, A., Pavón, I. y Duque, D. (eds.), *Historias de Tesoros, Tesoros con Historia*, Cáceres: 173-200.

Ferrer Albelda, E. y Bandera Romero, M.L. de la 2014: "Las fíbulas", en Fernández Flores, A., Rodríguez Azogue, A., Casado, C. y Prados, E. (eds.), *La necrópolis de época tartésica de La Angorrilla. Alcalá del Rio, Sevilla*, Sevilla: 393-401.

Ferrer Albelda, E., García Fernández, F.J. y Sánchez Gómez, F. 2011: "De la aldea al *oppidum*. El paisaje rural en el valle del Corbones durante el I^{er} milenio a.C.", en González Jiménez, M. y Piñero, M. A. (coords.), *Carmona: 7000 años de historia rural. Actas del VII Congreso de Historia de Carmona*, Carmona: 75-109.

García Fernández, F.J. y Ferrer Albelda, E. 2021: *Ciudad y Territorio: Los Orígenes del Urbanismo en el Bajo Guadalquivir*, Jaén.

García Viñas, E. 2016: *El registro orgánico en el entorno del* Lacus Ligustinus *durante el Primer Milenio a.C.: Paleobiología, Tafonomía y análisis físico-químicos*, Tesis Doctoral, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

García Viñas, E., Bernáldez Sánchez, E. y Ramos Soldado, J.L. 2021: "Sacrificios de animales en el santuario fenicio de El Carambolo". Sevilla, Universidad de Sevilla. En prensa.

García Viñas, E. y Bernáldez Sánchez, E. 2018: *No hay historia sin basura. Los paleobasureros de la Edad del Hierro en el entorno del* Lacus Ligustinus, Sevilla.

Gener Basallote, J.-M., Navarro García, M., Pajuelo Sáez, J. M., Torres Ortiz, M. e López Rosendo, E. 2014: "Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del "Teatro Cómico" de Cádiz", in Botto, M. (ed.), *Los Fenicios en la bahía de Cádiz,* Pisa / Roma: 14-50.

González de Canales, F., Serrano, L. y LLompart, J. 2004: *El emporio fenicio precolonial de Huelva (900-770 a.C.)*, Madrid.

Gras, M. 2000: "Ill Mediterraneo in età orientalizante. Merci, approdi, circolazione", en *Principi etruschi tra Mediterraneo ed Europa*, Venecia: 15-26.

Grau Almero, E., Pérez Jordà, G., Iborra Eres, M.P., Rodrigo García, M.J., Rodríguez Santana, C.G. y Carrasco Porras, M.S. 2001: "Gestión de los recursos y economía", *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval. Saguntum* Extra-4. Valencia: 191-230.

Grigson, C. 1995: "Plough and Pasture in the Early Economy of the Southern Levant", en Levy, T. E. (ed.), *Archaeology of Society in the Holy Land*, Leicester: 245-268.

Grotanelli, C. 1981: "Santuari e divinità delle colonie d'Occidente", en *La religione fenicia: Matrici orientali e sviluppi occidentali. Atti del coloquio in Roma*, Roma: 109-137.

Grotanelli, C., Parise, N.F. y Solinas, P.G. 1984: "Sacrificio, organizzazione del cosmo, dinamica sociale. Premessa: spartizione e societá", *Studi Storici*, 25: 829-833.

Guillaume, P. 2018: "Debunking the latest scenario on the rise of the pork taboo", *Études et Travaux*, XXXI: 145–166.

Harris, M. 1987: *The Sacred Cow and the Abominable Pig: Riddles of Food and Culture*, New York.

Hesse, B. 1990: "Pig lovers and pig haters: patterns of Palestinian pork production", *Journal of Ethnobiology*, 10: 195–225.

Hesse, B. 1997: "Pigs", en Meyers, E. M. (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East, Vol. 4*, Oxford.

Hesse, B. y Wapnish, P. 1997: "Can pig remains be used for ethnic diagnosis in the ancient Near East?", en Silverman, N. A. y Small, B. D. (eds.), *The Archaeology of Israel: Constructing the Past, Interpreting the Present,* Sheffield: 238-270.

Horwitz, L. K. y Studer, J. 2005: "Pig Production and Exploitation during the Clas-sical Periods in the southern Levant", en Buitenhuis, H., Choyke, A.M., Martin, L., Bar-tosiewicz, L. y Mashkour, M. (eds.), *Archaeozoology of the Near East VI: Proceedings of the Sixth International Symposium on the Archaeo-zoology of Southwestern Asia and Adjacent Areas*, Groningen: 222-239.

Iborra Eres, M.P. 2005: "El material faunístico", en Aranegui Gascó, C. (ed.), *Lixus-2. Ladera sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*. Valencia, *Saguntum* Extra 6: 229-239.

Iborra Eres, M.P. 2004: *La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final en el territorio valenciano*, Valencia.

Lev-Tov, J.S.E. 2000: *Pigs, Philistines, and the Ancient Animal Economy of Ekron from the Late Bronze Age to the Iron Age II*, Knoxville.

Lev-Tov, J.S.E. y Mcgeough, K. 2006: "Examining feasting in Late Bronze age Syro-Palestine through ancient texts and bones", en Twiss, K. C. (ed.), *The Archaeology of Food and Identity. Carbondale*, Southern Illinois University: 85–111.

Lincoln, B. 1991: *Sacerdotes, guerreros y ganado: un estudio sobre la ecología de las religiones*, Madrid.

Lyman, R.L. 1994: *Vertebrate taphonomy*, Cambridge.

Manconi, F. 1990: "Olbia. Un'area sacra sotto Corso Umberto n. 138: i resti faunistici", en Mastino, A. (ed.), *Atti del VII Convegno di Studio. Sassari, 15-17 dicembre 1989. L'Africa Romana* 7. Vol. I: 503-509.

Marín Ceballos, M.C. y Belén Deamos, M. 2005: "El fenómeno orientalizante en su vertiente religiosa", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila J. (eds.), *El Período Orientalizante, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXV, vol. I, Mérida: 441-465.

Milano, L. 1988: "Codici alimentari, carne e commensalitá nella Siria-Palestina di età preclassica", en Grotanelli, C. y Parise, N. F. (eds.), *Sacrificio e societá nel mondo antico*, Roma: 55-85.

Morales Muñiz, A., Roselló Izquierdo, E., Vásquez Sánchez, V. y LLorente Rodríguez, R. 2004: "Análisis faunístico de C/. Diego Navarro 20, Carmona: mamíferos, aves, peces y moluscos", en Lineros Romero, R. y Román Rodríguez, J. M. (eds.), *Excavación arqueológica preventiva en el solar nº 20 de la calle Diego Navarro, Carmona (Sevilla). Memoria final.* Servicio Municipal de Arqueología del Excmo. Ayto. de Carmona. Inédito, Sevilla.

Morales Muñiz, A., Cereiro, P., Liesau, B. y Liesau, C. 1994a: "The mammals", en Roselló Izquierdo, A. y Morales Muñiz, A. (eds.), *Castillo de Doña Blanca. Archeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*. Oxford: 37-69.

Morales Muñiz, A., Serrano Endolz, L., Torre Ruiz, M.A. de la, Rosello Izquierdo, E. y Moreno Nuño, R. 1994b: «Análisis de la fauna de mamíferos del yacimiento tartésico de «calle del Puerto nº 10 (Huelva)», en Garrido, J. P. y Orta, E. M. (eds.), *El hábitat antiguo de Huelva (períodos orientalizante y arcaico): La primera excavación arqueológica en la calle del Puerto*, Madrid: 265-320.

O'Day, S.J., van Neer, W. y Ervynck. A. (eds.) 2004: *Behaviour behind bones: the zooarchaeology of ritual, religion, status and identity, Oxford.*

Oliveri, F. y Toti, M.P. 2020: "Animals from Motya: Depictions and Archaeological Evidence in the Phoenician Town in Sicily", *Arts,* 9/96: 1-30.

Osuna Ruiz, M. 2001: "El santuario protohistórico hallado en la calle Méndez Núñez (Huelva)", en Cabrera Bonet, P. y Santos Retolaza, M. (coods.), *Ceràmiques jònies d´epoca arcaica: centres de producción i*

comercialització al Mediterrani Occidental: actes de la Taula Rodona celebrada a Empúries, els diez 26 al 28 de maig de 1999, Barcelona: 177-188.

Pajuelo Pando, A. y López Aldana, P. M. 2014: "Las ofrendas animales", en Fernández Flores, A., Rodríguez Azogue, A., Casado Ariza, M. y Prados Pérez, E. (coords.), *La necrópolis de época tartésica de La Angorrilla (Alcalá del Río, Sevilla)*, Sevilla: 535-553.

Pardo Barrionuevo, C.A. 2015: *Economía y sociedad rural fenicia en el Mediterráneo Occidental*, Sevilla.

Pellicer Catalán, M., Escacena Carrasco, J.L. y Bendala Galán, M. 1983: *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España, 124, Madrid.

Ramos Soldado, J.L. 2021: *Culto, sacrificio y simbolismo animal en Tartessos: análisis arqueológico y paleobiológico de los registros de santuarios y necrópolis*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Sevilla, Sevilla.

Redding, R.W. 1991: "The role of the pig in the subsistence system of Ancient Egypt: a parable on the potential of faunal data", en Catbree, P. J. y Ryan, K. (eds.), *Animal Use and Culture Change*, Filadelfia: 21-30.

Román Rodríguez, J.M. y Belén Deamos, M. 2007: "Fenicios en Carmona: novedades arqueológicas", en Bendala, M. y Belén, M. (dirs.), *Actas del V Congreso de Historia de Carmona. El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica*, Carmona: 479-510.

Román Rodríguez, J.M. y Vázquez Paz, J. 2010: «Carmona tartésica: I.A.P. en el solar nº 20 de la calle Diego Navarro», en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004,* vol. II, Sevilla.

Rowan, Y. M. y Golden, J. 2009: «The Chalcolithic Period of the Southern Levant: A Synthetic Review», *Journal of World Prehistory*, 22: 1-92.

Ruiz de Arbulo Bayona, J. 2000: "El papel de los santuarios en la colonización fenicia y griega en la Península Ibérica", en Costa Ribas, B. y Fernández Gómez, J. H. (eds.), *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas: XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1999)*, Ibiza: 9-56.

Ruiz Delgado, M. M. 1989: "Las necrópolis tartésicas: prestigio, poder y jerarquías", en Aubet Semmler, M. E. (ed.), *Tartessos: arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell: 247-286.

Ruiz Mata, D. 1995: "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico", en *Tartessos 25 años después. 1968-1993. Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera: 265-313.

Ruiz Mata, D. y Pérez Pérez, C. J. 1995: "Aspectos funerarios en el mundo orientalizante y colonial de Andalucía occidental", en Fernández Ibáñez, C., Pérez Losada, F. y Fábregas Valcarce, R. (eds.), *Arqueoloxía da Morte. Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Xinzo de Limia: 169-221.

Ruiz Zapatero, G. 1989: "Centro y Periferia: la Europa bárbara y el Mediterráneo en la Edad del Hierro", *Trabajos de Prehistoria*, 46: 331-340.

Sapir-Hen, L. 2016: "Pigs as an ethnic marker? You are what you eat", *Biblical Archaeology Reviewk,* 42-6: 41-43, 70.

Sapir-Hen, L.2019: "Food, pork consumption, and identity in ancient Israel", *Near Eastern Archaeology*, 82-1: 52-59.

Sapir-Hen, L., Bar-Oz, G., Sharon, I., Gilboa, A. y Dayan, T. 2014: "Food, Economy, and Culture at Tel Dor, Israel: A Diachronic Study of Faunal Remains from 15 Centuries of Occupation", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 371: 83-101.

Tamar, K., Bar-Oz, G., Bunimovitz, S., Lederman, Z. y Dayan, T. 2015: "Geography and Economic Preferences as Cultural Markers in a Border Town: The Faunal Remains from Tel Beth-Shemesh, Israel", *International Journal of Osteoarchaeologyk,* 25: 414-425.

Torres Ortiz, M. 2002: *Tartessos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 14, Madrid.

Valenzuela Lamas, S. 2020: "Colonos, mestizaje y ritmos de cambio en la dieta cárnica en las colonias fenicias de Occidente", Gómez Bellard, C., Pérez-Jordá, G. y Vendrell Betí, A. (coords.), *La alimentación en el mundo fenicio-púnico*, Sevilla: 129-141.

Zamora López, J. A. 2011: "Religión y lengua fenicias", en Martínez Delgado, J. (ed.), *El viaje lingüístico de la Biblia*, Granada: 45-66.

Zeder, M. A. 1998: "Pigs and emergent complexity in the Ancient Near East", en Nelson, S. M. (ed.), *Ancestors for the Pigs: Pigs in Pre-History*, Philadelfia.

Zoppi, C. 1996: "Le cretule di Selinunte", en Boussac, M. F. y Invernizzi, A. (eds.), *Archives et sceaux du monde hellenistique: Actes du Congres, Turin, Villa Gualino, 13–16 Janvier, 1993, Bulletin de Correspondance Hellenique,* Suppl 29, Athens: 327–340.

Zuckerman, S. 2007: "…Slaying oxen and killing sheep, eating flesh and drinking wine…': Feasting in Late Bronze Age Hazor", *Palestine Exploration Quarterly,* 139/3: 186-204.

Wapnish, P. y Hesse, B. 1991: "Faunal remains from Tel Dan: perspectives on animal production at a village, urban and ritual center", *Archaeozoologia,* IV/2: 9-86.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *349-371*

TARTESO OLVIDADO (EN LOS MUSEOS)[1]

EDUARDO FERRER ALBELDA[*]

Resumen

El proyecto de investigación *Tarteso olvidado (en los Museos)* tiene como objetivo prioritario el estudio de seis yacimientos señeros en la investigación sobre Tarteso: Lebrija, Alcalá del Río, Cruz del Negro, Cortijo de las Sombras, El Carambolo y Montemolín, dos asentamientos, dos necrópolis y dos santuarios, que por diversos motivos han sido escasamente investigados y publicados. La principal línea de acción ha sido, por tanto, el estudio de los materiales depositados en el Museo Arqueológico de Sevilla y en el Museo Municipal de Frigiliana. Otra línea es el análisis crítico de los testimonios literarios grecolatinos, así como una revisión de la historiografía y de los planteamientos epistemológicos. La finalidad de estas actividades no es otra que renovar el conocimiento sobre Tarteso, valorizar el patrimonio arqueológico depositado en los almacenes de los Museos y desterrar tópicos y elucubraciones sobre este fenómeno histórico.

Palabras Clave

Tarteso, asentamientos, necrópolis, santuarios, historiografía.

Abstract

The central scope of the project is the study of six outstanding sites connected with the archaeological research on Tarteso: Lebrija, Alcala del Rio, Cruz del Negro, Cortijo de las Sombras, El Carambolo and Montemolin, that is two settlements, two necropolis and two sanctuaries that for various reasons have only been barely investigated and published up to now. The main course of action will be the study of the materials stored at the Archaeological Museum of Seville (MAS) and the Municipal Museum of Frigiliana. An additional line of research will deal with a critical analysis of the Graeco-Latin literary evidence, also conducting a in-depth review of the previous historiography and epistemological approaches. The aim of these activities is to update the current

[*] Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. eferrer@us.es

[1] *Tarteso olvidado (en los Museos)* (PGC2018-097131-B-I00). En este proyecto figuran en el equipo de investigación Eloísa Bernáldez Sánchez, Francisco José García Fernández, Juan Jesús Martín del Río, Carmen Ana Pardo Barrionuevo, Antonio M. Sáez Romero y Víctor Sánchez Domínguez; en el equipo de trabajo o como colaboradores están Javier P. Rodríguez Corral, José Luis Ramos Soldado, Ana D. Navarro Ortega, José Luis Escacena Carrasco, Fernando Amores Carredano, Rocío Izquierdo de Montes, Victoria Peña Romo, Esteban García Viñas, Álvaro Fernández Flores y Araceli Rodríguez Azogue.

academic and social perspectives about Tarteso, to rescue the critical archaeological heritage stored at the Museums and to cast out clichés and speculations about this historical controversy.

KEY WORDS

Tartessus, settlements, necropolis, sanctuaries, historiography.

1. INTRODUCCIÓN

El título de esta contribución es el de un proyecto homónimo aprobado y subvencionado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, hoy Ministerio Ciencia e Innovación, para el cuatrienio 2019-2022 (PGC2018-097131-B-I00). Dado que en la fecha de celebración del congreso era el último año del proyecto, el objetivo de esta aportación ha sido básicamente la presentación de las líneas prioritarias del proyecto, sus principales objetivos y los resultados preliminares publicados o inéditos. Es imprescindible, no obstante, aludir a los antecedentes y planteamientos previos para entender el porqué de esta propuesta y el contexto historiográfico en el que se incardina.

2. ANTECEDENTES Y ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

Tarteso es uno de los temas de la Antigüedad hispana de mayor recorrido en la historiografía española, y la realidad que subyace a toda esta problemática ha variado escasamente desde el siglo XVI: Tarteso es un mito concebido en la Antigüedad, pero vigente en nuestros días, es decir, ha sufrido un doble proceso de mitificación, uno antiguo y otro moderno, y en ambos casos atendía a las necesidades de las sociedades que los crearon. En Grecia, donde surge el concepto, Tarteso respondía a la exigencia de conocimiento e integración del Extremo Occidente en la ecúmene, a la vez que se convertía en un espacio donde ubicar mitos como los trabajos de Heracles, dado el carácter liminar, de frontera geográfica e ideológica, que perduró hasta la conquista romana. En cierta manera, se podría hablar de una apropiación helena de la geografía ibérica, como posteriormente, sobre todo con Estrabón, habría una racionalización del mito y la elaboración de una genealogía que establecía la continuidad entre Tarteso y Turdetania-Bética (Cruz Andreotti 2010; en general, García Fernández 2003).

En época moderna y contemporánea, Tarteso fue concebido por la historiografía española plurisecular como uno de los baluartes de la españolidad, como síntesis de los valores patrios y evocación de una época áurea del pasado remoto. Otro fenómeno a destacar es la pretensión de apropiación del topónimo Tarteso por parte de ciertas ciudades necesitadas de un referente identitario a falta de un pasado relevante, e incluso, a través de algunos autores, por Andalucía en el marco del regionalismo y del estado de las autonomías. Si toda reivindicación nacionalista o localista precisa de una base histórica real o imaginaria con la que apuntalar su autoafirmación y justificar sus pretensiones, no cabe duda de que Tarteso, la primera civilización occidental, un estado prístino, símbolo de riqueza y desarrollo, en definitiva, una alta cultura, era —y es— el argumento idóneo para estas derivas esencialistas (Ferrer 2004: 284; Álvarez 2005; Ferrer 2017).

Tarteso siempre ha sido un tema rentable a efectos de la exaltación de los valores patrios, aunque estos muden de una época a otra según las bases ideológicas y las aspiraciones de cada período. Si en los siglos XVI y XVII el elemento clave era el protagonismo de Tarteso en el origen de la monarquía hispana, representada por Argantonio, Gargoris y Habis, y también por su papel en la configuración de las esencias españolas frente a la influencia fenicia (Álvarez 2005: 26-32), en el siglo XVIII fue útil para enaltecer

exactamente lo contrario, el progreso y la riqueza que el binomio tartesios-fenicios había traído al solar patrio (Álvarez 2005: 40-41). En contraste, la historiografía del siglo XIX ocasionalmente se atribuyó a los tartesios el papel de españoles primigenios enfrentados a los fenicios (Álvarez 2005: 50; Ferrer y Prados 2013: 397). Durante el siglo XX Tarteso pasó de emporio a imperio por obra y gracia de A. Schulten (1924; 1945), de reino español a monarquía de origen tirseno, arrebatando a la historia de España una de sus glorias nacionales. Hay que reconocerle a Schulten el mérito de rescatar del olvido un tema sin demasiada trayectoria en las historias nacionales, como acabamos de ver, pero las hipótesis de A. Schulten, a pesar de su prestigio académico, no sentaron cátedra y fueron airadamente contestadas. En realidad, casi toda la historiografía española de la segunda mitad del siglo XX hasta los años 80 ha estado presidida por la defensa de la "españolidad" de Tarteso, mutada en autoctonismo en las décadas posteriores. Lógicamente las alegorías monárquicas se adaptaron a los nuevos tiempos mediante la utilización de un término más acorde con los nuevos tiempos: el estado, quedando la monarquía silenciada o relegada a un segundo plano. Actualmente el debate se centra precisamente en la valoración del componente fenicio de Tarteso, si es un fenómeno histórico autóctono previo y más o menos influenciado por la colonización semita, o si es un producto histórico colonial en sí (Álvarez (ed.) 2011).

Hasta entonces, los únicos recursos utilizados en el estudio sobre Tarteso eran los literarios, es decir, la escasa y controvertida colección de textos grecolatinos que hacían referencia a este tema. Pero en la década de los años 50 del siglo XX este modelo estaba ya agotado, y fue una casualidad la que precipitó el cambio de metodología y de objetivos. El hallazgo fortuito del tesoro de El Carambolo en 1958 y la realización por J. de M. Carriazo de una excavación en el sitio despertaron un interés inusitado por Tarteso, pues el tesoro, y con él el yacimiento, fueron considerados tartésicos desde el primer momento. Las consecuencias no tardaron en hacerse notar, y a partir de este momento los esfuerzos se concentrarían en la definición de la cultura material tartésica (Maluquer 1970), hasta entonces desconocida, diluyéndose la fascinación por la localización de la ciudad.

El Carambolo, interpretado como un poblado de cabañas con una fase precolonial y otra colonial, proporcionó la secuencia estratigráfica y el repertorio cerámico que servirían de patrón para las ulteriores excavaciones en la provincia de Huelva y en el Guadalquivir bajo y medio. A finales de los 70 y durante los años 80, todas las excavaciones arqueológicas realizadas se inspiraron en el modelo secuencial de El Carambolo, y Tarteso se fue configurando como una "cultura arqueológica", definiéndose los fósiles-guía de cada período; los del Bronce Final fueron dos especies cerámicas, la pintada "tipo Carambolo" y la cerámica con decoración bruñida (López Roa 1977; 1978; Ruiz Mata 1984-1985; 1995; Pellicer 1987-1988; 1989), además de otros artefactos como las estelas de guerrero, también conocidas como tartésicas (Bendala Galán 1987; Celestino 2001; Tejera *et alii* 2006), o las espadas de bronce tipo "Ría de Huelva". Estos ítems corresponderían a la etapa formativa de esta "cultura tartésica" previa a la colonización fenicia, y a través de ellos se podía definir geográfica, cultural y cronológicamente a la etnia tartesia, esto es, aquellas poblaciones autóctonas que habitaban el territorio donde se distribuían dichos artefactos, básicamente el Bajo Guadalquivir y Huelva, aunque con prolongaciones en Extremadura, sur de Portugal y Guadalquivir Medio (Bendala Galán 1995: 256; Torres Ortiz 1999; 2002). Cuando estos artefactos se hallaban en territorios alejados del epicentro tartésico se recurría al concepto de "periferias de Tartessos".

A su vez, este esquema general se fue dotando de contenido teórico, y Tarteso dejó de ser un enigma histórico para ocupar un lugar privilegiado de la Protohistoria europea, integrándose en el llamado sistema "Centro-Periferia". En este sistema de economía-mundo, Tarteso formaría parte de una periferia pródiga en recursos, sobre todo metálicos, hasta el punto de ser considerado "El Dorado" de la Antigüedad (Aubet 2009). Incluso se ha llegado a comparar el proceso histórico de Tarteso con el experimentado por las ciudades etruscas (a partir de la cultura de Vilanova) y los principados de Hallstatt C y D, pues Tarteso constituiría una sociedad preestatal en vías de complejización, como se pondría de manifiesto en

determinados ítems arqueológicos: existencia de *oppida*/lugares centrales, necrópolis "principescas" bajo túmulo, artesanado especializado y bienes de prestigio (Aubet 1977-1978; 1984; 1991; Blázquez 1990; 1995).

Este rígido esquema fraguado a instancias del historicismo cultural ha encorsetado la investigación durante décadas, tanto en los aspectos epistemológicos como en los metodológicos. Fue diseñada una rígida secuencia cronocultural dividida en tres periodos: Bronce Final (siglos XII-IX a.C.), período tartésico u orientalizante (siglos VIII-VI a.C.) y período turdetano (siglos V-II a.C.), cuya canonización provocó la consideración como precoloniales de determinados fósiles-guía y, con ello, la atribución cronológica de yacimientos o de fases de éstos al Bronce Final (El Carambolo, Huelva, Mesas de Asta, etc.), pero, sobre todo, el diseño de mapas ficticios y anacrónicos donde los sitios datados en el Bronce Final se multiplicaban, proyectando el *horror vacui* tan temido por los arqueólogos (Gómez Toscano 1997).

No cabe duda alguna de que estos esquemas tipológicos y cronológicos, en gran parte aún vigentes, precisan de una revisión profunda a raíz de las excavaciones y hallazgos de las dos últimas décadas en dos de los yacimientos más emblemáticos del Tarteso precolonial: El Carambolo y Huelva; si el primero ha dejado de ser un poblado de cabañas indígena para revelarse como un santuario de Astarté (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007; 2022; Navarro 2021), el segundo se describe como un emporio fenicio muy antiguo asentado presumiblemente cerca de una población autóctona (González de Canales *et alii* 2004; 2006). No obstante, esta revisión metodológica no sólo se debe limitar a un reajuste imprescindible en las tipologías de los artefactos y de las cronologías de los yacimientos, sino, sobre todo, a minar las bases del historicismo cultural y cuestionar la existencia de una "cultura arqueológica tartésica", que se distinguiría de otras próximas sin más criterios que la cercanía o relativa lejanía del mar o los porcentajes de cerámica modeladas a torno y a mano, obviando los contextos arqueológicos y generando de esta manera fronteras étnicas imaginarias. Desde nuestro punto de vista, no existiría una cultura arqueológica tartésica propiamente dicha, entendida como la materialidad de un grupo étnico de origen local, los tartesios, sino una interacción entre tradiciones culturales de diversos orígenes, unas de procedencia peninsular, como el Bronce del Suroeste o la cultura meseteña de Cogotas, otras de ascendencia oceánica (Bronce Atlántico), y otras tantas de filiación mediterránea, como la fenicia —y posteriormente la griega— que, en un contexto histórico determinado por las necesidades de materias primas (siglo IX a.C.), las conexiones entre estas geografías se dinamizaron y eclosionaron cuando la colonización fenicia consiguió organizar este flujo y convertirlo en un sistema estable y duradero. El suroeste de Iberia, que los griegos denominaron Tarteso en el siglo VII a.C., tuvo un papel significativo por dos motivos fundamentales: era una región pródiga en recursos, especialmente los metalíferos, y estratégica, por cuanto se localizaba en un nodo de comunicación entre el Mediterráneo y el Atlántico, entre África y Europa, entre la costa y el interior de la península.

3. OBJETIVOS DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN *TARTESO OLVIDADO (EN LOS MUSEOS)*

No obstante, el objetivo principal del proyecto no es la revisión historiográfica, en gran parte ya realizada (Álvarez 2005; Ferrer y Prados 2013; 2018; Ferrer 2017), sino la programación de estudios de materiales de excavaciones, la mayoría inéditas, que, una vez concluidos y publicados, podrán dar lugar a nuevos planteamientos y debates. Asistimos a la paradoja de que cuando se escriben artículos científicos, monografías y manuales sobre Tarteso, los datos arqueológicos que se utilizan no están actualizados por falta de publicaciones o por la parcialidad de éstas. Es decir, se hacen síntesis con datos de los años 70 y 80 del siglo XX, a veces reciclados o consultados a través de lecturas indirectas; si acaso se incluyen las novedades más publicitadas, pero se desconoce una parte importante del registro arqueológico excavado y depositado en los museos, de ahí el título del proyecto.

Así mismo, desde que en 1984 la administración andaluza asumiera las competencias en materia de patrimonio, se han llevado a cabo muchas intervenciones arqueológicas que por diversas causas no han sido publicadas, por lo que no han entrado en los circuitos académicos y, menos aún, en los de difusión social. Muchas de estas excavaciones son, además, claves para el análisis de este fenómeno histórico, porque se han realizado en yacimientos clásicos de la historiografía tartésica, como El Carambolo o la necrópolis de la Cruz del Negro. Se trata, además, en su mayor parte de intervenciones puntuales o de urgencia porque en el Bajo Guadalquivir apenas se han propuesto proyectos de investigación que asumieran el estudio específico de esta problemática, con la excepción de las excavaciones sistemáticas en Montemolín (Bandera *et alii* 1993; Chaves *et alii* 1995), el Proyecto Estuario (Escacena *et alii* 1997; Escacena e Izquierdo 1999) y, más recientemente, el Proyecto Cerro Macareno (García Fernández *et alii* 2020).

Por consiguiente, los prolegómenos del proyecto han consistido en seleccionar una muestra representativa de yacimientos clasificables en tres tipos funcionales: hábitats, santuarios y necrópolis, eligiendo a aquellos que fueron registrados con una metodología actualizada, pero escasa difusión científica, y cuya relevancia aconsejaba priorizar el estudio exhaustivo de sus registros. Como denominador común se trata de yacimientos que se ubican en el área tartésica, entendida como espacio geográfico, y se datan en la primera Edad del Hierro (siglos IX-VI a.C.), aunque en el caso de los asentamientos el período se prolongaría hasta el Hierro II o incluso hasta la actualidad. En un solo caso, se trata de una necrópolis fuera del área tartésica, pero a la que se la ha calificado en ocasiones como "tartésica". En función de estos criterios se eligieron seis sitios arqueológicos: dos asentamientos, uno de ellos con una secuencia estratigráfica desde la Prehistoria reciente hasta la actualidad (Lebrija) y el otro con diversas actuaciones que permiten analizar su secuencia estratigráfica, la evolución de la trama urbana y el sistema de fortificación (Alcalá del Río, antigua *Ilipa*); dos necrópolis (Cruz del Negro y Cortijo de las Sombras); y dos santuarios, uno empórico (El Carambolo) y otro de marcado carácter "rural" (Montemolín). Asimismo, se trata de yacimientos de los que se podía disponer con facilidad de toda la documentación arqueológica (diarios, fichas, fotografías, etc.); de hecho, la mayoría de sus excavadores forman parte del proyecto como colaboradores y los materiales estaban accesibles en los museos en el momento de la solicitud, aunque el Museo Arqueológico de Sevilla cerró sus instalaciones con motivo de una profunda reforma cuando el proyecto llevaba apenas un año de rodaje.

El objeto del proyecto es, por tanto, rentabilizar los resultados de estas excavaciones para comprender el fenómeno histórico de Tarteso, revisando la documentación con un doble objetivo: por un lado, patrimonial, por cuanto constituye la puesta en valor de yacimientos cuya información es en gran parte desconocida, y, por otro lado, de investigación, sobre un fenómeno histórico que despierta en la comunidad científica, y en la sociedad en general, un interés inusitado. Expondremos seguidamente de manera sintética el estado de la cuestión en cada uno de estos yacimientos.

3.1 EL CARAMBOLO (CAMAS, SEVILLA)

La excavación realizada por Carriazo se difundió en diversos títulos (Carriazo 1969; 1970; 1973), y la estratigrafía ha sido comentada y revisada en numerosas ocasiones (Maluquer 1992; Aubet 1992-1993), al igual que los materiales cerámicos, especialmente la cerámica pintada, que adoptó el nombre del yacimiento (Ruiz Mata 1980; 1995; Buero 1984; 1987; Buero y Fernández 2010; Casado Ariza 2003; 2011; 2015). La función que se le atribuyó al sitio en un primer momento fue la de un poblado de cabañas —la excavación coincidiría con parte de la planta de una— pero no tardaron en oírse voces disonantes que planteaban la posibilidad de que fuera un santuario (Blanco 1979; Belén y Escacena 1997; Izquierdo y Escacena 1998). Las campañas de 2002-2005 confirmaron este supuesto y otro ya planteado con

anterioridad (Amores 1995): que la fundación del El Carambolo era de época colonial. Se publicaron diversos avances (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2005a; 2005b; 2005c) y una monografía (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007; 2022), que han proporcionado una información bien documentada sobre las fases del santuario, planimetría, funcionalidad, técnicas constructivas, contextos concretos y algunos objetos de especial significación (Escacena *et alii* 2007). También fueron editadas las actas de un congreso celebrado en 2008 con motivo del 50 aniversario del hallazgo del tesoro, donde se publicaron estudios sobre el yacimiento y sus materiales (Bandera y Ferrer 2010), y el catálogo de una exposición realizada en el Museo Arqueológico de Sevilla por el mismo motivo (AAVV 2009). Un conjunto de estudios que consideramos aparte son los resultados de los análisis arqueométricos, técnicos y estilísticos del tesoro, que tienen una larga tradición y resultados óptimos (Bandera *et alii* 2010; Navarro 2021). No obstante, a pesar de las nuevas excavaciones y de la documentación publicada, que es una mínima parte, aún perdura el paradigma antiguo (Aubet 2009; Torres 2016).

Los objetivos de esta nueva fase de investigación se han centrado en cuatro actividades: a) el estudio de los registros exhumados extramuros del santuario, unas edificaciones relacionadas probablemente con éste, pero separadas expresamente del témenos por un muro que posiblemente limitaba el espacio sagrado del profano. En su momento fueron interpretadas como las instalaciones del personal del servicio dedicado al culto, pero no fueron estudiadas con detenimiento; b) el estudio de los materiales del llamado "fondo de cabaña", contrastando los datos de la excavación de Carriazo con los de las campañas recientes; c) un tercer objetivo es el estudio del fin de la actividad del santuario y del uso de las ruinas del edificio cultual para actividades metalúrgicas, así como el análisis de la abundante documentación sobre la metalurgia del santuario (Ferrer y Fernández Flores, e.p.); y d) por último, ha sido prioritaria la revisión de la documentación antigua y de los materiales de las excavaciones de Carriazo en el Carambolo Alto y Bajo (Navarro Ortega 2021).

3.2 ALCALÁ DEL RÍO (SEVILLA)

Este municipio ribereño del Guadalquivir es el solar de la antigua *Ilipa*, una de las principales ciudades de la Bética, cuya importancia residió en dos factores: su ubicación a orillas del Guadalquivir, en el tramo en el que el río dejaba de ser navegable con barcos de gran calado, y su cercanía a las minas de Sierra Morena. Hasta el siglo XXI, la presión inmobiliaria no había afectado a la localidad y no se habían realizado excavaciones arqueológicas de urgencia en el casco urbano ni en las áreas periurbanas. Sólo se conocían materiales descontextualizados hallados en el río y en puntos aislados del municipio (Ruiz Mata 1977; Casado Ariza 2007).

Sin embargo, en los años transcurridos durante el nuevo milenio, se ha excavado de urgencia con frecuencia dentro y fuera del casco urbano. Una de estas actuaciones fue la que originó el descubrimiento de La Angorrilla, un espacio hasta entonces extraurbano que documentó una intensa ocupación desde el Calcolítico hasta época romana (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2009), siendo la más destacada una necrópolis del Hierro I (Fernández Flores *et alii* 2014). En estos años cambió por completo el conocimiento sobre la *Ilipa* antigua, hasta entonces exclusivamente circunscrito a los testimonios escritos grecolatinos, y por este motivo se promovió un congreso, *Ilipa Antiqva. De la Prehistoria a la época romana*, publicado un año después (Ferrer *et alii* 2007). También se acometió un completísimo estudio y la publicación de la necrópolis de La Angorrilla (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2009; Fernández Flores *et alii* 2014). Sin embargo, todas aquellas excavaciones que habían registrado contextos del asentamiento prerromano han permanecido sin estudiar o prácticamente inéditas, con pocas excepciones (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007; Ferrer y García Fernández 2007; Izquierdo 2007), si exceptuamos los sucintos informes publicados en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* (Izquierdo 2009; Fernández Flores y

Rodríguez Azogue 2009; Izquierdo 2010; Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2010; Ortiz Temprado 2010). La selección de las excavaciones para su estudio y revisión se ha realizado teniendo como criterio la existencia de contextos datados en época prerromana, desde la fundación del asentamiento hasta época republicana romana. Son las siguientes:

— Calle Antonio Reverte 80: se documentó la muralla romana y una estructura defensiva anterior, así como contextos prerromanos (Izquierdo 2007; 2009).
— Plaza de Mariana Pineda 1 y 2: fueron exhumados contextos datados desde el siglo VIII a.C. hasta principios del siglo VI a.C. bajo estratos tardorromanos (Izquierdo 2010).
— Calle Antonio Reverte 42 y 44. En un solar de grandes dimensiones fue excavada la Curia y parte del foro romano, aunque en algunos sectores los sondeos estratigráficos registraron contextos datados desde el siglo V a.C. hasta época republicana romana (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2010).
— Calle Antonio Reverte 26 y 28. Se ha obtenido una secuencia estratigráfica completa, desde fines del siglo VIII hasta el siglo I a.C., con estructuras habitacionales (Ortiz Temprado 2010).
— Calle Cilla 4 y 6. Fue documentada una secuencia estratigrafía originada a principios del siglo VII a.C., excavándose en extensión varias fases del Hierro II (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007; Ferrer y García Fernández 2007).
— Plazuela de San Gregorio 14. Se exhumaron edificaciones del Hierro II (siglos IV-II a.C.), sin agotar la estratigrafía, concretamente tres ámbitos amortizados a fines del siglo III a.C.

3.3 LEBRIJA (SEVILLA)

No hay dudas sobre la identificación de la *Nabrissa* de los testimonios grecolatinos (Sil. 3, 393; Plin. 3, 11; Str. 3, 1, 9; 3, 2, 5; Ptol. 2, 4,12) y de las monedas de época republicana romana con la Lebrija actual, cuyo topónimo se ha mantenido con escasa variación (Correa 2016: 394). El panorama arqueológico prerromano del municipio es, sin embargo, en gran parte desconocido, menos que el territorio, del que se conocen numerosos yacimientos arqueológicos registrados en sendas cartas arqueológicas del término municipal, así como la evolución del poblamiento a lo largo del I milenio a.C. (Caro 1981; García Fernández 2003; 2005). Son célebres los llamados "candelabros de Lebrija", seis objetos de oro considerados timiaterios (Almagro Basch 1964), o incluso betilos (Perea *et alii* 2003; Perea 2005: 1078-1081), cuya procedencia exacta no está clara, aunque parece que tuvo lugar en las cercanías de Huerto Pimentel, donde posteriormente se hicieron excavaciones arqueológicas (Tejera 1979a; 1985). Los escasos estudios sobre las piezas lo relacionan con el culto, bien como objetos litúrgicos o como representaciones anicónicas de divinidades fenicias. De la *Nabrissa* romana hay algunos estudios recopilatorios (Tomasetti 1997) y del asentamiento prerromano sólo algunas observaciones hechas a partir de las ya citadas excavaciones en Huerto Pimentel y otros hallazgos (Tejera 1979a; 1985; Caro 1986-1987; 1989; 1991). No obstante, en 1986 se realizó un sondeo estratigráfico en el Cerro del Castillo (Caro *et alii* 1986), que documentó 12 estratos y 37 niveles en una secuencia ininterrumpida, la más completa de Bajo Guadalquivir, desde el Epipaleolítico hasta época contemporánea. A pesar de su importancia, por diversos motivos, el estudio de la secuencia nunca vio la luz y por ello es uno de los yacimientos seleccionados para su estudio.

3.4 LA CRUZ DEL NEGRO (CARMONA, SEVILLA)

Desde que G.E. Bonsor realizara las primeras excavaciones sistemáticas entre 1897 y 1905, esta necrópolis se ha convertido en un referente para el estudio del mundo funerario de la llamada "cultura tartésica orientalizante". Aunque G. Bonsor en un principio interpretó los enterramientos como la evidencia de la presencia en el valle del Guadalquivir de colonos venidos de África, si bien de probable

origen asiático (Bonsor 1899: 130), pronto se impuso la tesis autoctonista (Álvarez 2005: 146-ss.), y los investigadores españoles comenzaron a concebir ésta y otras necrópolis similares como un ejemplo significativo del proceso de orientalización de las poblaciones tartésicas a través del contacto con los fenicios.

Desde los años 60 del siglo XX han sido numerosos los estudios y revisiones tanto de los ajuares exhumados como de la documentación conservada por G. Bonsor en el castillo de Mairena del Alcor (por ejemplo, Jiménez Barrientos 1990; Mederos *et alii*, e.p.). Los materiales más significativos, adquiridos poco después de su extracción por la *Hispanic Society* de Nueva York, fueron también objeto de trabajos monográficos (Bendala *et alii* 2004), aunque apenas incluyen información relativa al contexto original en el que se integraban estas piezas, como tampoco del tipo de tumba, la ubicación o disposición de los enterramientos dentro de la necrópolis, el sexo y edad de los individuos, datos que en muchos casos Bonsor no pudo o no llegó a registrar durante el proceso de excavación (Blanco 1960; Aubet 1976-1978; 1978; Torres 1999, entre otros). Años más tarde J. Maier (1992; 1999) ordenó y sistematizó toda la documentación disponible, incluyendo dibujos de campo y láminas del propio Bonsor, así como algunos materiales inéditos.

A mediados de los años setenta C.R. Whittaker (1974: 61) propuso con escaso éxito la posibilidad de que tanto la necrópolis de la Cruz del Negro como la tumba también excavada por G.E. Bonsor en el Alcázar de Carmona pertenecieran a poblaciones fenicias asentadas en la campiña de Andalucía. Esta hipótesis sería retomada una década después por C.G. Wagner y J. Alvar (1989: 93-97), quienes la pondrían en relación con las necrópolis de Frigiliana (Málaga) y Rachgoun (Orán), así como con los niveles funerarios arcaicos de Mozia (Sicilia), Cartago y con la necrópolis próximo oriental de Khaldé. Poco después, el hallazgo y excavación en Carmona de lo que parecía ser un santuario de carácter urbano (Belén *et alii* 1997; Belén y Escacena 1997) aportarían más argumentos sobre la existencia de una comunidad fenicia durante el Hierro I, admitiendo la diversidad y complejidad étnica de los desplazados a la península ibérica desde Próximo Oriente durante el prolongado proceso de colonización (Blázquez 1986: 56; 2011; G. Wagner y Alvar 1989: 95; Belén 2001: 67-68).

En esta coyuntura, a finales de 1989, el desmonte del cerro de la Cruz del Negro para la extracción de grava provocó la destrucción total de una gran parte de la necrópolis, y la excavación de urgencia de un sector intacto. Esta desafortunada circunstancia permitió retomar la investigación de la necrópolis con una metodología de excavación más depurada. Las intervenciones se prolongaron de forma intermitente durante los años 1993, 1995 y 1997, ya en el marco de un proyecto general de investigación. Los resultados preliminares de dichas intervenciones se presentaron regularmente en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* y en trabajos de síntesis (Gil de los Reyes *et alii* 1991; Gil y Puya 1995; Amores *et alii* 1997; 1999; 2001; Amores y Fernández 2000). Recientemente se han publicado dos tumbas singulares interpretadas como enterramientos de mujeres de origen oriental o indígenas asimiladas a la comunidad fenicia (García Fernández *et alii* 2018), pero la memoria final no se ha publicado y la documentación permanece en su mayor parte inédita. Se trata de un caso excepcional de necrópolis protohistórica por la cantidad de tumbas excavadas, pues a lo largo de las cuatro campañas de excavación se registraron un total de 179 estructuras funerarias, dentro de las cuales fueron identificadas 112 tumbas con restos óseos humanos, mientras que las 67 estructuras restantes parecen responder a distintas fases del ritual funerario: quemaderos, hogares y depósitos de ofrendas.

3.5 CORTIJO DE LAS SOMBRAS (FRIGILIANA, MÁLAGA)

La necrópolis fue excavada en 1965, después de que se hallara fortuitamente una tumba de cremación. Posteriormente se excavaron otras 13 tumbas, a la que habría que añadir otra más hallada con anterioridad

(Arribas y Wilkins 1969). Se trata de una necrópolis de cremación en urna, datada entre fines del siglo VII y el segundo cuarto del siglo VI a.C., considerada fenicia por sus excavadores, aunque esta atribución étnica, con algunos seguidores (Tejera 1979b; Rubio y Sierra 1993), no gozó de éxito entre los investigadores españoles, que la han considerado indígena (Ruiz Delgado 1989; Torres 1999) o bien, paradójicamente dada su situación geográfica, "tartésica" (Martín Ruiz *et alii* 1991-1992; Martín Ruiz *et alii* 1996; Martín Ruiz 2011-2012).

3.6 MONTEMOLÍN (MARCHENA, SEVILLA)

De todos los yacimientos seleccionados, es el que más producción científica ha generado, aunque faltaban la publicación de la memoria general de las excavaciones y el consecuente estudio de los materiales arqueológicos. Las actividades arqueológicas en Montemolín se clasifican en tres líneas metodológicas desarrolladas en tres décadas: las excavaciones en los cerros de Montemolín (1980, 1981, 1983, 1985 y 1987) y Vico (1985), las prospecciones superficiales del Término Municipal de Marchena (1998) y las prospecciones geofísicas en ambos cerros (2007). En la década de los 80 se obtuvieron secuencias estratigráficas en Montemolín (1980 y 1981) que databan la ocupación del lugar entre el Bronce Final y la II Guerra Púnica, con un paréntesis en el Hierro II (Chaves y Bandera 1984; Bandera *et alii* 1993), mientras que en Vico se registró una secuencia inacabada entre el siglo VII a.C. y época republicana romana (Chaves y Bandera 1987; Bandera y Ferrer 2002). Las campañas dedicadas a la excavación en extensión en Montemolín (1983, 1985 y 1987) documentaron diversos edificios en varias fases constructivas, en los que se aprecia la introducción de nuevas técnicas edilicias y materiales constructivos por contacto con la colonización fenicia (Chaves y Bandera 1991; Chaves *et alii* 1993). Así mismo, los estudios de la fauna registrada en el edificio D, el más moderno del complejo, propusieron la funcionalidad relacionada con el sacrificio de animales (Bandera *et alii* 1995; Bandera *et alii* 1999; Chaves *et alii* 2000). También se han publicado conjuntos de materiales de especial significación, como las cerámicas pintadas figurativas (Chaves y Bandera 1986; 1993), las cerámicas grises modeladas a torno (Mancebo *et alii* 1992) y las cerámicas de engobe rojo (Mancebo 1991-1992). Asimismo, se publicó un libro de carácter divulgativo patrocinado por el Ayuntamiento de Marchena (Chaves *et alii* 2003).

La segunda línea de investigación se concretó en la prospección del Término Municipal de Marchena en 1998 (Ferrer *et alii* 2001; Ferrer *et alii* 2011), que tuvo como fruto la publicación de una monografía con un estudio territorial diacrónico desde el Bronce Final hasta época andalusí (Ferrer (ed.) 2007), y otra sobre los resultados de la prospección geofísica (García Fernández y Ferrer 2021). Así mismo, ha sido defendida recientemente una Tesis Doctoral sobre el sacrificio de animales en contextos funerarios y cúlticos del área tartésica, en el que los estudios paleoeconómicos del registro de Montemolín han tenido una especial relevancia (Ramos y Ferrer 2021; Ramos Soldado 2021; e.p.).

4. RESULTADOS PRELIMINARES

La investigación de los tres últimos años se ha centrado en varias actuaciones: recopilación de la documentación, dibujo y estudio de los materiales, revisión de las estratigrafías —en el caso de los asentamientos y santuarios—, programación de analíticas de materiales cerámicos y metálicos, y difusión social del proyecto y de sus resultados mediante la elaboración o participación en documentales, impartición de conferencias, participación en congresos y publicación de los primeros resultados en monografías y revistas.

No vamos a desgranar en estas páginas todas y cada una de las actuaciones ya realizadas porque no se trata de una memoria científica, sino que expondremos los resultados preliminares, haciendo hincapié en aquellos encaminados al cumplimiento de los objetivos específicos del proyecto. Empezaremos primeramente por aquello que no hemos llevado a cabo aún o está en curso; de los seis yacimientos seleccionados, Cortijo de las Sombras y Lebrija tienen un menor volumen de trabajo y su estudio se programó para el último año. Por otro lado, toda la documentación de las excavaciones más recientes de la necrópolis de la Cruz del Negro se ha integrado en una base de datos, se han ordenado las tumbas y los ajuares, y está en fase de estudio y publicación el catálogo de tumbas y otras estructuras funerarias y el análisis de los materiales. Así mismo, los materiales procedentes de las campañas de G. Bonsor depositados en el Castillo de Mairena del Alcor han sido revisados, estudiados y publicados en una monografía (Mederos *et alii* e.p.).

En lo que respecta a El Carambolo, está en curso el estudio del "fondo de cabaña" excavado por Carriazo, interpretado tras la excavación completa de la estructura como una fosa ubicada dentro del santuario y rellena por los artefactos utilizados en los rituales, sobre todo cerámicas de cocina, y los desechos de los animales sacrificados. Este contexto cerrado se publicará en su conjunto para su mejor comprensión. En todo caso, estas fosas-basureros no son una excepción en el marco de la colonización fenicia, de las que hay otros ejemplos en ámbitos cultuales, como recientemente se ha documentado en Utica (Túnez), con una cronología similar (López Castro *et alii* 2016; Cardoso *et alii* 2016). Una segunda acción ha sido llevada a cabo por A.D. Navarro Ortega (2021) con la publicación de una monografía titulada *Astarté en el extremo Occidente: la diosa de El Carambolo*, en la que se estudia el papel de la diosa en el Mediterráneo, y, con respecto a El Carambolo, hace un detenido análisis de la escultura de bronce de la diosa (inscripción, iconografía, análisis metalográfico), del tesoro y de la historia del yacimiento, especialmente de las excavaciones de Carriazo en los "poblados" alto y bajo, presentando documentación inédita.

Por último, se está realizando un estudio específico sobre la metalurgia del santuario, es decir, sobre aquellas estructuras y materiales (escorias, toberas, gotas, etc.) relacionados con el beneficio de minerales metálicos y con la fundición de metales ya fabricados, sus características constructivas y ubicación dentro del santuario. Al primer grupo corresponden los hornos metalúrgicos excavados en las fases Carambolo II (mediados-finales del siglo VII a.C.) y Carambolo I (segunda mitad del siglo VII-principios del siglo VI a.C.). Los hornos A-2193, 2201 y 2216 se ubicaban en las estancias A-12, A-13 y A-14, mientras que los hornos 2339, 2160 y 2185 lo hacían en las habitaciones A-8, A-7 y A-10, respectivamente, del complejo cultual. En Carambolo II el horno 2177 se localizaba en el patio A-29 (Ferrer y Fernández Flores e.p.).

Una vez arruinado el santuario, debió existir una intensa actividad metalúrgica a juzgar por los vertidos y por las estructuras fornáceas, de las que se excavaron cuatro, todas localizadas en el complejo A. Los depósitos de vertidos de formación rápida relacionados con los hornos tenían algo más de 1,5 m de potencia, con cenizas, carbones, fragmentos de adobes, cantos quemados, cerámicas, huesos, conchas y, entre los subproductos metalúrgicos, escorias de metal, fragmentos de toberas y crisoles con escorificaciones y restos de moldes. Todas las estructuras fornáceas de esta fase tienen las mismas características constructivas: fosa de planta circular y sección en U, con la cámara de combustión excavada en el suelo. Sólo se ha conservado parte de la boca o acceso de uno de los hornos (2051) y el probable acceso o respiradero lateral de otro (horno 2049). La base de los hornos se construyó con limo para enrasar y cantos rodados o fragmentos cerámicos sellados con una capa limo-arcillosa de grosor variable que actuaba como pavimento. La superficie de los suelos aparecía limpia de restos de cenizas, pero extremadamente rubefactada, endurecida y ennegrecida por efecto del fuego (Fig. 1) (Ferrer y Fernández Flores e.p.).

Por otro lado, los estudios arqueométricos (XRF, XRD, SEM y TIMS) sobre minerales, escorias y objetos metálicos aportaron en su momento resultados interesantes sobre la metalurgia en el santuario. Los minerales

Fig. 1. El Carambolo. Complejo A. Fase de amortización del santuario. Horno 2050 (Arqueología y Gestión S.L.).

son escasos (dos fragmentos) y se limitan a óxidos de hierro, aunque es posible que estén en relación no tanto con la siderurgia sino con la obtención de plata a partir de minerales argentíferos de tipo jarosítico. Las escorias son, sin embargo, abundantes: de hierro, cobre o de bronce (aleaciones binarias o ternarias). En la fase más antigua (Carambolo V) se registró escoria de producción de bronces ternarios, así como de cobre, y en Carambolo III, escoria de hierro. En los niveles revueltos por la destrucción contemporánea también se han documentado escorias de "sílice libre". Los análisis de crisoles con escorificaciones han dado como resultado trabajos de bronces binarios y ternarios, y los de las toberas, bronce. En ambos casos se trata de registros de la fase de amortización del santuario (Hunt *et alii* 2010: *passim*).

En lo que respecta a las excavaciones de Alcalá del Río, todas han sido procesadas (estudio de materiales, planos, fotografías, estratigrafías) y están igualmente en fase de revisión y publicación. Cada excavación, al tratarse de un sitio protohistórico ocupado por una ciudad actual, presenta peculiaridades; en algunas se ha obtenido la estratigrafía completa, desde los orígenes del asentamiento a fines del siglo VIII o principios del VII a.C. (Calle Cilla 4-6, Calle Antonio Reverte 42-44), pero con registros diversificados: si en la primera se documentó una gran edificación de muros rectos que mantiene la orientación y disposición en naves paralelas a lo largo del tiempo, con un registro cerámico (especialmente ánforas) y faunístico significativo (Fernández y Rodríguez 2007; Ferrer y García Fernández 2007); en la segunda, la construcción más antigua fue una cabaña con paredes curvas en lo que parece un ámbito doméstico. El hecho de que en uno de los muros de la gran edificación del siglo V a.C. detectada en la calle Cilla se documentara un pequeño altar adosado a la pared en forma de piel de toro, hace pensar en un edificio singular, quizás un santuario con almacenes anexos.

Por otro lado, la azarosa vida de la ciudad antigua ha permitido documentar también áreas que estuvieron habitadas en el Hierro I, pero posteriormente quedarían desocupadas hasta la Antigüedad Tardía (Plaza de Mariana Pineda 1 y 2); o bien otros sectores de la ciudad de los que sólo conocemos algunos datos del Hierro II por la existencia de grandes construcciones romanas (Calle Antonio Reverte 42-44, Antonio Reverte 80, Plazuela de San Gregorio 14). En esta última excavación se documentaron viviendas de los siglos IV-III a.C., aunque con materiales de cronología más antigua, entre los que destaca una copa ática de figuras rojas con un grafito, ποι (Fig. 2), que sería una abreviatura de la palabra ποικίλος (o ποικίλοι), alusivo a que el vaso, o el conjunto de vasos, contenían decoración pintada, para diferenciarlos de aquellos no pintados pero decorados con barniz negro (Domínguez Monedero *et alii* 2021: 85-98).

En lo que respecta a Montemolín-Vico, una reciente monografía ha reunido, por un lado, los resultados de los análisis paleoambientales del yacimiento durante el Hierro I y II (fines del siglo III a.C.), mostrando diversos tipos de ambientes: ruderal, bosque mediterráneo con cercanía de zonas húmedas, herbazal nitrófilo con fases de encharcamiento (pradera anegada por lagunas estacionales) y olivar antrópico abandonado. En el Hierro I (siglos VII-VI a.C.), cuando este sector del asentamiento experimentó el máximo desarrollo y un previsible aumento de la población, se detecta una mayor nitrificación por la movilidad de los habitantes, de los ganados y la dedicación de la población a los cultivos cercanos. Por el contrario, en las muestras obtenidas en estratos de fines del siglo III a.C., en el contexto de la segunda Guerra Púnica, se registra un retroceso de la ocupación del entorno visible en la recuperación del ambiente vegetal característico del bosque mediterráneo frente al herbazal, lo que podría sugerir el abandono de cultivos circundantes y una disminución de la población, y con ello de la nitrofilia, posiblemente en relación con el conflicto bélico (Ubera *et alii* 2021: 103-108).

En segundo lugar, se han presentado los resultados de las prospecciones geofísicas realizadas en 2007 en varios yacimientos de la campiña marchenera. La información proporcionada ha sido positiva en todos los aspectos, al confirmarse la tipología de asentamientos que propusimos cuando se realizaron las prospecciones pedestres (Ferrer y Bandera 2007; García Fernández 2007), pero sobre todo, en lo que atañe a Montemolín y Vico, se han aportado datos que informan de varios aspectos: la complejidad estratigráfica con varias fases constructivas y, en ambos sectores, la existencia de un urbanismo de planta ortogonal al menos en el siglo III a.C. (Figs. 3 y 4) (Kermorvant *et alii* 2021: 81-84). Además, en este mismo volumen se expone la estratigrafía de Vico y el catálogo gráfico completo de los materiales cerámicos (García Fernández y Ferrer 2021: 52-60, 179-217).

Otro objetivo cumplido es la edición de las campañas estratigráficas de Montemolín (1980 y 1981), de las que solo se publicaron en su momento un avance y un resumen (Chaves y Bandera 1984; Bandera *et alii* 1993). En esta monografía se presentan no sólo los cuatro cortes estratigráficos ya conocidos en la bibliografía (C, D, E y F), sino también dos inéditos en otros sectores del yacimiento (A y B), así como todos los materiales registrados en ambas campañas (Ferrer *et alii* 2022). Las conclusiones generales no difieren en líneas generales de las hipótesis propuestas en publicaciones anteriores, aunque lógicamente aportan más argumentos. El primer asentamiento en Montemolín ocuparía la corona del cerro durante el Bronce Final, pero también se extendería por otros sectores del mismo (corte B). En esta fase no se han registrado estructuras habitacionales, tan solo estratos con evidencias de antropización y muchos materiales cerámicos. La primera construcción detectada, una cabaña de planta curva, se edificó en el momento en el que se recibían las primeras importaciones fenicias, y a partir de ese momento la vida del asentamiento se transformó notablemente, como lo evidencia la actividad constructiva y la nueva funcionalidad de las estructuras, en conexión con la presencia de individuos de origen fenicio, al igual que ocurre en Carmona. Este sector del yacimiento fue abandonado a principios del siglo VI a.C. en consonancia nuevamente con otros fenómenos similares (El Carambolo, Coria del Río, Carmona, cf. Ferrer y García Fernández 2019; 2021b), pero la vida del asentamiento continuaría en Vico, cuya habitación está

Fig. 2. Alcalá del Río. Excavación en la Plazuela de San Gregorio 14. Fragmento de cerámica de figuras rojas con grafito griego (Domínguez Monedero *at alii* 2021).

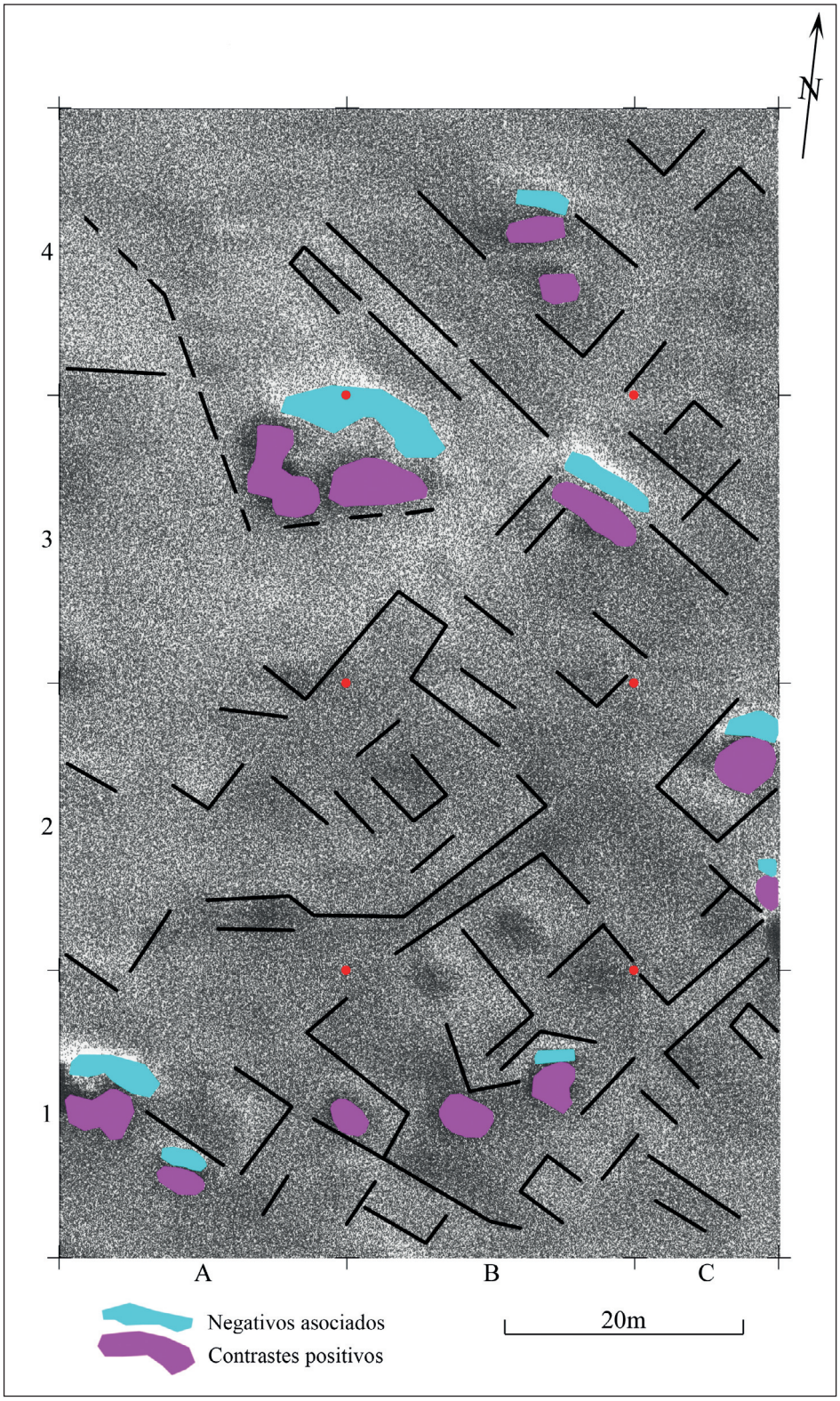


Fig. 3. Vico. Prospecciones geofísicas de 2007: imagen magnética y registro de contrates, límites y transiciones (Kermorvant *et alii* 2021).

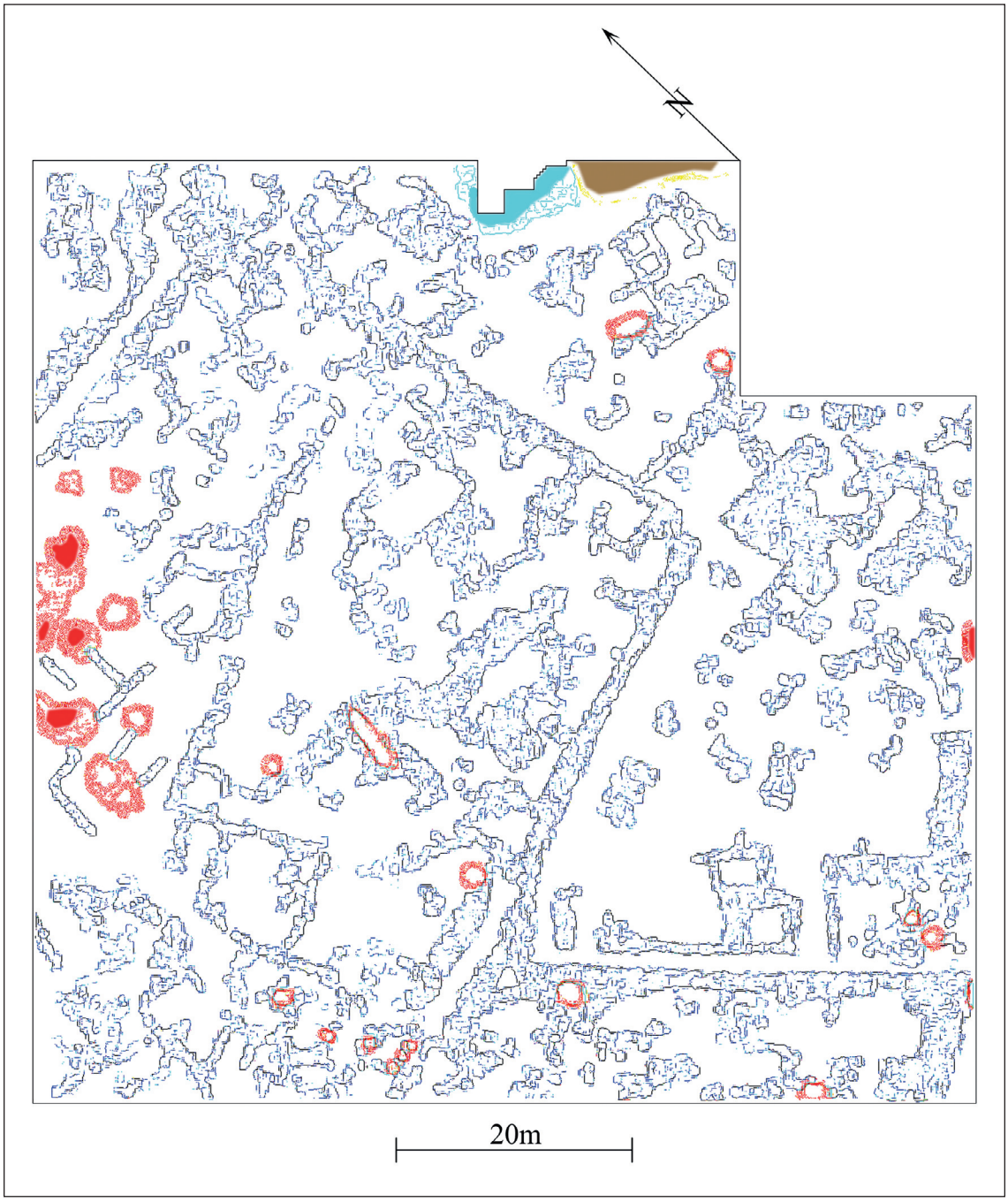


Fig. 4. Montemolín. Prospecciones geofísicas de 2007: registro de contrastes y posibles estructuras (Kermorvant *et alii* 2021)

documentada desde el siglo VII a.C. hasta época romana de manera ininterrumpida, aunque el sondeo estratigráfico no agotó la secuencia (Bandera y Ferrer 2002; García Fernández y Ferrer 2021). En Montemolín la ocupación de la cima del cerro se recuperaría en el siglo III a.C., probablemente en relación con la segunda Guerra Púnica. Los niveles superiores fueron arrasados por las labores agrícolas y no sabemos si continuó su habitación en época romana, lo que sí está evidenciado en Vico.

Por último, el registro paleozoológico de Montemolín ha sido recientemente objeto de análisis, como ya hemos comentado, en una recentísima Tesis Doctoral. Las conclusiones vienen a confirmar lo ya planteado en otras ocasiones (Bandera *et alii* 1995; Chaves *et alii* 2000): los edificios excavados formaban parte de un complejo sacrificial donde se realizaban los sacrificios, el despiece, la manipulación y el reparto de carne de animales domésticos y las tareas de cocina según unas pautas rituales características de una sociedad compleja y excedentaria, entre las que se han distinguido tres tipos de actividades, la selección de las partes de los animales y la acumulación de desechos, el consumo y, en menor medida, la industria ósea (Ramos Soldado 2021: 340-341; e.p.).

Los resultados del Proyecto no se limitan a los estudios exclusivos de los yacimientos seleccionados sino que han generado avances del conocimiento en diversos aspectos que, por lo prolijo, mencionaremos sintéticamente. Por un lado, se ha realizado un estudio general sobre el origen y evolución del fenómeno urbano en el Bajo Gaudalquivir (García Fernández y Ferrer 2021), amén del análisis sobre cultos y sacrificios de animales en Tarteso (Ramos y Ferrer 2021; Ramos Soldado e.p.) y del papel de los santuarios en las relaciones interétnicas (Ferrer e.p.). Así mismo, se ha editado un completo estudio sobre las ánforas prerromanas del Bajo Guadalquivir desde varios puntos de vista: económico, evolutivo, productivo, etc. (García Fernández y Sáez Romero 2021).

BIBLIOGRAFÍA

AAVV 2009: *El Carambolo. 50 años de un tesoro. Catálogo de la Exposición*, Sevilla.

Almagro Basch, M. 1964: "Los Thymateria llamados "Candelabros de Lebrija", *Trabajos de Prehistoria*, XIII, Madrid.

Álvarez Martí-Aguilar, M. 2005: *Tarteso, la construcción de un mito en la historiografía española*, Málaga.

Álvarez Martí-Aguilar, M. (ed.) 2011: *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*, Oxford.

Amores Carredano, F. 1995: "La cerámica pintada estilo Carambolo: una revisión necesaria de su cronología", en *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera: 159-1978.

Amores Carredano, F. y Fernández Cantos, A. 2000: "La necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", en Aranegui, C. (ed.), *Argantonio, rey de Tartessos*, Valencia: 157-163.

Amores, F., Aubet, M.E., Gil, M.S. y Puya, M. 1997: "Cambio cultural y mecanismos de transformación de la sociedad tartésica durante el Bronce Final y el Orientalizante en el Bajo Guadalquivir: el caso de Carmona, Setefilla y El Carambolo. 2ª Campaña, 1992. Excavación sistemática en la necrópolis de Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, II, Sevilla: 154-158.

Amores, F., Fernández, A., Gómez, T., Marlasca, R. y Montero, M.I. 1999: "Informe de la intervención de urgencia realizada en el yacimiento "La Cruz del Negro" (Carmona, Sevilla), 1995", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, III, Sevilla: 513-516.

Amores, F., Fernández Cantos, A. y Gil de los Reyes, S. 2000: "La Cruz del Negro, tumba 45, Carmona, Sevilla", en Aranegui, C. (ed.), *Argantonio, rey de Tartessos*, Valencia: 298.

Amores, F., Fernández, A., Montero, M.I. y Pérez, P. 2001: "Informe de la intervención de urgencia realizada en el yacimiento «La Cruz del Negro»" (Carmona, Sevilla), 1997", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, III, Sevilla: 540-544.

Arribas, A. y Wilkins, J. 1969: "La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)", *Pyrenae*, 5: 185-244.

Aubet Semmler, M.E. 1976-1978: "La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", *Ampurias*, 38-40: 267-288.

Aubet Semmler, M.E. 1977-1978: "Algunas cuestiones en torno al periodo orientalizante tartésico", *Pyrenae*, 13-14: 81-107.

Aubet Semmler, M.E. 1984: "La aristocracia tartésica durante el periodo orientalizante", *Opus*, 3: 445-468.

Aubet Semmler, M.E. 1991: "El impacto fenicio en Tartessos: las esferas de interacción", en *La cultura tartésica en Extremadura*, Mérida: 29-44.

Aubet Semmler, M.E. 1992-1993: "Maluquer y El Carambolo", *Tabona*, VIII, II: 329-349.

Aubet Semmler, M.E. 2009: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona.

Bandera, M.L. de la, Chaves, F. y Ferrer, E. 1999: "Ganado, sacrificio y manipulación de carnes. Una propuesta aplicada al período orientalizante", en *II Congreso de Arqueología Peninsular,* II, Alcalá de Henares: 213-219.

Bandera, M.L. de la, Chaves, F., Ferrer, E. y Bernáldez, E. 1995: "El yacimiento tartésico de Montemolín", en *Tartessos 25 años después (1968-1993). Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera: 315-332.

Bandera, M.L. de la, Chaves, F., Oria, M., Ferrer, E., García, E. y Mancebo, J. 1993: "Montemolín. Evolución del asentamiento durante el Bronce Final y el período orientalizante (campañas de 1980 y 1981)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 4: 15-48.

Bandera, M.L. de la y Ferrer, E. 2002: "Secuencia estratigráfica tartesia y turdetana en Vico (Marchena, Sevilla)", *Spal*, 11: 121-149.

Bandera, M.L. de la y Ferrer, E. 2010: *El Carambolo. 50 años de un tesoro*, Sevilla.

Bandera, M.L. de la, Gómez Tubío, B., Ontalba, M.A., Respaldiza, M.A. y Ortega-Feliú, I. 2010: "El Tesoro de El Carambolo: Técnica, simbología y poder", en Bandera, M.L. de la y Ferrer, E. (coords.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*, Sevilla: 297-334.

Belén Deamos, M. 2001: "La cremación en las necrópolis tartésicas", en García, R. y Morales, J. (coords.), *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*, Cuenca: 37-78.

Belén, M. y Escacena, J.L. 1997: "Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía Occidental", *Spal*, 6: 103-131.

Belén, M., Anglada, R., Escacena, J.L., Jiménez, A.; Lineros, R. y Rodríguez, I. 1997: *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la casa-palacio del Marqués de Saltillo*, Sevilla.

Bendala Galán, M. 1987: "Reflexiones sobre los escudos de las estelas tartésicas", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 23: 12-17.

Bendala Galán, M. 1995: "Componentes de la cultura tartésica", en *Tartessos 25 años después. 1968-1993. Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera: 255-264.

Bendala, M., Maier, J., Álamo, C. del, Celestino, S. y Prados, L. 2004: "Archer M. Huntington y la arqueología española", en *Arqueología, coleccionismo y antigüedad: España e Italia en el siglo XIX*, Sevilla: 65-81.

Blanco Freijeiro, A. 1960: "Orientalia II", *Archivo Español de Arqueología*, 33: 3-25.

Blanco Freijeiro, A. 1979: *Historia de Sevilla. La ciudad antigua (de la Prehistoria a los Visigodos)*, Sevilla.

Blázquez Martínez, J.M 1986: "La colonización fenicia en la Alta Andalucía (Oretania). S. VIII-VI a.C.", *Rivista di Studi Fenici*, XIV, 1: 53-80.

Blázquez Martínez, J.M 1990: "La presencia de artesanos etruscos en Tartesos", en *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona: 597-600.

Blázquez Martínez, J.M. 1995: "El periodo orientalizante en Tartessos y en Etruria. Semejanzas y diferencias", en *Tartessos 25 años después. 1968-1993. Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera: 17-40.

Blázquez Martínez, J.M. 2011: "Chipre y la Península Ibérica", en Álvarez Martí-Aguilar, M. (ed.), *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*, Oxford: 7-31.

Bonsor, G.E. 1899: *Les colonies agricoles preromaines de la Vallée du Bétis*, Paris.

Buero, M. S. 1984: "Los motivos naturalistas en la cerámica pintada del Bronce Final del Suroeste peninsular", *Habis*, 15: 345-364.

Buero, M. S. 1987: "El Bronce Final y la cerámica pintada tipo Carambolo", *Revista de Arqueología*, 70: 35-47.

Buero, M. S. y Fernández Gómez, F. 2010: "La cerámica tipo Carambolo en la Universidad Laboral de Sevilla: problemática del Bronce y del Orientalizante en Andalucía Occidental", *Temas de Estética y Arte*, XXIV: 41-68.

Cardoso, J.L., López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Mederos Martín, A., Martínez Hahnmüller, V. y Ben Jerbania, I. 2016: "What the people of Utica (Tunisia) ate at a banquet in the 9th century BCE. Zooarcheology of a North African early Phoenician settlement", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 8: 314-322.

Caro bellido, A. 1981: *La Carta Arqueológica de Lebrija*. Tesis de Licenciatura (inédita), Universidad de Sevilla, Sevilla.

Caro bellido, A. 1986-1987: "Nabrissa (Lebrija, Sevilla). Los orígenes del núcleo urbano", *Anales de la Universidad de Cádiz*, III-IV: 55-70.

Caro bellido, A. 1989: "Consideraciones sobre el Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir", en Aubet, M.E. (ed.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Barcelona: 85-120.

Caro bellido, A. 1991: *Lebrija, la ciudad y su entorno, I (Prehistoria y Protohistoria)*, Sevilla.

Caro, A., Acosta, P. y Escacena, J.L. 1986: "Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986. Actividades Sistemáticas*, Sevilla: 168-174.

Carriazo y Arroquia, J. de M. 1969: "El Cerro del Carambolo", en *Tartessos y sus problemas. V Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona: 311-340.

Carriazo y Arroquia, J. de M.1970: *El tesoro y las primeras excavaciones en «El Carambolo» (Camas, Sevilla). Excavaciones Arqueológicas en España*, 68, Madrid.

Carriazo y Arroquia, J. de M. 1973: *Tartesos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*, Madrid.

Casado Ariza, M. 2003: "Reflexiones sobre la cerámica tipo Carambolo. ¿Un axioma de la arqueología protohistórica del suroeste andaluz?, *Spal*, 12: 283-298.

Casado Ariza, M. 2007: "El descanso del guerrero: una espada de la Edad del Bronce en Alcalá del Río", en Ferrer, E., Fernández, Á., Escacena, J.L. y Rodríguez, A. (eds.), Ilipa Antiqva. *De la Prehistoria a la época romana*, Sevilla: 243-254.

Casado Ariza, M. 2011: "Cerámica grabada tartésica del Carambolo: Nuevos testimonios", *Spal*, 20: 93-105.

Casado Ariza, M. 2015: *La cerámica con decoración geométrica del Carambolo*. Spal Monografías, XXI, Sevilla.

Celestino Pérez, S. 2001: *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*, Barcelona.

Chaves, F. y Bandera, M.L. de la 1984: "Avance sobre el yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)", en Blagg, T. F. C., Jones, R. F. J. y Keay, S. J. (eds.), *Papers in Iberian Archaeology, BAR International Series* 193, Oxford: 141-186.

Chaves, F. y Bandera, M.L. de la 1986: "Figurlich Verzierte Keramik Aus Guadalquivir-Gebiet. die Funde Von Montemolín (Bei Marchena, Sevilla)", *Madrider Mitteilungen*, 27: 117-150.

Chaves, F. y Bandera, M.L. de la 1987: "Excavaciones arqueológicas en el cortijo de Vico", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, III, Sevilla: 372-379.

Chaves, F. y Bandera, M.L. de la 1991: "Aspectos de la urbanística en Andalucía occidental en los ss. VII-VI a.C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)", en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, II, Roma: 691-714.

Chaves, F. y Bandera, M.L. de la 1993: "Problemática de las cerámicas «orientalizantes» y su contexto", en Untermann, J. y Villar, F. (eds.), *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca: 49-90.

Chaves, F., Bandera, M.L. de la, García, E., Ferrer, E. y Oria, M. 1993: "Montemolín 1980-1992", en *Investigaciones arqueológicas en Andalucía. Proyectos*, Huelva: 501-513.

Chaves, F., Bandera, M.L. de la, Ferrer, E. y Bernáldez, E. 1995: "El yacimiento tartésico de Montemolín", en *Tartessos: 25 años después. 1968-1993. Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera: 315-332.

Chaves, F., Bandera, M.L. de la, Ferrer, E. y Bernáldez, E. 2000: "El complejo sacrificial de Montemolín", en Aubet, M.E. y Barthélemy, M. (coords.), *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, II, Cádiz: 573-582.

Chaves, F., Bandera, M.L. de la, Oria, M., García, E. y Ferrer, E. 2003: *Montemolín: una página de la historia de Marchena*, Marchena.

Correa Rodríguez, J.A. 2016: *Toponimia antigua de Andalucía*, Sevilla.

Cruz Andreotti, G. 2010: "Tarteso-Turdetania o la reconstrucción de un mito identitario", en Bandera, M.L. de la y Ferrer Albelda, E. (coords.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*, Sevilla: 17-52.

Domínguez Monedero, A.J., Ferrer, E., García Fernández, F.J., Fernández Flores, Á. y Prados Pérez, E. 2021: "A propósito de un grafito griego sobre cerámica ática hallado en *Ilipa*", en Carretero, A., Castellano, M., Moreno Conde, M. y Papí Rodes, C. (eds.), *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, Madrid: 85-98.

Escacena, J.L. e Izquierdo de Montes, R. 1999: "Proyecto Estuario. Intervención Arqueológica de 1994", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, Sevilla: 161-166.

Escacena, J. L., Belén, M., Beltrán, J., Pardo, M. y Ventura, J.J. 1997: "Proyecto Estuario. Actuaciones de 1993", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, II, Sevilla: 142-148.

Escacena, J.L., Fernández, Á. y Rodríguez, A. 2007: "Sobre el Carambolo: un *hippos* sagrado del santuario IV y su contexto arqueológico", *Archivo Español de Arqueología*, 80: 5-28.

Fernández Flores, Á. y Rodríguez Azogue, A. 2005a: "El complejo monumental del Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir", *Trabajos de Prehistoria*, 62: 111-138.

Fernández Flores, Á. y Rodríguez Azogue, A. 2005b: "Nuevas excavaciones en el Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Resultados preliminares", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.), *El período periodo orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXV, vol. II, Mérida: 843-862.

Fernández Flores, Á. y Rodríguez Azogue, A. 2005c: "El santuario orientalizante del Cerro del Carambolo, Camas (Sevilla). Avance de los resultados de la segunda fase de la intervención", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.), *El período periodo orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXV, vol. II, Mérida: 863-871.

Fernández Flores, Á. y Rodríguez Azogue, A. 2007a: *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Córdoba.

Fernández Flores, Á. y Rodríguez Azogue, A. 2007b: "Vida y muerte en la *Ilipa* tartésica", en Ferrer, E., Fernández, Á., Escacena, J.L. y Rodríguez, A. (eds.), Ilipa Antiqva: *De la Prehistoria a la época romana*, Sevilla: 69-92.

Fernández Flores, Á. y Rodríguez Azogue, A 2009: "La necrópolis orientalizante de la Angorrilla, Alcalá del Río, Sevilla. Secuencia ocupacional del yacimiento", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004,* 1, Sevilla: 3060-3072.

Fernández Flores, Á. y Rodríguez Azogue, A. 2010: "Aportaciones para la localización y caracterización del foro de *Ilipa Magna*. Intervención arqueológica preventiva en calle Antonio Reverte 42 y 44 de Alcalá del Río, Sevilla", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, Sevilla: 4314-4335.

Fernández Flores, Á. y Rodríguez Azogue, A. 2022: *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos* (2ª ed.), Córdoba.

Fernández Flores, Á., Rodríguez Azogue, A., Casado Ariza, M. y Prados Pérez, E. (eds.) (2014): *La necrópolis de época tartésica de La Angorrilla, Alcalá del Río, Sevilla*, Sevilla.

Ferrer Albelda, E. 2004: "Sustratos fenicios y adstratos púnicos: Los bástulos entre el Guadiana y el Guadalquivir", *Huelva Arqueológica*, 20: 281-298.

Ferrer Albelda, E. (ed.) 2007: *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del Corbones*, Sevilla.

Ferrer Albelda, E. 2017: "El hallazgo del tesoro de El Carambolo y la invención de la arqueología tartésica", en Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I. y Duque, D. (eds.), *Historias de tesoros, Tesoros con Historia*, Cáceres: 173-200.

Ferrer Albelda, E. 2018: "La colonización fenicia en la Tartéside: estrategias y fases", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, Guadiana y Tajo en época tartésica. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LXXX, Mérida: 11-46.

Ferrer Albelda, E. e.p.: "Dioses testigos de pactos. Santuarios fenicio-púnicos y relaciones interétnicas en Iberia", en Navarro Ortega, A. D. *et alii* (coords.), *Laboro sacro II. Contesti di produzione nei loughi di culto del Mediterraneo nel I Milenio a.C.* Spal Monografias Arqueología, Sevilla.

Ferrer Albelda, E. y Fernández Flores, Á. e.p.: "La metalurgia en el santuario fenicio de El Carambolo", en Navarro Ortega, A.D. *et alii* (coords.), *Laboro Sacro II. Contesti di produzione nei luoghi di culto del Mediterrnaeo nel I Millennio a.C.* Spal Monografías Arqueología, Sevilla.

Ferrer Albelda, E., Fernández Flores, Á., Escacena, J.L. y Rodríguez azogue A. 2007: Ilipa Antiqva. *De la Prehistoria a la época romana*, Sevilla.

Ferrer Albelda, E. y García Fernández, F.J. 2007: "Primeros datos sobre la *Ilipa* turdetana", en Ferrer, E., Fernández, Á., Escacena, J.L. y Rodríguez, A. (eds.), Ilipa Antiqva: *De la Prehistoria a la época romana*, Sevilla: 103-130.

Ferrer Albelda, E. y García Fernández, F.J. 2019: "La crisis de Tarteso y el problema del siglo V a.C- en el ámbito geográfico turdetano", Anales de Arqueología Cordobesa, 30: 53-78.

Ferrer Albelda, E. y García Fernández, F.J. 2021: "Godless cities: the 5th-century BC crisis in Turdetania", en Roppa, A., Botto, M. y van Dommelen, P. (*a cura di*), Il Mediterraneo Occidentale dalla fase fenicia all'egemonia cartaginese. Dinamiche insediativa, forme rituali e cultura materiale nel V secolo a.C., Roma: 2021.

Ferrer Albelda, E., García Fernández, F.J. y Sánchez, F. 2011: "De la aldea al *oppidum*: el paisaje rural en el valle del Corbones durante el primer milenio a.C.", en *Actas del VII Congreso de Historia de Carmona: 7000 Años de Historia Rural*, Carmona: 77-111.

Ferrer Albelda, E., Chaves Tristán, F., Bandera Romero, M.L., García Fernández, F.J., Oria Segura, M., García Vargas, E. y Contreras Rastrojo, S. 2022: *Montemolín. Las campañas estratigráficas (1980-1981)*. Spal Monografías Arqueología, XLV, Sevilla.

Ferrer Albelda, E., Oria, M., García, E., Bandera M.L. de la y Chaves, F. 2001: "Informe de la Prospección Arqueológica Superficial de Urgencia del Término Municipal de Marchena (Sevilla)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998,* II, Sevilla: 1032-1046.

Ferrer Albelda, E. y Prados Pérez, E. 2013: "Tarteso, de ciudad a imperio (o sobre la creación de identidades ficticias)", en Campos, J. y Alvar, J. (eds.), *Tarteso. El emporio del metal*, Córdoba: 395-414.

Ferrer Albelda, E. y Prados Pérez, E. 2018: "Tarteso = Huelva. Una identificación controvertida", en Campos Jara, P. (ed.), *Arqueología y territorio en la provincia de Huelva. Veinte años de las Jornadas de Aljaraque (1998-2017)*, Huelva: 217-248.

García Fernández, F.J. 2003: *Los turdetanos en la Historia: análisis de los testimonios literarios grecolatinos*, Écija.

García Fernández, F.J. 2005: "El poblamiento postorientalizante en el Bajo Guadalquivir", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.), *El período periodo orientalizante. Actas del III Simposio*

Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXV, vol. II, Mérida: 891-900.

García Fernández, F.J., Albuquerque, P. Guillén, L., Peña, J.A., Teixidó, M.T., Ardanaz, O. y Vizacaçino, L. (2020): "Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2017.

García Fernández, F.J., Amores, F., Izquierdo, R. y Jiménez, A.M. 2018: "Dos enterramientos singulares de la necrópolis de Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", *Ophiussa*, 2: 75-100.

García Fernández, F.J. y Ferrer Albelda, E. 2021: *Ciudad y territorio. Los orígenes del urbanismo en el Bajo Guadalquivir*, Jaén.

Gil de los Reyes, S. y Puya García de Leániz, M. 1995: "Excavaciones en la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", en Fantar, M.H. y Ghaki, M. (eds.), *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniques* I, Tunis: 83-97.

Gil de los Reyes, S., Puya, M., Viñuales, O., Luque, J.M., Maier, J., Franco, C. y Huecas, J.M. 1991: "Informe preliminar sobre el resultado de la excavación de emergencia de la necrópolis tartésica de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, III, Sevilla: 611-612.

Gómez Toscano, F. 1997: *El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir*, Huelva.

González de Canales, F., Serrano, L. y Llompart, J. 2004: *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid.

González de Canales, F., Serrano, L. y Llompart, J. 2006: "Las evidencias más antiguas de la presencia fenicia en el sur de la península", *Mainake*, XXVIII: 105-128.

González Wagner, C. y Alvar Ezquerra, J. 1989: "Fenicios en Occidente: la colonización agrícola", *Rivista di Studi Fenici*, XVIII, 1: 61-102.

Izquierdo de Montes, R. 2007: "«Fortissimum oppidum»: investigaciones en la muralla romana de Alcalá del Río", en Ferrer, E., Fernández, Á., Escacena, J.L. y Rodríguez A. (eds.), Ilipa Antiqva: *De la Prehistoria a la época romana*, Sevilla: 193-210.

Izquierdo de Montes, R. 2009: "Intervención arqueológica preventiva en la calle Antonio Reverte nº 80 de Alcalá del Río (Sevilla)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*, 1, Sevilla: 3048-3059.

Izquierdo de Montes, R. 2010: "Excavación arqueológica preventiva en la Plaza de Mariana de Pineda 1 y 2 de Alcalá del Río (Sevilla)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, Sevilla: 4056-4070.

Izquierdo de Montes, R. y Escacena, J.L. 1998: "Sobre El Carambolo: «La trompeta de Argantonio»", *Archivo Español de Arqueología*, 71: 27-36.

Jiménez Barrientos, J.C. 1990: "Aspectos rituales funerarios de la necrópolis de La Cruz del Negro. Carmona (Sevilla)", *Zephyrus*, 43: 215-222.

Kermorvant, A., González García, C., Martínez Mora, J.B., Ferrer Albelda, E. y García Fernández, F.J. 2021: "Prospecciones geofísicas", *Ciudad y territorio. Los orígenes del urbanismo en el Bajo Guadalquivir*, Jaén: 79-92.

López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Mederos Martín, A., Martínez Hahnmüller, V. y Ben Jerbania, I. 2016: "La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central: nuevas excavaciones arqueológicas en Utica (Túnez)", *Trabajos de Prehistoria*, 73-1: 68-89.

López Roa, C. 1977: "La cerámica con decoración bruñida en el Suroeste Peninsular", *Trabajos de Prehistoria*, 34-1: 341-370.

López Roa, C. 1978: "La cerámica alisada con decoración bruñida", *Huelva Arqueológica*, IV: 145-180.

Maier Allende, J. 1992: "La necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla): Excavaciones de 1900 a 1905", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19: 95-119.

Maier Allende, J. 1999: "La necrópolis tartésica de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla) ayer y hoy", *Madrider Mitteilungen*, 40: 97-114.

Maluquer de Motes, J. 1970: *Tartessos. La ciudad sin historia*, Barcelona.

Maluquer de Motes, J. 1992: "Excavaciones de «El Carambolo», Sevilla: notas y experiencias personales", *Clásicos de la Arqueología de Huelva*, 5: 13-30.

Mancebo Dávalos, J. 1991-1992: "La cerámica de barniz o engobe rojo de Montemolín (Sevilla)", *Zephyrus*, 44-45: 269-299.

Mancebo, J., Bandera, M.L. de la y García, J.M. 1992: "Cerámicas grises de Montemolín (Marchena-Sevilla)", *Trabajos de Prehistoria*, 49: 277-293.

Martín Ruiz, J.A. 2011-2012: "Las necrópolis tartésicas de la provincia de Málaga", *Mainake*, XXXIII: 327-342.

Martín Ruiz, J. M., Martín Ruiz, J. A. y Esquivel Guerrero, J. A. 1996: "Análisis arqueológico y estadístico de la necrópolis del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)", en *Historia Antigua de Málaga y su provincia*, Málaga: 167-176.

Martín Ruiz, J. M., Martín Ruiz, J. A., Esquivel Guerrero, J. A. y García Carretero, J. R. 1991-1992: "Una aplicación del análisis clúster a las necrópolis tartésicas y fenicias: contraste y asociación", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17: 303-324.

Mederos Martín, A., Maier Allende, J. y Jiménez Ávila, J. e.p.: *La necrópolis orientalizante de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)*. Los trabajos de Jorge Bonsor (1896-1911). Spal Monografías Arqueología, Sevilla.

Navarro Ortega, A.D. 2021: *Astarté en el extremo Occidente: la diosa de El Carambolo*. Spal Monografías Arqueología, XL, Sevilla.

Ortiz Temprado, R. 2010: "Intervención arqueológica de urgencia en el solar situado en la calle Antonio Reverte 26 y 28 de Alcalá del Río (Sevilla)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, Sevilla: 4366-4380.

Pellicer Catalán, M. 1979-1980: "Ensayo de periodización y cronología tartesia y turdetana", *Habis*, 10-11: 205-216.

Pellicer Catalán, M. 1982: "Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir. Evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)", *Phönizier im Western. Madrider Beiträge*, 8: 371-403.

Pellicer Catalán, M. 1987-1988: "La cerámica a mano del Bronce Reciente y del Orientalizante en Andalucía Occidental", *Habis*, 18-19: 461-483.

Pellicer Catalán, M. 1989: "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía occidental", en Aubet, M.E. (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell: 147-187.

Perea Caveda, A. 2005: "Relaciones tecnológicas y de poder en la producción y consumo de oro durante la transición Bronce Final-Hierro en la fachada atlántica peninsular", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.), *El período periodo orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV, vol. II, Mérida: 1077-1088.

Perea Caveda, A., Armbruster, B., Demortier, G. y Montero, I. 2003: "Tecnología atlántica para dioses mediterráneos. Los «candelabros» de oro tipo Lebrija", *Trabajos de Prehistoria*, 60-1: 99-114.

Ramos Soldado, J.L. 2021: *Culto, sacrificio y simbolismo animal en Tartessos. Análisis arqueológico y paleobiológico de los registros de santuarios y necrópolis*, Tesis Doctoral (inédita), Universidad de Sevilla, Sevilla.

Ramos Soldado, J.L. e.p.: Culto y sacrificio animal en Tarteso. *Spal Monografías Arqueología*, Sevilla.

Ramos Soldado, J.L. y Ferrer Albelda, E. 2021: "Aspectos de las prácticas religiosas en Tarteso: el sacrificio de animales en santuarios", en Barroso-Romero, R.A. y Castillo-Lozano, J.A. (eds.), *Discurso, espacio y poder en las religiones antiguas*, Oxford: 15-32.

Rubio, R. y Sierra, R. M. 1993: "Sobre la adscripción cultural de la necrópolis de Frigiliana (Málaga)", en *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba: 119-124.

Ruiz Delgado, M. M. 1989: "Las necrópolis tartésicas: prestigio, poder y jerarquías", en Aubet, M.E. (coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell: 247-286.

Ruiz Mata, D. 1977: "Materiales de arqueología tartésica: un jarro de Alcalá del Río (Sevilla) y un broche de cinturón de Coria del Río (Sevilla)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 4: 68-127.

Ruiz Mata, D. 1980: "El Bronce Final –fase inicial- en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas", *Archivo Español de Arqueología*, 52: 3-15.

Ruiz Mata, D. 1984-1985: "Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final-Estilo Carambolo o Guadalquivir I", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 11-12, 1: 245-253.

Ruiz Mata, D. 1995: "La cerámica del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico", en *Tartessos, 25 años después 1968-1993*. Jerez de la Frontera: 279-317.

Schulten, A. 1924: "Tartessos", *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 7 (enero-marzo): 5-28.

Schulten, A. 1945: *Tartessos*, Madrid.

Tejera Gaspar, A. 1979a: "Huerto Pimentel (Lebrija, Sevilla): un poblado del Bronce Medio y Final en la Marisma del Guadalquivir", en *XV Congreso Nacional de Arqueología*, I, Zaragoza: 203-210.

Tejera Gaspar, A. 1979b: *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo occidental*, Sevilla.

Tejera Gaspar, A. 1985: "Excavaciones arqueológicas en el Huerto Pimentel (Lebrija, Sevilla)", *Noticiario Arqueológico Hispánico,* 26: 88-116.

Tejera Gaspar, A., Fernández, J. M. y Rodríguez, M. M. 2006: "Las estelas tartésicas ¿losas sepulcrales, marcadores étnicos o representación de divinidades guerreras?", *Spal*, 15: 149-166.

Tomassetti Guerra, J.M. 1997: "Contribución al estudio del urbanismo antiguo en el Bajo Guadalquivir: el caso de Lebrija (Sevilla)", *Spal*, 6: 243-262.

Torres Ortiz, M. 1999: *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*, Madrid.

Torres Ortiz, M. 2002: *Tartessos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 14, Madrid.

Torres Ortiz, M. 2016: "Algunas consideraciones cronológicas sobre el yacimiento tartésico de El Carambolo", en *Atas da Mesa Redonda Turdetânea e Turdetanos. Cadernos do Museo da Lucerna*, II, Castro Verde: 79-98.

Ubera Jiménez, J.L., Gómez Zamorano, B., Carmona Morales, R., Ruiz Rodríguez, M.D., Royo García, M.A., Ferrer Albelda, E. y García Fernández, F.J. 2021: "Análisis paleoambientales", en García Fernández, F.J. y Ferrer Albelda, E., *Ciudad y territorio. Los orígenes del urbanismo en el Bajo Guadalquivir*, Jaén: 93-122.

Whittaker, C.R. 1974: "The western Phoenicians: colonisation and assimilation", *Proceedings of the Cambridge Philosophical Society*, 200: 58-79.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *373-394*

¿TSUNAMIS EN TARTESO? POSIBLES EVIDENCIAS DE EVENTOS MARINOS DE ALTA ENERGÍA EN EL HÁBITAT DE HUELVA EN ÉPOCA TARTÉSICA (SIGLOS VII-VI A.C.)

MANUEL ÁLVAREZ-MARTÍ-AGUILAR*

Resumen

En este trabajo se sintetizan las informaciones publicadas sobre evidencias de un tsunami documentadas en las excavaciones del solar de la Calle Méndez Núñez 7-13 – Plaza de las Monjas 12 de Huelva; y se revisan las estratigrafías de varios solares excavados en los años 80 del siglo XX en el centro de la ciudad, en los cuales se documentaron evidencias de inundación en niveles de época tartésica, hasta ahora interpretadas como depósitos generados por episodios de fuertes lluvias. Partiendo de las características sedimentológicas de los depósitos de tsunami, se propone una nueva interpretación de la naturaleza de estos niveles, como depósitos generados por eventos sedimentarios marinos de alta energía, ocurridos en el primer cuarto y en el último tercio del siglo VI a.C., respectivamente.

Palabras Clave

Huelva, Tarteso, Fenicios, Terremotos, Tsunamis, Depósitos de oleaje extremo.

Abstract

This paper addresses the literature on the possible occurrence of a tsunami in the excavations of the site at Calle Méndez Núñez 7-13 - Plaza de las Monjas 12 in Huelva and reviews the stratigraphies of several sites excavated in the 1980s in the centre of the city, in which evidence of flooding was documented in levels from the Tartessian period, until now interpreted as deposits generated by episodes of heavy rainfall. Based on the sedimentological characteristics of the tsunami deposits, a new interpretation of the nature of these levels is proposed, as deposits generated by high-energy marine sedimentary events, occurring in the first quarter and last third of the 6th century BC, respectively.

Key Words

Huelva, Tartessos, Phoenicians, Earthquakes, Tsunamis, EWE deposits.

* Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga. m_alvarez@uma.es

1. INTRODUCCIÓN: EL EVENTO CATASTRÓFICO DE MÉNDEZ NÚÑEZ 7-13 – PLAZA DE LAS MONJAS 12

En los últimos años han aparecido referencias puntuales en la literatura científica relativas a la posible ocurrencia de un tsunami que habría afectado al hábitat de Huelva en época tartésica, así como a que un evento de este tipo tuviese un papel relevante en la propia crisis de Tarteso, en el siglo VI a.C. (Celestino y López-Ruiz 2016, 2020; Álvarez Martí-Aguilar 2019) Esta posibilidad descansa en los resultados publicados de las intervenciones arqueológicas realizadas en el solar de la calle Méndez Núñez 7-13 – Plaza de las Monjas 12 (en adelante MN/PM) (Fig. 1.1), que se iniciaron en 1997 (Fernández Jurado y García Sanz 2001) y fueron retomadas en 1998 (Osuna Ruiz *et alii* 2000).

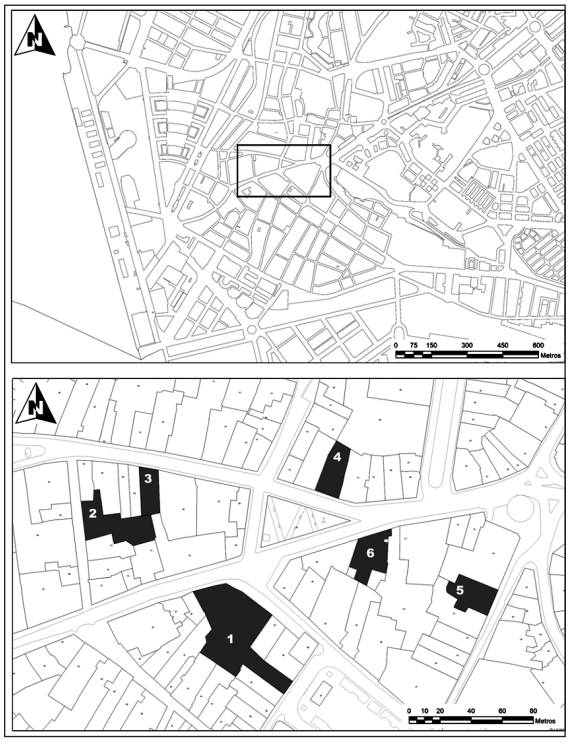


Fig. 1. Ubicación de los solares de Huelva mencionados en el texto: 1. Méndez Núñez 7-13 – Plaza de las Monjas 12; 2. Botica 10-12; 3. Puerto 29; 4. Puerto 12; 5. Tres de Agosto 9-11; 6. Puerto 9.

En la intervención de 1998 se identificaron estructuras constructivas que se interpretaron como pertenecientes a un santuario, cuya cronología se extendería entre finales del siglo VIII a.C. e inicios del siglo IV a.C. (Osuna Ruiz *et alii* 2000: 178; Mederos Martín 2021) a través de tres fases de ocupación. En la Fase I, que se inicia entre los siglos VIII-VII a.C., se define el espacio sagrado del santuario mediante el establecimiento de un "túmulo fundacional" y se erige un pequeño templo de muros de adobe. Esta primera fase de ocupación del espacio sacro habría concluido de manera traumática, debido a un evento catastrófico de carácter natural:

"Este momento concluye con una destrucción edilicia masiva, fechable hacia el primer cuarto del siglo VI a. C. La manera en que quedan destruidos los paramentos y la existencia de niveles con abundantes restos de origen marino nos sugieren una destrucción violenta provocada, muy probablemente, por movimientos sísmicos asociados a convulsiones marinas o quizás, sencillamente, un maremoto" (Osuna Ruiz *et alii* 2000: 179).

Tras este evento destructivo, la Fase II es descrita como un "periodo de transición en la que la zona excavada queda parcialmente anegada por las aguas, lo que no impide que siga manteniendo su consideración de espacio sagrado" (Osuna Ruiz *et alii* 2000: 179). En algún momento indeterminado de la segunda mitad del siglo VI a.C. se inicia la reconstrucción del santuario, dando inicio a la Fase III, proceso en el que el recuerdo de la inundación marina parece presente: los pavimentos interiores se elevan respecto a los de la fase precedente y la calle circundante "se modifica hasta situarla en rampa, lo que parece demostrar que a raíz de la destrucción preocupa el ascenso del nivel de las aguas, articulándose elementos que protejan al santuario de posibles inundaciones" (Osuna Ruiz *et alii* 2000: 179).

Pese al evidente interés que suscita el episodio de destrucción con el que finaliza la Fase I de MN/PM, los únicos datos complementarios sobre las excavaciones y el evento catastrófico en ellas documentado se

encuentran en un texto publicado en 2011 en el diario *Huelva Información*, titulado "Un terremoto y un tsunami en Huelva en el siglo VII a.C." y firmado por "Gustavo A. Rey". Todo parece indicar que se trata de Gustavo Castillo Rey, uno de los subdirectores de la excavación de 1998. En este texto se encuentran informaciones del máximo interés para conocer mejor el evento catastrófico y, a su vez, se evidencian contradicciones con la publicación de Osuna Ruiz *et alii* (2000) en lo relativo a su cronología.

En el texto se señala que "desde un primer momento el equipo de excavación, dirigido por Manuel Osuna, y del que fui codirector, sospechó que algunos muros de gran solidez habían sido derribados o desviados por fuerzas naturales ajenas a cualquier tipo de intervención humana" (Castillo Rey 2011). Un aspecto de gran importancia es la aparición, durante la excavación, de conchas de moluscos marinos, que respondían a tres tipos:

"... los conceptuados como fósiles procedentes de los cabezos onubenses, claramente datados en el Mio-Plioceno, con 2 o 3 millones de años de antigüedad, arrastrados por los sucesivos aluviones desde su origen, los cabezos, hasta las zonas bajas de la ciudad; los que habían sido consumidos por los habitantes de la zona, tales como almejas, mejillones y navajas, que en algunos casos se conservaban en recipientes de barro cocido, y, por último, verdaderas acumulaciones de otros moluscos nada habituales en la línea de costa y que los especialistas opinaron que procedían de fondos marinos de mayor profundidad, o sea, de alta mar" (Castillo Rey 2011).

Otro de los indicios que llevaban a pensar en la ocurrencia de un evento extremo fue el hallazgo de un "horno de mata" que había sido abandonado precipitadamente y "cuyo metal, cobre en este caso, no había solidificado en su debido tiempo, y además enfriado instantáneamente, por lo que no pudo ser aprovechado" (Castillo Rey 2011). Todos estos indicios llevaron a concluir tras "no pocas reflexiones" y "no sin dudas como es lógico", que "... en un momento determinado del siglo VII a. C. tuvo que ocurrir un terremoto de gran intensidad, al que siguió un tsunami" (Castillo Rey 2011).

La cronología del evento vendría dada por "las cerámicas que ocupaban los dos niveles donde aparecían las referidas cimentaciones y los montones de conchas que los ocupaban". Según el autor, el santuario habría sido remodelado más tarde, en el siglo VI a.C., "después de un largo periodo de abandono". Entre las más claras evidencias de la ocurrencia de un evento sísmico estaba un muro cercano a la entrada primitiva del santuario –"estructura E.T. 311"–, que se desplomó por completo y "estaba desalineado", siendo bautizado como "*muro terremoto*" (Castillo Rey 2011).

La contrastación del trabajo de Osuna Ruiz *et alii* (2000) y del texto firmado por Castillo Rey (2011) deja no pocas dudas, la más importante de ellas referida a la cronología del evento destructivo, que oscila entre algún momento del siglo VII a.C. y el primer cuarto del siglo VI a.C. Por otra parte, el texto de Castillo Rey (2011) revela que las evidencias de una inundación marina de tintes catastróficos debieron ser muy claras para los responsables de la excavación.

Y, sin embargo, no han abundado las referencias a la posible ocurrencia de un tsunami en la Huelva de época tartésica. Celestino y López-Ruiz (2016: 206, 306) han planteado la posibilidad de que un gran terremoto y tsunami estuvieran asociados, junto a otros factores políticos y económicos, con la crisis de Tarteso en el s. VI a.C., haciéndose eco, posteriormente, de las informaciones de Osuna Ruiz *et alii* (2001) (Celestino y López-Ruiz 2020: 264-266). En un trabajo previo (Álvarez Martí-Aguilar 2019) he propuesto contextualizar las informaciones sobre el evento de MN/PM con las evidencias de eventos de oleaje extremo (EWEs, por sus siglas en inglés) documentadas en el registro sedimentario y geomorfológico del Golfo de Cádiz en el primer milenio a.C.

2. TSUNAMIS Y TSUNAMITAS

Cuando en 1997 comienza la actuación arqueológica en MN/PM existía ya una notable tradición de excavaciones en niveles de época tartésica en solares del centro de la ciudad de Huelva, que estuvo protagonizada, en los años 80 del siglo XX, por los responsables de la Sección de Arqueología de la Diputación Provincial. La excavación de estos solares y el estudio de los conjuntos cerámicos en ellos encontrados supusieron una auténtica revolución en la arqueología tartésica, propiciando una revisión con nuevos ojos de informaciones históricas, como las de Heródoto (1.163; 4.152), sobre la presencia de samios y focenses en Tarteso (Olmos Romera 1986; 1989), y permitiendo establecer las fases y modalidades de la presencia y el comercio griego en Huelva (Fernández Jurado 1990; Cabrera Bonet 1986; 1990; Rufete Tomico 2002, entre otros).

Sin embargo, pese a la intensa actividad arqueológica desplegada en los años 80 y 90 del siglo XX en diferentes solares de la ciudad, algunos de ellos muy próximos al de MN/PM, en estas actuaciones no se describieron evidencias de inundación marina equivalentes a las descritas por Osuna Ruiz *et alii* (2000) y Castillo Rey (2011) en dicho solar.

Lo que sí se documentó de manera frecuente en varias de estas excavaciones fue una serie de estratos de inundación atribuidos a arroyadas por fuertes lluvias. Es el caso, entre otros, de los solares de Puerto 9, Puerto 12, Puerto 29, Botica 10-12 o Tres de Agosto 9-11 de Huelva (Fig. 1), en los que se identificaron estratos conteniendo secuencias granodecrecientes de gravas, arenas, limos y arcillas; y otros con evidencias claras de erosión. Se planteó que los primeros eran producto de arrastres por lluvias, provenientes de las zonas de los cabezos de Huelva, generando arroyadas que habrían producido efectos erosivos y depositando materiales revueltos, desplazados desde la zona de hábitat ubicada en los cabezos a la zona baja del asentamiento, próxima a la línea de marea (cf. Gómez Toscano y Campos Carrasco 2001; Gómez Toscano *et alii* 2007). Algunos de estos estratos de inundación contenían también concentraciones, en ocasiones muy abundantes, de conchas marinas que, en algún caso, como el de Puerto 29, fueron estudiadas y consideradas principalmente como desechos de consumo (Moreno Nuño 1990).

Una posibilidad que creo que hasta ahora no ha sido contemplada, y en torno a la que gira la presente contribución, es la de que algunos de los depósitos de inundación documentados en esas excavaciones constituyan en realidad depósitos de inundación generados por uno o varios eventos marinos de alta energía, tipo tsunami. Para desarrollar este argumento de manera adecuada es preciso ofrecer una síntesis necesariamente breve sobre las características sedimentológicas de los depósitos de tsunami.

Los tsunamis se originan por episodios de desplazamiento del fondo oceánico de diverso origen –habitualmente terremotos, deslizamientos submarinos, erupciones volcánicas, etc...– que generan ondas que se transmiten radialmente, desplazándose a gran velocidad –ca. 700 km/h– en mar abierto mientras que, al acercarse a la costa, la reducen por efecto de la menor profundidad del fondo marino, aumentando en cambio su altura, muy variable, pero que puede llegar a rebasar los 30 m. Cuando el tsunami, que puede constar de varias olas, alcanza la costa, la masa de agua penetra tierra adentro inundando las zonas bajas hasta una distancia que, en ocasiones, puede ser de varios kilómetros (Luque 2008: 135).

La altura a la que llega la inundación (fase de *run-up*) varía lateralmente de acuerdo con la configuración topográfica de la costa y de la plataforma continental marina adyacente. El paso de las diferentes olas del tsunami hacia tierra produce erosión en la costa y parte de esos materiales son removilizados tierra adentro, donde quedan depositados. La corriente de retroceso de la masa de agua (fase de *run-down* o *backwash*) produce erosión, pero genera a su vez depósitos de las partes más altas de

las capas de tsunami. Dado que el tsunami puede incluir varias olas, este fenómeno puede repetirse varias veces con reiterados efectos erosivos y sedimentarios (Dabrio y Polo 2005: 38).

El conocimiento de las características de los depósitos de tsunami y su diferenciación respecto de los generados por grandes tormentas se inicia precisamente a finales de los años 80 del siglo XX (Costa 2012; Costa y Andrade 2020) y ha experimentado un gran avance en los últimos años, propiciado por el estudio de las huellas de tsunamis como los del océano Índico de 2004, Chile de 2010 o Japón de 2011. En el marco de estas investigaciones se ha trabajado en la distinción de los depósitos sedimentarios generados por tsunamis y por grandes tormentas, tarea que es compleja y requiere de análisis específicos (Kortekaas y Dawson 2007; Lario *et alii* 2010; Costa 2012).

Desde el punto de vista sedimentológico, una serie de síntesis recientes (Dawson y Shi 2000; Dabrio y Polo 2005; Dawson y Stewart 2007; Fujiwara 2008; Chagué-Goff *et alii* 2011; Engel y Brückner 2011; Costa 2012; Costa y Dawson 2015; Costa y Andrade 2020; Dawson *et alii* 2020, entre otros) coinciden en señalar varios elementos característicos de los depósitos de tsunami, que van a servir de guía en mi argumentación:

a) Las diferentes olas de tsunami, con sus respectivas corrientes de avance (*run-up*) y retroceso (*backwash*), provocan procesos de erosión y sedimentación, por lo que es habitual que los depósitos por ellos generados –denominados tsunamitas– tengan varias capas.
b) En los depósitos de tsunami se suelen documentar secuencias granodecrecientes en el tamaño de los componentes que lo integran, que por lo general son gravas, arenas, limos y arcillas. En el caso de que el tsunami conste de varias olas, se pueden generar depósitos con varias capas con secuencias granodecrecientes.
c) Los depósitos de tsunami suelen presentar una base erosiva en contacto con los materiales subyacentes.
d) Este tipo de depósitos presenta con frecuencia conchas de moluscos marinos individuales o capas con acumulaciones de conchas que pueden llegar a ser masivas o presentar cierta imbricación en el sentido de la corriente que las depositó.
e) La capa inferior del tsunami puede contener intraclastos o material retrabajado. En el caso de depósitos de tsunami en contexto arqueológico, se documenta la imbricación de guijarros de playa y materiales arqueológicos, incluyendo fragmentos de cerámica (Bruins *et alii* 2008).

Han sido estos indicadores los que, entre otros, han servido para documentar una serie de depósitos de tsunamis en el mismo ámbito geográfico en el que se localiza el yacimiento protohistórico de Huelva, el estuario del Tinto-Odiel (Fig. 2.A). Morales *et alii* (2008) identificaron en las zonas interiores del estuario del Odiel hasta seis capas de alta energía (HEL, *high-energy layers*) que presentaban varias de las características descritas: la mayoría de ellas incluía una base erosiva seguida de una secuencia granodecreciente que se iniciaba con una acumulación de conchas y terminaba con arena fangosa bioturbada.

Así, por ejemplo, la capa HEL-1, interpretada como el resultado sedimentario de la disipación de las olas del tsunami tras el terremoto de Lisboa de 1755, comprendía una sucesión de cinco secuencias granocrecientes y granodecrecientes, separadas por superficies erosivas, con un espesor total de cerca de 2 m (Fig. 2.B). Los sedimentos, constituidos principalmente por arena limpia, incluían también conchas enteras y fragmentos de conchas, guijarros de cuarcita, grandes fragmentos de lumaquela y clastos fangosos. Los moluscos más abundantes en el depósito eran bivalvos como *Cerastoderma glaucum*, *C. edule*, *Crassostrea angulata*, *Solen marginatus*, *Chamelea gallina*, *Ruditapes decussatus*, *Glycimeris*

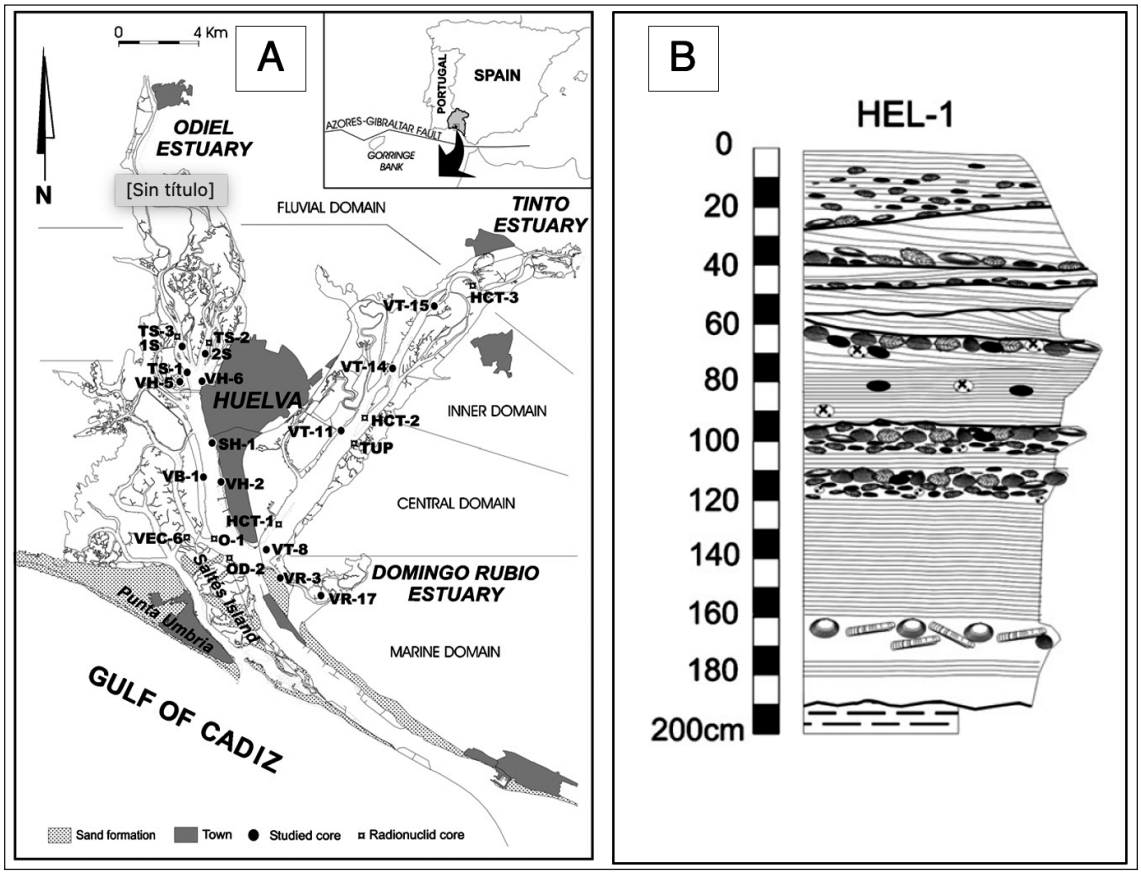


Fig. 2. A. Estuario de los ríos Tinto-Odiel, con la indicación de los sondeos estudiados por Morales *et alii* (2008; Fig. 1). B. Secuencia sedimentaria HEL-1, correspondiente al tsunami de 1755 (Morales *et alii* 2008: Fig. 4).

variabilis o *Chlamys* sp. (Morales *et alii* 2008: 744). Este tipo de depósitos de tsunami pueden constituir un referente de gran utilidad para valorar los depósitos de inundación documentados en el registro arqueológico de Huelva correspondientes a época tartésica y, en concreto, a los siglos VII-VI a.C.

3. POSIBLES EVIDENCIAS ESTRATIGRÁFICAS DEL EWE DOCUMENTADO EN MN/PM

Varias de las características de los depósitos de tsunami antes expuestas son apreciables en varios de los depósitos de inundación documentados en los solares excavados en el centro de la capital onubense por los responsables de la Sección de Arqueología de la Diputación Provincial de Huelva en los años 80 del siglo XX. Entre otros, es el caso de los solares de las calles Botica 10-12, Puerto 29 y Puerto 12 (Fig. 1.2, 1.3, 1.4). Estos solares se ubican en lo que debió ser la zona baja del hábitat onubense en época tartésica, entre la antigua línea de mareas del estuario del río Odiel –en especial los dos primeros– y las elevaciones del Cabezo de San Pedro, el del Molino de Viento –hoy desaparecido– y el de la Esperanza (Gómez Toscano y Campos Carrasco 2001; Gómez Toscano *et alii* 2007; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco 2020, Fig. 2) (Fig. 3). En esta zona se concentraba, en la primera mitad del primer milenio a.C., la actividad portuaria, comercial e industrial del asentamiento, y en ella se ubicaban edificios de función cultual asociados a su carácter empórico (González de Canales 2018).

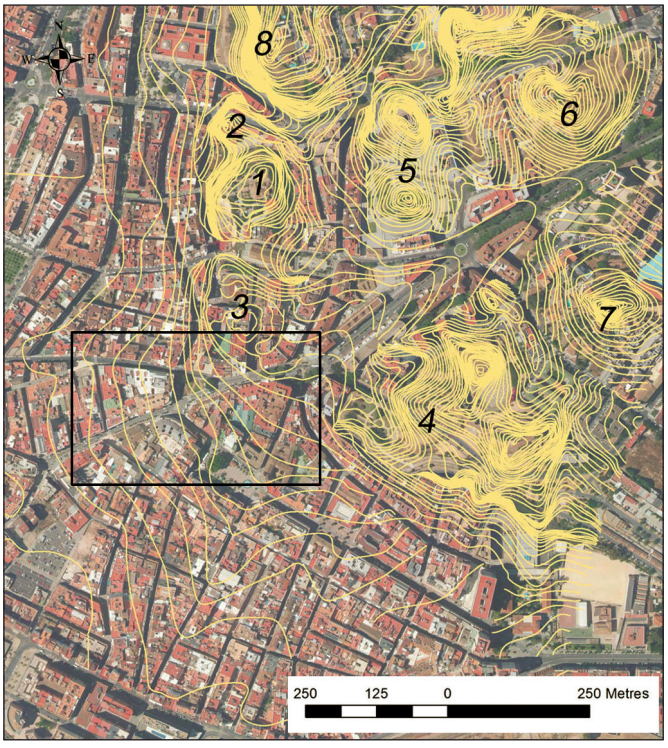


Fig. 3. Mapa de la ciudad de Huelva. Se incluye la zona destacada en la Figura 1 y las curvas de nivel, tomadas de un mapa de 1870, con la localización de los cabezos de la ciudad: 1. San Pedro; 2. Cementerio Viejo; 3. Molino del Viento; 4. Esperanza; 5. Del Pino; 6. De la Joya; 7. Padre Julián; 8. Mondaca (a partir de Bermejo Meléndez y Campos Carrasco 2020, Fig. 2).

A continuación, revisaremos la información sobre los depósitos de inundación registrados en estas excavaciones, correspondientes a un contexto cronológico compatible con los atribuidos al evento de MN/PM, de finales del siglo VII a.C. o primera mitad del siglo VI a.C.

a. Botica 10-12

El solar de Botica 10-12 (Fig. 1.2) se excavó en 1983, pero la descripción de sus estratigrafías, estructuras de habitación y materiales cerámicos no se publicó hasta 2002, en la monografía dedicada a *El final de Tartessos y el periodo turdetano en Huelva* de Pilar Rufete Tomico (2002). Además, debido a la orientación temática y cronológica del volumen, no se publicaron los materiales previos al "Tartésico Final III" de la clasificación de Fernández Jurado (es decir, anteriores al 570/560 a.C.; Fernández Jurado 1990: 264).

En el solar se realizaron 3 cortes –cuadros A, B y C–, encontrándose en los dos primeros sedimentos de arena y grava que fueron interpretados como producto de "fuertes lluvias" (Rufete Tomico 2002: 26). Además, en los cuadros B y C se documentó la presencia de limo de origen marino a una profundidad a la que aún se hallaban estratos antiguos en el cuadro A, lo que llevó a considerar que allí precisamente estaba el límite de la línea de marea en época tartésica (Rufete Tomico 2002: 160).

En el cuadro A se documentó, a una cota de -0,80 m, la parte superior de un muro que ocupaba la zona central del cuadro y que sirvió para dividirlo en los sectores norte y sur. El muro comenzaba a una cota de -1,45 m, la misma en la que se documentó una aglomeración de piedras que correspondía a parte de su derrumbe (Rufete Tomico 2002: 27). En la zona occidental del sector norte, a -1,58 m, por debajo del muro y sin estar asociado a él, se documentó una acumulación de bivalvos marinos que fue interpretada como restos de un pavimento de conchas, para cuya realización se habían utilizado "sobre todo ostrénidos [sic] pero también guijarros de pequeño tamaño y algunas lajillas de pizarras", y cuyo estado de conservación era "muy desigual" (Rufete Tomico 2002: 28). Como han señalado Escacena Carrasco y Vázquez Boza (2009: 56), se trataría del único caso conocido de este tipo de pavimentos realizado con conchas de la familia de las ostras.

La estratigrafía más completa se obtuvo en el sector sur del cuadro A, con siete estratos bajo la capa superficial, entre los que se identificaron varios de inundación y con presencia de conchas marinas (Fig. 4). El estrato 3, que sólo se halló en el sector sur del cuadro A, colmataba las hiladas más profundas del muro y fue descrito como compuesto por tierra suelta y arenosa. El estrato 4, sobre el que apoyaba el muro, estaba

constituido por una capa de tierra castaño-rojiza con “guijarros medianos y abundantes conchas” (Rufete Tomico 2002: 31).

El estrato 5 estaba constituido “por arenas y limos, de color amarillento, suelta, con finas capas de color gris, que parecía indicar una rápida sedimentación, posiblemente formada al depositarse la parte menos densa de los arrastres producidos por las aguas de lluvia” (Rufete Tomico 2002: 31). El estrato 6 fue descrito como “una gruesa capa de tierra color gris verdoso, de textura grasienta con finas capas de grava y arena arrastradas por las lluvias” (Rufete Tomico 2002: 31). Finalmente, el estrato 7, de tierra verdosa y muy homogénea, presentaba una textura fangosa por la presencia del agua del nivel freático, lo que impidió continuar con la excavación y conocer, por tanto, su potencia total (Rufete Tomico 2002: 32).

La descripción de los estratos 4, 5 y 6 de Botica 10-12 presenta varias de las características típicas de los depósitos de tsunami antes expuestas:

a) Existencia de secuencias granodecrecientes, de arenas y limos en el caso del estrato 5; y de gravas y arenas en el caso del estrato 6, en el seno del cual se destaca una llamativa acumulación de gravas (Rufete Tomico 2002: 30, Fig. 10).
b) Presencia abundante de conchas en el estrato 4, de las que no se especificó la especie, pero que se pusieron en relación con la acumulación de conchas de ostreidos halladas en el sector norte del cuadro A (Rufete Tomico 2002: 31).
c) Existencia de una secuencia de varios estratos compatible con las capas de un evento sedimentario de alta energía. La secuencia comprendida por los estratos 5 y 6 –quizá también la parte inferior del 4– podría responder a las diferentes capas de un depósito generado por un único evento energético de origen marino. La potencia combinada de los estratos 5 y 6 es de ca. 1 m (Fig. 4).

Determinar el momento en que pudieron depositarse estos estratos se complica por el hecho de que sólo se analizaron los niveles arqueológicos correspondientes al estrato 4 y superiores (Rufete Tomico 2002: 32-48). El nivel arqueológico I se subdividió en dos, correspondiendo el nivel Ia al estrato 4 y el nivel Ib al estrato 3, que era el que colmataba las hiladas inferiores del muro hallado en el cuadro A y que ofreció las únicas cerámicas griegas de la secuencia: tres fragmentos de copas, dos de ellas del tipo B2 de Villard y Vallet, procedente una de un taller ático y la otra de la Grecia del Este. El tercer fragmento

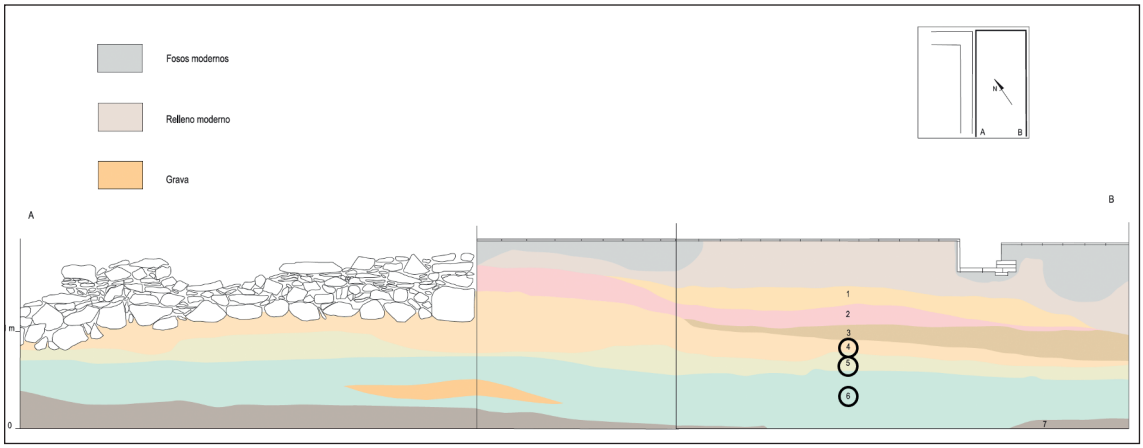


Fig. 4. Botica 10-12. Estratigrafía del sector sur del cuadro A. Se destacan con círculos los estratos 4, 5 y 6, que podrían corresponder a un depósito de inundación marina relacionado con el evento documentado en MN/PM (a partir de Rufete Tomico 2002: 30, Fig. 10).

correspondía a la base del pie de una copa de bandas o de labio ática, de Pequeños Maestros, fechable entre el 560 y el 530 a.C. (Rufete 2002: 160). Este horizonte cronológico asociado al nivel Ib/estrato 3 de Botica 10-12 ofrece una referencia *ante quem* para la posible secuencia de inundación compuesta por los estratos 5 y 6 que, por tanto, podría ser compatible con las atribuidas al evento de inundación marina de MN/PM, de finales del siglo VII a.C. (Castillo Rey 2011) o primera mitad del siglo VI a.C. (Osuna Ruiz *et alii* 2000).

b. Puerto 29

El segundo de los casos que proponemos para la revisión es el del solar de Puerto 29 (Fig. 1.3), excavado en 1987 (Fernández Jurado *et alii* 1990), y colindante con el de Botica 10-12. En el cuadro de excavación realizado en el solar –Cuadro A– se documentó, en un nivel muy superficial, una estructura compuesta por cuatro muros, interpretada como un almacén, y se identificaron ocho estratos, hasta llegar a la cota del nivel freático (Fig. 5).

Tras los estratos 1 y 2, asociados a los muros encontrados en la excavación y a un pavimento de arcilla roja, el estrato 3 contenía restos de conchas y estaba formado por la "deposición de limos, arenas y gravas" lo que llevó a Fernández Jurado *et alii* (1990: 27-28) a considerarlo fruto de arrastres por lluvias ya que, además, presentaba cerámicas a mano de técnica bruñida características de niveles más antiguos. El estrato 4 estaba "constituido por un amplio paquete de tierra castaña grisácea" de textura similar a la del anterior, "aunque menos homogénea al tener restos de carbón, lajas y algún pequeño bloque de escoria". También se consideró fruto de una inundación el estrato 5, formado "por la deposición de arcilla, arena y grava", con una secuencia granodecreciente: en la zona central del cuadro podía observarse "la separación de la capa de arcilla, más superficial, de otra formada por grava y arena que constituía la base del estrato" (Fernández Jurado *et alii* 1990: 22). El estrato 6, compuesto por "tierra castaño-verdosa, semigrasienta y

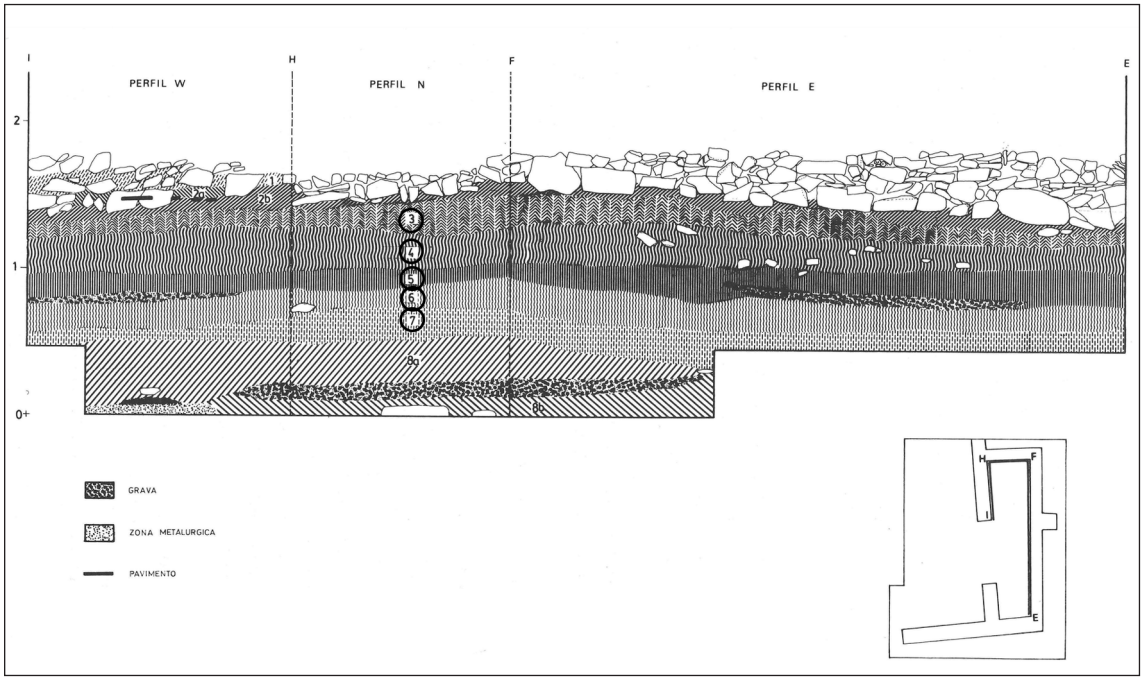


Figura 5. Puerto 29. Estratigrafía de los perfiles oeste-norte-este. Se destacan con círculos los estratos 3, 4, 5, 6 y 7, que podrían corresponder a un depósito de inundación marina relacionado con el evento documentado en MN/PM (a partir de Fernández Jurado *et alii* 1990: 21; Fig. 8).

con restos de carbón", presentaba en el ángulo noreste del Sector I "algunas conchas de ostiones". El estrato 7 era similar al anterior, pero "más oscuro por la abundancia de cenizas, lo que también daba una textura más grasienta a la tierra". En el perfil norte pudo observarse, "junto con las cenizas, la presencia de gran cantidad de berdigones". Finalmente, el potente estrato 8, de 0,50 m, "sufrió el impacto de una inundación, la cual se refleja en los perfiles mediante una capa de grava, más consistente en el Norte y el Este" (Fernández Jurado *et alii* 1990: 22).

El conjunto malacológico documentado en la excavación de Puerto 29 fue objeto de un estudio específico (Moreno Nuño 1990). En él se incluían numerosas especies de moluscos marinos: *Murex brandaris* y *Phyllonotus trunculus*, con restos en todos los estratos; *Thais haemastoma*, con 4 restos, en los estratos 6 y 7; *Hinia reticulata*, con 8 individuos completos en los estratos 6 y 7; *G. glycimeris* y *G. violascescens*, con presencia de restos en todos los estratos; *Mytilus* sp., con 2 restos en el estrato 6; *Pecten* sp. y *Chlamys* sp., con restos muy fragmentados, mal conservados y muchos de ellos quemados; *Ostrea edulis*, representada a lo largo de toda la secuencia, y *Crassostrea angulata*, que solo fue detectada en el estrato 7; *Acanthocardia* sp., con 12 restos, algunos de tamaño muy grande pero muy erosionados y restos de *A. tuberculata* recuperados a lo largo de toda la secuencia; *C. edule*, que era la especie mejor representada en la secuencia, con una gran acumulación en el estrato 7; *Eastonia rugosa*, con 2 restos en el estrato 8; *S. marginatus*, presente a lo largo de toda la secuencia; *Scrobicularia plana*, con 4 restos; *Dosinia* sp., con 92 restos repartidos a lo largo de todos los estratos; *Tapes decussatus*, la segunda especie en importancia de la secuencia, con 1084 restos, y una gran acumulación (630 restos) en el estrato 7; y *Panopea glycimeris*, con 8 restos en el estrato 6.

La secuencia estratigráfica de Puerto 29 también muestra varias de las características sedimentarias de los depósitos de tsunami antes expuestas:

a) Presencia de secuencias de gravas, arenas, limos y arcillas, identificables en los estratos 3 y 5, con una secuencia claramente granodecreciente en el primero de los casos. Además, son especialmente significativas las acumulaciones de grava en los estratos 5 y 8 (Fernández Jurado *et alii* 1990: 21, Fig. 8).

b) Presencia de conchas de moluscos marinos, en muchos casos fragmentadas, a largo de toda la secuencia estratigráfica y que no estaban asociadas a estructuras constructivas o niveles de ocupación. Moreno Nuño (1990: 121) consideró que el único molusco objeto de consumo significativo fue el verdigón –*C. edule*– y en mucha menor medida el longuerón –*S. marginatus*– y la almeja fina –*T. decussatus*– y a su vez destacó el alto grado de fragmentación de los restos de esta última especie, un molusco de valvas gruesas. El alto grado de fragmentación de los restos de conchas ha sido considerado como aspecto característico de los depósitos de tsunami (Reinhardt *et alii* 2006; Donato *et alii* 2008; Costa 2012: 24). *C. edule*, *S. marginatus*, *R. decussatus*, *Glycimeris* sp. y *Chlamys* sp., especies presentes en Puerto 29, caracterizan –entre otras– el depósito asociado al tsunami de 1755 en el estuario del Odiel descrito por Morales *et alii* (2008: 738; vid. supra).

c) Existencia de una secuencia de varios estratos compatible con las capas de un único evento sedimentario muy energético. La secuencia comprendida entre, al menos, el estrato 3 y el 7 podría registrar un depósito sedimentario con varias capas, correspondientes a las diferentes olas de un evento marino de alta energía y a sus fases de *run-up* y *backwash*. Del análisis de la figura publicada se deduce que la secuencia comprendida entre los estratos 3 y 7 alcanzaría una potencia de ca. 1,10 m (Fig. 5).

En la estratigrafía de Puerto 29 se distinguieron cuatro niveles arqueológicos, si bien las evidencias de inundación en varios de los estratos, con la consiguiente removilización de materiales de momentos diferentes –como los propios excavadores detectaron– han suscitado dudas sobre su coherencia y la de las cronologías de ellos derivadas (Gómez Toscano y Campos Carrasco 2001; Gómez Toscano *et alii* 2007).

En el nivel I (estrato 8) abundaba la cerámica a mano y no se documentó cerámica griega. El nivel II (estratos 5, 6 y 7) presentaba abundantes cerámicas de tradición local en los estratos 6 y 7, con descenso de las cerámicas a mano, y escasos fragmentos en el estrato 5. El nivel III (estrato 4) era uno de los más potentes y sin embargo presentaba muy escaso material cerámico. Finalmente, el nivel IV (identificado con los estratos 1, 2 y 3) se iniciaba con el estrato 3 (Nivel IVa) que presentaba fragmentos de cerámicas a mano de técnica bruñida, característicos de niveles más antiguos –nivel I–, lo que fue atribuido a arrastres por inundación fluvial (Fernández Jurado *et alii* 1990: 28). Ese estrato contenía los dos primeros fragmentos de cerámicas griegas hallados en la secuencia, correspondientes a un ánfora de posible origen samio y a un vaso cerrado, de pasta amarillento-verdosa y barniz negro, atribuido originalmente a un taller de la Grecia del Este. Sin embargo, estudios recientes sostienen que estos vasos son de producción local (Domínguez Monedero 2013: 24; González de Canales y Llompart Gómez 2017). La cronología de este tipo de producciones fue establecida por Cabrera Bonet (1990: 61-62; 71) en dos fases sucesivas, de 590/580-560 a.C. y 560-540/530 a.C., respectivamente. En el nivel IVb, correspondiente al estrato 2b, en el que se embutió la parte inferior de los muros hallados en el corte, se documentaron dos fragmentos de copas griegas procedentes de la Grecia del Este, una de ellas del tipo B1. El Nivel IVc, que se corresponde con los estratos 1 y 2a, ofrecieron cerámicas similares (Fernández Jurado *et alii* 1990: 29).

El origen en la Grecia del Este –y no en el Ática– de los materiales griegos –por lo demás muy escasos– hallados en el nivel IV de Puerto 29, en el que se localizaba la estructura constructiva hallada en el solar, llevó a atribuirlo al "Tartésico Final II" (ca. 590/570-560 a.C.; Fernández Jurado *et alii* 1990: 32). Este sería el horizonte cronológico de referencia *ante quem* para el posible evento de inundación registrado en la secuencia de estratos 3 al 7 y, por tanto, también en este caso la cronología del evento podría ser compatible con las propuestas para el evento de MN/PM.

c. Puerto 12

Los niveles de inundación de Botica 10-12 y Puerto 29, cuyos cuadros de excavación estaban muy próximos, ofrecen los ejemplos más claros de posibles depósitos de inundación marina integrados por varias capas y que pudieron haber constituido el registro sedimentario de un evento de oleaje extremo de gran intensidad, relacionable con el evento descrito en MN/PM. Sin embargo, cabe señalar otro caso más en el que podrían haberse preservado evidencias de la misma inundación de origen marino.

Se trata del solar de Puerto 12 (Fig. 1.4), que fue excavado entre 1989 y 1990 (Rufete Tomico 2002: 96-155) y donde se documentó una secuencia de hábitat excepcional en el contexto urbano de Huelva, desde el siglo VII a.C. y hasta la segunda mitad del siglo III a.C. En la excavación se identificaron estructuras de habitación y muros en varios niveles, el más antiguo, de comienzos del s. VII a.C. (García Sanz 1990: 159-160), caracterizado por habitaciones de pavimentos rojos, y los más recientes con estancias con suelos de color amarillo (Fig. 6).

En Puerto 12 se documentaron diecisiete estratos, varios de ellos también con evidencias de inundación. Como en el caso de Botica 10-12, sólo se estudiaron los materiales a partir del "Tartésico Final III", en este caso a partir del estrato 8 (Rufete Tomico 2002: 111 ss.; 157 ss.).

Fig. 6. Puerto 12. Edificios de época tartésica (Fernández Jurado *et alii* 2013: 43, Fig. 8).

Es muy revelador atender a la descripción de los estratos 12 y 13 (Fig. 7), en los que también se documentaron evidencias de inundación. El estrato 12 estaba compuesto por "una capa de arena con alguna tongada de grava de grano fino, de color amarillenta, homogénea y muy limpia, que ocupaba prácticamente todo el cuadro con una potencia media de 40 cm". También en este caso se apreció una secuencia granodecreciente, atribuida a la "sedimentación de los materiales arrastrados por las lluvias, quedando depositado en la zona central del cuadro los más densos". El estrato 13, asociado a las habitaciones definidas por los pavimentos rojos, fue descrito como "similar al anterior en textura pero con una tonalidad más rojiza, y menos homogéneo por la presencia de restos de adobes y abundantes lajas sueltas" (Rufete Tomico 2002: 111).

Pese a la ausencia de referentes cronológicos aportados por materiales cerámicos, la posición del estrato 13, asociado a las habitaciones de pavimentos rojos, y del estrato 12, claramente de inundación y que sirvió de base a nuevas construcciones –muros M-15, M-16, M-17 y M-18–, permite ponerlos en relación con los estratos de inundación de Botica 10-12 y Puerto 29, con el evento documentado en MN/PM y, en definitiva, con una inundación de origen marino.

4. OTRAS EVIDENCIAS DE INUNDACIÓN EN HUELVA EN LA SEGUNDA MITAD DEL S. VI A.C.

Siguiendo el argumento que hemos planteado en este trabajo, es posible proponer que otros estratos de inundación documentados en solares del centro de la ciudad de Huelva, igualmente atribuidos a arroyadas fluviales y datables en un horizonte más moderno, de la segunda mitad del siglo VI a.C., puedan responder

también a depósitos de inundación marina. La ausencia, en este segundo horizonte, de un referente como el que supone MN/PM, para el que existen publicaciones que describen evidencias de inundación marina de tintes catastróficos, sólo permite, por ahora, dejar constancia de esta posibilidad.

a. Puerto 12

El primer caso lo encontraríamos, de nuevo, en Puerto 12 (Fig. 1.4), en estratos correspondientes a un momento más moderno que el tratado en el apartado anterior. También en esta ocasión, los estratos 8 y 9 (Fig. 7) presentaban evidencias de inundación. El estrato 8 se hallaba dispuesto, en el ángulo noroeste del cuadro, sobre "una fina capa de grava y arena" atribuida al arrastre "por las aguas de lluvia" (Rufete Tomico 2002: 111). Este estrato correspondía al abandono de una de las estancias con suelos de color amarillo (H-3), y al de otra habitación contigua asociada a los muros M-13 y M-14. Por su parte, el estrato 9 estaba formado "por tierra verdosa amarillenta, poco homogénea con restos de cenizas y conchas" y colmataba la hilada más profunda de los muros pertenecientes a la mencionada habitación H-3 (Rufete Tomico 2002: 111).

Como ya hemos señalado, de Puerto 12 sólo se publicaron los materiales cerámicos hallados a partir del estrato 8, que fue identificado con el nivel I (Rufete Tomico 2002: 32-48), y que merced a los fragmentos de cerámicas griegas en él hallados fue adscrito al "Tartésico Final III" (Rufete Tomico 2002: 116; 157-161). Sobre este posible depósito integrado por los estratos 8 y 9 se sucedían otros dos estratos, el 6 y el 7, que

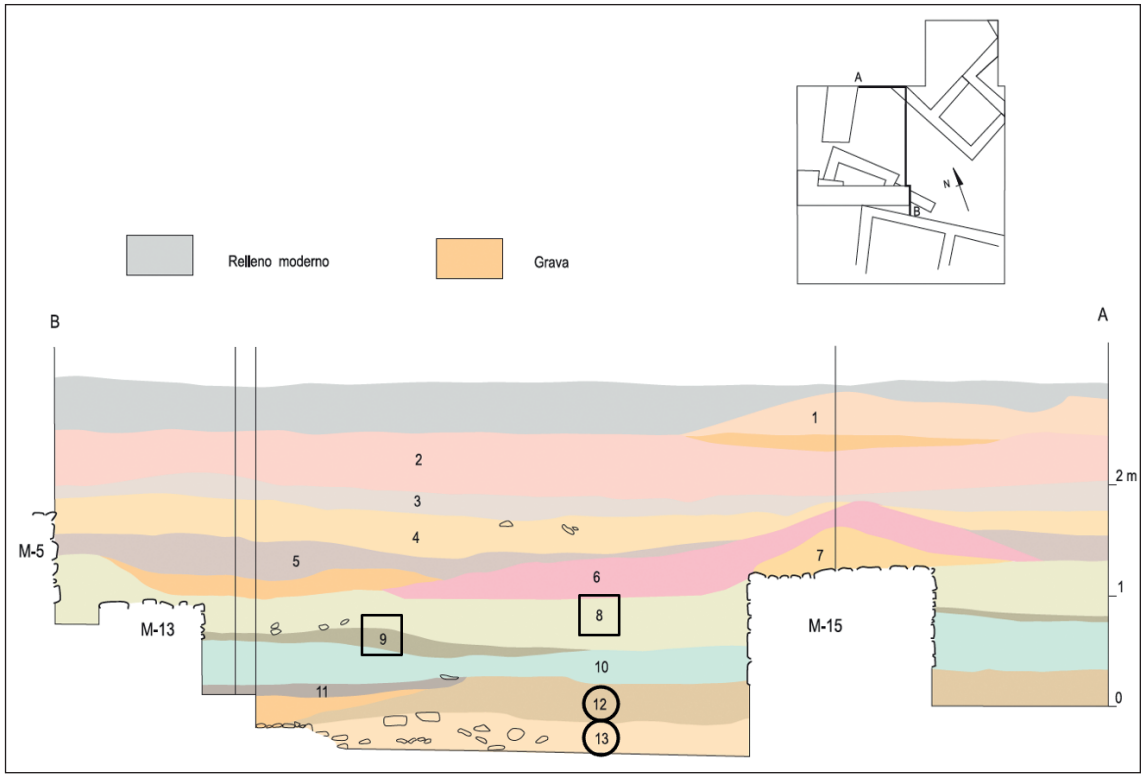


Fig. 7. Puerto 12. Estratigrafía del perfil este-norte. Se destacan con círculos los estratos 12 y 13, que podrían corresponder a un depósito de inundación marina relacionado con el evento documentado en MN/PM; y con cuadrados los estratos 8 y 9, que podrían corresponder a un depósito de inundación del último tercio del s. VI a.C. (a partir de Rufete Tomico 2002: 108, Fig. 25).

presentaban evidencias de derrumbe (Rufete Tomico 2002: 109). El estrato 6 se identificó con el nivel II, correspondiente al periodo "Turdetano I" (Rufete Tomico 2002: 111), de la segunda mitad del siglo VI a.C.

b. Tres de Agosto 9-11

Estos niveles de inundación de Puerto 12 tienen un paralelo directo con algunos de los identificados en el solar de Tres de Agosto 9-11 (Fig. 1.5), excavado en 1988 (Fernández Jurado *et alii* 1991; Rufete Tomico 2002: 49-97). Entre los quince estratos documentados se identificaron varios que también mostraban evidencias de inundación. Así, el estrato 5 presentaba alguna tongada de grava y fue considerado en conjunto como el producto de arrastre por lluvias, mientras que el estrato 6 estaba constituido por "una fina capa de arena y grava" con evidencias de disposición granodecreciente (Fig. 8). Ambos estratos se consideraron "producto de la sedimentación de los materiales arrastrados por las lluvias" (Rufete Tomico 2002: 54). A su vez, el estrato 7 aparecía, en algunas zonas del cuadro, socavado por el estrato 6 (Rufete Tomico 2002: 54) (Fig. 8).

También en este caso el análisis de los materiales cerámicos quedó restringido a los encontrados a partir del estrato 5 y superiores (Rufete Tomico 2002: 57-97). Ese estrato constituía el nivel I, que también fue adscrito, merced a los tipos de cerámica griega en él hallados, al "Tartésico Final III" (Rufete Tomico 2002: 65; 157). El estrato 4, que amortizaba los estratos de inundación, y sobre el que se construyó una estructura muraria (M-1), fue identificado con el nivel II, adscrito al horizonte "Turdetano I" (Rufete Tomico 2002: 163).

Estos niveles de inundación de Puerto 12 y Tres de Agosto 9-11 contienen materiales cerámicos del "Tartésico Final III" que ofrecen un referente cronológico *post quem* en torno a 570/560-540/530 a.C.; y son amortizados por niveles con materiales característicos del "Turdetano I", posteriores a *ca*. 540 a.C. Cabría, por tanto, vincular estos estratos de inundación con otro muy singular, documentado en Puerto 9.

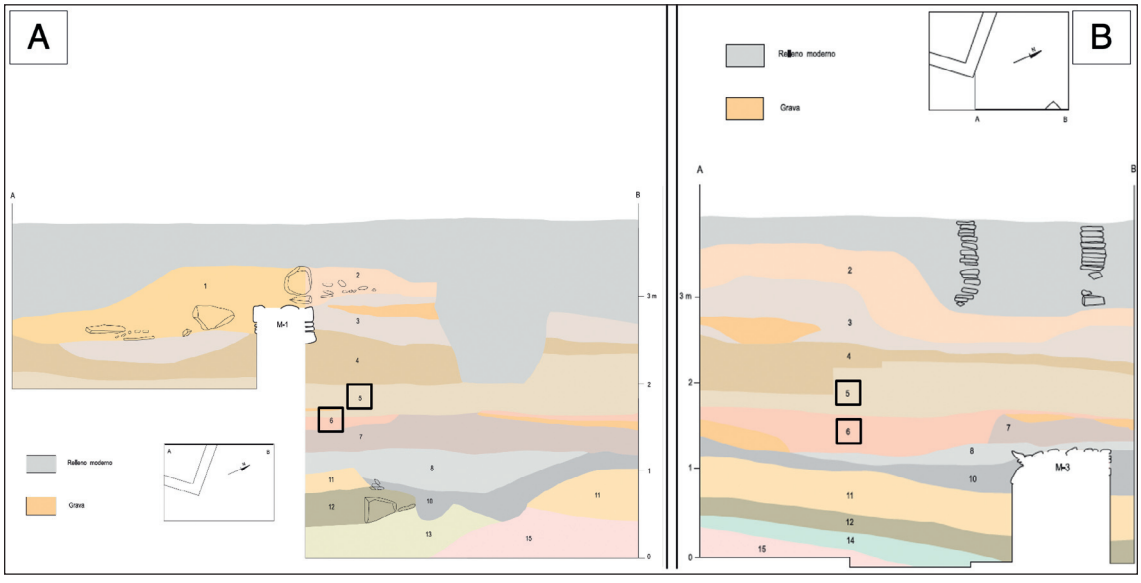


Fig. 8. Tres de Agosto 9-11. A. Estratigrafía del perfil occidental. B. Estratigrafía del perfil oriental. Se destacan con cuadrados los estratos 5 y 6, que podrían corresponder a un depósito de inundación del último tercio del s. VI a.C. (a partir de Rufete Tomico 2002: 55, Fig. 16; 56, Fig. 17).

c. Puerto 9

El solar de Puerto 9 (Fig. 1.6) fue excavado en 1983 y en él se documentaron diez estratos (Fernández Jurado 1990: 142-171). El cuadro de excavación estaba dominado por la presencia de un muro (M-2) bajo el cual, a una cota de -3,85 m, se detectó un "potente nivel de inundación" que se identificó con un único estrato, el 7, si bien se indicaba que estaba constituido a su vez por "diversos niveles" (Fig. 9). El nivel se interpretó como la "deposición de los distintos elementos arrastrados por las aguas desde los cabezos" debida a una arroyada fluvial (Fernández Jurado 1990: 146). En la descripción del estrato 7 destaca la disposición granodecreciente de sus sedimentos. El depósito de inundación estaba:

"... constituido por la alternancia de capas de gravas y arenas, producto de la deposición de los materiales arrastrados y que se disponían según su granulometría, por lo que las arenas ocupaban las zonas más altas del estrato, mientras que en su base se acumulaban cantos y abundantes fragmentos cerámicos" (Fernández Jurado 1990: 149-150).

Este nivel de inundación "rompió y alteró" el estrato 8, que presentaba un pavimento de arcilla roja y que llegaba a presentar una potencia de casi 20 cm en el ángulo NE del cuadro, habiendo desaparecido en la zona occidental por efecto de la inundación (Fernández Jurado 1990: 146) (Fig. 9).

Un referente cronológico *post quem* para este evento de inundación lo ofrece el nivel arqueológico IIIc (estrato 8a), asociado al pavimento de arcilla roja, y que fue datado, merced a los fragmentos de cerámicas griegas en él hallados, hacia el 540/530 a.C. (Fernández Jurado 1990: 264). En este caso, no es posible identificar un referente *ante quem* ya que los materiales arqueológicos del estrato 7 y siguientes no fueron publicados.

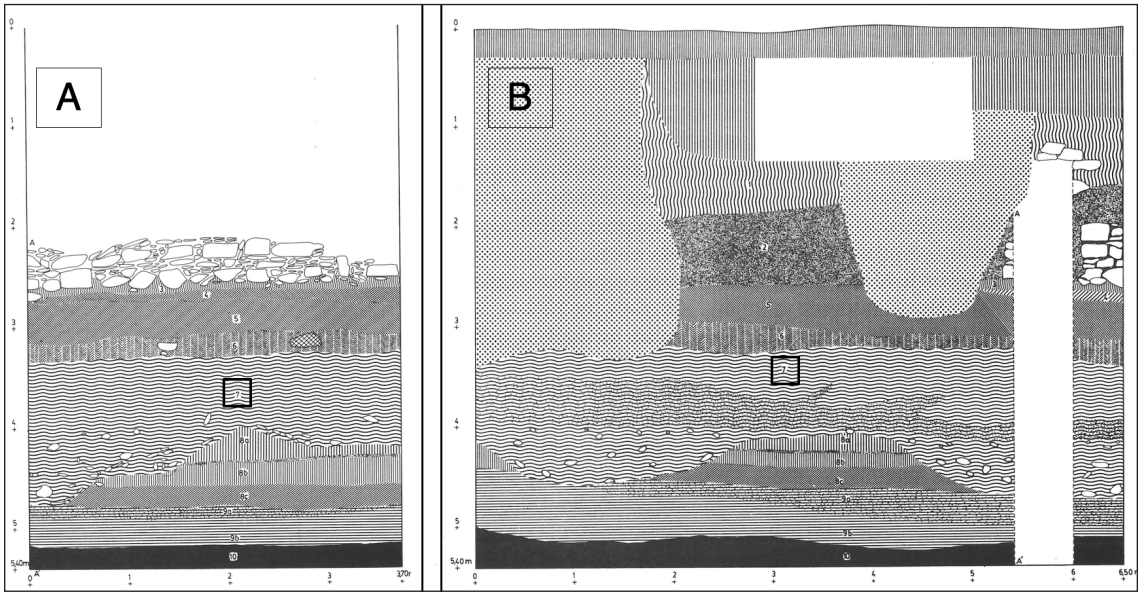


Fig. 9. Puerto 9. A. Estratigrafía bajo el muro M-2. B. Estratigrafía del perfil occidental. Se destaca con un cuadrado el estrato 7, que podría corresponder a un depósito de inundación del último tercio del s. VI a.C. (a partir de Fernández Jurado 1990: 148, Fig. 31; 150, Fig. 32).

5. EVENTOS DE ALTA ENERGÍA MARINA EN EL GOLFO DE CÁDIZ A MEDIADOS DEL PRIMER MILENIO A.C.

Las evidencias de posibles depósitos marinos de alta energía en la ciudad de Huelva entre los siglos VII y VI a.C. han de ser correlacionadas con el registro geológico coetáneo del estuario del Tinto-Odiel y de las costas del Golfo de Cádiz. La cronología de los eventos de inundación tratados en ese trabajo coincide, *grosso modo*, con la del inicio de una fase erosiva que se documenta en la evolución de las flechas litorales de los principales estuarios de la zona y, en concreto, con la de un *gap* erosivo que separa las unidades morfosedimentarias de progradación H_2 y H_3 descritas por Zazo *et alii* (1994). Esta fase se documenta en las flechas de El Rompido, Punta Umbría, Doñana y Valdelagrana, datándose su inicio hacia 2500 BP (Zazo *et alii* 1994: 942-944; Dabrio *et alii* 2000: 398).

En el estuario del Tinto-Odiel, esta fase se relaciona con un episodio de ruptura y erosión documentado en la flecha de Punta Umbría datado hacia 2500 BP, atribuido a un ligero ascenso del nivel del mar, "junto con algún evento catastrófico (tormentas, terremotos, etc.), o conjunto de ellos" (Rodríguez-Vidal 1987: 254-255). Un amplio *gap* erosivo ha sido también descrito en la flecha de Punta Umbría, con una cronología de entre 2600 y 2350 BP (2700-2400 cal BP), responsable de su ruptura y de la reorganización del drenaje en el interior de las marismas, atribuido a la concurrencia de un periodo de incremento de la actividad de tormentas y de un evento de energía marina, tipo tsunami (Lario *et alii* 2001: 49).

Este episodio puede, a su vez, ponerse en relación con depósitos de alta energía marina documentados en sondeos realizados en el estuario del Tinto-Odiel. El primer caso es el de una facies rica en conchas documentada en el testigo VR-3 obtenido en el estuario del estero Domingo-Rubio, que fue interpretada originalmente como un depósito de alta energía de marea (Pendón *et alii* 1998: 59-60). Según Morales *et alii* (2008: 742; Fig. 7) en ese testigo se documenta una capa de alta energía (HEL-6) que incluye una secuencia granodecreciente de conchas con guijarros de cuarcita en su base, lo que podría estar reflejando un depósito de tsunami (Morales *et alii* 2011: 250, Fig. 6B). Por otra parte, Morales y Borrego (2009: 61) afirman que en los sondeos realizados en el estuario del Odiel se documenta "una capa de conchas datada en torno al 550 antes de Cristo que podría corresponder con la fecha de finalización de la civilización tartéssica".

El segundo caso es el de una facies sedimentaria (FA-2) documentada en el testigo VR-15 obtenido en el estuario del río Tinto, atribuida a la acción de tsunamis durante un periodo de estuario abierto y caracterizada por la presencia de arenas bioclásticas y gravas con una base erosiva, con una gran abundancia de moluscos (Ruiz *et alii* 2012: 642, Fig. 1). Como en el caso de la capa HEL-6 antes mencionada, algunas de las capas más antiguas de esta facies FA-2 podrían también estar relacionadas con los depósitos de alta energía marina documentados en el hábitat tartésico de Huelva, abordados en este trabajo.

En el caso de las marismas de Doñana, Rodríguez-Ramírez *et alii* (1996) describieron un episodio de intensa erosión entre las unidades morfosedimentarias de progradación H_2 y H_3 descritas por Zazo *et alii* (1994), que habría erosionado la flecha litoral de Doñana. Pese a que a este evento no fue posible estimarle una datación definida, parece posible vincularlo con el evento sedimentario documentado en dos sondeos, también realizados en las marismas de Doñana –Lucio del Pescador y Lucio del Lobo– en los que, a una profundad de *ca*. 7 m, se identifica un episodio caracterizado por un abrupto aporte de sedimentos gruesos, lodos, arenas finas y fragmentos de conchas marinas (Lario 1996: 190-206; Lario *et alii* 2001; Luque *et alii* 2001). El episodio de alta energía, que supuso el restablecimiento de las condiciones marinas en el estuario, fue atribuido a un tsunami (Lario *et alii* 2001: 50) y su cronología se fijó entre *ca*. 2500 BP (Luque *et alii* 2001: 207) y *ca*. 2400 BP (*ca*. 2600-2500 cal BP; Lario *et alii* 2001: 49-50).

Finalmente, en el estuario del Guadalete se ha documentado un episodio similar, que incluye una ruptura de gran amplitud de la antigua flecha litoral de Valdelagrana, en el sector central de la unidad morfosedimentaria H_2, y una reorganización del patrón de drenaje del estuario, debido a uno o varios episodios marinos de alta energía (Alonso *et alii* 2015: 106) con una cronología de entre 2700-2400 cal BP (Lario *et alii* 2010: 305, tabla 2); o 2700-2300 BP (Alonso *et alii* 2015: 106).

Este conjunto de evidencias revela que uno o varios eventos marinos de alta energía impactaron en las costas del Golfo de Cádiz en los siglos centrales del primer milenio a.C. La extensión geográfica de los efectos geomorfológicos y sedimentarios de estos eventos permite plantear que tuvieran, en alguno de los casos, un origen tsunamigénico y, por su cronología, es posible relacionarlos con los episodios de inundación documentados en el hábitat tartésico de Huelva. Sin embargo, la inserción de las fechas radiocarbónicas de las muestras que datan estos depósitos en el ámbito de la "meseta" hallstática, el periodo que se extiende entre 800/750 cal BC y 400 cal BC, y en el que la curva de calibración del ^{14}C es casi plana (García Alfonso 2017), obliga a otorgar a estas dataciones un valor orientativo.

6. REFLEXIONES FINALES

En este trabajo hemos revisado posibles evidencias de depósitos de inundación marina en el hábitat de Huelva en época tartésica, correspondientes a dos eventos diferenciados. El primero de ellos podría corresponderse con el "maremoto" descrito en el solar de MN/PM y datado en el siglo VII a.C. (Castillo Rey 2011) o en el primer cuarto del siglo VI a.C. (Osuna Ruiz *et alii* 2000). El segundo se dataría en algún momento del último tercio de ese mismo siglo VI a.C. Las características de estos depósitos, en especial la presencia de secuencias granodecrecientes de gravas, arenas, limos y arcillas; el contacto erosivo con los estratos subyacentes; y la presencia de acumulaciones de conchas enteras y fragmentos de conchas de moluscos marinos refleja las mismas características que las de depósitos de tsunamis históricos –como el de 1755– y de paleotsunamis identificados en el propio estuario del Tinto-Odiel (Morales *et alii* 2008; Ruiz *et alii* 2012).

En el primero de los casos, los solares de Botica 10-12 y Puerto 29 presentan depósitos de inundación colmatados por estratos con presencia de fragmentos de cerámica griega que fijan el horizonte del 590/570-560 a.C. (TF II; Puerto 29) o 570/560-540/530 a.C. (TF III; Botica 10-12) como referente cronológico *ante quem* para la ocurrencia de la inundación. El hecho de que la cronología de estos depósitos, pese a las dificultades para precisarla, pueda ser puesta en relación con la establecida para el evento de inundación marina catastrófica documentado en MN/PM, permite plantear que estén directamente relacionados y hayan sido generados por un mismo evento de oleaje extremo.

La fisonomía de estos estratos de inundación, considerados individualmente, debe ser en realidad muy similar a la generada por episodios de fuertes lluvias que se han producido en la ciudad de Huelva a lo largo de la historia (García Navarro *et alii* 2011). La inundación marina pudo haber alcanzado las faldas de los cabezos de Huelva y arrastrado, en su fase de retroceso, sedimentos procedentes de estas elevaciones –incluyendo gravas, arenas, limos y arcillas–, discurriendo por las mismas vías de circulación que las de la escorrentía superficial de las aguas de lluvia (Gómez Toscano *et alii* 2007; Fig. 3). Estos sedimentos, incluyendo materiales de la Formación Arenas de Huelva y de la Formación Arcilla de Gibraleón, podrían haber sido previamente removilizados por eventos lluviosos extremos y arrastrados por la/s corriente/s de retroceso del evento marino de alta energía.

El elemento que establece un aspecto diferencial respecto a los depósitos de arroyadas fluviales es la abundante presencia de conchas de moluscos marinos –diferenciados de los fósiles que se incluyen en la

Formación Arenas de Huelva, como se apreciaba en la excavación de MN/PM (Castillo Rey 2011)–, que podrían no corresponderse –o no en todos los estratos– con restos de consumo, sino haber sido desplazados por la corriente de inundación desde el estuario del río Odiel.

Todos estos indicadores invitan a contemplar la posibilidad de que los estratos de inundación de Puerto 29 y Botica 11-12, y los más antiguos de Puerto 12, no se correspondan con arroyadas fluviales repetidas a lo largo de un periodo de tiempo más o menos prolongado, sino que conformen depósitos integrados por varias capas, fruto de un único evento sedimentario de origen marino.

Valorar el impacto de este evento en la evolución histórica del asentamiento onubense en época tartésica es difícil, dada la parquedad de datos con que contamos, pero todo parece indicar que debió ser intensa y de tintes catastróficos, como prueba la destrucción del santuario documentado en MN/PM, con el fin de su Fase I, tras la cual existe un periodo de relativo abandono –Fase II– hasta su reconstrucción a finales del siglo VI a.C. –Fase III–. En Botica 10-12, Puerto 29 y Puerto 12 hay claras evidencias de recuperación, pues se erigen estructuras constructivas después del episodio, sin que sea posible precisar el tiempo transcurrido. La altura de los zócalos de piedra (de ca. 1 m) de los muros levantados en Puerto 12 sobre los estratos de inundación (M-15, M-16, M-17 y M-18) parece reflejar la misma estrategia documentada en la reconstrucción del santuario de MN/PM en la Fase III (Osuna Ruiz *et alii* 2000: 179) y de larga tradición en la arquitectura fenicia (Delgado Hervás 2008: 74-75), de protección frente al riesgo de inundación fluvial o marina.

En el caso de los estratos de inundación más modernos de Puerto 12, y los documentados en Tres de Agosto 9-11 y Puerto 9, la descripción de los depósitos de inundación, en especial el de Puerto 9, permite plantear también que se debieran a una inundación de gran intensidad, si bien sobre su posible origen marino las evidencias son menos claras. La cronología de este evento es posterior a 540/530 a.C., la fecha atribuida al estrato 8a de Puerto 9, que es erosionado por el potente estrato 7, de inundación.

Precisamente ese momento marca un punto de inflexión en el proceso histórico de la Huelva de época tartésica. Se trata del inicio de la fase IV (540/530-500 a.C.), la última de las caracterizadas por Pilar Cabrera Bonet (1990) para la evolución del comercio griego en Huelva, en la que culminan procesos anunciados en la fase anterior, pero se dan a su vez cambios drásticos, pues no sólo disminuyen las importaciones, sino que desaparecen definitivamente las producciones de la Grecia del Este (Cabrera Bonet 1990: 74). Esta circunstancia se constata también en otros centros coloniales como Velia o Masalia y parece estar en directa relación con la toma de Focea por Harpago y el desplazamiento a occidente de su población.

Sin embargo, como señaló Cabrera Bonet: "esta nueva situación no explica totalmente la disminución tan radical de las importaciones griegas en Tartessos" (Cabrera Bonet 1990: 75). La posible coincidencia en el tiempo del segundo de los eventos de inundación que parecen documentarse en Huelva, hacia 540/530 a.C., con el tránsito entre las fases III y IV de Cabrera Bonet y entre el "Tartésico Final III" (Fernández Jurado 1990) y el "Turdetano I" (Rufete Tomico 2002) podría no ser casual. Dicho evento podría haber tenido un papel importante en la evolución del comercio griego en Huelva a partir de esas fechas, con la progresiva disminución de importaciones hasta su práctica desaparición hacia el 500 a.C. (cf. Almagro Gorbea *et alii* 2021). La crisis en la actividad comercial en el emporio onubense podría haberse acelerado por el impacto de este evento extremo, al afectar a las infraestructuras portuarias de un comercio internacional de amplía escala que se veía ya negativamente afectado por la caída de Focea y por las tensiones que se sucedieron en el Mediterráneo central tras la huida de su población a occidente, episodios con los que coincide casi exactamente en el tiempo.

La cronología de ambos episodios y la intensidad presumible de su impacto, en el caso de que alguno de ellos tuviera un origen tsunamigénico (Abril *et alii* 2013), invita a integrarlos, como un elemento más, entre el conjunto de factores que explican el complejo proceso de crisis que se documenta en el litoral suroeste peninsular a partir del siglo VI a.C. (Rufete 2002; Toscano Pérez 2016; 2018; Celestino y López Ruiz 2016: 202-208). Las consecuencias a corto y medio plazo de estos eventos extremos pudieron incrementar algunas de las dinámicas de cambio de la sociedad tartésica y, muy en concreto, la desconexión comercial –y también informativa– de algunas de las comunidades del litoral del Golfo de Cádiz, y en concreto de Huelva, respecto de las ciudades griegas del Mediterráneo oriental.

Cabe concluir señalando que sería del mayor interés que en las investigaciones geoarqueológicas que se aborden en el futuro en Huelva y en otros yacimientos costeros peninsulares, se valoren los estratos de inundación considerando la posibilidad de que correspondan a depósitos de inundación marina asociados a eventos de oleaje extremo (véase la contribución de Campos y Toscano en este volumen), y se apliquen análisis específicos –granulométricos, sedimentológicos, de susceptibilidad magnética, geoquímicos, macro y microfaunísticos, etc...– para una mejor identificación y caracterización de este tipo de episodios. La colaboración interdisciplinar en este campo promete continuar el avance que se está produciendo en la identificación de los eventos marinos extremos que han afectado a las sociedades costeras de la península ibérica y del impacto que tuvieron en su proceso histórico (véanse, por ejemplo, los trabajos recogidos en Rodríguez-Vidal *et alii* 2015; y Álvarez Martí-Aguilar y Machuca 2022).

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación TSUNIBER – *Terremotos y tsunamis en la península ibérica en época antigua: respuestas sociales en la larga duración* (PGC2018-093752-B-I00; MCI/AEI/FEDER, UE); y en el *Grupo de Estudios Historiográficos* (HUM-394) del PAIDI. Agradezco a Pedro J. M. Costa, Francisco Machuca Prieto y José Suárez Padilla la lectura del manuscrito y sus útiles comentarios al mismo; y a Francisco Marfil Vázquez su ayuda con la elaboración de las figuras.

BIBLIOGRAFÍA

Abril, J.M., Periáñez, R. y Escacena, J.L. 2013: "Modeling tides and tsunami propagation in the former Gulf of Tartessos, as a tool for Archaeological Science", *Journal of Archaeological Science,* 40: 4499-4508.

Almagro-Gorbea, M., Lorrio Alvarado, A.J. y Torres Ortiz, M. 2021: "Los focenses y la crisis de c. 500 a.C. en el Sureste: de La Fonteta y Peña Negra a La Alcudia de Elche", *Lucentum,* 40: 63-110.

Alonso, C., Gracia, F. J., Rodríguez-Polo, S. y Martín Puertas, C. 2015: "El registro de eventos energéticos marinos en la bahía de Cádiz durante épocas históricas", *Cuaternario y Geomorfología,* 29 (1-2): 95-117.

Álvarez-Martí-Aguilar, M. 2019: "El retorno del cataclismo: de la Atlántida a Tarteso", en Sánchez Moreno, E. (coord.), *Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después (1967-2017). En torno a la obra de Antonio García y Bellido y su actualización científica*, Sevilla: 115-129.

Álvarez-Martí-Aguilar, M. y Machuca Prieto, F. (eds.) 2022: *Historical Earthquakes, Tsunamis and Archaeology in the Iberian Peninsula*, Singapore.

Bermejo Meléndez, J. y Campos Carrasco, J.M. (2020): "Maritime signalling in Antiquity: the *Lanterna* of the harbour of *Onoba Aestuaria*, a new lighthouse along the Atlantic (Huelva, Spain)", *Journal of Maritime Archaeology,* 15: 475-498.

Bruins, H.J., MacGillivray, J.A., Synolakis, C.E., Benjamini, C., Keller, J., Kisch, H. J., Klügel, A. y Plicht, J. van der 2008: "Geoarchaeological tsunami deposits at Palaikastro (Crete) and the Late Minoan IA eruption of Santorini", *Journal of Archaeological Science*, 35: 191-212.

Cabrera Bonet, P. 1986: "Los griegos en Huelva: los materiales griegos", en *Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret (1934-1984)" (Cuevas de Almanzora, 1984)*, Sevilla: 575-583.

Cabrera Bonet, P. 1990: "El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía", en *Tartessos y Huelva. Anexos* (= *Huelva Arqueológica* 10-11 (3), 1988-89), Huelva: 41-100.

Castillo Rey, G. 2011: "Un terremoto y un tsunami en Huelva en el siglo VII a. C.". *Huelva información* [en línea]. Actualizado: 21 de noviembre de 2011. Consulta: 27 de diciembre de 2022. Disponible en <https://www.huelvainformacion.es/opinion/articulos/terremoto-tsunami-Huelva-siglo-VII_0_535446794.html>

Celestino Pérez, S. y López-Ruiz, C. 2016: *Tartessos and the Phoenicians in Iberia*, Oxford.

Celestino Pérez, S. y López-Ruiz, C. 2020: *Tarteso y los fenicios de occidente*, Córdoba.

Chagué-Goff, C., Schneider, J.-L., Goff, J.R., Dominet-Howes, D. y Srotz, L. 2011: "Expanding the proxy toolkit to help identify past events – Lessons from the 2004 Indian Ocean Tsunami and the 2009 South Pacific Tsunami", *Earth-Science Reviews,* 107: 107-122.

Costa, P.J.M. 2012: *Sedimentological signatures of extreme marine inundations*, PhD thesis. University of Lisbon, Lisbon. http://hdl.handle.net/10451/7766

Costa, P.J.M., y Dawson, S. 2015: "Tsunami Sedimentology", en Meyers, R.A. (ed.), *Encyclopedia of Complexity and Systems Science*, New York: 1-17.

Costa, P.J.M. y Andrade, C. 2020: "Tsunami deposits: Present knowledge and future challenges", *Sedimentology*, 67-3: 1189-1206.

Dabrio, C.J. y Polo, D. 2005: "Registro estratigráfico de Tsunamis", *Enseñanza de las Ciencias de la Tierra,* 13-1: 37-45.

Dabrio, C.J., Zazo, C., Goy, J.L., Sierro, F. J., Borja, F., Lario, J., González, J. A. y Flores, J. A. 2000: "Depositional history of estuarine infill during the last postglacial transgression (Gulf of Cadiz, Southern Spain)", *Marine Geology*, 162: 381-404.

Dawson, A.G. y Shi, S. 2000: "Tsunami Deposits", *Pure and Applied Geophysics,* 157: 875-897.

Dawson, A.G. y Stewart, I. 2007: "Tsunami deposits in the geological record", *Sedimentary Geology,* 200: 166-183.

Dawson, S., Costa, P.J.M., Dawson, A. y Engel, M. 2020: "Onshore archives of tsunami deposits", en Engel, M., Pilarczyk, J.E., May, S. M., Brill, D. y Garrett, E. (eds.), *Geological Records of Tsunamis and other Extreme Waves*, Amsterdam - Cambridge, MA: 95-111.

Delgado Hervás, A. 2008: "Cerro del Villar, de enclave comercial a periferia urbana: dinámicas coloniales en la bahía de Málaga entre los siglos VIII y VI a.C.", en García i Rubert D., Gracia, F. y Moreno, I. (coords.), *Contactes: indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VII i VI ane*. Simposi d'Arqueologia d'Alcanar (Alcanar 2006), Alcanar: 69-88.

Domínguez Monedero, A.J. 2013: "Los primeros griegos en la Península Ibérica (s. IX-VI a.C.): mitos, probabilidades, certezas", en de Hoz, M.P. y Mora, G. (eds.), *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia*, Madrid: 11-42.

Donato, S.V., Reinhardt, E.G., Boyce, J.I., Rothaus, R. y Vosmer, T. 2008: "Identifying tsunami deposits using bivalve shell taphonomy", *Geology,* 36-3:199-202.

Engel, M. y Brückner, H. 2011: "The identification of palaeo-tsunami deposits – a major challenge in coastal sedimentary research", *Coastline Reports,* 17: 65-80.

Escacena Carrasco, J.L. y Vázquez Boza, M.I. 2009: "Conchas de salvación", *Spal* 18: 53-84.

Fernández Jurado, J. 1990: *Tartessos y Huelva* (= *Huelva Arqueológica* 10-11 (1), 1988-89), Huelva.

Fernández Jurado, J. y García Sanz, C. 2001: "Excavación arqueológica en el solar 7-13 de la calle Méndez Núñez y 12 de la Plaza de las Monjas de Huelva", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997,* Sevilla: 336-339.

Fernández Jurado, J., García Sanz, C. y Rufete Tomico, P. (2013): "De la Ermita de la Soledad…. A Tartessos", en De Haro Ordóñez, J., García Rincón, J. M. y Gómez Toscano, F. (coords.), *Arqueología en la Provincia de Huelva: homenaje a Javier Rastrojo Lunar*, Huelva, 37-44.

Fernández Jurado, J., Rufete Tomico, P. y García Sanz, C. 1990: "Excavación arqueológica en el solar nº 29 de la calle Puerto de Huelva", *Huelva arqueológica,* 12: 9-70.

Fernández Jurado, J., Rufete Tomico, P. y García Sanz, C. 1991: "Excavación en el solar 9-11 de la calle Tres de Agosto de Huelva", en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, III, Sevilla: 250-254.

Fujiwara, O. 2008: "Bedforms and sedimentary structures characterizing tsunami deposits", en Shiki, T., Tsuji, Y., Minoura, K. y Yamazaki, T. (eds.), *Tsunamiites: features and implications*, Amsterdam - Oxford: 51-62.

García Alfonso, E. 2017: "Las primeras importaciones griegas en occidente y la cronología de la cerámica geométrica: hacia un nuevo paradigma (II)", *Menga, Revista de Prehistoria de Andalucía,* 8: 143-178.

García Navarro, E., Camacho, M.A., Morales, J.A. y Alonso Chaves, F.M. 2011: "Análisis de estabilidad en taludes arenosos: deslizamientos en los 'cabezos' de Huelva", *Revista de la Sociedad Geológica de España*, 24 (1-2): 101-115.

García Sanz, C. 1990: "El urbanismo protohistórico de Huelva", en *Tartessos y Huelva. Anexos* (= *Huelva Arqueológica,* 10-11 (3), 1988-89), Huelva: 143-175.

Gómez Toscano, F., Beltrán Pinzón, J. M. y Rastrojo Lunar, J. 2007: "La conformación del sitio arqueológico de Huelva. Procesos naturales y actividad humana", *Spal*, 16: 155-172.

Gómez Toscano, F. y Campos Carrasco, J.M. 2001: *Arqueología en la ciudad de Huelva (1966-2000)*, Huelva.

González de Canales, F. 2018: "The City-*Emporion* of Huelva (10th-6th Centuries BC)", en Gailledrat, É., Dietler, M. y Plana, R. (eds.), *The* Emporion *in the Ancient Western Mediterranean: Trade and Colonial Encounters from the Archaic to the Hellenistic Period*, Montpellier: 67-78.

González de Canales, F. y Llompart Gómez, J. 2017: "Producción de cerámicas griegas arcaicas en Huelva", *Archivo Español de Arqueología,* 90: 125-145.

Kortekaas, S. y Dawson, A.G. 2007: "Distinguishing tsunami and storm deposits: An example from Martinhal, SW Portugal", *Sedimentary Geology,* 200(3-4): 208-221.

Lario, J. 1996: *Ultimo y Presente Interglacial en el área de conexión Atlántico-Mediterráneo: Variaciones del nivel del mar, paleoclima y paleoambientes*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Lario, J., Zazo, C., Plater, A.J., Goy, J. L., Dabrio, C. J., Borja, F., Sierro, F. J. y Luque, L. 2001: "Particle size and magnetic properties of Holocene estuarine deposits from the Doñana National Park (SW Iberia): evidence of gradual and abrupt coastal sedimentation", *Zeitschrift für Geomorphologie* 45-1: 33-54.

Lario, J., Luque, L., Zazo, C., Goy, J. L., Spencer, C., Cabero, A., Bardají, T., Borja, F., Dabrio, C. J., Civis, J., González-Delgado, J. A., Borja, C. y Alonso-Azcárate, J. 2010: "Tsunami vs. Storm surge deposits: a review of the sedimentological and geomorphological records of extreme wave events (EWE) during the Holocene in the gulf of Cádiz, Spain", *Zeitschrift für Geomorphologie,* 54 (Suppl. 3): 301-316.

Luque, L. 2008: "El impacto de eventos catastróficos costeros en el litoral del Golfo de Cádiz", *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social,* 10: 131-153.

Luque, L., Lario, J., Zazo, C., Goy, J. L., Dabrio, C. J. y Silva, P.G. 2001: "Tsunami deposits as paleoseismic indicators: examples from the Spanish coast", *Acta Geologica Hispanica,* 36(3-4): 197-211.

Mederos Martín, A. 2021: "El santuario fenicio de la Calle Méndez Núñez -Plaza de las Monjas (Huelva, España) y el inicio de los asentamientos fenicios en la Península Ibérica", *SAGVNTVM (P.L.A.V.),* 53: 35-57.

Morales, J.A. y Borrego, J. 2009: "Riesgos geológicos: tsunamis", en Olías Santos, M. (coords), *Geología de Huelva. Lugares de interés geológico*, Huelva: 58-61.

Morales, J.A., Borrego, J., San Miguel, E.G., López-González, N. y Caro, B. 2008: "Sedimentary Record of Recent Tsunamis in the Huelva Estuary (Southwestern Spain)", *Quaternary Science Reviews,* 27(7-8): 734-746.

Morales, J.A., Gutiérrez, J.M., Borrego, J. y Rodríguez-Ramírez, A. 2011: "Sedimentary Characteristics of the Holocene Tsunamigenic Deposits in the Coastal Systems of the Cadiz Gulf (Spain)", en Mörner, N.-A. (ed.), *The Tsunami Threat: Research and Technology*, Rijeka: 237-258.

Moreno Nuño, R. 1990: "Los moluscos recuperados en Puerto 29 (Huelva)", *Huelva arqueológica,* 12: 107-141.

Olmos Romera, R. 1986: "Los griegos en Tarteso: replanteamiento arqueológico-histórico del problema", en *Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret (1934-1984)" (Cuevas de Almanzora, 1984)*, Sevilla: 584-600.

Olmos Romera, R. 1989: "Los griegos en Tartessos: una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y las literarias", en Aubet, M.E. (coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell: 495-521.

Osuna Ruiz, M., Bedia García, J. y Domínguez Rico, A.M. 2000: "El santuario protohistórico hallado en la calle Méndez Núñez (Huelva)", en Cabrera, P. y Santos, M. (coords.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental: Actes de la taula rodona celebrada a Empúries, els dies 26 al 28 de maig de 1999*, Barcelona: 177-188.

Pendón, J.G., Morales, J.A., Borrego, J., Jiménez, I. y López, M. 1998: "Evolution of estuarine facies in a tidal channel environment SW Spain: evidence for a change from tide to wave-domination", *Marine Geology*, 147: 43-62.

Reinhardt, E.G., Goodman, B.N., Boyce, J.I., Lopez, G., Hengstum, P. van, Jack Rink, W., Mart, Y. y Raban, A. 2006: "The tsunami of December 13, 115 A.D. and the destruction of Herod the Great's harbour at Caesarea Maritima, Israel", *Geology*, 34:1061-1064.

Rodríguez-Ramírez, A., Rodríguez-Vidal, J., Cáceres, L.M., Clemente, L., Belluomini, G., Manfra, L., Improta, S. y Andrés, J. R. de 1996: "Recent coastal evolution of the Doñana National Park (SW Spain)", *Quaternary Science Reviews,* 15: 803-809.

Rodríguez-Vidal, J. 1987: "Modelo de evolución geomorfológica de la flecha litoral de Punta Umbría, Huelva, España", *Cuaternario y Geomorfología,* 1: 247-256.

Rodríguez-Vidal, J., Campos Carrasco, J. y Cáceres Puro, L.M. 2015: "Eventos marinos y asentamientos costeros en el suroeste de Iberia", *Cuaternario y Geomorfología*, 29 (1-2): 5-18.

Rufete Tomico, P. 2002: *El final de Tartessos y el Período Turdetano en Huelva* (= *Huelva Arqueológica* 17, 2001), Huelva.

Ruiz, F., González-Regalado, M.L., Abad, M., Borrego, J., Carro, B., Rodríguez Vidal, J., Cáceres, L. M., Pozo, M., Carretero, M. I., Gómez, F. y Toscano, A. 2012: "El registro geológico de tsunamis holocenos en el estuario del río Tinto (SO de España)", *Geotemas,* 13: 641-644.

Toscano Pérez, C. 2016: *El suroeste hispano en la Turdetania atlántica: dinámica poblacional y evolución cultural (ss. VI-III a.C.)*. Tesis Doctoral. Universidad de Huelva, Huelva.

Toscano Pérez, C. 2018: "El litoral onubense en época turdetana: entre Tarteso y Roma", en Campos Jara, P. (ed.), *Arqueología y territorio en la provincia de Huelva: veinte años de las Jornadas de Aljaraque (1998-2017)*, Huelva: 249–281.

Zazo, C., Goy, J.L., Somoza, L., Dabrio, C. J., Belluomini, G., Improta, S., Lario, J. Bardají, T. y Silva, P.-G. 1994: "Holocene sequence of sea-level fluctuations in relation to climatic trends in the Atlantic-Mediterranean linkage coast", *Journal of Coastal Research*, 10: 933-945.

Tarteso. *Nuevas fronteras*
MYTRA 12, 2023: *395-428*

FENICIOS Y POBLACIONES LOCALES EN LA BAHÍA DE CÁDIZ Y SU ENTORNO (SIGLOS IX – VI A.C.)

MARIANO TORRES ORTIZ*

Resumen

En este trabajo se revisan las evidencias arqueológicas del asentamiento fenicio en la bahía de Cádiz, reflexionando sobre su funcionamiento y evolución cronológica, y las relaciones de la población colonial fenicia con las locales asentadas tanto en las campiñas que rodean la bahía de Cádiz hasta los esteros del Guadalquivir como la asentada a lo largo del curso del río Guadalete. Todo ello en un marco cronológico situado entre finales del siglo IX y finales del VI a. C.

Palabras Clave

Fenicios, poblaciones locales, Gadir, bahía de Cádiz, campiña gaditana, río Guadalete.

Abstract

In this paper, the archaeological evidence on the Phoenician settlement in the bay of Cadiz is reviewed, thinking about its operation and chronological evolution. Besides, the interaction between the Phoenician colonists and local populations settled in the countryside around the bay of Cadiz and the estuary of Guadalquivir River, in addition to that one settled along the course of the river Guadalete, are also analyzed. The chronological framework spans from the late 9th to the late 6th century BC.

Key Words

Phoenicians, local populations, Gadir, Bay of Cadiz, countryside of Cadiz, Guadalete river.

* Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. mtorreso@ghis.ucm.es

1. INTRODUCCIÓN

El panorama de la Arqueología fenicia gaditana experimentó una enorme transformación en el transcurso del último medio siglo como consecuencia de los hallazgos tan significativos acontecidos, no sólo en la propia ciudad de Cádiz sino también en el entorno de su bahía, como fueron el inicio de las excavaciones en el importante yacimiento del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María) (*vid. infra*), el hallazgo en su necrópolis de un segundo sarcófago antropoide (Blanco y Corzo 1981) y la excavación de las primeras tumbas de su necrópolis arcaica (Perdigones *et alii* 1990).

Todo ello supuso un aumento del interés acerca de los fenicios que, en el ámbito científico, se plasmó en el libro de J. R. Ramírez sobre el Cádiz fenicio (Ramírez 1982) y la publicación de significativos trabajos sobre la misma temática (Corzo 1980; 1983; Fierro 1995; Muñoz 1995-96; Ruiz Mata 1999).

Es precisamente en este contexto cuando se celebró en Cádiz el IV Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos entre el 2 y el 6 de octubre de 1995. No obstante, aún quedaban algunas preguntas pendientes, entre las que la más significativa era la ubicación del emplazamiento de la *Gadir* de época arcaica, cuestión a la que se ha ido contestando desde inicios de este siglo con las excavaciones y hallazgos fenicios efectuados en numerosos puntos del casco antiguo de Cádiz: c / Cánovas del Castillo (Córdoba y Ruiz Mata 2005), la Casa del Obispo (Gener *et alii* 2014a), Teatro Cómico (Zamora *et alii* 2010; Gener *et alii* 2012; 2014; Torres *et alii* 2014; 2020), Castillo de San Sebastián (Maya *et alii* 2014) y C/ Ancha 29 (Ruiz Mata *et alii* 2014; 2020); a los que sin duda se añadirán otros en breve, además del estudio de nuevos hallazgos submarinos del entorno de La Caleta que confirman la navegación y existencia de un fondeadero en la zona (Sáez Romero e Higueras-Milena 2016; Higueras-Milena y Sáez-Romero 2017), o los efectuados en el Cerro del Castillo de Chiclana de la Frontera (Bueno y Cerpa 2008; Bueno 2014).

Todos estos nuevos datos han obligado a repensar el poblamiento fenicio tanto en el antiguo archipiélago gaditano como en el entorno de la Bahía, apareciendo nuevos trabajos al respecto (Botto 2014; 2014a; Ruiz Mata 2016; 2018; 2022; 2022a; Niveau de Villedary 2015: 2018; 2019; 2019a; 2020).

Por tanto, en las siguientes líneas se aborda de nuevo el tema en una perspectiva amplia que incluye el antiguo archipiélago gaditano, el templo de Melqart y su entorno, las áreas de campiña de El Puerto de Santa María y Jerez de la Frontera y, por último, el valle del Guadalete, una vía de penetración hacia zonas serranas desde las cuales se podía llegar a los asentamientos fenicios de la costa malagueña.

2. EL ARCHIPIÉLAGO GADITANO

Sin lugar a duda, el centro del poblamiento fenicio en la bahía de Cádiz se ubicaba en las dos islas que en las fuentes clásicas reciben el nombre de *Gádeira*, como queda perfectamente atestiguado en el periplo del Pseudo-Scylax (§ 1), un texto compuesto probablemente en el siglo IV a. C. en el círculo geográfico de Filipo II de Macedonia (Mangas y Plácido eds. 1999: 447), donde se especifica claramente: "Hay allí dos islas cuyo nombre es *Gadira* (Γάδειρα). Una de ellas tiene una ciudad que dista una singladura de las columnas de Heracles>"[1].

[1] Traducción de *Testimonia Hispaniae Antiquae, vid.* Mangas y Plácido eds 1999: 447. No obstante, en la §111 del mismo Periplo se vuelve a tratar de Gadira: "GADIRA. Son islas próximas a Europa. Una de ellas tiene una ciudad, por allí se encuentran las columnas de Heracles" (*ibidem*: 450-451).

Esa dualidad de islas queda también perfectamente reflejada por Plinio (*Nat. Hist.* IV, 120), que únicamente trata de los nombres recibidos con anterioridad a su época por dos islas: una de menor tamaño (Erythea, Aphrodisias, Insula Iunonis) y otra de mayores dimensiones (Kotinoussa, Tartessos, Gadir).

Y todo esto conduce al topónimo en plural que recibe la ciudad en las fuentes griegas y romanas ya desde tiempos de Heródoto (IV, 8) en el siglo V a. C., un topónimo que en fenicio es, no obstante, en singular. Ya García y Bellido (1951: 78) afirmaba que no sabía cómo explicarse "este número plural en tal nombre", aunque especula que pudiera proceder del hecho de referirse no a una sola isla, sino a dos, o que no aludiera a una única ciudad "sino a un conjunto urbano de cierta complejidad, esparcido por la isla gaditana".

En este sentido, creo que lo más razonable es interpretar el plural del topónimo griego como referido a las dos islas, que es el elemento geográfico más significativo, como se aprecia en el Pseudo-Scylax, donde se las menciona en primer lugar, como en Estrabón (*Geog*. III, 3, 3-10), donde reciben un tratamiento separado del territorio frontero.

Igualmente, el topónimo fenicio con el que se identificaba la población de la ciudad está en singular, como queda perfectamente atestiguado en las amonedaciones de la ciudad con leyenda en escritura fenicia (Alfaro 1988: 53-58), frente al uso de un topónimo en plural, Gades, en las emisiones con epigrafía latina (*ibidem*: 58 s.).

Por ello, es necesario abandonar por inconsistente la idea de que el topónimo griego en plural, *Gadeira*, se explica porque engloba un patrón de asentamiento polinuclear que incluye centros urbanos, santuarios, instalaciones industriales, necrópolis, etc.; interpretación que ha tenido, no obstante, un importante éxito en las investigaciones más recientes (Niveau de Villedary 2015: 485 s.; 2019: 115; 2019a: 22, con bibliografía).

Como ocurre con los reinos fenicios del Próximo Oriente, la denominación de la entidad política generalmente es en singular (a excepción de Sidón), como demuestran los textos asirios y las amonedaciones de dichas ciudades (Sader 2019: 104).

Así, es el topónimo Gadir el que hace referencia, *en fenicio* (el énfasis es mío), tanto a la ciudad en cuanto centro urbano como ciudad-estado con su capital y su territorio correspondiente, un modelo, por otra parte, perfectamente documentado en la Fenicia metropolitana, donde sus reinos se han interpretado dentro del marco de la ciudad estado (Niemeyer 2000).

En todo caso, pese a la reiteradas menciones a la ciudad de Gadir en las fuentes clásicas como colonia fenicia, y más concretamente tiria, y con una antiquísima fecha de fundación, el hallazgo de evidencias del asentamiento fenicio de época arcaica no se ha producido hasta hace pocos años, primero con los hallazgos de C/ Concepción Arenal y Botica (Lavado *et alii* 2000: 871-872, lám. 2-4 y 6; Muñoz y Perdigones 2000: 882-883, Fig. 2-5) y Teatro Andalucía (Lavado *et alii* 2000: 870-871, lám. 7), cuya cronología hay que situar principalmente en los siglos VII-VI a. C., y, posteriormente con los efectuados en la C/ Cánovas del Castillo (Córdoba y Ruiz Mata 2005), el Teatro Cómico (Gener *et alii* 2012; 2014; Torres *et alii* 2014; 2020; Zamora *et alii* 2010) y C/ Ancha 29 (Ruiz Mata *et alii* 2014; Ruiz Mata y Pérez 2020a), todos ellos con una datación entre finales del siglo IX y la primera mitad del siglo VIII a. C.

Sin embargo, como ha sido señalado reiteradamente en los últimos años (Ruiz Mata 1999: 283-284; 2018: 273-275; 2022: 155-156), la cronología en que se atestigua arqueológicamente el establecimiento de colonos fenicios en Gadir (*ca*. 800 a. C.) dista tres siglos de la fecha proporcionada por las fuentes escritas, que sitúan la fundación de la ciudad a finales del siglo XII a. C.

Esta datación antigua ya había sido rechazada anteriormente por otros autores ante la falta de evidencias arqueológicas (Beloch 1894: 123-124; Bosch Gimpera 1928: 353-357; 1952: 15, 19; Albright 1941: 21, aunque aceptando una fecha alta; Carpenter 1958: 37; Niemeyer 1981), lo que llevó a plantear que dichas referencias a momentos de finales del II milenio a. C. podrían relacionarse con la frecuentación de la zona y sus habitantes en un proceso que puede denominarse como "precolonización" (Bosch Gimpera 1952: 15; Niemeyer 1981; Moscati 1983; Bunnens 1986: 192; Schubart y Arteaga, 1986: 501-503; Almagro-Gorbea 1989: 279, 284-285).

En todo caso, como ha señalado Ruiz Mata (2018: 274; 2022: 155) y habían advertido anteriormente otros investigadores como López Castro (2012: 116-117), que incluye ambos yacimientos en su Horizonte Colonial Inicial, y Bernardini (2016: 8), a partir de las evidencias arqueológicas, la fecha de la fundación de Gadir es posterior a la de los materiales cerámicos fenicios hallados recientemente en Huelva, tanto en Plaza de las Monjas 12 / C/ Méndez Núñez 7-13 (González de Canales *et alii* 2004) como en la C/ Concepción 3 (González de Canales *et alii* 2017), como en La Rebanadilla (Málaga), este último el asentamiento fenicio más antiguo documentado hasta el momento en la península ibérica (Sánchez Sánchez-Moreno *et alii* 2020).

Pasando ya a la revisión de las evidencias, el orden en que éstas se analizarán es el siguiente: en primer lugar, las dos islas del archipiélago gaditano; posteriormente, el templo de Melqart; a continuación, el Castillo de Doña Blanca; seguidamente, las campiñas de El Puerto de Santa María y Jerez de la Frontera, para concluir con el valle del río Guadalete.

2.1. ERYTHEIA

Coincidiendo con el pasaje de Plinio el Viejo (*Nat. Hist.* IV 120) de que el antiguo *oppidum* de Gadir se hallaba en la menor de las islas del archipiélago gaditano, es en ella donde, en efecto, se han documentado los hallazgos fenicios más antiguos de evidente carácter urbano en el Teatro Cómico, quizá asociado a actividades pesqueras en la C/ Cánovas del Castillo y, en el caso de C/ Ancha 29, quizá a actividades de carácter ritual, lo que no entraría en contradicción con el hallazgo en sus cercanías de la conocida figurita de bronce conocida como el "sacerdote de Cádiz".

Comenzando con el Teatro Cómico de Cádiz, bajo el mismo se halló una estratigrafía de época colonial fenicia cuyos inicios hay que situar entre finales del siglo IX e inicios del VIII a. C. y que llega hasta mediados, o poco antes, del siglo VI a. C., con tres fases urbanísticas claramente diferenciadas.

Por falta de espacio, no se pueden analizar en profundidad las evidencias halladas, entre las que destacan restos arquitectónicos (Gener *et alii* 2014) claramente relacionables con los hallados en otros asentamientos fenicios de la península ibérica, tanto de la bahía gaditana, como los del Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata y Pérez 1995: 104-105, Fig. 33), como de la costa malagueña, como evidencian los hallazgos efectuados en La Rebanadilla (Sánchez Sánchez-Moreno *et alii* 2020: Fig. 3) y el Morro de Mezquitilla (Schubart 1985: 63-68, Fig. 2-4; 2002; 2017).

La excavación ha proporcionado también un amplio elenco de materiales arqueológicos, entre los que destacan, por su singularidad, las crétulas de arcilla usadas para sellar documentos (Gener *et alii* 2012), además de una ingente cantidad de material cerámico tanto fenicio como tartésico, sobre el cuál se han presentado ya algunos avances (Gener *et alii* 2012: 145-160, Fig. 6-9; Torres *et alii* 2014; 2018; 2020; López Rosendo *et alii* 2018) y que siguen actualmente siendo analizados en profundidad.

Junto a ellos, se han documentado otras evidencias arqueológicas, como escorias de fundición y toberas que atestiguan la práctica de la metalurgia en el yacimiento, placas de marfil, fusayolas, un fragmento de vaso de alabastro, una pequeña laminita de oro, el fragmento de una pequeña figurita de fayenza, una concha de caurí usada como cuenta de collar, brazaletes acorazonados de bronce y fíbulas de doble resorte y de tipo Alcores (Gener *et alii* 2014: 43-44).

Recientemente, se han efectuado algunas críticas acerca de la cronología del Período II del Teatro Cómico (Niveau de Villedary 2019: 132-133), señalando que su material cerámico debe correlacionarse con los estratos III-II de Tiro, con algunas perduraciones del estrato IV, lo que implicaría una cronología básicamente en la segunda mitad del siglo VIII a. C. o inicios ya de la centuria siguiente (Bikai 1978: 67; 1987: 69; 2003: 234).

No obstante, Núñez (2017: 23-26, Fig. 6) confirma que los materiales del Teatro Cómico deben, en efecto, correlacionarse con el estrato IV de Tiro (aunque ya no con sus momentos finales), lo que viene confirmado por los tipos de platos hallados, y propone una cronología más restringida para los mismos en el primer cuarto del siglo VIII a. C., en todo caso, con anterioridad a circa 760 a. C. (Núñez 2020: Fig. 1).

Esa misma correlación estratigráfica viene confirmada también por otro tipo cerámico que muestra además una gran precisión cronológica como son las *neck-ridge jars*. Así, en el Período II del Teatro Cómico se han documentado piezas con borde cuadrado que se incluyen en el estadio evolutivo f de este tipo evolutivo propio de los estratos V-IV de Tiro (Núñez 2008: 49, Fig. 6 y 19), mientras que en el estrato III ya existe el verdadero jarro de boca de seta, estadio evolutivo g (Núñez 2008: 58, Fig. 6 y 26), incluso en su versión en engobe rojo con hombro carenado (Bikai 1978: lám. 5:19-25), un tipo cuya cronología hay que situar a finales del siglo VIII a. C., habiéndose propuesto muy recientemente situar la cronología de dicho estrato con argumentos muy razonables en el último tercio de dicha centuria (Núñez 2020: Fig. 1; Shalvi y Gilboa 2022: table 3). Por ambas circunstancias, no parecen razonables las correlaciones realizadas por Niveau de Villedary.

En todo caso, nos hallamos ante parte de un trazado urbano, el del Período II, que perteneció al más antiguo asentamiento en Gadir (Gener *et alii* 2014: 18-37, Fig. 4-22), lo que junto a las evidencias de ocupación fenicia documentadas al Este del mismo y las que se puedan hallar hacia el Oeste bordeando el canal Bahía-Caleta hasta el entorno de esta última y que podrían definir una zona de 4-6 ha (Torres *et alii* 2020: 389), sugiere la existencia de un asentamiento de mayor entidad que las 1-1,5 ha propuestas por Ruiz Mata (2018: 277; 2022a: 137, *passim*) y que sería el centro fenicio rector en la Bahía de Cádiz en época arcaica (*vid. infra*).

Los hallazgos del Teatro Cómico han venido así a confirmar y reforzar la existencia de una presencia fenicia muy antigua en la menor de las islas gaditanas, como ya había quedado perfectamente documentado a partir de las evidencias halladas en la excavación efectuada en la C /Cánovas del Castillo.

En esta última, se recuperó un importante lote de cerámicas fenicias y de tradición local (Córdoba y Ruiz Mata 2005: 1277-1305, Fig. 4-20) prácticamente contemporánea a las halladas en el Período II del Teatro Cómico (*vid.* Núñez 2017: 25, Fig. 6) procedentes de dos pavimentos de arcilla roja (Córdoba y Ruiz Mata 2005: 1276-1277, Fig. 3) que, al parecer, sirvieron para efectuar labores relacionadas con la pesca, como evidencian los abundantes restos de pescado recuperados (Córdoba y Ruiz Mata: 1316-1317). No obstante, no se hallaron restos de muros, lo que no confirma la existencia en la zona de una ocupación de tipo urbano (Córdoba y Ruiz Mata 2005: 1316-1317), por lo que este espacio ha sido interpretado, a la espera de nuevos datos, como un espacio periurbano en el entorno del primitivo núcleo gadirita (Gener *et alii* 2014: 45).

Igualmente, en la excavación de la C/ Ancha 29, situada escasamente a 120-130 m del Teatro Cómico, se ha recuperado también un interesante lote de cerámicas con las mismas características que los anteriores (Ruiz Mata *et alii* 2014: 93-106, Fig. 7-23; 2020: 358-364, Fig. 4-11) procedentes de una fosa situada sobre un pozo excavado en la arcilla roja cuaternaria de la isla y para el que se ha propuesto una interpretación de carácter ritual y simbólico que se ha relacionado con una hipotética tumba perteneciente a un personaje destacado o sacerdote hallada bajo el edificio de la Central Telefónica y en la que se habría depositado el conocido "sacerdote de Cádiz" (Ruiz Mata *et alii* 2014: 114; 2020: 358, 366; *vid.* no obstante, Ruiz Mata 1999: 289-290, a las objeciones efectuadas sobre una potente estratigrafía en dicha zona y a la existencia de la tumba como "hipótesis que carecen de bases objetivas").

Aunque se ha planteado una utilización muy puntual de este enclave, de los propios datos publicados se deduce la existencia a un nivel de cota más alto la existencia de un pavimento de arcilla roja (Ruiz Mata *et alii* 2014: 88 s., Fig. 4-5) que ha proporcionado la única lucerna de dos picos y engobe rojo de toda la intervención (Ruiz Mata *et alii* 2014: 101 Fig. 16:2, 116), lo que sugiere que la frecuentación del lugar continúa entre finales del siglo VIII y mediados del VI a. C., cronología que cabe atribuir a dichas lucernas, y por tanto, la ocupación fenicia se prolonga más en el tiempo que lo planteado por sus editores.

Más recientemente, también en la intervención efectuada en el Colegio Mayor Universitario se han documentado evidencias de la frecuentación fenicia y el uso de esta área cercana a la costa septentrional de la isla de *Erytheia*, como atestigua la excavación de un pozo que queda amortizado a mediados del siglo VI a. C. según se desprende del material cerámico incorporado en su colmatación, entre los que son especialmente abundantes las ánforas atribuidas al tipo Ramon 10.1.2.1, las urnas de tipo Cruz del Negro con cuellos de perfil evolucionado y asas con acanaladura exterior y algunos *pithoi*, todos ellos tanto de producción local como de las costa malagueñas (Sáez Romero *et alii* 2019: 180 s., Fig. 8-17).

Más incierta es la funcionalidad de esta estructura. Aparte de su propia función primaria de captación de agua, posiblemente para uso agrícola o para la aguada de embarcaciones que recalaran en el área portuaria del entorno de La Caleta, no puede descartarse su pertenencia a un área de carácter sacro en la que se realizaría un consumo ritual de líquidos a partir del tipo de vasos documentados (Sáez Romero *et alii* 2019: 215 s.).

Además, son especialmente interesantes, los restos de sillares tallados, que sugieren la existencia de edificios fenicios de carácter monumental que serían desmontados a mediados del siglo VI a. C. y parte de su material constructivo arrojado al pozo (Sáez Romero *et alii* 2019: 209-210, 217; Lara *et alii* 2019), lo que no deja de recordar la amortización de sillares y elementos arquitectónicos de carácter monumental en la muralla del asentamiento fenicio de La Fonteta (González Prats 2011), algunos de los cuales se reutilizan en última instancia para la construcción de los muros de La Rábita califal (Dridi y Dubœf 2007).

Todo ello, a la espera de futuros hallazgos que puedan venir a reforzar este panorama, demuestra una ocupación intensa de la isla de *Erytheia* en momentos muy antiguos de la colonización fenicia en la bahía gaditana y en la península ibérica, todo ello a pesar de lo inhóspito que en un primer momento pudiese parecer esta localización a causa de su escasez de recursos, como el agua (Ruiz Mata 2022: 152, 158; 2022a: 55).

Por tanto, ¿cuáles serían las razones que llevaron a los fenicios a asentarse en el archipiélago gaditano? Pues, en principio, tal como ha señalado Ruiz Mata (2022: 158-159; 2022a: 166-167), una de ellas sería la propia topografía de este, ya que recuerda el patrón de asentamiento de algunas de las más importantes ciudades de la propia Fenicia, como Arados y Tiro, ubicadas en islas más o menos alejadas de la costa continental.

En el caso de la semejanza de Gadir con Tiro, ésta llega al punto de que ambas aparentemente poseían dos puertos conectados por un canal, además de poseer un templo de Melqart con similares elementos de culto (López-Ruiz 2021: 31).

En efecto, como también ha señalado acertadamente Ruiz Mata (2022a: 246, 248-248, *passim*), los factores religiosos tampoco debieron ser ajenos, ya que en las dos islas del archipiélago gaditano se concentran una serie de templos y una amplia zona de necrópolis.

Así, ambos factores explicarían precisamente la localización del núcleo rector de la colonización fenicia en la bahía de Cádiz en las islas del archipiélago gaditano, en concreto, en la orilla norte del canal que separaba ambas islas y cuya existencia fue planteada a inicios de los años 70 del siglo pasado por F. Ponce (1985; 2000: 905-906) y ha sido confirmada muy recientemente (Bernal-Casasola *et alii* 2021).

En todo caso, esa escasez de recursos, como el agua, esgrimida por Ruiz Mata (2022: 160; 2022a: 55), no sería tan absoluta como se ha planteado, ya que Posidonio (*apud* Str. *Geog*. III, 5, 7) afirmaba "que existen dos pozos en el Heracleo y un tercero en la ciudad" y Estrabón (*Geog*. III, 5, 7) afirma que "Hemos oído decir que existen pozos, unos delante de la ciudad en los jardines, otros en el interior, y que a causa de la insalubridad del agua son frecuentes las cisternas de agua de lluvia en la ciudad".

Además, como en la propia Tiro, existía la posibilidad de abastecimiento de agua desde la costa frontera, como ya se documenta desde el II milenio a. C. en las cartas de El Amarna (concretamente EA 149 y 150) y el papiro Anastasi, en el primer caso mencionando explícitamente a *Ushu* como lugar desde donde se efectuaba dicho abastecimiento (Belmonte 2003: 101-102, 118; Sader 2019: 118-119).

Además, Katzenstein (1973: 229) relaciona un pasaje de Flavio Josefo (*Ant. Iud*. IX, 287) con la importancia que debía tener *Ushu* para el abastecimiento de agua a Tiro, con motivo del sitio que sufrió dicha ciudad por parte del rey asirio Salmanasar V (727-722 a.C.), que "situó guardias en el río y los acueductos para evitar que los tirios extrajeran agua"[2]. Dicho autor relaciona el hecho de que en este texto se hable de un río, aunque no se mencione cuál, con la descripción de *Palaetyros* (*Ushu*) en el Pseudo-Scylax (*Per*. 104): "*Palaetyros*: ciudad y río que corre a través de ella".

Igualmente, la ubicación de la ciudad también se explicaría por las buenas condiciones que como puerto natural ofrecería el mencionado canal, como se ha propuesto repetidamente (Corzo 1983: 7-8; Escacena 1985: 40-42; Marín Ceballos y Lomas 1992: 133), que han sido confirmadas recientemente por los sondeos geotécnicos efectuados en la zona del Edificio Valcárcel y su entorno, en un área en que se pensaba que el antiguo canal había quedado colmatado (Bernal-Casasola *et alii* 2021).

Como ha señalado Bunnens (1986: 191-192), no hay que olvidar tampoco que su situación geográfica en la periferia del área de Huelva y el bajo Guadalquivir convierten a Gadir en un lugar que serviría como punto de concentración tanto de las mercancías importadas como de las exportadas, un lugar desde donde el que serían fáciles los contactos con las poblaciones tartésicas del entorno.

En lo referente a las manifestaciones funerarias en la isla menor del archipiélago gaditano, las evidencias son escasas. Aparte de la posible tumba en la que fue hallada la estatuilla del sacerdote de Cádiz (Ramírez 1982: 102; Ruiz Mata *et alii* 2014: 114; 2020: 358, 366), la única estructura interpretada como tumba en la misma es una fosa rellena de ceniza y ramas quemadas, además de numerosos materiales

[2] Traducción al castellano a partir de la edición inglesa de las *Antigüedades Judaicas* de la Loeb Classical Library.

cerámicos, restos de fauna y plaquitas de marfil, hallada en la C/ Hércules 12 (Sáez Romero y Belizón 2014), aunque no se menciona la recuperación de restos humanos.

No obstante, Niveau de Villedary (2019: 130-131; 2019a: 32) ha señalado acertadamente las diferencias que presenta este posible enterramiento con los conocidos en otras necrópolis fenicias de la península ibérica, por lo que ha planteado la posibilidad de que quizá se trate de restos de alguna actividad ritual (Niveau de Villedary 2015: 490). Además, hay que tener en consideración el hecho de que no se ha registrado entre los objetos recuperados en la misma ni el jarro de boca trilobulado ni la jarra de boca de seta, dos elementos diacríticos de las tumbas fenicias desde Tiro hasta Ayamonte (Morstadt 2016) y presentes en las tumbas fenicias de la cronología atribuida a esta estructura de la C/ Hércules: el siglo VIII a. C. (Sáez Romero y Belizón 2014: 197).

Por último, señalar la presencia de un templo en este mismo espacio insular: en concreto, el situado en el entorno de la Punta de la Nao, presumiblemente dedicado a Astarté y de donde proceden numerosos hallazgos subacuáticos de terracotas, entre las que destacan el soporte decorado de un gran quemaperfumes de terracota (Blanco Torrecillas 1970: 51-57, Fig. 1-4; Jiménez Flores 2007), sendas máscaras del mismo material, barbada y negroide (Ramírez y Mateos 1992; Ramírez 1993-94), y cerámica de carácter cultual como quemaperfumes (Pérez Hormaeche 1990; Sáez Romero e Higueras-Milena 2016). La cronología de muchas de estas piezas habría que situarlas a mediados del siglo VI a. C. como muy antigua, pudiéndose fechar incluso los quemaperfumes en momentos posteriores.

2.2. KOTINOUSSA

Las evidencias de los primeros momentos del asentamiento fenicio en la mayor de las islas del archipiélago gaditano son mucho menores, limitadas únicamente a la Casa del Obispo.

No obstante, ya en el siglo VII a. C. hay evidencias de presencia fenicia en la C/ Botica, aumentando la misma en la centuria siguiente, sobre todo con el surgimiento y desarrollo del área de necrópolis que seguirá en uso hasta época romana.

En todo caso, las fuentes escritas señalan que la ciudad en época romana estaba ya en esta isla, por lo que es muy posible que la ciudad fenicia también se ubique desde mediados del siglo VI a. C. en ella tras abandonarse el área del Teatro Cómico (Gener *et alii* 2014: 44-45; Niveau de Villedary 2015: 493 s.).

2.2.1. EVIDENCIAS DE HÁBITAT

Son varias las localizaciones en las que se atestiguado la presencia o posible presencia de estructuras de habitación en la mayor de las islas del archipiélago gaditano. En concreto, de Norte a Sur, en la C/ Paraguay, Casa del Obispo, C/ Botica y C/ Concepción Arenal.

2.2.1.1. C/ PARAGUAY

En dicha localización (C/ Paraguay 15), se efectuó en 1982 una intervención que ha proporcionado materiales fenicios, aunque fuera de contexto en una estratigrafía invertida, en lo que debió ser la orilla meridional del canal Bahía-Caleta (Muñoz 1995-96: 80).

En ella, se han recuperado ánforas de tipo Ramon 10.1.2.1., platos de engobe rojo con bordes tanto anchos como estrechos, lucernas de dos mechas de engobe rojo, cuencos hemisféricos de engobe rojo de borde engrosado al interior, la misma forma en cerámica, cuencos de perfil en S, etc. (Muñoz 1995-96: 80-82, Fig. 18, 19:1-6).

2.2.1.2. CASA DEL OBISPO

En esta ubicación se han documentado también estructuras y materiales fenicios y locales fechados entre los siglos VIII-VI a. C.

Entre las evidencias más antiguas (Período I, fase I) hay que mencionar la existencia de los muros medianeros y pavimentos de un edificio que no se ha podido documentar por completo y en el que se hallaron elementos líticos y una cerámica a mano con decoración grabada cuyo motivo decorativo recuerda enormemente a la de las cerámicas pintadas de estilo Carambolo (Gener *et alii* 2014a: 123, Fig. 2:a-c), lo que sería un indicio de la gran antigüedad del contexto, que habría que fechar entre finales del siglo IX e inicios del VIII a. C.

Una segunda fase de ocupación (Período I, fase II) sucede a la anterior tras un hiato de al menos dos siglos en que se deposita un nivel eólico sobre el que se construyen nuevas estructuras que han proporcionado un material cerámico que puede fecharse entre finales del siglo VII y un momento relativamente avanzado del siglo VI a. C. (Gener *et alii* 2014a: 127-128, Fig. 2:d-), como demuestra la tipología de alguno de los platos (Gener *et alii* 2014a: Fig. 2:d. columna central abajo), además de una tobera prismática característica de la metalurgia del hierro (Gener *et alii* 2014a: 127, Fig. 2:e).

Sólo a finales del siglo VI a. C. se construye la tumba monumental (Gener *et alii* 2014a: 128-140, Fig. 3-13) por la que es más conocido el yacimiento y que constituye la evidencia funeraria más septentrional de la menor de las islas del archipiélago gaditano.

2.2.1.3. C/ BOTICA

En 1994 se efectuó un sondeo de cuyo nivel más profundo procede un conjunto de materiales que habría que fechar en principio en el siglo VII a. C., muy probablemente en su segunda mitad.

Así, se documentan galbos con decoración pintada bicroma pertenecientes a *pithoi* o urnas de tipo Cruz del Negro, un plato de barniz rojo de borde ancho con labio redondeado, una lucerna de dos picos de barniz rojo y, finalmente, la pieza a la que se ha atribuido una mayor antigüedad: un ánfora fenicia metropolitana atribuida al tipo Sagona 2 (Muñoz 1995-96: Fig. 6; Lavado *et alii* 2000: 871, lám. 6; Muñoz y Perdigones 2000: 882-883, Fig. 5).

Especialmente informativo es el plato de barniz rojo (Muñoz 1995-96: Fig. 6:6; Lavado *et alii* 2000: 871, lám. 6:8; Muñoz y Perdigones 2000: 883, Fig. 5:6), ya que su labio redondeado sugiere una cronología anterior a 620/600 a. C, momento en el que se generalizan los platos de borde ancha y labio acanalado (Perdigones *et alii* 1990: 54-55, Fig. 32:4, 33:1-2 y 6; Torres *et alii* 2014: 65-66, Fig. 14), mientras que la anchura del borde indica una fecha de finales del siglo VIII a. C. en adelante, por lo que muy probablemente se trata de una producción del siglo VII a. C. como ya había sido propuesto anteriormente (Lavado *et alii* 2000: 871; Muñoz y Perdigones 2000: 883).

La misma cronología sugieren los galbos con decoración pintada bicroma (Muñoz 1995-96: 80, Fig. 6:1-5; Lavado *et alii* 2000: lám. 6:2-6; Muñoz y Perdigones 2000: 883, Fig. 5:1-5) y la lucerna de barniz rojo de dos picos (Muñoz 1995-96: 80, Fig. 6:7; Lavado *et alii* 2000: 871, lám. 6:9; Muñoz y Perdigones 2000: 883, Fig. 5:7), además del cuenco abierto y carenado, con borde oblicuo-exvasado (Muñoz 1995-96: Fig. 6:8; Lavado *et alii* 2000: lám. 6:7; Muñoz y Perdigones 2000: Fig. 5:8), presente en las excavaciones de la catedral de Ceuta en contextos del siglo VII a. C. y con abundantes paralelos en la cerámica fenicia occidental (Villada *et alii* 2010: 126-127).

Todo ello nos lleva al ánfora fenicia metropolitana, atribuida al tipo Sagona 2 y fechada en el siglo VIII a. C. (Muñoz 1995-96: 80, Fig. 4:7; Lavado *et alii* 2000: 871, lám. 6:1; Muñoz y Perdigones 2000: 883, Fig. 3:7), que se ha venido considerando como una pieza de esta excavación cuya cronología podría retrotraerse a dicha centuria.

Una opción es considerar la presencia de esta pieza como material residual (Niveau de Villedary 2019: 116), pero otra sería, a la vista de su contexto arqueológico, reclasificarla como un ánfora del tipo Trayamar 3, equivalente al tipo 7 de Sagona (1982: 83-85, Fig. 2:5-8), con paralelos en la península ibérica en la tumba 4 de la necrópolis fenicia de Trayamar (Schubart y Niemeyer 1976: 213-214, lám. 18:632 y 52:c) y en la tumba 1 de la de Puente de Noy (Molina Fajardo 1985: 209, Fig. 11:1). Ello evitaría las discordancias cronológicas generadas por esta pieza y serviría para fechar el material fenicio de la C/ Botica hacia el tercer cuarto, o algo después, del siglo VII a. C.

2.2.1.4. CONCEPCIÓN ARENAL

Se trata de una intervención en extensión efectuada entre 1990 y 1994 y en la que se han documentado una serie de muros cuyas cimentaciones se excavaron en la arcilla natural del terreno y se construyeron usando cimientos labrados en la roca ostionera con paredes de sillarejo del mismo material que definían habitaciones con pavimentos de arcilla apisonada en cuyo interior se documentó la presencia de una serie de ocho hogares asociados a materiales cerámicos, líticos y restos de conchas y moluscos (Muñoz 1995-96: 80, Fig. 3; Lavado *et alii* 2000: 871, lám. 2; Muñoz y Perdigones 2000: 882, Fig. 2).

La cerámica, aunque ha sido fechada entre mediados del siglo VIII y el VI a. C. (Muñoz 1995-96: 80; Lavado 2000: 871), pertenece más bien a la última centuria, y preferentemente a mediados de la misma, como queda evidenciado principalmente por la cerámica pintada, con abundantes galbos decorados con círculos concéntricos (Muñoz 1995-96: 80, Fig. 5:9-13; Lavado *et alii* 2000: lám. 4:9-13; Muñoz y Perdigones 2000: 883, Fig. 4) y la tipología de una urna de tipo Cruz del Negro con el cuello abocinado al exterior y ya sin el baquetón característico de este tipo cerámico (Muñoz 1995-96: Fig. 5:1; Lavado *et alii* 2000: lám. 4:2; Muñoz y Perdigones 2000: 883, Fig. 4), lo que no desentona con la morfología de los bordes de las ánforas recuperadas (Muñoz 1995-96: 80, Fig. 1-5 y 8-13; Lavado *et alii* 2000: lám. 3; Muñoz y Perdigones 2000: 882-883, Fig. 3:1-5 y 8-13).

2.2.2. EL CASTILLO DE SAN SEBASTIÁN

Junto al descubrimiento de la zona de hábitat en la menor de las islas el archipiélago gaditano, uno de los hallazgos más importantes del Gadir fenicio son las evidencias de estructuras fenicias de época arcaica ubicadas bajo el castillo de san Sebastián.

El entorno en el que éste se ubica ya había sido relacionado con el *Kronion* mencionado por Estrabón (*Geog*. III, 5, 3), en concreto desde el siglo XVII a partir de una referencia de Suárez de Salazar (1610: 49-50), ubicación que parecía confirmar el hallazgo del famoso capitel protoeólico de Cádiz (Pemán 1959; Marín Ceballos y Jiménez Flores 2011) y que ha sido también propuesta por numerosos investigadores (Maya *et alii* 2014: 158, con bibliografía).

A ambas evidencias hay que sumar ahora un conjunto de muros hallados en la intervención halladas bajo el patio del castillo y consistentes en dos agrupaciones de estructuras formadas por varios muros paralelos entre sí y cuya planta no ha podido ser documentada en su totalidad a causa de las características de la excavación, limitada a una estrecha zanja, pero que atestiguan la ocupación fenicia de la zona desde finales del siglo VII a. C. (Maya *et alii* 2014: 164-165, Fig. 6-8).

A dichas estructuras se asociaba un importante lote de material de cerámico fenicio como platos, cuencos, lucernas y jarros de boca de seta de barniz rojo (Maya *et alii* 2014: 168-170, Fig. 9-16 y 24-25), ollas de cocina a torno (Maya *et alii* 2014: 170, Fig. 17), morteros y cuencos sin decoración, *dippers* y *oil bottles* (Maya *et alii* 2014: 170-172, Fig. 18-20), ánforas pintadas y sin pintar (Maya *et alii* 2014: 172-173, Fig. 21), vasos con decoración pintada bícroma como *pithoi* y urnas de tipo Cruz del Negro (Maya *et alii* 2014: 173, Fig. 22), cerámica gris y un pequeño conjunto de cerámica a mano (Maya *et alii* 2014: 174, Fig. 23).

2.2.3. LA NECRÓPOLIS ARCAICA

Es también en la isla mayor donde se han documentado un importante número de tumbas fenicias de finales de la época arcaica consistentes principalmente de fosas individuales de cremación.

A partir de los primeros hallazgos efectuados en los años ochenta del siglo pasado (Perdigones *et alii* 1990), se han ido añadiendo con posterioridad nuevas evidencias (Torres 2010, con bibliografía; Belizón *et alii* 2014: tabla 1, Fig. 18) que, espacialmente, se extienden desde la zona del barrio de Santa María, con los hallazgos de la C/ Arenal – C/ Botica hasta el área de Segunda Aguada, habiéndose producido nuevos descubrimientos en los últimos años como demuestran las tumbas documentadas en la C/ Tolosa Latour 5-7 (Alarcón 2010), la Casa Cuartel de la Guardia Civil / San Severiano 10 (Niveau de Villedary *et alii* 2020), Los Chinchorros (Sáez Romero y Lavado 2019: 64-66 Fig. 5) y Bodegas Abarzuza (Belizón *et alii* 2014).

La cronología de estas tumbas se puede situar entre fines del siglo VII y a lo largo de todo el VI a. C., distribuyéndose espacialmente por toda la zona que posteriormente ocupó también las necrópolis de época púnica y romana, atestiguando la existencia desde ese momento de una entidad urbana y política bien consolidada que se ha relacionado con el paso de Gadir de colonia a *polis* (Schubart y Arteaga 1990: 463-469), dos fases de desarrollo político cuya separación, no obstante, algunos investigadores han calificado de un tanto artificial (Domínguez Monedero 2012: 182), lo que es acertado al menos en lo que se refiera al carácter urbano del asentamiento.

3. EL TEMPLO DE MELQART

Inseparable de Gadir es el *Herakleion*, el templo de Melqart, que, como han señalado algunos investigadores (Aubet 2009: 280, 284; Ruiz Mata 2018: 256), se encuentran estrechamente relacionados en el relato fundacional de la ciudad, siendo su construcción probablemente contemporánea a la de ésta (Str., *Geog*., III, 5, 5) o incluso anterior (Aubet 2009: 280).

Este templo, cuyas referencias en las fuentes clásicas fueron analizadas magistralmente por García y Bellido (1963), es, sin embargo, desconocido desde el punto de vista arqueológico al no haberse podido establecer su localización exacta, aunque ha sido tradicionalmente ubicado en islote de Sancti Petri o su entorno.

De hecho, no fue hasta los años 80 del siglo pasado cuando comenzaron a recuperarse en diversos dragados efectuados en el entorno del islote de Sancti Petri (algunos de ellos en la zona de Rompetimones) varias figuritas fenicias de bronce de iconografía egiptizante, que cabe interpretar como ofrendas votivas dedicadas a la divinidad a la que estaba consagrado el santuario (Blanco 1985; Perdigones 1991; Jiménez Ávila 2002: 272 s., lám. 55-58; 2015: 202-205, Fig. 7-11; Corzo 2005; Sáez Romero *et alii* 2005: 876-877, Fig. 5-6).

El hecho de que ninguno de estos bronces tenga contexto arqueológico hace problemático precisar su cronología, proponiéndose una fecha en los siglos VIII-VII a. C. a partir del hallazgo de bronces similares en un pozo, muy probablemente una *favissa*, del Heraion Samos, datación a la que también contribuiría la consistente ocupación fenicia en la bahía de Cádiz en dicho momento (Jiménez Ávila 2002: 283-284), aunque quizá habría que elevar algo dicha cronología a partir de las últimas evidencias arqueológicas halladas en Cádiz (Jiménez Ávila 2015: 226-227).

Coincidiendo con la publicación de los primeros bronces, en 1985 se efectuó la excavación de dos sondeos arqueológicos en la zona sur del islote de Sancti Petri por R. Corzo y A. Muñoz en la que se recuperaron algunas cerámicas grises y de barniz rojo, además de una punta de flecha orientalizante (Sáez Romero *et alii* 2005: 874, Fig. 2; *vid*. Ferrer 1994: 45).

Igualmente, con posterioridad se produjeron nuevos hallazgos subacuáticos, como una lucerna de dos picos, elemento que hace que no pueda fecharse con anterioridad a finales del siglo VIII a. C., y un plato de engobe rojo, éste hallado en la orilla cercana al templo en la Punta del Boquerón, que, por la tipología de su borde, cabría fechar preferentemente en la segunda mitad del siglo VII a. C. (Sáez Romero *et alii* 2005: 875-876, Fig. 3-4). A todo ello, hay que añadir el hombro de un ánfora fenica occidental producida en la costa andaluza mediterránea y que presenta una inscripción en la playa de Camposoto y que quizá haya que relacionar con actividades productivas vinculadas al templo (Zamora y Sáez Romero 2014).

Todas estas evidencias permiten sugerir que el templo de Melqart estaría ya en funcionamiento en el siglo VIII a. C., existiendo además indicios de la continuidad del culto a lo largo de los siglos VII-VI a. C.

Así, como han planteado diversos investigadores (Domínguez Monedero 2012: 181-182; Botto 2014: 271), el templo pudo muy probablemente estar ya en funcionamiento en el siglo VIII a. C., lo que confirmaría la existencia ya en dicho momento de una entidad política, aspecto este último más problemático, ya que dicha estructura sacra pudo funcionar más bien según los intereses de la propia Tiro que los de los colonos locales (*vid. infra*).

En todo caso, su ubicación no está en función de un asentamiento, aunque se ha planteado que la más antigua factoría fenicia se hubiese ubicado en la zona de Sancti Petri, manteniéndose posteriormente el templo en su emplazamiento por razones de conservadurismo religioso (Marín Ceballos y Lomas 1992: 131), una idea esta de una primera Gadir en el entorno del Herakleion ya barajada por Bonsor (1922: 65-66) a partir de su identificación de *Erytheia* con la actual isla de San Fernando.

Así, su anómala ubicación ha llevado a valorar su papel político, en este caso como centro religioso de la entidad política gadirita, representando a la propia divinidad de Tiro y, por tanto, a dicha ciudad, en su proyección colonial (Aubet 2009: 282-284; Ruiz Mata 2018: 250, 265, 275-276).

A ello habría que sumar las propias condiciones del medio natural que lo rodeaba, ya que el caño de Sancti Petri podía funcionar perfectamente como una ruta alternativa de acceso a Gadir en el caso de no poderse acceder a través de la bahía de Cádiz, además de ubicarse en un entorno rico en recursos como la sal y el atún (Sáez Romero 2009: 118), a cuyo aprovechamiento pudo estar ligado ya el templo desde finales del siglo VI a. C. (Sáez Romero 2009: 120).

No obstante, para el marco cronológico que se está tratando en este trabajo, cabe realizarse una pregunta: ¿funcionaba el templo principalmente como representante de Tiro o estaba más vinculado a los diferentes asentamientos fenicios existentes en dicha época en la bahía de Cádiz?

En el caso de decantarse por la primera opción, ello explicaría su ubicación extraurbana, por otra parte, la misma que se observa en el templo de Melqart de Lixus, ubicado en una pequeña isla en la desembocadura del río Loukkos (Plin. *Nat. Hist*, V, 3), trascendiendo el contexto local de la población colonial para constituirse en un elemento de control político de la población colonial y de gestión financiera de la propia Tiro (Aubet 2009: 282-284).

4. EL CASTILLO DE DOÑA BLANCA

Localizado en el antiguo estuario del río Guadalete, este importante yacimiento, excavado desde 1979, ha proporcionado un abundante caudal de datos para la comprensión de la colonización fenicia en el ámbito de la bahía de Cádiz (Ruiz Mata 1985; 1986; 1993; 1999; 2001; 2016; 2022; 2022a; Ruiz Mata y Pérez 1995; 2020; Barrionuevo *et alii* 1999).

El asentamiento se ubica sobre una pequeña elevación natural al pie de la Sierra de San Cristóbal y se ha propuesto para su inicio una fecha en torno a finales del siglo IX a. C., aunque la práctica totalidad del material más antiguo publicado se puede fechar de mediados del siglo VIII a. C. en adelante, al menos en el caso del denominado "Barrio Fenicio", siendo especialmente abundantes los jarros de barniz rojo de boca de seta de cuerpo globular (Ruiz Mata y Pérez 1995: 56, Fig. 18:2, lám. 4:b-d; 2020: 419, Fig. 6:1:1-2,4; Ruiz Mata 2022a: 194, Fig. 21:1), cuya fecha inicial de producción se puede situar en dicho momento.

No obstante, como ya se ha señalado en otra ocasión (Torres *et alii* 2014: 51, nota 6), algunos de los materiales excavados en las UUEE 2030-2031 del corte 5 (Ruiz Mata 1986; 544-546, Fig. 3), a los que hay que añadir una crátera (Ruiz Mata y Pérez 2020: 419-420, Fig. 6:2:c), las denominadas copas Campillo (Ruiz Mata y Pérez 2020: 418, Fig. 6:4:d) y los cuencos de engobe rojo con decoración incisa por el exterior (Ruiz Mata y Pérez 2020: 418, 6:4:d), podrían fecharse sin problemas entre finales del siglo IX y mediados del VIII a. C.

En todo caso, el yacimiento muestra una continuidad de ocupación que se extiende desde este momento a lo largo de toda la época arcaica (y que se prolonga hasta finales del siglo III a. C.), como queda demostrado por el material cerámico recuperado, con numerosas ánforas, cerámica de barniz rojo, cerámica gris, cerámica con decoración pintada bicroma y un importante conjunto de cerámica a mano que continúa las tradiciones locales de las poblaciones del Bronce Final (Ruiz Mata, 1985; Ruiz Mata y Pérez, 1995: 54-70, Fig. 17-24).

El asentamiento se amuralla con una imponente cerca defensiva, bien documentada en su flanco sur, consistente en un zócalo pétreo de 5 m de altura total compuesto de un paramento vertical y un amplio basamento de mampostería de 1 m de altura y 0,80 de anchura apoyado sobre el terreno natural y que no presenta zanja de cimentación. Ante la muralla, discurriría un paso de ronda delimitado por los restos de

un murete bajo realzado que quizá constituyese un posible antemural y, ante éste, un foso que alcanza entre 8 y 20 m de anchura y 3 o 4 de profundidad y (Ruiz Mata y Pérez, 1995: 99; 2020: 415, Fig. 5: b; Barrionuevo *et alii*, 1999: 116-117; Ruiz Mata, 2001: 264; 2022: 171-172, 189, Fig. 20-21).

Más difícil es dilucidar cuándo se erigió esta muralla, ya que su excavación proporcionó en su base materiales fechados en la segunda mitad del siglo VIII a. C. (Ruiz Mata y Pérez 1995: 99-100), pero actualmente se afirma que su construcción acontece "poco tiempo" tras la fundación del asentamiento, sugiriéndose una fecha hacia 780 a. C. para la misma (Ruiz Mata y Pérez 2020: 413; Ruiz Mata 2022: 189).

En todo caso, el hecho de que la muralla no incluya en su perímetro el "barrio fenicio", abandonado poco antes de finales del siglo VIII a. C. (Ruiz Mata, 1993: 177), hace más factible para su construcción una datación en los momentos finales de dicha centuria, ya que es extraño encontrar una razón para que esta zona, con evidentes rasgos urbanos, no se incluyera en el perímetro amurallado de la ciudad.

Esta muralla poseyó indudablemente una evidente función defensiva, además de un importante valor simbólico como reflejo del poder y status de la ciudad, según sus excavadores, no sólo en el ámbito de la bahía de Cádiz, sino también en el valle del Guadalquivir (Ruiz Mata 2022: 189-190).

Todo ello lleva al problema del trazado de esta primera muralla del asentamiento, importante también para dilucidar la cuestión de la extensión del primer hábitat fortificado. Como ya se ha señalado, el "barrio fenicio" queda fuera de este primer recinto, por lo que, muy probablemente, éste se restrinja a la zona más alta del *tell* excluyendo el espigón, lo que permite realizar una medición de su superficie que arroja una extensión de poco más de 4 ha[3].

Se ha incidido especialmente en el tema de la muralla porque es uno de los elementos que más se ha traído a colación para insistir en el carácter de punto clave de la planificación colonial fenicia en la bahía de Cádiz del Castillo de Doña Blanca, hasta el punto de traer a colación el significado del topónimo *Gadir* (Ruiz Mata y Pérez 2020: 422; Ruiz Mata 2022: 217-218).

Sin embargo, en la Fenicia metropolitana, la capital del reino no era la única ciudad fortificada, ya que el territorio de cada uno de los reinos fenicios incluía muchas villas fortificadas, veintisiete en el caso del reino unificado de Tiro y Sidón, veinte de las cuales se ubicaban en la costa (Sader 2000: 246) y que aparecen reseñadas en los anales de los reyes asirios Senaquerib y Asaradón (Sader 2000: 238; Fales 2017: 237, 240, con referencias).

Sader (2000: 246) señala además que, en cada territorio, dejando de lado a la capital existe un centro urbano de mayor tamaño, que es el más cercano a ésta y está en una relación orgánica de dependencia, abasteciéndola de agua al situarse junto a manantiales, lo que sería especialmente cierto en el caso de ciudades insulares como Tiro y Arwad, y que además se convierte en un centro administrativo para la gestión del hinterland.

Estas son las funciones que tienen Paleotiro-*Ušu* respecto a Tiro, Sidón la Pequeña respecto a Sidón la Grande y Antaradus (Tel Ghamqué o Amrit) respecto a Arwad. Leyendo estas palabras, uno no puede dejar de pensar en la relación entre Gadir y el Castillo de Doña Blanca, este último situado en una ubicación que le permite su proyección en el hinterland continental y, además, junto a los importantes manantiales de la Sierra de San Cristóbal (Ruiz Mata 2022: 160).

[3] La medición se ha realizado usando el sistema Sigpac.

Por ello, cabe incidir en este mismo modelo para explicar y entender la relación entre el Castillo de Doña Blanca y Gadir (Torres *et alii* 2020: 389-391), un modelo que estaba en uso en la propia Fenicia en el momento en que se fundaron ambas ciudades.

Pasando a la arquitectura de carácter doméstico, el Castillo de Doña Blanca ha proporcionado la muestra de urbanismo fenicio mejor conservada de la bahía de Cádiz y de la península ibérica, en este último caso en lo que al siglo VIII a. C. se refiere.

Se trata del denominado "barrio fenicio", un conjunto de viviendas ubicadas en tres terrazas adaptadas a la pendiente natural del terreno y articuladas por dos estrechas calles de entre 1 y 1,5 m de anchura (Ruiz Mata y Pérez 1995: 104-105, Fig. 33; Ruiz Mata 2001: 263, Fig. 2).

Las técnicas arquitectónicas usadas en su construcción son canónicamente fenicias, con paredes maestras de mampostería que se conservan en algunos puntos hasta los 3 m de altura, usándose también pilares de mampostería, además de otros medianiles con alzados de tierra o adobe (Ruiz Mata 2001).

Las casas tenían tres o cuatro habitaciones, con la puerta de la vivienda, que habitualmente posee jambas construidas con sillares, ubicada en la esquina de una de las habitaciones, accediéndose a su interior a través de uno o dos escalones. Poseen además suelos de arcilla roja y hornos de tipo *tannur* de algo más de un metro de diámetro, escasa altura y suelos construidos con losas de piedra (Ruiz Mata y Pérez 1995: 104-105; Ruiz Mata 2022: 167, 169, Fig. 16).

En el umbral una de las casas se documentó un suelo de conchas marinas, lo que ha llevado a interpretar dicha estancia como un santuario, dado además que se recuperaron dos anclas de piedras interpretadas como ofrendas y lo que se ha identificado como un betilo de basalto (Ruiz Mata y Pérez 1995: 105; Ruiz Mata 2022: 169-170, 189, Fig. 17:a).

La estratigrafía de este sector, con dos fases de niveles constructivos del siglo VIII a. C. que quizá se asientan sobre otra más antigua aún mal definida (Ruiz Mata 1993: 177), y los materiales arqueológicos asociados a cada una de ellas aún no han sido publicados en detalle, lo que impide fechar la secuencia de este importantísimo conjunto de arquitectura fenicia, al menos en lo que concierne a su inicio, ya que su final sí se puede situar hacia finales del siglo VIII a. C., ya que sobre sus derrumbes se depositó un vertedero entre cuyos materiales cerámicos se documentaron una copa eubea y un ánfora corintia del Geométrico Final que fecharían este contexto *c.* 700 a. C. (Ruiz Mata 1993: 184).

Además del "barrio fenicio", evidencias constructivas de época fenicia arcaica se han documentado también en las profundas estratigrafías efectuadas en las áreas 4, 5 y B.12 del asentamiento, con muros de mampostería, paredes revestidas con arcilla y posteriormente cal y pavimentos de arcilla roja frecuentemente reparados, casi siempre con capas de cal intercaladas (Ruiz Mata y Pérez 1995: 105; Ruiz Mata 2018, Fig. 13; 2022a: Fig. 18).

Cuestión aparte es la organización de la trama urbana del asentamiento, ya que, a excepción del "barrio fenicio", no se conoce la densidad de ocupación ni la organización del hábitat en el interior del recinto amurallado del siglo VIII a. C., ya que sólo se documentan evidencias arquitectónicas en las estratigrafías que se acaban de mencionar.

Se ha propuesto que la superficie intramuros, estimada por sus excavadores en unas 7 ha, pudo albergar unos 1300-1500 habitantes en casas de unos 70/80 m² de extensión (Ruiz Mata 2018: 277, 279; 2022: 175; 2022a: 249), con cuatro habitantes en cada una, cifra que habría que rebajar a partir de los

cálculos de extensión del yacimiento presentados en este trabajo y que no le alejarían tanto del asentamiento fenicio de la isla de *Erytheia*.

En todo caso, dada la ubicación de este yacimiento, en la desembocadura del río Guadalete, su función sería la de principal asentamiento fortificado en tierra firme, siguiendo el modelo fenicio metropolitano, además de servir como puerto en tierra firme de Gadir, cuya necesidad ya había planteado Escacena (1985: 51): necesidad de Gadir.

5. EL CERRO DEL CASTILLO DE CHICLANA

El panorama de la Arqueología fenicia de la bahía de Cádiz se ha visto aumentado recientemente por las excavaciones efectuadas en el Cerro del Castillo de Chiclana, que han sacado a la luz un tramo de muralla y evidencias de un asentamiento que se pueden fechar en los siglos VII-VI a. C. (Bueno y Cerpa 2008; Bueno 2014; 2020), sobre todo en esta última centuria.

En el caso de la muralla, se trata de un lienzo recto que se conserva en un tramo de alrededor de 44,5 m y que se incluye sin problemas en el tipo de muralla de cajones, con sendos muros paralelos trabados por otros perpendiculares que conforman una obra defensiva de 4 m de espesor formada por espacios rellenos de tierra, con un zócalo de piedra conservado de entre 40 y 60 cm de altura sobre el que se elevaría un alzado de adobes (Bueno 2014: 230).

A esta muralla se adosan estructuras domésticas con pavimentos de arcilla roja que se han atestiguado en un sondeo efectuado bajo la C/ Ánimas y que han sido fechadas antes de finales del siglo VII a. C. a partir de algunas cerámicas fenicias con decoración pintada bicroma, fecha que se otorga también a la muralla (Bueno 2014: 228, Fig. 12). No obstante, aunque dicha cronología es posible, no se puede descartar una fecha más reciente, en el siglo VI a. C., como sugieren sus claras semejanzas con un tramo de muralla fenicia hallada bajo el Museo Picasso de Málaga (Arancibia y Escalante, 2006: 60-66, Fig. 17-19; *vid*. Lorrio *et alii* 2022: 74).

En todo caso, la muralla no debió estar en unos un largo período de tiempo, ya que, a lo largo del siglo VI a. C., se construyen sobre ella varias casas que han proporcionado un interesante lote de material cerámico que se debe fechar en momentos relativamente avanzados de dicha centuria, como un *pithos* con decoración de aguas verticales (Bueno 2014: Fig. 26) y otros vasos del mismo tipo con cuello vertical o exvasado y robustas asas con incisión central (Bueno 2014: 243, Fig. 42), que se deben relacionar con piezas de la misma tipología como las halladas en Canal del Sur 1, Laja Herrera y La Cepera (Sáez Romero e Higueras-Milena 2016: 124, 128, 130, Fig. 2-5) y en los hornos cerámicos de Camposoto, estos últimos ya de fines del siglo VI e inicios del V a. C., donde estos vasos se insertan en el grupo CVa1 (Ramon *et alii* 2007: 80, Fig. 152; *cfr*. Sáez Romero e Higueras-Milena 2016: 130).

Por el momento, no se han hallado evidencias de un urbanismo de tipo fenicio con anterioridad al siglo VII a. C., por lo que este asentamiento no alcanza la antigüedad de los establecimientos fenicios de Gadir y el Castillo de Doña Blanca (*vid*. también Ruiz Mata 2022a: 27).

No obstante, sí podría relacionarse con una extensión del asentamiento fenicio en la bahía de Cádiz que llevaría al control de una mayor cantidad de recursos, entre los que el dominio del paso del caño de Sancti Petri y de los productos agrícolas del hinterland de este yacimiento debieron tener un papel fundamental (Botto 2014a: 271; Bueno 2014: 225).

En definitiva, el Cerro del Castillo de Chiclana forma parte de un momento de fuerte dinamismo que implica la existencia entre finales del siglo VII e inicios del VI a. C. de un proceso de expansionismo en tierra firme, ya iniciado anteriormente por el Castillo de Doña Blanca, que tiene también su correlato en la penetración del comercio fenicio a lo largo del curso del Guadalete (Botto 2014a: 271).

6. EL HINTERLAND

Como se ha señalado en numerosas ocasiones, los fenicios no llegaron a un territorio despoblado sino ya ocupado por otros grupos humanos (Ruiz Mata 2018: 269; 2022: 149, 158-159; 2022a: 30-31, 188), siendo justamente en los asentamientos de dichas poblaciones dónde se atestiguan materiales cerámicos fenicios desde el momento de la llegada y asentamiento en la bahía de Cádiz de las primeras poblaciones coloniales fenicias.

Dichos materiales son especialmente significativos en el caso varios asentamientos de las campiñas de El Puerto de Santa María y de Jerez de la Frontera, donde se documentan desde el momento de la primera implantación colonial, como ya se ha señalado, mientras que la proyección económica y comercial fenicia es bastante más tardía según se sube a lo largo del curso del río Guadalete.

Es por ello por lo que se inicia esta exposición con las evidencias proporcionadas por las zonas de campiña, para analizar en último lugar los datos recuperados en el valle del río Guadalete.

Serán precisamente estos territorios los que proporcionen con el tiempo los productos agroganaderos necesarios para el sostenimiento de la estructura socioeconómica de los fenicios asentados en la bahía de Cádiz, como demuestra la progresiva sustitución de las ánforas procedentes de la costa andaluza mediterránea por las de producción local a lo largo del siglo VII a. C. (Torres *et alii* 2014: 53, 65), lo que atestigua la producción de aceite y vino localmente, como ha quedado bien atestiguado en el Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata 2022a: 163, 169).

6.1. LA CAMPIÑA DEL PUERTO DE SANTA MARÍA

La presencia de material fenicio en esta zona no es nada extraño, dada su cercanía al asentamiento fenicio del Castillo de Doña Blanca y a tratarse de la costa frontera de la zona más septentrional del archipiélago gaditano, justo donde se sitúan las evidencias más antiguas de poblamiento fenicio.

El conocimiento del poblamiento del Bronce Final y del Período Orientalizante en esta zona geográfica se debe a las prospecciones efectuadas desde el Museo Municipal de El Puerto de Santa María desde principios de los años 80 del siglo pasado, que llevaron a la excavación de algunos de los yacimientos localizados (López Amador *et alii* 1996; Ruiz Gil y López Amador 2001) y a la publicación de parte de los materiales localizados (Bueno 1999; 2010).

La llegada de materiales fenicios a esta zona se atestigua desde finales del siglo IX a. C. y principios del siglo VIII a. C., como queda bien documentado en los materiales recuperados en las excavaciones efectuadas en varios fondos de cabaña de los yacimientos de Pocito Chico y Campillo.

A pesar de que la cerámica fenicia hallada en ambos asentamientos es muy escasa, testimonial frente a las producciones alfareras a mano, sí que parece poderse afirmar, con las debidas reservas, una cierta anterioridad del fondo de cabaña de Pocito Chico respecto al de Campillo.

En el primero de dichos fondos, se recuperó un pequeño lote de cerámica fenicia compuesto por dos platos con decoración pintada del tipo 9 de Tiro (Ruiz Gil y López Amador 2001: 140, lám. 26:107-108), una copa gris (Ruiz Gil y López Amador 2001: lám. 26:103), un *oinochoe* de engobe rojo (Ruiz Gil y López Amador 2001: 140, lám. 26:93) y un conjunto de ocho copas carenadas con decoración pintada bicroma de tipo Campillo (Ruiz Gil y López Amador 2001: 140-141, lám. 32).

Para todas estas piezas se propuso una fabricación local (Edreira *et alii* 2001), hecho que ha sido confirmado por la realización de análisis de activación neutrónica sobre algunas de ellas, que han evidenciado que se incluyen en grupo cerámico claramente definido producido en la bahía de Cádiz (Behrendt y Mielke 2011: 147, 186, Fig. 3:15-18 y 23, tabla 6).

Por su parte, en el yacimiento de Campillo se excavaron sendos fondos de cabaña en los años 1984 y 1985. En el primero de ellos, el fondo 1, se recuperó un interesante lote de cerámica fenicia compuesto por tres copas Campillo (López Amador *et alii* 1996: Fig. 8: 1-3), el tronco de un quemaperfume de engobe rojo (López Amador *et alii* 1996: 83, Fig. 9:5), un plato de borde estrecho inclinado hacia el interior con engobe rojo interior (*ibidem*: 82-83, Fig. 9:6), un cuenco carenado también con engobe rojo interior (López Amador *et alii* 1996: 83, Fig. 9:7), un jarro trilobulado (López Amador *et alii* 1996: 83, Fig. 9:8), la base anular muy probablemente de una *oil-bottle* (López Amador *et alii* 1996: Fig. 9:9) y un galbo de engobe rojo con incisiones (López Amador *et alii* 1996: 83-84, Fig. 9:10).

Al igual que en el caso de Pocito Chico, las cerámicas a torno de este fondo de cabaña han resultado ser de fabricación local y se incluyen en el mismo grupo cerámico definido por los análisis de activación neutrónica (Behrendt y Mielke 2011: 147, Fig. 3:21,25-27 y 23, tabla 6).

Igualmente, también en el fondo 2 se hallaron algunos materiales cerámicos fenicios que permanecieron inéditos hasta que fueron analizados por activación neutrónica. Se trata de sendas ánforas de tipos Ramon 10.3.1.1, una de fábrica malagueña de la zona de Vélez-Málaga (Behrendt y Mielke 2011: 147, 181-182, 200, Fig. 3:19 y 21, tabla 3) y otra no determinada (Behrendt y Mielke 2011: 147, 200, Fig. 3:20), un cuenco carenado de procedencia no determinada (Behrendt y Mielke 2011: 147, 200, Fig. 3:23), y una jarra (Behrendt y Mielke 2011: 147, 200, Fig. 3:22) y un cuenco de engobe rojo de carena alta y borde inclinado al exterior (Behrendt y Mielke 2011: 147, 200, Fig. 3:24) ambos fabricados en la bahía de Cádiz con la misma arcilla que las cerámicas fenicias del fondo 1 de este yacimiento y de Pocito Chico (Behrendt y Mielke 2011: 147, 200, Fig. 23, tabla 6).

En todo caso, ninguna de las ánforas es, en principio, de producción local, lo mismo que ocurre en los contextos de esta misma época del Período II del Teatro Cómico de Cádiz (Torres *et alii* 2014: 53; 2020: 389) y en el Castillo de Doña Blanca (Johnston 2015: 282, 349).

Esta presencia de materiales fenicios en el ámbito de la campiña portuense continúa a lo largo del siglo VIII a. C. y las dos centurias siguientes, como se documenta en varios yacimientos localizados en el entorno del arroyo Salado y la laguna del Gallo durante las prospecciones efectuadas por el Museo Municipal de El Puerto de Santa María (Bueno 1999; 2010).

Así, en varios yacimientos de este entorno se localizó un importante conjunto de ánforas de los siglos VIII-VI a. C. de los tipos Ramon 10.1.1.1 y 10.1.2.1 (Bueno 1999: 48; 2010: lám. 5:44-73; López Amador *et alii* 2008: Fig. 7) para las que se ha propuesto un origen únicamente local (López Amador *et alii* 2008: 232), aspecto éste último que habría que analizar con más detalle; cerámica de barniz rojo, con un plato de ala ancha y varios cuencos carenados (Bueno 1999: lám. 47, 5:32-34); grandes vasos con decoración pintada bicroma (Bueno 1999: 48, lám. 5:37), y cerámica gris, con platos de carena alta y borde de ala y de perfil de casquete esférico (Bueno 1999: 48, lám. 6:43-51).

Este largo proceso de interacción a lo largo de más de dos siglos entre las poblaciones fenicias asentadas en la bahía de Cádiz y las locales que habitaban en la campiña de El Puerto de Santa María queda perfectamente en el yacimiento de Vaina.

En él se excavó un fondo de cabaña o un basurero que proporcionó un interesante conjunto de cerámica, el 89,07% del cual está fabricado a torno y se fecha entre finales del siglo VII e inicios del VI a. C. (González y Ruiz Mata 1994: 223) y en el que se documentan cuencos y platos de engobe rojo (González y Ruiz Mata 1994: 223, Fig. 17), cuencos con decoración bicroma (González y Ruiz Mata 1994: 223, Fig. 17), un importante lote de cerámica gris entre los que abundan los platos de carena alta y borde inclinado al exterior y de perfil de casquete esférico (González y Ruiz Mata 1994: 223, Fig. 18-19), urnas de tipo Cruz del Negro y *pithoi* con decoración pintada bicroma (González y Ruiz Mata 1994: 223, Fig. 20), ánforas fenicias de tipo Ramon 10.1.2.1 (González y Ruiz Mata 1994: 223-224, Fig. 21), un ánfora de procedencia posiblemente samia o corintia (González y Ruiz Mata 1994: 224, Fig. 22:8) y ollas de cocina con decoración incisa en el hombro (González y Ruiz Mata 1994: 224, Fig. 22:9).

De hecho, algunos de los materiales de este yacimiento recuperados en las prospecciones efectuadas por el Museo Municipal de El Puerto de Santa María entre 1983 y 1985 se pueden fechar en momentos más avanzados del siglo VI a. C., como es el caso de sendos galbos y un borde de *pithos* con decoración de círculos concéntricos (de Prada 1995: lám. 3:5 y 6:27,55), un *pithos* con asa de sección acanalada (de Prada 1995: lám 6:70), el bode de una urna pithoide con decoración pintada en el labio de trazos de pintura de tono acastañado (de Prada 1995: lám. 5:89) y el borde de sección triangular de un ánfora con decoración pintada tanto por el interior como por el exterior (de Prada 1995: lám. 4:4).

6.2. LOS ESTEROS Y LA CAMPIÑA DE JEREZ DE LA FRONTERA.

Las ocupaciones en las campiñas portuenses de los siglos IX-VI a. C. que se acaban de reseñar continúan sin solución de continuidad en las jerezanas hasta llegar hasta los esteros que desembocaban en el antiguo Lago Ligustino, como ha quedado bien atestiguado en las prospecciones efectuadas por el Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera (González *et alii* 1995; 1997; 2000).

No obstante, a diferencia de la campiña portuense, donde por el momento únicamente se han documentado fondos de cabaña, en el ámbito jerezano, junto a los esteros, se emplazaba el que debió ser uno de los principales centros de poder de las poblaciones tartésicas del occidente de la actual provincia de Cádiz: Mesas de Asta, la antigua *Asta Regia*.

De hecho, algunos investigadores identificaron dicho asentamiento con la propia "Tartessos", lo que provocó que fuese objeto de sucesivas campañas de excavación desde el año 1942 que tenían precisamente como objetivo el descubrimiento de dicha ciudad (Mederos 2008: 112 s., con la bibliografía precedente).

Ya en la primera campaña de excavación, además de agujeros de poste del Bronce Final, se documentaron materiales cerámicos a mano que, en su momento, no se asignaron al Bronce Final y a las poblaciones locales tartésicas y entre los que cabe destacar la presencia tanto de cerámica de retícula bruñida como la que actualmente se conoce como cerámica pintada de estilo Carambolo (Esteve 1945: 36-39, Fig. 5-6, lám. 6-10).

Sin embargo, no va a ser hasta inicios de la década de los 90 del siglo pasado cuando el yacimiento vuelva a tomar protagonismo en el marco del Bronce Final y el inicio de la presencia fenicia en el hinterland gaditano con motivo del hallazgo de lo que se consideró la necrópolis de dicha época del

asentamiento, ubicada en el Cerro del Rosario y que ocupa una superficie aproximada de 13 ha (González *et alii* 1995; 2000).

De los cerros del Rosario 3 y 4 provienen los más antiguos materiales cerámicos fenicios de Mesas de Asta, como ánforas de los tipos Ramon 10.3.1.1 (González *et alii* 1995: 220, lám. 5:39; 2000: 785, Fig. 2:10-11) y 10.1.1.1 (González *et alii* 1995: 220, lám. 5:40; 2000: 785, Fig. 2:1,3), cuencos a calota de engobe rojo (González *et alii* 1995: 219, lám. 3:28; 2000: 786, Fig. 3:16), cuencos del tipo 9 de Tiro (González *et alii* 1995: 219, lám. 3:26; 2000: 786, Fig. 3:13-14) y platos de engobe rojo de borde estrecho (González *et alii* 1995: 219-220, lám. 3:25; 2000: 786, Fig. 4:24).

Este mismo horizonte cerámico se documenta igualmente en otros yacimientos del área de los esteros, como queda atestiguado por la copa Campillo de Cuervo Grande-2 (González *et alii* 1995: 221, lám. 3:27; 2000: 786, Fig. 3:15), las ánforas de tipo Ramon 10.1.1.1 de La Salinilla y Estación del Cuervo 1 (González *et alii* 2000: 785, Fig. 2:2 y 5), un cuenco a calota de Painobo (González *et alii* 2000: Fig. 3:12; Behrendt y Mielke 2011: Fig. 3:32), un plato de engobe rojo de borde estrecho de Estación del Cuervo 1 (González *et alii* 2000: 786-787, Fig. 4:25), los galbos de *oinochoe* con decoración acanalada en el hombro de La Salinilla 1 y Bujón 1 (González *et alii* 2000: 787, Fig. 4:33-34) y, finalmente, un galbo de la denominada cerámica de Samaria de Cestelo (González *et alii* 2000: 787, Fig. 4:35).

Sobre algunas de estas piezas, tanto de Mesas de Asta como de los yacimientos del área de los esteros, se han sido realizado también análisis de activación neutrónica que han arrojado interesantes conclusiones, como es el hecho de la procedencia malagueña del ánfora de La Salinilla (Behrendt y Mielke 2011: 176, 179-180, Fig. 20 tabla 2) y de los dos cuencos a calota de engobe rojo de Mesas de Asta y Painobo (Behrendt y Mielke 2011: 180-182, Fig. 21, tabla 3) y la procedencia de los talleres cerámicos de la bahía de Cádiz, grupo 5, del asa geminada y dos galbos de oinochoe con incisiones en el hombro de Mesas de Asta y La Salinilla (Behrendt y Mielke 2011: 187-188, Fig. 23, tabla 6).

Es interesante señalar cómo en estos primeros momentos mucha de la cerámica fenicia que llega a la zona se ha importado de talleres alfareros de la costa malagueño, además de los muchos más cercanos que estaban en funcionamiento en la bahía de Cádiz. Igualmente, es significativo que la única ánfora analizada de esta cronología llegue de la zona de Málaga, con las connotaciones productivas que tiene este hecho, ya que sugiere que en la bahía de Cádiz no existía aún una producción excedentaria de vid y olivo que permitiese abastecer de vino y aceite a las poblaciones de su entorno.

Volviendo a Mesas de Asta, la prospección sistemática efectuadas en los Cerros del Rosario 3 y 4 han proporcionado un amplísimo conjunto de materiales de los siglos VII- VI a. C., sobre todo de este último, entre los que destacan las ánforas (González *et alii* 1995: 220, Fig. 5:41-44; 1997: 252, lám. 1), ya de pastas locales y no importadas desde los asentamientos fenicios de la costa malagueña, diferentes tipos de cuencos abiertos y carenados con borde oblicuo-exvasado de engobe rojo (González *et alii* 1995: 220, Fig. 4:29-31; 2000: 786, Fig. 3:17-20), platos de ala ancha con labio acanalado (González *et alii* 2000: 787, Fig. 4:26-27), urnas de tipo Cruz del Negro (González *et alii* 1995: 220, Fig. 5:38; 2000: 787, Fig. 4:29-30), *pithoi* (González *et alii* 1995: 220, Fig. 5:38), cerámica con decoración figurada orientalizante (González *et alii* 1995: 220, lám. 4:36), lucernas (González *et alii* 2000: 787), ollas a torno con decoración incisa en el hombro (González *et alii* 1997: 252, Fig. 2:16-17), lebrillos (González *et alii* 1997: 252, lám. 2:13-15) y un importante conjunto de cerámica gris en el que abundan los platos de carena alta y borde vuelto y los de perfil de casquete esférico (González *et alii* 1995: 220; 1997: 252, lám. 2:10,12).

También en la zona de los esteros que se extiende alrededor de Mesas de Asta se sigue documentando la existencia de un importante poblamiento, como queda atestiguado por el material cerámico de los siglos

VII-VI a. C. recuperado en prospección, entre los que cabe reseñar la presencia de cuencos de barniz rojo de carena baja y borde vertical, cuencos de borde reentrante y pared exterior acanalada, cuencos de borde reentrante con decoración bicroma bajo el borde por el exterior y platos de engobe rojo hallados en los yacimientos de Casa de la Torre-1, Bujón-5, Cuervo Grande-2 y Estación del Cuervo (González *et alii* 2000: Fig. 3:21-23 y 4: 26).

No obstante, dada la escasez del material reseñado, para una mejor comprensión de la cultura material del siglo VII a. C. en la campiña jerezana hay que recurrir al material hallado en la excavación de un fondo de cabaña de El Trobal, de planta aproximadamente circular, de unos 4,20-4,40 m de diámetro y en el que la cerámica a torno alcanza el 56,92% del total (González y Ruiz Mata 1994: 220), con la presencia de un abundante lote de cerámica a gris entre los que predominan los platos de carena alta, los de perfil de casquete esférico, algunos de ellos con decoración bruñida (González y Ruiz Mata 1994: 221, Fig. 7-8 y 10) y las grandes fuentes de carena media-alta (González y Ruiz Mata 1994: 221, Fig. 9:1-4), otro de ánforas de tipo Ramon 10.1.2.1 (González y Ruiz Mata 1994: 221-222, Fig. 11), *pithoi* sin decoración o con decoración pintada bicroma (González y Ruiz Mata 1994: 222, Fig. 12:1-12), cuencos de engobe rojo o con decoración bicroma de tipos propios del siglo VII a. C. (González y Ruiz Mata 1994: 222, Fig. 14:1,4-6), un quemaperfumes de doble cazoleta (González y Ruiz Mata 1994: 222, Fig. 14:2) y una lucerna (González y Ruiz Mata 1994: 222, Fig. 14:7).

El porcentaje relativamente elevada de cerámica a torno sugiere que la mayoría de ella es de fabricación local, destacando la significativa cantidad de ánforas recuperadas, lo que permite suponer la existencia de una abundante producción local de aceite y vino lista para ser comercializada en estos recipientes.

Igualmente, en este yacimiento se excavó un segundo fondo de cabaña que también ha proporcionado material de época orientalizante, concretamente ánforas (López Rosendo 2020: 1566, Fig. 2:12-18), un cuenco de borde reentrante con decoración bicroma (López Rosendo 2020: 1566, Fig. 4:2) y vasos con decoración bicroma (urnas de tipo Cruz del Negro y *pithoi* o urnas pithoides) (López Rosendo 2020: 1556, Fig. 3:18-20), además de cerámica gris (López Rosendo 2020); un conjunto que puede fecharse entre fines del siglo VII e inicios del VI a. C.

Para el siglo VI a. C., el material cerámico mejor contextualizado es el recuperado en varios fondos de cabaña excavados en el yacimiento de Los Villares, horizonte bien fechado por la presencia de un aríbalo del tipo Quatrefoiled característico del Corintio Tardío I y con un 94,4% de cerámica a torno (López Rosendo 2007: 13-14, Fig. 4-5; 2009; 2013).

Entre la cerámica de tipología fenicia y orientalizante de este yacimiento cabe destacar la presencia de platos de engobe rojo de ala ancha y labio acanalado (López Rosendo 2013: 433, Fig. 2:1-3), platos de carena alta y borde vuelto y de perfil de casquete esférico, lebrillos y urnas de cerámica gris (*ibidem*: 432, Fig. 2:4-8), un importante conjunto de ánforas de fabricación local (*ibidem*: 433, Fig. 3:1-6), *pithoi* – algunos de ellos con asas con una acanaladura por el exterior – y urnas pithoides (López Rosendo 2009: 371, Fig. 2; 2013: Fig. 3:7-9) y ollas de cocina a torno con líneas incisas paralelas sobre el hombro (López Rosendo 2013: Fig. 3:10-12).

La misma cronología se puede otorgar al yacimiento de San Agustín de El Trobal, muy cercano al ya mencionado asentamiento de El Trobal, y en el que se ha documentado un importante conjunto anfórico (López Rosendo 2020: 566, Fig. 1:3-11), que, por la tipología de su borde, bajo y de sección triangular en numerosas ocasiones, habría que incluir en el tipo T-10.2.1.1 de Ramon.

Por último, también en el siglo VI a. C. habría que situar las ánforas, igualmente del tipo Ramon T-10.2.1.1 halladas en el Cortijo Lajareta, ubicado a 1 km del yacimiento anterior, tanto las halladas en el

sector de La Basurta (López Rosendo 2020: 1566, Fig. 1:19-23) como en el de Los Toros (López Rosendo 2020: 1566: Fig. 2:24-25).

6.3. EL VALLE DEL GUADALETE

El río Guadalete es un hito fundamental de la geografía de la bahía de Cádiz, ya que es el principal curso de agua que desemboca en la misma y constituye una vía de comunicación fundamental: con las campiñas circundantes en su cuenca baja, y con las Sierra de Cádiz y la Serranía de Ronda en su curso medio y alto.

Este importante papel del río Guadalete en el proceso colonial fenicio en la bahía de Cádiz ha sido señalado repetidamente (Escacena 1985: 51; Mancebo y Ferrer 1988-89: 327), principalmente en relación con la ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca, ubicada en su antiguo estuario (Ruiz Mata 2018: 274; 2022: 159).

También su relevancia como vía de comunicación había sido valorada anteriormente, habiéndose propuesto que este río conformara el tramo final de una ruta terrestre que desde los asentamientos fenicios de las costas malagueñas, sobre todo aquellos ubicados en el entorno de la bahía de Algeciras y de la desembocadura del río Guadalhorce, alcanzaría la serranía de Ronda, donde se ubicaba el importante asentamiento indígena de *Acinipo*-Ronda La Vieja, para desde allí bifurcarse, por un lado, en dirección al valle del Guadalquivir a través del curso del río Guadaira, y, por otro, hasta la bahía de Cádiz siguiendo el cauce del río Guadalete (Aguayo *et alii* 1995; Gutiérrez 1999: 26-27; Gutiérrez *et alii* 2000: 795-796; García Alfonso 2007: 248-249).

Así, en los últimos decenios se ha prestado una especial atención a los yacimientos que han proporcionado materiales de tipología fenicia, lo que ha llevado a la realización de una reciente síntesis sobre la cuestión (López Rosendo 2020).

Los materiales usados para su realización se recuperaron principalmente en labores de prospección, como las efectuadas en el curso bajo del Guadalete por parte del Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera y en éste, pero además en el medio, por el Museo de El Puerto de Santa María; aunque también de excavación, como en el caso de los asentamientos orientalizantes de Torrevieja (Gutiérrez 1999; 2002) y Olvera (Guerrero y López Rosendo 2010).

Comenzando por el antiguo estuario y desembocadura del río Guadalete, evidencias de materiales fenicios se han en los yacimientos de La Greduela, el Cortijo de Barja, el Cortijo de las Quinientas y, principalmente, Cerro de la Batida/Spínola; el primero de ellos ubicado en la margen derecha del río Guadalete y el resto en la izquierda (López Rosendo 2020: 1566, 1569 Fig. 1).

En La Greduela se han hallado varias ánforas del tipo Ramon 10.1.2.1 (López Rosendo 2020: 1566), mientras que del Cortijo de Barja proviene un ánfora de tipo Ramon 10.3.1.1 (González *et alii* 2000: 785 nota 2, Fig. 2:6; *vid*. Ramon 2006: 192-195, Fig. 1-2), a la que se puede atribuir una cronología dentro de la primera mitad del siglo VIII a. C., si no algo antes, y cuyo análisis de pasta indica una procedencia malagueña, en concreto de la comarca de Vélez-Málaga (Behrendt y Mielke 2011: 176, 179-180, Fig. 20).

Igualmente, en el Cortijo de las Quinientas se ha hallado el borde de un ánfora que debe atribuirse al tipo Ramon. 10.1.2.1, cuya datación habría que situar entre mediados del siglo VII e inicios del VI a. C. (López Rosendo 2020: 1566, Fig. 1:2).

Por último, en el Cerro de la Batida/Spínola se han documentado ánforas (López Rosendo 2020: 1569, Fig. 2:27-28), algunas de ellas pintadas (*ibidem*: 1569, Fig. 3:1); vasos de almacenamiento con decoración

pintada bicroma (*pithoi* o urnas pithoides), dos ellos con cuello de perfil abocinado o troncocónico muy exvasado que remiten a una cronología del siglo VI a. C. (*ibidem*: 3:6-9); y, finalmente, dos interesante cuencos con decoración pintada orientalizante de tipo Lora con el motivo del cableado y cuya forma sólo se ha documentado hasta el momento en el edificio D de Montemolín, en este caso decorado con un grifo, y donde se asocia a materiales cerámicos que deben llevarse ya al siglo VI a. C. (Chaves y de la Bandera 1991: 708, Fig. 9:h).

También de la zona del antiguo estuario del Guadalete procede otra pieza que, aunque no fenicia, hay que relacionar directamente con la colonización fenicia en el área, como es el casco del Guadalete, las más antigua de este tipo de piezas documentadas hasta el momento en la península ibérica, transicional entre los grupos 1 y 2 de Kukahn, y que se fecha en el primer cuarto del siglo VII a. C. (Pemán 1940-41; Snodgrass 1964: 22-25, 27; Shefton 1982: 384, lám. 31:a-b; Jiménez Ávila 2002: 236-237, Fig. 176, 411-412, lám. 46).

Ya en el curso medio del Guadalete, dominando un importante vado de este, se localiza el asentamiento de la Meseta del Almendral (Bueno *et alii* 1999: 52; López Rosendo 2002; 2020:1572, Fig. 5), que ha proporcionado un importante lote de materiales que se pueden fechar en el siglo VI a. C. entre los que hay ánforas (Bueno *et alii* 1999: 52; López Rosendo 2002: 84, Fig. 3; 2020: 1572, Fig. 5), cuencos de perfil de casquete esférico de cerámica gris, pintados en rojo (López Rosendo 2002: Fig. 4), vasos cerrados de almacenamiento con decoración pintada bicroma y fusayolas (*ibidem*: Fig. 5).

Precisamente, por dicho vado cruzaba la vía romana de *Corduba a Carteia* (Corzo y Toscano 1992: 152), que permitía el acceso de esta zona al valle del Guadalquivir a través de Montellano, en cuya Sierra se ha documentado el importante yacimiento de época orientalizante de Pancorvo, que ha proporcionado principalmente materiales del siglo VI a. C. como una fíbula de tipo Acebuchal, otra de tipo Alcores y una tercera anular con puente filiforme y resorte bilateral (Oria *et alii* 1990: 89, 92 Fig. 32:3-5; Mancebo 1997), además de haberse localizado en su entorno un importante conjunto de puntas de flechas orientalizantes (Mancebo y Ferrer 1988-89).

Importantes evidencias de época orientalizante se han documentado a su vez en el yacimiento de Torrevieja, en Villamartín, un cerro con una ocupación que se extiende dese el Neolítico a época andalusí y en cuya ladera sur se han excavado varios pavimentos con hogares y estructuras de combustión de un hábitat no fortificado en este momento (Gutiérrez *et alii* 2000: 797-799) y en el que se ha atestiguado la presencia urnas de tipo Cruz del Negro, *pithoi*, ánforas (una de ellas pintada), cerámica con decoración figurada orientalizante de tipo Lora, vasos de alabastro y cerámica de barniz rojo y gris, algunas de estas últimas con decoración bruñida en el interior (Gutiérrez 1999: 30-31; 2002: 129-130 Fig. 4; Gutiérrez *et alii* 2000: lám. 2:1-4 y 6).

A las cerámicas de tipología fenicia se les puede atribuir una cronología de los siglos VII y VI a. C. Además, la presencia de la cerámica gris con decoración bruñida interna atestigua las relaciones de este yacimiento con el área de la bahía de Cádiz y las campiñas de Jerez de la Frontera y el Puerto de Santa María, donde la cerámica gris con este tipo de decoración es relativamente frecuente (Vallejo 1999; 1999a), unos contactos que se retrotraen ya al Bronce Final, como atestigua el interesante lote de material cerámico de dicha cronología y en el que se documentan los tipos y la decoración de retícula bruñida interna del Bronce Final tartésico (Gutiérrez 2001: 129, Fig. 4 arriba).

La misma cronología se le puede atribuir a los materiales cerámicos hallados en otro sector del yacimiento y entre los que también se documenta la presencia de bordes de ánforas, galbos de vasos con decoración pintada bicroma, cerámica gris (en un caso con decoración bruñida interna) y cerámicas a

mano (Rodríguez González *et alii* 2009: 265-266, Fig. 2, aunque parte del material es ya de época turdetana).

Ya en el curso alto del Guadalete, también se han documentado materiales cerámicos orientalizantes en la ladera norte del castillo de Olvera (Guerrero y López Rosendo 2010), que se deben fechar a lo largo del siglo VI a. C., aunque sus editores señalan que algunas podrían alcanzar una cronología algo más antigua de finales del siglo VII a. C. (Guerrero y López Rosendo 2010: 34).

Así, se han recuperado ánforas (Guerrero y López Rosendo 2010, 25, Fig. 5) que, por su borde de perfil triangular poco elevado, habría que fechar en el siglo VI a. C., a las que se suman sendas ánforas pintadas, con decoración reticular de pintura negra bajo el hombro que remiten, como ya han señalado sus editores (Guerrero y López Rosendo 2010: 25), a piezas del ámbito malagueño, estando bien documentadas en el Cerro del Villar (Martín Ruiz 1995: 137, Fig. 126; Aubet *et alii* 1999: 181, Fig. 130:a), aunque también están presentes en el cercano yacimiento de Ronda la Vieja-*Acinipo* (Martín Ruiz 1995: 222, Fig. 227), lo que abre la posibilidad de que producciones cerámicas malagueñas alcancen el alto Guadalete a través de este último asentamiento, tal y como han sugerido Guerrero y López Rosendo (2010: 25).

Los vasos con decoración pintada bicroma están también atestiguados en Olvera, con *pithoi* de boca abocinada de perfil muy evolucionado propio de momentos ya de poco antes de mediados del siglo VI a. C. en adelante, además de urnas de tipo Cruz del Negro sin baquetón en el cuello y con asa de cinta a las que hay que atribuir la misma cronología (Guerrero y López Rosendo 2010: 25-26, Fig. 5).

En lo concerniente a la cerámica gris, el tipo documentado más abundantemente es el cuenco de perfil de casquete esférico, uno de los cuales presenta decoración bruñida por el interior, aunque también se ha recuperado un típico plato de carena alta y borde vuelto al exterior (Guerrero y López Rosendo 2010: 26, Fig. 5). Como en Torrevieja, la presencia de cerámica gris con decoración bruñida interna confirma las relaciones del yacimiento con la bahía de Cádiz y las campiñas circundantes.

Desde esta zona se alcanza ya la Serranía de Huelva y el importante yacimiento del Bronce Final y la Edad del Hierro de Ronda la Vieja-*Acinipo* (Aguayo, Carrilero y Martínez 1991; García Alfonso 2007: 270-271) y su entorno, desde donde se alcanzarían los establecimientos fenicios de la bahía de Algeciras y de la costa malagueña (Aguayo *et alii* 1995; García Alfonso 2007: 248-249).

7. CONCLUSIONES

La presentación, una vez más. de las evidencias del poblamiento fenicio de la bahía de Cádiz y su hinterland tiene por objeto historizar el proceso de implantación colonial por parte de los fenicios y su relación con las poblaciones locales.

Esta implantación se produce en un espacio ya habitado (Ruiz Mata 2022a: 30-31, 188) por unas poblaciones locales de finales de la Edad del Bronce con unas tradiciones culturales que se engloban dentro del denominado Bronce Atlántico y que podemos caracterizar como tartésicas, extendiendo hacia a atrás el corónimo y el etnónimo usado por las primeras fuentes escritas que tratan esta zona, siguiendo un procedimiento que ya ha sido propuesto para el análisis de la etnicidad protohistórica (Fernández Götz y Ruiz Zapatero 2011: 232-233, Fig. 5).

Es en este contexto donde hay que enmarcar la fundación de los primeros asentamientos coloniales fenicios en la bahía de Cádiz en el tránsito entre los siglos IX-VIII a. C., que corresponden al área urbana

excavada en el Teatro Cómico de Cádiz y los hallazgos documentados en sus cercanías en la C/ Cánovas del Castillo y la C/ Ancha 29, todos ellos en la menor de las islas del archipiélago gaditano, algunos elementos hallados en la Casa del Obispo, en la mayor, y, además, casi con toda seguridad, del Castillo de Doña Blanca, en el antiguo estuario del Guadalete.

Con los datos actuales, este proceso parece iniciarse en un momento algo posterior a las primeras evidencias de la presencia fenicia en la península ibérica en Huelva y en La Rebanadilla (López Castro 2012: 116-117; Bernardini 2016; Ruiz Mata 2018: 274; 2022: 155).

Estas primeras fundaciones van a tener su impacto en el territorio circundantes, como demuestran algunas de las cerámicas halladas en los Campillo, Pocito Chico y Mesas de Asta. Éstas son escasas en número y, en parte, se trata de importaciones del área malagueña.

Ello es espacialmente cierto en las ánforas, un fenómeno que también se documenta en el Teatro Cómico y el Castillo de Doña Blanca (Torres *et alii* 2014: 53; 2020: 389; Johnston 2015: 282, 349), lo que evidencia que los fenicios en este momento aún no han sido capaces de generar un territorio colonial y explica que las importaciones de productos básicos en su forma de vida como el vino y el aceite tengan que ser traídas de otras áreas, como las costas malagueñas, lo que confirma además la anterioridad de la presencia fenicia en dicha zona.

En todo caso, las cosas van a cambiar a lo largo del tiempo, observándose un mayor impacto fenicio en el hinterland que se manifiesta en el aumento de la cerámica a torno en los yacimientos de la población local, como queda bien atestiguado por ejemplo en uno de los "fondos de cabaña" de El Trobal.

Ese mayor grado de interacción se manifiesta también en que, en dicha centuria, ya sí debe existir no sólo un territorio colonial fenicio propio, sino también una generalización del cultivo de la vid y el olivo en el territorio indígena, lo que explica el aumento exponencial de ánforas de fabricación local para envasar el vino y el aceite producido. Se trata de un proceso que todavía hay que aquilatar con datos de mejor calidad y que permitan generar una secuencia cronológica más sólida.

A finales del siglo VII a. C., el sistema colonial fenicio estaría en pleno funcionamiento, como demostraría la fundación de nuevos núcleos como el Cerro del Castillo de Chiclana, que permitiría aumentar la explotación de diferentes recursos en el hinterland de la bahía (Botto 2014a: 271; Bueno 2014: 225).

Igualmente, es a finales de dicha centuria y a lo largo del siglo VI a. C. cuando se recupera una mayor cantidad de materiales cerámicas de tipología fenicia en el ámbito de Mesas de Asta, además de producirse el aprovechamiento de la ruta del Guadalete (*vid.* Gutiérrez *et alii* 2000; López Rosendo 2020).

Por tanto, en el siglo VI a. C. se ha terminado de consolidar un espacio político fenicio en la bahía de Cádiz completamente integrado con las entidades políticas locales que lo rodeaban, una verdadera ciudad-estado a la manera de las entidades políticas de la Fenicia metropolitana, regida por Gadir y que integraba, además del ámbito insular, varios asentamientos y un territorio en tierra firme, tal y como propone el modelo polinuclear de Gadir, aunque hay que subrayar que el centro rector se encontraba en Gadir, el topónimo portado por las monedas con epigrafía fenicia.

Esta organización territorial, generada para apoyar el comercio fenicio de metales con otras áreas del Sudoeste peninsular, principalmente con Huelva, debe necesariamente transformarse *ca.* 540/530 a. C. como consecuencia de la crisis comercial, política y económica que se produce en la península ibérica y en

otras áreas del Mediterráneo (Almagro-Gorbea *et alii* 2021) y que debía estar gestándose desde momentos anteriores, ya que la plata de la península ibérica deja de aparecer en las ocultaciones de tesorillos hallados en el actual Israel justamente en el siglo VI a. C. (Eshel *et alii* 2022).

Todo ello llevo a la transformación de la bases económicas, políticas y sociales de la bahía de Cádiz, pero esa ya es otra historia (Sáez Romero 2018).

BIBLIOGRAFÍA

Aguayo, P., Carrilero, M., Flores, C. y de la Torre, Mª. del P. 1986: "El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de cabañas del Bronce final y su evolución", *Arqueología Espacial*, 9: 33-58.

Aguayo, P., Carrilero, M. y Martínez, G. 1991: "La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la depresión de Ronda (Málaga)", en *Atti del II Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. 2, Roma: 559-571.

Aguayo, P., Garrido, O. y Padial, B. 1995: "Una ruta terrestre alternativa al paso del Estrecho en época orientalizante: constatación arqueológica", en *Actas del II Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*, Madrid: 85-97.

Alarcón, F. 2010: "Enterramientos fenicio-púnicos hallados en 1997 en un solar de la C/ Tolosa Latour", en Niveau de Villedary, A.Mª. y Gómez, V. (eds.), *La necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón*, Cádiz: 93-119.

Albright, W. 1941: "New light on the early history of Phoenician colonization", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 83: 14-22.

Alfaro, C. 1988: *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid.

Almagro-Gorbea, M. 1989: "Arqueología e Historia Antigua: El proceso protoorientalizante y el inicio de los contactos de Tartessos con el levante mediterráneo", *Anejos de Gerión*, 2: 277-288.

Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A. J. y Torres, M. 2021: "Los focenses y la crisis de *c.* 500 a. C. en el Sudeste: de La Fonteta y Peña Negra a La Alcudia de Elche", *Lucentum*, 40: 63-110.

Arancibia, A. y Escalante M.ªM. 2006: "Génesis y consolidación de la ciudad de Malaka", en *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga. Desde los orígenes hasta el siglo V d.C.*, Málaga: 41-78.

Aubet, M.ªE. 2009: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Tercera edición actualizada y ampliada*, Barcelona.

Aubet, Mª.E., Carmona, P., Curià, E., Delgado, A., Fernández Cantos, F. y Párraga, A. 1999: *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla.

Barrionuevo, F., Ruiz Mata, D. y Pérez, C.J. 1999: "Fortificaciones de casernas del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", en *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997), 3. Impacto colonial y Sureste ibérico*, Murcia: 115-123.

Behrendt, S. y Mielke, D.P. 2011: "Provenienzuntersuchungen mittels Neutronenaktivierungsanalyse an Phönizischer Keramik von der Iberischen Halbinsel und aus Marroko", *Madrider Mitteilungen*, 51: 139-237.

Belizón, R., Botto, M. y Legupín, I. 2014: "Conjunto funerario fenicio en el extremo Sudeste de la necrópolis de Gadir", en Botto, M. (ed.), *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Roma: 202-224.

Belmonte, J.A. 2003: *Cuatro estudios sobre los dominios territoriales de las ciudades-estado fenicias*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 9, Barcelona.

Beloch, J. 1894: "Die Phoeniker am aegaeischen Meer", *Rheinisches Museum für Philologie*, 49: 111–132.

Bernal-Casasola, D., Salomon, F., Díaz, J.J., Lara, M. y Rixhon, G. 2021: "Un cambio de paradigma paleotopográfico en Gadir-Gades. Geoarqueología de profundidad en su estrecho interinsular (canal Bahía-Caleta)", *Archivo Español de Arqueología*, 94: 1-30.

Bernardini, P. 2016: "I Fenici sulle rotte dell'Occidente nel IX sec. a.C. Cronologie, incontri, strategie", *Cartagine. Studi e Ricerche* 1: 1-41.

Bikai, P.M. 1978: *The Pottery of Tyre*, Warminster.

Bikai, P.M. 1987: *The Phoenician Pottery of Cyprus*, Nicosia.

Bikai, P.M. 2003: "Appendix I. Statistical Observations on the Phoenician Pottery of Kition", en Karageorghis, V. (ed.), *Excavations at Kition. VI. The Phoenician and Later Levels*, part II, Nicosia: 207-257.

Blanco, A. 1985: "Los nuevos bronces de Sancti Petri", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 132: 207-216.

Blanco, A. y Corzo, R. 1981: "Der neue anthropoide Sarkophag von Cádiz", *Madrider Mitteilungen*, 22: 236-243.

Blanco Torrecillas, M.C. 1970: "Nuevas piezas fenicias del Museo Arqueológico de Cádiz", *Archivo Español de Arqueología*, 43: 50-61.

Bonsor, G. 1922: "Tartessos", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 79: 57-69.

Bosch Gimpera, P. 1928: "Fragen der Chronologie der Phönizische Kolonisation in Spanien", *Klio*, 22-3: 345-368.

Bosch Gimpera, P. 1952: "Problemas de la historia fenicia en el extremo occidente", *Zephyrus*, 3: 15-30.

Botto, M. (ed.) 2014: *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Collezione di Studi Fenici, 46, Roma.

Botto, M. 2014a "Los fenicios en la bahía de Cádiz: estrategias de poblamiento y de aprovechamiento del territorio, relaciones con el mundo indígena, comercio (IX – finales VII / inicio siglo VI a.C.", en Botto, M. (ed.), *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Roma: 265-281.

Bueno, P. 1999: "Tartesios y fenicios: protagonistas de un acercamiento entre culturas", en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena 1997. 3. Impacto colonial y Sureste Ibérico*, Murcia; 45-56.

Bueno, P. 2010: "El tránsito Bronce Final-Hierro en la campiña gaditana (El Puerto de Santa María, Rota y Sanlúcar)" en Mata, E. (coord.), *Cuaternario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco*, Chiclana de la Frontera: 245-251.

Bueno, P. 2014: "Un asentamiento del Bronce Final-Hierro I en el Cerro del Castillo, Chiclana, Cádiz. Nuevos datos para la interpretación de Gadeira", en Botto, M. (ed.), *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz*, Pisa-Roma: 225-251.

Bueno, P. 2020: "*Nueva Gadeira*: proyecto general de investigación arqueológica y puesta en valor del yacimiento fenicio-púnico del Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz)", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, Mytra, 5, vol. I, Mérida: 381-392.

Bueno, P. y Cerpa, J. 2008: "Un nuevo enclave fenicio descubierto en la Bahía de Cádiz: el Cerro del Castillo (Chiclana)", *Spal*, 17: 169-206.

Bueno, P., Ruiz Gil, J.A. y López Rosendo, E. 1999: "Puerto Serrano. Aproximación a la secuencia histórica de su poblamiento", *Revista de Arqueología*, 218: 48-56.

Bunnens, G. 1986: "Le rôle de Gadès dans l'implantation phénicienne en Espagne", *Aula Orientalis*, 4: 187-192.

Carpenter, R. 1958: "Phoenicians in the West", *American Journal of Archaeology*, 62: 35-53.

Chaves, F. y Bandera, M.ªL. de la 1991: "Aspectos de la urbanística en Andalucía occidental en los siglos VII – VI a.C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)", en *Atti del II Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. 2, Roma: 691-714.

Córdoba, I. y Ruiz Mata, D. 2005: "El asentamiento fenicio de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila J. (eds.), *El Período Orientalizante, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXV, vol. II, Mérida:1269-1322.

Corzo, R. 1980: "Paleotopografía de la bahía gaditana", *Gades*, 5: 5-14.

Corzo, R. 1983: "Cádiz y la arqueología fenicia", *Anales de la Real Academia Provincial de Bellas Artes de Cádiz*, 1: 5-29.

Corzo, L. 2005: "Sobre las primeras imágenes y la personalidad originaria de "Hercules Gaditanus"", *Spal*, 14: 91-122.

Corzo, R. y Toscano, M. 1992: *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla.

Domínguez Monedero, A.J. 2012: "Gadir", en Fornís, C. (ed.): *Mito y arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la antigüedad*, Sevilla*:* 153-197.

Dridi, H. y Dubœuf, P. 2007: "Les éléments architecturaux antiques réemployés dans la Rábita d'époque califale", en Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala, F. (eds.), *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e^ – fin VI^e^ siècle av. J.-C.)*, Madrid: 155-183.

Edreira, M.C., Feliú, M.J., Mosquera, M.J. y Villena, A. 2001: "Caracterización por métodos químico-físicos de cerámicas del yacimiento de Pocito Chico", en Ruiz Gil, J.A. y López Amador, J.J. (coords.), *Formaciones sociales agropecuarias en la bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo. El Puerto de Santa María*, Sanlúcar de Barrameda: 157-175.

Escacena, J.L. 1985: "Gadir", *Aula Orientalis*, 3: 39-58.

Eshel, T., Erel, Y., Yahalom-Mack, N., Tirosh, O. y Gilboa, A. 2022: "From Iberia to Laurion: interpreting changes in silver supply to the Levant in the Late Iron Age based on lead isotope analysis", *Archaeological and anthropological sciences*, 14, 120.

Esteve, M. 1945: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1942-43*, Acta Arqueológica Hispánica 3, Madrid.

Fales, M. 2017: "Phoenicia in the Neo-Assyrian Period: an updated overview", *States Archives of Assyria, Bulletin*, 23: 181-295.

Fernández Götz, M. y Ruiz Zapatero, G. 2011: "Hacia una Arqueología de la etnicidad", *Trabajos de Prehistoria*, 68-2: 219-236.

Ferrer, E. 1994: "Algunas cuestiones sobre cronología y dispersión de las puntas de flechas orientalizantes en la península ibérica", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 5: 33-60.

Fierro, J.A. 1995: *Gadir. La historia de un mito*, Cádiz.

García Alfonso, E. 2007: *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI-VI a. C.*, Málaga.

García y Bellido, A. 1951: "*Iocosae Gades*. Pinceladas para un cuadro sobre Cádiz en la Antigüedad", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 129: 70-122.

García y Bellido, A. 1963: "Hercules Gaditanus", *Archivo Español de Arqueología*, 36: 70-154.

Gener, J.M^a^., Navarro, M.^a^A., Pajuelo, J.M., Torres, M y Domínguez Bella, S. 2012: "Las crétulas del siglo VIII a.C. de las excavaciones del solar del Cine Cómico (Cádiz)", *Madrider Mitteilungen*, 53: 134-186.

Gener, J.M^a^., Navarro, M.^a^A., Pajuelo, J.M., Torres, M. y López Rosendo, E. 2014: "Arquitectura y urbanismo de la *Gadir* fenicia: el yacimiento del "Teatro Cómico" de Cádiz", en Botto, M. (ed.), *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz*, Pisa – Roma: 14-50.

Gener, J.M^a^., Jurado, G., Pajuelo, J.M. y Torres, M. 2014a: "El proceso de sacralización del espacio en Gadir: el yacimiento de la Casa del Obispo. Parte 1", en Botto, M. (ed.), *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz*, Pisa – Roma: 123-155.

González, R., Barrionuevo, F., y Aguilar, L. 1995: "Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir", en *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera: 215-237.

González, R., Barrionuevo, F. y Aguilar, L. 1997: "Notas sobre el mundo funerario de la baja Andalucía durante el período turdetano", en Fernández Jurado, J., Rufete, P. y García Sanz, C. (eds.). *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)*, Huelva Arqueológica 14, Huelva: 215-237.

González, R., Barrionuevo, F. y Aguilar, L. 2000: "Presencia fenicio en el territorio tartésico de los esteros del Guadalquivir", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 2, Cádiz: 785-794.

González, R. y Ruiz Mata, D. 1994: "Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana", *Spal*, 3: 209-256.

González de Canales, F., Serrano. L y Llompart, J. 2004: *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid.

González de Canales, F., Serrano, L., Llompart, J., García Fernández, M., Ramon, J., Domínguez Monedero, A. y Montaño, A. 2017: "Archaeological finds in the deepest anthropogenic stratum in 3 Concepción Street in the city of Huelva, Spain", *Ancient West and East*, 16: 1-61.

González Prats, A. 2011: "Elementos simbólicos y arquitectónicos: estelas betiliformes y cornisas en gola egipcia", en González Prats, A. (ed.), *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Alicante: 658-672.

Guerrero, L.J. y López Rosendo, E. 2010: "El descubrimiento de un nuevo enclave tartésico-orientalizante en la Sierra de Cádiz: el «*oppidum*» de Olvera", *Papeles de Historia*, 6: 11-42.

Gutiérrez, J.M.ª 1999: "Tartésicos y turdetanos en el interior de la provincia de Cádiz. Torrevieja (Villamartín), un yacimiento de la cuenca media del Guadalete", *Revista de Arqueología*, 217: 26-35.

Gutiérrez, J.M.ª 2002: "Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento de Torrevieja (casco urbano de Villamartín, Cádiz", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999. Actividades de Urgencia*, vol. 1, Sevilla: 122-141.

Gutiérrez, J.Mª., Ruiz, J.A., Giles, F., Bueno, P., López, J.J. y Aguilera, L. 2000: "El río Guadalete (Cádiz) como vía de comunicación en épocas fenicia y púnica en Andalucía Occidental", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 2, Cádiz: 795-806.

Higueras-Milena, A. y Sáez Romero, A. 2017: "The Phoenicians and the Ocean: trade and worship at La Caleta, Cadiz, Spain", *The International Journal of Nautical Archaeology*, 47-1: 81-102.

Jiménez Ávila, J. 2002: *La toréutica orientalizante de la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16, Madrid.

Jiménez Ávila, J. 2015: "Figuras fenicias del Mediterráneo. Caracterización y novedades", en Jiménez Ávila, J. (ed.), *Phoenician bronzes in Mediterranean*, Madrid: 197-230.

Jiménez Flores, A.M.ª 2007: "Las imágenes en el servicio de culto: acerca del "supuesto" timiaterio de Punta del Nao", *Habis*, 38: 61-78.

Johnston, Ph.A. 2015: *Pottery production at the Phoenician colony of El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Spain), c. 750-550 BCE*, Cambridge (Masachussets), Tesis Doctoral de la Universidad de Harvard.

Katzenstein, H.J. 1973: *The history of Tyre. From the beginning of the Second Millenium B.C.E. until the Fall of the Neo-Babylonian Empire in 538 B.C.E.*, Jerusalén.

Lara, M., Sáez Romero, A. y Bernal-Casasola, D. 2019: "Arquitectura púnica monumental: sillería tallada del Colegio mayor", en Bernal-Casasola, D., Vargas, J.M. y Lara, M. (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz... Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario. Catálogo de la exposición*, Cádiz: 485-488.

Lavado, M.ªL., Molina, M., Cobos, L.M., Blanco, F. y Sibón, J.F. 2000: "El asentamiento antiguo de Cádiz a través de las últimas excavaciones arqueológicas", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 2, Cádiz: 869-879.

López Amador, J.J., Bueno, P., Ruiz Gil, J.A. y de Prada, M. 1996: *Tartesios y fenicios en Campillo, El Puerto de Santa María, Cádiz. Una aportación al Bronce Final en el Occidente de Europa*, El Puerto de Santa María.

López Amador, J.J., Ruiz Mata, D. y Ruiz Gil, J.A. 2008: "El entorno de la bahía de Cádiz a fines de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro", *Revista Atlántico Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10: 215-236.

López Castro, J.L. 2012: "La influencia fenicia y cartaginesa en la organización del territorio hispano", en Santos, J., Cruz Andreotti, G., Fernández Corral, M. y Sánchez Voigt, L. (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma Antigua: el caso hispano*, Revisiones de Historia Antigua 7, Vitoria: 113-142.

López Rosendo, E. 2002: "La necrópolis de la Ermita del Almendral de Puerto Serrano (Cádiz). Campaña de 1999", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999. Actividades de Urgencia*, vol. 1, Sevilla: 78-88.

López Rosendo, E. 2007: "El yacimiento arqueológico de Los Villares/Montealto y los orígenes tartésicos y romanos de la población de Jerez", *Revista de Historia de Jerez*, 13: 9-34.

López Rosendo, E. 2009: "Intervención arqueológica urgente en el yacimiento de Los Villares de Jerez de la Frontera (Cádiz). Campaña de 2004", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*, tomo 1, Sevilla: 369-378.

López Rosendo, E. 2013: "Fenicios e indígenas en la campiña gaditana: los fondos de cabaña orientalizantes de Los Villares (Jerez de la Frontera, Cádiz)", en Arruda, A.M. (ed.), *Actas del VI Congresso Internacional de Estudos Fenício Púnicos*, Lisboa: 398-405.

López Rosendo, E. 2020: "El Período Orientalizante en el valle del río Guadalete (Cádiz)", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, Mytra, 5, vol. IV, Mérida: 1561-1569.

López Rosendo, E., Pajuelo, J.M., Navarro, M.ªA., Gener, J.M.ª y Torres, M. 2018: "Materiales cerámico del tránsito entre los siglos VII y VI a.C. hallados en las intervenciones arqueológicas realizadas en el Teatro Cómico (Gadir/Cádiz)", en Guirguis, M. (ed.), *From the Mediterranean to the Atlantic: people, goods and ideas between East and West. II*, Pholia Phoenicia 2, Pisa-Roma: 186-193.

López-Ruiz, C. 2021: *Phoenicians and the making of the Mediterranean*, Cambridge-Londres.

Lorrio, A., López Rosendo, E. y Torres, M. 2022: "La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) y las fortificaciones fenicias de la Península Ibérica", *Vínculos de Historia,* 11: 63-82.

Mancebo, J. 1997: "Las fíbulas protohistóricas de la zona de Montellano (Sevilla)", *Antiqvitas*, 8: 55-56.

Mancebo, J. y Ferrer, E. 1988-89: "Aproximación a la problemática de las puntas de flecha en el período orientalizante. El yacimiento de Pancorvo (Montellano, Sevilla)", *Zephyrus*, 41-42: 315-330.

Mangas, J. y Plácido, D. (eds.) 1999: *Testimonia Hispaniae Antiqua II B. La península ibérica prerromana: de Éforo a Eustacio*, Madrid.

Marín Ceballos, Mª.C. y Jiménez Flores, A.Mª. 2011: "El capitel protoeólico de Cádiz", en Marín Ceballos, Mª.C. (ed.), *Cultos y Ritos de la Gadir Fenicio-Púnica*, Cádiz: 207-220.

Marín Ceballos, M.ªC. y Lomas, F.J. 1992: "Cádiz fenicio-púnico y romano", *Dialoghi di Archeologia*, 10(1-2): 129-154.

Martín Ruiz, J.A. 1995: *Catálogo monumental de los fenicios en Andalucía*, Sevilla.

Maya, R., Jurado, G., Gener, J.Mª., López Rosendo, E., Torres, M. y Zamora, J.A. 2014: "Nuevos datos sobre la posible ubicación del *Kronion* de *Gadir*: las evidencias de época fenicia arcaica", en Botto, M. (ed.), *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Roma: 156-180.

Mederos, A. 2008: "Estratigrafías para Tartessos: Doñana, Mesas de Asta, Carteia, Carmona y Huelva", *Spal*, 17: 97-136.

Molina Fajardo, F. 1985: "Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos fenicios", *Aula Orientalis*, 3: 193-216.

Morstadt, B. 2016: "Identity and crisis: identity in crisis?", en Garbati, G. y Pedrazzi, T. (eds.), *Transformations and crisis in the Mediterranean. "Identity and Interculturality in the Levant and the Phoenician West during the 8th-5th centuries BCE*, Roma: 123-136.

Moscati, S. 1983: "Precolonizzazione greca e precolonizzazione fenicia", *Rivista di Studi Fenici*, 11(1): 1-7.

Muñoz, A. 1995-96: "Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica", *Boletín del Museo de Cádiz*, 7: 77-105.

Muñoz, A. y Perdigones, L. 2000: "Estado actual de la arqueología fenicio-púnica en la ciudad de Cádiz", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 2, Cádiz: 785-794.

Niemeyer, H.G. 1981: "Anno octogesimo post Troiam captam?" Überlegungen zum traditionellen Gründunsdatum vom Gades", *Hamburger Beiträge zur Archäologie*, 8: 9-33.

Niemeyer, H.G. 2000: "The early Phoenician city-states on the Mediterranean: archaeological elements for their description", en Hansen, M.H. (ed.), *A comparative study of thirty city-state cultures. An investigation conducted by the Copenhagen Polis Centre*, Copenhagen: 89-115.

Niveau de Villedary, A.M.ª 2015: "De colonia a ciudad. Algunos apuntes sobre la situación y naturaleza de la ciudad de *Gadir*", en Ferrando, C. y Costa, B. (eds.), *In amicitia. Miscel.lània d'Estudis en Homenatge a Jordi H. Fernández*, Ibiza: 485-501.

Niveau de Villedary, A.M.ª 2018: "Gadir revisited. A proposal for reconstruction of the Archaic Phoenician foundation", *Vicino Oriente*, 22: 91-109.

Niveau de Villedary, A.M.ª 2019: "La etapa arcaica de la ciudad fenicia de *Gadir*", *Lucentum*, 38: 111-138.

Niveau de Villedary, A.M.ª 2019a: "La fundación arcaica de *Gadir*. La construcción historiográfica de una ciudad ¿real o inventada?", *Archivo Español de Arqueología*, 92: 7-41.

Niveau de Villedary, A.M.ª 2020: "La Gadir arcaica: cronología, topografía y morfología urbana", en López Castro, J.L. (ed.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio AC*, Granada: 315-352.

Niveau de Villedary, A.M.ª, López, N., Macías, M.ªM., Sicre, P., Blanco, F.J., Legupín, I., Fernández de la Gala, J.V., Carrión, Y., Pérez Jordá, G., Marlasca, R. y Martelo, M.A. 2020: "Avance al estudio de la necrópolis fenicia de la Casa-Cuartel de la Guardia Civil / San Severiano nº 10 (Cádiz, España). Primeros datos espaciales y arqueométricos", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, Mytra, 5, vol. III, Mérida: 1123-1140.

Núñez, F. 2008: "Phoenicia", en Sagona, C. (ed.), *Beyond the Homeland: markers in Phoenician chronology*, Leuven – París – Dudley: 19-95.

Núñez, F. 2017: "Phoenician plates overseas and their sequential and chronological connections with the Motherland", *Rivista di Studi Fenici*, 45: 7-35.

Núñez, F. 2020: "The Phoenicians: Stratigraphy of ceramics through archaeology", en *La Revue Phénicienne, 100 ans*, Beirut: 28-42.

Oria, M., Mancebo, J., Ferrer, E., Escobar, B., García Vargas, E., Rodríguez, A.; Velasco, F., Sierra, F., Pérez, A. y Otero, P. 1990: *El poblamiento antiguo de la sierra sur de Sevilla: zona de Montellano*, Sevilla.

Pemán, C. 1940-41: "Sobre el caso griego del Guadalete", *Archivo Español de Arqueología*, 14: 407-414.

Pemán, C. 1959: "El capitel, de tipo protojónico, de Cádiz", *Archivo Español de Arqueología*, 32: 58-70.

Perdigones, L. 1991: "Hallazgos recientes entorno el santuario de Melkart en la isla de Sancti-Petri (Cádiz)", en Acquaro, E. (ed.), *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. 3, Roma: 1119-1132.

Perdigones, L., Muñoz, A. y Pisano, G. 1990: *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI-IV a. C.*, Studia Punica 7, Roma.

Pérez Hormaeche, E. 1990: "Arqueología gaditana 1: quemaperfumes púnicos", *Gades*, 19: 9-23.

Ponce, F. 1985: "Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio", *Anales de la Universidad de Cádiz*, 2: 99-121.

Ponce, F. 2000: "Sobre la ubicación del Cádiz fenicio", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 2 Cádiz: 785-794.

de Prada, M. 1995: "Un nuevo yacimiento del Bronce Final tartésico: el Cortijo Vaina (Cádiz). Nueva aportación al repertorio de recipientes rituales metálicos de soporte de asa de manos", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de Amigos de la Arqueología*, 35: 123-135.

Ramírez, J.R. 1982: *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz.

Ramírez, J.R. 1993-94: "Terracota orientalizante de la Punta del Nao (Cádiz)", *Boletín del Museo de Cádiz*, 6: 93-99.

Ramírez, J.R. y Mateos, V. 1992: "Terracota negroide de la Punta del Nao (Cádiz)", *Boletín del Museo de Cádiz*, 5: 31-36.

Ramon, J. 2006: "La proyección comercial mediterránea y atlántica de los centros fenicios malagueños en época arcaica", *Mainake*, 28: 189-212.

Ramon, J., Sáez Espligares, A., Sáez Romero, A. y Muñoz, A. 2007: *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*, Sevilla.

Rodríguez González, G., Pineda, S. y Navarro, M. 2009: "La intervención de urgencia de la Unidad de Ejecución 1, Fase II A.B. Torrevieja Alta, Villamartín, Cádiz", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*, I, Sevilla: 264-269.

Ruiz Gil, J.A. y López Amador, J.J. 2001: *Formaciones sociales agropecuarias en la bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo. El Puerto de Santa María*, Sanlúcar de Barrameda.

Ruiz Mata, D. 1985: "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Aula Orientalis*, 3: 241-263.

Ruiz Mata, D. 1986: "Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), S. Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)", en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Almería: 537-556.

Ruiz Mata, D. 1993: "Fenicios en la bahía gaditana. El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", en Arana, R., Muñoz Amilibia, A.M.ª, Ramallo, S. y Ros Sala, M.ªM. (eds.), *Metalurgia en la península ibérica durante el primer milenio a. C. Estado actual de la investigación*, Murcia: 167-188.

Ruiz Mata, D. 1999: "La fundación de *Gadir* y el Castillo de Doña Blanca", *Complutum*, 10: 279-317.

Ruiz Mata, D. 2001: "Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", en Ruiz Mata, D. y Celestino Pérez, S. (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: 261-274.

Ruiz Mata, D. 2016: "Las ciudades fenicias del Castillo de Doña Blanca y Cádiz durante el siglo VIII a. C. Mi visión actual según los datos arqueológicos", en Botto, M., Finochhi, S., Garbati, G. y Oggiano, I. (eds.), "*Lo mio maestro e 'l mio autore". Studi in onore di Sandro Filippo Bondì*, Rivista di Studi Fenici, 44, Roma: 305-318.

Ruiz Mata, D. 2018: "Gadir, su estructura plural. Un modo de ver su fundación fenicia en el tiempo y en el espacio", *Onoba*, 6: 249-288.

Ruiz Mata, D. 2022: "La ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). Resultados de un Proyecto de Investigación (1979-2003)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 48-1: 141-227.

Ruiz Mata, D. 2022a: *Cádiz y el Castillo de Doña Blanca. Retazos de arqueología fenicia*, Barcelona.

Ruiz Mata, D. y Pérez C.J. 1995: *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María.

Ruiz Mata, D. y Pérez C.J. 2020: "Fenicios en la Bahía gaditana: su construcción política, económica e ideológica (siglo VIII a. C.). El caso de El Castillo de Doña Blanca", en López Castro, J.L. (ed.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio AC,* Granada: 405-431.

Ruiz Mata, D., Pérez, C.J. y Gómez, V. 2014: "Una nueva zona fenicia de época arcaica en Cádiz: el solar de la "c/ Ancha, nº 29"", en Botto, M. (ed.), *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Roma: 83-122.

Ruiz Mata, D., Pérez C.J. y Gómez, V. 2020: "Calle Ancha, n.º 29. Una zona ritual y simbólica en Cádiz en el siglo VIII a.C.", en López Castro, J.L. (ed.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio AC,* Granada: 353-374.

Sader, H. 2000: "Le territoire des villes phéniciennes: reliefs accidentés, modèles unifiés", en González Prats, A. (ed.), *Fenicios y territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre temas fenicios*, Alicante: 227-262.

Sader, H. 2019: *The History and Archaeology of Phoenicia*, Atlanta.

Sáez Romero, A. 2009: "El templo de Melqart de Gadir: hito religioso-económico y marítimo. Consideraciones sobre su relación con la industria conservera", en Mateos, P., Celestino Pérez, S., Pizzo, A. y Tortosa, T. (eds.), *Santuarios,* oppida *y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, 45, Mérida: 115-130.

Sáez Romero, A. 2018: "Apuntes sobre las dinámicas comerciales de Gadir entre los siglos VI y III a.C.", *Gerión*, 36,1: 11-40.

Sáez Romero, A. y Belizón, R. 2014, "Excavaciones en la calle Hércules, 12 de Cádiz. Avance de resultados y primeras propuestas acerca de la posible necrópolis fenicia insular de Gadir", en Botto, M. (ed.), *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Roma: 51-82.

Sáez Romero, A. y Higueras-Milena, A. 2016: "Cerámicas fenicias arcaicas de procedencia subacuática del área de La Caleta (Cádiz): ensayo de contextualización e interpretación histórica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 42: 119-142.

Sáez Romero, A. y Higueras-Milena, A. 2016a: "Pebeteros inéditos de época fenicio-púnica procedentes de La Caleta (Cádiz): estudio de las piezas y consideraciones historiográficas", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 18: 61-74.

Sáez Romero, A., Lara, M. y Bernal-Casasola, D. 2019: "Indicios de la ocupación fenicio-púnica en la isla menor gaditana", en Bernal-Casasola, D., Vargas, J. M. y Lara, M. (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz... Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario. Catálogo de la exposición*, Cádiz: 169-235.

Sáez Romero, A. y Lavado, M.ªL. 2019: "Cremaciones fenicias y un nuevo saladero de pescado púnico de Gadir. Avance de los hallazgos registrados en el área de Los Chinchorros (calle san Bartolomé, Cádiz)", *Habis*, 50: 49-81.

Sáez Romero, A., Montero, A.I. y Díaz, J.J. 2005: "Nuevos vestigios del santuario gadirita de Melqart en Sancti Petri (San Fernando, Cádiz)", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila J. (eds.), *El Período Orientalizante, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXV, vol. II, Mérida: 873-878.

Sagona, A. 1982: "Levantine storage jars of the 13th to 4th century B.C.", *Opuscula Atheniensia*, 14:73-110.

Sánchez Sánchez-Moreno, V.M., Galindo, L. y Juzgado, M. 2020: "El santuario fenicio de la Rebanadilla", en López Castro, J.L. (ed.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio AC,* Granada: 189-200.

Schubart, H. 1985: "El asentamiento fenicio del s. VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)", *Aula Orientalis*, 3: 59-83.

Schubart, H. 2002: *Morro de Mezquitilla. El asentamiento fenicio-púnico en la desembocadura del río Algarrobo*, Málaga.

Schubart, H. 2017: "Stratigraphie, Baugeschichte und relative Chronologie", en Schubart, H. y Maass-Lindemann, G., *Morro de Mezquitilla. Die phönizisch-punische Niedelassungan der Algarrobo-Mündung*, Madrider Beiträge 33, Wiesbaden: 23-144.

Schubart, S.y Arteaga, O. 1986: "El mundo de las colonias fenicias occidentales", en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Almería: 499-525.

Schubart, S. y Arteaga, O. 1990: "La colonización fenicia y púnica", en Domínguez Ortiz, A. (dir.), *Historia de España. 1. Desde la Prehistoria hasta la conquista romana (siglo III a.C.)*, Barcelona: 431-469.

Schubart, S. y Niemeyer, H.G. 1976: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Excavaciones Arqueológicas en España 66, Madrid.

Shalvi, G. y Gilboa, A. 2022: "The long 7th century BCE at Tel Shiqmona (Israel): a high resolution chronological tool for the Levant and the Mediterranean", *Levant*, 54-1: 1-27.

Shefton, B.B. 1982: "Greek and Greek imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence", en Niemeyer, H.G. (ed.), *Phönizier im Westen*, Mainz am Rhein: 337-370.

Snodgrass, A. 1964: *Early Greek armour and weapons*, Edinburgh.

Suárez de Salazar, J.B. 1610: *Grandezas y antiguedades de la isla y ciudad de Cadiz: en que se escriuen muchas ceremonias que vsaua la gentilidad, varias costumbres antiguas, ritos funerales con monedas, estatuas, piedras y sepulcros antiguos*, Cádiz.

Torres, M. 2010: "Sobre la cronología de la necrópolis fenicia arcaica de Cádiz", en Niveau de Villedary, A.Mª. y Gómez, V. (eds.), *La necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón*, Cádiz: 31-67.

Torres, M., Gener, J.Mª., López Rosendo, E., Navarro, Mª.A. y Pajuelo, J.M. 2020: "Los más antiguos niveles fenicios de las excavaciones del "Teatro Cómico" de Cádiz y la fundación de Gadir", en López Castro, J.L. (ed.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio AC,* Granada: 375-403.

Torres, M., López Rosendo, E., Gener, J.Mª., Navarro, Mª.A. y Pajuelo, J.M. 2014: "El material cerámico de los contextos fenicios; del "Teatro Cómico" de Cádiz: un análisis preliminar", en Botto, M. (ed.), *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Roma: 51-82.

Torres, M., Gener, J.M.ª, Navarro, M.ªA., Pajuelo, J.M. y López Rosendo, E. 2018: "Los materiales cerámicos de la fase II (820-750 a.C.) de las excavaciones efectuadas en el Teatro Cómico (Gadir/Cádiz)", en Guirguis, M. (ed.), *From the Mediterranean to the Atlantic: people, goods and ideas between East and West. II*, Pholia Phoenicia 2, Pisa-Roma: 176-185.

Vallejo, J.I 1999: "Las cerámicas grises orientalizantes con decoración bruñida y las decoraciones indígenas", en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena 1997. 3. Impacto colonial y Sureste Ibérico*, Murcia: 85-93.

Vallejo, J.I. 1999a: "Las decoraciones bruñidas en las cerámicas grises orientalizantes", *Spal*, 8: 85-100.

Villada, F., Ramon, J. y Suárez, J. 2010: *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta.

Zamora, J.A., Gener, J.M., Navarro, M.A., Pajuelo, J.M. y Torres, M. 2010: "Epígrafes fenicios arcaicos en la excavación del Teatro Cómico de Cádiz (2006-2010)", *Rivista di Studi Fenici*, 38: 35-68.

Zamora, J.A. y Sáez Romero, A. 2014: "The oceanfront of Phoenician Cádiz*:* a new epigraphic find and its paleogeographic context", en Botto, M. (ed.), *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Roma: 252-264.

El presente volumen recoge las contribuciones presentadas al II Congreso Internacional sobre Tarteso, Nuevas Fronteras, que tuvo lugar en Mérida entre los días 17 y 19 de noviembre de 2021. Su lectura permite un viaje desde el extremo oriental del Mediterráneo hasta el suroeste de la península ibérica, mostrando las diversas realidades históricas acontecidas en este territorio durante la I Edad del Hierro. El objetivo de esta publicación es mostrar la situación que atravesaba el Mediterráneo durante los años de surgimiento y desarrollo de la cultura tartésica para así comprender mejor la formación y evolución de dicha cultura.

El conocimiento de Tarteso ha evolucionado sensiblemente en la última década, desde la celebración y publicación de las actas del I Congreso Internacional, Tarteso. El emporio del metal (Almuzara, 2013). La incorporación de nuevas voces y visiones enfocadas al conocimiento de la protohistoria peninsular, así como de algunos temas nunca antes abordados en el conocimiento de Tarteso, permiten presentar en este volumen una visión renovada, donde destaca la incorporación de unos nuevos límites territoriales para esta cultura.

Imagen de cubierta: Remate de un mango de bronce en el que se representa una piel de bóvido sobre cuyos extremos reposan dos palomas enfrentadas. Pieza procedente de las excavaciones del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz).

JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Economía, Ciencia y Agenda Digital

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN

ISBN 978-84-09-52304-7